



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

**CALLES Y ATATÜRK: ENCUENTROS REVOLUCIONARIOS ENTRE MÉXICO Y
TURQUÍA. DE LA GRAN GUERRA AL PARTIDO ÚNICO**

Tesis que para optar por el grado de:

DOCTOR EN HISTORIA

Presenta:

ANDRÉS ORGAZ MARTÍNEZ

Tutor Principal:

DR. CARLOS ROBERTO MARTÍNEZ ASSAD

Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM.

Miembros del Comité Tutor:

DR. RICARDO PÉREZ MONTFORT

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

DR. HERNÁN G. H. TABOADA

Centro de Estudios de América Latina y el Caribe. UNAM.

Ciudad Universitaria. Ciudad de México. Noviembre 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Mi agradecimiento al Conacyt por la beca que ayudó en la realización de esta investigación.

Gracias a Luis y Nidia por las sesiones de la Gandhi.

Gracias a los doctores Assad, Antaramian y Montfort por su apoyo.

A Yannick y Adrien por recibirme en Francia.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción	5
1 / Antecedentes Decimonónicos: de las Reformas a la Revolución	19
1.1 / México y el Porfiriato	19
El liberalismo mexicano	19
Científicos, positivismo y liberalismo conservador	24
1.2 / Turquía y la Tanzimat: la reforma del imperio multiétnico	33
1.3 / La generación bisagra: Jóvenes Turcos y precursores mexicanos	40
Los Jóvenes Turcos: hijos críticos del régimen	41
¿Jóvenes Turcos mexicanos?	55
1.4 / Balance: éxitos y límites del siglo XIX	66
2 / De un Régimen a otro: Revolución y Guerra Mundial	72
2.1 / La crisis del orden decimonónico: reacciones regionales al estatus quo	81
2.2 / Del Imperio Otomano a la República Turca: el agotamiento de las potencias	94
2.3 / México y la Gran Guerra: el peso del contexto internacional en la Revolución	109
De la Revolución a la Gran Guerra	110
Alemania y México	117
Petróleo, cobre y henequén	125
2.4 / Balance: revoluciones nacionales, síntoma de crisis mundial	133
3 / Los Tiempos de Calles y Atatürk	145

3.1 / El Nuevo Estado: recuperar la unidad	146
El Partido Revolucionario: imponiendo unidad	146
¿Cuál Revolución? Liberalismo, estatismo y cuestión agraria	173
Del Estado Revolucionario al Estado sin Revolución	218
3.2 / El Hombre Nuevo: la sociedad como proyecto de Estado	224
Secularismo y educación: la lucha por las consciencias	225
John Dewey y la reforma educativa	253
Salud: de la intimidad al debate mundial	267
Historia y Nación: la construcción de la identidad colectiva	275
3.3 / El mundo de entreguerras	310
México y Turquía ante la Unión Soviética	310
México y Turquía ante las potencias	322
Turquía en los archivos mexicanos	343
México y Turquía en el mundo político de entreguerras	351
3.4 / Balance: las fronteras fluctuantes del pensamiento político	361
Observaciones Finales	367
La era de las alternativas	367
La Revolución como coyuntura mundial	380
Anexos	389
Fuentes	392

Introducción

En todo caso, es importante tratar de ubicar los estudios de caso en un contexto comparativo más amplio (nacional o internacional). “¿Qué saben de Inglaterra los que sólo conocen Inglaterra?”, es una frase igualmente relevante para aquellos que proclamen un conocimiento de México, o incluso de Morelos.¹

Alan Knight

En 1927, se publicó en Estambul una traducción al turco de un libro alemán sobre las ideas políticas y sociales de la Revolución Francesa. Mustafá Nermi, nombrado profesor de la Universidad de Estambul tras haber realizado sus estudios en Francia y Alemania, expresaba lo siguiente en la presentación que redactó:

“La Grande Révolution française de par ses conséquences est une page immense de l’histoire de l’Humanité... [...] Entre la Révolution française et nous existe un temps très long. Depuis cette époque la vision juridique de la vie en général a fondamentalement changé... Aujourd’hui nous poursuivons des buts très différents. Mais malgré cela la Révolution française étant le tournant de l’histoire moderne n’a pas perdu son importance... [...] La génération turque d’aujourd’hui peut comprendre le sens profond de la Révolution. Car nous aussi, nous avons assisté à une grande épopée sociale qui a démolí les institutions moyenâgeuses, les unes après les autres et qui a délié les chaînes de la pensée. Nous avons vécu le plus bouillonnant réveil de l’Orient endormi, une Révolution qui a débordé des frontières. Le livre que nous avons traduit donnera une occasion utile pour comparer notre révolution...”²

¹ Knight Alan, *Repensando la Revolución Mexicana*, vol. II, Colegio de México, México, 2013, p. 278.

² “La Gran Revolución Francesa por sus consecuencias es una página inmensa de la historia de la Humanidad... [...] Entre la Revolución francesa y nosotros hay un tiempo muy largo. Desde esa época la visión jurídica de la vida en general ha cambiado fundamentalmente... Hoy perseguimos objetivos muy distintos. Pero a pesar de ello la Revolución francesa como giro de la historia

“Comparar nuestra revolución”. Si una revolución se puede medir por su efecto sobre las instituciones y el grado de rompimiento con el pasado, entonces los turcos de 1927 parecían tener sobradas razones para ver similitudes entre los eventos de 1789 y los que se habían llevado a cabo en su país.

En 1924, Mustafá Kemal, antiguo oficial del ejército otomano y presidente-dictador de la República de Turquía desde 1923, abolió el Califato, la institución suprema del mundo musulmán. Con esta acción, los nuevos dirigentes turcos simbolizaban el camino por el cual pensaban dirigir a su Estado, recientemente creado. El gobierno de Kemal tuvo por origen una rebelión de carácter militar y civil en contra de los poderes europeos que pretendían repartirse el Imperio Otomano, gran perdedor de la Primera Guerra Mundial. Pero rápidamente se agregaron denuncias en contra del mismo imperio, acusado de corrupto, sometido al extranjero y culpable de los arcaísmos que habían llevado a la derrota. Para los “kemalistas”, la revolución se justificaba por el deseo de poner fin a estas amenazas y debilidades. Una vez asentado en el poder, llevarían a cabo una serie de reformas encaminadas a modificar a la sociedad turca. Se abolió el Sultanato Otomano (1922), se proclamó una república con presidente electo (1923) y se establecieron nuevos códigos de ley inspirados en modelos europeos. Además de abolir el Califato, el nuevo gobierno cerró los santuarios y centros de culto musulmanes (1925) y abolió la legislación religiosa, poniendo fin entre otras cosas a los impuestos religiosos (1924). El islam dejó de ser religión de Estado (1928) y en 1937 la laicidad entró en la Constitución. La educación religiosa fue reemplazada por un sistema público de enseñanza (1924). En 1926 se proclamó la igualdad ante la ley de hombres y mujeres y para 1935, Turquía contaba con diputadas. Entre 1933 y 1937, el gobierno lanzó un programa de industrialización

moderna no ha perdido su importancia... [...] La generación turca de hoy puede comprender el sentido profundo de la Revolución. Porque nosotros también hemos asistido a una gran epopeya social que ha demolido las instituciones medievales una tras otra y que ha desatado las cadenas del pensamiento. Hemos vivido el más vibrante despertar del dormido, una Revolución que ha desbordado las fronteras. El libro que hemos traducido dará ocasión útil para comparar nuestra revolución.”

Presentación de Mustafa Nermi. En: Ernest von Aster, "Fransız İhtilâli'nin Siyasî ve iğtimaî Fikirleri (Las ideas políticas y sociales de la Revolución francesa), Estambul, 1927. Citado en: Bilici Faruk, "La Révolution Française dans l'historiographie turque (1789-1927)". In: *Annales Historiques de la Révolution Française*, N°286, 1991, pp. 539-549.

basado en el modelo soviético de planificación estatal a través del cual buscó crear empresas y atraer financiamiento para explotar recursos naturales y dotarse de industrias nacionales. La reforma agraria se enfocó en modernizar y tecnificar el campo. Se crearon cooperativas agrícolas, se fomentó la irrigación, el crédito agrícola y se importó maquinaria europea. También fomentaron campañas de higiene y educativas para enseñar el nuevo alfabeto latino que reemplazó al alfabeto árabe en 1928. Junto con las breves República Democrática de Azerbaiyán (1918-1920) y República del Rif (1921-1926), destruidas por la URSS y una coalición de Francia y España respectivamente, la Turquía de Mustafá Kemal, luego nombrado Kemal Atatürk, el “padre de los turcos”, fue el primer Estado republicano y laico del mundo musulmán, y un modelo que sobrevivió a su fundador.

Tan sólo tomando en cuenta la desaparición de las instituciones imperiales y la creación de instituciones republicanas, el periodo kemalista es una etapa decisiva de la historia de Turquía. Una etapa que Mustafá Nermi consideraba podía soportar una comparación con la Revolución Francesa. Transiciones aceleradas percibidas por las generaciones que las vivieron, generaciones que podían recordar un antes y un después, dos proyectos políticos que pusieron fin a la situación política y social anterior para reemplazarla por otra por medio de reformas agresivas y un proceso de violencia en el seno de un mismo Estado y en contra de otros. En otras palabras, revoluciones. El régimen de Mustafá Kemal merecería ser llamada de esa forma por ser un proyecto de cambio que por medios violentos y reformadores alteró la naturaleza del Estado y la sociedad, aceleró el paso de la historia dándole una existencia institucional a lo que hasta ese entonces eran propuestas teóricas.

En la misma época en la cual Kemal, el futuro Atatürk, asienta su régimen, el gobierno surgido de la Revolución Mexicana lucha por centralizar el poder y unificar las vertientes revolucionarias dentro de una sola institución. Autor intelectual de este proyecto, Plutarco Elías Calles marcó durante una década la política nacional.

La presidencia de Calles y el llamado Maximato (1924-1934) no solamente corresponden casi exactamente con la presidencia de Mustafá Kemal (1923-1938). Las reformas que caracterizaron al periodo callista guardan sorprendente similitud con las turcas: la política laica y anticlerical de la Constitución de 1917; la reforma agraria se tradujo por el desarrollo del campo, la irrigación y el banco agrícola; bajo el control del Estado revolucionario, se buscó modificar la condición campesina por medio del reparto de tierras y el apoyo técnico; se construyeron escuelas rurales y fundaron escuelas técnicas. Fue también bajo Calles que la revolución entró en su etapa de estabilización y centralización por medio de un partido revolucionario único. Por su lado, Atatürk fundó el Partido Republicano del Pueblo. En ambos casos, un gobierno surgido de la experiencia revolucionaria creó instituciones políticas dentro de un marco oficialmente democrático, pero en la práctica mantuvo el control sobre la vida política del país. Podemos ir aún más lejos y proponer que en ambos casos, la etapa radical de la revolución termina en vísperas de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría, cuando la coyuntura internacional obliga a elegir un bando. Ambas revoluciones marcaron durablemente la historia de sus países respectivos y sus instituciones permanecen de una forma u otra en el siglo XXI. El partido mexicano surgido de la revolución gobernó sin interrupción hasta la transición política del año 2000, y su marca en el sistema político le sobrevivió. En cuanto a Turquía, los kemalistas perdieron el poder tras la Segunda Guerra Mundial, pero contaron con la existencia de un ejército que no dudó en recurrir al golpe de Estado para preservar las bases del régimen.³ Fue sólo a principios del siglo XXI cuando dio comienzo un lento alejamiento del ejército de la vida civil y un cuestionamiento de su ideología. Ambos procesos están lejos de haber terminado.

Más allá de la naturaleza anecdótica del comentario de Mustafá Nermi, ¿Es legítimo hacerse una pregunta de ese tipo? A escala global, ¿Qué circula y qué no circula?⁴ ¿Cómo viaja una ideología? ¿Soporta una revolución la comparación con

³ En 1960, 1971 y 1980.

⁴ Gruzinski Serge, *Quelle heure est-il là-bas? Amérique et Islam à l'orée des Temps modernes*, Seuil, France, 2008.

otro proceso histórico que también ha merecido el título de revolución, un proceso que lejos de ser antiguo caso de estudio como la Revolución Francesa, se desarrollaba en los mismos años? Y por lo tanto, si existen tantas apariencias de similitud, ¿es posible saber si esa similitud es más que coincidencia? ¿Cuáles son los vínculos ideológicos auténticos entre los procesos revolucionarios mexicano y turco, si es que existen?

México y Turquía parecen diferir por las circunstancias de sus respectivas revoluciones. Si la Revolución Mexicana se desarrolló dentro de sus propias fronteras ya establecidas, el caso turco implica un contexto internacional más complicado. La llegada al poder de Kemal es la última etapa de una larga cadena de eventos que ponen en cuestión las fronteras imperiales, la naturaleza del régimen otomano y a la larga la sobrevivencia de algún tipo de entidad estatal gobernada por turcos. La Primera Guerra Mundial terminó en desastre para el gobierno Joven Turco (JT) y llevó a una ocupación extranjera durante la cual franceses, ingleses, griegos e italianos se repartieron el viejo imperio. La Guerra de Liberación, también conocida como Guerra de Independencia por la historiografía republicana turca, fue en realidad una guerra general por el control político de Anatolia, último vestigio del Imperio Otomano, entre diversos bandos: el sultanato, el movimiento nacional republicano kemalista, los triunfadores de la Guerra Mundial y los movimientos independentistas griegos y armenios que interpretaban la guerra como su propia liberación de un régimen turco culpable de genocidio. Esta guerra, ganada por Kemal, puso fin a un sultanato deslegitimado y logró hacer respetar por las potencias extranjeras un núcleo de Estado turco ubicado en la península de Anatolia. Es decir que tanto para México como para Turquía, las décadas de 1910, 1920 y 1930 fueron periodos de guerra, transición política y reformas. Y aun aceptando que la Guerra Mundial tiene un papel más importante en la historia de Turquía que de México, veremos que a la luz de las consecuencias que tuvo el conflicto a nivel mundial, ambos países no están tan alejados como podría parecer.

¿Existe entre los procesos revolucionarios mexicano y turco más que una simple coincidencia en años y en la importancia de los cambios que generaron? Esta investigación se propone demostrar que existen vínculos ideológicos entre la Revolución Mexicana y la Turca, y que ambos procesos se encuentran unidos por un contexto internacional común. No es difícil constatar que las políticas de Estado tuvieron similitudes. Más difícil y de mayor relevancia sería demostrar un vínculo en el pensamiento político. No basta con demostrar que ambos gobiernos implantaron políticas seculares. Es necesario entender cuáles eran sus intenciones al implantarlas. ¿Cuál era su interpretación de la historia nacional? ¿Qué objetivo se planteaban al realizar sus reformas? ¿A qué ideologías o corrientes de pensamiento se referían para justificar sus acciones? En una palabra, ¿Cuál fue la teoría que motivó su práctica? Si existen puntos en común a ese nivel, entonces la comparación entre ambos modelos deja de ser superficial, y se vuelve parte de un todo ideológico mayor. Los objetivos planteados por dichos regímenes, las políticas de transformación de la sociedad, la fe en el Estado centralizado y director de la economía; el papel de la educación en el programa nacional, las campañas laicas y anticlericales que generaron respuestas violentas, el nacionalismo y el uso de la historia nacional como legitimación del régimen... Estos puntos van más allá del parecido de circunstancia y hablan de una fuente ideológica común de la cual se inspiraron ambas naciones. Dan al México de Calles y a la Turquía de Atatürk una apariencia similar, la de un mismo proyecto de modernización política, económica y social aplicada a dos países en los cuales una etapa de guerra civil terminó con el ascenso al poder de un grupo revolucionario que no se limitó a buscar la estabilidad interna, sino que se mostraron dispuestos a llevar a cabo un vasto proyecto de transformación cuyo legado se sigue sintiendo a principios del siglo XXI. ¿Tienen un significado común? ¿Tenían los actores históricos las mismas intenciones, las mismas motivaciones al establecer sistemas de gobierno que han merecido las mismas definiciones? Esta investigación espera descubrir en qué forma dos eventos tan profundamente nacionales se integran a un todo internacional.

Esta tesis, que comenzó como un estudio comparativo de las políticas de los regímenes de Plutarco Elías Calles y Mustafá Kemal, fue, a lo largo de la investigación, convirtiéndose en algo mucho más amplio en el tiempo. A lo largo de la investigación, buscaremos explicar cómo, para entender esas similitudes entre ambos regímenes, fue necesario reservar una parte importante de la investigación a los sucesos internacionales y puntualmente a los de otros países que también soportarían una comparación con los que nos ocupan. Calles y Kemal dejaron de ser el núcleo de la investigación, para convertirse en su culminación. El motivo de su parecido sólo es apreciable si se remonta más atrás que lo planeado originalmente.

La hipótesis de esta investigación es que existen similitudes profundas entre el tránsito del siglo XIX al siglo XX en México y Turquía, de los regímenes decimonónicos, a los regímenes revolucionarios de la década de 1920 y 1930. Y que esas similitudes responden a un contexto internacional. Este trabajo propone que estudiar a México y Turquía en paralelo y frente a dicho contexto internacional proporciona un ángulo distinto con el cual ver las revoluciones de ambos países. Las similitudes que queremos estudiar entre los regímenes de entre 1920 y 1930 sólo cobran sentido más allá de una “coincidencia” si se toma en cuenta cuál fue el contexto internacional que compartieron. No solamente este ángulo de estudio ayuda a entender el porqué de esas similitudes, sino que proporciona quizás datos sobre la naturaleza de las revoluciones de ambos países, explicaciones que revelan la importancia de causas externas e internacionales, junto con explicaciones internas y nacionales. Los regímenes de Calles y de Kemal aparecen como dos casos de un fenómeno mayor en el cual intervienen varios agentes causales: el desarrollo del pensamiento político internacional, las relaciones entre potencias coloniales y países colonizados, y el peso de la Primera Guerra Mundial en la transformación del orden mundial.

Esta investigación puede no solamente comparar el proyecto revolucionario mexicano con el de otro país. Puede sobre todo ayudar a colocar a la Revolución

Mexicana en un contexto internacional. Ofrecer una apreciación de la historia de la revolución que no se limite a los hechos mexicanos, sino también a estudiar la forma en la cual la Revolución Mexicana, quizás el acontecimiento más relevante para entender la historia contemporánea de México, se relaciona con otra revolución de igual importancia para la historia de otro país. La importancia de un estudio que ponga lado a lado a Calles y Atatürk no se limita a encontrar similitudes entre ambos; se trata también de encontrar los parámetros comunes entre ambos fenómenos, colocando un evento básico de la historia mexicana dentro de un contexto global en el cual, lejos de desenvolverse en autarquía, la historia de México es una faceta de la historia mundial. Se han realizado estudios que resaltan la influencia de la economía mundial y las políticas nacionales de las potencias sobre las decisiones políticas y económicas mexicanas,⁵ y también ciertos estudios que incluyen la influencia ideológica del pensamiento político internacional sobre las experiencias revolucionarias mexicanas.⁶ En el caso de esta investigación, esperamos descubrir, si posible, una parte de las influencias ideológicas y eventos internacionales que motivaron a los revolucionarios que asentaron las bases del sistema político mexicano. En este caso, aquellas que posee en común con otra revolución.

Toda analogía histórica es ambigua. Al proponer un estudio comparativo entre dos países, dos épocas, dos regímenes, el principal peligro es caer en comparaciones abusivas, de apariencia y no de sustancia. Fue en un deseo de evitar este través que la investigación tuvo que expandirse. Para justificar la comparación entre Calles y Kemal, juzgamos necesario justificar un acercamiento entre el pensamiento político en México y Turquía a un nivel más profundo y más antiguo, dentro del cual nuestra analogía tuviera sentido. Para ello fue de gran importancia tomar nota de trabajos con intenciones similares en los cuales los sujetos de estudio y comparación ofrecían analogías distintas e inclusive potencialmente contradictorias de la propuesta de esta tesis. Demos así por

⁵ Gilbert M. Joseph, *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados-Unidos 1880-1924*, FCE, México, 1992.

⁶ Carlos Martínez Assad, *El Laboratorio de la Revolución Mexicana. El Tabasco garridista, Siglo XXI*, México, 2004.

ejemplo algunos casos de estudio comparativo que tocan de cerca el tema que aquí nos ocupa:

Empire to Nation. Historical perspectives on the making of the modern world, es un trabajo colectivo encaminado a comparar las instituciones imperiales de principios del siglo XIX y cómo realizaron sus transiciones hacia naciones modernas. Los imperios estudiados son el chino, el español, el otomano, el austro-húngaro y el ruso.⁷ La importancia de este estudio para la investigación es la manera en la cual los autores presentan el siglo XIX de todos estos imperios como una etapa de transición entre concepciones imperiales del poder, y la influencia cada vez mayor del pensamiento político nacionalista, republicano y laico, y la manera en la cual todos estos imperios, lejos de quedarse a la zaga de la evolución política de Europa Occidental, vivieron todos un siglo XIX dinámico y activo. El hecho que ninguno de estos imperios haya sobrevivido más allá de la Primera Guerra mundial, y que sus caídas hayan sido en todos los casos la causa de la aparición de naciones nuevas, no quiere decir que los imperios cayeron por haberse cerrado a la nueva concepción del orden político. Como veremos para el caso otomano, podría argumentarse que cayeron debido justamente al deseo de reformar sus instituciones, dejando así la puerta abierta a alternativas. En este caso, el interés descansa en la comparación entre el siglo XIX vivido en ambos continentes. Los autores consideran posible un estudio comparativo de la transición del Imperio y la Nación a lo largo del siglo XIX en las tierras del Imperio Español y las del Imperio Otomano. Si bien el Imperio Otomano desaparece cien años después que la Nueva España, retomaremos esta idea en la primera parte de nuestra investigación ya que las naturalezas distintas de los sistemas políticos otomano y mexicano hacia 1900 no fueron impedimento para que corrientes políticas comunes influyeran a los actores en presencia.

Otra obra colectiva, *Passions révolutionnaires. Amérique Latine, Moyen-Orient, Inde*, parte de los trabajos de François Furet sobre la naturaleza de la Revolución

⁷ Joseph W. Esherick, Hasan Kayali, Eric Van Young (ed.), *Empire to Nation. Historical perspectives on the making of the modern world*, Rowman & Littlefield, United States of America, 2006.

Francesa para estudiar que significó esa palabra en otros continentes.⁸ Además del caso francés, se estudian los comunismos de Cuba y Nicaragua, y las “pasiones revolucionarias” en la India desde los anhelos de independencia hasta las guerrillas marxistas. México no es mencionado, pero un capítulo dedicado a Medio Oriente, desde las influencias de la Revolución Francesa a finales del siglo XVIII y que culmina con la caída del bloque soviético, integra a los Jóvenes Turcos y a Mustafá Kemal dentro de una historia colectiva de despertares reformistas nacionales junto con otros casos, entre ellos los nacionalismos anticolonialistas árabes, y la Revolución Constitucional Iraní de 1906, a la cual volveremos. Este trabajo fue de gran utilidad para ampliar la visión de esta investigación y entender la necesidad de integrar los casos aquí estudiados a una imagen mayor. Más allá de comparar exclusivamente Turquía a México, recordar que así como se les puede ver uno frente a otro, también se les puede ver frente a terceros.

Por fin, *Great Leaps Forward. Modernizers in Africa, Asia, and Latin America*, un estudio de grandes “modernizadores” en lo que llamaríamos el tercer mundo, a lo largo de los siglos XIX y XX.⁹ Este trabajo, dedicado según su descripción a ofrecer una visión global de la modernización del tercer mundo, busca estudiar en formas paralelas las varias formas en las cuales, a través de la obra de grandes actores de la modernización política, económica e institucional, la “periferia” del mundo se defendió del peso cada vez mayor del “centro”, entendiendo por centro a los estados industriales, capitalistas y colonialistas de Europa occidental, mas Estados Unidos (EU). Esta resistencia de la periferia se encarna aquí en los gobiernos de Menelik II, unificador de Etiopía que mantuvo a su país como el único territorio africano en escapar a la colonización; Sun Yat-sen y el republicanismo chino; Mustafá Kemal para Turquía y Porfirio Díaz para México. Este libro, sin duda breve, no desea ser otra cosa que un repaso de etapas de historias nacionales que rara vez se encuentran en un estudio común. Pero es

⁸ Hamit Bozarslan, Gilles Bataillon, Christophe Jaffrelot, *Passions révolutionnaires. Amérique Latine, Moyen-Orient, Inde*, éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, France, 2011.

⁹ Cyrus Veese, *Great Leaps Forward. Modernizers in Africa, Asia, and Latin America*, Prentice Hall, United States of America, 2010.

interesante constatar que este trabajo juzga que la obra de Porfirio Díaz y de Mustafá Kemal justifica que se les estudie lado a lado, si se les entiende cómo figuras autoritarias cuyos gobiernos trajeron paz interna, estabilidad y desarrollo económico, industrial y educativo a dos países que antes de su arribo habían pasado por conflictos internos. Para volver a la comparación realizada por el estudio anterior entre los sistemas imperiales, Porfirio Díaz es presentado aquí como quien confirma la desaparición del sistema colonial español y lo reemplaza por una concepción nueva de nación, mientras que Kemal hace lo mismo en Turquía. Esta propuesta de comparación es interesante por lo diferente que es a la que pretendemos realizar en esta investigación. En 1908, Carlo de Fornaro, compañero de Marius de Zayas, caricaturista mexicano exiliado en Estados Unidos, publicó un libro titulado *Díaz, Czar of Mexico* en el cual establecía una comparación cronológica y política entre el dictador mexicano y el sultán Abdul Hamid II: ambos llegados al poder en 1876, ambos suprimieron las libertades políticas de sus países, violando sus respectivas constituciones, gobernando en opinión del autor como déspotas que ejercían un gobierno personalista por encima de las instituciones. Para 1908, ya viejos y debilitados, no pudieron impedir que a su alrededor se desarrollaran oposiciones políticas que reclamaban la liberalización del régimen: la oposición antireeleccionista en México, y los Jóvenes Turcos en el Imperio Otomano, los cuales de hecho tomarían el poder tras un golpe de Estado ese mismo año. Ambas oposiciones basaban su rechazo al tirano sobre la defensa de la Constitución. De 1857 para México, de 1876 para el Imperio Otomano.¹⁰

Tendríamos así tres visiones: Porfirio Díaz y Mustafá Kemal, Porfirio Díaz y Abdul Hamid II (lo cual implicaría comparar a los Jóvenes Turcos con los revolucionarios mexicanos), y Mustafá Kemal con Plutarco Elías Calles cómo lo propone esta investigación.

Estas propuestas comparativas tienen su interés, e inclusive influyeron en esta investigación. No solamente juzgamos apropiado comparar la obra del régimen de

¹⁰ Carlos de Fornaro, *Díaz, czar of Mexico*, New York, 1909.

Calles con la de Kemal, sino que consideramos que yendo hacia atrás en el tiempo, en busca de las fuentes de tal similitud, es posible comparar ciertamente el movimiento de reforma iniciado en 1908 por los Jóvenes Turcos, de quienes Kemal es heredero, con el fenómeno iniciado en México por los revolucionarios de 1910, de quienes Calles es heredero. Lo que nos proponemos estudiar tanto para México como para Turquía, es un mundo de rompimientos y continuidades dadas por pensamientos políticos que viajan, se mezclan, cambian con el tiempo con base en circunstancias nacionales e internacionales. Siguiendo los trabajos de François Furet sobre Francia¹¹ y François Xavier-Guerra sobre México,¹² hemos intentando estudiar las acciones de Calles y Kemal como resultado de un proceso anterior a sus revoluciones.

Las interrogantes planteadas por esta investigación precisan pues de un estudio más allá de Calles y Kemal, más allá la década de 1920-1930, o inclusive del periodo revolucionario de ambos países. Un estudio que busque las fuentes intelectuales del pensamiento revolucionario implica tratar ambos periodos no como coyunturas, sino como procesos. Buscar las fuentes del pensamiento de Calles y de Atatürk obliga a remontarse al menos a mediados del siglo XIX.

En el caso mexicano, las décadas de 1870 a 1910 corresponden globalmente al gobierno de Porfirio Díaz. En el caso turco, es necesario remontarse al periodo dicho de la *Tanzimat* (Organización). Iniciado en 1839, fue un proceso de reformas del aparato político e institucional. A esta etapa decimonónica dedicaremos la primera parte de la investigación.

La segunda corresponderá a la Primera Guerra Mundial, o Gran Guerra como fue llamada entonces, sus consecuencias, y como se integraron México y Turquía en ellas. Será necesario, por no decir decisivo, estudiar las consecuencias que tuvo la Gran Guerra, conflagración masiva que afectó directamente a Turquía e indirectamente a México. Es necesario entender las modificaciones en el orden

¹¹ François Furet, *Pensar la Revolución Francesa*, Ediciones Petrel, España, 1980

¹² François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, 2 tomos, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

mundial entre 1914 y 1918 para entender en qué contexto internacional se movían los actores revolucionarios. Constataremos así que lejos de ser excepciones locales, las revoluciones de ambos países se inscriben en el marco de una reconfiguración de las relaciones internacionales entre las grandes potencias y el resto del mundo. Un nuevo orden en el cual proliferaron proyectos revolucionarios. Si la historia mundial fue particularmente marcada por el ascenso del comunismo soviético, veremos que fue lejos de ser el único modelo en proponer una alternativa al sistema de la preguerra en las décadas que nos ocupan.

La tercera y última parte corresponderá a la culminación de la investigación, el estudio de los regímenes de Calles y Kemal, a través del cual lo estudiado en los capítulos anteriores ayudará a entender el porqué de las similitudes entre ambos. Será necesario un estudio temático que pueda establecer comparaciones entre los aspectos más relevantes de ambos regímenes. Para ello, las llamadas “seis flechas” del kemalismo son una guía valiosa. Descritas por el régimen de Atatürk como las guías de la revolución, esas seis flechas son conceptos que guiaron las políticas turcas: Revolución, Nacionalismo, República, Estado, Laicismo, Populismo. Estudiaremos a que se referían los kemalistas con estos términos, que políticas implicaban, y en qué forma se pueden relacionar con políticas mexicanas.

Este será pues un estudio político e ideológico. Es imprescindible que esta investigación deje en claro:

- Con base en qué pensamiento los actores justificaron sus proyectos.
- Cuáles fueron sus acciones y cómo se acordaban con sus proyectos declarados.
- Cómo comprendieron sus contemporáneos dichas acciones. Los archivos diplomáticos albergan información sobre ese particular. Daremos prioridad a las opiniones expresadas por las grandes potencias coloniales de principios de siglo, Francia y Gran Bretaña, más las que dieron los representantes de la nueva potencia en ascenso, Estados Unidos. A lo cual

podremos agregar la información sobre Turquía que encontremos en los archivos de relaciones exteriores mexicanos. Si como veremos no hubo gran cantidad de intercambios entre ambos países, no está de más tomar en cuenta lo que en México se decía de Kemal.

Siguiendo esta estrategia, llegaremos a una visión por dentro (qué pensaban de sí mismos), por fuera (qué pensaron de ellos quienes asistieron a sus acciones), y por encima (qué síntesis se puede realizar para ubicar a los actores dentro de una “nomenclatura” política e ideológica).

En otras palabras, antes de intentar catalogar el pensamiento y las acciones de los actores dentro de un esquema, es necesario comprender cuál era el sitio en el cual se ubicaban a sí mismos, y en donde los ubicaban quienes los observaron según los parámetros de su época. De esta forma ubicaremos ambas revoluciones dentro del espectro político mundial y podremos entender en qué formas se relacionan dentro de ese mismo espectro.

1/ Antecedentes decimonónicos: de las reformas a la revolución

El estado moderno característico, que recibió su forma sistemática en la era de la Revolución Francesa [...] era definido como un territorio (preferiblemente continuo e ininterrumpido) sobre la totalidad de cuyos habitantes gobernaba, y que fronteras o límites muy claros separaban de otros territorios parecidos. Políticamente gobernaba y administraba a estos habitantes de modo directo en lugar de mediante sistemas intermedios de gobernantes y corporaciones autónomas. Pretendía, si ello era posible, imponer los mismos sistemas administrativos e institucionales, y las mismas leyes en todo su territorio [...] Y se encontró de forma creciente con que debía tomar nota de la opinión de sus súbditos o ciudadanos, porque sus sistemas políticos les daban voz – generalmente por medio de diversas clases de representantes elegidos – y porque el estado necesitaba su consentimiento práctico o su actividad en otros sentidos, por ejemplo en calidad de contribuyentes o de reclutas en potencia. En pocas palabras, el estado gobernaba a un “pueblo” definido territorialmente y lo hacía en calidad de suprema agencia “nacional” de gobierno sobre su territorio, y sus agentes llegaban cada vez más hasta el más humilde de los habitantes de sus pueblos más pequeños.¹³

Eric Hobsbawm

1.1/ México y el Porfiriato

El liberalismo mexicano

El liberalismo mexicano como se desarrolló en el siglo XIX defendía la creación de individuos iguales ante la ley y formados en sus derechos y obligaciones. Implicaba el predominio del Estado como única fuente de legitimidad y de una ley única, aplicable a todos sin excepciones y sin fueros. El libre intercambio de bienes, la propiedad privada y una educación racional y liberal que formara a los ciudadanos en valores acordes a este proyecto. Un pensamiento laico, democrático e individualista, que los liberales mexicanos buscaron aplicar en un país con una larga tradición católica, autoritaria y organizada en colectivos, cómo

¹³ Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1998, p. 89.

corporaciones y pueblos comunitarios.¹⁴ Conforme pasó el tiempo y la independencia de México parecía traer sólo guerra civil, los liberales fueron radicalizando su discurso. Nuevas generaciones fueron exacerbando ciertos aspectos de su programa, en especial la destrucción de los estamentos imperiales remanentes, y se mostraron cada vez más dispuestos a sacrificar otros. Tras la secesión de América Central y la guerra con Estados Unidos de 1846, los liberales temían que sin desarrollo económico y estabilidad interna México sería absorbido por potencias externas. La solución liberal era deshacerse de los pilares del sistema colonial, vistos cómo un impedimento para el desarrollo nacional inspirado en Europa y Estados Unidos: la Iglesia, el ejército, los pueblos comunales. Las estrategias en esta lucha eran la secularización de la sociedad, la privatización de la tierra y su reparto entre pequeños agricultores, el desarrollo de un poder federal capaz de imponerse a las regiones, el desarrollo económico e industrial. El ejército debía ser sometido a los poderes civiles y reemplazado por uno de conciencia republicana laica. Una de las características de mayores consecuencias para los liberales fue la lucha contra el poder económico de la Iglesia, lucha durante la cual los liberales radicalizaron gradualmente su anticlericalismo.

Todas las constituciones anteriores a 1857 habían proclamado la intolerancia religiosa, y confirmado al catolicismo como la religión oficial de México. La ofensiva que llevaría eventualmente al modelo liberal al poder comenzó con reformas legales. La Ley Juárez de 1855 proclamó la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y negó a los tribunales del ejército y del clero el derecho a zanjar asuntos de orden público. La Ley Lerdo de 1856 prohibió a la Iglesia poseer propiedades que no estuvieran dedicadas a usos religiosos, y prohibió la posesión comunal de la tierra. Estas leyes serían incorporadas a la Constitución de 1857 y extendidas al grado de suprimir todos los fueros legales de la Iglesia. La ley se volvía única, estatal y universal.¹⁵

¹⁴ François-Xavier Guerra, *Op. Cit.*, T.I, pp. 184-185.

¹⁵ Margarita Moreno-Bonett, Marha López Castillo (coord.), *La Constitución de 1857. Historia y legado*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008, pp. 24-27.

En forma general, la Constitución de 1857 proclamaba la libertad de los ciudadanos, la igualdad de condiciones y oportunidades, la igualdad ante la ley, el derecho de expresión, las garantías individuales, los derechos del hombre, la libertad de enseñanza, el derecho a la propiedad privada, el libre comercio, y a disponer de los beneficios del trabajo propio.¹⁶ Varios de estos puntos nunca fueron aplicados, por la guerra que siguió.

Los conservadores no sólo perdieron la Guerra de Reforma. Al expulsar al gobierno de Benito Juárez de la capital, provocaron la radicalización de los liberales. Desde Veracruz, el gobierno expidió las Leyes de Reforma: separación Iglesia-Estado, nacionalización de los bienes eclesiásticos, matrimonio civil, reglamentación estatal de los días festivos, libertad de culto. A pesar del triunfo de los liberales en 1861, el gobierno había suspendido las garantías de la Constitución, y las finanzas arruinadas llevaron a Juárez a suspender el pago de las deudas a potencias europeas. La hostilidad que causó esta medida, aunada a las ambiciones de Napoleón III sobre el continente, incitaron a Francia a intervenir en México en 1862.

En 1867, con el fusilamiento del emperador Maximiliano, los liberales no solamente ganaban la guerra. Su legitimidad como defensores de la integridad nacional contrastaba con la deslegitimación de los conservadores aliados con el extranjero. La victoria sobre la Intervención confirmó por largo tiempo el predominio de los liberales y el triunfo de su concepción de la sociedad. Esto tendría repercusiones a lo largo del siglo XIX y más allá, pero también una consecuencia en apariencia contradictoria. Benito Juárez, héroe de la gesta liberal, fue el presidente de México entre 1857 y su muerte en 1872, gozando para ello de la suspensión de las garantías de la Constitución. Esto anunciaba una tendencia que solo aumentaría en las décadas siguientes: un nuevo liberalismo autoritario. Entre 1857 y 1910, los liberales no harían más que centralizar cada vez más el uso del poder.

¹⁶ Daniel Cosío Villegas (pról.), *Historia General de México*, Colegio de México, México, 2000, pp. 592-595.

Con la derrota de Maximiliano, la Iglesia y los conservadores fracasaron en su último intento frente a los liberales, quienes para 1870 dominaban el paisaje político.¹⁷ Funcionarios, intelectuales y profesionistas urbanos, formados en el pensamiento liberal, formaban la base de la burocracia estatal, burocracia que se expandió conforme el Estado se expandía. Los gobiernos de Juárez y de Sebastián Lerdo de Tejada continuaron las políticas de 1857: secularización, destrucción de la propiedad comunal y reemplazo por propiedad privada, modernización e infraestructura. Juárez dio libertad a los terratenientes para adquirir la tierra comunal. Irónicamente, el gobierno que anhelaba la propiedad privada de la tierra contribuyó a crear una capa cada vez mayor de campesinos sin tierra, dependientes de las grandes propiedades.

Tras la muerte de Juárez, Lerdo de Tejada expulsó a los jesuitas extranjeros e incorporó las Leyes de Reforma a la Constitución. En 1873, inauguró la primera línea ferroviaria entre Veracruz y la capital. En 1876, intentó modificar la ley electoral para asegurar su reelección. En respuesta, una rebelión de Porfirio Díaz le obligó al exilio.

Porfirio Díaz destacó entre los gobernantes del siglo XIX por ser el más longevo y quizás también el que imprimió más su concepción de México a la política y sociedad de su país. Ciertamente fue autoritario y las supuestas instituciones republicanas se volvieron herramientas en sus manos. Desde designar a los gobernadores, restarle independencia a los poderes legislativos y judiciales, hasta subvencionar a la prensa afín y condenar los delitos de prensa en juicios sin jurado. Pero hubo continuidad respecto a los objetivos liberales.

En 1880, Díaz anunciaba sus logros ante el Congreso: la nueva autoridad central cuadruplicó los ingresos del erario federal entre 1879 y 1880. Extendió vías telegráficas y ferrocarriles a cargo de compañías extranjeras.¹⁸ Los conatos de

¹⁷ Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, T.VIII, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, p.3.

¹⁸ Bernardo Reyes, *El general Porfirio Díaz*, Editora Nacional, México, 1960, pp. 278-280.

guerra con Guatemala por la posesión del Soconusco se apaciguaron.¹⁹ Se elevó el producto nacional bruto en 8% al año entre 1884 y 1900²⁰, aumentó el cultivo comercial, se desarrolló la industria. Estados Unidos, Francia e Inglaterra se volvieron los principales inversionistas²¹, aunque Díaz intentó reemplazarlos por capital nacional.²² Prosiguió la venta de tierras públicas. Los pueblos perdieron su existencia legal y autonomía local. La acumulación de tierras en manos de quienes podían pagarlas y fomentaban con ello la producción nacional sentenció los intentos de crear una clase de pequeños agricultores. En 1911, 90% de los campesinos no tenían tierras.²³

Aunque nunca se abolieron las medidas anticlericales, Díaz suavizó su relación con la Iglesia en aras de la paz interna. Los jesuitas fueron autorizados a volver y la Iglesia recuperó algo de su poder financiero por medio de la educación y los donativos. Sin embargo, hubo límites que Díaz nunca cruzó. Se negó a firmar un concordato con el Vaticano, y el Congreso aprobó la educación laica, obligatoria y gratuita.²⁴ México seguía siendo laico y las liberalidades otorgadas a la Iglesia dependían de su buena relación con el presidente.

En 1901, tropas mexicanas acabaron con el último poder maya de Quintana Roo, poniendo fin al último sobresalto de la Guerra de Castas, aunque la integración del territorio tomaría años. La pacificación de la frontera norte llevó a masacres y eventualmente a la deportación de los indios yaquis. La nueva capacidad del Estado para imponer decisiones cada vez más ambiciosas, y un claro ejemplo de las prioridades del régimen porfirista, fue la decisión en 1903 de deportarlos a Yucatán y dejar las tierras del norte, las más dinámicas del país, libres para inmigrantes.²⁵ Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, reconoció que las medidas tomadas contra los yaquis eran una novedad tanto por la

¹⁹ Thomas Luis Benjamín, *El camino a Leviatán*, CONACULTA, México, 1990, p. 89.

²⁰ Leslie Bethell (ed.), *Op. Cit.*, T.IX, p. 35.

²¹ *Ibid*, p. 32.

²² Francisco Ayon Zester, *Op. Cit.*, p. 32

²³ Leslie Bethell (ed.), *Op. Cit.*, T.IX, p. 51.

²⁴ Bernardo Reyes, *El general Porfirio Díaz*, Editora Nacional, México, 1960, p. 307.

²⁵ Bruce Vandervort, *Indian wars of Mexico, Canada and the United-States, 1812-1900*, Routledge, New-York and London, 2006, pp. 238-239.

capacidad del Estado para ejercer tanta represión, como por la violencia de la política de deportación, que pretendía destruir su organización social, cultural y su unidad demográfica. Derrotados, asentados y deportados, los indios dejarían de ser un impedimento al establecimiento de la uniformidad nacional: “Esas luchas fueron las que impone la cultura de los pueblos, contra la barbarie, que se opone tenaz al desarrollo de los mismos”.²⁶ A sus ojos, era un bien a largo plazo: “En la historia se verá el hecho de poner los territorios rebeldes de indios, segregados de la vida nacional dentro de la comunidad política y culta del país, como una de las más meritorias obras de engrandecimiento para la misma”.²⁷

La destrucción física de ese enclave de resistencia al Estado mexicano se inscribía de lleno en las políticas liberales. La política, tanto en su aplicación cómo en su justificación, era un ejemplo de la transición política e ideológica del liberalismo mexicano. En Sonora y en Quintana Roo, dos regiones pobladas por comunidades indígenas muy poco integradas al sistema mexicano, la universalidad de la ley y la soberanía nacional fueron los conceptos que justificaron una represión enfocada no en derrotar, sino en hacer desaparecer un modo de vida contrario al proyecto nacional. El proyecto de Porfirio Díaz era una continuación del proyecto liberal, con la extensión del poder del Estado como condición principal. Reemplazó a caciques regionales por funcionarios y profesionistas formados en la capital, como fue el caso de Emilio Rabasa, abogado de Oaxaca, nombrado gobernador de Chiapas en 1891 y autor de una política liberal que suprimió los anhelos secesionistas pro-guatemaltecos y modernizó al Estado siguiendo las normas porfirianas.²⁸ Entre esta nueva generación de liberales se encontraban aquellos que legitimarían al gobierno de Díaz por medio de una revisión crítica del liberalismo tradicional.

Científicos, positivismo y liberalismo conservador

²⁶ Bernardo Reyes, *Op. Cit.*, p. 287.

²⁷ *Ibid*, p. 289.

²⁸ Thomas Luis Benjamín, *Op. Cit.*, pp. 59-61.

Para 1880, la Guerra de Reforma y la Intervención Francesa eran parte de un legado. Una vez el liberalismo en el poder, nuevos pensadores comenzaron a teorizar otro tipo de práctica de gobierno. Con el Juárez de 1872 y más aún con Díaz, la paz y la estabilidad se volvieron los valores necesarios para el progreso. Este convencimiento ya estaba presente entre los liberales de 1857, y era visible a través de sus repetidas violaciones a su propia Constitución en aras de la pacificación.

La influencia de una nueva corriente ideológica proveniente de Francia fue determinante en este proceso de reevaluación del liberalismo: el positivismo de Augusto Comte. El positivismo como lo aplicaron los mexicanos era la idea de una sociedad vista como una entidad orgánica que seguía reglas que dictaban una evolución natural. La sociedad era vista no como una libre asociación de individuos, cómo la describía el liberalismo tradicional, sino como un cuerpo único formado por individuos que dependían del cuerpo para existir. Para el positivismo, la sociedad hace al individuo, y no al revés.²⁹ Esta definición orgánica del liberalismo tuvo por consecuencia política la defensa de regímenes estables que garantizaran la evolución gradual de la sociedad. Ya en 1867, Gabino Barreda, a quien Juárez confió la reforma de la educación, hablaba de la necesidad de crear una doctrina universal que explicara la evolución de la sociedad mexicana, diera sentido a su historia, y garantizara su marcha hacia el progreso.³⁰ En 1867, decía Barreda, la victoria de los liberales anunciaba el largo periodo de estabilidad necesario a la transformación de la sociedad.

Ejemplar de esta reinterpretación del legado liberal fue la obra política de Justo Sierra Méndez, quien en la década de 1870 realizó en el periódico *La Libertad* una crítica a las bases filosóficas del republicanismo. Declaró que el Ser Humano como abstracción no existía, ya que nunca había existido un humano capaz de

²⁹ Charles A. Hale, *La transformación del liberalismo en México a fines de siglo XIX*, Vuelta, México, 1991, p. 20.

³⁰ Ignacio Sosa (pról.), *El positivismo en México (antología)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010, p.1.

desenvolverse fuera de una colectividad.³¹ todo lo que un individuo era, se obtenía por medio de la vida en sociedad.³² El hombre no nacía libre, sino con la capacidad de serlo si creaba las condiciones necesarias. La primera de ellas era una sociedad en la cual fuera protegido de las autoridades ilegítimas y del desorden.³³

Además de Augusto Comte, los liberales mexicanos fueron influidos por una serie de pensadores y corrientes venidas de Europa a la zaga del liberalismo ilustrado. Herbert Spencer (1820-1903), filósofo y sociólogo inglés, tuvo por principal legado el aplicar la teoría de la evolución de Charles Darwin a la sociedad humana, estudiando a esta última como un organismo vivo cuyo desarrollo colectivo condiciona el desarrollo individual.³⁴ Con Spencer, el positivismo mexicano hizo suyo una legitimación biológica de su sistema de gobierno³⁵: la sociedad es un súper-organismo.³⁶ Comte y Spencer se combinaron para legitimar el cambio social por medio del conocimiento de las leyes naturales y al mismo tiempo legitimar el poder en manos de quienes así lo creyeran.³⁷ Por ello los principales enemigos del positivismo mexicano eran la inestabilidad, el oscurantismo y una sociedad retrógrada a la que había que forzar a marchar hacia adelante por medio de la educación y de un gobierno fuerte. Para Spencer, la democracia misma podía ser fuente de debilidad social si permitía a los elementos inferiores sumergir a los superiores. Así entró el racismo orgánico a México, donde tuvo una acogida controversial debido a dos características del mundo mexicano: el rechazo al indio como un elemento retrógrado condenado a desaparecer, y la idea de que el mexicano era un mestizo de dos “razas”. En cuanto al psicólogo y

³¹ Justo Sierra, *Obras Completas. Periodismo político*, T.IV, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977, p. 180.

³² Alfonso Noriega, *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, T.II, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, p. 483.

³³ Justo Sierra, *Obras Completas. Periodismo político*, p. 184.

³⁴ Alterando así las teorías de Darwin, quien nunca pretendió aplicarlas a la sociedad humana.

³⁵ David A. Brading, “Justo Sierra y la Historia Patria”. En: *20/10 Memoria de las revoluciones en México*, N°6, invierno 2009, p. 19.

³⁶ Abelardo Villegas, *Positivismo y Porfirismo*, Editorial Sep-Setentas, México, 1972, p. 11.

³⁷ Rosaura Ruiz, Arturo Argueta, Graciela Zamudio (coord.), *Otras armas para la Independencia y la Revolución. Ciencias y humanidades en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, pp. 202-203.

antropólogo francés Gustave Le Bon (1841-1931) se dio a conocer por sus trabajos sobre las multitudes y la forma en la cual estas, si bien se habían vuelto los actores principales de la vida moderna, no reaccionaban con base en argumentos o razonamientos, sino en ideas, frases e imágenes inconscientes que sintetizaban sus anhelos. La capacidad de la masa para someterse a quien le diera estas imágenes se volvió una legitimación del elitismo político, en el cual las masas eran guiadas por una pequeña camarilla de gente ilustrada.³⁸

Fue de entre estos nuevos liberales, formados en la Escuela Preparatoria con el programa positivista de Gabino Barreda, que surgió una categoría de individuos más tarde conocidos como *científicos*. Tan sólo definir este grupo es problemático. Fueron un grupo de poder que ocupó diversas posiciones dentro del gobierno de Díaz, ideólogos del positivismo, y una encarnación de la burguesía mexicana que abogó y se benefició personalmente del desarrollo económico.³⁹ Si bien su evolución política databa de la década de 1870, fue en 1892 cuando surgieron propiamente. La creación de la Unión Liberal ese año tenía por objeto darle una herramienta política a los liberales deseosos de conservar el legado porfiriano pero también de fomentar la liberalización gradual de régimen, la relajación de las medidas de control, el establecimiento de una democracia restringida que remplazase los dictados de Díaz.⁴⁰ Definidos como “tecnócratas” por François-Xavier Guerra, ante sus ojos los científicos eran menos una clase social o grupo político, que una asociación voluntaria de especialistas convencidos de que la evolución económica debía marchar a la par de la política.⁴¹ “Poca política y mucha administración” podría haber sido su lema, puesto que se volvieron los administradores del régimen, economistas, políticos, pedagogos y jueces para

³⁸ Charles A. Hale, *Op. Cit.*, pp. 28-29.

³⁹ Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p. 46.

⁴⁰ François-Xavier Guerra, *Op. Cit.*, T.II, p. 83.

⁴¹ *Ibid*, p. 86.

quienes el desarrollo económico, educativo e institucional superaba en prioridad a las libertades individuales.⁴²

La relación entre estos científicos y el liberalismo tradicional fue conflictiva. Por un lado se declaraban herederos de los liberales. Porfirio Parra consideraba que la Reforma había permitido modificar el orden político y social mexicano para bien por medio del federalismo, la república, la separación Iglesia-Estado, la laicidad, la abolición de privilegios, la libertad de conciencia, la circulación de bienes, y por lo tanto, el surgimiento de una auténtica burguesía productora.⁴³ Los científicos eran herederos de los liberales, pero también apuntaban la necesidad de un cambio de plan para aplicar las medidas de la Reforma y salvaguardar la independencia nacional. Ricardo García Granados y Francisco Bulnes criticaron el “jacobinismo”, es decir el extremismo utópico, de Benito Juárez y lo consideraron irrealizable sin una etapa preparatoria.⁴⁴

Justo Sierra aclaraba ya en la década de 1870 que la Constitución de 1857 pecaba de utópica, sentimental, idealista, y de no tomar en cuenta la realidad nacional. Los derechos del hombre, la democracia liberal y otras influencias “jacobinas”, no correspondían a los hechos sobre el terreno.⁴⁵ En vez de esos principios “huecos”, México precisaba de un poder central fuerte que garantizara el respeto a la ley. En su *Evolución política del pueblo mexicano*, Sierra justificó que Juárez haya llamado a modificar la Constitución para darle más poder al Ejecutivo. Sólo así se podían realizar las reformas necesarias para aplicar la Constitución sin trabas.⁴⁶ La inestabilidad hacía imposible el establecimiento de un poder legislativo real, y la debilitación el poder Ejecutivo tenía por origen una constitución utópica, noble pero inaplicable.⁴⁷

⁴² Charles A. Hale, *Op. Cit.*, p. 29.

⁴³ Ignacio Sosa (pról.), *Op. Cit.*, pp. 102-103.

⁴⁴ Charles A. Hale, *Op. Cit.*, pp. 28-29.

⁴⁵ Daniel Cosío Villegas, *La Constitución de 1857 y sus detractores*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, pp. 36-37.

⁴⁶ Justo Sierra Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, SEP/UNAM, México, 1977, p. 367.

⁴⁷ *Ibid*, p. 385.

Cómo jurista, Emilio Rabasa planteó en *La Constitución y la Dictadura* lo que para su generación era la principal contradicción por resolver. ¿Qué partes de la amada Constitución de 1857 eran incompatibles con la realidad mexicana, y qué medidas tomar para resolver esa situación? Hecha la pregunta, desmontó lo que consideraba era la ficción de la democracia mexicana. Para el antiguo gobernador de Chiapas, el problema original de México era que la Constitución del 57 tenía el defecto de la utopía.⁴⁸ La ley era incompleta porque no se bastaba a sí misma y sólo podría triunfar aliándose a la dictadura.⁴⁹ Tan universal era este convencimiento, que al morir Juárez, su sucesor Lerdo de Tejada gobernó con facultades excepcionales. La Constitución seguía siendo la bandera del liberalismo, pero nadie parecía interesado en arriesgarse a vivir de acuerdo con ella.⁵⁰ Porfirio Díaz, dijo Rabasa, entendió el complejo juego que se había llevado a cabo entre la realidad y la ley, y protegió a la Constitución de su peor enemigo: su propia inaplicabilidad.⁵¹

Un intento de los teóricos del régimen por ofrecer al lector una interpretación de México fue la obra colectiva *México su evolución social: síntesis de la historia política, de la organización administrativa y militar y del estado económico de la federación mexicana; de sus adelantos en el orden intelectual; de su estructura territorial y del desarrollo de su población, y de los medios de comunicación nacionales e internacionales; de sus conquistas en el campo industrial, agrícola, minero, mercantil, etc., etc.* Cómo su largo subtítulo explicaba, se trataba de un catálogo del conocimiento del México pasado y presente. Publicada entre 1900 y 1902, la lista de autores era un compendio de las figuras más renombradas de la política, la ciencia y las letras. Trece autores, entre ellos Justo Sierra, Bernardo Reyes, Pablo Macedo y Porfirio Parra. Era una descripción

⁴⁸ Emilio Rabasa, *La Constitución y la Dictadura*, Comité de Asuntos Editoriales – Cámara de diputados, México, 1999, p. 179.

⁴⁹ *Ibid*, p. 79.

⁵⁰ *Ibid*, p. 81.

⁵¹ *Ibid*, p. 86.

del territorio y las características de México, seguida por la historia de la nación, las diversas características físicas, económicas, industriales, intelectuales, artísticas y militares, para terminar con una historia política de la “era actual” a modo de conclusión. Aún antes de empezar a leer, la obra culminante del porfirismo establecía la visión orgánica del mundo.

Decían los autores: la nación es un organismo. Cuando el pasado colonial combatió al porvenir liberal, fue un enfrentamiento entre los atavismos condenados a desaparecer, y las nuevas condiciones de una nación que se hacía apta para la sobrevivencia por medio de la razón científica y la modernización consecuente de sus instituciones, su gobierno, su ley, y su intelectualidad. Toda la obra estaba construida sobre este planteamiento. Sea la educación, el comercio, la minería, las letras, las vías de comunicación o la ley, México vivió un proceso de evolución que lo condujo al año 1900, un año en el cual culminaron los procesos iniciados antes de la Independencia y se pudo apreciar por fin el paso de México hacia otra etapa de su historia en la cual la paz, el progreso económico y el respeto a los preceptos científicos de la modernidad serían respetados y aplicados por un gobierno racional.⁵²

El tema central es el nacimiento de la nación mexicana como consecuencia de una evolución orgánica aplicable a todas las ramas de la vida política, social, económica y cultural.⁵³ *México su evolución social*, es un espejo de la evolución del pensamiento político mexicano entre la independencia y el siglo XX. En estos tres tomos, convivieron los que para 1900 habían triunfado en la batalla por el predominio intelectual y político: los liberales tradicionales, adeptos de la Ilustración francesa, de los derechos individuales y de la libertad nacional e individual cómo objetivo final. Y los positivistas orgánicos adeptos de las leyes

⁵² Justo Sierra, “La era actual”. En: Justo Sierra (Dir.), *México, su evolución social*, J. Ballecá y compañía editor, México, 1900, T.III, pp. 415-434.

⁵³ Laura A. Moya López, “México: su evolución social. 1900-1902. Aspectos teóricos fundamentales”. En: *Sociología. La profesión académica en el fin de siglo*, año 14, número 41, Septiembre-diciembre de 1999, pp. 127-156.

naturales, la evolución pausada, la estabilidad como valor supremo, el racismo orgánico diluido en la necesidad de valorar el mestizaje.

Los intelectuales mexicanos tuvieron que adaptar su pensamiento a sus circunstancias particulares. Característica básica de la identidad mexicana, la mezcla entre el indio y el europeo era vista por los racistas europeos cómo una fuente de degradación, pérdida de identidad y taras físicas.⁵⁴ Los científicos admiradores de Gustave Le Bon rara vez lo siguieron por esa vía, aun en una época en la cual los yaquis eran deportados y su cultura intencionalmente destruida. Sierra declaró que las razas podían no existir en tanto construcciones orgánicas, pero sí cómo fuentes de identidad basadas en la historia, el idioma y la cultura.⁵⁵ De esa forma, México demostraría a Le Bon que su pesimismo era equivocado y que un país mestizo podía progresar sin degenerar, en tanto preservara una cultura de progreso otorgada por la educación.⁵⁶

En 1857, la Constitución ratificó la libertad de enseñanza. Diez años después, las leyes orgánicas de la educación proclamaron que “divulgar la ilustración en el pueblo es el medio más seguro y eficaz de moralizarlo y de establecer de una manera sólida la libertad y el respeto a la Constitución”.⁵⁷ Desapareció la educación religiosa en escuelas públicas y fue remplazada por educación obligatoria y gratuita. Entre 1857 y 1874, la cantidad de escuelas públicas pasó de 2 mil 400 a más de 8 mil.⁵⁸ Se fundaron la Escuela de Estudios Preparatorios, de medicina, de derecho, de agricultura, de comercio y la Escuela Normal. En la Escuela Preparatoria, Gabino Barreda fundó un programa positivista basado en ciencias experimentales. Numerosos científicos y futuros cuadros del porfiriato se educaron en la Escuela Nacional Preparatoria.

⁵⁴ David A. Brading, “*Justo Sierra y la Historia Patria*”, p. 22.

⁵⁵ *El Mundo*, 21 de mayo de 1899. En: Justo Sierra, *Obras completas. El Exterior*, T.VII, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977, p. 38

⁵⁶ *El Imparcial*, 1 de mayo de 1899. En: Sierra Justo, *Obras completas. Discursos*, T.V, UNAM, México, 1948, pp. 254-255.

⁵⁷ François-Xavier Guerra, *Op. Cit.*, T.I, p. 379.

⁵⁸ Leslie Bethell (ed.), *Op. Cit.*, T.IX, p. 19.

En 1874, Lerdo de Tejada suprimió la religión en establecimientos federales, estatales y municipales. Esta medida fue integrada a la Constitución en 1880 junto con la educación primaria laica, republicana, gratuita y obligatoria. Entre 1895 y 1910, los gastos de educación del gobierno se multiplicaron por seis.⁵⁹ En 1874, 10% de las escuelas dependían del Estado. En 1900, eran el 80%.⁶⁰ En 1887, se fundó la Escuela Normal de Maestros. En 1890 se realizaron dos congresos nacionales para uniformar el sistema educativo nacional, en presencia de Justo Sierra, futuro Secretario de Instrucción. Se debatió la posibilidad de extender la laicidad a escuelas privadas, de crear un sistema de primarias efectivo, de armar campañas contra el analfabetismo, de crear escuelas para adultos, de publicar libros de textos nacionales, de instrumentar la formación de maestros en cada estado según normas nacionales. Se trataba de un proyecto masivo de extensión de la educación estatal, pero exigía recursos que el gobierno no podía suplir. En 1878, dos tercios del presupuesto para la educación le estaban dedicados a la educación superior, contra un tercio para educación básica.⁶¹ El elitismo de los científicos implicaba que para ellos era más aceptable enfocarse en formar elites urbanas que interesarse por la educación básica. Al ignorar las circunstancias locales, el analfabetismo retrocedió lentamente y en forma desigual.⁶²

La obra del Porfiriato no puede desdeñarse. A través de la escuela pública y estatal lograron hacer pasar el mensaje que querían: la educación está aquí para insertar valores liberales en la sociedad por ser los valores liberales los único aptos para mejorar las condiciones del país. La historia de la nación era estudiada y enseñada como un camino inevitable hacia el presente porfirista. Una nueva generación de estudiantes mexicanos fue formada en el respeto a conceptos como Independencia, Constitución, Leyes de Reforma, Intervención, República, Laicidad, Libertad, Soberanía, Educación, Progreso. Los grandes hechos de los héroes patrios, y los términos de la vulgata liberal fueron enseñados como la vía

⁵⁹ François-Xavier Guerra, *Op. Cit.*, T.I, p. 409.

⁶⁰ *Ibid*, p. 418.

⁶¹ *Ibid*, p. 404.

⁶² *Ibid*, pp. 416-417.

natural a través de la cual México se alzaría a la par de las potencias mundiales. El positivismo y el liberalismo se unieron en una metodología de enseñanza al servicio de una concepción del Estado y del poder. Bajo dirección de Justo Sierra, y siguiendo la tendencia ya vislumbrada con la Unión Liberal, el positivismo fue dando paso nuevamente a la moral liberal y a los valores democráticos, esos a los que los constructores del Estado se negaban a renunciar. Tendría consecuencias para una nueva generación armada con sus propias críticas al régimen.

1.2/ Turquía y la Tanzimat: la reforma del imperio multiétnico

En 1821, cuando la Nueva-España daba inicio a su vida independiente como el Primer Imperio Mexicano, el Imperio Otomano era ya uno de los estados más longevos de la historia. Surgido en 1299 entre tribus nómadas de Anatolia, era para el siglo XVI el principal rival de España por el predominio en Europa. Es debatible el momento en el cual el Imperio inició su decadencia, o más bien cuándo los estados europeos comenzaron a superarlo económica y militarmente, pero el fracaso del segundo sitio de Viena (1683) y el subsecuente tratado de Karlowitz (1699) firmado con los imperios ruso y austriaco, marcaron el inicio de un retroceso que sólo acabaría en el siglo XX.

Superados militarmente por los estados europeos, los otomanos sufrieron además de su alejamiento de los circuitos comerciales surgidos con el descubrimiento de América, y de las llamadas “capitulaciones”. Por medio de estos tratados, el Imperio otorgaba a potencias extranjeras el derecho de comerciar libremente dentro de sus fronteras y de regular sus propios asuntos legales. En el siglo XVIII, los estados europeos comenzaron a abusar de estos tratados. Conforme superaban a los otomanos, se presentaban como los defensores de las minorías cristianas del Imperio. Nuevas capitulaciones forzadas por derrotas militares acordaron a estas minorías la protección de los estados cristianos. Obtuvieron ventajas para comerciar con Europa Occidental y protección

legal garantizada por los tribunales de las comunidades extranjeras. Este fenómeno creó una injerencia de Europa cada vez mayor en los asuntos otomanos y un desarrollo económico desigual según la región y la comunidad. Los Balcanes, la zona más próspera y con más cristianos del Imperio, se benefició del comercio y del incipiente fenómeno industrial antes que Anatolia o Medio Oriente. El Imperio otorgó ventajas económicas y facilidades al comercio europeo, el cual para el siglo XIX monopolizaba ciertas ramas del comercio otomano, fomentando el endeudamiento del sultanato a manos de comerciantes y bancos, en especial ingleses. Este predominio de Europa trajo otras consecuencias, entre ellas el contacto cada vez mayor entre las comunidades del Imperio y las ideas políticas y económicas desarrolladas en Europa.

Si la Revolución Industrial puso al Imperio Otomano a la zaga del desarrollo europeo, la Revolución Francesa y sus consecuencias generaron reacciones encontradas sobre lo que un fenómeno de esa magnitud podía augurar para el mundo musulmán. Los franceses y su activismo revolucionario fueron percibidos como agentes de sedición. Ya en 1789, el ministro de asuntos extranjeros advertía al sultán en un informe que la revolución era fruto del pensamiento ateo de Voltaire y Rousseau, materialistas que reclamaban la abolición de la religión en nombre del republicanismo.⁶³ La rebelión griega que concluyó en independencia en 1832, apoyada por Europa y motivada por los conceptos de patriotismo y autodeterminación de las naciones, confirmaron a los ojos del sultanato los peligros que entrañaban las ideas desatadas por los franceses. Así entraron por primera vez el nacionalismo y la laicidad europea al Imperio, para pánico de los sultanes y para interés de las minorías cristianas y de cierta categoría de turcos interesados por la evolución de Europa Occidental. Como denunciaban ciertos cronistas de palacio, los otomanos de principios del siglo XIX se fascinaron por la cultura francesa. Junto con el idioma y las artes, viajaban las ideas.⁶⁴ El republicanismo francés, el parlamentarismo británico, el libre intercambio de

⁶³ Faruk Bilici, *Op. Cit.*, pp. 540-541.

⁶⁴ *Ibid*, p. 542.

mercancías, la centralización política, la educación del pueblo, la ley aplicada sin excepciones... temas que interesaban a los otomanos preocupados por la decadencia del Imperio. Las crónicas fueron dejando paso a una historiografía interesada por entender las bases profundas de la revolución. Ahmet Cevdet Pasha, burócrata, historiador y futura figura de la Tanzimat, estudió las causas de la Revolución Francesa y concluyó que la reacción en contra de la riqueza indebida de la aristocracia y el clero era legítima. Los conceptos de libertad e igualdad eran para él innatos en la humanidad, consideraba que eran intrínsecos al islam y por tanto compatibles con una sociedad musulmana. Declaró que las políticas económicas y administrativas europeas eran dignas de ser aplicadas para racionalizar a la sociedad y garantizar el respeto a la ley, en tanto se hiciera abstracción del ateísmo y de la violencia de la plebe.⁶⁵ Así fue surgiendo alrededor de los sultanes una capa de pensadores deseosos de asumir una parte del reformismo europeo, en especial la centralización del poder y el desarrollo económico moderno.

La era de la Tanzimat, la Reorganización, dio inicio en 1839, cuando el sultán Abdulmecit I le dio un marco oficial a las reformas por medio del “Noble Edicto de Gülhane”. El encargado de leer y quizás redactar el edicto fue Mustafá Reshid Pashá, antiguo embajador en París y Londres y ministro de asuntos extranjeros. Líder de la facción pro-británica del gobierno, y autor de acuerdos comerciales con Inglaterra, Reshid Pashá ya había escrito varios informes en los cuales defendía una serie de medidas administrativas y reformas centralizadoras inspiradas en los países que tan bien conocía. Frente a una audiencia de dignatarios de palacio y diplomáticos extranjeros, enumeró las medidas necesarias para la salud del Imperio: 1/ Protección ante la ley del súbdito otomano, sus derechos y su propiedad; 2/ Reorganización racional de los impuestos basada en la riqueza personal; 3/ Conscripción militar sin diferencias entre comunidades.⁶⁶ A esta última medida venía unida una reforma del ejército y de la enseñanza para formar

⁶⁵ *Ibid*, pp. 543-544.

⁶⁶ Balázs Trencsényi & Michal Kopecek (ed.), *Discourses of collective identity in central and southern Europe (1770-1945)*, Vol I, Central European University Press, Budapest - New York, 2007, pp.332-339.

cuadros militares y estatales concededores de los sistemas de gobierno más eficientes de Europa. El decreto aseguraba el derecho de todos a poseer propiedad privada, y concluía con el reconocimiento de la igualdad de todos los súbditos musulmanes y no-musulmanes, y de su derecho a la vida, la propiedad, el honor y el respeto.

Estas medidas cuestionaban profundamente al sistema político, económico y social otomano. La sociedad otomana estaba organizada en *millet*, comunidades definidas por su religión, con un grupo de dirigentes religiosos encargados de servir de enlace entre el sultanato y la comunidad. Nombrados por el sultán, estos dirigentes tenían autonomía para regular los asuntos de sus comunidades según una combinación de leyes religiosas propias y leyes otomanas, en tanto pagaran impuestos y garantizaran la lealtad de los súbditos.⁶⁷ Cada una de esas comunidades estaba sometida al sultán según el sistema imperial de una autoridad suprarregional que otorgaba autonomía a cambio de lealtad. A finales del siglo XIX, había doce millet cristianos.⁶⁸ Esta diferenciación entre comunidades llevó a un desarrollo desigual según la protección de la que gozaba cada uno. Irónicamente, para principios del siglo XIX, algunos millet cristianos gozaban de más derechos y más protección legal que los musulmanes, gracias a la protección extranjera y al desarrollo económico permitido a sus comunidades. Por ello durante la Tanzimat, ciertos pensadores sugirieron la creación de una identidad supracomunitaria dada por la igualdad ante la ley: la nación otomana. Así surgió el otomanismo.

Varias medidas siguieron al edicto de Abdulmecit y se prolongaron hasta 1876. Para combatir la heterogeneidad del Imperio, la división administrativa tradicional fue reemplazada por otra, planeada para dar un mayor control estatal sobre los poderes locales. Un nuevo sistema burocrático dentro de nuevos ministerios

⁶⁷ Gábor Ágoston, Bruce Masters Bruce (ed.), *Encyclopedia of the Ottoman Empire*, Facts on Live, United States of America, 2009, p.383.

⁶⁸ En teoría, había cinco grandes millet: musulmanes, cristianos ortodoxos, cristianos armenios, judíos, y católicos. A finales del siglo XIX, estaban en realidad subdivididos, con tres millet judíos (judíos, caraitas y samaritanos), armenios gregorianos, católicos y protestantes, millet ortodoxos basados en las iglesias nacionales griegas y eslavas, protestantes árabes...

permitió agilizar la aplicación de la ley y volver más eficiente la colecta de impuestos. Nuevos textos de ley unificaron las prácticas legales y económicas. El Estado fundó escuelas, universidades y academias de ciencias naturales y políticas para iniciar a sus funcionarios en los conocimientos más modernos. En la década de 1850 se establecieron el primer telégrafo y el primer ferrocarril. Los gremios que monopolizaban el comercio fueron reemplazados gradualmente por fábricas, generalmente propiedad de extranjeros. En 1864, el sultanato reorganizó el territorio en provincias y distritos administrados por consejos regionales en los cuales tuvieron que convivir representantes de los diversos millet.⁶⁹ Estos consejos dependían directamente de Estambul y no más de las prácticas tradicionales de cada comunidad. La división territorial comenzaba a reemplazar a la división comunitaria. Entre 1865 y 1869, los tribunales estatales comenzaron a reemplazar a los tribunales musulmanes. En 1869, el sultanato proclamó oficialmente la igualdad de todos los súbditos. Las reformas culminaron con la Constitución de 1876, la primera en la historia turca. Además de asegurar la igualdad por medio de una identidad nacional otomana, el documento preveía el establecimiento de una monarquía parlamentaria con senadores y diputados electos. Daba comienzo la monarquía constitucional otomana.

La Tanzimat fue un fracaso parcial, causado por la incapacidad práctica para aplicar las medidas más ambiciosas del programa. El Imperio Otomano no contaba con una burocracia eficiente, así que intentó crearla sobre la marcha. Tampoco tenía una tradición de participación ciudadana. La famosa igualdad ante la ley no se aplicó efectivamente ya que la resistencia local e institucional era demasiado grande. Como consecuencia, aquellos formados en las nuevas escuelas se beneficiaron de la igualdad otomanista, pero el súbdito promedio sufrió más bien un recrudecimiento de la hostilidad comunitaria causada por reacciones a las nuevas políticas, combatidas encarnizadamente por quienes las sufrieron. Los primeros opositores fueron los estamentos imperiales tradicionales y

⁶⁹ Taner Akçam, *Un acte Honteux. Le génocide arménien et la question de la responsabilité turque*, Éditions Denoël, France, 2008, p. 41.

especialmente los religiosos. La desaparición del estatuto inferior de cristianos y judíos fue percibida como una afrenta a los musulmanes, quienes corrían el riesgo de encontrarse en inferioridad económica y política frente a minorías acusadas de buscar la protección del extranjero. Los musulmanes conservadores clamaron por un imperio panislamista en el cual la nueva identidad fuese religiosa. En 1876, se volverían los principales opositores a la Constitución. Aún entre los millet, que supuestamente se beneficiaban de la reorganización, hubo oposición a la unidad otomanista. La heterogeneidad del régimen otomano y la protección europea habían creado enclaves económicos modernos donde los millet sacaban provecho de su autonomía. Cuando las reformas imperiales intentaron centralizar el desarrollo económico, las medidas fueron combatidas por los líderes religiosos que perdían su papel de líderes de comunidad, y por la incipiente burguesía local que se negaba a ceder sus ventajas a un poder central cada vez más invasivo. Cuando los lazos comerciales con Europa se combinaron con lazos intelectuales, entró el nacionalismo a los Balcanes. Las elites cristianas del Imperio comenzaron a proponer la autonomía de sus territorios o inclusive la independencia.

Estas rebeliones nacionalistas condenaron al proyecto otomanista y exacerbaron la hostilidad entre comunidades. Mientras la Constitución de 1876 proclamaba la igualdad fraternal de todos los otomanos, el nacionalismo ganaba tanto a las minorías como a los mismos turcos. Entre la independencia de Grecia y la Gran Guerra, el Imperio perdió casi todo su territorio en los Balcanes a manos de naciones eslavas y en el norte de África a manos de imperios europeos. Y es que a pesar de la fascinación ejercida por Europa, a lo largo de todo el siglo XIX el Imperio vivió en estado de sitio. Las potencias europeas, en especial Austria y Rusia, apoyaban a los independentistas y se presentaban como sus defensores para justificar sus injerencias en la política otomana. El avance de los austriacos y de los rusos sobre territorios otomanos le daba a la Tanzimat un dejo de desesperación. Medidas como la igualdad ante la ley y la participación política fueron constantemente superadas en prioridad por la modernización del ejército y la colecta de impuestos, en un intento por resistir la disgregación.

El proyecto de reorganización otomanista permitió a pesar de todo el surgimiento de una nueva capa de pensadores y profesionales. Formados en escuelas militares, en la escuela francesa de Galatasaray, o en escuelas confesionales fundadas por europeos, los turcos y las minorías entraron en contacto con nuevos tipos de ciencias y con nuevos proyectos políticos. El liberalismo francés, la monarquía parlamentaria inglesa, los sistemas constitucionales, el nacionalismo, la laicidad, el positivismo comtiano y su rama spenceriana... estas ideas influyeron en la Tanzimat y crearon una incipiente vida política e intelectual.

En 1865 surgirán los Jóvenes Otomanos, organización secreta cuya ideología ilustra la nueva situación: sus fundadores eran jóvenes funcionarios en los nuevos ministerios del Sultanato. Provenientes de familias acomodadas de funcionarios gubernamentales, ellos eran las encarnaciones del nuevo profesionalista otomano. Su vida familiar, profesional y social estaba impregnada de progresismo europeo y los debates que generaba entre las elites imperiales: ¿Qué tan europeo debía volverse el Imperio? ¿Era acaso posible o siquiera deseable europeizar al musulmán? Descontentos con la lentitud de las reformas, la eterna crisis fiscal, y con la falta de oportunidades para su generación, eran favorables a un sistema constitucional y a la formación de un parlamento.⁷⁰ Por otro lado, las secesiones territoriales y la sensación de un cerco colonial europeo los volvió nacionalistas. Comenzaron a plasmar la necesidad de una historia nacional y de un patriotismo en oposición al imperialismo europeo. Figuras notables del movimiento como el poeta Namık Kemal (1840-1888), sintetizaron los anhelos de su organización: Namık Kemal argumentó que la sociedad y el gobierno tenían por principal objetivo garantizar la libertad del individuo. Asimilaba el papel de la sharia, la ley coránica, con el del contrato social de Rousseau, acuerdos pasados entre el gobernante y los gobernados, y al hacerlo, insinuaba que debían existir métodos

⁷⁰ Serif Mardin, *The genesis of Young Ottoman thought. A study in the modernization of Turkish political ideas*, Syracuse University Press, United States of America, 2000, pp. 13-14.

de participación ciudadana para hacer respetar ese contrato.⁷¹ En respuesta a los nacionalismos cristianos, alentó el nacionalismo otomano y el predominio cultural turco. A través de los Jóvenes Otomanos, el nacionalismo turco comenzó a concebirse como una oposición a los nacionalismos extranjeros. El concepto de nación aprendido en Europa sirvió para apelar a la resistencia contra esa misma Europa. A pesar de todo, Namık Kemal anclaba la historia otomana dentro de una historia universal a la cual estaba unida por legados comunes.⁷² Algunos miembros del movimiento alcanzaron altos cargos en el gobierno y su influencia fue decisiva para la promulgación de la Constitución de 1876.

Los Jóvenes Otomanos fueron una novedad en la vida política otomana y su legado sería duradero. A pesar de la complejidad y aún de la contradicción en su pensamiento semi-religioso y semi-secular, semi-imperial y semi-constitucional, fueron vitales para la difusión del constitucionalismo en Turquía. Fueron el primer movimiento intelectual fruto del reformismo europeo, la primera oposición organizada al sultanato que enfrentó la censura y el exilio, los autores intelectuales de la transición al constitucionalismo. Los primeros también en buscar mezclar a la población en la vida política por medio de publicaciones escritas en turco vernáculo para enfatizar su apego a la identidad nacional.

En 1878, el sultán Abdulhamit II, apoyándose en los estamentos conservadores del Imperio suspendió indefinidamente la Constitución y al parlamento, reforzó relaciones militares con el Imperio Alemán y reaccionó contra los movimientos independentistas con violencia. Prueba del camino recorrido desde 1839, en reacción los defensores de la Constitución comenzaron a organizarse en el Imperio y el extranjero. Los más famosos serían recordados como Jóvenes Turcos.

1.3/ La generación bisagra: Jóvenes Turcos y precursores mexicanos

⁷¹ *Ibid*, pp. 292-294.

⁷² Trencsényi Balázs & Kopecek Michal (ed.), *Op. Cit.*, Vol II, pp. 95-96.

Los Jóvenes Turcos: hijos críticos del régimen

El término Joven Turco (JT) surgió en la prensa europea para referirse a los defensores de la Constitución de 1876 y opositores de Abdulhamit II. El término se utilizó originalmente para resaltar la novedad que representaba esa generación partidaria de la modernización de su país. Conforme se afirmaba su oposición al sultanato y se creaban organizaciones con ese objetivo, el término comenzó a usarse para resaltar las similitudes con el movimiento patriótico de la Joven Italia de Giuseppe Mazzini⁷³, herederos de los carbonarios de principios del siglo XIX, adeptos de valores republicanos y de la unidad nacional italiana.

Se trataba de los herederos del movimiento Joven Otomano y como tal compartían ciertas características. Los JT fueron una agrupación diversa de militares, funcionarios y pensadores. Formados en Europa o en escuelas de Estado con programas occidentales, entre ellos convivían diversos proyectos de reforma e inclusive súbditos griegos, árabes, albaneses y armenios dispuestos a reformar el sistema otomano. Como defensores de la Constitución, compartían un deseo de reformas institucionales, económicas y políticas. Eran científicos, sociólogos, médicos, o como en el caso de Ahmed Riza, defensores de la modernización del campo. Existía también una importante rama militar, eventualmente articulada alrededor del Comité Unión y Progreso (CUP) quien tomaría el poder en 1908 con apoyo relativo del resto del movimiento y que gobernaría hasta la Gran Guerra.

En 1908, el CUP, con apoyo del ejército y del movimiento JT tomó el poder en un golpe de Estado, redujo al sultán a un papel menor, y restableció la Constitución de 1876. Así dio inicio la vida política moderna otomana ya que el sultán fue apartado de la toma de decisiones y el poder quedó en manos del CUP

⁷³ Gábor Agoston, Bruce Masters (ed.), *Op. Cit*, p. 604.

y del parlamento. Los JT estaban bien representados en el parlamento junto con representantes de las minorías, pero el golpe fue la señal para nuevas formas de inestabilidad provocadas por la contradicción interna del gobierno: tras clamar por reformas masivas demandadas por la Constitución y las nuevas disciplinas científicas europeas, el CUP heredó un Imperio bajo control económico extranjero y plagado de movimientos secesionistas. Las minorías étnicas que habían esperado una autonomía regional dentro de un sistema federal se enfrentaron a las tendencias centralizadoras y nacionalistas de los turcos que formaban el grueso del movimiento. Rápidamente rompieron con ellos y acrecentaron la hostilidad de las élites regionales en busca de independencia. La inestabilidad causada por el golpe permitió a Bulgaria, que ya había obtenido cierta autonomía, proclamar su independencia con apoyo austro-húngaro. El nuevo gobierno otomano tenía ahora tres adversarios en los Balcanes, Serbia, Grecia y Bulgaria, cada uno con proyectos de expansión a costa de los turcos. Enfrentados a la inestabilidad crónica, el CUP se enfocó en salvar la integridad territorial, olvidando buena parte de las reformas esgrimidas por los JT. Sus políticas nacionalistas y centralizadoras disgustaron a las facciones minoritarias dispuestas a permanecer dentro del Imperio a cambio de autonomía regional. También se alejó de los constitucionalistas de Ahmed Riza, quien defendía la primacía del parlamento y protestaba por el creciente autoritarismo del CUP. En 1909 los conservadores intentaron un golpe para revocar la Constitución. El golpe fue un fracaso pero aumentó la hostilidad en el parlamento entre conservadores y el CUP.

En 1911, Italia declaró la guerra al Imperio Otomano, anexando Libia y el Dodecaneso. No había terminado la guerra, en 1912, cuando Grecia, Serbia, Rumania, Bulgaria y Montenegro provocaron la Primera Guerra Balcánica, prácticamente echando a los turcos de Europa para luego combatirse unos a otros por el reparto territorial. El CUP firmó una paz catastrófica con Italia para luego ser forzado a otra peor en los Balcanes. La pérdida de casi todo el territorio otomano en Europa puso fuera de las fronteras a casi todas las poblaciones cristianas y fomentó la unidad étnica y musulmana del Imperio, en el cual la proporción de musulmanes y turcos aumentó gracias a oleadas de refugiados musulmanes

expulsados de los Balcanes. Esta reconfiguración llevó a los dirigentes del CUP a apoyarse cada vez más en el islam como fuente de identidad en un intento desesperado por unir al Imperio alrededor de estos musulmanes balcánicos, muchos de los cuales no eran turcos, y precipitó la hostilidad entre el CUP y las minorías étnicas restantes, en especial los armenios.

En 1913, apoyándose en los regimientos de los Balcanes, furiosos por el mal manejo de la guerra, el CUP dio un golpe de Estado interno y se apoderó del parlamento. Asesinaron al ministro de guerra y formaron un triunvirato bajo el mando de Talat Pashá, ministro del interior, Enver Pashá, ministro de defensa, y Cemal Pashá, ministro de marina. Bajo el gobierno de los “tres pashás”, el Imperio se inclinó por una política centralizadora pro-turca y por una creciente hostilidad hacia los independentistas armenios de Anatolia. Ambas tendencias les estallarían en las manos cuando tomaron la decisión de entrar en la Gran Guerra en el bando de los Imperios Centrales. Esta apuesta le sería fatal al Imperio. Aun así, no olvidaron los proyectos reformistas. En plena guerra, el CUP todavía secularizaba el sistema legal, financiaba escuelas para mujeres, y en 1917, sometió a todas las cortes religiosas al ministerio de justicia.⁷⁴

“La source essentielle d'idées des Jeunes Turcs se trouve en France. Cependant, cette source d'idées, sous forme d'une mosaïque, couvre la période de la France pré-révolutionnaire (les Lumières), à la France post-révolutionnaire (le positivisme, le darwinisme social)...”⁷⁵

Esta frase resume bien el camino recorrido por la intelectualidad otomana desde los días en que Ahmet Cevdet Pashá sugería prudentemente interesarse por el país de la revolución. En 1889, mientras Abdulhamit censuraba artículos

⁷⁴ Sükrü Hanioğlu, *Preparation for a Revolution, the Young Turks. 1902-1908*, Oxford University press, New-York, 2001, p. 308.

⁷⁵ “La fuente esencial de las ideas de los Jóvenes Turcos se encuentra en Francia. Sin embargo, esa fuente de ideas, en forma de mosaico, incluye el periodo de la Francia pre-revolucionaria (la Ilustración), a la Francia post-revolucionaria (el positivismo, el darwinismo social)...” Hamit Bozarslan, “Révolution française et Jeunes Turcs (1908-1914)”. In: *Revue du monde musulman et de la méditerranée*, n°52-53, 1982, p. 160.

favorables a la democracia, Ahmed Riza, fundador de los JT exiliado en Francia, celebraba el centenario de la revolución y aplaudía la lucha de los franceses contra los sacerdotes. Los estudiantes turcos exiliados en Europa se empaparon no solamente del legado de la revolución de los jacobinos, del comité de salud pública, del anticlericalismo y de la nación en armas. Su generación vivió el paso de un liberalismo idealista y romántico, a una síntesis entre los valores de la república y las aportaciones de nuevas corrientes científicas. Ya hemos mencionado estos términos para el caso mexicano. El positivismo de Auguste Comte tuvo sobre los estudiantes turcos el mismo efecto que sobre el resto del mundo. Les abrió la posibilidad de un camino que se presentaba como lógico y racional, histórico e inevitable, para cumplir sus anhelos. Las nuevas ciencias orgánicas habían influido en las políticas de la Tanzimat. Con los JT, se volvieron centrales en su visión del mundo. No sólo facilitaron la adopción de la laicidad, también proporcionaron herramientas de control social. El concepto de evolución orgánica; los estudios de Gustave Le Bon⁷⁶ sobre la irracionalidad de las masas y la necesidad de una elite pensante que la condujera; el positivismo orgánico, síntesis de Herbert Spencer sobre la necesidad de paz como elemento básico del desarrollo humano... estas nuevas teorías que parecían contradecir la exuberancia ideal y popular de la revolución eran a su manera su continuación. Francia había dado al mundo la primera revolución, tenía sentido para los JT como para Justo Sierra que diera al mundo las leyes históricas surgidas de esa experiencia. El liberalismo ilustrado convivió con las consideraciones raciales de Ernest Renan y los trabajos neo-lamarckianos de la biología alemana. Para algunos, los JT debían ser los herederos de los jacobinos de 1793. Para otros, la revolución era “antinatural” por atentar a la evolución de la sociedad.⁷⁷ Los más importantes miembros de la organización buscaron a su manera explicar en qué forma la sociedad otomana debía progresar.

Ahmed Riza (1859-1930) fue un político y científico, y el líder histórico del movimiento JT. Tras estudios en el Colegio de Galatasaray, estudió agricultura en

⁷⁶ Sükrü Hanioglu, *Preparation for a Revolution, the Young Turks. 1902-1908*, p. 292.

⁷⁷ Hamit Bozarslan, “Révolution française et Jeunes Turcs (1908-1914)”, pp. 162-163.

Francia, donde entró en contacto con el positivismo y volvió a Turquía con proyectos de modernización agraria. Opuesto a las ambiciones colonialistas europeas sobre el territorio otomano, en las que veía resabios clericales del odio cristiano hacia el islam⁷⁸, y defensor del nacionalismo turco, se volvió el principal dirigente JT y fue bajo su propuesta que el Comité Unión y Progreso adoptó un nombre basado en preceptos positivistas.⁷⁹ Defensor de la Constitución de 1876, su profundo positivismo y su concepción de la sociedad como un organismo sometido a la evolución gradual le llevó a oponerse a medidas revolucionarias contra el sultán, aunque apoyó el golpe de 1908. Fue nombrado presidente de la cámara de diputados, y en 1912, del senado. Frente al autoritarismo creciente del CUP, defendió la primacía del parlamento y fue uno de los líderes de la oposición al crear la Unión Liberal, la rama moderada de los JT, hasta que el CUP la prohibió en 1913.

Ahmet Ağaoğlu (1869-1939) fue un periodista y político nacido en el Azerbaiyán ruso. Representante mayor de la intelectualidad de habla turca del Imperio Ruso, realizó estudios en París donde conoció a Ernest Renan y a los ambientes turcos exiliados. De regreso en Rusia, defendió los derechos constitucionales de los turcos del Cáucaso, súbditos del zar, desde su periódico en turco azerí. En 1909, se estableció en Turquía aprovechando la Revolución de 1908 y dio su apoyo al CUP, aunque la falta de reformas liberales le decepcionó y motivó su alejamiento del gobierno. Defensor de la occidentalización de la sociedad, de los derechos del individuo, la laicidad y los derechos de la mujer, su prestigio y la influencia de su pensamiento le llevaron a convertirse en colaborador de Atatürk. En tanto representante de una minoría étnica frente al despotismo zarista, Ahmed Ağaoğlu tomó como base de su nacionalismo, los derechos del individuo, y la autodeterminación de los pueblos. Para él, el objetivo de la sociedad era emancipar al individuo, y eso justificaba la occidentalización del mundo turco.⁸⁰ La

⁷⁸ Sükrü Hanioglu, *Preparation for a Revolution, the Young Turks. 1902-1908*, p. 293.

⁷⁹ Mary Pickering, *Auguste Comte. An intellectual biography*, vol. III, Cambridge University Press, New York, 2009, pp. 82 y 573.

⁸⁰ François Geogon, "Ahmed Ağaoğlu. Un intellectuel turc admirateur des Lumières et de la Révolution". In: *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, n°52-53, 1989, pp. 188-189.

Revolución Francesa era para él la base de todas las demás revoluciones, en especial las que sacudirían al Oriente en el futuro. Su conciencia nacional era pan-turca y no vio conflicto en apoyar las revoluciones turcas donde ocurrieran, sea en Azerbaiyán o en el Imperio Otomano.⁸¹

Ziya Gökalp (1876-1924), sociólogo y activista político, fue quizás el intelectual más importante del movimiento JT, por su erudición y por el legado de su pensamiento. Considerado padre de la sociología turca, no solamente tradujo la obra de Émile Durkheim, también la utilizó para proponer su definición de la nación y de la sociedad futura. Describió a la nación turca como una entidad identificada no por el nacimiento sino por la educación y el sentido de comunidad. Defensor de la modernización institucional y del respeto a la identidad nacional, buscó una síntesis entre la sociedad racional y el islam, al cual consideraba compatible con el progreso. Su concepto de nación era cultural y lingüístico, y por tanto incompatible con el otomanismo o el panislamismo. Principal ideólogo del CUP y del nacionalismo turco, realizó una síntesis entre el positivismo orgánico y los trabajos de Durkheim sobre el papel de la sociedad como herramienta gracias a la cual los anhelos individuales pueden expresarse en un marco seguro. Para Gökalp, esto significaba que la sociedad estaba por encima del individuo. Criticó al liberalismo clásico por ignorar la unidad nacional, y lo reemplazó por un concepto de solidaridad nacional en la cual la sociedad se antepone al individuo como condición para que éste se desenvuelva. Consideraba a la cultura turca una mezcla de islam, nacionalismo turco y civilización occidental. Este nacionalismo llevaría a las tres identidades a fusionar dentro de un Estado moderno. A sus ojos, la cultura musulmana tenía el defecto de no ser moderna, y la Tanzimat tenía el defecto de ser demasiado occidental y por tanto no nacional.⁸² El nacionalismo turco solucionaba este conflicto por medio de una apreciación que se quería histórica y natural de la evolución de los pueblos. El modernismo de los estados europeos era una vía universal porque proporcionaba las herramientas para la

⁸¹ Shissler A. Holly, *Between Two Empires. Ahmet Ağaoğlu and the New Turkey*, I. B. Tauris, London & New York, 2001, pp. 161-163.

⁸² Ziya Gökalp & Niyazi Berkes (transl., ed., intr.), *Turkish Nationalism and Western Civilization. Selected essays of Ziya Gökalp*, Columbia University Press, New York, 1959, p. 285.

construcción nacional e institucional que pondrían fin al arbitrario y a las supersticiones fruto de la ignorancia religiosa. Preservaría la identidad secular del pueblo y le daría la fuerza de sobrevivir y prosperar entre potencias colonizadoras. Esta doble evolución occidental y nacionalista sobrevivió a Gökalp, y su prestigio hasta el día de su muerte, tanto en Turquía como en el extranjero, garantizó que su pensamiento marcara a la siguiente generación de políticos, entre ellos a Mustafá Kemal.

Ahmed Rıza fue el líder histórico de los Jóvenes Turcos y fue a través de él que el positivismo francés dejó su huella en la organización. Gökalp y Ağaoğlu sintetizaron los aportes de la ciencia europea y el nacionalismo turco, y sus trabajos influyeron a Mustafá Kemal. Tomando al movimiento JT como un todo, destacan las similitudes en su formación intelectual. No sólo sus miembros estudian en Europa y hablan francés y alemán. Citan las mismas ideas basándose en los mismos autores: la irracionalidad de la masa y la importancia de las elites (Gustave Le Bon); el positivismo orgánico (Auguste Comte y Herbert Spencer); el concepto de nación (Ernest Renan e Hipolito Taine); la universalidad de la ley (Ilustrados franceses); el organicismo social de Jean-Baptiste Lamarck y los materialistas alemanes como Ernst Haeckel, defensores de aplicar los preceptos de Darwin a la sociedad; y a Émile Durkheim, fundador indirecto de la sociología otomana.⁸³ Todo en ellos se encamina a una misma síntesis entre el legado liberal individualista, el nacionalismo centralizador, y los aportes más modernos de las ciencias, utilizadas para justificar la centralización del poder y la visión de la sociedad como un organismo.

La masonería entró al Imperio a principios del siglo XIX, pero fue sólo con el edicto de Gülhane que su popularidad se difundió entre las elites del Imperio. En 1858, tras la alianza franco-turca en la Guerra de Crimea, franceses de Estambul

⁸³ Mustafa Gündüz, "Sociocultural origins of Turkish educational reforms and ideological origins of late ottoman intellectuals (1908-1930)", In: *History of education*, Vol. 38, N°2, March 2009, pp. 191-216.

crearon una sección de la logia del Gran Oriente.⁸⁴ Conforme la influencia económica y cultural francesa aumentaba, diversas logias ganaron adeptos primero entre expatriados, luego entre minorías cristianas y finalmente entre musulmanes y turcos. Aunque atraieron a altos funcionarios de palacio, militares y a los mismos sultanes reformadores, la mayoría de los integrantes pertenecían a las profesiones liberales urbanas, cercanas al cosmopolitismo de las ciudades costeras y educadas en escuelas con currículo europeo. En una sociedad sin tradición política, la masonería se volvió rápidamente la base de la sociabilidad, el sitio donde se debatía el porvenir del Imperio.

La masonería francesa fue sin duda un vehículo del pensamiento republicano, nacional y laico entre los futuros Jóvenes Turcos. El reinado conservador de Abdulhamit II fue el catalizador para este fenómeno. Jóvenes Turcos y masones francófilos compartían el rechazo al absolutismo y el respeto por la Constitución de 1876.⁸⁵ Las logias francófilas acogieron a civiles y militares del movimiento Joven Turco en señal de apoyo a sus reivindicaciones y cuando estalló la Revolución de 1908, ayudaron a coordinar las acciones entre grupos. La victoria del CUP anunció una escisión en la masonería otomana. Tradicionalmente multiétnica y democrática, no vio con buenos ojos el poder excesivo que el CUP ejercía sobre el ejército, ni su falta de apoyo a los derechos de las minorías. En 1909, la sección otomana del Gran Oriente se volvió oficialmente el Gran Oriente Otomano. Esta “refundación” de la logia alejó a quienes denunciaban la manipulación realizada por el CUP. Los masones de minorías étnicas y otras tendencias políticas acusaron al Gran Oriente Otomano de haberse convertido en una sucursal del gobierno unionista, del cual apoyaba ciegamente las políticas autoritarias pro-turcas.⁸⁶

En las logias francesas, los turcos se iniciaron en las bases del pensamiento laico, positivista y republicano, pero sobre todo, en la “necesidad” de reemplazar a

⁸⁴ Paul Dumont, “La franc-maçonnerie ottomane et les idées “française” á l’époque des Tanzimat”. In: *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, n°52-53, 1989, p. 151.

⁸⁵ Eric Anduze, *La Franc-maçonnerie de la Turquie ottomane. 1908-1924*, L’Harmattan, France, 2005, p. 19.

⁸⁶ *Ibid*, pp. 105-106.

los imperios por naciones articuladas alrededor de una sola ley e identidad. Los debates del Gran Oriente seguían de cerca los debates de la política contemporánea francesa, lo cual tiene gran importancia para explicar por qué los Jóvenes Turcos afluyeron a esa logia en especial. En la Francia de finales del siglo XIX, el Gran Oriente era la logia de los republicanos anticlericales y tenía contactos estrechos con el Partido Radical, el cual marcó pauta durante buena parte de la *belle époque*. Autoproclamados defensores del legado revolucionario francés, los radicales funcionaban sobre una base de republicanismo laico y de anticlericalismo de combate inspirado en el positivismo. Capitalistas por formación liberal, eran partidarios de un mercado regulado por el Estado y de políticas sociales motivadas por el concepto de solidaridad nacional, y rechazaban la lucha de clases. Apodados jacobinos por sus detractores en alusión a su lealtad al legado más radical de la revolución, los radicales asumieron el poder en Francia en 1902 con el apoyo de los socialistas y desencadenaron una campaña laica. Este “Bloque de Izquierdas” secularizó las instituciones públicas, confiscó los bienes eclesiásticos y en 1905, sólo tres años antes del golpe del CUP, validó la separación Iglesia-Estado. Varios turcos exiliados en Francia asistieron de cerca a las políticas de los radicales y las usarían de modelo.⁸⁷

La asociación entre los Jóvenes Turcos y los radicales franceses es sugestiva porque se prolongará hasta bien entrado el régimen de Kemal. Uno de los defensores más notables del régimen kemalista fue el radical Édouard Herriot, de quien hablaremos más adelante. En 1924, un grupo de políticos turcos creó un partido “progresista” y barajó por un tiempo la posibilidad de llamarlo Partido Radical Republicano, en honor al partido del mismo Herriot.⁸⁸ Y en la década de

⁸⁷ Jean-Louis Bacqué-Grammont et Edhem Eldem (ed.), *De la Révolution Française à la Turquie d'Atatürk. La modernisation politique et sociale. Les lettres, les sciences et les arts. Actes des colloques d'Istanbul (10-12 mai 1989)*, collection Varia Turcica, éditions ISIS, Istanbul-Paris, 1990, p. 201.

⁸⁸ *Ibid*, p. 202.

los treinta, fue un grupo de radicales franceses deseosos de reformar al Partido Radical quienes se hicieron llamar Jóvenes Turcos.⁸⁹

Las reformas en las que concordaban en general los JT eran las siguientes:

Centralización del poder y de la ley, como condición necesaria para aplicar las reformas económicas y educativas. Esta política llevada a cabo en un país multiétnico fue lo que llevó a las minorías a romper con los JT cuando la política del CUP dio prioridad a la preservación del Imperio y no a la democratización del sistema político.⁹⁰

Una concepción materialista, racional y laica de la sociedad. Aunque no necesariamente ateos, los JT se diferenciaban de los Jóvenes Otomanos por su mayor capacidad de crítica hacia la religión. Culpaban al islam del atraso intelectual del pueblo turco. Aquellos que defendían el legado musulmán del Imperio consideraban que la religión podía ser compatible con la sociedad moderna, en tanto se le mantuviera alejada de la educación y no contradijera los conocimientos científicos. Entre varios JT el positivismo, las ciencias sociales y la biología eran las herramientas para modernizar a la sociedad. El positivismo y la fe en un conocimiento racional de la realidad basado en datos incontrovertibles era un legado positivista. Ahmed Riza, líder histórico de los JT, se hizo positivista en Francia y pidió ayuda a los positivistas europeos durante su exilio político. Tenían a su favor el hecho que Auguste Comte vio con buenos ojos las reformas otomanas y llamó a Turquía a marchar por la vía del progreso.⁹¹ Ziya Gökalp destacó la importancia de la sociedad para la sobrevivencia del individuo. La lucha por la salvación de la nación era asimilada a la lucha por la vida y la necesidad de reformas políticas económicas y sociales era interpretada como la forma humana

⁸⁹ La expresión Joven Turco hoy designa a un grupo que busca reformar una organización con propuestas radicales.

⁹⁰ Sükrü Hanioğlu, *Preparation for a Revolution, the Young Turks. 1902-1908*, pp. 294-297.

⁹¹ Mary Pickering, *Op. Cit.*, pp. 81-82 y 378.

de la adaptación de la vida a otros ambientes, la “metamorfosis perpetua” de la vida orgánica.⁹²

El otomanismo no sobrevivió a la disgregación del Imperio y a los nacionalismos étnicos. Si los conservadores musulmanes habían propuesto una reestructuración del Imperio sobre bases panislamistas, una identidad basada sobre la religión, este proyecto no atrajo a JT educados en la laicidad. Las minorías, incluyendo a árabes y albaneses musulmanes, se voltearon hacia sus nacionalismos propios mientras los JT se volvían cada vez más defensores de una nación turca. La definición de dicha nación variaba según el autor. Podía ser una variante del panturanismo (la alianza de todos los pueblos “turánicos” entre Turquía y Siberia), o solamente los turcos de Medio Oriente, o de Anatolia. Panislam, otomanismo, turanismo, panturquismo... todas estas propuestas de identidades nacionales convivieron dentro del movimiento JT hasta la Gran Guerra, cuando el triunvirato incitó al sultán/califa a proclamar el jihad para ganar aliados en el mundo musulmán. Esta búsqueda empecinada de una identidad “auténtica” y única para el Estado futuro se inspiró en los trabajos históricos, arqueológicos y etnográficos de los “turcólogos” europeos. A lo largo del siglo XIX, estos últimos redescubrieron la identidad turca de Asia Central, anterior a la conversión al islam.⁹³ Los JT que estudiaron en universidades extranjeras entraron en contacto con una historia nacional nueva, recién extraída de la ruinas. De pronto Mahoma y la dinastía otomana no eran el principio y el fin de la identidad. Más allá en la historia, se encontraba un pueblo turco “original” con una cultura propia antiquísima y docenas de idiomas emparentados de Anatolia a Siberia, un nuevo turco legitimado por la arqueología y la lingüística. Los científicos europeos ofrecían a los nacionalistas un origen muy anterior a los imperios musulmanes y por tanto una identidad históricamente laica. Para algunos, esta identidad era

⁹² Sükrü Hanioglu, *Preparation for a Revolution, the Young Turks. 1902-1908*, p. 289.

⁹³ Yelda Demirağ, “Pan-Ideologies in the Ottoman Empire against the West: from Pan-Ottomanism to Pan-Turkism”. In: *The Turkish Yearbook of International Relations*, vol. XXXVI, 2005, p.150.

racial, lo que implicaba tener que explicar porque los europeos se equivocaban al colocar a las razas asiáticas en el estrato más bajo de la humanidad.⁹⁴

El impulso colonizador europeo, aceptado y regulado por las grandes potencias⁹⁵, hacía temer a los otomanos la disgregación del Imperio. El apoyo de Europa a los griegos, y de Rusia a los independentistas eslavos, sin contar las capitulaciones que habían entregado el comercio a potencias extranjeras, parecían confirmar que la integridad territorial estaba amenazada por dentro y por fuera. De ahí el agresivo antiimperialismo que en muchos casos tomó precedencia sobre otras reformas. La aplastante victoria de Japón sobre el gigante ruso en 1905 fue muy bien recibida por los JT, quienes la tomaron como una confirmación de sus anhelos nacionalistas y modernizadores.⁹⁶ Un país que había aceptado el modelo económico e industrial europeo sin por ello olvidar sus raíces culturales había derrotado a una raza supuestamente superior. Esto desmentía la inferioridad racial de los asiáticos y demostraba que en la lucha por la vida, podían alzarse a la par de los europeos por medio del progreso y de la solidaridad nacional. El pensamiento JT defendió una visión de pequeños estados en formación, enfrentados a las agresiones de las grandes potencias.

El proyecto económico original de los JT era el mismo que el de la Tanzimat: alentar la inversión, la industrialización, romper las barreras legales para facilitar intercambios y transacciones comerciales. Este programa liberal clásico condujo a intentos de industrializar al imperio y tecnificar el campo, pero no se tradujo en una mejoría notable en la economía. El país seguía sometido a las capitulaciones, y la inestabilidad constante no favoreció la inversión. Las secesiones constantes le hicieron perder al imperio algunas de las tierras más desarrolladas. En reacción a la crisis económica y a la hostilidad percibida del capitalismo extranjero, la rama más radical del movimiento, inspirada por el socialismo y por las políticas de industrialización alemanas del siglo XIX, fomentó la adopción de políticas

⁹⁴ Sükrü Hanioglu, *Preparation for a Revolution, the Young Turks. 1902-1908*, p. 297.

⁹⁵ René Girault, *Diplomatie européenne: nations et impérialismes, 1871-1914*, Payot, France, 2004, pp. 168-169.

⁹⁶ Sükrü Hanioglu, *Preparation for a Revolution, the Young Turks. 1902-1908*, p. 302.

proteccionistas y nacionalistas para equilibrar la relación comercial del imperio con el mundo. Las teorizaciones de Alexander Parvus, socialista ruso, sobre la importancia de la lucha económica nacionalista de los otomanos para hacer frente al predominio capitalista⁹⁷ explican en parte este nuevo interés de los JT por un socialismo nacional enfocado en acabar con su dependencia económica.⁹⁸ Como parte de la lucha contra la colonización, fueron impuestas políticas para moderar el papel extranjero en la economía nacional. A mediados de 1914, el triunvirato suspendió el pago de la deuda nacional y abolió las capitulaciones, aprovechando que la guerra en Europa impedía una reacción conjunta. Con apoyo alemán, estableció tarifas proteccionistas, dio preferencia a productos turcos, y alentó la creación de una burguesía nacional entre sus mercaderes y comerciantes. Estas medidas fueron ayudadas por la reacción xenófoba contra griegos y armenios que fue empeorando durante la guerra.⁹⁹ El boicot a sus comercios ayudó a fomentar un comercio nacional (entiéndase turco). Compañías y comercios extranjeros fueron expropiados. Con la movilización general, el gobierno obtuvo el monopolio de ciertos servicios como los ferrocarriles, y contratos preferenciales con la industria.¹⁰⁰ Si bien los aliados obligarían al gobierno derrotado a dar marcha atrás en 1918, habían creado un precedente para el nacionalismo económico que otros recuperarían en la década de 1930.

En los meses siguientes al golpe de 1908, unos cien mil trabajadores se pusieron en huelga en el ambiente festivo y optimista que siguió al

⁹⁷ Asım Karaömerlioğlu, "Helphand-Parvus and his impact on Turkish Intellectual Life", In: *Middle Eastern Studies*, Vol. 40, N°6, November 2004, pp. 151-153.

⁹⁸ En 1910, Parvus se instaló en Estambul, donde vivió varios años, y estableció contactos con los JT. Ahí teorizó la importancia para las pequeñas naciones de aplicar políticas económicas nacionalistas para combatir el poder del gran capital imperialista. Durante la Gran Guerra, Parvus fue decisivo a la hora de convencer al gobierno alemán de que les convenía dejar a Lenin volver a Rusia para sacar a la Rusia revolucionaria del conflicto. Z. A. B. Zeman & W. B. Scharlau, *The Merchant of Revolution. The life of Alexander Israel Helphand (Parvus) 1867-1924*, Oxford University Press, New York, 1965, pp. 125-144.

⁹⁹ A. J. Sussnitzki, "Ethnic division of labor". En: Charles Issawi (ed.), *The Economic History of the Middle East, 1800-1914*, University of Chicago Press, Chicago, 1966, p. 115.

¹⁰⁰ Erik J. Zürcher, *Turkey, a modern History*, I. B. Tauris, New York, 2009, pp. 123-127.

restablecimiento de la Constitución.¹⁰¹ Y es que conforme la relación del Estado con el súbdito/ciudadano se volvía más estrecha por las medidas de control implementadas por la Tanzimat, las masas, y entre ellas las mujeres, mantenidas al margen de la política por tradición, se volvían cada vez más actores del juego de poder al cual se las quería integrar.¹⁰² En paralelo al pensamiento reformista europeo, el siglo XIX fue la época de entrada de los discursos de protesta popular, articulados en especial alrededor de los trabajadores de las ciudades cosmopolitas del Imperio, donde la diversidad de contactos con trabajadores y viajeros extranjeros era otro tipo de entrada del Imperio al mercado de ideas de su siglo. Si el golpe de Estado JT fue antes que nada un asunto político, cierto es también que por su discurso y su cuestionamiento del orden imperial, permitió un despertar paralelo de las reivindicaciones obreras y de los métodos de movilización populares. Los trabajadores del tabaco, particularmente dependientes del mercado internacional, fueron un nido fértil de militancia popular.¹⁰³ Las huelgas no significaban necesariamente solidaridad con los JT, pero sí un despertar de anhelos y deseo de influir en los designios nacionales, y como tal, las ideas nuevas vehiculadas por la militancia obrera iniciaron un camino paralelo al de las reformas unionistas, ora aliadas, ora separadas. La diversidad misma de los JT permitía una gran variedad de opiniones, entre las cuales los militantes del movimiento oscilaban entre el nacionalismo otomano y el socialismo, sin que haya sido fácil en ningún momento definir cuál corriente imperaba, hasta que el golpe de 1908 llevó a la cabeza a los defensores del Estado. El miedo a las masas y al desorden contra el que advertía el positivismo fue una barrera para la entrada de ideologías de tinte más social, al menos aquellas que pretendían pasarse del Estado. Corrientes socialistas turcas y árabes encontraban puntos en común con la rama más radical del unionismo, pero las demandas por reformas masivas

¹⁰¹ Ilham Khuri-Makdisi, *The Eastern Mediterranean and the making of global radicalism, 1860-1914*, University of California press, United States of America, 2010, p. 135.

¹⁰² Doğan Çetinkaya, *Muslim merchants and working class action: nationalism, social mobilization and boycott movement in the Ottoman Empire 1908-1914*, Institute for Area Studies / School of Middle Eastern Studies, Faculty of the Humanities, 2010, Doctoral Thesis, Leiden University, pp. 237 y 247-248.

¹⁰³ Ilham Khuri-Makdisi, *Op. Cit.*, p. 154.

chocaban con el anhelo de preservar el Imperio¹⁰⁴, y con el conflicto interno al unionismo entre liberalismo clásico e intervención del Estado en vista de reformas sociales. En un Estado multiétnico, la división de trabajo aún en el seno de la clase trabajadora estaba definida en parte por divisiones étnicas¹⁰⁵ que impidieron la creación de movimientos obreros de masa. De hecho, el ascenso del nacionalismo fue una forma de unir las reivindicaciones obreras a denuncias contra otros grupos étnicos o religiosos acusados de haberse beneficiado en exceso del sistema imperial. En su deseo por reforzar su legitimidad por medio de la movilización nacional, el movimiento JT se volcó a ganarse el apoyo de los trabajadores por medio de discursos de reforma y de defensa del interés nacional. Cuando estallaron los conflictos entre unionistas y movimientos nacionalistas alternos, los JT utilizaron la movilización de los trabajadores turcos por medio del boicot como arma contra grupos étnicos que amenazaban la integridad del Estado.¹⁰⁶ La época de optimismo que siguió al golpe de 1908 llevó muy pronto a un recrudecimiento de la hostilidad entre el gobierno del CUP, los contrarrevolucionarios imperiales, y los movimientos nacionalistas armenios, árabes y otros. Entre este conflicto, la masa turca movilizada fue de gran ayuda para el CUP, quien por medio de manifestaciones, huelgas, periódicos y organizaciones, buscó cooptar a la militancia popular para servir de base de apoyo a su gobierno.

¿Jóvenes Turcos mexicanos?

Según Andrés Molina Enríquez, la revolución no comenzó en 1910, sino en 1903.¹⁰⁷ Ese año fracasó un intento de conciliar a los dos bloques que se disputaban el legado de Porfirio Díaz. Los tecnócratas civiles científicos

¹⁰⁴ *Ibid*, p. 109.

¹⁰⁵ Touraj Atabaki & Gavin Brockett, "Ottoman and Republican Turkish Labour History: An Introduction". En: Touraj Atabaki & Gavin Brockett (ed.), *Ottoman and Republican Turkish Labour History*, International Review of Social History (IRSH), University of Cambridge, Great Britain, 2009, p. 12

¹⁰⁶ Doğan Çetinkaya, *Op. Cit.*, p. 249.

¹⁰⁷ Francisco Ayon Zester, *Op. Cit*, p. 91.

reagrupados alrededor de José Limantour, y los “reyistas”, un grupo de gobernadores estatales y pequeños propietarios reunidos alrededor de la figura de Bernardo Reyes. La propuesta era que Díaz aceptara a José Limantour como vicepresidente, y a Bernardo Reyes como Secretario de Guerra. No solamente se negó Díaz a este compromiso, sino que en 1909 le dio su apoyo a un tercer candidato a vicepresidente del grupo científico, Ramón Corral, para los comicios de 1910. Para Molina Enríquez, este fue el inicio de la Revolución Mexicana, y su opinión no carece de interés. La propuesta de 1903 implicaba que tanto los científicos como los partidarios de Reyes aceptaran jugar un papel secundario hasta la muerte de Díaz. En vez de eso, este terminó por apoyar a un *científico*. A los ojos de los partidarios de Reyes, el gobernador de Nuevo León había sido víctima de una injusticia organizada por los científicos.¹⁰⁸ Estos, aunque atrincherados en la capital y en apariencia reforzados por el éxito económico de sus políticas, eran marginales en las provincias, donde se enfrentaban a la oposición de los poderes locales y de aquellos que no se habían beneficiado del despegue económico mexicano.¹⁰⁹ Movimientos populares y de burguesía provincial denunciaban la influencia *científica* sobre Díaz.¹¹⁰ Ante la vejez de Díaz y a las perspectivas de las elecciones de 1910, los descontentos de todos los bandos se fueron congregando alrededor de la esperanza de una transición, a través de clubes políticos.¹¹¹ Conforme la eterna presidencia generaba rechazo entre nuevos estamentos que buscaban participación política, y entre las clases sociales que no se beneficiaban del liberalismo positivista, Bernardo Reyes se perfilaba como una de las principales figuras del gobierno. Gobernador de Nuevo León entre 1885 y 1909, la confianza de Díaz le permitió ser uno de los gobernadores más autónomos del régimen.¹¹² Niveló la hacienda pública, impulsó la educación pública, desarrolló la industria estatal, buscó reemplazar el capital extranjero por capital nacional. Para 1903, 80% de la inversión industrial de Nuevo

¹⁰⁸ *Ibid*, pp. 90-91.

¹⁰⁹ Artemio Benavides Hinojosa, *Bernardo Reyes*, Tusquets editores, México, 2009, p. 227.

¹¹⁰ Alan Knight, *La Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010, p. 53.

¹¹¹ Friedrich Katz, Claudio Lomnitz, *El Porfiriato y la Revolución en la Historia de México. Una conversación*, Ediciones Era, México, 2011, pp. 39-40.

¹¹² Francisco Ayon Zester, *Op. Cit.*, p. 29.

León era ya mexicana.¹¹³ Sus leyes laborales y de protección al trabajador le granjearon la simpatía de la clase obrera.¹¹⁴ Sus acciones daban de él una imagen de liberal de vanguardia, creando bases de simpatizantes locales. En la década de 1890, cuando los científicos de la Unión Liberal comenzaron a preparar la sucesión de Díaz en caso de deceso del presidente, los simpatizantes de Reyes comenzaron a presentarlo como el auténtico candidato a la vicepresidencia. La aparente buena relación que tenía con Díaz y el hecho que éste haya ensalzado el buen gobierno de Reyes en una visita oficial en 1898, daban esperanzas a quienes pensaban que el mismo Díaz aceptaría a Reyes como su sucesor.¹¹⁵

Si en efecto la revolución comenzó en 1903 como sugiere Molina Enríquez, entonces comenzó como un intento de que no hubiera revolución. Sólo una transición política aceptada tanto por el presidente dictador como por su sucesor. También deseosos de transición y de preparar el periodo post-Díaz, los científicos reunidos alrededor de José Limantour buscaban realizar una transición a un poder civil. Su oposición a Reyes se debía a su carrera militar, demasiado similar a la de Díaz como para esperar que se realizaran reformas democráticas.¹¹⁶ Esta opinión era muy similar a la que dio Francisco Madero en *La Sucesión Presidencial*.¹¹⁷

Así inició el movimiento conocido como *reyismo*. Los partidarios de Bernardo Reyes fueron gradualmente tomando conciencia de la necesidad de militar abiertamente por una candidatura para la vicepresidencia. El apoyo provenía de todos los ámbitos: burocracia, ejército, estudiantes, obreros, organizaciones masónicas. También buscaron apoyo oficial entre los gobernadores opuestos a los científicos. Si en un principio y siempre oficialmente, no cuestionaron la estancia de Díaz en la presidencia, para 1909, alrededor de la figura de Reyes fueron congregándose aquellos que iban más allá del rechazo a

¹¹³ *Ibid*, p. 32.

¹¹⁴ *Ibid*, p. 97.

¹¹⁵ *Ibid*, pp. 34-35.

¹¹⁶ *Ibid*, pp. 32-33.

¹¹⁷ Francisco Ignacio Madero, *La sucesión presidencial en 1910*, edición conmemorativa, Gobierno del Estado de Coahuila, Comité de los festejos del bicentenario de la Independencia y centenario de la Revolución, México, 2008, p. 275.

Ramón Corral y se oponían cada vez más abiertamente a Díaz.¹¹⁸ En 1909 se fundó el Partido Democrático, defensor de la presidencia de Porfirio Díaz y la vicepresidencia de Bernardo Reyes.¹¹⁹ Si el reyismo se quería sólo parte de un debate interno al porfirismo, ciertos apoyos de Reyes se reclutaban también entre la oposición tradicional al régimen.¹²⁰ Cada vez más, el apoyo a Reyes se iba transformando en hostilidad a Díaz. Entre junio y julio de 1909, las tensiones subsumidas debajo de declaraciones conciliadoras estallaron en Jalisco, bastión del reyismo. La situación culminó durante los disturbios que azotaron Guadalajara los días 24 y 25 de julio de 1909. Manifestaciones reyistas degeneraron, hubo disparos y cuchilladas en el centro de Guadalajara. Ese mismo día, Bernardo Reyes, leal al régimen, rechazaba su candidatura a la vicepresidencia y ponía fin a las esperanzas de los reyistas.

Puede que los *reyistas* hayan sido en realidad leales a Díaz aún en su odio contra los científicos, pero lo que importa no es que hayan sido o no sediciosos, sino que así se interpretó. La omnipresencia de Porfirio Díaz, agujoneando a todos los sectores, volvía el más mínimo desplante una potencial agresión y justificaba que el presidente zanjara la cuestión reprimiendo a los *reyistas*.¹²¹ En octubre de 1909, Díaz mandó a Reyes en misión a Europa, dejando a sus seguidores solos y libres de engrosar las filas crecientes de Francisco Madero. Es de notarse que Venustiano Carranza, futuro jefe de la revolución, comenzó su carrera como un porfirista *reyista*, y fue la derrota de Reyes la que le llevó a perder pie en el régimen, facilitando su paso a la revolución. Fue un ejemplo ilustrativo de un fenómeno mayor. La fiebre reyista fue reemplazada por la fiebre maderista cuando éste recibió en sus filas a los decepcionados y se volvió la nueva alternativa de los anticientíficos. Pero él también apoyó la reelección de Díaz. Fue sólo hasta el momento de su arresto en 1910 cuando cruzó la línea y llamó a combatir al régimen.

¹¹⁸ Artemio Benavides Hinojosa, *Op. Cit.*, p. 282.

¹¹⁹ *Ibid*, p. 283.

¹²⁰ Francisco Ayon Zester, *Op. Cit.*, p. 99.

¹²¹ Nemesio García Naranjo, *El crepúsculo porfirista. Memorias*, Factoría ediciones, México, 1998, pp. 74-75.

Francisco Ignacio Madero, de familia hacendada, se rebeló el 20 de noviembre de 1910 contra Porfirio Díaz. Después de una serie de victorias y del intento de Díaz de reformar su gabinete con gente partidaria de la transición, el presidente renunció al poder el 25 de mayo de 1911. En las elecciones subsiguientes Madero fue elegido presidente de la República el 6 de noviembre. Parecía que la transición política había triunfado con poca violencia. Pero así como los *reyistas* vieron surgir en sus filas tendencias antiporfiristas, Madero, en su deseo de negociar con los porfiristas y en su rechazo a grandes reformas económicas y sociales, vio como sus apoyos se disgregaban en nombre de proyectos políticos de otra índole.

Antes del surgimiento de una oposición oficial alrededor de Reyes o de Madero, las transformaciones experimentadas por la sociedad mexicana bajo el gobierno del liberalismo autoritario porfirista estaban dando frutos y creando otro tipo de polos de oposición, basados en una mezcla entre el viejo liberalismo clásico, democrático y anticlerical, y el arribo de las corrientes de pensamiento socialista, anarquista y sindicalista a las áreas industriales obreras. Estos “precursores” de la revolución eran los herederos de la oposición liberal al régimen, la cual por medio de la prensa no dejó de denunciar lo que para ellos era esencial: la traición de Díaz, y más aún de los científicos, el reemplazo del liberalismo anticlerical y de la defensa de la soberanía nacional por un régimen dictatorial, ligado a la Iglesia¹²² y sometido a los intereses financieros extranjeros. Un régimen que al haber vendido los valores liberales, republicanos y patrióticos, amenazaba la integridad de la nación frente al extranjero, y el bienestar de un pueblo mexicano sometido a condiciones de vida ruinosas por el capital extranjero.¹²³

La industrialización de México y la integración del campo a los mercados internacionales, vistos ambos como triunfos del régimen, generaron también

¹²² James Cockroft, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, Siglo XXI, México, 1982, p. 87.

¹²³ Claudio Lomnitz, *El antisemitismo y la ideología de la revolución mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.

fuentes de oposición. Conforme el ferrocarril desenclavaba al país, aumentaron el valor de las tierras, llevando a una ola de expropiaciones que polarizaron la posesión de tierras en manos de unas pocas manos. Mientras el capitalismo mundial integraba al campo y a la industria mexicana a los flujos de capital y de demanda transnacional, los efectos de las crisis y de la demanda extranjera sobre las materias primas mexicanas se hicieron sentir sobre el campesinado, que pasaba de la subsistencia al trabajo asalariado dependiente de los mercados internacionales.¹²⁴ La integración de los estados al flujo de inversión estadounidense industrializó la frontera norte con todo lo que implicaba: aparecieron fuertes enclaves obreros y proletarios que traían consigo anhelos de mejora social y el desarrollo del pensamiento socialista facilitado por los intercambios fronterizos. A su lado se encontraban pequeños propietarios de tierras, una pequeña burguesía moderna frustrada por la lejanía del poder y la falta de perspectivas ante la preferencia dada al capital extranjero sobre el suyo propio.¹²⁵ Así fue surgiendo (o resurgiendo) la hostilidad nacionalista hacia los intereses extranjeros y especialmente estadounidenses. La venta de vastas extensiones de terreno y de los recursos del subsuelo a compañías extranjeras¹²⁶ fue uno de los métodos de desarrollo económico del Porfiriato, y aunque ayudó a crear nuevas capas de trabajadores y productores, también les proporcionó motivos para resentir el favoritismo que el régimen parecía otorgar a los intereses extranjeros, los cuales podían contar con la represión del régimen para mantener el orden social.

Al iniciar el siglo XX, estas oposiciones multifacéticas de porfiristas buscando transición política, liberales anticlericales deseosos de volver a la “pureza” de la Constitución de 1857, movimientos campesinos y obreros, profesionistas liberales empobrecidos criados en la ideología del régimen pero insatisfechos con la falta de espacio que se les otorgaba¹²⁷, comenzaron a articular su oposición por medio

¹²⁴ Jean Meyer, *La Revolución Mexicana*, Tuquets, México, 2004, pp. 30-31.

Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, vol. II, pp. 280-281.

¹²⁵ Friedrich Katz, *De Díaz a Madero*, Ediciones Era, México, 2004, pp. 19-20.

¹²⁶ *Ibid*, p. 22.

¹²⁷ Este fue el caso de Plutarco Elías Calles. Jean Meyer, *La Revolución Mexicana*, p. 30.

de clubes políticos donde se debatía la no-reelección de Díaz. Por otro lado, las huelgas obreras fueron en aumento en los cinco años que precedieron a la rebelión de Madero. Algunas fueron reprimidas en sangre, lo cual no redujo la hostilidad al régimen. Estas huelgas eran generalmente inspiradas por militantes del Partido Liberal Mexicano. Fundado en 1906, el PLM es un caso representativo de los “precursores” de la revolución como los define James Cockroft: organizaciones alrededor de las cuales van a articularse los argumentos para una reforma del sistema porfirista, y eventualmente una hostilidad abierta a dicho sistema donde se criaron los anhelos de cambio que se expresaron cuando Madero llamó a las armas. En 1901, Camilo Arriaga, ingeniero de familia porfirista liberal, llamó a un Congreso Liberal en San Luis Potosí, para articular las acciones de una oposición liberal al clericalismo que crecía en México sin tener en cuenta las Leyes de Reforma, y a una transición democrática.¹²⁸ Alrededor de él y de los clubes liberales que proliferaron por México, se encontraba el embrión de un movimiento de protesta estudiantil a cargo de Antonio Díaz Soto y Gama.¹²⁹ Y Ricardo Flores Magón, con quien entraba una hostilidad mayor hacia el régimen de Díaz propiamente dicho, anunciaba futuros conflictos internos entre liberales.¹³⁰ Este primer intento por crear un partido nacional que encarnase al liberalismo “puro” y jacobino fracasó, los clubes fueron cerrados por Díaz y Arriaga tuvo que exiliarse a EU, pero el anhelo permaneció hasta 1906, cuando los hermanos Flores Magón, igualmente exiliados, fundaron el Partido Liberal Mexicano, sobre un programa liberal, democrático, anticlerical y social.

Entre 1906 y 1910, el PLM se dedicó a la propaganda, a los manifiestos llamando al pueblo mexicano a la lucha, y a organizar rebeliones armadas por todo el país, todas reprimidas.¹³¹ Su activismo influyó en huelgas obreras como la de los mineros de Cananea (1906) que fue reprimida por tropas estadounidenses que cruzaron la frontera, lo cual no contribuyó a disminuir la certidumbre de que

¹²⁸ James Cockroft, *Op. Cit.*, p. 90.

¹²⁹ *Ibid*, pp. 91-92.

¹³⁰ *Ibid*, p. 92.

¹³¹ Salvador Hernández Padilla, *El Magonismo: Historia de una pasión libertaria. 1900/1922*, Ediciones Era, México, 1999, pp. 80-83.

Porfirio Díaz había vendido al pueblo mexicano en provecho de los intereses extranjeros. El manifiesto del PLM revelaba ya la convivencia tensa entre la oposición liberal clásica, “jacobina” como bien dice Arnaldo Córdova¹³², defensora de la integridad nacional frente los intereses extranjeros, partidaria de la educación como herramienta de progreso, anticlerical y democrática, y las nuevas corrientes populares fruto de nuevas realidades económicas. La defensa del jornalero víctima de los abusos y la semi-servidumbre al cual lo había reducido la falta de tierras propias, la jornada de ocho horas, la prohibición del trabajo infantil, la distribución de la tierra improductiva a los trabajadores, la restitución de ejidos, la creación de un banco agrícola... medidas sociales por no decir socialistas.¹³³ El liberalismo de principio, abstracto e ideal, que denunciaba Justo Sierra por inaplicable, convivía con opiniones prácticas sobre el daño que el capitalismo causaba a las clases trabajadoras. En los años siguientes, el PLM se dividiría según estas líneas de lectura. Exiliados en EU, los Flores Magón y otros cercanos a ellos entraron en contacto con anarquistas, con lo que su oposición a Díaz se fue tornando cada vez más social, económica y “revolucionaria”.¹³⁴ Los liberales clásicos como Camilo Arriaga se fueron moviendo hacia el maderismo, mientras aquellos reunidos alrededor de los hermanos Flores Magón adoptaron un socialismo abiertamente anarquista, reemplazaron el nacionalismo del manifiesto por el internacionalismo¹³⁵, y reforzaron lazos con el sindicalismo estadounidense.¹³⁶ Cuando en 1911, los “magonistas” entraron a la revolución, lo hicieron aliados con socialistas estadounidenses, todos deseosos de crear una sociedad libertaria en Baja California, y sufrieron la hostilidad de porfiristas y maderistas por igual.

¹³² Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, p. 122.

¹³³ “Programa del Partido Liberal y Manifiesto a la Nación”, Julio 1° de 1906. Reproducido en: Salvador Hernández Padilla, *Op. Cit.*, pp. 220-241.

¹³⁴ James Cockroft, *Op. Cit.*, p. 115.

¹³⁵ Jacinto Barrera Bassols, “Ricardo Flores Magón, de la xenofobia popular al internacionalismo proletario”. En: Delia Salazar (coord.), *Xenofobia y Xenofilia e la historia de México. Siglos XIX y XX*, SEGOB/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2006, pp. 433-448.

¹³⁶ Kirk Shaffer, “Tropical Libertarians: anarchist movements and networks in the Caribbean, Southern United States, and Mexico, 1890s-1920s”, En: Steven Hirsch & Lucien Van der Walt, *Anarchism and syndicalism in colonial and postcolonial world, 1870-1940*, Brill, Leiden-Boston, 2010, pp. 273-320.

Los motivos para unirse a Madero eran pues distintos y en muchos casos ajenos a todo lo que Madero proponía. Frente a los maderistas propiamente dichos que abogaban por más participación política de nuevas generaciones de las clases altas, surgieron casos como el de Puebla, quinto estado industrial del país, núcleo económico moderno donde los primeros apoyos que la campaña de Madero encontró no provenían de la elite opositora sino de las clases populares que la actividad industria había hecho surgir. Los maderistas atrajeron desde 1909 a clubes de simpatizantes, miembros de la clase obrera, artesanos y pequeños empresarios.¹³⁷ Toda una categoría de trabajadores en busca no únicamente de un cambio de gobierno, sino de reformas laborales y una mayor participación en la política del país. Bajo la influencia de Aquiles Serdán, los trabajadores poblanos se integraron a las filas del movimiento maderista y comenzaron a armarse antes inclusive de que ocurrieran las elecciones. Una vez planeada la revolución con Madero, Serdán fue el encargado de organizarla en Puebla, dando así el control de esa región a los revolucionarios radicales. A pesar de la muerte de Serdán el 18 de noviembre de 1910, el movimiento siguió en pie. Campesinos y obreros trasplantaron sus acciones al campo, aislando a las ciudades y frustrando los esfuerzos del gobierno estatal por poner fin a la rebelión.¹³⁸ Con el triunfo de Madero, el gobierno estatal quedó en manos de porfiristas resignados al cambio de régimen pero opuestos a las demandas sociales, lo cual fomentó que los grupos revolucionarios no se desarmaran, más aún cuando Madero nombró jefe de las fuerzas armadas a un viejo militar porfirista.¹³⁹ Este conflicto preparaba las luchas posteriores que degenerarían en guerra civil cuando Madero fue asesinado y les pareció a los radicales que se había reestablecido el antiguo régimen.

Ya al comenzar la revolución, las definiciones de lo que se esperaba con la caída de Díaz eran irreconciliables según la región. En Chiapas, los “maderistas”

¹³⁷ David G. la France, *Madero y la revolución mexicana en Puebla*, Universidad Autónoma de Puebla, México, p. 26.

¹³⁸ *Ibid*, p. 71.

¹³⁹ *Ibid*, p. 110.

eran la antítesis de los maderistas poblanos o del PLM. Tras décadas de gubernatura porfirista a manos de liberales como Emilio Rabasa, quienes marginaron política y económicamente a conservadores y clericales, al estallar la rebelión de Madero en el norte las líneas de oposición en Chiapas quedaron muy bien definidas en claro ejemplo de continuidad: quienes enarbolaron la bandera del maderismo fueron los miembros de la élite de San Cristóbal de las Casas, la oligarquía marginada por Porfirio Díaz. La rivalidad entre vieja élite conservadora y nueva elite porfirista no únicamente sobrevivió a la revolución, sino que se adaptó al discurso opositor de Madero para legitimar, en el caso de los cristobalenses, un regreso a la situación anterior al porfiriato. La revolución chiapaneca se quería un regreso a la autonomía de la élite de las tierras altas. El intento de Madero de nombrar a un antiguo porfirista se enfrentó al rechazo de estos chiapanecos. Eso no impidió que fuera nombrado Reinaldo Gordillo León, enemigo de la oligarquía de San Cristóbal. Su elección en junio llevó ese mismo mes a una declaración de rebelión por parte de los cristobalenses.¹⁴⁰ Los intentos de conciliar a ambos bandos fracasaron y el 14 de septiembre, iniciaba la rebelión de San Cristóbal de las Casas. La reacción de Madero fue condenar a aquellos que se reivindicaban de él y darle pleno apoyo al gobierno para someter a la rebelión.¹⁴¹

Los años 1909 y 1910 fueron años de esperanza, esperanza que descontaba la caída de Díaz pero apostaba por una transición democrática por fin al alcance. Reyes y Corral siempre clamaron el respeto a Díaz, jamás cuestionaron la pervivencia del régimen, y cuando surgió una tendencia rebelde entre los *reyistas*, éste sufrió la reacción de Díaz. Tensiones largo tiempo subsumidas estallaron en forma casi accidental. La confianza que se le tenía aún al sistema queda demostrada por la velocidad con la cual los eventos se precipitaron a mediados de 1910. La rebelión, percibida vagamente entre ciertos grupos *reyistas*, estalló a manos de diversos grupos unidos detrás de Madero. Porfirio Díaz y su gobierno cayeron en cuestión de meses porque no previeron la reacción en cadena que la

¹⁴⁰ Thomas Benjamin, *El camino a Leviatán*, pp.148-149.

¹⁴¹ *Ibid*, p. 154.

reelección y el arresto de Madero provocarían. Lejos de ser la consecuencia lógica del fraude electoral de 1910, la revolución ocurrió debido a una combinación de factores entre los cuales se encuentran las esperanzas de transición frustradas; la aparición entre las filas reyistas de tendencias abiertamente antiporfiristas; el abandono por Bernardo Reyes de sus seguidores, quienes buscaron apoyo en Madero; la reacción de Porfirio Díaz contra Bernardo Reyes, lo cual radicalizó lo que era en un principio una facción leal del régimen; las esperanzas frustradas de la población que tuvieron ocasión de estallar y crecer rápidamente en la breve coyuntura de 1910.

Madero tomó el poder sin querer revolución y sus propios aliados regionales se le salieron de las manos porque sus motivos diferían de los suyos, ya sean los obreros de Puebla, los anarquistas de Magón, los conservadores de Chiapas o los campesinos de Emiliano Zapata. Madero vio cómo sus alianzas se disgregaban y mientras más se apoyaba en los viejos estamentos porfiristas, más estos le reprochaban la inestabilidad que su rebelión había causado. Asimismo, perdió el apoyo de los revolucionarios cuyo odio a los científicos era mayor.¹⁴² Al intentar reformar el sistema, se perdió en medio de los conflictos que su rebelión sacó a la luz. Con los arreglos de Ciudad Juárez que legalizaron la transición entre Díaz y él, los revolucionarios fueron barridos por los porfiristas que permanecieron en el poder, pero no cambió el hecho que por todo México, antiguos maderistas en armas asistían a la “traición” de la causa que ellos habían anhelado al alzarse. Someterlos, o convencerlos, se volvió una tarea imposible.

Los resultados de esta oposición a Madero se hicieron sentir cuando cayó el gobierno. Durante la Decena Trágica, las fuerzas del orden se pasaron al bando de Félix Díaz porque seguían siendo las instituciones del Porfiriato.¹⁴³ El presidente perdió todo control sobre los acontecimientos y sin que pudiera impedirlo sus tropas y las de la oposición, todas herederas del porfirismo, acordaron un golpe común. En medio de estos juegos de poder, los

¹⁴² Manuel Márquez Sterling, *Los últimos días del Presidente Madero*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1965. p. 254.

¹⁴³ *Ibid*, p. 361.

representantes extranjeros bajo influencia del embajador estadounidense, deseosos de orden, decepcionados con la debilidad de Madero, temerosos de los disturbios que afectarían a sus ciudadanos, conspiraron sirviendo de agentes entre Félix Díaz y Victoriano Huerta.¹⁴⁴

Con la caída de Madero y el ascenso de Huerta, colapsó lo que quedaba de autoridad central en México. Enfrentando una coalición de revolucionarios, Huerta duró hasta julio de 1914, justo a tiempo para el estallido de la Gran Guerra. El orden internacional colapsó el mismo año en el cual colapsó el orden estatal en México. La labor de los sucesivos gobiernos revolucionarios sería reconstruir el Estado central y someter las revoluciones regionales a un proyecto unificado, en un nuevo contexto mundial.

1.4/ Balance: éxitos y límites del siglo XIX

México y el Imperio Otomano tienen similitudes intelectuales, fuentes comunes, autores de base y países ejemplares. Pero más importante aún, comparten objetivos. La Ilustración francesa, el nacionalismo, el positivismo, el constitucionalismo, la laicidad, el Estado rector... conceptos que liberales y Jóvenes Turcos hicieron suyos y aplicaron en forma similar. La deportación de los yaquis y las masacres étnicas de fin de siglo en los Balcanes eran parte de un proyecto común formado por años de interiorización de una lógica común: el nacionalismo y el poder del Estado como condiciones de progreso. La uniformización de la identidad, la desaparición por métodos pacíficos y violentos de enclaves sin absorber dentro de un todo que garantice homogeneidad en identidad y por tanto lealtad. El uso del pensamiento más moderno de la psicología de Gustave Le Bon para legitimar el elitismo autoritario y la necesidad de mantener a la masa alejada de la política.

¹⁴⁴ *Ibid*, p. 380.

Pensamiento moderno que no se quedaba la zaga a nivel mundial. A pesar de la admiración que genera en el mundo, la Francia decimonónica no está para 1900 especialmente más avanzada por la vía que dice representar. A pesar de la imagen de Francia como un modelo a seguir, la Tercera República realiza su propia guerra contra sus propios “arcaísmos”. Es la época de la escuela laica de Jules Ferry¹⁴⁵ y de la reacción conservadora de la Iglesia católica¹⁴⁶. Antes de llegar a este punto, los liberales mexicanos ya habían separado a la Iglesia del Estado. En 1905 los JT exiliados en Francia asisten a la separación y a los enfrentamientos entre fuerzas del orden y creyentes.

En la misma época en la cual Justo Sierra y Gabino Barreda llaman a los indios a perderse dentro de la identidad mexicana por medio de la educación republicana nacional¹⁴⁷, en la misma época en la cual los JT teorizan una identidad otomana en un intento por subsumir las diferencias entre súbditos, la Francia republicana lleva a cabo un proyecto similar. Si las tropas francesas colonizan en África y Asia, las élites republicanas parisinas colonizan Bretaña, Occitania y Córcega. El enemigo es el campesino provincial, perdido en sus tradiciones, sus idiomas, su religión.¹⁴⁸ El proyecto colonizador francés se aplica también, según la misma lógica nacionalista, dentro de las provincias francesas.¹⁴⁹ La lucha contra los idiomas regionales y las prácticas religiosas rurales, las campañas de higiene y alfabetización, y el establecimiento de la educación laica y obligatoria seguida por la separación Iglesia-Estado de 1905 responden al mismo anhelo de uniformización a través de instituciones republicanas. Y eso sin contar los intentos del nacionalismo francés por expulsar a grupos vistos como ajenos, desde el

¹⁴⁵ Jacqueline Lalouette, *La République anticléricale*, éditions du Seuil, Paris, 2002.

¹⁴⁶ Pierre Birnbaum, *L’Affaire Dreyfus. La République en péril*, Découvertes Gallimard Histoire, France, 1994, pp. 18-19.

¹⁴⁷ David A. Brading, “Justo Sierra y la Historia Patria”, p. 22.

¹⁴⁸ Eugen Weber, *La fin des terroirs 1870-1914*, Fayard/Pluriel, France, 2011.

¹⁴⁹ Nicolas Bancel, Pascal Blanchard, Françoise Vergès, *La République Coloniale*, Hachette, France, 2003, p. 106.

antisemitismo del Caso Dreyfus hasta las teorizaciones sobre la hostilidad histórica entre latinos y germanos.¹⁵⁰

En teoría, Francia sirve de modelo ideológico al resto del mundo. En la práctica, la filiación no es tan clara como la Tercera República y sus admiradores por el mundo dieron a entender. Centralización política, elaboración de una historia nacional, supresión de lenguas y tradiciones regionales, marginalización de grupos étnicos llamados a fundirse en un todo mayor por medio de la educación universal, nacional y laica... la Revolución Francesa puede haber sido un símbolo del arranque de esta concepción del Estado-Nación, pero en la práctica, fueron necesarios cien años para que la república se afanzara en Francia sin riesgo a ver una restauración monárquica.¹⁵¹ El último tercio del siglo XIX es el momento en el cual Francia establece el régimen del cual se reivindicaban los republicanos. Sean Francia, Turquía, México, o cualquier Estado en creación a finales del siglo XIX, la elaboración de su identidad nacional responde a una tendencia común, a un proyecto compartido más que heredado de uno a otro.¹⁵² Los francófilos mexicanos miran con interés las reformas educativas de Jules Ferry, ministro de instrucción pública y luego jefe de gobierno francés quien expulsa a las congregaciones religiosas no autorizadas en 1880, establece la enseñanza primaria gratuita en 1881, y la ley de educación laica y obligatoria en 1882. Pero eso fue cinco años después que en México: en 1874, Lerdo de Tejada ya había suprimido la religión en establecimientos federales, estatales y municipales. Esta medida había sido integrada a la Constitución en 1880 junto con la educación primaria laica, republicana, gratuita y obligatoria.

En México, la política educativa del porfiriato aceleró la absorción de cierta interpretación de la historia nacional y reforzó el papel del liberalismo como línea

¹⁵⁰ Jean-Marie Seillan, « Nord contre Sud. Visage de l'antimeridionalisme dans la littérature française de la fin du XIXe siècle », Loxias, Loxias 1.

¹⁵¹ François Furet, *Op. Cit.*, 1980.

¹⁵² Anne-Marie Thiesse, *La création des identités nationales*, Éditions du Seuil, France, 2001, p. 289.

evolutiva de la nación. No solamente nunca cuestionaron la herencia liberal, sino que el régimen que suprimía derechos individuales y favorecía la acumulación de tierras nunca abandonó la esperanza en una clase de pequeños propietarios. En el Imperio Otomano, los admiradores de Francia y de la constitución parlamentaria crearon un triunvirato que llevó a su país a la Gran Guerra, pero no por ello renegaron de la educación occidental. No por ello se alejaron de la masonería anticlerical, de los proyectos seculares, de la educación para mujeres. Y todos ellos surgieron de las escuelas civiles y militares calcadas en modelos europeos. Al defender la educación, como un sistema de aprendizaje y una escuela de valores, renuevan sus propios grupos y reemplazan a las elites tradicionales.

Las ambiciones de ambos grupos quedaron cortas respecto a la educación masiva de la población, no sólo por falta de recursos. El elitismo proclamado justificó que lo esencial de su sistema educativo haya sido universitario y beneficioso para una minoría. Pero tan sólo ese desarrollo permitió la creación de una nueva generación formada en el pensamiento nacionalista. Una generación de profesionistas, militares y funcionarios de la que surgieron los revolucionarios mexicanos, liberales en guerra contra el régimen que los educó en el pensamiento liberal. De ahí surgió un Joven Turco llamado Mustafá Kemal, quien más tarde se haría con las riendas de lo que quedaba del Imperio y realizaría las reformas que los JT habían soñado. Y lo hizo pasando por encima del CUP, culpable de haber perdido la última guerra otomana.

Podemos así ver a los científicos y a la generación de la Tanzimat como los autores intelectuales de la modernización liberal del siglo XIX. Detrás de ellos, los Jóvenes Turcos y los precursores de la revolución, por retomar el término de Cockcroft, son los elementos radicales de la modernización liberal que en sus críticas cada vez más pronunciadas hacia el estatus quo terminan yendo a la revolución, más por falta de alternativas que por designio original. Son la bisagra entre reformistas y revolucionarios.

Los Jóvenes Turcos y los precursores mexicanos comparten un papel dentro del desarrollo tanto de la revolución como del pensamiento de sus respectivos

países. La generación bisagra es en ambos casos la que fue educada en los valores del régimen y que en nombre de esos valores, esgrimió propuestas de reforma y modernización del sistema, y que frente al rechazo del régimen mismo, terminó en la oposición. Quienes cumplieron en México el papel de Jóvenes Turcos fueron los jóvenes liberales educados por el porfiriato y que en su deseo de reformar al sistema político terminaron llegando a lugares insospechados. Así como los JT, esta generación de futuros revolucionarios está compuesta de hijos del porfirismo que se rebelan.

En retrospectiva, el siglo XIX mexicano y el otomano tienen ciertos hilos conductores comunes:

- La búsqueda de una nueva legitimidad frente al cuestionamiento / desaparición de la ideología imperial / colonial. La lucha entre los estamentos imperiales o sus sobrevivientes, y “liberales” inspirados en mayor o menor medida por la Revolución Francesa y el pensamiento Ilustrado.
- Un proyecto de centralización del poder, reforma de la administración, desarrollo económico e industrial, y uniformización de la ley. A cargo de los liberales en México, de los nuevos estamentos de la Tanzimat en el Imperio Otomano. Este proyecto viene aparejado a uno de homogeneización de la población según parámetros culturales y raciales decididos por los teóricos de la identidad nacional. El gobierno lleva a cabo este programa por medio de la uniformización de la educación, la centralización del poder, y la limpieza étnica para subsumir o desaparecer los enclaves de identidades vistas como ajenas.
- Un eventual predominio del nacionalismo laico como identidad del Estado y de la comunidad. El positivismo orgánico como una visión elitista del poder en la cual pensadores y políticos guían al pueblo por las sendas del desarrollo nacional y la laicidad racional.

- La educación del pueblo cómo herramienta para formar ciudadanos activos, productivos, conocedores de sus deberes y obligaciones, y de su identidad común.
- A finales del siglo XIX y principios del XX, un nacionalismo de corte europeo que conforme se desarrolla, aporta consigo las primeras críticas a un sistema internacional en el cual predominan las grandes potencias europeas, tendencia representada por los Jóvenes Turcos y los precursores mexicanos.
- Estos opositores al régimen enarbolan proyectos diversos. Hijos de la élite e intelectuales anhelan una reforma política que dé espacio a las nuevas generaciones dentro de las tomas de decisiones del poder. Por otro lado, una corriente de reivindicaciones populares inspiradas en las nuevas ideologías elaboradas a lo largo de siglo XIX (socialismo, anarquismo, antiimperialismo...) defiende proyectos más o menos radicales de reforma social.
- Los límites entre estos grupos de oposición no son necesariamente claros. Comulgan hasta cierto punto en lo siguiente: un rechazo al monopolio de poder del régimen al cual combaten; un rechazo al monopolio extranjero que perciben en la economía nacional y que interpretan como un abuso de poderes foráneos sobre las prerrogativas de un Estado soberano.

México y Turquía comparten un marco intelectual e ideológico que influyó en sus formas de gobierno a finales del siglo XIX y principios del XX. Para continuar esta investigación, es necesario ver como ambos países, y ambos marcos, sobrevivieron a los tumultuosos años de la guerra civil, y mundial.

2/ De un régimen a otro: revolución y guerra mundial

La revolución mexicana empezó en los últimos días de lo que con frecuencia se ha llamado el periodo clásico del imperialismo, cuando las grandes potencias luchaban por ganar posiciones para el conflicto que todas ellas esperaban. La revolución alcanzó su clímax durante la primera guerra mundial. Cuando la fase armada de la revolución amainó con la caída de Carranza en 1920, el panorama internacional había cambiado hasta hacerse irreconocible. El poderío de los Estados Unidos había aumentado en un grado sin precedentes. Política y económicamente los Estados Unidos habían instaurado su hegemonía en el continente americano y ahora ejercían en el Viejo Mundo una influencia que nunca antes habían tenido. El rostro del Viejo Mundo también había cambiado totalmente. Alemania estaba derrotada. El imperio austrohúngaro se había disuelto. A pesar de su victoria, la Gran Bretaña y Francia salieron sumamente debilitadas de la matanza y la devastación de la primera guerra mundial. La revolución bolchevique había dejado sentir su influencia mucho más allá de las fronteras de Rusia.¹⁵³

Friedrich Katz

En el capítulo anterior hemos trazado el desarrollo de los mundos políticos e ideológicos mexicano y turco hasta llegar a la primera década del siglo XX. Hemos concluido que en ambos países, un pensamiento surgido de la Revolución Francesa y desarrollado a lo largo del siglo XIX influyó decisivamente en las clases medias, intelectuales y políticas de ambos países, y que a pesar de las diferencias históricas entre ambos, existía una corriente de pensamiento común, perceptible en ambos países.

Si el objetivo de este trabajo es mostrar que las similitudes entre los regímenes revolucionarios mexicano y turco son más que coincidencias, existe otra particularidad que contribuye a aumentar el parecido entre los desarrollos históricos de los siglos XX de ambos países: los conflictos armados en México y el Imperio Otomano que llevarían a la formación de los gobiernos de Calles y Kemal ocurrieron en casi las mismas fechas. Si en 1910, la rebelión de Francisco Madero contra la dictadura de Porfirio Díaz llevó, muy a pesar de su autor, a una guerra civil que concluiría unos veinte años después, el Imperio Otomano, pasó de la

¹⁵³ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, ediciones Era, México, 2013, p. 618.

toma de poder de los JT (1908), a la guerra contra Italia (1911), a las guerras balcánicas (1912-1913), y por fin a la Gran Guerra, la cual llevaría a la proclamación de la república tras la llamada Guerra de Liberación (1919-1923).

Puestos ambos países lado a lado, parecería no haber forma de explicar esta correspondencia, y sólo nos quedaría apreciar la coincidencia incidental con la cual las revoluciones asientan su régimen en las mismas fechas tras una misma época de guerra. Pero no por ello el desarrollo interno de ambos países en la etapa bélica carece de puntos en común. En este capítulo, nos proponemos mostrar como las circunstancias internacionales causadas por la Primera Guerra Mundial influyeron decisivamente en el desarrollo de las revoluciones que nos conciernen. No solamente para Turquía, actor directo de la Gran Guerra, sino también para México.

El epígrafe de Friedrich Katz resume bien las consecuencias que nos ocupan, tanto para México como en forma más visceral para Turquía. En 1920, los viejos imperios europeos han colapsado por el peso de la guerra y de las reivindicaciones nacionales de sus minorías étnicas, sin contar del comunismo. El peso de la guerra mundial sobre las potencias imperialistas ayudó en el surgimiento de nuevos regímenes y políticas revolucionarias, mientras que el costo de la guerra dificultó la intervención de las grandes potencias para defender sus intereses. México y Turquía no son los únicos países que al surgir de la Gran Guerra, a la cual México participó a su manera, vieron triunfar en la lucha por el poder a grupos ideológicamente radicales, partidarios de reformas de diversas índoles susceptibles de alterar el orden anterior a la guerra y generando una mezcla de fascinación y repudio en las potencias que tras haberse debilitado en el conflicto bélico, elegían en varios casos la vía del pragmatismo para reestablecer lazos oficiales con regímenes que en las circunstancias de los 1920 aparecían como los garantes de una nueva estabilidad. Pero si el México revolucionario, la República Turca, la Unión Soviética, y los nacionalistas de los nuevos estados de Europa Central se beneficiaron de esta debilidad y de una nueva incapacidad de las grandes potencias por resolver los conflictos colosales dejados por la guerra,

no quiere decir por ellos que los actores triunfadores en estos países hayan esperado pasivamente que las circunstancias internacionales los beneficiaran. Prueba de lo frágil que fue el camino que recorrieron los nuevos proyectos políticos del siglo XX, son la aparición y desaparición de varios estados y proyectos políticos que tras aprovechar el colapso del sistema mundial en 1918 fueron absorbidos por otros estados o salieron de la guerra mundial para entrar en guerras locales. Entre los fenómenos nuevos surgidos de 1918, podemos mencionar las revoluciones comunistas en Alemania y Hungría que dieron lugar a represión; las repúblicas del Cáucaso (Armenia, Georgia y Azerbaiyán) y Ucrania, que tras intentar sacar provecho de la revolución rusa para independizarse cayeron víctimas de sus conflictos fronterizos e ideológicos, para ser absorbidas por la URSS¹⁵⁴; en Anatolia, el movimiento nacional armenio no logró imponerse sobre los nacionalistas de Kemal¹⁵⁵; el anhelo de un Kurdistán independiente en esa región nunca gozó de verdadero apoyo entre las potencias, y cuando estas apoyaron la creación de nuevos estados árabes (Líbano, Siria, Iraq, Transjordania y el mandato británico de Palestina), lo hicieron sólo bajo administración europea. En Irlanda, independentistas republicanos aprovecharon la guerra para lanzar la rebelión de Pascua de 1916, que los alemanes apoyaron.¹⁵⁶ Aunque fracasó, la insurrección retomó en 1919 hasta que la corona británica tuvo que negociar la independencia en 1922. En 1919, Amanulá Khan, monarca de Afganistán, siguiendo un proyecto propuesto en 1916 por agentes turco-alemanes, provocó la Tercera Guerra Anglo-Afgana. La guerra obligó a Gran Bretaña a reconocer la independencia diplomática afgana, que Amanulá aprovechó para desarrollar por una década un programa de reformas que lo acercaron diplomáticamente a Kemal.¹⁵⁷ Y en Europa Central, la caída de los imperios alemán, ruso y austrohúngaro llevó a la creación de nuevos estados (Polonia, Hungría, Austria, Checoslovaquia, Yugoslavia y los países bálticos) que entrarían en guerra unos

¹⁵⁴ Serge Afanasyan, *L'Arménie, l'Azerbaïdjan et la Géorgie de l'indépendance à l'instauration du pouvoir soviétique 1917-1923*, Harmattan, Paris, 1981.

¹⁵⁵ Jacques Derogy, *Les vengeurs arméniens*, Pluriel, France, 2015.

¹⁵⁶ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, p. 620.

¹⁵⁷ Michael Barry, "Le roi réformateur Amânollâh d'Afghanistan: l'Atatürk désarmé (1919-1929) ». In : Semith Vaner (dir.), *Modernisation autoritaire en Turquie et en Iran*, Harmattan, France, 1991, pp. 169-175.

contra otros para imponer su concepción de los nuevos estados (como el fallido proyecto de federación de Europa Central de Józef Piłsudski, fundador del Estado Polaco en 1918).¹⁵⁸ Lejos de tener asegurada su sobrevivencia, las corrientes políticas e ideológicas nuevas tuvieron que depender de su habilidad para maniobrar entre proyectos alternos de nación e intereses extranjeros hostiles a sus proyectos. Todo ello con la sombra del comunismo ofreciendo un proyecto político alternativo para los nuevos estados, ya que si Woodrow Wilson propuso un mundo basado sobre la autodeterminación de los pueblos, lo mismo proponían los bolcheviques en nombre de la lucha contra el capitalismo, responsable de los horrores de la guerra.¹⁵⁹

En este segundo capítulo, nos concentraremos en estudiar la manera en la cual ambos países vivieron la Gran Guerra y la forma en la cual los regímenes revolucionarios aparecieron como triunfadores por encima de la hostilidad internacional y de adversarios políticos internos. En qué formas las condiciones internacionales influyeron en el establecimiento de los regímenes revolucionarios. Con el objeto de integrar a México y a Turquía dentro de una coyuntura internacional que como veremos, compartían más de lo que podría suponerse.

Es difícil resumir en pocas palabras la conflagración que fue la Gran Guerra. Si se suele aceptar que el proceso que llevó a la guerra comenzó el 28 de junio de 1914 con el asesinato del archiduque austrohúngaro en Sarajevo, la crisis diplomática que provocó ese hecho no explica por qué toda Europa o casi, sin contar naciones americanas y a los mismos otomanos, terminaron interviniendo en el conflicto. Quizás en efecto la guerra comenzó cuando nacionalistas pro-serbios asesinaron al archiduque. O tal vez cuando los austríacos entregaron a Serbia un ultimátum exigiendo que autoridades austriacas operaran en Serbia para capturar

¹⁵⁸ Peter Hetherington, *Unvanquished. Joseph Pilsudski, resurrected Poland and the struggle for Eastern Europe*, Pingora Press, Houston Texas, 2012.

¹⁵⁹ Stefan Rinke, "The Birth Year of Revolutions": Latin American debates about the Global Challenges of 1917-1919". En: Stefan Rinke & Michael Wildt (eds.), *Revolutions and Counter-Revolutions. 1917 and its Aftermaths from a Global Perspective*, Campus Verlag, Frankfurt/New York, 2017, p. 202.

a los culpables, a sabiendas que Serbia nunca aceptaría lo que ya había advertido un mes antes que no aceptaría.¹⁶⁰ Tal vez comenzó cuando Rusia declaró la guerra a Austria-Hungría en solidaridad con Serbia, convirtiendo un conflicto local en uno europeo. O tal vez cuando Alemania decidió apoyar las acciones de su aliado austriaco y declaró la guerra a Rusia y a su aliado Francia, anticipando que ambos reaccionarían en su contra.¹⁶¹ De una forma u otra, los juegos de alianzas de las grandes potencias no explican por sí solos el conflicto. Italia se negó a apoyar a sus aliados los Imperios Centrales y terminó por entrar en guerra en el bando contrario para arrebatarle a Austria-Hungría territorios de población italiana. La “Gran Guerra” fue mundial en todo el sentido de la palabra. Una vez que la Entente (Francia, Gran Bretaña, Rusia más Serbia) y los Imperios Centrales (Alemania, Austria-Hungría) marcharon unos contra otros, las demás naciones de Europa comenzaron lentamente a elegir un bando que les permitiera satisfacer sus ambiciones territoriales. Rumania, Grecia, Italia, Portugal y otros se aliaron con la Entente; Bulgaria y el Imperio Otomano con los Imperios Centrales. Conforme fue progresando la guerra, naciones americanas entraron en el bando de la Entente, no sólo Estados Unidos, sino también Brasil, Ecuador, Perú... y en Asia, Japón aprovechó para arrebatarle a Alemania sus posesiones en China

A pesar de la velocidad con la cual el asesinato en Sarajevo precipitó el conflicto, las bases habían sido plantadas en el siglo XIX. Francia y Gran Bretaña, grandes potencias coloniales, tenían frente a ellas a una Alemania dinámica e industrial, con pocas colonias, y resentida por el proteccionismo que las dos otras naciones aplicaban en sus áreas económicas. La expansión alemana pasaba necesariamente por la lucha contra los intereses de la Entente. Y la disgregación del Imperio Otomano generaba rivalidades entre las potencias que buscaban hacer de las nuevas naciones balcánicas clientes económicos. Un reparto de Europa era imposible en esas circunstancias y cualquier expansión de una nación

¹⁶⁰ Frédéric Le Moal, *La Serbie du martyre à la victoire*, éditions 14-18, France, 2008, pp. 36-42.

¹⁶¹ René Girault, *Op. Cit.*, p. 415.

Luis Arranz, “El gran desastre de 1914 y sus entresijos”. En: *Cuadernos de pensamiento político*, N° 43 (Julio/Septiembre 2014), p. 71.

generaba rechazo en otra que competía en la misma área.¹⁶² Buen ejemplo era la absorción por Alemania de los territorios franceses de Alsacia y Lorena tras la guerra de 1870, que dejó un legado de resentimiento entre ambas naciones hasta 1914.¹⁶³ En estas circunstancias, el nacionalismo juega un papel de unificador de una identidad frente a otra. La idea de una nación formada por una identidad claramente definida y anclada a un territorio impregna todas las corrientes políticas o casi, lo cual ayudó a fomentar alianzas entre los partidos políticos nacionales una vez que los ejércitos marcharon al combate.¹⁶⁴ Si Francia, Alemania y Gran Bretaña habían desarrollado una educación nacionalista que preparaba a las nuevas generaciones a ver en el vecino a un adversario, más complicada era la situación en los estados multiétnicos, donde los nacionalismos de las minorías aprovecharon la oportunidad para sacudirse el yugo imperial. Los polacos de Alemania, Rusia y Austria-Hungría, los armenios en Anatolia y Rusia, los eslavos en los Balcanes... respondieron a la guerra en formas diversas, apoyando el esfuerzo de sus gobiernos o aprovechando la coyuntura, coyuntura empeorada por la violencia infligida a las minorías en el contexto de la guerra.¹⁶⁵ Las pequeñas naciones recién creadas, incapaces de competir con las grandes potencias, aprovecharon la guerra para intervenir en el bando que creían sería el ganador, para sentarse en la mesa de negociaciones y obtener ventajas territoriales y económicas. Por ello los estados balcánicos, recién salidos de las guerras de 1912 y 1913, eligieron bando a cambio de promesas de expansión sobre sus vecinos. Esta mezcla de una Europa imperialista acostumbrada a ver la expansión territorial y económica como un impulso vital de la nación frente a otras¹⁶⁶, y de un nacionalismo firmemente asociado al Estado por la educación, facilitaron en los dirigentes europeos y en sus ciudadanos y súbditos, la idea de una guerra que resolvería los conflictos que se habían acumulado a lo largo del siglo XIX.

¹⁶² René Girault, *Op. Cit.*, pp. 420-421.

¹⁶³ Luis Arranz, *Op. Cit.*, p. 74.

¹⁶⁴ René Girault *Op. Cit.*, p. 422.

¹⁶⁵ Arranz Luis, *Op. Cit.*, p. 78. Notar en especial los genocidios de armenios y griegos en Anatolia.

¹⁶⁶ Nicolas Bancel, Pascal Blanchard, Françoise Vergès, *Op. Cit.*

Lejos de hacerlo, la Gran Guerra fue una catástrofe humana y económica que desangró a los participantes en formas no antes vistas y dio la primera visión de la guerra industrial. Fue un conflicto mundial en la medida que sus repercusiones se hicieron sentir en todo el mundo a nivel político y económico. La necesidad de hombres y recursos obligó a los beligerantes a movilizar a las fuerzas de sus colonias africanas y asiáticas, dedicando vastas cantidades de soldados y trabajadores al esfuerzo de guerra, lo cual tendría repercusiones en las relaciones entre las potencias que los necesitaban y los pueblos colonizados que comenzaron a exigir a cambio una modificación en su relación con la metrópoli. Más aún, países y regiones que no entraron en guerra vieron cómo las consecuencias que tenía para los beligerantes cambiaban su propia relación con ellos y con el sistema económico liberal. Al no poder exportar productos manufacturados que los europeos destinaban al esfuerzo de guerra, países importadores de manufacturas comenzaron un lento proceso de sustitución de importaciones e industrialización para compensar la carestía. Y al decaer su capacidad de presión a lo largo de la guerra, Europa tuvo que ver a América y a otras regiones buscar una mayor independencia.

Más aún, por medio del concepto de guerra total, la Gran Guerra modificó la relación del Estado con la sociedad. Por medio del trabajo militar, político, agrícola, industrial y propagandístico, todas las capacidades productivas de las naciones involucradas fueron transformadas para lograr la victoria en un conflicto que engullía todos los recursos de los beligerantes. La movilización de los civiles y de las fuerzas políticas detrás de una “unión sagrada” común implicaba la solidaridad nacional de cara a la victoria más allá de cualquier división o interés contrario. Los civiles movilizados a la par de los soldados, las fábricas transformadas para suplir al esfuerzo bélico según las necesidades que dictaba el gobierno. Por medio de la propaganda, la población fue mantenida en un estado de movilización mental que la hiciera receptiva a la continuación de una guerra que según la propaganda no era en contra de un ejército y un gobierno sino contra un pueblo opuesto por su forma de ser a la sobrevivencia de la nación. Este control del Estado sobre la producción y los intercambios, visto como necesario en

tiempo de guerra, perduraría más allá del conflicto. Por medio de la guerra, el concepto de estatismo, la idea de que al Estado correspondía administrar lo mismo que gobernar, y a nivel intelectual, que el Estado era el rector de los esfuerzos nacionales, cobraba una mayor legitimidad: el estatismo se presentaba como la encarnación práctica de la solidaridad nacional, un nacionalismo intelectual y económico.¹⁶⁷ Tras la guerra, diversos movimientos políticos se harían los defensores del nuevo estatismo frente a las percibidas fallas del liberalismo.

La guerra marcó el principio del fin del sistema imperialista europeo y por contragolpe afectó a todo el planeta, influyendo en el desarrollo de otras naciones en ascenso. Los Imperios Centrales, derrotados, colapsaron y estallaron en una multiplicidad de estados. La Entente triunfadora quedó humana y económicamente exangüe, deudora masiva de los estadounidenses, quienes iniciaron su ascenso de potencia mundial, asegurándose la influencia preponderante en un continente americano donde los europeos habían perdido su capacidad de presión. Los Catorce Puntos del presidente Woodrow Wilson, una propuesta para reorganizar al mundo sobre bases liberales de libre intercambio donde cada nación tendría un Estado y el derecho de autodeterminación¹⁶⁸, resultaron utópicos en medio de las incontables guerras civiles que estallaron entre movimientos nacionales contradictorios, cada uno utilizando los catorce puntos para legitimar su expansión sobre otros.¹⁶⁹

En un Imperio Ruso arruinado por la guerra, la revolución llevó al ascenso del comunismo bolchevique y de una concepción del socialismo de Estado que marcaría la historia del socialismo por el resto del siglo. Y en los países de la post-guerra, movimientos nacionalistas y militaristas de nuevo cuño, teorizados en la pre-guerra pero forjados en las trincheras, dieron forma al futuro fascismo, que

¹⁶⁷ Pierre Purseigle, "La Primera Guerra Mundial y las transformaciones del Estado". In: *International Affairs*, vol. 90, n°2 (marzo 2014), pp. 249-264.

¹⁶⁸ Autodeterminación de los pueblos: Elegir su propia forma de gobierno sin intervenciones extranjeras. Pierre Renouvin, *La Primera Guerra Mundial*, Oikos-Tau Ediciones, Barcelona España, 1990, p. 51.

¹⁶⁹ Luis Arranz, *Op. Cit.*, p. 86.

junto con el comunismo soviético marcaría profundamente la concepción de la política moderna. Como veremos al estudiar los documentos diplomáticos del periodo de entreguerras, la búsqueda de una definición para lo que ocurría en las tierras de Calles y Kemal siempre estuvo marcada por el trauma del nacimiento de estas dos nuevas corrientes, ambas hijas de la guerra.

En marzo de 1908 Porfirio Díaz dio su entrevista a James Creelman en la cual declaró que se retiraría del poder en 1910, e invitó a la oposición a participar en los comicios para asegurar una transición democrática. En julio de ese año, los Jóvenes Turcos obligaron a Abdul Hamid II a reestablecer la Constitución de 1876 y triunfaron en las elecciones subsiguientes, relegando al sultán a un papel secundario. Ambos países entraron en 1908 a un proceso de inestabilidad política que degeneraría en conflicto bélico en 1910 para México, en 1911 para los otomanos, y concluiría en la primera mitad de la década de 1920. Este pequeño guiño de la historia tiene más sentido del que parecería en primera instancia, si se considera que Calles y Kemal son la culminación de un proceso. Un proceso comenzado a principios del siglo XX como un proyecto de reforma interna que sólo acabó en revoluciones armadas debido al fracaso de ese proyecto inicial, y a la influencia de la Gran Guerra en el juego de posibilidades que los actores podían permitirse y frente a las cuales tuvieron que reaccionar.

En este capítulo no estudiaremos por lo menudo el proceso de la Revolución Mexicana, ni del Imperio Otomano en la Gran Guerra. El objetivo es otro: en el caso otomano, aclarar en qué forma los actores ya estudiados en los antecedentes lidiaron con la derrota militar, y el paso de un Imperio derrotado a una república basada en buena medida en el trabajo práctico e intelectual de los JT. En el caso mexicano, estudiar la relación que tuvo la revolución con el conflicto mundial, la manera en la cual ambos eventos coincidieron, y qué consecuencias tuvo la conflagración mundial en la realidad mexicana.

Pero antes de ocuparnos de eso, debemos dedicarle un espacio a la década anterior a la Gran Guerra. Y enfocarnos, no en Europa, sino en el resto del mundo, donde fenómenos anunciaban la crisis que los europeos verían llegar sólo en 1914. Hemos dicho que el desarrollo de los procesos bélicos de ambos países en mismas fechas parece ser una coincidencia. ¿Lo es en verdad? ¿Existe algún motivo que explique que los JT tomen el poder en 1908, México entre en revolución dos años después, y en 1914 estalle la Gran Guerra? Para responder a esta pregunta y colocar esos tres eventos en un todo, es necesario seguir las propuestas hechas en ciertos trabajos enfocados tanto en la Revolución Mexicana como en los JT. Trabajos que solamente aluden a esta cuestión y nunca citan al mismo tiempo a México y Turquía. Pero cuyas propuestas son dignas de mención porque cada uno por su lado sugiere la existencia de un periodo de crisis mundial en la primera década del siglo XX.

2.1/ La crisis del orden decimonónico: reacciones regionales al estatus quo

Cuando se observan los eventos mundiales desde la óptica europea, parece tener sentido considerar que los eventos de 1914 marcaron un antes y un después en el orden mundial. Tiene sentido considerar a la Gran Guerra como un parteaguas en la historia de la humanidad y asumir que desde Europa, las consecuencias de la catástrofe se dispersaron por un mundo regido por estados europeos, modificando así la vida de millones. Vista así, la Revolución Mexicana podría ser interpretada como un fenómeno estrictamente local que por coincidencia se dio en la década de 1910, y cuyo desenvolvimiento algo debe a las consecuencias desatadas por la guerra mundial. Y en efecto, veremos que el desarrollo de la revolución algo debe al nuevo contexto mundial.

Vayamos más lejos por esa vía: México y Turquía están unidos por los efectos que la Gran Guerra tuvo en sus conflictos internos. Pero Madero llama a las armas en 1910 y los JT toman el poder en 1908. Los procesos revolucionarios de ambos países datan de antes de la guerra en Europa. Una Europa donde estallaron las rencillas nacionalistas, las rivalidades comerciales causadas por los proteccionismos de cada uno, la rebatinga por nuevos estados por colonizar militar y económicamente. Si en efecto la Gran Guerra llevó a un cuestionamiento del orden decimonónico marcado por el liberalismo imperialista regido por potencias europeas, entonces fenómenos como la Revolución Mexicana y Turca se presentan en retrospectiva como cuestionamientos de dicho sistema en las periferias del orden imperialista. Antes de destruirse en Europa, el sistema decimonónico ya había tenido una década larga o más para ver surgir movimientos de cuestionamiento que marcarían cada uno a su manera las realidades nacionales y mundiales. Los primeros quince años del siglo XX parecen el apogeo del sistema imperial europeo, y un duro contraste con la guerra que seguirá. Pero cuando se deja de ver el contexto desde Europa y se lo observa desde el resto del mundo, salen a la luz una serie de crisis que anteceden a la Gran Guerra y que se van a ver en muchos casos inmersos en ella, como lo fueron México y Turquía.

A partir de la década de 1870, el libre comercio y libre intercambio defendidos por la tradición liberal clásica de las potencias europeas se fue tornando cada vez más cerrado hasta quedar establecido un nuevo proteccionismo económico que perduró hasta la Gran Guerra. Las causas eran múltiples: la depresión de 1875 ayudó a dar inicio al movimiento, pero éste perduró aun terminada la crisis.¹⁷⁰ El reparto efectivo del mundo por las grandes potencias y la facilidad cada vez mayor de desplazamiento por vía marítima dio acceso a los recursos, que en países colonizados, o bajo influencia, eran más baratos que los producidos en casa.¹⁷¹ La fuerza diplomática y militar de las potencias les daba la capacidad de poner a los

¹⁷⁰ René Girault, *Op. Cit.*, pp. 48-49.

¹⁷¹ América Latina es un mercado especialmente deseado por las grandes potencias por ese motivo. Yvan G. Paillard, *Expansion occidentale et dépendance mondiale*, Armand Colin, Paris, 1994, p. 202.

gobiernos y poderes locales bajo presión para negociar acuerdos beneficiosos para la economía europea por encima de la local. Como ya hemos visto en el caso de las capitulaciones otomanas, los tratados económicos beneficiaban a las potencias europeas, imponiendo el libre intercambio en los países del mundo y facilidades para los comerciantes europeos, pero mantenían el proteccionismo interno de las grandes potencias. Ahora bien, otro motivo que explica el mantenimiento del proteccionismo más allá de las crisis económicas, fue la creciente rivalidad nacionalista en Europa, y la carrera por colonias y áreas de influencia (reparto de África en 1885, reparto de China tras la guerra del opio de 1856, reparto por Rusia y Gran Bretaña de Asia Central a lo largo del siglo XIX, incidentes de Fachoda en 1898 y Agadir en 1911 entre potencias que cuestionan el reparto de África, crisis de los Balcanes conforme el Imperio Otomano pierde terreno y las potencias buscan llenar los vacíos...). Las crisis geopolíticas aumentaron debido a los conflictos nacionalistas y coloniales, llevando a principios del siglo XX a un resquebrajamiento de la estabilidad decimonónica. Los conflictos ya no eran por preeminencia en Europa. El mundo era el mercado que las grandes potencias se disputaban, con sus recursos y su mano de obra.

Si hoy se admite que esta presión creciente, ocultada por el apogeo del poder europeo, terminó por estallar en 1914, un estudio de la situación internacional hacia 1910 muestra toda una serie de respuestas a las condiciones mundiales en países “secundarios”, motivadas por la influencia del pensamiento político de principios de siglo y su contraste con las realidades del momento.

John Hart realiza un ejercicio interesante en su obra sobre las causas de la Revolución Mexicana, al poner lado a lado a México, China, Rusia e Irán. Cuatro países que a pesar de no ser colonias, vivieron en el siglo XIX una gradual penetración de sus mercados por parte de intereses europeos (y estadounidenses para México). Sus gobiernos respectivos acentuaban el control sobre los recursos y los poderes regionales en su anhelo de modernizarse a la par de las grandes potencias, el capital extranjero pasaba a controlar los destinos de la economía

nacional, y el pensamiento político moderno creaba adeptos entre las nuevas clases medias y burguesas creadas a raíz de la entrada de estos países en los mercados mundiales.¹⁷² La inversión extranjera suplantó en las prioridades de los gobiernos al desarrollo de participación política para sus ciudadanos o súbditos. Esta “alianza”, la llama Hart, entre las élites gobernantes y el capital extranjero, motivó a lo largo del siglo la creación de una hostilidad común a los regímenes. Hostilidad a cargo de las elites económicas y a veces políticas locales, beneficiadas por la modernización pero alejadas de las tomas de decisión, y de las nuevas clases sociales surgidas del trabajo industrial y de la entrada del campo a los mercados internacionales. Tan sólo en 1905, la devaluación golpeó a México, Rusia y China, y por contragolpe golpeó a Irán, deudor masivo de Rusia. Para lidiar con la crisis, los cuatro gobiernos vendieron concesiones a extranjeros con capital confiable, pasando por encima de propietarios y comunidades locales. Como consecuencia, disminuyeron los proyectos de obra pública, que eran la forma más visible de progreso y el símbolo del beneficio común. En la década de 1910, la inversión extranjera disminuyó, mientras las grandes potencias invertían en sus propios países y los préstamos que pedían los cuatro estados se hacían más difíciles de conseguir. Como consecuencia, la primera década de siglo XX fue una de desempleo, bajos salarios y sensación general de que la ilusión del progreso a la europea había sido sólo eso, ilusión. La preeminencia del capital extranjero en las tomas de decisión nacionales, la preferencia dada a dicho capital, y la caída del nivel de vida, fueron la puerta de entrada para movimientos de protesta que pedían un cambio en las prioridades del gobierno y mayor participación por medio del voto o de un parlamento representativo, ayudados en ello por el desarrollo de un nacionalismo que tomaba posición contra los intereses extranjeros y reivindicaba la necesidad para un gobierno de defender los intereses nacionales. Siendo los cuatro países monarquías o dictaduras, la falta de válvulas de escape proporcionadas por la participación política sólo facilitó que las

¹⁷² John Hart, *El México revolucionario: gestación y proceso de la revolución mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990, p. 320.

propuestas de reforma se hicieran violentas. Estas fueron para Hart las causas de la Revolución Rusa de 1905, Iraní de 1906, Mexicana de 1910 y China de 1911.

México, China, Irán y Rusia. La propuesta de Hart es aún más interesante cuando se toma en cuenta que otros estudios sobre estos procesos revolucionarios mencionan aquí y allá el interés que tendría realizar una comparación entre estos cuatro y otros más. Un trabajo sobre la Revolución Constitucional Iraní considera útil quizás compararla con las Revoluciones Rusa o Mexicana, tanto para estudiar la reacción nacionalista y popular frente al capital extranjero, como para estudiar el debate que realizaron los revolucionarios acerca de la cuestión constitucional, los derechos individuales y el reparto agrario.¹⁷³ Un trabajo ya mencionado establece una comparación entre esa Revolución Iraní y el golpe de Estado JT de 1908, mostrando las influencias múltiples de la Revolución Francesa, del positivismo orgánico, del nacionalismo y de un incipiente socialismo, más visible en Irán que en Turquía, donde la revolución iniciada en 1908 se aparentó más a un golpe de Estado interno que a un levantamiento. Plantea también las primeras divisiones entre teoría y práctica: la admiración por el legado constitucional francés y los derechos del pueblo convivían con tendencias autoritarias enfocadas en "rescatar" a la nación sin importar el costo.¹⁷⁴

Hablando de legado constitucional, un artículo estudia la influencia del pensamiento constitucional europeo en las revoluciones rusa (1905), iraní (1906) y turca (1908), y sugiere en sus conclusiones ampliar el estudio a China (1911) y México (1910).¹⁷⁵ El autor sugiere la importancia del legado político europeo en el papel de la constitución política como encarnación de la legitimidad de un gobierno y garantía del respeto a los derechos de los ciudadanos. Considera que no es coincidencia que cinco países en menos de una década hayan estallado en conflictos internos en nombre de un mismo anhelo: dar nacimiento a una

¹⁷³ Janet Afary, *The Iranian Constitutional Revolution 1906-1911*, Columbia University Press, New York, 1996, p. 12.

¹⁷⁴ Hamit Bozarslan, Gilles Bataillon, Christophe Jaffrelot, *Op. Cit.*, pp. 86-89.

¹⁷⁵ Nader Sohrabi, « Historicizing Revolutions, Constitutional Revolutions in the Ottoman Empire, Iran and Russia, 1905-1908 », In : *American Journal of Sociology*, Vol. 100, N°6 (may 1995), p. 1442.

constitución, o en el caso de México y el Imperio Otomano, restablecer una que se acusaba al gobierno de haber traicionado. Para el autor, es notable cómo estos cinco países se guiaban al momento de emitir sus reivindicaciones por un mismo patrón, el del constitucionalismo, a través del cual surgía en Turquía, Rusia e Irán la imagen idealizada de la Revolución Francesa. Por demás, la defensa de la Constitución de 1857 y la proclamación de la de 1917 fueron elementos que sirvieron primero para legitimar el marco legal de la rebelión, y luego para legitimar a los constitucionalistas de Carranza como los auténticos gobernantes de México. El autor resalta el papel determinante del constitucionalismo como “paradigma” de la revolución en todos los casos, como evidencia sugerente de un mundo político común al cual se referían los actores sin importar las diferencias locales. El ideal revolucionario seguía ciertas pautas comunes a nivel mundial.¹⁷⁶

Si el Imperio Otomano era el hombre enfermo de Europa, el Imperio Chino era el hombre enfermo de Asia.¹⁷⁷ Un imperio que nunca fue colonizado per se, pero que a lo largo del siglo XIX asistió al reparto de su territorio en áreas económicas bajo control de cada potencia.¹⁷⁸ Consecuencia parcial del avance japonés en Asia, los movimientos republicanos y nacionalistas chinos, creados en admiración de la modernización europea pero también como una reacción al sometimiento político y económico, cobraron cada vez más relevancia conforme la dinastía Qing se mostraba incapaz de resistir el embate extranjero y se negaba a otorgar igualdad de condiciones a las etnias del imperio frente al predominio manchú. Tras la derrota a manos de Japón en 1895, diversas sociedades secretas realizaron intentos de rebelión armada. Ya en 1900, la dinastía Qing apoyó la rebelión bóxer que declaró la guerra a toda influencia extranjera y fue sometida a sangre y fuego por una expedición de ocho potencias coaligadas. Esta derrota confirmó la pérdida del control chino de su propia economía, y la certidumbre entre nacionalistas

¹⁷⁶ *Ibid*, pp. 1383-1384.

¹⁷⁷ Joseph W. Esherick, “How the Qing became China”. In: Joseph W. Esherick, Hasan Kayalı, Eric Van Young (ed.), *Op. Cit.*, p. 229.

¹⁷⁸ Yvan G. Paillard, *Op. Cit.*, pp. 195-196.

republicanos que la dinastía era culpable de los pesares chinos. En 1911, una rebelión local de militares ganados a la causa de la república generó en respuesta una serie de rebeliones de organizaciones y poderes locales hostiles a la dinastía y a los manchúes. Se declararon en alianza y eligieron a Sun Yat-sen, líder veterano de la oposición, presidente de la nueva República China que fue proclamada oficialmente en 1912. En nombre de la liberación nacional, de la república, y de un nacionalismo chino que pretendía absorber dentro de la identidad nacional colectiva a las diversas etnias manchúes, mongolas y tibetanas¹⁷⁹, los republicanos chinos dieron inicio, sin saberlo, a un periodo de guerra civil que solo terminó en 1949 con el triunfo del comunismo, tras haber involucrado en distintas épocas a nacionalistas de etnia han, independentistas manchúes, mongoles y tibetanos, jefes de guerra financiados por las potencias europeas, revolucionarios rusos, imperialistas japoneses y eventualmente al Partido Comunista Chino.

La victoria de Japón sobre Rusia en 1905, obligó en los hechos a las potencias europeas a reconocer a Japón como una potencia, para escándalo de los turiferarios de la superioridad europea y para regocijo de los movimientos nacionales asiáticos, como los JT. En esta guerra, Japón sacó provecho de las rivalidades europeas en Asia, que se bloquearon unas a otras para impedir que otros entraran en el conflicto y extendieran su influencia en un territorio codiciado por todos.¹⁸⁰ En 1910, anexionó llanamente Corea, y arrebató a Alemania sus territorios chinos durante la Gran Guerra. Este despliegue de control sobre Asia llevó a EU a temer un acercamiento entre Japón y México primero bajo Porfirio Díaz, y más bajo la revolución. Un miedo que, como veremos, duró hasta bien entrados los años 1930 conforme las perspectivas de una nueva guerra mundial se hacían más apremiantes.

La Revolución Rusa de 1917, facilitada por la catástrofe que fue para Rusia la Gran Guerra, tuvo su prefacio en 1905, cuando la miseria, acrecentada por los

¹⁷⁹ Joseph W. Esherick, "How the Qing became China". In: Joseph W. Esherick, Hasan Kayalı, Eric Van Young (ed.), *Op. Cit.*, p. 239.

¹⁸⁰ René Girault, *Op. Cit.*, pp. 347-348.

sufrimientos de la guerra con Japón, llevaron a toda una serie de manifestaciones, protestas y huelgas de obreros, campesinos, militares y profesiones liberales que exigían la mejoría de las condiciones de vida, un giro en las prioridades del régimen, la liberalización de la política, y mayor autonomía para las minorías étnicas, demandas diversas y sin verdadera cabeza que las unificara. La masacre de manifestantes frente al palacio de invierno de San Petersburgo quedó como el símbolo del fracaso de este intento por incitar a la autocracia a ceder. Si bien el zar reprimió a los revolucionarios, tuvo que aceptar la formación de una asamblea, y el establecimiento de una monarquía constitucional, débil intento por controlar el creciente descontento de las clases obreras y campesinas, de la intelectualidad liberal o socialista y de la burguesía alejada del poder.¹⁸¹ Estos eventos, rápidamente reprimidos en definitiva, tuvieron consecuencias por el mundo euroasiático, por el ejemplo que mostraban a otros movimientos de reivindicación política y social. El papel del constitucionalismo en la Revolución de 1905, el hecho que el zar haya tenido que aceptar al menos esa débil concesión, dinamizó a movimientos reformistas y revolucionarios dentro y fuera del imperio.¹⁸² Dentro, surgieron movimientos autonomistas entre las minorías nacionales que buscaban mezclar las reivindicaciones sociales con reivindicaciones independentistas. Tal fue el caso entre otros del movimiento socialdemócrata menchevique en Georgia¹⁸³, o la obtención en 1906 por el Gran Ducado de Finlandia del sufragio universal para su parlamento y del derecho a voto de las finesas.

En 1906, y en buena medida inspirada en la Revolución Rusa del año anterior, dio inicio la Revolución Constitucional Iraní.¹⁸⁴ Bajo el régimen monárquico de la dinastía Quayar, Persia había firmado capitulaciones al estilo otomano con las potencias europeas, entregándoles el control de la economía y de las relaciones

¹⁸¹ Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997, pp. 54-62.

¹⁸² Nader Sohrabi, *Op. Cit.*, pp. 1383-1447.

¹⁸³ Stephen F. Jones, *Socialism in Georgian Colors. The European road to Social Democracy 1883-1917*, Harvard University Press, London, England, 2005, pp. 194-196.

¹⁸⁴ Ivar Spector, *The First Russian Revolution. Its impact on Asia*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, United States of America, 1962, p. 38.

diplomáticas. Por sobre un sistema monárquico apoyado por terratenientes, nobleza de corte y líderes tribales, se fue agregando a lo largo del siglo XIX, tras programas de reforma militar, educativa e institucional, una clase burguesa incipiente, resentida por su falta de poder y de control sobre la economía, y una intelectualidad “europeizada”, educada en ideas ilustradas, positivistas y nacionalistas, resentida en nombre de la soberanía nacional, que comenzó a culpar a los Quayar de vender los intereses de la “nación” iraní al entregar concesiones y el control bancario a capitalistas extranjeros.¹⁸⁵ Esta incipiente intelectualidad de clase media que decía hablar en nombre de los anhelos del campesinado y los obreros iraníes fundó, desde el exilio en Estambul, diarios y organizaciones políticas liberales. La influencia de la socialdemocracia rusa llevó a la creación en 1904 de un Partido Socialdemócrata Iraní en Bakú, en el Azerbaiyán ruso, entre trabajadores del petróleo.¹⁸⁶ En 1905, la crisis económica y las malas cosechas llevaron a un aumento de precios e inflación. El gobierno recurrió a aumentar las tarifas en los productos nacionales para reembolsar los préstamos hechos en el extranjero. Como respuesta, una protesta de tintes religiosos y una huelga de comerciantes exigieron el respeto a los intereses de los productores locales por encima de los extranjeros. Una serie de protestas a lo largo del año siguiente reagruparon a ulemas que reclamaban el regreso de la ley coránica, burgueses de educación liberal secular, y revolucionarios inspirados en el socialismo ruso. Estos últimos gozaron del apoyo de movimientos progresistas y socialistas por el mundo.¹⁸⁷ La represión del movimiento y la falta de buena voluntad del shah radicalizaron las voluntades, más aún cuando los cosacos rusos intervinieron en defensa del régimen. En agosto de 1906, el shah aceptó la redacción de una constitución por una asamblea constituyente que moderó sus reivindicaciones para aliarse con los representantes monárquicos mientras que en las provincias, milicias constitucionalistas combatían a los monárquicos. Esto precipitó en 1909 el rompimiento entre los conservadores religiosos y los

¹⁸⁵ Ervand Abrahamian, “The Causes of the Constitutional Revolution in Iran”. En: *International Journal of Middle East Studies*, Vol.10, N°3 (Aug., 1979), Cambridge University Press, p. 394.

¹⁸⁶ *Ibid*, p. 402.

¹⁸⁷ Cosroe Chaqueri, *Origins of Social Democracy in modern Iran*, University of Washington Press, Seattle, United States of America, 2001, p. 196.

seculares. El conflicto entre el shah, el parlamento moderado, los religiosos y los radicales terminó en apariencia en 1911 con una intervención militar rusa que reprimió a los constitucionalistas y duró hasta la Gran Guerra, cuando la influencia del socialismo soviético en la izquierda iraní¹⁸⁸ incitó a los británicos a retirarle su apoyo a la dinastía Quayar y a aceptar el golpe de Estado de Reza Savad Koohi, futuro Reza Shah Pahlaví, shah de Irán y aliado cercano de Mustafá Kemal en un obra común de modernización y secularización centralizada.

México, Turquía, China, Rusia, Irán. Cinco revoluciones o intentos de revolución en seis años. Si esta investigación parte del principio que realizar un estudio comparativo entre dos países es legítimo, ¿tiene legitimidad estudiar estos cinco casos? Aun haciendo abstracción de las revoluciones, estos países tienen un punto en común: no eran colonias. Son la “semi-periferia” del sistema mundial. No son potencias mundiales, pero el impulso reformador vivido por los cinco revela un deseo de las élites locales por pertenecer al círculo de naciones soberanas. No son colonias, pero la reacción de principios de siglo revela el temor que tienen de serlo.¹⁸⁹ Tras un siglo largo buscando copiar los modelos de desarrollo y educación europeos, la creación de infraestructura, la educación europeizada, el positivismo, la creación de una identidad nacional, el desarrollo industrial, la aparición de la burguesía y de la clase obrera... en los cinco países, reacciones locales comienzan a cuestionar las percibidas fallas de este sistema, en un mundo donde no han llegado a ser potencias a la par de sus modelos, pero donde la entrada al capitalismo mundial golpeó los intereses de la pequeña burguesía y de los trabajadores locales. A pesar del hecho que cuatro de estos cinco países eran imperios con sus propias colonias, o dominios conquistados, donde minorías

¹⁸⁸ Stephanie Cronin, *Reformers and revolutionaries in modern Iran*, Routledge Curzon, London & New York, 2004.

¹⁸⁹ El caso ruso presenta una excepción ya que a pesar de integrarse al movimiento de revoluciones de comienzos de siglo, el imperio era considerado una potencia europea y parte íntegra del juego de alianzas entre naciones. No temía ser colonizada pero sí temía, como en los demás casos, la disgregación. Eso explica el periodo de reformas llevado a cabo desde mediados del siglo XIX por el gobierno de Alejandro II, el cual llevó a la creación de nuevas capas educadas entre las cuales estaban los futuros revolucionarios e independentistas de las varias étnias.

étnicas abrazaban el mismo discurso nacionalista para liberarse del poder central. Sean los armenios y griegos en Anatolia, los mongoles en China o los eslavos y turcoparlantes en Rusia. Aún la república mexicana llevaba a cabo, como hemos visto, una política de integración forzosa y violenta de las comunidades indígenas. En la semi-periferia, conviven las contradicciones del discurso adoptado por las élites locales: antiimperialismo hacia afuera en nombre de la independencia nacional, imperialismo hacia adentro en nombre de la uniformización nacional.

La imagen que sobresale cuando se ponen estos casos en paralelo con el estado del mundo a principios del siglo XX es el de un apogeo del sistema imperial liberal occidental, al cual sigue casi inmediatamente una serie notable de reacciones. Cinco revoluciones que cambiaron durablemente la historia de sus países respectivos, y su peso se hace sentir aún más cuando se ven ciertos de estos eventos como reacciones de unos a otros. La victoria de Japón sobre Rusia fue celebrada entre los movimientos nacionalistas asiáticos que veían una prueba del despertar de los pueblos sometidos frente al envite europeo.¹⁹⁰ La derrota rusa motivó un movimiento de protesta que fue reprimido pero cuyos efectos económicos golpearon a Irán, donde una crisis de mismo cuño llevó a la Revolución Constitucional de 1906, y de los exiliados de esta revolución, varios huyeron a Estambul, a tiempo para asistir al golpe JT de 1908.¹⁹¹ Donde los JT llevaban tres años tomando nota de los eventos rusos y comparando la situación del zarismo con la del sultanato frente a sus enemigos comunes. Turcos azeríes del Cáucaso llevaron con ellos a Anatolia la experiencia y el discurso revolucionario ruso.¹⁹²

Aun estudiando estos casos uno por uno, sobresale siempre, si no el mismo resultado, si el mismo catalizador de descontento. Los primeros años del siglo XX fueron a la vez años de crisis económica para el mundo imperial, años de exacerbación de las hostilidades entre grandes potencias, y años de rebeliones

¹⁹⁰ Ivar Spector, *Op. Cit.*, p. 61.

¹⁹¹ Anahide Ter Minassian, *L'Échiquier arménien entre guerres et révolutions, 1878-1920*, Karthala, Paris, 2015, pp. 31-32.

¹⁹² Ivar Spector, *Op. Cit.*, p. 63.

motivadas por el rechazo a un modelo. A finales del siglo XIX, ciertos observadores europeos ya temían las consecuencias de un sistema basado en el conflicto entre potencias y anunciaban el ascenso agigantado de Estados Unidos y de Rusia como aquellos destinados a reemplazar a Europa como potencias.¹⁹³ Pero mientras las grandes potencias competían por el papel principal en el concierto de naciones por medio de una hostilidad económica y política que estallaría en 1914, los primeros años del siglo XX fueron, no los de la guerra europea, pero sí los de las rebeliones locales frente al sistema mundial. Los cinco ejemplos aquí dados presentan un panorama que profundiza en la crisis sufrida por el orden mundial. Cinco rebeliones armadas, enarbolando protestas y anhelos sorprendentemente similares, articulados alrededor del deseo, no siempre aliado, de las clases medias y populares por más participación política y menos sometimiento a los dictados del capital foráneo, estallaron en el espacio de seis años. El caso ruso tuvo que esperar hasta 1917 para que una nueva revolución, alimentada por los sufrimientos de la guerra, acabara con el zarismo. Irán fue invadido por Rusia para poner fin a la suya, fue dividido en áreas de influencia por Rusia y Gran Bretaña, y tendría que esperar la década de 1920 para recuperar alguna estabilidad interna. China no la recuperaría hasta la toma de poder comunista tras la Segunda Guerra Mundial.

La crisis del modelo decimonónico europeo se dio en paralelo con el ascenso del poder económico y político estadounidense. A finales del siglo XIX, estos intervienen en el Caribe y en Centroamérica, donde sus intereses predominan sobre los europeos, y su influencia económica compite en México con la de los europeos, dejando a Porfirio Díaz en la incómoda situación de navegar de uno a otro para preservar el equilibrio. La era que nos ocupa en este capítulo corresponde a la llamada Era Progresista en Estados Unidos. En este periodo, presidentes como Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson intentaron romper parcialmente con el liberalismo clásico. Abrazaron políticas de intervención estatal en la economía para contrarrestar el poder de los monopolios; la defensa de los derechos del ciudadano sobre los estamentos políticos tradicionales; el uso de las

¹⁹³ Paul Kennedy, *Naissance et déclin des grandes puissances*, Payot, Paris, 1991.

ciencias higienistas y educativas para resolver los problemas sociales; y medidas de regulación de la inmigración para controlar tanto el flujo de entradas a EU, como la naturaleza racial de quienes entraban. Estas ideas no fueron exclusivamente estadounidenses, las reencontraremos en las revoluciones mexicana y turca. Los presidentes progresistas fueron también los autores de la primera etapa imperial de EU y de su despertar como actores del juego diplomático. Anexaron Hawái y las Filipinas y Guam (1898), intervinieron en la Independencia Cubana (1898 y 1905), privando a España de su último rastro de imperio americano, y tomaron control del canal de Panamá en 1903. Y el último representante de la corriente, Woodrow Wilson, fue el autor de los 14 puntos, un intento de reorganización del mundo. Y el presidente que se negó a ocupar México durante la revolución.

El socialismo mismo, con su variedad de propuestas y movimientos, fue uno de los síntomas más representativos de la crisis interna. El socialismo moderno se estructuró sólo a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando el marxismo triunfó de las demás escuelas y le dio al socialismo sus rasgos “modernos”, anclados alrededor de la lucha de clases, la crítica al capitalismo, y la colectivización de los medios de producción.¹⁹⁴ Pero la idea de romper con un *laissez-faire, laissez-passer*, jamás respetado enteramente en la práctica, se filtró también en los partidos políticos republicanos. Un francófilo clásico como Justo Sierra advertía en 1900 que el mundo político francés estaba cambiando debido a la nueva aceptación por una nueva generación de republicanos de la intervención del Estado en la economía.¹⁹⁵ Y el ya mencionado Partido Radical aceptó la intervención del gobierno en la económica sin por ello aceptar la colectivización socialista.

¹⁹⁴ Marc Crapez, *Naissance de la gauche*, Éditions Michalon, Paris, 1998.

¹⁹⁵ *El Mundo*, 10 de junio de 1900. En: Justo Sierra, *Obras completas. El Exterior (revistas políticas y literarias)*, p. 170.

En los últimos años del siglo XIX las críticas al sistema y las propuestas alternativas se multiplican, a veces prestándose proyectos, a veces opuestas y contradictorias. Algunos apelan a romper con el sistema político de su país, otros se asemejan más a un intento de reforma interna, a veces a cargo de las mismas elites del momento. Pero responden a un mismo sentimiento de parálisis. Y como vimos con los JT y los maderistas, la línea divisoria entre reformismo y rebelión depende en buena medida de la capacidad que tienen estos movimientos para integrarse al mundo político.

Y en el caso mexicano y turco, lo que comenzó en 1910 y 1908 como un arreglo de cuentas interno del régimen saldría de los años de la Gran Guerra como un nuevo gobierno radicalmente reformista. A continuación estudiaremos cómo vivieron esos años los países que nos ocupan, qué influencia tuvo la Gran Guerra en el desarrollo de sus conflictos internos, y qué consecuencias tuvo en las políticas propuestas por los revolucionarios que acabarían tomando el poder.

2.2/ Del Imperio Otomano a la República Turca: el agotamiento de las potencias

El 29 de octubre de 1914, el Imperio Otomano se alió con los Imperios Centrales y bombardeó las costas rusas. Esta decisión fue tomada por el triunvirato de los tres pashás, Talat, Cemal y Enver. La dictadura que ejercían sobre el gobierno y su propia organización facilitó la decisión, sin que se haya podido advertir hasta el último momento hacia dónde iban las simpatías del gobierno.¹⁹⁶ Los unionistas tendían a simpatizar con Francia e Inglaterra. Pero el nacionalismo enemigo del imperialismo europeo los volvía también susceptibles a oponerse justamente a quienes ejercían mayor influencia política y económica sobre el sultanato. Ya a mediados de 1914, antes aún de entrar en guerra,

¹⁹⁶ Hamit Bozarslan, *Histoire de la Turquie de l'Empire à nos jours*, Tallandier, Paris, 2013, pp. 263-264.

aprovecharon la coyuntura para suprimir las capitulaciones, dando un golpe a la dependencia económica hacia las potencias extranjeras. También, en período bélico, el poder militar alemán los atraía como un aliado susceptible de ayudarles a sacudirse la serie de derrotas sufridas y de reforzar la identidad turca con una guerra de unión nacional. El ejército turco estaba formado y equipado en buena medida por instructores y oficiales alemanes.¹⁹⁷ Entre los altos mandos militares que controlaban al movimiento desde el golpe de Estado de 1913, existía también un atractivo ideológico hacia la disciplina y la autoridad percibida más en el militarismo alemán que en la democracia francesa, aunque este aprecio fue lejos de ser unánime entre los JT.¹⁹⁸ Por fin, los otomanos fueron los grandes perdedores de las guerras balcánicas, sólo dos años antes. Lo mismo que las naciones balcánicas, al entrar en guerra esperaban recuperar el territorio perdido y gozar del apoyo de aliados poderosos para forzar esas concesiones a grandes potencias derrotadas.

De una forma u otra, el triunvirato tomó la decisión y las consecuencias fueron desastrosas para el Imperio. Peleó una guerra en múltiples frentes conforme los bloques en presencia se agrandaban con nuevos aliados. Combatieron a los británicos en Mesopotamia y Palestina, a los rusos en el Cáucaso, y a un ejército multinacional en los Balcanes. Eso no excluyó algunas pruebas de valor y resistencia que desmintieron el desprecio que sus enemigos les tenían, como la campaña de los Dardanelos en febrero de 1915 durante la cual los británicos y sus ANZAC¹⁹⁹ intentaron forzar el paso directamente a Estambul para sacar a los otomanos de la guerra. En esta campaña catastrófica para los británicos se ilustró por primera vez un oficial de nombre Mustafá Kemal, dando inicio su carrera en los altos círculos militares otomanos sobre los cuales se apoyaría tras la guerra.²⁰⁰ Por línea general, sin embargo, la actuación turca en la guerra sufrió de su

¹⁹⁷ *Ibid*, p. 267.

¹⁹⁸ Ilber Ortaylı, « Les Jeunes-Turcs et l'influence allemande ». In: Ethem Eldem (ed.), *Première rencontre internationale sur l'Empire ottoman et la Turquie moderne*, Institut National des Langues et Civilisations Orientales, Maisons des Sciences de l'Homme, 18-22 janvier 1985, collection Varia Turcica, éditions ISIS, Istanbul-Paris, 1991, pp. 380-381.

¹⁹⁹ Australian and New Zealand Army Corps.

²⁰⁰ George W. Gawrych, *The Young Atatürk*, I. B. Tauris, New-York, 2013, pp. 41-49.

debilidad económica, industrial, y de la incompetencia de mandos unionistas nombrados más por filiación política que por capacidad. Si el ejército era la base del régimen creado en 1913, también sufrió de divisiones y conflictos internos.²⁰¹ Bajo mando personal de Enver Pashá, ministro de guerra, los turcos combatieron a los rusos en el Cáucaso en el invierno de 1914 y sufrieron la derrota aplastante de Sarikamış en la cual el frío hizo más daño que el enemigo.²⁰² Estado agrícola peleando una guerra industrial, la falta de equipamiento, vías de comunicación, alimento, medicinas, ropa y logística hundieron la moral del soldado y generaron deserciones por centenares de miles.²⁰³

En un intento por unir a los musulmanes detrás de la figura del sultán-califa Mehmed V, este obedeció al triunvirato y lanzó un llamado a la guerra santa. Esto no generó muchas respuestas positivas entre una comunidad árabe decepcionada por un nacionalismo turco que no les ofrecía ninguna autonomía política ni cultural.²⁰⁴ En cambio, algunos se aliaron, a través de la figura del jerife de la Meca, guardián de los sitios sagrados del Islam, con los británicos, con la esperanza de sacudir el yugo turco, mientras Cemal Pashá reprimió y ejecutó a los disidentes árabes en Siria y Palestina, aislando más a los unionistas en su nacionalismo turco. La economía de guerra se volvió rápidamente insostenible para mantener los gastos que la nueva guerra industrial exigía. El costo de la vida se disparó en Estambul, que acabó dependiendo de Alemania para no caer en la hambruna, mientras el campo fue diezmado por la pobreza, la escasez, el paso de ejércitos y por los conflictos étnicos internos.

Los odios étnicos encontraron en la guerra su excusa para despacharse a gusto por Anatolia. Ya en 1915, Enver Pashá culpó de sus derrotas a la falta de lealtad de las tropas armenias, mientras que del lado ruso, organizaciones

²⁰¹ Hamit Bozarslan, *Histoire de la Turquie de l'Empire à nos jours*, p. 267.

²⁰² Edward David Allen William & Paul Muratoff, *Caucasian Battlefields. A History of the Wars on the Turco-Caucasian Border, 1828-1921*, Cambridge University Press, United States of America, 1953, pp. 249-292.

²⁰³ Erik J. Zürcher, *Young Turk legacy and Nation building. From the Ottoman Empire to Atatürk's Turkey*, I. B. Tauris, London, 2010, pp. 188-189.

²⁰⁴ Hamit Bozarslan, *Histoire de la Turquie de l'Empire à nos jours*, pp. 271-272.

revolucionarias armenias tomaban armas contra los otomanos.²⁰⁵ La importante comunidad griega sufrió de la separación entre su condición de súbdito otomano y su identidad. Fue rápidamente vista como una quinta columna al servicio de la monarquía griega, la cual entró oficialmente en guerra en 1917 en el bando de la Entente con la esperanza de arrebatarse a los otomanos las zonas de poblamiento griego de Anatolia. Los griegos y armenios leales al sultán se proclamaban otomanos y no turcos, pues ese término no estaba en uso y ciertamente no lo eran, y no veían con agrado el predominio exclusivamente turco en el gobierno que les negaba participación política en formas cada vez más violentas. Esto fue utilizado como pretexto por el triunvirato para organizar arrestos, ejecuciones, deportaciones al desierto y eventualmente masacres masivas y organizadas de armenios²⁰⁶, griegos y asirios cristianos. El genocidio armenio fue una de las consecuencias más dramáticas de la guerra, ya que no fue causado por la violencia de la guerra en sí, sino por la ideología nacionalista y racista que como hemos visto formaba parte del bagaje intelectual de los JT. Si bien el apoyo a las masacres no fue unánime entre los unionistas²⁰⁷, en su mayoría vieron en la guerra un símbolo de su concepción de la vida, hecha de conflictos entre naciones luchando por la supremacía.²⁰⁸ La guerra y las constantes derrotas acentuaron su sentimiento de luchar por la sobrevivencia de la nación turca y suprimieron las reticencias frente a las masacres. Además de las deportaciones, las autoridades turcas se apoderaron de bienes extranjeros, o de ciudadanos armenios y griegos, ayudados en ello por boicots dirigidos a las clases comerciantes de otros grupos étnicos que los unionistas buscaban reemplazar.²⁰⁹ Esta reacción nacionalista y racista no fue exclusiva de los unionistas. Por toda Europa y especialmente en los imperios multiétnicos, la guerra proporcionó motivación para “nacionalizar” territorios exógenos y encontrar soluciones contundentes para la diversidad étnica

²⁰⁵ Hrach Dasnabedian, *History of the Armenian Revolutionary Federation Dashnaktsutiun, 1890/1924*, OEMME Edizioni, Italy, 1990, p. 108.

²⁰⁶ Raymond Kévorkian, *The Armenian Genocide. A complete history*, I.B. Tauris, London – New York, 2011.

²⁰⁷ Raymond Kévorkian, « L'Opposition des fonctionnaires ottomans au génocide des arméniens ». In : Jacques Sémelin, Claire Andrieu, Sarah Gensburger, *La Résistance au Génocide*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 2008, pp. 205-220.

²⁰⁸ Hamit Bozarslan, *Histoire de la Turquie de l'Empire à nos jours*, pp. 273-278.

²⁰⁹ Doğan Çetinkaya, *Op. Cit.*

que el pensamiento político moderno equiparaba con una fuente de desunión.²¹⁰ El ejército austriaco deportó y asesinó física y culturalmente en la Serbia ocupada.²¹¹ Los alemanes llamaron a expandirse hacia el este por sobre los eslavos de Rusia. Británicos y franceses tejieron su propaganda sobre la barbarie de los alemanes y la lucha por la civilización mientras el bloqueo económico de la flota británica mataba de hambre a alemanes y austrohúngaros. Pero en el Imperio Otomano, las derrotas que se acumulaban desde el siglo XVIII y la sensación de catástrofe cerniéndose sobre los unionistas radicalizaron las voluntades. En plena guerra, con el control escapándoseles de las manos en el frente, los tres pashás aprovecharon la ocasión para limpiar étnicamente Anatolia y cumplir sus anhelos de una Turquía uniforme. Anatolia oriental sufrió el paso de tropas turcas que destruían pueblos y deportaban minorías, para luego huir del avance ruso y quemarlo todo para negarle recursos. La lucha por el control de Anatolia contribuyó a la destrucción de la economía otomana.

Ese fue quizás el último éxito de los tres pashás antes de que la derrota los alcanzara. La diversidad étnica de Anatolia efectivamente desapareció, favoreciendo al nacionalismo de Kemal cuando éste tuvo que reivindicar un Estado turco independiente en territorios donde sólo quedaba una retaguardia armenia y griega que él se encargó de expulsar.

Los conflictos surgidos de la disgregación de los viejos imperios se prolongaron durante la década de 1920. En noviembre de 1918, el Comité Unión y Progreso se auto-disolvió y el triunvirato y los unionistas más comprometidos huyeron al extranjero, dejando detrás un imperio exangüe, listo para pedir el armisticio. Las provincias árabes desaparecieron debajo de la ocupación inglesa y francesa preparada desde 1916 con los acuerdos de Sykes-Picot, con Francia a cargo de un área incluyendo los actuales Líbano y Siria, y extendiéndose al norte hacia

²¹⁰ Aviel Roshwald, *Ethnic nationalism and the fall of empires. Central Europe, Russia and the Middle East, 1914-1923*, Routledge, London and New York, 2001.

²¹¹ Frédéric Le Moal, *La Serbie du martyre à la victoire*, éditions 14-18, France, 2008, pp. 116-123.

Anatolia, mientras los británicos conservaban los actuales Iraq, Jordania y Palestina/Israel. En 1920, por el tratado de Sèvres, franceses, británicos e italianos se repartieron Anatolia en áreas de influencia, mientras Grecia y una Armenia independiente surgida de las ruinas del Imperio Ruso trataban de integrar a sus estados respectivos los territorios anatólicos de población griega y armenia. Esto dejaba un pequeño enclave bajo gobierno turco propiamente dicho, mientras el sultán y el parlamento pasaban de ser títeres de los unionistas a títeres de los vencedores. A esto se le puede aún agregar la situación en el Cáucaso ruso, convertido desde las revoluciones de 1917 y de 1918 en un polvorín de conflictos étnicos y políticos, con los temidos bolcheviques marchando desde Moscú hacia el sur.²¹² En medio de este panorama caótico (es de notar que en 1920 no hay un solo Estado plenamente reconocido entre el Rin y Siberia), los unionistas sobrevivientes de la debacle comenzaron a organizar células de resistencia al invasor.²¹³ Su larga práctica de la clandestinidad y de la política los hacían los elementos más organizados y dotados ideológicamente para reagrupar los despojos del ejército turco y a los simpatizantes diversos que se encontraban inclusive en el parlamento. Los motivos de la resistencia eran diversos e incluían en algunos la lealtad hacia el sultán-califa, figura política y religiosa que encarnaba la integridad del Imperio frente a lo que muchos musulmanes veían como una nueva cruzada cristiana. Pero si en teoría muchos decían combatir en su nombre, en la práctica desobedecían sus órdenes de tolerar la ocupación, lo cual hizo poco para mejorar su imagen de gobernante sin poder, sometido a los dictados de los invasores.

Sin control sobre una Anatolia en rebelión, el parlamento moderado de Estambul, partidario de un arreglo con los aliados y de paz, envió a un oficial, héroe de la campaña de Galípoli, como inspector a Anatolia para proceder al desarme de las tropas rebeldes. Este oficial era Mustafá Kemal, y lejos de desarmar a nadie, se unió a los rebeldes y comenzó a utilizar su prestigio militar y

²¹² Serge Afanasyan, *Op. Cit.*

²¹³ Erik J. Zürcher, *Young Turk legacy and Nation building. From the Ottoman Empire to Atatürk's Turkey*, p. 200.

político para hacerse con el control de los comités de resistencia locales.²¹⁴ Cercano al pensamiento unionista pero apartado de los círculos de poder debido a su oposición a aliarse con Alemania y a sus conflictos con Enver Pashá²¹⁵, no tomó parte en el genocidio armenio, pero encontrará motivos para justificarlo, acusando a las comunidades del Imperio de haber cometido las mismas acciones contra los turcos.²¹⁶ Su gran momento vino en marzo de 1920, cuando las tropas aliadas se apoderaron del parlamento turco y exiliaron a Malta a los unionistas, incluyendo a Ziya Gökalp, figura respetada de los ambientes nacionalistas e intelectuales. El gobierno otomano había desaparecido, y Kemal aprovechó el vacío de poder para cimentar su papel de dirigente de la resistencia. De 1919 a 1923, ocurrió lo que será llamado más tarde la Guerra de Liberación de Turquía, aunque sería más apropiado llamarlo un conflicto general en la cual la Gran Asamblea Nacional de Ankara, gobierno provisional de Kemal, luchó contra el gobierno de Estambul, Francia, Gran Bretaña, Italia, y las poblaciones griegas y armenias sobrevivientes del genocidio. En 1920, convocó una asamblea nacional en Ankara y la proclamó gobierno, con él como jefe del Ejecutivo, del legislativo, y comandante militar supremo. A través de esta acción, surgió un movimiento político apartado de los comités unionistas. Acusados de ser responsables de la guerra y del sufrimiento del pueblo turco, Kemal rompió con ellos y creó una fuerza militar y política emancipada al grado de oponerse a que el triunvirato regresase a Anatolia. Los tres pachás, exiliados, trataban todavía de ejercer un control sobre la resistencia. En un intento por jugar un papel en el nuevo movimiento nacional, Enver Pashá entró en contacto con los bolcheviques y buscó formar una alianza entre ellos y un movimiento nacional turco opuesto a los tratados de paz occidentales, jugando la carta del antiimperialismo revolucionario como corriente común a ambos movimientos. Fue ayudado por los mismos bolcheviques, quienes para entrar en contacto con el mundo asiático organizaron el célebre Congreso de los Pueblos del Este en Bakú (1-8 de septiembre de 1920). Llamando a los

²¹⁴ Hamit Bozarslan, *Histoire de la Turquie de l'Empire à nos jours*, p. 296.

²¹⁵ Alexandre Jevakhoff, *Kemal Atatürk: les Chemins de l'Occident*, Tallandier, Paris, 1999, p. 30-31.

²¹⁶ Erik J. Zürcher, *Young Turk legacy and Nation building. From the Ottoman Empire to Atatürk's Turkey*, pp. 201-204.

pueblos de Asia a aliarse con los comunistas en nombre de la liberación nacional contra el imperialismo capitalista, los bolcheviques adherían en teoría a la idea de la autodeterminación de los pueblos colonizados, y proponían por primera vez que la lucha por la revolución mundial podía acompañarse de una alianza con los movimientos de independencia nacional.²¹⁷ Al no haber logrado expandir la revolución por Europa, los bolcheviques se voltearon hacia el resto del mundo en busca de aliados que hicieran causa común contra el enemigo común: las potencias imperiales que habían sumido al mundo en la guerra.²¹⁸ Y de todos esos movimientos, el más cercano eran los JT. JT y bolcheviques tenían a su favor una realidad en el terreno: las mismas potencias habían intervenido militarmente en Anatolia y en el antiguo Imperio Ruso, y apoyaban a sus enemigos, los rusos blancos y los nacionalistas armenios y griegos. Ciertamente el problema radicaba en qué tan bolcheviques estaban dispuestos a ser los unionistas, en otras palabras, quienes dentro del movimiento estaban realmente dispuestos a asumir un régimen comunista. Y por otro lado, los anhelos panturcos de los JT estaban enfocados desde la Gran Guerra en absorber Azerbaiyán, algo que ni zaristas ni bolcheviques aceptaban ya que se negaban a cuestionar las fronteras de la preguerra. Al menos concordaban en negarle el derecho de existencia a los nuevos estados formados en el Cáucaso. La situación preocupó tanto a los británicos, que el Congreso de Bakú influyó en la renegociación de acuerdos entre Gran Bretaña y los bolcheviques, a cambio de que dejaran de fomentar hostilidad en las colonias británicas y fue por tanto decisiva en el restablecimiento de relaciones entre ambas naciones.²¹⁹ Por la región en la cual se realizó, los turcos eran los delegados más representados en el Congreso de Bakú, tras el cual se fundó un Partido Comunista de Turquía. Desde Moscú, la rama radical del CUP, atraída por la Revolución Rusa, exacerbó el llamado a combatir al imperialismo y se presentó como una alternativa al movimiento de Kemal.²²⁰

²¹⁷ Stephen White, "Communism and the East: the Baku Congress, 1920", *Slavic Review*, Vol. 33, No. 3 (Sep., 1974), p. 494.

²¹⁸ *Ibid*, p. 496.

²¹⁹ *Ibid*, p. 502.

²²⁰ Jacques Derogy, *Op. Cit.*, pp. 286-287.

Por su lado, Kemal sacará provecho de su presencia efectiva en Turquía y de sus éxitos militares, lo cual lo volvía un aliado de mayor interés para los bolcheviques. En nombre de un frente unido de nuevas naciones frente a los dictados de los imperialistas, turcos y soviéticos podían esperar hacer a un lado su hostilidad secular por el control del Cáucaso.²²¹ A la larga, Kemal conservará el control sobre el movimiento nacional, jugando delicadamente de sus relaciones cordiales con los bolcheviques en nombre de la lucha antiimperialista, a sabiendas que en 1920, los enemigos de ambos eran los mismos. Además de una alianza militar, del envío de armas y dinero a Kemal, se comprometieron a respetar una frontera común y única en el Cáucaso. Esto sentenció a las repúblicas independientes, las cuales fueron absorbidas por la URSS, mientras Kemal negaba cualquier posible Estado armenio.²²² Mientras que en Anatolia, Kemal jugaba un juego doble y sacaba provecho de su imagen de musulmán moderado, defensor de la fe y del sultán frente a invasores cristianos.²²³ Si hacia afuera se presentaba como un revolucionario antiimperialista para favorecer su alianza con los bolcheviques, en Turquía se presentaba como la alterativa a los revolucionarios extremistas del CUP. Estos permanecerán en el exilio.²²⁴ Los bolcheviques, confortados por las victorias de Kemal sobre los griegos, cancelarán su apoyo a los unionistas. Enver Pashá, enviado a Turquestán²²⁵ para hacer propaganda soviética entre los musulmanes, organizará una rebelión antibolchevique y morirá combatiendo a sus antiguos aliados en 1922.²²⁶ En Turquía, las organizaciones de resistencia de antiguos unionistas serán reemplazadas por la asamblea nacional bajo control de Kemal. Años más tarde, Ismet Pashá, aliado de Kemal y futuro presidente de Turquía, recordará que no

²²¹ Bülent Gökay, *Soviet eastern policy and Turkey, 1920-1991*, Routledge, London and New York, 2006, pp. 6-9.

²²² Paul Dumont, *Mustafa Kemal invente la Turquie moderne*, éditions complexe, Belgique, 2006, pp. 83-84.

²²³ Michael Barry, "Le roi réformateur Amânollâh d'Afghanistan: l'Atatürk désarmé (1919-1929) ». In : Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, p. 171.

²²⁴ Talat, Cemal y varios otros morirán a manos de vengadores armenios. Enver morirá en Asia Central luchando contra los soviéticos en un intento por crear un movimiento panturco.

²²⁵ Turquestán: región de Asia Central poblada de pueblos de habla turca (kazajos, turkmenos, uzbekos...) colonizada por el imperio ruso en el siglo XIX.

²²⁶ Jacques Derogy, *Op. Cit.*, pp. 300-303.

había en Anatolia un movimiento de resistencia popular, por falta de tradición política y por el extremo cansancio de una población que aspiraba a la paz. En esas circunstancias, dirá que el mundo entero era enemigo del movimiento nacional turco, inclusive el pueblo turco, por falta de solidaridad con sus representantes.²²⁷ Eso motivó a los kemalistas a pasar alianzas en apariencia contradictorias según el momento. Al proclamarse la república en 1923, Kemal había cooperado en distintos momentos con dirigentes religiosos musulmanes, bolcheviques, miembros del parlamento de Estambul, representantes de potencias occidentales como EU, y por supuesto con los unionistas, los únicos en contar con una red de contactos y comités locales capaces de coordinar las acciones de resistencia. Pero con el surgimiento de la Asamblea Nacional, Kemal comenzó a dotarse de instituciones legitimadas por la ausencia de Parlamento y la necesidad de resistir a la invasión. Comenzaba la institucionalización de su movimiento.

En 1919, comenzó la guerra de Kemal contra los griegos de Anatolia y su intento de unirse al estado griego. Ese mismo año, Francia envió un representante a negociar con el gobierno de Ankara, señal de su legitimidad nueva. Mientras los griegos retrocedían, británicos y franceses, con opiniones públicas pidiendo el final a una guerra que se prolongaba desde 1914, se declararon neutrales y le dejaron a Kemal toda libertad para expulsarlos, e impedir la conformación de Armenia en el este. Todo esto acompañado por exacciones y expulsiones heredadas directamente de la Gran Guerra. El cansancio había hecho mella en los aliados y los beneficios de intervenir en Anatolia ya no parecían merecer una nueva guerra con los nacionalistas turcos, mientras el control de los bolcheviques sobre el viejo Imperio Ruso se reforzaba por los mismos motivos. A la larga, las potencias aliadas no lograron modificar los destinos de ambos imperios y tuvieron que negociar con los ganadores de sus respectivas guerras civiles. Lo cual permitió al gobierno de Ankara liquidar definitivamente al movimiento nacional armenio. Estos fueron expulsados definitivamente de Anatolia y su república fue absorbida por los bolcheviques en noviembre de 1920.

²²⁷ Hamit Bozarslan, *Histoire de la Turquie de l'Empire à nos jours*, p. 303.

El proyecto nacional turco había triunfado de las alternativas, a costa de la catástrofe de la guerra, pero también gracias al hartazgo que esa misma guerra causó en vencedores incapaces de hacer respetar sus propios tratados, y que prefirieron negociar con quien pudo imponerse al desorden.

Como dijo un antiguo encargado de negocios estadounidense en Turquía en 1918, lo más cercano a un conflicto que jamás hubo entre su país y los otomanos fue una protesta de Estados Unidos ante Maximiliano de Habsburgo por haber utilizado tropas egipcias (oficialmente tierra otomana) en su campaña de conquista de México.²²⁸ Sin embargo, todas distancias guardadas con la situación mexicana en las mismas fechas, veremos que Estados Unidos se interesó por los destinos de la Turquía de Kemal.

Desde el siglo XIX, las misiones protestantes estadounidenses instaladas en Medio Oriente manejaban escuelas y hospitales y se decían las protectoras de los cristianos del Imperio Otomano, en especial los armenios.²²⁹ Y en segundo lugar, en 1921 la Standart Oil Company poseía 2000 km cuadrados en Turquía.²³⁰ Los intereses empresariales jugaron un primer papel en la reacción a la Gran Guerra. Hemos visto que en 1914, el gobierno Joven Turco aprovechó la coyuntura para abrogar las capitulaciones y por tanto el sistema comercial que beneficiaba a las compañías extranjeras. Aunque iba dirigido sobre todo hacia los intereses de Francia y Gran Bretaña, los estadounidenses también protestaron porque esto amenazaba con dejar a las misiones y escuelas sin protección legal americana, parte básica del sistema de capitulaciones. Por su lado las compañías petroleras protestaron cuando los cargos de aduana aumentaron.²³¹ En 1917, cuando EU entró en guerra contra Alemania, Turquía rompió relaciones con ellos. Pero la

²²⁸ George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Studies in Atatürk's Turkey. The American dimension*, Brill, Leiden & Boston, 2009, p. 198.

²²⁹ Karal Akgün Seçil, *Louis E. Browne and the leaders of the 1919 Sivas Congress*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit*, pp. 15-16.

²³⁰ Nur Bilge Criss, *Shades of diplomatic recognition: American encounters with Turkey (1923-1937)*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit*, p. 100.

²³¹ Nur Bilge Criss, *Shades of diplomatic recognition: American encounters with Turkey (1923-1937)*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit*, p. 103.

lejanía entre ambos estados era tal, y tal el desinterés, que el gobierno de Woodrow Wilson bloqueó una propuesta del senado americano para declarar la guerra al Imperio Otomano. Más importante era asegurar la existencia de las misiones. Es decir que EU estuvo en guerra contra Alemania pero no contra su aliado.²³² Al terminar la guerra, irónicamente los 14 puntos propuesto por el presidente Wilson para reorganizar el orden mundial, en especial la idea de autodeterminación de los pueblos, dieron esperanzas a los turcos de que los aliados respetarían un Estado independiente en Anatolia.²³³ Lo mismo pensaban los movimientos nacionales armenio, árabe²³⁴, azerbaiyano, georgiano, kurdo y de todos los estados surgidos en Medio Oriente y el Cáucaso. Si Georgia²³⁵ y Azerbaiyán²³⁶ podían pedir ayuda a los aliados en nombre de la lucha contra los bolcheviques que reivindicaban las viejas fronteras imperiales rusas, Armenia tenía además que hacer valer sus derechos en la Anatolia histórica de donde los JT los habían expulsado o masacrado.²³⁷ Frente a los proyectos imperialistas de los aliados europeos, todos estos estados nuevos trataron de jugar la carta del apoyo estadounidense, en nombre de la autodeterminación wilsoniana, haciendo presión sobre la opinión y los políticos americanos. Los nacionalistas turcos tenían una posición más difícil por defender, en tanto perdedores del conflicto. Por ello sus llamados a una simpatía estadounidense iban de la mano con la rebelión frente al desmembramiento de lo que quedaba del imperio. La actitud de franceses y británicos apoderándose de protectorados en los territorios árabes y petroleros, y de los italianos y griegos, ocupando militarmente zonas de Anatolia, presentaba por contraste a los estadounidenses como aliados potenciales para dar a conocer los derechos nacionales turcos entre las grandes potencias.

²³² Nur Bilge Criss, *Shades of diplomatic recognition: American encounters with Turkey (1923-1937)*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit.*, p. 104.

²³³ Karal Akgün Seçil, *Louis E. Browne and the leaders of the 1919 Sivas Congress*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit.*, p. 17.

²³⁴ Albert Hourani, *La Historia de los árabes*, Javier Vergara Editor, Barcelona, España, 2004, p. 386.

²³⁵ Charles King, *The Ghost of Freedom. A History of the Caucasus*, Oxford University Press, United States of America, 2008, p. 163.

²³⁶ Jamil Hasanli, *Foreign Policy of the Republic of Azerbaijan. The difficult road to Western integration, 1918-1920*, Routledge, London & New York, 2016, pp. 274-275.

²³⁷ Pascual C. Ohanian, *La cuestión Armenia y las relaciones internacionales. Tomo VI (1920)*, Academia Nacional de Ciencias de la República Armenia, Buenos Aires, 2010.

En 1919, Mustafá Kemal, llamó a un congreso nacional en Sivas para establecer los objetivos y la política del movimiento nacional. Entre los puntos por tratar, estaba la cuestión de un potencial mandato americano sobre Anatolia, la idea de una tutela temporal de EU para ayudar a decidir los destinos del Imperio otomano. Miembros turcos de la Liga Wilsoniana, favorables al mandato americano como su nombre indicaba, hicieron llegar a Sivas a un corresponsal de guerra estadounidense, Louis Browne.²³⁸ En medio del caos de la post-guerra y el conflicto entre nacionalistas turcos y griegos, Browne asistió a los debates y se entrevistó con Kemal, quien se oponía a cualquier tipo de tutela y maniobró para ser nombrado dirigente del congreso por sobre quienes la apoyaban. Los argumentos de estos últimos eran los siguientes: EU aún permitían esperar que apoyarían la autodeterminación, a diferencia de los demás aliados asentados en Estambul, Siria, Mesopotamia y la costa de Anatolia. Por otro lado, Anatolia estaba en ruinas y serían necesarios préstamos en el extranjero para reconstruir el país, préstamos que era preferible no solicitar en Francia o Inglaterra.²³⁹ A pesar de su renuencia personal, Kemal dio a entender en su entrevista que un mandato estadounidense sería más aceptable que uno británico, y el congreso acordó enviar al senado americano una propuesta para que se formara una comisión investigadora sobre las condiciones en Anatolia y continuar las charlas a partir de ahí.²⁴⁰ A la larga, estas propuestas no llevaron a nada. Turquía era demasiado lejana para motivar una intervención importante de EU, y para 1922 los aliados se habían retirado derrotados ante Kemal o habían aceptado revisar los tratados de fin de guerra. Pero la presencia de Browne en el congreso dio al movimiento nacional turco una primera ventana hacia EU, donde las simpatías por Wilson daban buena imagen de los nacionalistas y fueron de ayuda para contrarrestar las simpatías pro-armenias, quienes al final no obtuvieron el apoyo necesario en el extranjero para extender su Estado por Anatolia y luego defenderlo de los

²³⁸ Karal Akgün Seçil, *Louis E. Browne and the leaders of the 1919 Sivas Congress*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit.*, pp. 24-25.

²³⁹ Karal Akgün Seçil, *Louis E. Browne and the leaders of the 1919 Sivas Congress*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit.*, pp. 39-41.

²⁴⁰ Karal Akgün Seçil, *Louis E. Browne and the leaders of the 1919 Sivas Congress*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit.*, pp. 42.

bolcheviques. Los buenos sentimientos no superaron la lejanía y terminaron por favorecer al pragmatismo. Las naciones que confiaban en los 14 puntos fueron abandonadas a su suerte. Para 1922, el realismo era que habría que tratar con Kemal, el nuevo dueño de Anatolia, y sobre todo, de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos, el paso del Mar Negro al Mediterráneo. La cuestión del libre tránsito por los estrechos dominaría las relaciones entre Turquía y los aliados por años venideros, y a nivel económico y geopolítico, resultó ser un tema de mayor importancia para los aliados que la defensa de las pequeñas naciones de Oriente.²⁴¹

El 24 de julio de 1923, Turquía, Francia, Grecia, Italia y Gran Bretaña, entre otros, firmaron el tratado de Lausanne, con el cual dieron al traste con el tratado de Sèvres: estableció las fronteras de una Turquía que puso fin al sueño de una Gran Armenia y a las áreas de influencia extranjera en Anatolia.²⁴² El 29 de octubre de 1923, fue proclamada la República de Turquía, con Kemal como primer presidente elegido por cuatro años según la nueva constitución. Para llegar a este punto, todavía tuvo que vencer las resistencias de los defensores del sultanato (abolido en 1923) y del califato (abolido en 1924).

Entre 1912 y 1923, todas las facetas del nacionalismo unionista y sus diversos proyectos fueron cayendo ante los sucesos mundiales de los cuales el viejo imperio sólo parecía poder sacar derrotas. La pérdida de los Balcanes fue la pérdida de la parte más importante y desarrollada del imperio, arrojando a turcos balcánicos, como Kemal, a redescubrir Anatolia como entidad nacional y receptáculo sobreviviente de la identidad turca. La Gran Guerra fue un fracaso humano y económico que demostró la debilidad del mensaje panislámico cuando quienes lo blandían eran unionistas desconsiderados entre los nacionalistas de todas las tenencias. La pérdida de su apoyo y luego de las tierras árabes, incluyendo los sitios sagrados del islam, privó a los panislamistas de legitimidad y

²⁴¹ Pascual C. Ohanian, *Op. Cit.*, p. 179.

²⁴² Serge Afanasyan, *Op. Cit.*, p. 245.

de cualquier proyecto realista frente a la ocupación aliada de su territorio. Cuando Kemal se alzó para defender Anatolia, lo hacía en defensa de un proyecto teórico de nacionalismo que en la práctica era el único en apariencia viable. El último núcleo de población turca, el último reducto del imperio donde una resistencia era en apariencia posible. El contexto mundial arruinó los anhelos de preservar el imperio, pero también permitió la preservación de Anatolia para quienes supieron sacar provecho de los eventos mundiales. La República de Turquía surge como un Estado más de muchos, todos hijos de la conflagración mundial de 1914. Aquellos que triunfaron en la Gran Guerra, si es que alguien triunfó, salieron del conflicto sin el poder necesario para administrar su victoria, para imponer sus políticas sobre agentes que del conflicto ganaron una nueva autonomía y que por todo el mundo aprovecharon la coyuntura. Algunos sobrevivieron al periodo de post-guerra, otros desaparecieron triturados entre otros candidatos.

Construyendo un gobierno por encima de las organizaciones de resistencia unionistas, Kemal era un heredero del pensamiento del CUP que aprovechó la coyuntura internacional para forzar a la Entente a reconocerlo, y a los soviéticos a ver en él a un aliado potencial en épocas en las cuales gozaban de pocos aliados. A pesar del legado unionista de su pensamiento, rompió con ellos políticamente al crear una asamblea nacional de la cual se aseguró el control, una república de la cual fue nombrado primer presidente con poderes discrecionales, y finalmente arruinando cualquier alternativa para los antiguos unionistas de reconstruir un partido propio. El juego entre Kemal y sus antiguos maestros terminó entre 1925 y 1926, cuando tras la aplicación de leyes draconianas sobre las libertades políticas, los últimos unionistas fueron arrestados o ejecutados bajo cargos de conspiración.²⁴³ Y desde entonces, como dice Erik Zürcher, el tema unionista se volvió tabú en la Turquía kemalista, lo mismo que cualquier mención a la limpieza étnica que hizo de Anatolia una tierra turca. En la vulgata republicana, había una ruptura entre el CUP, culpable de arrastrar a Turquía a la guerra, y Kemal, aquel quien la sacó de ella. Pero en la práctica y en la ideología que los motivaría en los

²⁴³ Erik J. Zürcher, *Young Turk legacy and Nation building. From the Ottoman Empire to Atatürk's Turkey*, p 204.

años siguientes, Kemal y sus gobiernos serían herederos intelectuales de un pensamiento que se articulaba desde la Tanzimat. Conforme el mundo daba paso a una nueva realidad política y a nuevos avatares ideológicos, el periodo de entreguerras traería sus nuevas influencias y circunstancias, a través de las cuales se iría formando la ideología revolucionaria del kemalismo

2.3/ México y la Gran Guerra: el peso del contexto internacional en la Revolución

Francisco Madero tomó las armas contra Porfirio Díaz en noviembre de 1910. En mayo de 1911, Díaz renunció a la presidencia. La presidencia de Madero duró de 1911 a 1913, durante la cual tuvo que combatir a los revolucionarios que rompieron con él. El golpe de Estado de Victoriano Huerta en febrero de 1913 llevó al estallido del país en zonas de guerra y rebelión encabezadas nominalmente por Venustiano Carranza, quien derrotaría a Huerta en agosto de 1914, justo a tiempo para el estallido de la Gran Guerra. El conflicto entre proyectos revolucionarios más o menos radicales en sus propuestas duró toda su presidencia, hasta la toma de poder de Adolfo de la Huerta, seguido inmediatamente por Álvaro Obregón en 1920. A su muerte en 1928, le sucedió en el poder Plutarco Elías Calles. Todo este periodo de conflicto interno correspondió grosso modo a la destrucción y reorganización del sistema mundial.

Por ello, a la cronología propia de la revolución, hay que agregar otra, que concierne a los eventos mundiales que se desarrollaron en las mismas fechas e influyeron en los eventos mexicanos. En medio de esta cronología, se mezclaron a partir de 1914 eventos relacionados con los efectos de la guerra mundial, a veces propiamente en México a veces parte de fenómenos mundiales: la intervención estadounidense en Veracruz en 1914 cuya causa fue la lucha contra Huerta tanto como la lucha contra Alemania; la Constitución de 1917, influida por el peso de los

agraristas y revolucionarios radicales, que fue muy mal recibida entre las potencias, y que se dio el mismo año que la Revolución Rusa; y el telegrama Zimmermann en enero de ese mismo año que se quería parte de un proyecto alemán de alzamientos antiimperialistas.

Nos proponemos también mostrar cómo los efectos de la Gran Guerra, todas distancias guardadas, golpearon a México lo mismo que a Turquía, y que en ambos casos, se encuentra ahí parte de la explicación para la sobrevivencia del régimen, y para la ideología que marcaría a ambos países. El miedo a una intervención estadounidense que se cumplió en partes puntuales del territorio nacional acrecentó el nacionalismo y el discurso antiimperialista.²⁴⁴

De la Revolución a la Gran Guerra

En sus últimos años, Porfirio Díaz había favorecido a los intereses británicos en el petróleo y la minería para hacer contrapeso frente a EU.²⁴⁵ También se había enfrentado al presidente William Howard Taft, de quién denunciaba la intervención militar en Nicaragua como una agresión contra la soberanía latinoamericana. Esta tensión entre Díaz y EU ayuda a entender la indiferencia de las autoridades estadounidenses cuando los maderistas encontraron refugio al norte de la frontera y planearon ahí su rebelión. Indirectamente, favorecían a los maderistas y esperaban una mayor defensa de sus intereses de un nuevo régimen. El conflicto entre la revolución y EU sólo comenzó cuando Madero se vio incapaz de desarmar a las bandas revolucionarias que tras combatir por él, reclamaban medidas radicales de reforma del sistema.²⁴⁶ Ya comenzaba el conflicto entre quienes buscaban una transición política, y quienes habían tomado las armas con anhelos

²⁴⁴ Olivier Compagnon, "Latin America". In: Jay Winter (ed.), *The Cambridge History of the First World War*, Vol. I, Cambridge University Press, United Kingdom, 2014, p. 541.

²⁴⁵ Esperanza Durán, *Guerra y Revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918*, Colegio de México, México, 1985, p. 264.

²⁴⁶ Gerald McGowan (coord.), *La Revolución Mexicana a través de sus documentos vol. IV*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987, p. 31.

de resolver conflictos sociales y económicos, y se sintieron traicionados por los pactos pasados por Madero y las elites porfiristas. Entre las rebeliones de Emiliano Zapata, Pascual Orozco, Félix Díaz y Bernardo Reyes, Madero fue perdiendo el control.²⁴⁷ Con la paz interna desmoronándose, el gobierno de Taft, antaño favorable a Madero, comenzó a mover tropas a la frontera a modo de presión frente a las amenazas que corrían los residentes estadounidenses en México.²⁴⁸

A nivel general, los británicos se opusieron a la revolución de Madero, rechazando cualquier explicación que no haya sido el ansia de pillaje y bandolerismo, lo cual les confirmaba la necesidad de un dictador como Porfirio Díaz.²⁴⁹ El discurso no era distinto al que tenían los británicos acerca de sus propios pueblos coloniales. De ahí el apoyo de los británicos a Victoriano Huerta. Aunque esta opinión era compartida parcialmente entre los intereses estadounidenses, los primeros conflictos entre ambos países se dieron alrededor de las simpatías de Wilson por la revolución, que veía como potencialmente democrática y reformista.²⁵⁰ La cercanía entre Gran Bretaña y Huerta incitó a Wilson a apoyar a los revolucionarios, dando como resultado el alejamiento de Gran Bretaña de la política interna mexicana y un reforzamiento del papel estadounidense.²⁵¹ Esto influyó en la decisión carrancista de apropiarse de bancos y compañías ferroviarias británicas, el país al que más fácilmente podían atacar sin miedo a repercusiones.²⁵² Los británicos tenían las “manos atadas” por la defensa de sus intereses en otras partes del mundo y más tarde por la Gran Guerra, como para enfrascarse en un conflicto como el mexicano.²⁵³ Según Alan Knight, la comparación entre la reacción británica a la Revolución Mexicana y otros conflictos que intentaron modificar las relaciones entre las grandes potencias

²⁴⁷ Josefina Zoraida Vázquez & Lorenzo Meyer, *México frente a los Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, Fondo de Cultura Económica, México 1989, pp. 124-125.

²⁴⁸ Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, Editorial Océano, México, 2009, p. 55.

²⁴⁹ Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. II, p. 342.

²⁵⁰ *Ibid*, p. 343.

²⁵¹ Esperanza Durán, *Op. Cit.*, p. 266.

²⁵² Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, p. 622.

²⁵³ Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. II, p. 334.

y sus colonias es notable, en el sentido que Gran Bretaña no reaccionó a la Revolución Mexicana intensificando la defensa de sus intereses en áreas “periféricas”.²⁵⁴ Los británicos acostumbraban reaccionar a las amenazas regionales incrementando su papel en dichas regiones. En efecto, así fue en Persia no más tarde que en 1907, para devolverle estabilidad a un país sacudido por otra revolución, mientras que México fue abandonado a los deseos estadounidenses.

“¿Por qué la crisis local de México – que ocurría a las puertas de Estados Unidos – no provocó una intervención de envergadura, parte de dicho país, que le permitiría obtener control político e incluso la anexión?”²⁵⁵ Aquí intervinieron dos factores: la lejanía de México y las tensiones europeas que anunciaban un conflicto, si no mundial, al menos en otra región más vital. Durante la revolución, la principal preocupación de los británicos fue la seguridad de los pozos petroleros, vitales en tiempo de guerra, y por esa misma guerra, en peligro de ser ocupados por revolucionarios, o saboteados por agentes alemanes. Los observadores británicos descartaban toda posibilidad de una intervención militar británica y sabían que tenían que descansar enteramente sobre las iniciativas estadounidenses. Y la presión que los británicos podían ejercer sobre EU no podía ser excesiva, ya que de la buena relación entre ambos dependía el apoyo material y eventualmente militar contra Alemania.²⁵⁶ No fue muy distinto para otras potencias, que se limitaron a seguir el movimiento británico. Si para Francia el porfiriato francófilo fue la edad de oro de su estatuto en México, sus intereses en el resto del mundo siempre relegaron a México a un papel secundario.²⁵⁷ Siguiendo la lógica británica, Francia apoyó a Huerta con armas y préstamos, con la esperanza de reestablecer la paz porfiriana. Esa luna de miel no duraría más que la británica. La crisis de 1914 hizo a los franceses dar marcha atrás y dejar

²⁵⁴ *Ibid*, p. 333.

²⁵⁵ *Ibid*, p. 335.

²⁵⁶ Esperanza Durán, *Op. Cit.*, pp. 171-172.

²⁵⁷ Pierre Py, *Francia y la Revolución mexicana 1910-1920*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 241.

sus intereses en manos de EU.²⁵⁸ De la misma manera, el racismo contrarrevolucionario de los representantes franceses en México, similar al de las otras potencias, daba de la revolución una explicación simplista basada en el desprecio del indio, del proletariado y de la falta de una raza blanca que gobierne civilizadamente. Una explicación que iba a perdurar hasta la era de Calles.²⁵⁹

Antes de tiempo, dice Alan Knight, en México chocaron los repartos imperialistas del mundo, y el principio de la autodeterminación de los pueblos avanzado por Wilson.²⁶⁰ Chocaron en México los principios que complicarían el establecimiento de una paz duradera tras la Gran Guerra. La lejanía ponía a México a salvo de intentos de invasión, y Europa tenía que depender hasta cierto punto de las políticas de EU.²⁶¹ Inglaterra y Francia dejaron en manos estadounidenses la protección del petróleo, reconociendo implícitamente la supremacía de EU en el continente, a cambio de que Wilson se comprometiera a defender las posesiones británicas en México. Alemania por su lado se presentó como la alternativa a esta alianza y ofreció su apoyo a Huerta a cambio de que este negara su petróleo a Inglaterra. Se perfilaban los juegos de alianza de la guerra mundial.²⁶² En el marco de estas tensiones, Alemania contraatacó tratando de entrar económicamente en México, ayudada por el retiro temporal de la influencia de la Entente, y de los conflictos de los revolucionarios con EU. Trataron de reemplazar a las demás potencias como primeros asociados económicos de México, continuando el conflicto de épocas porfiristas a punta de compra de campos petroleros y tierras agrícolas.²⁶³ México fue tierra de conflicto entre intereses estadounidenses, alemanes y británicos.²⁶⁴

Conflictos de intereses entre empresarios mexicanos y estadounidenses, más la inestabilidad por todo el país, llevaron a la nota de septiembre de 1912 en la

²⁵⁸ *Ibid*, p. 242.

²⁵⁹ *Ibid*, p. 243.

²⁶⁰ Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. II, p. 344.

²⁶¹ *Ibid*, p. 345.

²⁶² Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, pp. 64-65.

²⁶³ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, p. 441.

²⁶⁴ John A. Britton, *Revolution and Ideology. Images of the Mexican Revolution in the United States*, University Press of Kentucky, USA, 1995, p. 27.

cual el gobierno estadounidense protestaba por la situación que sufrían los intereses de sus compañías y residentes, y advertía que podría tomar medidas al respecto.²⁶⁵ Esta mentalidad convenció al embajador Henry Lane Wilson de enfrentarse más directamente a Madero. Apoyando tras bambalinas el golpe de estado de Huerta, los representantes extranjeros creyeron haber vuelto al porfiriato y a la paz interna respetuosa de sus intereses.²⁶⁶ El cálculo resultó errado ya que con la muerte de Madero, la unidad nacional colapsó y las tendencias se radicalizaron.²⁶⁷ Los intereses económicos extranjeros apoyaban la intervención armada de EU en México, a pesar de la posición del gobierno Taft y luego Wilson, quienes abogaban por una resolución que no comprometiera demasiado a EU. De ahí que el golpe de Huerta contra Madero haya sido apoyado por la embajada estadounidense.

Al tomar el poder en 1913, Woodrow Wilson trajo consigo una lógica de liberalismo político y económico: la defensa del trabajador frente a los grandes intereses económicos; la idea de la libre circulación de bienes y de instituciones democráticas como base de arreglo entre naciones; y la idea de autodeterminación de los pueblos que llevaría con él a la Gran Guerra.²⁶⁸ Intereses comerciales y conservadores abogaban por una intervención militar en México, o inclusive la ocupación del país. Wilson simpatizaba moderadamente con las intenciones de la Revolución y declaró que esta podría ayudar a México a progresar hacia la estabilidad y la autodeterminación por medio del establecimiento de la libre circulación de bienes y la educación democrática.²⁶⁹

²⁶⁵ Josefina Zoraida Vázquez & Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 127.

²⁶⁶ Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, pp. 55-56.

²⁶⁷ Paolo Riguzzi & Patricia de los Ríos, *Las Relaciones México-Estados Unidos 1756-2010*, T.II, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2012, p. 169.

²⁶⁸ Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, pp. 60-61.

²⁶⁹ John A. Britton, *Op. Cit.*, pp. 31-33.

Eso lo llevó a tomar partido contra Huerta, a diferencia de los representantes europeos.²⁷⁰

Carranza ganó la guerra contra Huerta el 13 de agosto de 1914, menos de dos meses después del asesinato de Sarajevo. Con el arribo de la Gran Guerra, los europeos se resignaron a dejar a México en manos estadounidenses. A pesar de los robos de propiedades británicas y la muerte de súbditos de su majestad, los representantes británicos sólo protestaron. No estaban en posición de contestar con amenazas, exigir pago de compensaciones o lanzar expediciones militares como había sido el caso en otras partes del mundo. Al ministro británico le sorprendía que EU tolerara tanto en vez de intervenir militarmente en el acto para restablecer la paz como se hubiera hecho en África.²⁷¹ Pero una vez reconocido en gobierno de Carranza por EU, los países europeos y latinoamericanos siguieron el ejemplo.²⁷² Aún tras la caída de Huerta, el gobierno británico consideraba imposible que EU reconociera a Carranza, incapaz de hacer reinar el orden.²⁷³ La sorpresa que se llevaron los británicos en 1915 cuando EU hizo justamente eso, sin consultarlos, decía mucho de la falta de reciprocidad en los asuntos mexicanos. EU ya era el árbitro de las reacciones internacionales acerca de México, y a pesar de la reacción negativa de los británicos al reconocimiento de Carranza, no podían hacer nada salvo intervenir ellos mismos, o armar un conflicto con EU al respecto. Dos alternativas contraproducentes en el marco de una guerra mundial.

Pero la victoria de Carranza trajo un nuevo periodo de tensiones. El triunfo sobre Huerta era en realidad el triunfo de diversos movimientos revolucionarios opuestos entre sí. Las amenazas hacia la propiedad privada, y el ataque de los villistas en territorio estadounidense, generaron más reacciones de protesta por parte de EU y una intervención militar para capturar a Villa. En 1917, momento de mayor tensión entre ambos países, la invasión estadounidense no estaba

²⁷⁰ Josefina Zoraida Vázquez & Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, pp. 130-131.

²⁷¹ Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. II, p. 346.

²⁷² Josefina Zoraida Vázquez & Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 137.

²⁷³ Esperanza Durán, *Op. Cit.* pp. 174-175.

excluida, mientras el gobierno revolucionario colapsaba en una nueva guerra civil durante la cual los revolucionarios tendrían la capacidad para ejercer sus proyectos, influir en la Constitución de 1917 a pesar de los moderados de Carranza, y tratar de buscar fuera de México el apoyo necesario para resistir la presión estadounidense.

El proceso de legitimación e institucionalización del régimen de Carranza tuvo uno de sus episodios más decisivos con el Congreso Constituyente de Querétaro, reunido entre 1916 y 1917, durante el cual diversas corrientes revolucionarias elaborarían una nueva Constitución. El artículo 27 fue la fuente de innumerables conflictos entre México y el extranjero. A pesar de los liberales moderados de Carranza, criados en un positivismo porfirista que lo hacía reacios a otra cosa que una transición política, a la larga imperaron los liberales radicales y anticlericales, y los agraristas. La Constitución de 1917 resultó ser un ataque al liberalismo clásico. Una mezcla de propiedad privada liberal, posesión nacional de los recursos naturales, nacionalismo popular y jacobinismo laico, que anunciaban el arribo a las esferas del poder de nuevos estamentos y grupos sociales ávidos de transformación a pesar de la oposición del presidente en turno. Este conflicto entre moderados y radicales marcaría el resto de la revolución y le costaría la vida a Carranza cuando los radicales y agraristas que él mismo había marginado se alzaron a la zaga de Obregón. En 1917, eran sobre todo artículos como el 3 (educación laica obligatoria y gratuita a cargo del gobierno), 9 (derecho de asociación solo para ciudadanos mexicanos), 27 (los recursos naturales son propiedad de la Nación), 28 (prohibición de monopolios), 33 (motivos para expulsión de extranjeros sin juicio), 123 (derechos sociales del trabajador inexistentes en cualquier otro país), que mostraban la influencia radical en el Constituyente. Y si Carranza no simpatizaba con las medidas más sociales de sus aliados, sí defendía una concepción nacionalista de la ley y las prerrogativas del Estado mexicano. La doctrina Calvo indicada en la Constitución prohibía a los

extranjeros residentes buscar la protección de tribunales extranjeros, unificando así la ley para nacionales y residentes.²⁷⁴

Todo eso con presencia militar estadounidense en México, y en el contexto de la Gran Guerra.

Alemania y México

Desde 1914, la Gran Guerra se había filtrado dentro de la revolución. Las armas de Huerta llegaban desde Alemania, y en un intento por cortar el flujo de apoyo, Wilson mandó ocupar Veracruz, facilitando el avance de Carranza y su coalición, y enfrentándose por intermedio de Huerta a los intereses alemanes.²⁷⁵ Una vez que las tropas estadounidenses abandonaron Veracruz, dejaron ahí las armas alemanas de Huerta, para que Carranza las utilizara. Con la caída de Huerta, Alemania siguió vendiendo armas esta vez al gobierno de Carranza para preservar influencia en México.²⁷⁶ Estados Unidos, como lo demuestra la actitud de Wilson, no intervino según una lógica imperialista como se entendía entre las potencias europeas, lo cual motivaba la sorpresa de los observadores británicos. Intervino en México con la ocupación de Veracruz (1914) y la expedición contra Villa (1916). Dichas expediciones no estaban encaminadas a ocupar territorio sino a ejercer presión, primero sobre Huerta, luego sobre Villa.²⁷⁷ Solo lograron complicar las relaciones con Carranza, cuyo gobierno radicalizó su hostilidad al extranjero y abrazó más la idea de la no-intervención como principio del derecho internacional. En 1917, acontecimientos nacionales y mundiales caerían en cadena: el gobierno de Wilson decidió entrar en guerra en el bando de la Entente y retiró sus tropas de territorio mexicano. Carranza, la Constitución y el gobierno

²⁷⁴ Josefina Zoraida Vázquez & Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 145.

²⁷⁵ Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, p. 62.

John A. Britton, *Op. Cit.*, p. 27.

²⁷⁶ Esperanza Durán, *Op. Cit.*, pp. 243-245.

²⁷⁷ John A. Britton, *Op. Cit.*, p. 32.

revolucionario podían dar gracias a la crisis internacional. Si bien esto no puso fin a las tensiones.

Por su lado, la propaganda alemana en México fue similar a la que realizó en el resto del mundo: describía a Francia y Gran Bretaña, más EU para México, como países imperialistas cuya influencia amenazaba la independencia de las naciones. Presentaba a Alemania como un país nuevo, en posición de reemplazar a las grandes naciones imperialistas como aliado económico de los pequeños estados que sufrían bajo sus exigencias.

En 1917, con la intervención de Estados Unidos en la Gran Guerra cada vez más probable, los alemanes buscaron formas de entorpecer la movilización, y el régimen revolucionario mexicano parecía ser una alternativa. Se creía a México capaz de golpear a EU en sus fronteras, e impedir que se volvieran contra Alemania mientras esta derrotaba a la Entente. Arthur Zimmermann, ministro de asuntos exteriores, apoyaba la propuesta, a la cual agregó, para incentivar al gobierno de Carranza, la devolución eventual de Tejas, Arizona y Nuevo México una vez obtenida la victoria alemana.²⁷⁸ La propuesta no era tan descabellada en contexto, se basaba también en el perceptible ascenso del nacionalismo revolucionario, al cual Carranza tuvo, por convicción o por cálculo, que rendir cuentas cuando advirtió públicamente que de ser invadido por EU, México intentaría recuperar los territorios perdidos anteriormente.²⁷⁹ Eso en plena expedición de Pershing por el norte del país. Los riesgos de guerra abierta entre México y EU parecían dar razón a los alemanes. El miedo a una invasión estadounidense llevaba desde finales del siglo XIX marcando a una parte importante de los políticos porfiristas, y de la oposición liberal. Ciertamente es que a partir de la llegada al poder de Theodore Roosevelt, EU había vivido un periodo de intervenciones y ocupaciones por Asia y el Caribe que no volvía descabellado el temor a una intervención en el contexto de la revolución. La ocupación de la

²⁷⁸ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, pp. 401-402.

²⁷⁹ Esperanza Durán, *Op. Cit.*, p. 236.

Filipinas en 1899, la guerra de 1898 con España en Cuba (que llevó a una controversia entre Justo Sierra, los liberales de oposición, y Francisco Bulnes sobre los riesgos de una invasión a México²⁸⁰), y el protectorado de facto sobre la isla en 1902, sin contar las intervenciones en América Central que se prolongaron hasta la ocupación militar de Nicaragua en la década de los veinte, durante la cual EU y el gobierno mexicano apoyaron a distintos bandos. La tensión era lo bastante aguda como para temer que EU intervendría para poner fin al desorden.

Pero la propuesta alemana era mayor: en 1914, Japón entró en guerra en el bando de la Entente y se apoderó de los territorios alemanes en China. Dentro del contradictorio juego de alianzas mundial, esto era bueno para Francia y Gran Bretaña pero malo para su futuro aliado EU, donde el avance de Japón sobre el Pacífico preocupaba. Las relaciones mexicanas con Japón y Alemania aumentaron en 1916 debido al embargo de armas estadounidenses.²⁸¹ Carranza inclusive envió una misión comercial a Japón con ese objetivo.²⁸²

El problema entre Japón, EU y México se remontaba al acercamiento de Porfirio Díaz a Japón, y el miedo en EU de que el imperio asiático extendiera su influencia por la costa este del Pacífico como ya lo hacía por el oeste. En 1889, México y Japón firmaron un tratado de amistad y comercio, el primer tratado que firmaba Japón con una nación en la órbita de “Occidente”, en igualdad de condiciones y que garantizaba la autonomía aduanal del Imperio. Si Porfirio Díaz buscaba abrir sus relaciones diplomáticas más allá de EU, como lo había hecho buscando apoyo económico en Europa, Japón buscaba extender su influencia por el Pacífico. Por medio de un tratado igualitario, esperaba en el futuro renegociar los tratados pasados con Europa y EU. Significaba también la entrada de Japón en mercados hasta ahora reservados a EU y a Europa. En 1905, la derrota de Rusia puso a Japón al nivel de una potencia con la cual había que contar. Desde los días del tratado con México, EU había extendido su propia influencia en Asia

²⁸⁰ Carmen Sáez Puello, *Justo Sierra. Antecedentes del partido único en México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2011, pp. 219-220.

La Patria, “Los espasmos agónicos de Iberia”, 8 de diciembre de 1898.

²⁸¹ Esperanza Durán, *Op. Cit.*, p. 246.

²⁸² *Ibid*, p. 265.

por medio de la ocupación de las Filipinas, y Japón aparecía como un rival en la región. Relaciones directas entre México y Japón aparecían más que nunca como un desafío.²⁸³ En 1911 corrió el rumor de que Japón planeaba establecer una base militar en Bahía Magdalena, Baja California. Japón y el gobierno de Madero tuvieron que desmentir.²⁸⁴ Así, se creó un conflicto solapado entre Alemania y Japón a través de México. Una vez iniciada la Gran Guerra, Alemania trató de hacer cambiar a Japón de bando ofreciéndole apoyo a través de México para combatir la influencia estadounidense en el Pacífico. Los intentos de buscar una paz separada entre Alemania y Japón complicaban el panorama, ya que los conflictos entre Japón y EU parecían ahora asociados a una potencial alianza entre Japón y Alemania. Si se agregaba una alianza entre México y Alemania, EU tendría dos enemigos en sus áreas de influencia. De hecho, las ofertas de alianza con México venían unidas a una propuesta para Carranza de aliarse con Japón contra las pretensiones estadounidenses en sus regiones.²⁸⁵ La alianza con México y Japón venía unida directamente a la decisión alemana de proclamar la guerra submarina irrestricta por el mundo para asfixiar económicamente a la Entente y sus aliados. En enero de 1917, la nota para Zimmermann estaba lista, ofreciendo una alianza a México a cambio de la cesión de los territorios perdidos, y proponiendo asociar a Japón a la misma. Ese mismo mes fue enviada a México a través de vías estadounidenses que ignoraban su contenido. En vano. El representante de Japón en México estaba al tanto de que su país no pensaba cambiar de bando.²⁸⁶ Peor, los servicios británicos interceptaron y descifraron el mensaje y se lo hicieron llegar a los estadounidenses. La indignación causada por el telegrama dio argumentos a favor de la entrada en guerra estadounidense, que

²⁸³ Enrique Cortés, *Relaciones entre México y Japón durante el Porfiriato*, Secretaria de Relaciones exteriores, México, 1980, pp. 121-125.

²⁸⁴ Francis J Manno and Richard Bednarcik, "El Incidente de Bahía Magdalena", En: *Historia Mexicana*, Vol 19, No 3, Jan - Mar 1970, pp 365-387. En 1917, los rumores de una presencia japonesa en Bahía Magdalena fueron reemplazados por rumores acerca de una presencia alemana. Ver: Esperanza Durán, *Op. Cit.*, pp. 239-240.

²⁸⁵ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, pp. 402-403

²⁸⁶ *Ibid*, p. 416.

Wilson apoyaba desde que Alemania había declarado la guerra submarina irrestricta.²⁸⁷

Tras el escándalo Zimmermann, Alemania siguió ofreciendo a los mexicanos una alianza y equipo militar a cambio de atacar a EU. Carranza rechazó parcialmente la propuesta, diciendo que solo en caso de ataque estadounidense aceptaría el apoyo militar alemán. Recordó a los alemanes que la cantidad de tropas estadounidenses desplazadas a la frontera mexicana para defender los intereses petroleros demostraban que México estaba, de una forma u otra, contribuyendo al esfuerzo de guerra. Al mismo tiempo, nunca rompió con los aliados y nunca armó alianzas auténticas con los alemanes.²⁸⁸ E insinuaba que si Alemania rechazaba propuestas de paz de sus enemigos, los neutrales tendrían que voltearse en su contra, dando a creer que México podría haber entrado en guerra en el bando de la Entente a mediados de 1917.²⁸⁹ El peso de la presencia alemana siguió marcando a la revolución hasta 1918. Enemigos de Carranza como Félix Díaz lo denunciaron como un agente de Alemania para ganar apoyo en EU, donde se denunciaban las huelgas sociales y nacionalistas de los revolucionarios como planes alemanes.²⁹⁰ La oposición de los petroleros al artículo 27 se articulaba alrededor de conspiraciones de guerra: una teoría que circulaba en EU era que el artículo 27 había sido propuesto por agentes alemanes cercanos a Zimmermann para privar a los aliados de recursos.²⁹¹

Si los alemanes fueron los grandes acusados de las medidas nacionalistas mexicanas, para 1917, otro actor histórico comenzaba a reunir a su alrededor todo el rechazo de los estados capitalistas del mundo. Inspirados por la Revolución Rusa, un evento de mayor repercusión en el marco de la Gran Guerra, los europeos y estadounidenses cambiaron la definición que daban de los desarreglos mexicanos. La amenaza ya no venía de conspiraciones alemanas, o de las turbas campesinas que tanto habían asustado a los europeos, sino de las clases medias

²⁸⁷ *Ibid*, p. 411.

²⁸⁸ *Ibid*, p. 435.

²⁸⁹ *Ibid*, p. 436.

²⁹⁰ Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, p. 72.

²⁹¹ *Ibid*, p. 85.

“europeizadas”, intelectuales y revolucionarias, que poseían proyectos de reconstrucción nacional hostiles a las potencias. Eran los autores de la antiliberal Constitución de 1917, comparados por los británicos a los independistas de la India.²⁹² Aún a los ojos de los observadores extranjeros existía una preocupación colectiva por los desarreglos causados por la Gran Guerra. México y Rusia, cuyas revoluciones se anunciaban como enemigas del orden capitalista²⁹³, surgieron ambas de ese contexto.

A partir de 1917, la simpatía por la revolución fue en desmedro en el gobierno estadounidense debido a la Constitución y la sensación de estar viviendo un fenómeno mundial de reacción al liberalismo. El artículo 27 fue denunciado por empresarios estadounidenses como el arma para abolir la propiedad privada. Junto con la expulsión de los extranjeros y la guerra contra la Iglesia, esos eran vistos como los objetivos del bolchevismo.²⁹⁴ Poco importaba la realidad interna del conflicto entre revolucionarios, o el hecho que Carranza haya sido hostil a la mayoría de las reformas sociales, fue denunciado como dictador bolchevique como lo serían Obregón y Calles, ambos mucho más radicales en sus anhelos de transformación.²⁹⁵

Más allá del gobierno de Carranza, la cuestión de la guerra dividió a los revolucionarios y marcó sus concepciones de la política mexicana e internacional. La prensa subvencionada por Carranza tuvo una vertiente pro-alemana que se mezclaba bien con el nacionalismo antiestadounidense.²⁹⁶ La prensa se dividió entre pro-aliados y pro-alemanes y fueron financiados por las embajadas de ambos bandos. Entre los antiguos miembros del Ateneo de la Juventud, la francofilia predominaba en nombre de la defensa de la tierra de los derechos del

²⁹² Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. II, p. 351.

²⁹³ Josefina Zoraida Vázquez & Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 145.

²⁹⁴ John A. Britton, *Op. Cit.*, p. 41.

²⁹⁵ John A. Britton, *Op. Cit.*, p. 42.

²⁹⁶ Esperanza Durán, *Op. Cit.*, p. 258.

hombre. Así lo hizo Antonio Caso.²⁹⁷ Manuel Gamio, neutral y crítico, negaba la superioridad de una nación sobre otra y llamaba a esperar el fin de la guerra para extraer lecciones.²⁹⁸ Diarios como *Excélsior* y *El Demócrata* eran pro-alemanes y recibían apoyo de la legación alemana. *El Universal* de Félix Palavicini era pro-aliado²⁹⁹. Comités aliados y estadounidenses contrataron por medio de su prensa afín e hicieron presión sobre Canadá para que cortara los suministros de papel dirigidos a la legación alemana.³⁰⁰ Los autores de la Constitución de 1917 utilizaron el ejemplo de la guerra mundial para justificar el nacionalismo del artículo 55, en el cual se especificaba que sólo mexicanos de nacimiento podían ser elegidos legisladores federales, porque como demostraba la Gran Guerra, decía Paulino Machorro Narváez, la defensa de la identidad nacional frente a las intromisiones extranjeras impediría la disolución de la nación y la preparación de una invasión. Palavicini, por su lado, defendía que ciudadanos de origen latinoamericano pudieran ser elegidos, en nombre de una alianza entre los estados latinoamericanos frente a las potencias. Ganaron los defensores del mexicano por nacimiento.³⁰¹

Otros defendían la idea de una victoria alemana que crearía un nuevo polo de poder en el mundo. Un polo que podría aliarse con México y alejar el espectro de un protectorado estadounidense sobre América Latina. Manuel Ugarte de Argentina llegó a México en 1917 para defender la idea de una alianza de los latinoamericanos con Alemania para hacer frente a EU. La guerra despertó en la prensa y los estudiantes varias ideas: ya sea un bloque latinoamericano para hacer frente al mundo que vendría; un apoyo a Alemania en nombre del antiimperialismo; una alianza con Francia y EU por la cercanía cultural y

²⁹⁷ Adriana Ortega Orozco et Romain Robinet, « « Nous les latino-américains, nous qui n'avons ni canons, ni cuirassés » Les élites du Mexique face à la Grande Guerre », In : *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, 2015/1 N°125, p. 112.

²⁹⁸ Ortega Orozco Adriana et Robinet Romain, « « Nous les latino-américains, nous qui n'avons ni canons, ni cuirassés » Les élites du Mexique face à la Grande Guerre », In : *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, 2015/1 N°125, pp. 112-113.

²⁹⁹ Diputado constituyente. Fundador del diario pro-francés *El Universal*, que anunció el descubrimiento del telegrama Zimmermann.

³⁰⁰ Esperanza Durán, *Op. Cit.*, p. 260.

³⁰¹ Ortega Orozco Adriana et Robinet Romain, *Op. Cit.*, pp. 109-110.

económica respectivamente.³⁰² De hecho, las intervenciones extranjeras en la revolución y la “soledad” de América Latina frente a la Gran Guerra fomentaron un intento fallido por crear un bloque de países no-alineados a cargo de México y Argentina.³⁰³ Un bloque que se quería una alianza de los pueblos neutrales, como señal de su despertar frente a los abusos y el horror de la guerra imperialista.³⁰⁴

En su discurso de San Luis Potosí el 26 de diciembre de 1917, Carranza denunció en la guerra mundial la prueba de que las grandes potencias hundían al mundo en la violencia por sus intereses privados, en contraposición con las luchas de liberación nacional en aras del bien común, tanto en África como en México. La revolución aparecía en boca de Carranza como la negación de la guerra europea, la negación de la opresión, y la defensa de los derechos de las naciones.³⁰⁵ A diferencia de las potencias europeas, decía Carranza, el gobierno revolucionario era el defensor de la autodeterminación de los pueblos y la no-intervención en sus asuntos, un derecho que quería internacional, reconocido y aceptado para todos. El horror de la guerra era utilizado para legitimar las intenciones de la revolución, el deseo de representar la voluntad popular de paz y bienestar. A diferencia de las consecuencias que tuvo en Europa el desoír ese deseo. La Doctrina Carranza de 1919, fuente de la política diplomática del México revolucionario, se creó en respuesta a la situación causada por la guerra mundial: abogaba por la igualdad de todas las naciones y de sus ciudadanos, y la creación de una diplomacia cuyo objetivo sea impedir los conflictos entre naciones para evitar una nueva guerra.³⁰⁶ También defendía la superioridad de los intereses nacionales por sobre los extranjeros en cada nación, y denunciaba la doctrina Monroe y el poder estadounidense en el continente americano. Una declaración de solidaridad entre

³⁰² *Ibid*, pp. 113-115.

³⁰³ *Ibid*, p. 108.

³⁰⁴ *Ibid*, pp. 119-120.

³⁰⁵ Discurso pronunciado por el C. Venustiano Carranza en San Luis Potosí, el 26 de diciembre de 1915. Citado en: Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, pp. 499-500.

³⁰⁶ Ortega Orozco Adriana et Robinet Romain, *Op. Cit.*, p. 109.

las naciones deseosas de defender sus intereses contra las influencias indebidas de grandes potencias.³⁰⁷

Petróleo, cobre y henequén

Es posible que la caída de Huerta haya hecho más por destruir el sistema porfirista que la caída de Díaz. El ejército federal fue disuelto por Carranza y remplazado por el ejército revolucionario. A pesar de ser terrateniente y porfirista, Carranza tuvo que buscar una base popular que legitimara su gobierno frente a opositores. Para ello, tuvo que aceptar medidas revolucionarias. En 1915, en pleno conflicto con los zapatistas, los carrancistas pasaron una ley agraria que preveía la reorganización de la propiedad de la tierra. Comenzaban a pesar los nacionalistas, agraristas y anticlericales que tendrían una influencia decisiva en la elaboración de la Constitución de 1917.³⁰⁸ Si la Gran Guerra influyó en los destinos de México, la Revolución Mexicana encontró manera de influir en los intereses de las potencias, y en el marco de la guerra mundial, esto dio grandes libertades a los regímenes revolucionarios nacionales y estatales. Sin poder realizar un estudio a profundidad de las consecuencias de la revolución en la economía nacional y regional de México, resulta de gran interés tomar en cuenta las formas en las cuales la Gran Guerra y los conflictos entre potencias influyeron en las transformaciones económicas de México, donde la guerra mundial generaba una necesidad de materias primas por parte de los europeos, al mismo tiempo que les impedía reaccionar ante las políticas de la revolución.

En lo que a petróleo se refiere, el camino que llevaría la nacionalización de 1938 comenzó como protestas revolucionarias acerca del control que empresas extranjeras ejercían sobre los recursos nacionales. A pesar de la oposición entre

³⁰⁷ Josefina Zoraida Vázquez & Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, pp. 146-147.

³⁰⁸ Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, p. 70.

los porfiristas reformistas como Madero, y los movimientos populares más radicales que se le unieron con mayor o menor buena voluntad, Madero tenía una cierta cantidad de reformas previstas en lo que se refería a la lucha contra el poder excesivo de los intereses económicos extranjeros en México. Ya en tiempos de Díaz, existía una política de reemplazar inversión extranjera por nacional, y Madero tenía al menos la intención de suprimir algunos de los privilegios de los intereses petroleros en México. Retomando el intento porfirista y reyista de favorecer al capital nacional, Madero trató de aumentar las recaudaciones fiscales petroleras y de darle un espacio a trabajadores e intereses mexicanos en la industria del petróleo y el ferrocarril, ambas firmemente en manos extranjeras.³⁰⁹ Las consecuencias fueron dobles y contradictorias para el gobierno de Madero. Los revolucionarios lo acusaron de no hacer lo suficiente y de ser un aliado del extranjero, mientras que EU lo acusaba de radical. En 1912, el gobierno aumentó ligeramente las tasas impositivas sobre el petróleo.³¹⁰ Esto estaba motivado por el mal estado de los ingresos nacionales debido al conflicto interno que se prolongaba. La necesidad de ingresos de fuentes en apariencia seguras como el petróleo alejó a Madero de las grandes potencias que se disputaban el mercado. A pesar de todo, la Suprema Corte mantuvo la medida tras la caída de Madero.³¹¹

Irónicamente, la necesidad de ingresos frente a la guerra civil y la hostilidad general hacia los privilegios extranjeros llevaron a Huerta a aumentar la tasa impositiva de las petroleras, radicalizando así la medida de Madero. A pesar de la esperanza de los representantes extranjeros de que la caída de Madero pondría fin a las medidas en contra de sus intereses, Huerta, siguiendo la lógica de Díaz, trató de buscar apoyo inglés y europeo en general, que contrarrestara la hostilidad de Wilson. Pero la Gran Guerra alteró sus planes. Las potencias europeas en conflicto tuvieron que dejar los asuntos latinoamericanos en manos

³⁰⁹ *Ibid*, p. 57.

³¹⁰ Gerald McGowan (coord.), *Op. Cit.*, pp. 52-54.

³¹¹ Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, pp. 57-58.

estadounidenses para preservar un flujo de petróleo, y por ello la potencial crisis entre ellos y EU por los destinos de México se apagó.³¹²

La revolución trajo cambios notables en las zonas petroleras. En Tampico, los trabajadores extranjeros abandonaron el país en 1914 y fueron remplazados por mexicanos, quienes continuaron suministrando petróleo a las compañías extranjeras, mientras los revolucionarios de la región protegían los campos petroleros para mantener ingresos y buenas relaciones con las potencias. En 1914, los intereses petroleros pidieron a Wilson que ocupara Tampico para proteger los campos petroleros, y el gobierno de EU exigió a los mexicanos que las zonas petroleras fuesen consideradas territorio neutral. Tanto Huerta como Carranza aseguraron que respetarían los intereses extranjeros, pero no se comprometieron a crear zonas neutrales en territorio nacional. En respuesta, EU envió una flota a Tampico y se hizo cargo de la paga de los trabajadores mexicanos a cambio de preservar la paz en la región. Los mexicanos se inclinaron.³¹³ Ese mismo año, los constitucionalistas tomaron Tampico e impusieron un impuesto a las petroleras, amenazando con cerrar las válvulas si las compañías se negaban. También declararon nulos los contratos firmados por Huerta, abriendo la vía a una renegociación.

En EU, se clamaba por la ocupación de Tampico y Tehuantepec, y hacer presión desde la frontera norte. A estos intereses militares y económicos, Wilson seguía oponiendo la autodeterminación y el arreglo pacífico entre naciones. Ante la amenaza de invasión, Carranza amenazó con incendiar los campos petroleros. El miedo mexicano a una invasión extranjera no era menor al miedo de las potencias a perder su fuente de combustible. En el marco de la Gran Guerra, el petróleo era un arma peligrosa por su importancia misma. Carranza se benefició de la guerra mundial, que volvía al petróleo mexicano una ayuda imprescindible. Si bien británicos y estadounidenses vigilaban las costas mexicanas y espiaban a los movimientos pro-alemanes, la importancia misma del petróleo les impedía tomar medidas demasiado autoritarias. Carranza y los aliados tuvieron así que jugar un

³¹² *Ibid*, p. 64.

³¹³ *Ibid*, p. 66.

juego peligroso de amenazas y negociaciones en las cuales ambos bandos trataban de sacar provecho de la necesidad que tenían unos de otros, sin provocar una respuesta que les costara la ventaja.

En 1914 Carranza anunció que cambiaría las leyes respecto al petróleo en el sentido que lo habían hecho Madero y Huerta. Ya en 1914, existía entre los carrancistas el proyecto de nacionalizar el petróleo. En la práctica, la idea de la posesión nacional de los recursos, luego plasmada en el artículo 27 de la Constitución, se dio por etapas. En 1914, por medio de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, el gobierno carrancista comenzó un proyecto para introducirse en la industria petrolera y buscar capital de inversión para librarse del peso extranjero, siguiendo en esto el viejo proyecto porfirista.³¹⁴ Pero a través de la Constitución de 1917, elaborada por los elementos más radicales del constitucionalismo, la reforma a la sociedad mexicana se anunciaba mayor que cualquier cosa que hayan deseado Madero o Carranza. La muerte del primero tuvo consecuencias desastrosas para los intereses tradicionales del porfirismo: la Iglesia, los terratenientes, el capital extranjero. Al matar al reformista, Huerta y sus apoyos extranjeros abrieron las válvulas y dejaron el campo libre a todas las tendencias campesinas, obreras, anticlericales y nacionalistas que se habían unido tíbiamente a Madero para luego no obtener de él los cambios que esperaban. Al colapsar el Estado mexicano alrededor de Madero y de su asesino, la revolución estalló realmente. Frente a la necesidad de conseguir apoyo de estos movimientos armados y poderosos en sus enclaves que ya no podían ser ignorados, Carranza tuvo que negociar con ellos, y aun someterse a medidas que desaprobaba. Por sobre el liberalismo de 1857, la Constitución de 1917 estableció derechos laborales y campesinos, anticlericalismo de combate, y un nacionalismo económico surgido en el porfiriato y radicalizado en la práctica por el colapso maderista, los miedos a una invasión, y por la Gran Guerra, que impidió a las potencias reaccionar.

³¹⁴ *Ibid*, p. 74.

En Baja California, el aislamiento geográfico y las relaciones directas de las empresas con el gobierno estatal siempre habían permitido una gran independencia y libertad en las acciones de las empresas del cobre extranjeras, las cuales hasta cierto punto se comportaban como gobiernos sobre sus obreros.³¹⁵ La población minera y ferrocarrilera apoyó a Madero, a pesar de los esfuerzos conjuntos de la empresa y la autoridad porfirista. Con la revolución, la compañía de cobre del Boleo prohibió que se contrataran trabajadores de otros estados, para tratar de limitar el “contagio” revolucionario que se colaba de los centros de poder del país hacia la periferia californiana.³¹⁶ Con el golpe de Huerta, la oposición subsumida de los años anteriores se radicalizó y militantes obreros llamaron a la lucha contra Huerta y la compañía El Boleo. Conforme la revolución de Carranza se expandía, las minas de cobre se convirtieron en oasis de paz en medio del conflicto, cercadas por los revolucionarios y por los extranjeros a partir de 1914. Buques estadounidenses protegieron los intereses del cobre francés, mientras que por la costa rondaban buques alemanes y japoneses. La presencia de poblaciones extranjeras diversas en la frontera México-EU no mejoraba el clima, los cónsules franceses temían que agentes alemanes atacaran las minas de cobre.³¹⁷ En 1915, Carranza emitió un decreto forzando a la creación de edificios municipales y mercados en todos los centros de población, incluyendo centros industriales y mineros, obligando a las empresas a aceptar la entrada del poder revolucionario en sus enclaves. En 1917, los constitucionalistas de Carranza y su nuevo poder forzaron a los intereses franceses a negociar. A cambio de ver respetados sus intereses a pesar de lo que dijera la Constitución, y del reembolso de las deudas que el Estado mexicano tenía con las compañías, los franceses se comprometían a abrir de nuevo sus enclaves al comercio libre y a ceder ciertos territorios al gobierno estatal, sin contar los préstamos hechos al gobierno. Por otro lado, una enmienda del Constituyente prohibía las sociedades anónimas en propiedades agrícolas, una primera acción contra el control extranjero de la tierra.

³¹⁵ Juan Manuel Romero Gil, “Baja California: una Revolución entre rieles, bocaminas, norias y cruceros”. En: Patricia Galeana de Valadés (coord.), *La Revolución en los Estados de la República Mexicana*, Siglo XXI, México, 2011, p. 37.

³¹⁶ *Ibid*, p. 41.

³¹⁷ *Ibid*, pp. 54-55.

En 1916, la empresa de cobre tuvo que acceder a pagarles triple a sus obreros en huelga, a cambio de que el pago se hiciera en moneda carrancistas, llegada simbólica del poder federal a la periferia.

La vasta sombra de la Gran Guerra condicionó también los destinos del henequén yucateco, otra gran fuente de ingresos, buen ejemplo de cómo la Revolución fue en buena medida un reflejo de la forma en la cual los revolucionarios sacaron provecho lo mejor posible del contexto internacional. Tras la derrota de Huerta en junio de 1914, los constitucionalistas pusieron pie en la península de Yucatán, aislada geográficamente y libre hasta entonces de preservar el régimen porfirista de gobernantes, hacendados y henequeneros. En respuesta, Carranza envió a Salvador Alvarado con siete mil hombres a ocupar Yucatán en marzo de 1915.

Desde su llegada al poder, Alvarado inició una campaña en contra de la oligarquía, tratando de no dañar el cultivo de henequén, que representaba un enorme financiamiento.³¹⁸ De hecho, para beneficio de los constitucionalistas, los años de la revolución correspondieron a los mejores años de producción y precio de la fibra.³¹⁹ Entre 1916 y 1918, la Gran Guerra alcanzó su punto álgido y la demanda era enorme. No solamente Yucatán produjo más henequén que nunca, sino que el gobierno de Alvarado se dio el lujo de subir el precio a sabiendas que los compradores, en especial Estados Unidos, pagarían. Entre 1916 y 1918, el precio medio del henequén en el mercado norteamericano pasó de 12.30 centavos de dólar por kilo, a 42.35.³²⁰ En 1915, Salvador Alvarado creó la Comisión Reguladora del Mercado de Henequén, una agencia estatal con todo el poder del gobierno y la fuerza del ejército revolucionario.³²¹ Suprimió de un plumazo todas las deudas que ataban a los pequeños y medianos productores a las grandes

³¹⁸ Carlos Martínez Assad, *Los Sentimientos de la Región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Editorial Océano de México, Ciudad de México, 2001, pp. 86-87.

³¹⁹ Gilbert M. Joseph, *Op. Cit.*, p. 130.

³²⁰ *Ibid*, p. 171.

³²¹ *Ibid*, p. 166.

compañías y los invitó, u obligó, a firmar un contrato por cinco años con la Reguladora. Estos se comprometían a venderle a la Comisión todo su henequén a un precio de 8 centavos por kilo, la Reguladora se encargaría de venderlo en el mercado a un precio ventajoso y a final de año dividiría las ganancias entre los productores y el Estado. Tras nacionalizar las vías ferroviarias, estaba en posición de boicotear a quienes rehusaran someterse. Por primera vez en la historia del henequén, el Estado mexicano tenía control total sobre la industria. Negociaba directamente con el mercado estadounidense, y eso en una época particularmente favorable. Salvador Alvarado supo aprovechar la coyuntura de la Gran Guerra y aumentó los precios a sabiendas que la necesidad de fibra no le daba a nadie la posibilidad de protestar. En la lógica de Estados Unidos, el henequén era tan vital como el petróleo.

Entre 1918 y 1919, todo esto se vendría abajo. El final de la guerra tendría consecuencias enormes para Yucatán y su desenvolvimiento en el proceso revolucionario. La demanda mundial de henequén cayó en picada. Estados Unidos redujo drásticamente su demanda de fibra y arrojó al mercado todas sus reservas. Los precios se derrumbaron. Entre 1918 y 1920 el precio del kilo de henequén pasó de 42 a 9 centavos de dólar.³²² La paz en Europa hundió por contragolpe a la coalición revolucionaria yucateca. En 1918, la Reguladora se declaró en quiebra. En 1919, Carranza aprovechó para poner fin al experimento radical yucateco, que ya no le beneficiaba, y reemplazó a Alvarado en el puesto. Sin haber sido una nacionalización, la política henequenera de Alvarado fue muestra de cómo el control de los revolucionarios en sus regiones permitió mayor control de la economía por el poder estatal.

Existió una influencia de la Gran Guerra en el desarrollo de la revolución, en el triunfo de Carranza, en la radicalización nacionalista y “popular” del proyecto revolucionario que llevó a Constitución de 1917. Con la llegada de la Gran Guerra, Francia y Gran Bretaña necesitaban recursos pero no podían dedicar esfuerzos

³²² *Ibid*, p. 171.

para tratar de imponer estabilidad en México. Dejaron a EU esa responsabilidad, reconociendo implícitamente la supremacía estadounidense en el continente y marcando el principio del fin del juego de rivalidades que los intereses extranjeros jugaron en México bajo Porfirio Díaz.

Para restarle apoyo a Villa y Zapata, Carranza hizo suyo el discurso expropiador y nacionalista. Varios revolucionarios más radicales que Carranza aplicaron políticas estatistas en sus regiones (el mejor ejemplo siendo Salvador Alvarado en Yucatán) aprovechando que la Gran Guerra no permitía una respuesta unida contundente de los interesados. Carranza impuso impuestos a las empresas extranjeras, las puso bajo control temporal del Estado (con excepciones motivadas por la necesidad de negociar) y comenzó a plasmar la idea nacional que entraría a la Constitución de 1917, más radical de lo que le prefería, pero que cumplía con los anhelos de diversos revolucionarios. Ya surgía la idea de la nacionalización petrolera que tardará hasta 1938, cuando Cárdenas aprovechó otro contexto de guerra europea para llevarla a cabo.

Alemania, en su búsqueda de aliados, utilizó con la Revolución Mexicana el mismo discurso que con los JT: una alianza antiimperialista contra las grandes potencias que beneficie a los intereses alemanes en las zonas de influencia de sus enemigos. A este miedo de que México se aliara con Alemania, se agregaba el miedo estadounidense a una alianza mexicana con Japón por el mismo motivo. El telegrama Zimmermann no se comparó en importancia ni en interés por parte de Alemania con la alianza efectiva realizada con el Imperio Otomano, pero la lógica que lo motivaba era la misma: el deseo de hacer pasar a Alemania por un aliado de los pueblos en busca de emancipación frente a las grandes potencias.

Cuando en 1917 EU entró en la guerra, el petróleo se volvió aún más vital para los beligerantes. Pero al mismo tiempo, era un arma en manos de Carranza para obligar a la Entente a reconocerlo y a negociar. Lejos de ser ajeno a la guerra mundial, la neutralidad de México en la Gran Guerra se combinaba con un deseo de barajar sus posibilidades frente a las potencias. Al no declararse en ningún bando, Carranza jugó peligrosamente entre ambos, utilizando el miedo del uno por

el otro para aumentar su margen de maniobra. Los intereses petroleros abogaron por una intervención militar en México a lo largo de toda la guerra pero fue justamente la guerra la que impidió que ocurriera y facilitó las políticas nuevas de México respecto a los intereses extranjeros. Por ello, a pesar de la Constitución de 1917, Carranza jugó al apaciguamiento con EU. Impuso impuestos nuevos al petróleo, y obligó a las concesiones extranjeras a renunciar al arma que era para ellas la presión diplomática de sus gobiernos, pero no las nacionalizó. Tuvo que conciliarse a los estadounidenses sin por ello privarse del apoyo de los revolucionarios radicales.

Las reacciones de México ante la guerra no fueron excepcionales. Las naciones latinoamericanas salieron de la Gran Guerra con una mentalidad más nacionalista, motivada por el desencanto y la decepción que la guerra causó en los pro-europeos y los afrancesados. La decadencia de Europa fue un tema que quedó plasmado en *Forjando Patria* de Manuel Gamio y otros autores latinoamericanos.³²³ Los estados que declararon guerra a Alemania participaron en las negociaciones de paz y salieron decepcionados ante la falta de interés europeo. Esto llevó a un alejamiento de Europa y de su tradición, y a un encuentro con el nacionalismo político y económico, junto con otras escuelas de pensamiento que incluían el estatismo, la lucha contra el capital extranjero, el socialismo... corrientes y propuestas que tendrían ocasión de transformar a México en las décadas siguientes.

La Constitución de 1917 y la sobrevivencia de la revolución se debieron en parte al colapso del orden mundial en 1914, y se volvieron parte del nuevo orden mundial del periodo de entreguerras, dando oportunidad a la revolución de proseguir en tiempos de paz.

2.4/ Balance: revoluciones nacionales, síntoma de crisis mundial

³²³ Olivier Compagnon, "Latin America". In: Jay Winter (ed.), *Op. Cit.*, pp. 551-554.

Al terminar la Gran Guerra, aún los vencedores habían salido derrotados. Los Imperios Centrales se desvanecieron en medio de nuevas fronteras, conflictos étnicos y una crisis económica empeorada por los pagos a los que los sometieron los vencedores. Pero es de notar que el nuevo orden mundial que parecía querer surgir de los tratados de paz no fue un éxito tampoco. Sin contar la sangría humana y material, los aliados se mostraron incapaces de hacer respetar sus decisiones, de reorganizar el mundo según sus deseos, de someter al espectro del comunismo surgido en Rusia, o el espectro nacionalista de los nuevos estados, demasiado vastos y numerosos para ser sometidos. Las grandes potencias ganaron la guerra in extremis porque los problemas de sus adversarios eran igual de apremiantes, pero salieron de ella para ver como un mundo nuevo se les salía de las manos, sin que su anterior prestigio y poder les sirviera salvo para preservar su papel de potencias. La cantidad de problemas se había duplicado con la cantidad de estados y regímenes que reaccionaron a la guerra abrazando intentos nuevos de autonomía. EU se replegó sobre sí mismo cuando los proyectos de Wilson resultaron ser demasiado grandes hasta para la recién creada Sociedad de Naciones, cuyo propósito era fungir de árbitro para evitar conflictos pero que nunca tuvo el poder ni el consenso mundial necesario. Mientras que la cuestión de las deudas de Francia y Gran Bretaña empañaron las relaciones atlánticas, devolviendo a EU a un nuevo periodo de aislacionismo.³²⁴ Entretanto, el mundo estallaba en reacciones nacionalistas y revolucionarias. El tratado de Sèvres de 1920 preveía una reorganización masiva de Medio Oriente bajo el signo de la autodeterminación de los pueblos, donde cada uno gozaría, se decía, de un Estado. También preveía, valga la contradicción, el reparto de la región en mandatos europeos y zonas de influencia. Jamás fue ratificado, y tres años después, el nacionalismo turco triunfó de los independentistas de otros pueblos con el tratado de Lausanne, el cual hizo de Anatolia el núcleo de un Estado bajo gobierno turco.

³²⁴ Adam Tooze, *Le Déluge 1916-1931, un nouvel ordre mondial*, Les Belles Lettres, Paris, 2015, pp. 334-335.

De esta conflagración, México y Turquía surgieron con similitudes llamadas a hacerse más agudas aún gracias a nuevos gobiernos y nuevos anhelos.

El Imperio Otomano, devastado por su intervención directa en la guerra, vio como sus tendencias reformistas anunciadas con los Jóvenes Turcos y con la Revolución de 1908 se radicalizaban. El CUP prosiguió la política secularizadora y aprovechó la alianza con Alemania para llevar a cabo un programa nacionalista que suprimió las capitulaciones y movilizó a los turcos en boicots y eventualmente deportaciones contra griegos y armenios, ciudadanos del Imperio cuya existencia era incompatible, a los ojos del CUP, con un estado turco. La radicalización permitida por la guerra y la mentalidad de estado de sitio causada por las sucesivas derrotas llevó al genocidio armenio y a expulsiones masivas de las cuales surgiría en 1918 la imagen de una Anatolia “turca”. Una Turquía libre de reprimir las alternativas políticas e independentistas, un régimen forjado como heredero de los JT y radicalizado gracias a las oportunidades que la Gran Guerra y la Guerra de Liberación dieron a los nuevos amos de Anatolia. Las nuevas realidades mundiales impidieron a las potencias imponerse con cañoneras como lo hubieran hecho en el siglo XIX, y les hicieron preferir tener a Turquía de “su” lado en la medida de lo posible, en un periodo de entreguerras en el cual el fascismo y el comunismo se revelarían como las principales alternativas al liberalismo occidental.

En 1910, un intento pacífico de reformar internamente el régimen porfiriano fracasó frente a la intransigencia del dictador, y llevó a un intento de rebelión que asegurara lo más prontamente posible esa transición. Madero y Díaz negociaron más que combatieron con la esperanza de preservar a México del conflicto interno. Para su desgracia, la libertad dada a los descontentos por el movimiento reyista y luego por el maderismo en armas permitieron una radicalización suplementaria de las tendencias. A una burguesía y clase media deseosas de

participación política, se sumaron movimientos obreros y campesinos, herederos del liberalismo anticlerical decimonónico, y un nuevo nacionalismo criado en el resentimiento por el poder de los intereses extranjeros en la economía nacional. Esta radicalización del movimiento se encarnaba plenamente en la Constitución de 1917, en la cual se proclamó la preeminencia de los derechos colectivos por encima de los derechos individuales, se prohibieron los monopolios, y se garantizó la pertenencia a la nación de los recursos naturales, todo en franca rebeldía frente a las bases del liberalismo clásico.

A través de la Revolución, México pasó de la defensa a ultranza de la inversión extranjera, al intento de Bernardo Reyes por reemplazar esa inversión por capital nacional, al tímido intento de Madero por suprimir los privilegios más obvios de las compañías extranjeras, a la nacionalización propuesta bajo Carranza y que tendrá que esperar a Lázaro Cárdenas. Un proyecto de grupos revolucionarios que, al colapsar la autoridad de la Ciudad de México cuando Huerta tomó el poder, pusieron en práctica en sus zonas de operación, para luego darle un rostro nacional a sus propuestas: nacionalismo económico, anticlericalismo, reconstrucción de las instituciones sin pasar por resabios porfiristas. Cuando los sonorenses derrotaron a Carranza y tomaron el poder en 1920, tenían frente a ellos un país arruinado y atomizado por enclaves revolucionarios. Deberán centralizar nuevamente el poder e imponer su visión. Pero irónicamente, esta capacidad para reconstruir sobre bases más radicales que Díaz y Madero fue ayudada justamente por el colapso del orden, y por la Gran Guerra.

Tras la conspiración general de los representantes extranjeros en la caída de Madero, la Gran Guerra va a revelar entre las potencias mundiales las rivalidades por los mercados mexicanos de las que Díaz ya había tratado de sacar provecho. En 1914, Francia y Gran Bretaña necesitaban petróleo mexicano pero no estaban en posición para imponer la defensa de sus intereses en el escenario de la guerra civil. Tuvieron que dejar en manos de EU la defensa de sus intereses, lo cual era signo anunciador de la nueva influencia estadounidense sobre el continente. La guerra no solamente obligará a los europeos a desviar la mirada, también obligará

a los gobiernos estadounidenses a rechazar las constantes propuestas de invadir México. Con Carranza, los revolucionarios mexicanos comenzaron a sacar provecho de la coyuntura internacional. La política petrolera de Carranza y henequenera de Salvador Alvarado dependieron de la demanda en materias primas. El gobierno de Carranza jugó un juego arriesgado entre EU y Alemania, y aunque al final parece claro que en ningún momento Carranza se propuso acercarse a los alemanes, el miedo a ese acercamiento jugó un papel. La necesidad de tropas en Europa y el riesgo de ver el petróleo en manos ajenas incitaron al gobierno estadounidense a negociar y a olvidar la idea de una intervención.

Aún los tejemanejes de Alemania integraron a México a una lógica mundial. En retrospectiva, pueden parecer absurdos los intentos del Imperio Alemán por ganarse a México a su bando, y aún más las propuestas del telegrama Zimmermann. Pero en plena guerra, esa política no era distinta a la que Alemania intentó contactando a nacionalistas irlandeses, al rey de Afganistán, o a los mismos JT. En su búsqueda de aliados entre los que se beneficiaban de una derrota de las grandes potencias coloniales, México era el único país susceptible de amenazar el territorio estadounidense en nombre de un discurso antiimperialista. El mismo que Japón blandió en 1905 contra Rusia y llevó al miedo de una alianza mexicano-japonesa contra EU. El mismo que convenció al CUP de entrar en guerra en el bando alemán. El mismo que cierta prensa revolucionaria mexicana enarboló en nombre de una defensa de la nación amenazada por las grandes potencias. Ofrecerle a México recuperar Tejas y Arizona no era muy distinto a ofrecerle su independencia a Irlanda, o la supresión de las capitulaciones al Imperio Otomano.

Por otro lado, la exacerbación del nacionalismo perceptible en la Constitución de 1917 era el legado de un miedo que databa al menos de la etapa final el porfiriato y que los revolucionarios llevaron consigo a una época en la cual la intervención extranjera no era un absurdo. Sin contar las intervenciones estadounidenses por el continente americano, en 1918 tropas estadounidenses y

francesas intervienen en Rusia, Irán ha sido ocupado por rusos y británicos, el Imperio Otomano está siendo descuartizado, y en Irlanda acaba de iniciar una guerrilla que llevaría a la independencia. Los miedos de invasión de México por EU se inscribían de lleno en una época de ocupaciones militares a cargo de potencias desesperadas por recuperar el control del orden mundial. Es notable que en todos estos casos y más, las intervenciones militares fueran un fracaso y no impidieran la formación de gobiernos revolucionarios.

Puede que los juegos diplomáticos de Alemania hayan estado viciados por la hipocresía de una nación colonial enarbolando el pabellón antiimperialista. También podemos concebir que de haber ganado la guerra, Alemania no hubiera podido cumplir todas las promesas hechas, de la misma manera que la Entente no pudo cumplir las suyas. Pero queda claro que en el contexto del momento Alemania esperaba que una oferta de reacción frente a las potencias coloniales tuviera la atención de los movimientos nacionalistas de la periferia. Alemania no logró sacar provecho de ese sentimiento, pero quienes lo blandían en la periferia sacaron provecho de la guerra. El miedo a la intervención extranjera era un poderoso aliciente para los proyectos revolucionarios.

En buena medida, la capacidad de gente como Carranza y Alvarado por nacionalizar los recursos nacionales y centralizar nuevamente al gobierno a su alrededor dependió tanto de la Gran Guerra, que benefició y arruinó sucesivamente a Alvarado, como de su capacidad para sacar provecho de las nuevas circunstancias. Lo mismo puede decirse de los kemalistas. Ahora que nos disponemos a hablar de los regímenes revolucionarios en la década de 1920 y 1930, no está de más para el propósito de esta investigación recordar que Kemal y Calles no tenían por qué haber ganado, como no ganaron los socialdemócratas rusos y georgianos, los agraristas centroeuropeos devorados por fascistas y soviéticos, los estados que surgieron en 1918 y desaparecieron a manos de otros. Las revoluciones mexicana y turca tienen en común no solamente fuentes intelectuales del siglo XIX, sino también la radicalización de sus herederos intelectuales a raíz del conflicto interno.

Para 1914, México y el Caribe tenían ya una relación económica mayoritariamente enfocada en Estados Unidos, más del 50% de sus importaciones y 60% de sus exportaciones.³²⁵ A diferencia de América del Sur, en donde seguían predominando Gran Bretaña, Francia y Alemania. Las necesidades de la guerra golpearon duramente las inversiones europeas en América Latina y a partir de 1915, EU comenzó a reemplazar a los europeos como principal socio económico del continente aunque habría que esperar hasta la década de 1920 para que el volumen de inversión extranjera recuperara los niveles del periodo anterior a la guerra.³²⁶ Por línea general, si ciertos sectores eran vitales para los europeos en guerra (petróleo, henequén, cobre...) la caída de los intercambios con Europa condujo a una reducción en los ingresos estatales, el aumento de los impuestos para compensar, la crisis de los sectores que los beligerantes no consideraban estratégicos, y una necesidad de compensar la falta de productos manufacturados europeos con producción local, lo cual aumentó los precios. Como consecuencia, América Latina asistió a un recrudecimiento de las huelgas y el conflicto social, causados directamente por los efectos económicos de la guerra mundial. Y a una consecuencia negativa de la dependencia de Europa para la venta de materias primas y la compra de productos manufacturados.³²⁷ Harían falta décadas para que se establecieran políticas de sustitución de importaciones, pero la guerra fue una señal de alarma particularmente notable para el surgimiento del nacionalismo económico en América Latina.³²⁸

Digamos pues que la Gran Guerra comenzó en 1914. ¿Podemos decir lo mismo de la crisis del orden decimonónico? ¿Es la Primera Guerra Mundial la causa de una crisis mundial, o sólo la variante europea de dicha crisis? ¿Es acaso la fuente de una nueva realidad mundial, o un caso, avasallador por su tamaño, de un fenómeno mayor de cuestionamiento y disgregación? La pregunta parece

³²⁵ Olivier Compagnon, "Latin America". In: Jay Winter (ed.), *Op. Cit.*, p. 535.

³²⁶ *Ibid*, p. 542.

³²⁷ *Ibid*, pp. 544-545.

³²⁸ Rinke Stefan, "'The Birth Year of Revolutions': Latin American debates about the Global Challenges of 1917-1919". En: Rinke Stefan & Wildt Michael (eds.), *Op. Cit.*, pp. 204-105.

pertinente tanto para la historia del siglo XX, como para la cuestión que aquí nos ocupa. La Revolución Mexicana iniciada en 1910, y la Revolución Turca iniciada en 1908 tienen en común un trasfondo de desarrollo económico e intelectual dentro de la órbita periférica del mundo liberal e imperial europeo. Un mundo que se tambalea en 1914, pero que a la vista de lo ocurrido en el resto del mundo antes del atentado de Sarajevo, parece llegar tarde a su propio final. La Gran Guerra reveló los límites del sistema decimonónico contra los cuales chocaban las potencias: el nacionalismo hostil por causas ideológicas y económicas; el proteccionismo de potencias enemigas; la falta de colonias en un mundo ya repartido en el cual el anhelo colonialista de uno implicaba la pérdida de otro; la desestructuración de los países en teoría independientes pero sometidos a las grandes potencias. El modelo imperial europeo recibió un duro golpe durante la Gran Guerra, pero es de notar que ese golpe ya había sido propinado en los espacios periféricos del sistema.

China, Irán, México, Turquía y Rusia, con sus diferencias y sus destinos distintos, apuntan a una conclusión similar: la expansión mundial del pensamiento nacionalista, liberal y modernizador europeo traía consigo su propia crítica. Intelectuales y burgueses formados en el pensamiento europeo, entraron al siglo XX armados con una crítica a ese mismo modelo, basado en su aprecio al mismo. Lo más elemental que estos ejemplos tienen en común es la reacción contra los intereses económicos de las grandes potencias y su influencia excesiva en los designios nacionales. En nombre de la soberanía nacional aprendida en escuelas europeas, otros pueblos encontraban ahí una causa de protesta ante un sistema mundial que parecía funcionar en un solo sentido. En nombre del nacionalismo liberal europeo, la guerra era contra la influencia europea misma, acusada de no ser consecuente con su propio mensaje, acusada de promover falsamente el autogobierno y la autodeterminación de los pueblos.³²⁹ La libertad dada a los intereses europeos por diversos sistemas de “capitulaciones” alrededor del mundo contrastaba curiosamente con el proteccionismo ejercido por las grandes

³²⁹ Agustín Pániker, *Índika. Una descolonización intelectual. Reflexiones sobre la historia, la etnología, la política y la religión en el sur de Asia*, Kairós, Barcelona, 2005, p. 311.

potencias tanto en sus naciones como en sus colonias. Tras un siglo XIX siguiendo el camino trazado por Europa, los estados del mundo tomaban súbitamente la delantera en una crítica audaz al sistema decimonónico. Si como propone Alan Knight, la entrada del mundo agrario y rural mexicano en una lógica de comercio internacional (por influencia esencialmente estadounidense) es una causa decisiva de la revolución³³⁰, se puede decir también que en todos estos ejemplos, fue la entrada de esas partes del mundo en las dinámicas capitalistas europeizantes que dieron origen a movimientos de reivindicación. Fue justamente la influencia del sistema político, económico e intelectual aportado y defendido por Europa la que influyó, y de hecho creó, a los estamentos que se rebelarían contra sus gobiernos de “antiguo régimen”. Burgueses, obreros y campesinos vivían insertados en los sistemas económicos mundiales pero alejados de las tomas de decisión. En nombre de un pensamiento mundial compartido y debatido entre la Ciudad de México y Estambul, movimientos políticos tomaron las armas en coyunturas propias, en nombre de la defensa de su lugar en el concierto de naciones. El estallido de revoluciones en estos cinco países no fue signo de falta de instituciones, sino de su existencia.

Si vista desde Francia, Alemania y Gran Bretaña, la Gran Guerra comenzó en 1914, vista desde los ejemplos aquí mostrados, esa guerra podría ser vista como una extensión a Europa de conflictos que las acciones de las grandes potencias ya habían generado en las “periferias”. La situación del mundo en 1914 y la manera en la cual Europa fue arrastrada a un conflicto que cuestionó el sistema decimonónico tras haber sido cuestionado en otras partes del mundo, podría sugerir que tras haber inspirado un modelo político, económico e intelectual a lo largo del siglo XIX, Europa vio a principios de siglo XX como sus “alumnos” extraían de esa lealtad al liberalismo nacional y positivista, los argumentos para combatir la preeminencia del modelo, en nombre de ese mismo modelo. Entre Turquía y México, movimientos reformistas y/o revolucionarios, ya que como hemos visto la línea divisoria entre ambos conceptos dependía mucho más de las circunstancias del momento que de intenciones planeadas, reaccionaron frente al

³³⁰ Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. II, pp. 280-281.

imperialismo y la presión de la economía extranjera, para debatir nuevos problemas: la necesidad de modernización, de espacios democráticos o al menos de participación de nuevas categorías sociales, el papel de la religión en la vida política, o el reparto agrario.³³¹

El comunismo y el fascismo también surgen del cuestionamiento al orden mundial. Teorizados antes de 1914, los efectos de la Gran Guerra les darán la oportunidad de ascender al poder. Son sin duda una de las mayores consecuencias de la guerra. Como veremos, no siempre será fácil para los observadores extranjeros identificar, dentro de sus esquemas políticos, quién era el fascista, el comunista o el liberal en el mundo político mexicano y turco. Quizás, dirán ellos, porque el resto del mundo no sabe respetar el orden intelectual europeo y sólo imitan torpemente. O quizás porque, como hemos visto, la crítica al sistema mundial de la preguerra tuvo consecuencias políticas en el resto del mundo antes que en Europa. Tal vez porque antes de que surgieran los gobiernos fascistas y soviéticos, ya habían surgido en las periferias movimientos reformistas, armados con ideas que llevaban las últimas décadas del siglo XIX gestándose en los círculos políticos e intelectuales mundiales. No europeos, mundiales.

En 1915, EU reconoció al gobierno de Carranza. Tras la rebelión de Agua Prieta, no reconocieron a los que siguieron. En 1923, por medio de los convenios de Bucareli, EU obtiene del gobierno de Álvaro Obregón una posición privilegiada frente al régimen revolucionario, el cual se compromete a no aplicar el artículo 27 con retroactividad en lo que al petróleo se refiere, y a dar preferencia a compañías estadounidenses que deseen explotar el subsuelo. También establecían la creación de comisiones mixtas México/EU para evaluar las pérdidas de ciudadanos estadounidenses durante la revolución y su compensación por el gobierno mexicano. A cambio de este olvido de los imperativos nacionalistas de la Constitución, EU iniciaba un acercamiento al reconocimiento del gobierno de Obregón, aunque el conflicto entre ambos regímenes iba a continuar hasta bien

³³¹ Janet Afary, *Op. Cit.*, p. 12.

entrado Calles.³³² Ese mismo año, los “vencedores” de la Gran Guerra firmaron el Tratado de Lausanne y reconocieron las fronteras de Turquía. Ese mismo año, tropas francesas y belgas ocuparon la región de la Ruhr para asegurar que el gobierno alemán pagara las indemnizaciones de guerra. Un año antes, Gran Bretaña le otorgó la independencia a Irlanda. Ya en 1919 había tenido que reconocer a Afganistán como un Estado soberano tras una guerra de pocos meses que demostró que Afganistán no podía ganar, pero también que los británicos estaban hartos de guerra. En 1922, Benito Mussolini fue nombrado primer ministro de Italia para poner fin al conflicto social endémico desde el final de la guerra.³³³ Ese mismo año se fundó oficialmente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y fue reconocida por Alemania. Tendría que esperar hasta 1924 para establecer relaciones diplomáticas con Francia, Gran Bretaña y México. Con EU, hasta 1933. Por más que el fin oficial de la guerra haya sido el armisticio con Alemania de 1918, el tiempo necesario para reestablecer la paz en los diversos frentes y llegar a una nueva relación internacional con los actores que quedaron en pie tras la Gran Guerra llevará hasta bien entrada la década siguiente. Prueba suplementaria, si fuese necesaria, de que la guerra debe estudiarse en toda la aceptación de la palabra “mundial”.

De acuerdo a Eric Hobsbawm, la Era de los Imperios acaba en 1914.³³⁴ Eso tiene sentido visto desde Europa. Visto desde buena parte del mundo, los imperios llevaban una década en crisis. Y la crisis, lejos de venir de eventos europeos que se trasladaban a su periferia, provenía de reacciones locales que tomadas juntas, son fracciones de una reacción mundial.

Vistos así, México y Turquía son útiles el uno para el otro para descubrir otro ángulo de sus propias revoluciones. Son pues dos casos de un todo mayor antes

³³² Pedro Castro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, Editorial ERA, México, 2009, pp. 224-227.

³³³ Johann Chapoutot, *Fascisme, nazisme et régimes autoritaires en Europe (1918-1945)*, Presses Universitaires de France, Paris, 2013, pp. 90-92.

³³⁴ Eric Hobsbawm, *La Era del Imperio, 1875-1914*, Crítica, Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 2009.

aún de ver llegar a Calles y Kemal al poder. Ambos sacaron provecho de las nuevas condiciones políticas dejadas por la guerra mundial, pero lejos de ser actores pasivos, tuvieron también que jugar un papel diplomático constante para sacar provecho de estas circunstancias. Para mediados de la década de los veinte, los regímenes revolucionarios mexicano y turco se habían convertido en los interlocutores de las potencias extranjeras y en los representantes reconocidos de sus naciones. Por encima de la conflagración mundial, dos nuevos regímenes se encontraban en posición de aplicar programas reformadores con mayor libertad que los regímenes que les antecedieron. La Gran Guerra creó vacíos de poder que las potencias ya no estaban en posición de controlar en las mismas formas que en el pasado, y abrió oportunidades a corrientes políticas alternas. No todas sobrevivirían para ver la Segunda Guerra Mundial o más allá, pero los casos mexicano y turco destacan justamente porque más allá de sobrevivir, marcarían profundamente sus realidades nacionales, especialmente gracias a la acción política de dos caudillos convertidos en jefes políticos, y que dejarían como legado la institucionalización de sus revoluciones. Es momento de estudiar la acción de Plutarco Elías Calles y de Kemal Atatürk.

3/ Los tiempos de Calles y Atatürk

Por lo que se refiere a la orientación general de la enseñanza en Turquía, podemos decir que se asemeja grandemente a la que inspira nuestro sistema de educación socialista. En efecto, los cuatro puntos fundamentales en que reposa la educación pública turca son: laicismo; sentido democrático absoluto, tanto en sus medios como en sus fines; unidad de enseñanza, y co-educación. Inútil es decir que aquí se tropezó con los mismos obstáculos y se tuvieron que vencer resistencias activas y pasivas tan grandes como en México, sobre todo en lo concerniente al establecimiento del laicismo absoluto en las escuelas.³³⁵

En la tercera y última parte de la investigación, estudiaremos las políticas y reformas que llevaron a cabo los gobiernos mexicano y turco en tiempos de la presidencia de Mustafá Kemal y de la presidencia y Maximato de Plutarco Elías Calles. Las fechas corresponden aproximadamente a las décadas de 1920 y 1930. No realizaremos un estudio cronológico o una biografía de ambos personajes. Más bien buscaremos dividir el estudio por temas generales, temas que motivaron reformas que podemos considerar básicas para entender la situación política, económica, social e institucional de ambos países. Nótese que de vez en cuando ampliaremos el estudio a políticas realizadas bajo el gobierno de Álvaro Obregón, y a veces iremos hasta la década de 1940 y los gobiernos de Lázaro Cárdenas e Ismet İnönü. Esto haremos para mantener un sentido de continuidad, y rompimiento, en las políticas y las ideologías que las motivaban, y entender en qué circunstancias llegaron ambos países a la década de la Segunda Guerra Mundial. También recurriremos a las opiniones del mundo diplomático francés, estadounidense y británico. Aunque deberemos dar prioridad al caso francés, ya que contamos con acceso a sus archivos diplomáticos.³³⁶ Podremos comparar estas observaciones internacionales con lo que los diplomáticos mexicanos opinaron de Turquía.³³⁷ Perspectiva interesante, ya que mientras México recibía ciertos informes de las complejidades internas del régimen turco, otros países recibían informes mucho más numerosos y precisos sobre las complejidades

³³⁵ SRE. Turquía. Siglo XX. 30-23-19. 25 de marzo de 1937. 3 hojas.

³³⁶ Centre des Archives Diplomatiques de Nantes. (CAD-Nantes).

³³⁷ Acervo Histórico Diplomático – Secretaria de Relaciones Exteriores. (AHD-SER).

internas del régimen turco, y mexicano. Informes que guardan un sorprendente parecido entre ellos y generaban las mismas preocupaciones en quienes intentaban ubicar la naturaleza de sus regímenes dentro del espectro político del periodo de entreguerras.

3.1/ El Nuevo Estado: recuperar la unidad

El Partido Revolucionario: imponiendo unidad

La construcción del Estado kemalista implicó la cooptación o represión de grupos e individuos que tras participar en la Guerra de Liberación demostraron que su interpretación de lo que el nuevo régimen debía ser se oponía a la imagen de Kemal y de su grupo cercano. Los años que siguieron directamente a la proclamación de la república estuvieron marcados por un Mustafá Kemal, ahora presidente, que asentó su poder y marcó a la república con su sello, marginando a las alternativas. En esta obra, la creación del Partido del Pueblo, luego Partido Republicano del Pueblo (PRP), fue decisiva. La proclamación de la república fue por sí sola controversial entre los nacionalistas turcos. Además de marcar la derrota de quienes habían esperado preservar el imperio, la abolición del califato, además del sultanato, privaba al ex sultán de su título religioso, un título que todavía era considerado como el de la cabeza del mundo musulmán. Al privar al sultán-califa de ambos títulos, Kemal había dado un golpe al imperio, un golpe a los creyentes y había suprimido el único cargo político aun susceptible de servir de contrapeso frente al poder que él mismo había acumulado a lo largo de la Guerra de Liberación y ahora como líder político del Partido del Pueblo, que pasó de ser una asociación de líderes nacionalistas en tiempo de guerra, a ser un partido político, en 1923. Este tránsito del poder militar de Kemal hacia un poder civil, legitimado por la supresión del sultanato que dejaba al movimiento nacional de

Ankara como el único poder en Anatolia, llevó a la primera cisión interna entre revolucionarios moderados y los republicanos radicales de Kemal que controlaban el partido.

En 1924, la rama moderada liberal, partidaria de un acuerdo con la religión, opuesta a la radicalización de las medidas republicanas laicas y al predominio del partido de Kemal, defensora de descentralización y separación de poderes, abandonó el Partido del Pueblo, y fundó el Partido Republicano Progresista. 32 diputados alrededor de Hussein Rauf abandonaron el PP y fundaron el suyo, obligando al PP a convertirse en Partido Republicano del Pueblo.³³⁸ El núcleo de esta oposición era la clase alta comercial y terrateniente, heredera de la modernización del Imperio, que abogaba por una política calcada en el liberalismo clásico occidental y reacia a grandes transformaciones sociales.

En 1924, Kemal prohibió que los oficiales participaran en la política salvo que renunciaran a sus cargos militares.³³⁹ En 1925, la rebelión kurda del jeque Said, opuesto a las injerencias republicanas y laicas en el territorio kurdo, fue utilizada como excusa para reprimir a la oposición política. Aunque la rebelión fue rápidamente reprimida, el gobierno estableció ley marcial en las provincias del este y pidió al Partido Republicano Progresista disolverse voluntariamente. Kemal y su Primer Ministro Ismet İnönü pasaron una ley para permitir al gobierno suprimir cualquier organización que considerase peligrosa para la seguridad, por dos años. Los líderes kurdos fueron ejecutados y 20 mil fueron deportados al oeste. La prensa de toda tendencia política fue víctima de represión y el Partido Republicano Progresista prohibido bajo acusación de haber apoyado la rebelión. En 1926, la conspiración de Izmir, un atentado sufrido por Kemal, llevó a la muerte a varios sobrevivientes del Partido Republicano Progresista y a antiguos unionistas bajo dudosos cargos de conspiración.³⁴⁰

³³⁸ Erik J. Zürcher, *Turkey, a modern History*, p. 168.

³³⁹ Feroz Ahmad, *The making of modern Turkey*, Routledge, New-York, 2002, pp. 55-57.

³⁴⁰ Erik J. Zürcher, *Turkey, a modern History*, p. 174.

Del 15 al 20 de octubre de 1927, a la ocasión de un congreso del PRP, Kemal dio un discurso de 36 horas, conocido como el *Nutuk*, el Discurso, en el cual resumió su visión de la historia de Turquía desde la Guerra de Liberación, y dejó en claro la línea oficial del PRP, marcando simbólicamente el asentamiento del nuevo poder republicano y su papel de presidente de la República, que conservaría hasta 1938. En este discurso, interpretó los años de 1923 a 1927 como años de lucha contra la subversión interna, a la que describió como musulmanes fundamentalistas y reaccionarios opuestos a la abolición del sultanato, del califato y a la república. Denunció a la rama “moderada” del PRP, el Partido Republicano Progresista, como una herramienta reaccionaria para restablecer el sultanato.³⁴¹ Asoció a los musulmanes conservadores, los defensores del califato, los moderados, los kurdos y a los últimos unionistas como una misma encarnación de subversión a la cual la república tuvo que reprimir para poder proseguir su marcha.³⁴² Tras la conspiración de Izmir, “la mano vengadora de la justicia republicana salva a la república de sus asesinos”.³⁴³ Defendió las leyes de excepción y la violencia de los tribunales frente a quienes lo acusaban de ser un déspota, y las presentó como los inicios, necesariamente violentos, de la salvación de Turquía, ya que tras esas leyes de excepción vendrían leyes de secularización, de derechos de la mujer, nuevos códigos civiles, medidas que rescatarían a Turquía del abismo y le permitirían despertar sus capacidades económicas y dinámicas para alzarse a la par de las grandes potencias. El objetivo de todo lo que había realizado desde 1919 era “elevar a la nación a ese grado en el cual es justo que se encuentre en el seno del mundo civilizado, estabilizar a la República Turca sobre fundaciones cada vez más sólidas”.³⁴⁴

Con el *Nutuk*, Kemal mezcló su existencia con la de la lucha por la independencia de Turquía, y esta con el proyecto de modernización como él y sus aliados lo entendían. Hizo de la Guerra de Liberación, de la proclamación de la

³⁴¹ Erik J. Zürcher, *Young Turk legacy and Nation building. From the Ottoman Empire to Atatürk's Turkey*, p. 240.

³⁴² Mustafa Kemal Atatürk & Jean Pierre Jackson (ed.), *Mémoires*, Coda Editions, France, 2005, p. 152.

³⁴³ *Idem*.

³⁴⁴ *Ibid*, p. 154.

república, de la abolición del califato, de la fundación del PRP, de la represión de todos los adversarios, de las medidas secularizadoras, elementos de un proyecto históricamente imprescindible para mantener la existencia de Turquía dentro del concierto de naciones. Más importante aún para el futuro, declaró que la revolución se había hecho con el objetivo claro y definido de crear una república, lo cual ignoraba deliberadamente a quienes se habían unido al movimiento para preservar al sultanato y al califato, deslegitimando así a cualquier revolucionario que no lo siguiera por la vía republicana, que muy pronto se anunciaría también radicalmente laica, modernizadora y defensora de un vasto programa de transformación social. No era un texto de historia, ni un reporte de las acciones del movimiento nacional desde 1919, era la legitimación de todas las acciones llevadas a cabo desde la proclamación de la república hasta las purgas de moderados y unionistas. Era una justificación a posteriori, legitimada por las medidas que el nuevo Estado estaba punto de llevar a cabo. Era el acta de nacimiento de un nuevo Estado, a través del cual todo se haría.

Tomemos en cuenta la naturaleza de esta primera división entre revolucionarios. Los miembros del Partido Republicano Progresista eran esencialmente terratenientes y comerciantes beneficiados por el cambio de régimen y las nuevas oportunidades económicas dadas a la nueva élite. Su interés, más allá de su republicanismo, era la garantía de un regreso al estatus quo, a la paz social, el liberalismo librecambista y la inversión extranjera. También defendían la descentralización del poder y algo de autonomía para las regiones, lo cual convenía a líderes locales. A diferencia de Kemal y de sus aliados cercanos, quienes eran puro producto de la educación militar europeizante y que habían gravitado dentro o alrededor del unionismo. Para ellos, la revolución implicaba necesariamente una transformación radical de la sociedad, transformación de la cual dependían no solamente sus anhelos personales de modernización heredados de los JT, sino también su nueva posición de poder. Su autoridad la debían exclusivamente a su papel en la Guerra de Liberación y a la creación de la república. La radicalización de las medidas revolucionarias significaba para ellos el reemplazo de la antigua elite, por ellos mismos. El PRP no era un partido de

masas, sino de élites militares y políticas siguiendo la tradición unionista. Es importante tomar esto en cuenta, porque explica lo que serán los debates acerca de la definición de la revolución en los años de Kemal. El poder de los terratenientes nunca desapareció, no fueron barridos por la revolución como lo serían en la URSS, y preservarían su lugar dentro del PRP. Pero si su defensa del liberalismo económico gozó de apoyo entre los kemalistas, su anhelo de moderación social no lo fue. El movimiento kemalista, criado en los proyectos del CUP, traía consigo un deseo ideológico de revolución de las mentalidades y transformación del turco mismo. En ese sentido, el kemalismo siempre tuvo sus proyectos sociales más claros que sus proyectos económicos. Estos últimos cambiaron según la época, no así el anhelo secularizador.

“The Turkish Revolution was not the instrument of a discontented *bourgeoisie*, it did not ride on a wave of peasant dissatisfaction with the social order, and it did not have as target the sweeping away of feudal privileges, but it *did* take as a target the values of the Ottoman *ancien régime*. In this sense, it was a revolutionary movement”.³⁴⁵

En teoría sistema parlamentario en el cual la asamblea controlaba al primer ministro, en la práctica el sistema bajo Kemal fue una dictadura personal en la cual él eligió, como la ley le autorizaba, a cada miembro del parlamento y nombró o revocó a los ministros, en especial al primer ministro, que en teoría era el jefe de gobierno. A lo largo de su gobierno, la tendencia defendida por Kemal quedaba definida por el primer ministro al cual nombraba. Los electores elegían a su colegio electoral y estos elegían a los diputados. El artículo 74 de la Constitución de 1924 garantizó la propiedad privada.³⁴⁶ Las Constituciones turcas de 1921 y 1924 acentuaron la idea de la soberanía nacional contra el extranjero y la tradición otomana monárquica, la defensa del parlamentarismo y de una estructura jacobina

³⁴⁵ “La Revolución Turca no fue el instrumento de una burguesía descontenta, no se sustentó en una ola de insatisfacción campesina con el orden social, y no tenía por objetivo barrer con los privilegios feudales, pero sí tenía por blanco los valores del antiguo régimen otomano. En ese sentido, era un movimiento revolucionario.”

Şerif A. Mardin, “Ideology and Religion in the Turkish Revolution”, In: *International Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 2, N°3 (Jul., 1971), p. 202.

³⁴⁶ Feroz Ahmad, *The making of modern Turkey*, p. 76.

de la república. El presidente de la República era elegido por la asamblea para que designara al primer ministro y al consejo de los ministros, luego aprobados por la asamblea.³⁴⁷ En teoría el Estado era multipartidista, pero la falta de tradición democrática y la represión periódica del gobierno mantuvieron a los partidos de oposición como una excepción. Los dos intentos serios (1924 y 1930) acabaron en violencia. Para todo efecto práctico, desde 1923 el PRP gobernó como partido único, y se fundió cada vez más con el Estado. Dentro del PRP, Kemal era presidente permanente, elegía al vicepresidente y al secretario general, y nombraba a los candidatos para la asamblea nacional.³⁴⁸ En 1936, la fusión entre líderes de partido y líderes políticos se hizo oficial, y la burocracia de Partido se volvió burocracia de Estado conforme miembros del movimiento nacionalista reemplazaban a burócratas, funcionarios y políticos locales.³⁴⁹

“L’ancrage du parti unique dans la bureaucratie, qui assure à l’État une très large autonomie, place le kémalisme, selon un modèle proposé par Ellen Kay Trimberger, parmi les révolutions « par le haut » : ses dirigeants n’émanent pas des « classes dominantes » terriennes, commerciales ou industrielles, mais d’un « appareil bureaucratique d’État relativement autonome ». Et s’ils prennent part aux luttes de classes, ils le font comme « une force autonome et non comme un instrument des autres classes ». Nul doute que le parti unique dispose d’un statut supra-social pour s’imposer à la société comme un « parti » et comme un « État ».”³⁵⁰

³⁴⁷ Similar en esto a la Tercera República francesa. Mümtaz Soysal, « Le constitutionnalisme républicain et l’évolution sociale en Turquie », In : Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, p.34.

³⁴⁸ Erik J. Zürcher, *Young Turk legacy and Nation building. From the Ottoman Empire to Atatürk’s Turkey*, p. 252.

³⁴⁹ Erik J. Zürcher, “Institution building in the Kemalist Republic: the role of the People’s Party”. En: Touraj Atakabi & Erik J. Zürcher, *Men of Order. Authoritarian modernization under Atatürk and Reza Shah*, I. B. Tauris, London-New York, 2004, p. 101.

³⁵⁰ “El anclaje del partido único dentro de la burocracia, que asegura al Estado una amplia autonomía, coloca al kemalismo, según el modelo propuesto por Ellen Kay Trimberger, entre las revoluciones “desde arriba”: sus dirigentes no emanan de las “clases dominantes” terratenientes, comerciales o industriales, sino de un “aparato burocrático estatal relativamente autónomo”. Y si toman parte en las luchas de clases, lo hacen como “una fuerza autónoma y no como un instrumento de otras clases”. No hay duda de que el partido único dispone de un estatuto supra-social para imponerse a la sociedad como “partido” y como “Estado”.” Hamit Bozarslan, *Histoire de la Turquie de l’Empire à nos jours*, p. 314.

Esta naturaleza del Partido revolucionario ayuda a entender tanto su historia futura como la forma en la cual se impuso. La falta de oposición organizada se explica por la destrucción de los estratos gobernantes otomanos durante la guerra mundial y de independencia y la capacidad renovada para crear estratos de gobierno alternos. Una vez formada la república, los dirigentes kemalistas que se apropiaron en la Guerra de Liberación de puestos civiles y militares están en excelente posición para crear una burocracia propia e impedir la disensión.

Este alejamiento en la práctica de la democracia efectiva se anunciaba ya con el papel central, y sin embargo controlado, del ejército en la consolidación de la república. Surgida de una guerra, la República de Turquía, y el movimiento nacional de Kemal, tenían un origen militar. Fue como militar y rodeado de militares que Kemal llevó a cabo la fundación de su régimen, y las garantías de su sobrevivencia en 1923 dependían del control por los kemalistas de la institución castrense. Militar de formación, Kemal nunca estableció una dictadura militar. Kemal y sus sucesores en la presidencia gobernaron como civiles, dirigentes de una república atada fuertemente a un partido. El ejército, supeditado al partido, había sin embargo dado nacimiento a la primera generación de políticos de la república.³⁵¹ Unionistas y kemalistas eran en buena medida oficiales formados en la escuela militar moderna deseada por los últimos otomanos, y empapados de cultura política europea, lo cual ayuda a entender tanto el papel de la oficialidad en la creación de la república, como su fe en instituciones civiles.³⁵² Los lazos entre ejército y partido se mantuvieron a lo largo de todo el gobierno de Kemal y de İnönü. Nunca faltaron los militares retirados que hacían la transición al parlamento, siguiendo en eso el ejemplo de sus dirigentes.³⁵³ A lo largo de las décadas de 1920 y 1930, las rebeliones en Kurdistán y las amenazas de la Segunda Guerra Mundial garantizaron que el ejército nunca perdiera su papel de herramienta vital

³⁵¹ Vahagn Avedian, « State Identity, Continuity, and Responsibility: the Ottoman Empire, the Republic of Turkey and the Armenian Genocide ». In : *European Journal of International Law*, Vol. 2, N°3, 2012, p. 811.

³⁵² Erik J. Zürcher, "Institution building in the Kemalist Republic: the role of the People's Party". En: Touraj Atakabi & Erik J. Zürcher, *Op. Cit.*, p. 100.

³⁵³ Dankwart A. Rustow, "The Army and the Founding of the Turkish Republic". En: Touraj Atakabi & Erik J. Zürcher, *Op. Cit.*, pp. 196-197.

en la preservación de la revolución frente a un mundo hostil. Y cuando en la década de 1950 el PRP tuvo que resignarse a una transición democrática y al multipartidismo, el ejército quedó como la institución kemalista por excelencia, que a lo largo del siglo XX llevaría a cabo golpes de Estado para preservar como lo entendía el respeto por la constitución kemalista cada vez que se le consideraba amenazada por los gobiernos post-revolucionarios.

En 1930, Kemal autorizó la fundación de un partido opositor independiente, el Partido Liberal Republicano con miembros del PRP, y un programa liberal descentralizador, eco de los moderados de 1924. El éxito del partido fue enorme. Las manifestaciones a su favor, los disturbios que siguieron y las acusaciones de los representantes del PLR contra el PRP llevaron a Kemal a suspender el experimento ese mismo año. Al crear un partido de oposición artificial, Kemal esperaba reforzar su imagen de demócrata. La consecuencia no fue la esperada ya que las masas se volcaron en masa a apoyar a la oposición, humillando las esperanzas de los kemalistas, quienes creían contar con apoyo de las masas en nombre de las cuales decían obrar. El entusiasmo que generó el nuevo partido y las huelgas de apoyo que estallaron llevaron a Kemal a cancelar el proyecto casi inmediatamente, en noviembre de 1930. Un mes después, un violento incidente en Menem a cargo de musulmanes sufíes traumó a los kemalistas y confirmó que no gozaban de demasiada simpatía en una población hostil a las medidas que ellos describían como benéficas. En Anatolia, las rebeliones kurdas, la oposición musulmana, el bandidaje, el boicot, las cartas de protesta a poderes locales, eran las formas en las que se estructuraba una oposición sin cabeza y diversa. El partido concluyó que las reformas de la década anterior no habían cambiado la mentalidad del turco, y justificaron así la necesidad de menos libertades individuales y una política más radical de modernización.³⁵⁴ Estos eventos, combinados con la crisis de 1929, permitieron el ascenso dentro del partido de los estatistas, partidarios tanto de la intervención del Estado en la economía, como de intervenir en todos los niveles de la sociedad y hacer del PRP un partido de masas y movilización popular, similar a los ejemplos soviético e italiano.

³⁵⁴ Feroz Ahmad, *The making of modern Turkey*, p. 59-61.

Así comenzó la época estatista, a cargo del primer ministro Ismet İnönü. No habría más experimentos democráticos. Sindicatos y logias fueron cerradas y sus actividades se dieron sólo a través de asociaciones de Estado. En 1931, una nueva ley de prensa anunció la ofensiva contra los conservadores, y los comunistas que abogaban por más independencia para la clase obrera. Enviaron observadores a Italia y la URSS para aprender la política de masas.³⁵⁵ La revista *Kadro*, fundada por antiguos comunistas pasados al kemalismo, defendió la necesidad de interesarse por las tácticas fascistas y bolcheviques de unificación de las voluntades de la nación detrás del Estado. El Estado debía tomar a su cargo la evolución del ciudadano desde su nacimiento y crear modelos de reforma que unificaran las voluntades nacionales detrás de un proyecto único. *Kadro* presentó al kemalismo como la alternativa revolucionaria del mundo colonizado, uno de los pilares del nuevo mundo político, con el fascismo y el comunismo.³⁵⁶ Tras haberse querido un heredero del liberalismo europeo, las nuevas circunstancias de la década de 1930 acercaron a los kemalistas a las nuevas alternativas ideológicas del momento. El predominio de la corriente estatista de İnönü sobre los liberales clásicos duró hasta 1937, cuando tras un conflicto con Kemal, éste le retiró del cargo y nombró a su adversario Celal Bayar, líder la rama liberal.³⁵⁷ Kemal murió en 1938 e İnönü le sucedió en el poder, continuando la política estatista hasta que en 1950, como parte de los acuerdos con EU en el marco de la guerra fría, el PRP autorizó el multipartidismo. Un nuevo partido de oposición liberal a cargo de Celal Bayar ganó las elecciones y éste se volvió presidente. Puso fin a los experimentos sociales, estatistas y agraristas, y Turquía entró gradualmente en la órbita estadounidense. Si las medidas sociales se desvanecieron y el capitalismo clásico se asentó, no por ello desapareció la lealtad a una república secular, concepción defendida por el ejército frente a partidos conservadores cada vez más pro-musulmanes.

³⁵⁵ Hamit Bozarslan, *Histoire de la Turquie de l'Empire à nos jours*, p. 319.

³⁵⁶ *Ibid*, p. 326.

³⁵⁷ Antiguo voluntario del CUP, miembro del parlamento otomano en 1919, para luego unirse a Kemal al año siguiente. Fundador del Banco de Negocios, fue nombrado primer ministro por Kemal en 1937 tras la partida de Ismet İnönü. Tercer Presidente de la República Turca (1950-1960).

Si los kemalistas crearon una república, es más dudoso decir que crearon una democracia. Al abolir el sultanato, el califato, y someter el ejército al partido, confirmaron su apego a las instituciones republicanas por encima del imperio, la teocracia y la junta militar. Pero el establecimiento del Partido único, su relación simbiótica con el ejército y la administración, y las leyes de represión, dejaron en evidencia que el deseo principal de Kemal y su régimen era la transformación de las instituciones. Se ha descrito al sistema kemalista como una sociedad corporativista, y la palabra no carece de fundamento cuando se estudia la relación del discurso revolucionario con las medidas prácticas llevadas a cabo.³⁵⁸ Para ello, es útil estudiar las “seis flechas” del kemalismo, integradas a la Constitución. Estas flechas fueron las bases del kemalismo y de las políticas de gobierno hasta la transición de 1950: Republicanismo, Revolución, Secularismo, Estatismo, Nacionalismo y Populismo.

El Republicanismo era el sistema político del nuevo Estado turco, marcando en Kemal el rompimiento con el Imperio y todas las alternativas. La destrucción del Imperio durante la Gran Guerra simbolizó un rompimiento tanto práctico como ideológico, que anunciaba la entrada de Turquía en el concierto de naciones modernas europeas.³⁵⁹ Kemal presentó su régimen como la ruptura histórica decisiva para la nación turca, la coyuntura en la cual el fracaso del antiguo régimen abrió paso al éxito del nuevo, éxito demostrado por el triunfo de los nacionalistas en la Guerra de Liberación. A la legitimidad ideológica, asoció la legitimidad de los triunfadores que devolvieron orden al país. La legitimidad del proyecto revolucionario kemalista dependía de que se hiciera énfasis en el rompimiento con el sistema anterior. La destrucción del imperio volvía aún más difícil que se cuestionara el papel de los fundadores de la república como líderes

³⁵⁸ Taha Parla & Andrew Davidson, *Corporatist ideology in kemalist Turkey: progress or order?* Syracuse University, 2004.

Erik J. Zürcher, “The Ottoman legacy of the Kemalist Turkey”. En: Touraj Atakabi (ed.), *The State and the Subaltern. Modernization, society and the State in Turkey and Iran*, I. B. Tauris, London and New York, 2007, p. 109.

³⁵⁹ Taha Parla & Andrew Davidson, *Op. Cit.*, pp. 87-88.

del nuevo Estado. Fundadores que definieron su papel histórico con el término Revolución (o Reformismo), el anhelo de transformación a profundidad de la sociedad, alejándola del modelo de antiguo régimen. A este término está fuertemente asociado el Secularismo, utilizado para romper con el peso de la religión en la sociedad. Eventualmente, el Estatismo cobrará importancia como la otra manera de transformar a la sociedad, aunque esta fecha esperaba a que la crisis de 1929 modificara la relación del Partido con la economía.

Nacionalismo y Populismo están enlazados en la medida que ambos definieron la naturaleza de Turquía a los ojos de los revolucionarios. El nacionalismo marcaba la lealtad de los kemalistas hacia la concepción de los estados-nación europeos. Era la nación, la suma de la población turca, que compartía una identidad común.³⁶⁰ El nacionalismo adquirió cierto dejo de anticolonialismo antiimperialista heredado de los JT.³⁶¹ La defensa de esta identidad dio su legitimidad a un gobierno revolucionario cuyo deber e intención era representar sus intereses, en especial su derecho a la autodeterminación y su soberanía frente a otras naciones. El nacionalismo legitimaba la existencia de Turquía y la lucha del movimiento revolucionario contra los “invasores” y las otras naciones. El populismo, por fin, definía al pueblo turco como una unidad que compartía los mismos intereses y cuyo bienestar era el objetivo del régimen. Pero estos términos también tenían consecuencias prácticas: al definir a Turquía como una entidad nacional única, ambos legitimaban la existencia del régimen revolucionario, su obra, su lucha contra las alternativas que pudieran presentarse (sean el viejo imperio o el comunismo). Por otro lado, negaban la existencia de intereses contrapuestos dentro de la nación, o pueblo, turco. No podía existir la lucha de clases, ni un multipartidismo que afectara la vía republicana. Aquí, el kemalismo heredaba directamente las teorizaciones de Ziya Gökalp sobre el “solidarismo” que debía guiar a la nación por encima de intereses individuales o de clase, un concepto plenamente compatible con el corporativismo en tanto creencia en la

³⁶⁰ Sabri M. Akural, “Kemalist views on social change”. En: Jacob M. Landau (ed.), *Atatürk and the modernization of Turkey*, Westview Press, USA, 1984, pp. 130-131.

³⁶¹ Taha Parla & Andrew Davidson, *Op. Cit.*, p. 69.

preeminencia de los intereses de la comunidad.³⁶² El programa del PRP de 1935 no reconoció ningún privilegio a individuos, regiones, estamentos o clases sociales.³⁶³ En palabras de Kemal:

“The aim of a people’s organization as a party is not the realization of the interests of certain classes over against those of other classes. The aim is rather to mobilize the entire nation, called People. By including all classes and excluding none, in common and united action towards genuine prosperity which is the common objective for all” .³⁶⁴

Esta negación de las clases sociales y de su autonomía potencial, se volverá en el contexto del periodo de entreguerras un mecanismo de oposición al peligro soviético y, como veremos, a la posibilidad de ver el discurso revolucionario escapar al control del Partido cuando la revolución entró al campo anatolio a manos de los agraristas. Si bien Kemal exaltó al pueblo turco en la conformación de la identidad nacional, el populismo mismo que lo exaltaba le negaba autonomía y capacidad de reivindicación sin pasar por el Partido.³⁶⁵

Todos estos términos que se proponían definir la identidad del kemalismo en tanto proyecto político, tenían sobre todo la ventaja de legitimar la existencia del régimen. La palabra corporativismo tiene sentido al hablar del sistema creado por el Estado-Partido turco porque estos términos establecían todos a su manera la necesidad de la unidad nacional, política e institucional detrás de la obra del PRP. Un sistema vertical en el cual la unidad nacional y el funcionamiento de la república se dieran por medio de la lealtad a un Partido legitimado por la defensa de las seis flechas, vistas como las herramientas de la sobrevivencia de la nación: La República ayudó a romper con el antiguo régimen y a legitimar a los kemalistas

³⁶² *Ibid*, p. 80.

³⁶³ Sabri M. Akural, “Kemalist views on social change”. En: Landau Jacob M. (ed.), *Op. Cit.*, pp. 136-137.

³⁶⁴ “El objetivo de una organización del pueblo como un partido no es la realización de los intereses de ciertas clases sobre aquellos de otras clases. El objetivo es más bien movilizar a la nación entera, llamada Pueblo. Incluir a todas las clases, sin excluir a ninguna, en acción común y unida para la prosperidad genuina, que es el objetivo común para todos.”
Citado en: Niyazi Berkes, *The development of secularism in Turkey*, McGill University Press, Montreal, 1964, p. 463.

³⁶⁵ Sabri M. Akural, “Kemalist views on social change”. En: Landau Jacob M. (ed.), *Op. Cit.*, p. 137.

como el nuevo comienzo. El Secularismo rompió con el peso del islam y anunciaba una nueva lealtad cívica laica que sólo podía darse a través del Estado. El Nacionalismo estableció una definición única de la identidad turca e insertaba a Turquía en el concierto de naciones. El Populismo legitimó el sometimiento de la sociedad al Estado en nombre de los intereses colectivos. Eventualmente, el Estatismo legitimará la intervención del Estado en todas las facetas de la sociedad, en especial la economía, y la Revolución proporcionó el marco en el cual se desarrollaba el proyecto.

La historia de la revolución a partir del gobierno de Carranza fue la historia de la reconstrucción del gobierno y la recuperación del control federal destruido por el conflicto armado. Gobernadores, caciques, líderes agraristas estatales o regionales... las fuerzas revolucionarias, divididas desde el alzamiento de Madero, controlaban en 1920 un país atomizado en el cual la autoridad de la Ciudad de México había desaparecido, y así permanecería hasta la toma de poder de Álvaro Obregón, último líder revolucionario en tomar el poder tras una rebelión militar contra otro líder revolucionario. A partir de entonces, las múltiples rebeliones que estallarían contra el poder de los presidentes sonorenses fracasarían, señal de un primer cambio en el equilibrio de poder. En buena medida, la labor de Obregón y de Calles estaría condicionada por la necesidad de reestablecer un poder central reconocido a nivel nacional. Es en este contexto que Calles fundaría en 1929 el Partido Nacional Revolucionario (PNR), proyecto de largo alcance para darle un rostro político e ideológico único a la revolución.

La atomización y los motivos distintos para entrar en guerra llevaron a gobiernos revolucionarios regionales, cada uno con sus anhelos, sus proyectos, sus problemas locales.³⁶⁶ La ideología revolucionaria hacia mediados de la década de 1920 era, según la región, partidaria del reparto agrario, de la pequeña propiedad, de la modernización capitalista y la tecnificación, del anticlericalismo

³⁶⁶ Carlos Martínez Assad, *Los Sentimientos de la Región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, pp. 84-85.

radical o la moderación frente a la Iglesia, de la descentralización del poder, lo cual favorecía a los gobernadores, o la centralización alrededor del poder federal. La revolución, o más bien las revoluciones, fueron un asunto regional antes de ser un asunto federal. El papel de los gobernadores fue vital durante las dos décadas que nos ocupan. Una vez establecido el gobierno de Obregón, su permanencia misma dependió del reconocimiento de su autoridad en el país. En este contexto, los gobernadores lograron una gran autonomía para decidir la vía revolucionaria en sus estados³⁶⁷ a cambio de su apoyo al gobierno federal, un apoyo tanto más importante que el ejército federal no existía, había desaparecido con Victoriano Huerta y sólo quedaban para imponer las voluntades del gobierno los “ejércitos” revolucionarios, grupos formados en la guerra civil cuyos grados no correspondían a ninguna institución militar y cuya lealtad dependía mucho más del líder al cual seguían que a alguna identidad mexicana compartida. Sería la labor de Plutarco Elías Calles reconstruir un Estado revolucionario alrededor de las dos instituciones que la revolución había destruido: el gobierno federal y el ejército, por medio de la integración en el PNR y la destrucción de los poderes regionales que no lo aceptaran.

La toma de poder de los sonorenses a través de una rebelión que llevó a la muerte de Carranza fue por sí sola una prueba de esta atomización. Los apoyos que obtuvo Obregón para la rebelión de Agua Prieta de 1920 eran gente como los revolucionarios zapatistas de Morelos, gente que resentía el poder carrancista y aprovechó la rebelión para preservar su autonomía.³⁶⁸ Una autonomía que Obregón tuvo que respetar a cambio de mantener la estabilidad sobre regiones celosas de su libertad. Los gobernadores gozaron de una gran independencia para defender su autonomía regional, como Oaxaca³⁶⁹, o para crear bases populares y partidos propios y llevar a cabo políticas sociales radicales, como fue el caso con el Veracruz de Adalberto Tejeda o el Tabasco de Tomás Garrido

³⁶⁷ Jürgen Buchenau & William H. Beezley (ed.), *State Governors in the Mexican Revolution 1910-1952*, Rowman & Littlefield publishers, United States of America, 2009, p. 15.

³⁶⁸ John Womack, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México, 2004, p. 352.

³⁶⁹ Carlos Martínez Assad, *Los Sentimientos de la Región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, p. 85.

Canabal. El fenómeno fue confirmado con la rebelión de Adolfo de la Huerta, durante la cual la mitad del ejército revolucionario desertó y combatió al gobierno de Obregón. A nivel regional, fueron los gobernadores quienes apoyaron al gobierno e hicieron fracasar la rebelión³⁷⁰ durante la cual tropas revolucionarias combatieron a ligas obreras y agrarias armadas por sus gobernadores. Esta alianza entre poder federal y estatal aseguró la autonomía de estos poderes, pero por otro lado, anunció el ascenso de una nueva legitimidad federal que no volvería a caer a manos de rebeliones, las cuales serían todas aplastadas, confirmando cada vez el predominio de la Ciudad de México y de las organizaciones políticas que se gestaban por medio de las negociaciones entre el gobierno y los estados. Esta relación creó grandes movimientos populares regionales, pero los volvió dependientes del apoyo federal, ya que sólo a través de su apoyo se imponían sobre los caciques revolucionarios o los movimientos de terratenientes contrarrevolucionarios. Esto marcaba la primera sumisión de los movimientos populares al gobierno sonorense, que sólo iría en aumento a lo largo de la década. Gobernadores perdieron su poder al negarse a desarmar a sus ligas agrarias. Con la creación de un ejército federal, el uso de la fuerza quedaba cada vez más en manos del gobierno federal, dejando a los gobernadores elegir entre rebelarse, o someterse y desarmar a sus facciones, debilitando tanto su poder regional como la capacidad de autonomía política de las organizaciones populares.³⁷¹

Una vez disuelto el ejército federal en 1914,³⁷² las fuerzas militares mexicanas quedaron compuestas por las tropas revolucionarias, que pronto lucharían entre sí, dirigidas por líderes que en muchos casos no eran militares de carrera sino líderes regionales formados en la guerra civil, que tenían con su tropa una relación de lealtad ya sea ideológica o clientelar. La atomización causada por la guerra civil llevó a la dispersión de estas fuerzas. La gradual conformación de un poder central implicaba el sometimiento de estos ejércitos locales y personales, y la

³⁷⁰ Thomas Benjamin, "Laboratories of the new state, 1920-1929". En: Thomas Benjamin & Mark Wasserman (ed.), *Provinces of the Revolution. Essays on regional Mexican History 1910-1929*, University of New Mexico press, Albuquerque, 1990, p. 80.

³⁷¹ *Ibid*, pp. 77-79.

³⁷² Jorge Alberto Lozoya, *El ejército mexicano (1911-1965)*, Colegio de México, México, 1970, p. 41.

creación de una institución castrense leal al Estado. La institución no existía, y la tarea llevada cabo bajo Calles fue la de crear dicha institución e insertar a las tropas revolucionarias dentro de una lógica nueva en la cual la definición del militar no pasara por su participación en la revolución, sino en la enseñanza académica según parámetros educativos internacionales, y una educación nacionalista para recrear tanto el espíritu de cuerpo, como el sentimiento de lealtad hacia el Estado. Prueba de la falta de tradición militar institucional en los “generales” revolucionarios, ya en 1917 el Congreso Constituyente se opuso a la participación de los militares en el poder, como Kemal lo haría una vez proclamada la república, y con la creación del PNR, los militares no fueron incluidos en las ramas del Partido.³⁷³ Porque al momento de la creación, la institución castrense no existía. Hasta la llegada de Cárdenas, el gobierno siguió una política de educar a los cadetes en nociones militares modernas, académicas, y otorgar ventajas políticas a los jefes revolucionarios leales para integrarlos conforme se les arrebatava el control de sus tropas.³⁷⁴

Nombrado Secretario de Guerra y Marina en 1924, Joaquín Amaro se dio a la tarea de institucionalizar al ejército, lo cual implicaba debilitar a los líderes militares para asegurar la inclusión de sus tropas en una institución nacional. Comenzó licenciando a quienes no pudieran demostrar servicios rendidos en la revolución para disminuir el presupuesto militar. Negó rangos militares injustificados a oficiales que no demostraran su utilidad, purgando así a centenares de oficiales y conservando a los de mayor valor.³⁷⁵ Desplazó repetidamente a las tropas por el país, separándolos de sus líderes locales y volviendo la relación tropa/oficial más impersonal. Se decidió también suprimir las licencias para portar armas, salvo que hayan sido dadas por autoridades civiles.³⁷⁶ Estableció mecanismos para castigar a los militares culpables de crímenes e indisciplina y mandó soldados a asegurar la seguridad civil y la lucha contra el bandidaje para evitar la inactividad de la

³⁷³ *Ibid*, p. 50.

³⁷⁴ *Ibid*, p. 51.

³⁷⁵ Martha Beatriz Loyo Camacho, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, pp. 123-124.

³⁷⁶ *Ibid*, pp. 129-130.

tropa. Más generalmente, en 1925 inició el proceso de desarme de la sociedad. Además del ejército, organizaciones revolucionarias como los agraristas obtuvieron el derecho de conservar sus armas en determinadas circunstancias, que en general dependían de la fuerza local de dichos agraristas a los que no era prudente desarmar. Otros no fueron tan afortunados.³⁷⁷ La propuesta del gobierno de establecer el servicio militar obligatorio de un año enfrentó a revolucionarios, en especial aquellos que no veían con buenos ojos la institucionalización de un servicio que para ellos debía ser voluntario para no subordinar demasiado a la población al gobierno.³⁷⁸ La lógica del gobierno era al contrario la exaltación del servicio militar como un símbolo de la unidad nacional y del servicio a la patria para lograr la absorción dentro del ejército regular.³⁷⁹ Aquí se revelaban los miedos a la centralización del poder en manos de un gobierno cuya definición de revolución no era aceptada en forma universal. Anunciaba en efecto la recuperación del poder militar, y por ello territorial, del gobierno central. La nueva Ley Orgánica del Ejército preveía la creación de escuelas militares donde se aprenderían los conocimientos más nuevos aportados por la Gran Guerra, y la reducción del ejército permanente a 50 mil hombres. El deber del ejército sería defender a la patria, al orden interno y a la Constitución.³⁸⁰ La nueva oficialidad se formaría en escuelas, no en el campo de batalla. Muchos cadetes fueron enviados a escuelas europeas y estadounidenses, y los agregados militares enviaban informes de las técnicas de educación extranjeras y publicaciones al respecto.³⁸¹ El Colegio Militar de Popotla fue reorganizado siguiendo políticas de disciplina e higiene que eran las normas de salud del régimen. Los egresados, una vez inculcados en la nueva lealtad y el nuevo funcionamiento, fueron enviados a mandar tropas conflictivas para ponerlas al día sin miedo a rebelión.³⁸² Así destruían la lealtad personal entre tropa y oficiales, y dejaban entre ambos la

³⁷⁷ *Ibid*, pp. 130-131.

³⁷⁸ *Ibid*, pp. 134-135.

³⁷⁹ Hans Werner Tobler, *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*, Alianza Editorial, México, 1994, p. 508.

³⁸⁰ Martha Beatriz Loyo Camacho, *Op. Cit.*, pp. 136-139

³⁸¹ *Ibid*, pp. 142-143.

³⁸² *Ibid*, p. 144.

lealtad al Estado como una abstracción.³⁸³ Las rebeliones periódicas sirvieron a largo plazo para purgar a los elementos desleales y fomentar el ascenso de quienes se mantenían fieles.³⁸⁴

En 1929, después de la rebelión de José Gonzalo Escobar, Calles dio una declaración acerca de lo que para él era lo peor y lo mejor de la revolución:

“Nunca hemos creído que debe el campo político ser vedado para los altos jefes del ejército, pero creímos siempre y cada vez se robustece más nuestra convicción, que sólo es digna la actitud de un militar político cuando pone en manos del gobierno de la nación los elementos militares que tuvo a su cuidado, antes de cambiar sus actividades en el ejército por actividades en la política. [...] En estas condiciones, la verdad, la verdad honrada es que el país sigue a los gobiernos en las crisis políticas o militares, como la de marzo último, casi única y exclusivamente por confianza en el Ejecutivo federal; porque siente y sabe que los gobiernos revolucionarios del centro, representados en últimos extremos por el presidente de la república, aun con todas las lacras y deficiencias de muchos de los componentes de gobiernos locales, de ayuntamientos o de poderes federales, garantizan la estabilidad de las conquistas de orden económico-social... [...]... corresponde a la familia revolucionaria, al Partido Nacional de esta tendencia, en el que se han fundido la mayor parte, si no la casi totalidad de las agrupaciones políticas de ideología avanzada, y corresponde, por tanto, a ese partido, reparar los errores que la Revolución haya cometido en materia política”.³⁸⁵

Las rebeliones militares sólo confirmaban la necesidad para México de un Partido que institucionalizara los anhelos revolucionarios. Este partido acogería a

³⁸³ Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, p. 375.

³⁸⁴ Hans Werner Tobler, *Op. Cit.*, pp. 508-509.

³⁸⁵ “Declaraciones. Apreciación de la situación política mexicana al término del levantamiento encabezado por José Gonzalo Escobar”, mayo 22 de 1929. En: Calles Plutarco Elías y Macías Carlos (prólogo, selección y notas), *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, pp. 207-210.

los generales revolucionarios, pero estos tendrían que abandonar sus cargos militares para garantizar la independencia del poder civil.

Calles continuó la política de centralización para devolver unidad a las políticas nacionales y evitar futuras rebeliones. Siguiendo esa lógica, la alianza de Calles con la Confederación Regional Obrera mexicana (CROM) de Luis Morones tenía por objeto fomentar la centralización de los movimientos populares alrededor de una organización con apoyo del gobierno. La CROM se volvió el arma del régimen en ambientes obreros. Al buscar la unificación dentro de la CROM y combatir a los elementos autónomos, fomentaban la unificación de la revolución detrás de los designios de los callistas y eventualmente del PNR. Durante la presidencia de Calles, sólo la CROM podía realizar una huelga sin exponerse a ser catalogada de ilegal.³⁸⁶ El sindicato no era una herramienta de autonomía y acción política del proletariado, sino un mecanismo de integración de los trabajadores a una organización vertical en donde la resolución de los conflictos entre clases quedaba en manos de la definición del interés nacional como lo definiera el Partido. Sindicalismo corporativista que exaltaba no la autonomía de clase, sino la solidaridad nacional.³⁸⁷ La CROM y el Partido Laborista al cual controlaba, regulaban la centralización y la absorción de los movimientos populares. Su poder, recursos y el apoyo que recibía del gobierno la volvió atractiva para quienes esperaban obtener capacidad de negociación e influencia en las decisiones del gobierno al adherir. En la práctica, sirvió para canalizar a los revolucionarios populares dentro de las instituciones aprobadas por el régimen. Representaban la rama radical de la revolución alrededor de Calles, quien debía conciliar con ellos y con la rama industrializadora moderada, hostil a las grandes transformaciones sociales.³⁸⁸ La CROM sirvió para convertir al movimiento popular en arma de Calles frente a veleidades de autonomía regional. Era en una palabra, una reserva de fuerzas populares leales al Estado. Impuso su predominio sobre anarquistas, sindicatos independientes, movimientos regionales como el del Partido Nacional

³⁸⁶ Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, pp. 324-327.

³⁸⁷ *Ibid*, p. 328.

³⁸⁸ Jean Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana. Tomo 11. Periodo 1924-1928. Estado y sociedad con Calles*, Colegio de México, 1996, p. 79.

Agrarista, y organizaciones populares católicas, dándole al gobierno control sobre el movimiento sindical.³⁸⁹

A lo largo de su presidencia, el gobierno de Calles removi6 del poder a 25 gobernadores, marcando su deseo de intervenir en los asuntos regionales y que estos dependieran del apoyo central y no m6s de sus propias fuerzas. Procuraba favorecer las carreras de una nueva generaci6n de funcionarios y pol6ticos regionales que dependían enteramente de su lealtad al poder federal para prosperar.³⁹⁰ Conforme la institucionalizaci6n avanzaba, gobernadores, caciques, sindicatos y ligas agrarias, tenían que contar con el peso de Calles, del PNR, de la CROM, y de sus aliados regionales.³⁹¹ De forma pacífica o violenta, el centro se imponía sobre la regi6n. Cuando la coptaci6n no daba frutos, la violencia revolucionaria regresaba a punta de ejecuciones legales o extralegales, con o sin juicio, bajo cargos ciertos o falsos de rebeli6n.³⁹² Era un primer paso hacia el regreso de la autoridad civil por encima de ejércitos revolucionarios.

El asesinato de Obreg6n en 1928, justo despu6s de su reelecci6n, marc6 el final de una generaci6n de líderes revolucionarios, pol6ticos y militares, cuyo poder personal dependía de su prestigio y fuerza militar. Él muerto, Calles comenz6 a teorizar la necesidad de ir m6s all6 de la política de caciques, encarnada por Obreg6n, sin el cual la revoluci6n parecía inconcebible. Y a sugerir la necesidad de un partido revolucionario único para resolver los conflictos e institucionalizar tanto los mecanismos de sucesi6n y debate, como los “triumfos” de la revoluci6n. En otras palabras, una organizaci6n que estableciera definitivamente un programa revolucionario para toda la naci6n. Así lo dijo despu6s de muerto Obreg6n:

“Eliminada la posibilidad actual inmediata de que México continúe su vida tradicional política “de país a base de hombres necesarios”, es el instante, repito, de plantear con toda claridad, con toda sinceridad y con

³⁸⁹ *Ibid*, pp. 171-173.

³⁹⁰ Thomas Benjamin, “Laboratories of the new state, 1920-1929”. En: Thomas Benjamin & Mark Wasserman (ed.), *Op. Cit.*, pp. 80-81.

³⁹¹ Jean Meyer, *Historia de la Revoluci6n Mexicana. Tomo 11*, p. 179.

³⁹² José Alfredo G6mez Estrada, *Lealtades Divididas. Camarillas de poder en Mexico, 1913-1932*, Instituto Mora, México, 2012, pp. 185-186.

todo valor, el problema del futuro [...]... la de vivir en México bajo gobiernos netamente institucionales [...] Tengo la más firme convicción de que al señalar estos cambios precisos en los derroteros políticos del país, no sólo no pongo en peligro, sino que afirmo, hago inconvencibles, consagro las conquistas de la Revolución. Efectivamente, la familia mexicana se ha lanzado ya, con toda decisión, por los rumbos nuevos, aunque estemos todavía en pleno periodo de lucha mental y política, para definir, para cristalizar en instituciones, en leyes y en actos constantes de gobierno, los postulados de la nueva ideología”.³⁹³

El Partido Nacional Revolucionario se afirmaba como la culminación de la alianza del centro con los partidos regionales. Se anunciaba como un proyecto de absorción de las corrientes regionales y populares, las cuales ya dependían hasta cierto punto del apoyo federal. No es coincidencia que a partir de la década de 1930, con el PNR establecido, el gobierno federal haya comenzado a desarmar a las milicias agrarias, los ejércitos regionales, y a dismantelar el poder regional de los gobernadores gracias a la aparición de apoyos federales en las regiones, encargados de heredar el poder y someterlo a los designios del PNR.³⁹⁴ En el contexto de la atomización, de las diversas corrientes revolucionarias, y la Cristiada, la creación de mayor unidad nacional era una necesidad para la sobrevivencia del régimen sonoreense.

La idea del partido único no era por sí sola original. A finales del porfiriato, Francisco Bulnes y Justo Sierra habían debatido la necesidad para la política mexicana de realizar la transición hacia un sistema de partidos. Bulnes defendía la tradición de la oposición liberalismo/conservadurismo, y creía debía volverse un sistema bipartidista similar al estadounidense.³⁹⁵ Sierra defendía la idea del partido único, ya que la traición de los conservadores al momento de la intervención francesa los volvía una amenaza natural a la integridad nacional. Abogaba por un

³⁹³ “Discurso. Fragmentos del informe de gobierno del 1° de septiembre de 1928”. En: Calles Plutarco Elías y Macías Carlos (prólogo, selección y notas), *Op. Cit.*, pp. 163-174.

³⁹⁴ Thomas Benjamin, “Laboratories of the new state, 1920-1929”. En: Thomas Benjamin & Mark Wasserman (ed.), *Op. Cit.*, p. 84.

³⁹⁵ Carmen Sáez Puello, *Op. Cit.*, p. 248.

gran partido liberal que defendiera una religión laica con nuevas fiestas nacionales, una religión patriota que marcara el enlace entre el partido y el pueblo y fuera la señal de arranque de una nueva educación liberal.³⁹⁶ Este debate se daba exactamente en las fechas en las cuales la política europea comenzaba a conformar partidos políticos modernos, organizaciones políticas jerarquizadas cuyo propósito no era tomar el poder a la fuerza, sino movilizar a los electores detrás de un programa que reconociera implícitamente la legitimidad del sistema republicano y democrático. El sistema de partidos políticos era la aceptación de la participación de las masas en la política y el deseo de participar en la vida política pacíficamente. No parece pues errónea la idea que Calles encontró la inspiración para su proyecto tanto en la influencia del modelo estadounidense³⁹⁷, como en su admiración por el sistema político alemán, en especial por partidos de masas como el Partido Social Demócrata, el cual Calles conoció en su viaje por Alemania años antes.³⁹⁸ Al momento de la creación del PNR, ya existían partidos políticos en el México revolucionario, pero eran partidos regionales en el antiguo sentido de la palabra: una alianza de líderes, caciques y figuras políticas cuya movilización de seguidores tenía sobre todo el propósito de garantizar la fuerza política y militar de dichos líderes, reforzando su atrincheramiento frente a los designios del poder federal. Al proponer un partido revolucionario único, Calles y los suyos estaban proponiendo un mecanismo para la resolución de conflictos que aseguraría el final de la hostilidad armada, pero también un mecanismo de absorción de las corrientes y sus líderes dentro de un programa único. Ofrecía seguridad a sus miembros pero negaba su independencia. El primer objetivo del PNR fue por tanto una campaña nacional para convencer a las organizaciones, los líderes y los partidos regionales que aceptaran formar parte de un frente amplio. Los dirigentes del partido eran revolucionarios de nueva generación. Recién llegados, ciudadanos, con más experiencia política que militar. Exactamente el tipo de personas que

³⁹⁶ *Ibid*, pp. 231-238.

³⁹⁷ Luis Javier Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, Editorial Siglo XXI, México, 1982, pp. 71-72.

³⁹⁸ Jürgen Büchenau, "Plutarco Elías Calles y su admiración por Alemania", *Boletín Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, núm. 51, México, enero-abril 2006, pp. 14-15.

aceptarían un partido que les daba un lugar en la vida política. Ellos tendrían que reemplazar a la vieja generación militar, caciquil y regional cuya legitimidad no dependía del partido.³⁹⁹

Este deseo de asociar a la mayor cantidad de revolucionarios y por tanto de opiniones dentro de una sola organización, llevó al programa del PNR a ser ambiguo acerca de los objetivos y medios reales en cuestiones que seguían siendo controversiales entre revolucionarios. Se pretendía amalgamar a agraristas radicales, cooperativistas, partidarios de la modernización industrial, los ejidos y la pequeña propiedad. El deseo de conciliación dejó estos temas en el aire, para ser decidido después. Los axiomas del PNR eran la organización corporativa vertical, cuya cabeza definía el programa para las bases regionales, y una ideología revolucionaria única, definida por el partido. Aquel que no aceptaba la supremacía del PNR quedaba catalogado como contrarrevolucionario, clerical o reaccionario, ya sean revolucionarios rebeldes, partidos alternos, o los mismos cristeros.⁴⁰⁰ El programa defendía los preceptos de la Constitución de 1917, la educación pública y el sufragio. Hablaba de la voluntad de defender los derechos adquiridos por los “proletarios”, lo cual parecía un aporte socialista, y también la soberanía absoluta de México frente al extranjero, lo cual era el nacionalismo encarnado en el artículo 27. El objetivo primordial era la reconstrucción nacional.⁴⁰¹ Y la lucha contra las amenazas “reaccionarias”, “antinacionales” y “contrarrevolucionarias”.⁴⁰² Era pues una mezcla de preceptos socialistas revolucionarios y pragmatismo callista enfocado en la defensa del Estado y de la economía. Esta ambigüedad del programa terminó siendo fuente de un tira y afloja constante entre el callismo que controlaba al partido y los elementos regionales con los que Calles debía transigir mientras intentaba reducir su poder. La organización del partido era vertical, descendía nivel a nivel del partido hacia sus comités regionales. Al lado de esta organización de partido, estaban los demás partidos, regionales, que habían

³⁹⁹ Luis Javier Garrido, *Op. Cit.*, p. 75.

⁴⁰⁰ Stuart Voss, “Nationalizing the Revolution”. En: Thomas Benjamin & Mark Wasserman (ed.), *Op. Cit.*, pp. 286-287.

⁴⁰¹ Luis Javier Garrido, *Op. Cit.*, p. 79.

⁴⁰² *Ibid*, p. 101.

aceptado la alianza con el PNR. En teoría esos partidos eran autónomos, pero a nivel local trabajarían con un comité Ejecutivo dependiente del PNR. El objetivo final era absorber a estos partidos. No es imposible que la organización interna vertical haya sido influida por las observaciones de Basilio Vadillo durante su época en la URSS.⁴⁰³ Si bien durante la presidencia de Calles, éste no pudo ejercer completa autoridad sobre los caciques y gobernadores, sí tuvo como consecuencia la aceptación tácita por estos últimos del PNR como encarnación de una alianza nacional. Por más que en la práctica rechazaran el centralismo, habían dado al proyecto de Calles una legitimidad como el poseedor del legado revolucionario.⁴⁰⁴ Conforme esta lógica se iba imponiendo por medio de alianzas o represión, la alianza de revolucionarios alrededor de Calles adquirió predominio dentro del Partido y por tanto a nivel nacional al momento de plasmar el programa revolucionario. Esto contribuiría a dar a la revolución un programa nacional y a purgar de las filas a quienes no aceptaran el sometimiento, aunque este conflicto duraría hasta Cárdenas y más allá. Con el PNR, las revoluciones se volvían La Revolución.

En los años 30, la alianza entre el PNR, autoproclamado receptáculo de la revolución, y el nuevo ejército federal, trabajó en tándem para desarmar, absorber, remover o reprimir a las corrientes y líderes autónomos. Con el paso de los años, los partidos que en teoría formaban la coalición de PNR fueron disueltos y sus integrantes cooptados. La pretensión de ser un partido popular solo se entiende en tanto partido que absorbe movimientos populares, En la práctica, las ligas agrarias, los sindicatos independientes y otras organizaciones populares no recibieron ningún derecho a autonomía. A pesar de que sus miembros superaban en número a cualquier otra organización política, estos miembros pagaban su poder con el sometimiento a los dictados de la camarilla callista que gobernaba al Partido desde su fundación. De ahí que la membresía aumentara conforme se absorbía, pero que la militancia se mantuviera al mínimo.⁴⁰⁵ Las campañas

⁴⁰³ *Ibid*, p. 80.

⁴⁰⁴ *Ibid*, p. 99.

⁴⁰⁵ *Ibid*, p. 173.

educativas y técnicas para modernizar al campo iban aparejadas a una despolitización de las masas a las que se pretendía elevar. El partido guiaba y no permitía otra cosa que la participación en las campañas organizadas por él mismo. Los órganos de control quedaron firmemente en manos de líderes políticos del partido, mientras caciques, líderes campesinos y obreros fueron desplazados. Lo cual no impidió el conflicto en el seno del PNR. La ambición de crear un frente unido de todos los revolucionarios llevó a los conflictos ideológicos a manifestarse dentro del partido, el cual quedó a finales de los años 1930 dividido entre una rama “callista” dirigiendo el partido según la lógica modernizadora, anticlerical, defensora de la pequeña propiedad y la tecnificación centralizadora; y frente a ellos los elementos radicales, campesinos, obreros y líderes regionales que peleaban por conservar su autonomía estatal en cuestiones como la tierra y la educación.

Esta división jugaría un papel decisivo en el ascenso de Cárdenas, quien llegó a la presidencia apoyado por estas categorías minoritarias dentro del partido que vieron en Cárdenas un mecanismo de rebelión frente al predominio callista.⁴⁰⁶ No es coincidencia que cuando Lázaro Cárdenas arrebató el control del PNR a Calles, encontró sus apoyos entre movimientos populares, gobernadores, y caciques resentidos con la centralización callista, y que esperaban recuperar la autonomía perdida. Sus esperanzas fueron frustradas por Cárdenas, quien heredó el PNR y le dio a los movimientos populares más representatividad sin por ello devolverles su autonomía.⁴⁰⁷ Quienes no aceptaron fueron exiliados como Garrido Canabal, o destruidos tras rebelión como Saturnino Cedillo. Pero este conflicto interno no destruyó al partido. Su peso se había vuelto tan grande y tan vital para el mantenimiento del orden, que el ascenso de Cárdenas marcó una reorganización del PNR en el cual los movimientos populares adquirieron una importancia nueva como bases del apoyo a Cárdenas, pero no llevó a una destrucción de la “alianza” que permanecía a pesar de los conflictos.⁴⁰⁸ Ocurriría lo mismo cuando Ávila

⁴⁰⁶ *Ibid*, p. 176.

⁴⁰⁷ Carlos Martínez Assad, *Los Sentimientos de la Región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, p. 91.

⁴⁰⁸ Luis Javier Garrido, *Op. Cit.*, p. 229.

Camacho, representante de la rama moderada del partido, ascendió y nuevamente reestructuró al partido lejos del discurso revolucionario popular.⁴⁰⁹ El peso del partido fue tal que explica las modificaciones en las prioridades de la revolución. Por ello Calles favoreció a Cárdenas como sucesor, un representante de los radicales regionales, porque quería integrar a la oposición de izquierda y evitar un conflicto. En su momento Cárdenas favoreció a Ávila Camacho, porque temía una cisión de derecha.⁴¹⁰ El partido que había sido tan vital para la sobrevivencia de la revolución ahora se había vuelto vital para la sobrevivencia del régimen, sea cual sea. Había superado a la revolución en las prioridades de sus dirigentes. El mecanismo de cooptación y represión llevaría a un predominio nacional de casi setenta años, aunque eso no podía haber sido previsto en 1929.

El Partido Nacional Revolucionario y el Partido Republicano del Pueblo son el primer legado de la obra de Calles y de Kemal relevante y unificador en la naturaleza de ambas revoluciones. Por la capacidad que ambos regímenes adquirieron para heredar el poder y las instituciones creadas una vez que ambos hombres fuertes se apartaron o fueron apartados del poder, y porque más allá de su creación, ambos partidos eran el síntoma de una primera estructuración del pensamiento y la acción revolucionaria. A través de un partido revolucionario único, heredero de las gestas bélicas que llevaron a los revolucionarios al poder, sus fundadores estaban escribiendo la historia oficial de la revolución. Al darle a su partido una legitimidad institucional, estaban encaminando a la revolución, y por tanto la definición que tenían de ella, por una vía que se haría oficial tanto en la práctica de gobierno, como en el discurso.

Así, como resultado de la guerra, de la necesidad de reconstrucción, y del desarrollo de proyectos revolucionarios de diversos cuños que buscaban aprovechar las circunstancias para redirigir a la sociedad por un camino nuevo, los

⁴⁰⁹ *Ibid*, p. 357.

⁴¹⁰ Stuart Voss, "Nationalizing the Revolution". En: Thomas Benjamin & Mark Wasserman (ed.), *Op. Cit.*, pp. 299-301.

regímenes de la década de 1920 van a abogar por la intervención del poder del Estado para no solo reconstruir, sino también transformar. El elemento común en ambos países, fue la concepción del Estado como la única organización política de la nación legítima y capaz de realizar las tareas colosales que implicaban la reconstrucción del país.⁴¹¹ Podemos ver en esta tendencia común un resultado de la evolución realizada desde el siglo XIX. Del liberalismo clásico hecho de libre mercado; a la idea de intervención del Estado para regular en nombre de la estabilidad nacional que encontramos tanto en Justo Sierra⁴¹² como en los JT; a la destrucción del poder central por la guerra civil y la necesidad de reconstruirlo para preservar la idea de nación que para los actores en presencia en 1920 pasaba por el establecimiento y el respeto al Estado como representante supremo de sus intereses. En tal carácter, Calles y Atatürk lograron institucionalizar su régimen y transferir su legitimidad a un Estado, un gobierno y un partido.⁴¹³ En el caso turco, la toma de poder de los revolucionarios se debe en buena medida a su educación militar y a la permanencia del ejército otomano cuando las instituciones civiles del imperio cayeron en manos de los aliados en 1918. Fue justamente la modernización del ejército a finales del siglo XIX lo que le dio a oficiales como Kemal la educación necesaria para adquirir nociones de nacionalismo y república, nociones que una vez proclamada la victoria, explican que militares de carrera crearan instituciones civiles nuevas, de las cuales el ejército pasó a ser defensor. Esa alianza entre el Estado y el ejército fue uno de los garantes de la sobrevivencia del proyecto republicano, y el legado kemalista fue tan grande en la institución castrense que su mayor época de influencia llegaría tras la caída del PRP, cuando los militares se arrogaron el deber de proteger el legado kemalista de los gobiernos civiles.

En el caso mexicano, se da una situación contraria. El ejército federal desaparece durante la revolución a manos de civiles que dirigen no un ejército,

⁴¹¹ Julio Moreno, *Yankees don't go home. Mexican nationalism, American business culture, and the shaping of modern Mexico 1920-1950*, University of North Carolina Press, William H. Becker editor, United States of America, 2003, p. 44.

⁴¹² Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, pp. 54-55.

⁴¹³ Touraj Atakabi & Erik J. Zürcher, *Op. Cit.*, p, 98.

sino múltiples ejércitos *ad hoc* compuestos de civiles de diversos orígenes, motivados por intereses personales e ideológicos diversos que no incluyen ningún *esprit de corps*. Fue labor del gobierno civil recrear con esas bases un ejército institucionalizado en el cual la lealtad al Estado revolucionario pasara por la lealtad al Estado simple y llano. Llama la atención que en ambos casos, circunstancias distintas hayan llevado al predominio de un Partido civil sobre un ejército al cual la revolución debía mucho, pero que por causas distintas, no obtuvo las riendas del poder. Porque en Turquía los militares mismos se lo impidieron, y porque no existía en México una institución castrense susceptible de tomarlas. Ambas revoluciones, que comenzaron con rebeliones sin partido que las encauzaran, crearon sobre la marcha sus partidos, asentando el poder civil por encima del militar. La falta de institución castrense mexicana ayuda a entender la ausencia de una dictadura militar, mientras que el peso del ejército en la fundación de la república turca ayuda a entender que el siglo XX no haya estado exento de golpes de Estado.

La estabilidad por medio del Partido ayuda a explicar la permanencia del régimen, a pesar del conflicto que se perpetuará entre proyectos políticos al momento de definir la vía económica de la revolución. Vía que siempre será sujeta a modificaciones. El primer elemento notable compartido por ambas revoluciones, fue el deseo y la capacidad, de Calles y de Atatürk, para “institucionalizar su gobierno autoritario y transferir su autoridad a cuerpos colectivos que fueron capaces de sobrevivir a sus padres fundadores”.⁴¹⁴

¿Cuál Revolución? Liberalismo, estatismo y cuestión agraria

Lo mismo que los JT, los kemalistas se presentaban en un principio como los garantes liberales de la propiedad privada, y no llegaron al poder con un proyecto de reforma que no fuese el de la secularización de la sociedad. Desde un punto de

⁴¹⁴ *Idem*, p. 98.

vista económico, las declaraciones eran de un capitalismo clásico, enfocado en industrialización, tecnificación del campo, desarrollo de la pequeña propiedad y de las exportaciones. Ya en 1921, el ministro de finanzas del gobierno de Ankara, Ferid Bey, declaraba que el objetivo de una Turquía independiente era realizar un programa de sustitución de importaciones por medio de la industrialización y la fabricación de productos manufacturados, que volvieran a Turquía menos dependiente de la venta de materias primas.⁴¹⁵ El anhelo era realizar la revolución industrial turca, anhelo esbozado por los JT y Ziya Gökalp.⁴¹⁶

Antes de la crisis de 1929, el gobierno kemalista se enfocó en alentar la iniciativa privada y la oferta de créditos para la industria con la creación de un Banco de Negocios (*Is Bankasi*) en 1924 cuyo capital de un millón de libras turcas fue donado en una cuarta parte por Kemal en persona.⁴¹⁷ Señal inequívoca del enriquecimiento de las nuevas élites y de su transformación en los empresarios del nuevo régimen. Su director fue Celal Bayar, apoyado por un consejo de administración compuesto de diputados, lo cual reforzaba el lazo entre Estado y economía. Su propósito era financiar operaciones comerciales, darle créditos a la industria y participar directamente en campañas de industrialización y explotación de minas. Un año después, fundaron el Banco de Industria y de Minas (*Sanayi ve Maden Bankasi*) cuyo objetivo era tomar el control de las empresas antiguamente controladas por el Estado otomano. En 1925, otorgaron nuevas facilidades para obtener créditos para la industria azucarera, y dos años después, se extendió a cualquier industria y empresa nacional, y a aquellas que compraran materias primas turcas sin importar el bajo costo de las extranjeras.⁴¹⁸

El período entre 1923 y 1930 correspondió aproximadamente al predominio del liberalismo económico. El propósito de la economía nacional debía ser la creación

⁴¹⁵ François Georgeon, "Le problème de l'industrialisation de la Turquie au lendemain de la guerre d'indépendance (1923-1932) ». En : Jacques Thobie et Jean-Louis Bacqué-Grammont (publ.), *L'accession de la Turquie à la civilisation industrielle. Facteurs internes et externes*, Actes du colloque d'Istanbul 2-4 décembre 1985, collection Varia Turcica, éditions ISIS, Istanbul-Paris, 1987, p. 25.

⁴¹⁶ *Ibid*, p. 26.

⁴¹⁷ *Ibid*, p. 33.

⁴¹⁸ *Ibid*, pp. 33-34.

de una clase media y de una burguesía capaz de competir con el comercio extranjero. El Estado creó un banco nacional para ofrecer financiamiento a los terratenientes y comerciantes que desearan participar en el desarrollo del comercio nacional y en la creación de industrias y explotación de recursos naturales. De la misma manera, el Estado ofreció facilidades a las compañías extranjeras que quisieran realizar los mismos proyectos en Turquía. La lógica era que la producción de riqueza a cargo de turcos crearía a su debido tiempo una burguesía nacional, la cual beneficiaría al país con inversiones en la industria y la infraestructura.

Estas medidas pronto anunciaron sus límites. Si bien la burguesía turca se benefició enormemente de las facilidades proporcionadas, eso no se tradujo en la modernización de las condiciones de vida. Pocos comerciantes se mostraron interesados en invertir en infraestructura en tanto se les permitiera comerciar libremente con el extranjero. Para 1930, Turquía seguía siendo un país agrario que vendía materias primas a cambio de productos manufacturados. La falta de ingresos y de infraestructura era un impedimento para el régimen, no solamente económico sino político, ya que limitaba la capacidad del Estado para transformar las instituciones como lo exigía la ideología revolucionaria.

La crisis mundial de 1929 anunció un rompimiento dentro de las políticas turcas, y la radicalización del kemalismo, dispuesto por las circunstancias mundiales y sus consecuencias internas a tomar vías que no habían predominado hasta entonces, pero que eran parte de otra tradición económica defendida desde finales del siglo XIX y aplicada por los JT en los últimos años del sultanato.⁴¹⁹ Con la crisis, los precios de los productos agrícolas se derrumbaron junto con las exportaciones, y por tanto el financiamiento necesario a la industrialización. Los motivos para el tránsito del liberalismo al estatismo fueron múltiples. Ciertamente la necesidad de sobrellevar la crisis fue el motivo práctico que motivó la intervención del Estado en la economía. En los años treinta, el estatismo kemalista no era más que uno de muchos. Era parte de una tendencia internacional como el

⁴¹⁹ Erik J. Zürcher, *Young Turk legacy and Nation building. From the Ottoman Empire to Atatürk's Turkey*, pp. 219-220.

fascismo italiano, la Unión Soviética y aún el *New Deal* en Estados Unidos. Cuando llegó el momento de defender la intervención del Estado, los gobernantes turcos podían señalar que su estatismo no iba más allá de ser una tendencia global para lidiar con la crisis.⁴²⁰ Una tendencia mundial al estatismo basada en una mezcla de iniciativa privada y pública regulada por el Estado con ciertos objetivos en mente: sustitución de importaciones, proteccionismo, expansión del sector público y planificación centralizada de la economía.⁴²¹ Cómo símbolo de este cambio de enfoque, el estatismo fue integrado al artículo dos de la Constitución de 1924, y como la sexta y última flecha del kemalismo en 1931. Ya en 1923, durante el Congreso de Izmir, el PRP enfatizó la necesidad de soberanía económica y la de industrializar a Turquía para escapar a la dependencia del extranjero. Se propusieron tarifas sobre los intercambios para financiar la industrialización. En 1925, Kemal nombró primer ministro a Ismet İnönü, antiguo unionista y compañero suyo de la Guerra de Liberación. Tenía por delante una larga carrera que le llevaría a suceder a Kemal como segundo presidente de la República. Partidario convencido del estatismo, su acción marcó el comienzo de la nacionalización de la economía turca.⁴²² Entre 1929 y 1930, el gobierno pasó medidas proteccionistas y puso al comercio bajo control del Estado. Comenzó a crear una base industrial nacional y distribuyó proyectos industriales por Anatolia. El Estado fomentó la construcción de infraestructuras, abrió industrias textiles con maquinaria soviética y estadounidense, invitó a técnicos soviéticos para formar técnicos turcos que a la larga nacionalizarían a la mano de obra especializada. En 1935, un primer plan quinquenal industrializador se enfocó en fabricar productos manufacturados para exportación y consumo local. El primer plan quinquenal fue considerado un éxito y en 1938, un segundo plan fue puesto en marcha para desarrollar la minería y electrificar al país. Tuvo que ser interrumpido debido a la Segunda Guerra Mundial.

⁴²⁰ Z. Y. Hershlag, "Atatürk's Etatism". En: Jacob M. Landau, *Op. Cit.*, pp. 175-176.

⁴²¹ Carter Vaughn Findley, *Turkey, Islam, Nationalism and Modernity. A History 1789-2007*, Yale University Press, USA, 2010, p. 273.

⁴²² Feroz Ahmad, *The making of modern Turkey*, p. 68.

Pero el estatismo iba más allá de una estrategia puntual. Al formar el PRP, Kemal llamó a unir a todas las clases sociales dentro de una sola organización en contra del antiguo régimen, en nombre del “*Kalk*”, Pueblo.⁴²³ El “populismo”, como fue integrado a las seis flechas del kemalismo, se refería tanto a la responsabilidad del gobierno de llevar a cabo políticas favorables a la mayoría, como a la lealtad nacional que se esperaba mostrara el pueblo turco detrás de su gobierno. Esta interpretación podía ser utilizada por los liberales para defender el libre comercio. Pero por el mismo motivo, los estatistas podían utilizar esta definición para justificar la regulación estatal de la vida económica. Esta concepción de la solidaridad económica nacional databa al menos de los trabajos de Ziya Gökalp, para quién la lucha por una economía nacional implicaba el control estatal de la industria. A diferencia de lo que la Tanzimat había intentado, seguir ciegamente la economía británica (entiéndase por esto depender del libre intercambio, la iniciativa privada y la inversión extranjera) era un error. Puesto que en Turquía no existía para todo efecto práctico una verdadera clase empresarial, Gökalp declaraba en 1923 que sólo el Estado podía guiar a la nación hacia la modernidad por medio de la industrialización y las tarifas proteccionistas para proteger a los productos nacionales.⁴²⁴ El precedente de las capitulaciones que habían abierto el mercado otomano a los europeos fue utilizado como argumento por Gökalp para defender una política de proteccionismo para mantener los ingresos en Turquía y favorecer con ellos el financiamiento de la industrialización, otra herencia de la economía de guerra que los kemalistas aplicarán en tiempo de paz. Este deseo chocó hasta 1929 con las cláusulas del tratado de Lausanne, las cuales prohibían a Turquía aumentar las tarifas de entrada de productos extranjeros. Solo modificó estas políticas cuando el tiempo y la crisis de 1929 relegaron a los acuerdos de la postguerra. En 1929, la tarifa aduanal pasó de 16 a 40% y ese dinero fue utilizado para financiar la industrialización. Los liberales como Celal Bayar perdieron terreno frente a los partidarios del estatismo. En 1931, el gobierno pasó una ley para regular el comercio internacional, y una serie

⁴²³ Feroz Ahmad, *Turkey: the quest for modernity*, Oneworld Publications, 2003, p. 84.

⁴²⁴ Ziya Gökalp & Niyazi Berkes (transl., ed., intr.), *Op. Cit.*, pp. 306-313.

de cuotas para limitar la entrada de productos extranjeros y proteger a la incipiente industria nacional.⁴²⁵ El Estado, confundido cada vez más con el PRP, nacionalizó ciertas producciones como el tabaco, el azúcar, el alcohol, y las “prestó” a intereses privados en un intento por crear un sistema mixto de intereses estatales y privados. El conflicto entre ambas tendencias dañará las intenciones oficiales de industrializar a Turquía y producir productos manufacturados ya que, siguiendo esta lógica, el Banco de Negocios obtuvo el monopolio del comercio del azúcar y compró azúcar extranjera, más barata, para venderla más cara en Turquía.⁴²⁶ Una decisión sensata a los ojos de los liberales, que aumentaban así los ingresos del banco, sin contar los intereses personales de los diputados que lo operaban, pero que contradecía las intenciones estatistas de proteger al turco de los precios extranjeros.

Formados en este ambiente ideológico, no es coincidencia que entre los revolucionarios se haya ido imponiendo la noción de Estado rector. Mustafá Kemal y quienes lo rodeaban eran una élite de antiguos militares y de intelectuales formados en el pensamiento del CUP. Eran veteranos de la oposición al sultán, veteranos de la Gran Guerra. Y en 1923, gobernaban una población reacia que cómo ya advertían en 1924, se resistía a las nuevas ideas aportadas por el gobierno.⁴²⁷ Así aislados, los kemalistas se concebían como los agentes del cambio y la vanguardia de la nación. Independientemente de lo apegados que estuviesen realmente a las instituciones democráticas, se enfrentaban a la realidad: la noción de turco, de nación, de república que aportaban, era casi inexistente. Los kemalistas creaban al turco como lo entendían por medio de cambios impuestos.⁴²⁸ Y quedaba claro en 1930 que esa violencia del nuevo estado generaba rechazo en la población, la cual vivía la nueva dictadura con hostilidad, cuando no se alzaba en rebelión como fue el caso de los kurdos. La

⁴²⁵ Dilek Barlas, *Etatism and diplomacy in Turkey. Economic and foreign policy strategies in an uncertain world, 1929-1939*, Brill, Leiden-New York-Köln, 1998, pp. 82-83.

⁴²⁶ François Georgeon, “Le problème de l’industrialisation de la Turquie au lendemain de la guerre d’indépendance (1923-1932) ». En : Jacques Thobie et Jean-Louis Bacqué-Grammont (publ.), *Op. Cit.*, p. 35.

⁴²⁷ Feroz Ahmad, *The making of modern Turkey*, p. 61.

⁴²⁸ *Ibid*, pp. 76-77.

revolución política precisaba de una revolución económica para financiarla, y de una revolución social para ganar apoyos entre la masa turca. Por eso fue ganando favor en Kemal la rama radical del movimiento, los estatistas, quienes no sólo buscaban darle al Estado un papel predominante en la economía, sino que buscaban transformar la vida social para unir a la masa y a la elite dirigente en un mismo impulso transformador. Para ello, era necesario radicalizar el discurso, darle al Estado, o más bien al Partido que lo controlaba, los medios para convertirse en un partido de masas, cuyo ejemplo transformaría la mentalidad del turco.⁴²⁹ El estatismo era un mecanismo para controlar la economía tanto como para facilitar la movilización de los recursos nacionales según los deseos del régimen.⁴³⁰ Si bien el gobierno se encargaba de alentar la iniciativa privada, el nuevo peso del Estado en las políticas económicas, heredados de la economía de guerra del CUP, daba a los kemalistas un precedente para la aparición del estatismo como herramienta de reformas aceleradas de la economía nacional. 1930 marcó pues el paso a una política más radical, provocada por la crisis económica y por un renacer del dinamismo revolucionario. Al hacer intervenir al Estado en la economía nacional, los partidarios del estatismo buscaban rescatar a la economía turca de las consecuencias de la crisis, industrializar a la nación lo más rápidamente posible, pero también acelerar la transformación de la sociedad según los parámetros del kemalismo y para ello, reforzar el papel del partido en la vida nacional.

Dentro del contexto del estatismo, la influencia del viejo pensamiento unionista se mezclaba con los modelos políticos surgidos en las décadas de entreguerras. El fascismo atraía al kemalismo por la forma en la cual legitimaba la necesidad de un gobierno fuerte que ejerciera un control sobre la sociedad, sus instituciones, su economía, y que luchara contra la lucha de clases en nombre de la solidaridad nacional. Pero esa misma mentalidad los atraía hacia el control estatal de la economía en la URSS, e inclusive el New Deal estadounidense. En la interpretación kemalista, todas estas políticas eran prueba de la necesidad del

⁴²⁹ *Ibid*, p. 73.

⁴³⁰ Z. Y. Hershlag, "Atatürk's Etatism". En: Jacob M. Landau (ed.), *Op. Cit.*, p. 184.

control estatal para salvar la economía nacional.⁴³¹ De esta lógica en la que se combinaban concepciones viejas de revolución y las circunstancias mundiales dejadas por la crisis de 1929, va a surgir la exacerbación del Estado-Partido, del estatismo económico, y de las Casas del Pueblo e Institutos de Aldea, cuyo objetivo era ideologizar a las masas a través de la obra del Partido. Las leyes laborales de 1934 inspiradas en las leyes de la Italia de Mussolini, prohibían la huelga y los sindicatos por ser señales de agitación comunista.⁴³² La concepción social del kemalismo se fue acercando más al corporativismo italiano. El “populismo” de las seis flechas negaba abiertamente la independencia de las clases obreras y campesinas, y la lucha de clases, en nombre de la unidad nacional. Se presentaba como populismo en la medida que consideraba deber del Estado el obrar en pos del bienestar del pueblo. Abogaba por una organización vertical del poder, en la cual la democracia y la autonomía de los actores sociales quedaban relegadas por un proyecto único a cargo del PRP, no muy distinto a lo que proponía en las mismas fechas el fascismo.

Esta influencia no fue la única. Fuera del PRP, los defensores del estatismo se encontraban sobre todo en la revista *Kadro*. Compuesta de antiguos comunistas, esta revista y su trabajo ideológico en la primera mitad de la década de 1930 es una muestra interesante de la manera en la cual el pensamiento político viajaba y se interpretaba más allá de las fronteras. Rechazaban la similitud entre kemalismo y fascismo, y designaban más bien al kemalismo como un antiimperialismo defensor de los derechos de los pueblos colonizados.⁴³³ Para ellos, el estatismo era un socialismo adaptado a los pueblos que buscaban romper las ataduras coloniales. No era sólo una herramienta para sobrellevar la crisis de 1929, era una alternativa al fascismo y al comunismo soviético, que mezclaba políticas sociales y defensa de la integridad nacional.⁴³⁴ Como tal, querían estatizar la economía y la sociedad, a través de la masificación de la política y la ideologización de la

⁴³¹ Feroz Ahmad, *The making of modern Turkey*, p. 62.

⁴³² *Ibid*, p. 99.

⁴³³ *Ibid*, p. 65. Veremos que esta opinión no deslegitima por ello el parecido entre kemalismo y fascismo.

⁴³⁴ Dilek Barlas, *Op. Cit.*, pp. 47-48.

educación.⁴³⁵ La revista cerró en 1935 tras algunos conflictos con el gobierno, pero sus miembros siguieron trabajando en puestos estatales.⁴³⁶ Lo interesante de la obra intelectual de Kadro, es que llegaron a ver al kemalismo como una revolución que todavía no había aclarado cuáles eran sus intenciones. Querían darle al kemalismo un marco ideológico original.⁴³⁷ Veían a Turquía como un país colonial liberado, que debía como tal guiar a los demás países colonizados hacia la independencia por medio de un programa político e ideológico aplicable a todas las luchas de liberación nacional. El nacionalismo, necesario para la lucha independentista de los pueblos, se mezclaba en ellos con el socialismo, herramienta de progreso económico. Esa mezcla, fruto de una necesidad material de desarrollo económico y de un anhelo ideológico de encontrar una vía para la revolución, era para los antiguos comunistas de la revista, el estatismo.

A través de la radicalización estatista, el kemalismo obtuvo sus rasgos definitivos: un nacionalismo autoritario, concebido como la forma de avanzar hacia el progreso como fue ideado por los JT y sus herederos. Todas las reacciones en contra del régimen, hayan sido las rebeliones kurdas o la resistencia del islam, demostraban a los ojos del poder que la sociedad era feudal, obscurantista, medieval. Los kurdos, elementos exógenos, y el islam, elemento arcaico, eran un obstáculo para acceder a la civilización.⁴³⁸ Consecuencia de esta visión: el autoritarismo secularizador, la fe en la modernidad desde arriba, el elitismo, la creencia en el atraso de la religión, la regimentación del pueblo por medio de las Casas del Pueblo y los Institutos de Aldea. Similar en muchas formas al fascismo y al comunismo soviético, en especial el deseo de movilización permanente de la nación detrás de proyectos a cargo de un partido único.⁴³⁹ Pero hasta el final, el legado liberal permaneció como un núcleo duro en el seno del partido. Este interés por el estatismo antiliberal siempre compitió con la empresa privada y el

⁴³⁵ Erik J. Zürcher, *Turkey, a modern History*, pp. 197-198.

⁴³⁶ Dilek Barlas, *Op. Cit.*, p. 48.

⁴³⁷ Ayşe Kadioğlu, "The paradox of Turkish Nationalism and the construction of official identity". In: *Middle Eastern Studies*, Vol. 32, N°2 (Apr., 1996), p. 188.

⁴³⁸ Hamit Bozarslan, « Tribus, confréries et intellectuels : convergence des réponses kurdes au régime kémaliste », In: Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, p. 62.

⁴³⁹ Vaner Semih, « Introduction », In: Vaner Semith (dir.), *Op. Cit.*, pp.12-13.

liberalismo clásico, encarnada por Celal Bayar y el banco de negocios. El lobby comercial ejerció una influencia poderosa en el gobierno. También dominó el ministerio de economía (enfocado en el comercio y la agricultura) fundado en 1928.⁴⁴⁰ Kemal nunca abrazó de lleno al estatismo, y los conflictos entre İnönü y Bayar van a marcar toda la década de 1930. A pesar del creciente autoritarismo del PRP, que iba de la mano con la aceptación del estatismo como política nacional, Kemal mantuvo una relación distante, favoreciéndolo y celebrando el estatismo como última flecha del kemalismo, pero sin abandonar nunca el apoyo a la empresa privada. Para él, el estatismo era antes que nada un método para que Turquía realizase la industrialización y modernización de sus infraestructuras lo más rápido posible, para hacer frente a los desafíos de una nación independiente. De hecho, en sus últimos años, celebró al estatismo como un excelente método para preparar a Turquía en caso de agresión armada.⁴⁴¹ En 1937, reemplazó a İnönü por Bayar en el cargo de Primer Ministro. Los motivos eran el conflicto que iba creciendo entre İnönü y Kemal debido a la base de poder que el primero iba creando dentro del PRP, y sus convicciones estatistas que lo acercaban demasiado a la URSS en una época en la cual el peligro creciente de guerra en Europa y la intromisión del fascismo italiano en los Balcanes incitaba a Kemal a un acercamiento con Gran Bretaña.⁴⁴²

De una forma u otra, Bayar asumió el cargo, justo a tiempo para asistir a la muerte de Kemal en 1938, y el ascenso de İnönü a la presidencia de la república. Sería necesario esperar la década de 1950 para que los estatistas de İnönü fuesen reemplazados en el poder por los liberales de Bayar, con apoyo de las potencias aliadas. Tras la Segunda Guerra Mundial, la nueva elite política y económica creada por el régimen puso fin a las medidas más radicales por motivos personales e internacionales. La burguesía comercial, creada y favorecida por las medidas del régimen, se oponía al papel del Estado en la regulación del

⁴⁴⁰ François Georgeon, "Le problème de l'industrialisation de la Turquie au lendemain de la guerre d'indépendance (1923-1932) ». En : Jacques Thobie et Jean-Louis Bacqué-Grammont (publ.), *Op. Cit.*, p. 30.

⁴⁴¹ Dilek Barlas, *Op. Cit.*, p. 63.

⁴⁴² Feroz Ahmad, *The making of modern Turkey*, p. 68.

capitalismo, y al partido único, forzando a Ismet İnönü, bajo presión de los aliados occidentales, a aceptar una república multipartidista. En 1950, un nuevo partido, compuesto de tráfugos liberales del PRP, dirigido por Celal Bayar, tomó el poder en una transición pacífica. El nuevo partido que le arrebató el control del poder al PRP era liberal y opuesto al estatismo. Pero estaba compuesto de la rama liberal del kemalismo y cómo tal, tan autoritario como el partido del cual se había separado.⁴⁴³

A pesar de esto, el estatismo obtuvo una cierta victoria al llegar los años 1940. En 25 años, la producción nacional de cemento, algodón, y azúcar pasó a ser mayoritaria, y este despegue se dio sobre todo después de 1929. El proyecto de sustitución de importaciones estaba en marcha, a pesar de las críticas de los liberales que denunciaban precios altos artificiales establecidos por el gobierno por medio del proteccionismo. Por otro lado, habrá que esperar los años 1940 y los programas estatistas de Ismet İnönü para que surja la industria pesada. Hasta entonces, la industria turca quedaría enfocada en los textiles y productos agroalimentarios⁴⁴⁴

El papel del mundo agrario ha sido aparentemente tan estudiado en la Revolución Mexicana como desdeñado en el caso turco. Ahí donde la condición campesina, el control de la tierra y la reforma agraria ocuparon el tiempo y los debates de la nueva clase gobernante mexicana, al estudiar el paso de Mustafá Kemal por Turquía parecería que causaron mucho más impacto su proclamación de la república, su campaña secularizadora y la creación de instituciones y códigos de ley “europeos” en un país que era visto hasta entonces cómo un ejemplo de resabio oriental. Quizás por ello quienes se fascinaron por la “europeización” de la apariencia turca no acostumbraron fascinarse por lo que ocurría lejos de los centros urbanos. En el mundo rural de Anatolia la revolución kemalista se abría paso lentamente, obstaculizada por los usos y costumbres,

⁴⁴³ Mümtaz Soysal, « Le constitutionnalisme républicain et l'évolution sociale en Turquie », In : Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, p.36.

⁴⁴⁴ François Georgeon, “Le problème de l'industrialisation de la Turquie au lendemain de la guerre d'indépendance (1923-1932) ». En : Jacques Thobie et Jean-Louis Bacqué-Grammont (publ.), *Op. Cit.*, pp. 36-37.

pero llevando con ella cierta concepción del progreso a los rincones de la nueva nación.

Comencemos por decir que sin duda, la condición campesina turca a principios del siglo XX era distinta a la mexicana. Hasta la pérdida final de los Balcanes en 1912, la tierra más fértil y poblada del Imperio era justamente esa Rumelia, la Europa otomana. Y justamente ahí, con la independencia de las naciones eslavas, surgieron rápidamente movimientos agrarios que jugarían papeles decisivos en la vida política de sus nuevas patrias durante el periodo de entreguerras. En especial fue ese el caso de la Unión Agraria Nacional Búlgara, la cual no solamente gobernaría de 1919 a 1923, sino que sus acciones serían seguidas de cerca por los kemalistas involucrados en los Institutos de Aldea.⁴⁴⁵ En lo que a Anatolia se refería, se trataba de una región escasamente poblada con centros de población aislados en un extenso territorio en el cual los pueblos rurales convivían con organizaciones tribales semiautónomas como los kurdos. No había grandes masas campesinas buscando combatir a los terratenientes. La mayoría de los campesinos eran pequeños propietarios dedicados al cultivo de subsistencia en áreas enclavadas. El problema no era la falta de tierra, sino la falta de mano de obra.⁴⁴⁶ Las bajas sufridas en las guerras balcánicas y en especial la Gran Guerra, el genocidio y las deportaciones subsecuentes, diezmaron a la población de Anatolia y despoblaron el campo. Se calcula que en 1923, la población había declinado un 20% desde 1914.⁴⁴⁷ Y sin embargo, estas diferencias sólo vuelven más notables las políticas agrarias de la década de 1930.

En la década de 1840, en sintonía con las reformas de la Tanzimat, los sultanes buscaron desarrollar el campo y crear una clase capitalista donde antes sólo había subsistencia y mercados locales. Para cumplir este objetivo, el sultanato suavizó su control sobre la tierra. Autorizó a terratenientes anatólios a cultivar las tierras del Estado con la esperanza de que estos modernizarían las

⁴⁴⁵ Asım Karaömerlioğlu, "The Village Institutes experiences in Turkey", In: *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 25, N°1. (may 1998), p. 61.

⁴⁴⁶ A. D. Novichev, "The development of Agriculture in Anatolia". En: Charles Issawi (ed.), *Op. Cit.*, p. 69.

⁴⁴⁷ Feroz Ahmad, *The making of modern Turkey*, pp. 74-77.

técnicas de producción. Los terratenientes de Anatolia se hicieron capitalistas modernos, productores y comerciantes de tabaco y algodón. De esas incipientes reformas surgiría eventualmente la clase media comerciante y productora anhelada por los reformistas europeizados.⁴⁴⁸

Al llegar al poder el CUP en 1908, prosiguió la política de modernización del campo, que en esas circunstancias se refería sobre todo a permitir la acumulación de tierras. En 1913, los terratenientes eran el 1% de la población y controlaban el 39% de la tierra. 87% de los campesinos controlaban el 35% de la tierra y 8% no tenían. En el contexto de 1908, la política agraria se combinaba con el nacionalismo enfocado no en el extranjero per se, sino en súbditos otomanos de otras etnias, en especial griegos y armenios, mal vistos por encarnar al poder comercial. Entre los boicots de 1908 y las masacres y expulsiones de la Gran Guerra, los terratenientes de etnia turca fueron los grandes beneficiados por las políticas estatales, las bases de una clase media comercial y productora propiamente turca. Pero entre las filas del CUP, se perfilaba una concepción más amplia de lo que debía ser la reforma del campo. Una minoría del CUP apoyaba una reforma agraria que beneficiara al campesino turco para integrarlo al mundo político y convertir al CUP en un verdadero partido de masas. El CUP nunca fue dirigido por esta rama, aunque su influencia se hizo sentir en políticas como el desarrollo del ferrocarril para desenclavar al territorio y los proyectos de irrigación y tecnificación del campo a cargo del Estado.⁴⁴⁹ La Gran Guerra acabó con cualquier posibilidad de llevar a cabo estos proyectos, pero el conflicto entre la variante liberal-capitalista y esta nueva corriente proseguiría su camino hasta entrar al PRP.

No ha de sorprender por tanto que cuando la Gran Guerra se convirtió en guerra contra la presencia extranjera en Anatolia, los terratenientes se hayan vuelto un apoyo sólido del movimiento nacional. Primero a través de sus contactos con las organizaciones locales del CUP, luego directamente cuando Mustafá

⁴⁴⁸ Feroz Ahmad, *Turkey: the quest for modernity*, p. 32.

⁴⁴⁹ Feroz Ahmad, *The making of modern Turkey*, pp. 43-44.

Kemal se apropió del movimiento por medio de su control de la Asamblea Nacional. Kemal y su ejército de liberación nacional se aliaron con los jefes de comunidades locales, pequeños notables y clérigos de pueblo para servir de intermediarios.⁴⁵⁰ Aún lo jefes tribales kurdos, beneficiados por la desaparición de las comunidades armenias, se aliaron con el movimiento nacional.⁴⁵¹ El gobierno kemalista fue pues desde su principio un aliado de los notables anatolios, propietarios agrícolas y comerciantes, y nunca puso en duda el proyecto capitalista de la Tanzimat y del CUP. La limpieza étnica de Anatolia se tradujo también por el reemplazo de terratenientes y comerciantes de etnias diversas por turcos, en especial miembros del CUP y luego del movimiento kemalista, la nueva élite económica y política del nuevo estado. El campesinado turco, diezmado por la guerra y la miseria, no tuvo voz en el debate.⁴⁵² Así fue durante la década de 1920. Políticas liberales clásicas favorecieron a los propietarios que invertían en el desarrollo de la industria, la banca y la extracción de recursos naturales. En 1923, el país era agrario y rural, con muy pocos obreros (quizás 14 000 de una población de 16 millones). Turquía era en 1930 más agrario que cualquier país de Europa, con una dependencia casi exclusiva de su producción agrícola.⁴⁵³ Debido a la falta de mano de obra crónica, para el kemalismo la solución a la crisis en el campo era la tecnificación. La depresión de 1929 destruyó a la agricultura turca e hizo caer a la joven república en una crisis mundial de la cual saldrían ganando los adeptos de otras concepciones de la economía. Los partidarios de un papel más amplio del Estado vieron en el fracaso estrepitoso del capitalismo mundial una prueba de su razón.

A lo largo de todo el periodo kemalista, la población campesina representó el 70% de la población total. Desde 1922, si bien sus principales apoyos eran los terratenientes y la pequeña burguesía urbana, Kemal no cesó de hablar del campesino como el verdadero amo de Turquía, su representante más auténtico, y

⁴⁵⁰ *Ibid*, pp. 74-77.

⁴⁵¹ Hamit Bozarslan, « Tribus, confréries et intellectuels : convergence des réponses kurdes au régime kémaliste », In: Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, p. 63.

⁴⁵² Ali Kazancıgil, « De la modernité octroyée par l'État à la modernité engendrée par la société », In : Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, p.27.

⁴⁵³ Asım Karaömerlioğlu, "The Village Institutes experiences in Turkey", p. 49.

describía uno de sus objetivos primordiales como el rescate del campesino de la miseria y la ignorancia.⁴⁵⁴ La política de los años 1920 en lo que al campo se refería fue de modernización y tecnificación. El Estado intervino por medio de créditos y formación técnica en escuelas rurales. En 1925 reemplazó el impuesto otomano a la producción agrícola (12%) por uno del 10%. Defendiendo políticas de infraestructura para desenclavar al campo y dar mayor acceso a los mercados locales y más vías férreas con menos tarifas para su uso en el transporte de mercancías agrícolas, en 1924 fundó el Banco Agrícola de Turquía, el sucesor del Banco Agrícola Otomano. Su objetivo fue otorgar préstamos a los campesinos y comprar su trigo. Por otro lado, el Estado importó maquinaria agrícola a un ritmo lento. Entre 1923 y 1940, se calcula que pasaron de 220 tractores a 1065.⁴⁵⁵ Y la cantidad importada disminuyó después de 1929. En 1924, los conscriptos debían recibir educación agrícola. En 1933, crearon el Instituto Superior de Agricultura en Ankara. La producción de trigo y de algodón aumentó constantemente hasta la muerte de Kemal, lo mismo que la cantidad de tierra cultivada. En 1930, Turquía era autosuficiente en trigo y comenzó a exportarlo, lo cual fue vivido por el gobierno como un triunfo de la revolución. Si el trigo fue en general un producto de consumo interno gracias al desarrollo del mercado interno, el tabaco siguió siendo favorecido en el extranjero. Pero este desarrollo fue desigual según la región. La costa, donde se encontraban por tradición los enclaves más desarrollados y cultivados, prosperó por encima del este de Anatolia, donde la campaña para someter a los kurdos era prioritaria. La crisis de 1929 golpeó las exportaciones, cuyos ingresos eran necesarios para la compra de material agrícola moderno.⁴⁵⁶

Una vez establecido el principio del estatismo entre las flechas del kemalismo, el Estado turco plasmó su proyecto de industrialización estatal, y de rescate del campo. A partir de 1932, el Estado comenzó a ejercer un cierto control sobre los precios de los productos agrícolas. Para sobrellevar los efectos de la caída de los

⁴⁵⁴ Albert Avakian, « Atatürk et les paysans à l'aube de l'ère industrielle ». En : Jacques Thobie et Jean-Louis Bacqué-Grammont (publ.), *Op. Cit.*, p. 41.

⁴⁵⁵ *Ibid*, p. 43.

⁴⁵⁶ *Ibid*, pp. 45-46.

precios, compraba la cosecha a precios mayores que el mercado.⁴⁵⁷ El estatismo aplicado al campo tenía por objetivo algo más que simplemente preservar la economía de un país masivamente agrario. Se trataba de dar una nueva importancia a la figura del campesino y de integrar a la mayor cantidad de población al proyecto revolucionario. En su necesidad de rescatar al campo de su aislamiento y de integrar a las masas para proporcionar una base social al régimen, el gobierno de Kemal les dio cada vez más favor a los pensadores reagrupados alrededor del periódico *Ülkü (Ideal)*, el diario de las Casas del Pueblo, casas de formación, educación y movilización de la sociedad turca alrededor de la ideología revolucionaria.⁴⁵⁸ Alrededor de este proyecto, fueron juntándose los partidarios de una radicalización de las políticas nacionales.

Como consecuencia de la crisis económica, de la aparente falla mundial del capitalismo, y de la cantidad de campesinos turcos, las voces más radicales del kemalismo fueron dando forma a una ideología propia, una ideología agrarista, secular y estatista. La ideología de *Ülkü* hablaba de un conflicto de valores y de modos de vida incompatibles entre el campo y la ciudad. El sufrimiento de la población urbana proletarizada, causado por la crisis económica, y el éxodo rural que provocaba, demostraba la necesidad de volver a construir a la nación sobre bases campesinas.⁴⁵⁹ El mundo occidental era ya eminentemente urbanizado y capitalista. Por ello era víctima, lo mismo que culpable, de las crisis económicas que fomentaban la destrucción del bienestar de las naciones, y de una doble calamidad: la miseria capitalista que generaba la proletarización de las masas, y la rebelión antinacional de estas masas desarraigadas y susceptibles al llamado del comunismo soviético. Turquía, seguían diciendo, era un país rural y agrícola que tenía la capacidad de desarrollar otro tipo de modernización en la cual convivieran la occidentalización del pensamiento y la preservación de la identidad agraria.

⁴⁵⁷ Feroz Ahmad, *The making of modern Turkey*, p. 99.

⁴⁵⁸ Aydın Ertan, *The peculiarities of turkish revolutionary ideology in the 1930s: the ülkü version of kemalism, 1933-1936*, Department of Political Science and Public Administration, Bilkent University, Phd dissertation, 2003.

⁴⁵⁹ Asım Karaomerlioğlu, "The Village Institutes experiences in Turkey", p. 51.

El kemalismo Ülkü pretendía pues preservar al campesino frente al capitalismo que lo desarraigaba y frente a la proletarización que favorecía al socialismo apátrida. El campo era visto como la vida natural y original de la nación. Preservaba a la familia, impidiendo que se dispersara, preservaba el valor del trabajo justamente retribuido y no permitía la aparición de la lucha de clases. Por tanto, era necesario favorecer la modernización del campo y no la industrialización urbana destructora de la sociedad y opresora del individuo. Para conciliar los anhelos industriales con la defensa del campo, propuso establecer la nueva industria nacional directamente en el campo, para industrializar, crear mercados internos, y al mismo tiempo formar al campesino en técnicas modernas e impedir el éxodo rural.⁴⁶⁰

El kemalismo agrarista favorecido a partir de 1930 por las instancias del Partido era una ideología campesina, anti-urbana, en la cual se exaltaba la vida campesina y la educación occidental todo en uno. El apego por el modelo occidental sufría sin embargo la competencia de un nacionalismo agrario, anticapitalista y antisocialista, partidario de una vía alterna que respete la identidad profunda del Ser turco. Ülkü defendía la superioridad moral del campo. Ahí se preservaban los valores nacionales, destruidos en las ciudades por el cosmopolitismo y el capitalismo. Esta hostilidad a la ciudad no era inusual en el contexto de los 1930, los valores estatistas, agrarios y nacionalistas, propuestos como reacciones saludables de la nación frente a la impericia del gran Capital y al cosmopolitismo urbano se podían encontrar sin grandes dificultades en otros sistemas de gobierno que en la misma época clamaban por un retorno a la tierra. Sólo en Europa, se podían contar en este grupo los movimientos campesinos franceses, la Alemania nazi, el fascismo italiano. Siguiendo una tendencia mundial, los radicales del kemalismo se volcaron a la defensa del mundo rural.⁴⁶¹ Valores agrarios y nacionalistas similares a los del fascismo pero no limitados a él. A pesar de rechazo al marxismo y a la lucha de clases, el movimiento encontraba

⁴⁶⁰ *Ibid*, p. 52.

⁴⁶¹ *Ibid*, p. 50.

inspiración en las políticas de masa soviéticas y en la movilización del campo.⁴⁶² Entre las figuras inspiradoras de Ülkü se encontraban entre otros, Auguste Comte, Émile Durkheim y Ziya Gökalp⁴⁶³, de quien recuperaron el concepto de solidaridad nacional o “solidarismo”.⁴⁶⁴

El proyecto de las Casas del Pueblo impactó más a pensadores urbanos que a campesinos. La política de ir hacia el campo sólo se impuso hasta 1930 como un síntoma de la radicalización de la ideología estatal. Era una política para integrar al vasto campesinado en una lógica estatal, pero también una forma de combatir ideologías “extranjeras” como el comunismo, y “proteger” a los campesinos de las consecuencias lamentables de la urbanización.⁴⁶⁵ Los Institutos de Aldea (*köy enstitüleri*) creados por inspiración de Ülkü operaron entre 1937 y los 40s. Los objetivos oficiales de estas escuelas rurales eran combatir la pobreza, educar y dinamizar, incrementar la producción por medio de tecnificación, extender la ideología kemalista, en especial el nacionalismo turco y la laicidad. En 1933, Resip Galip, Ministro de Educación, llamó a insertar el “populismo” en el campo gracias a la “Comisión de Asuntos de Pueblos”, en alianza con el Ministerio de Agricultura y Salud. El congreso del partido de 1935 dedicó su atención al campo.⁴⁶⁶ La ideología campesina era asociada en ese entonces al fracaso de las Casas del Pueblo, las cuales no lograron integrar al pueblo a la red de influencias del Partido. La resistencia kurda y el apoyo masivo de la población a los partidos de oposición demostraban la falta de simpatía por el régimen kemalista.⁴⁶⁷ Una prueba de la falta de verdadera legitimidad popular de un régimen que pretendía encarnar a la voluntad nacional. El Estado decidió pues intervenir con los Institutos de Aldea, adaptando la educación a las necesidades campesinas. Los Institutos criticaban la educación urbana por sólo servir para formar funcionarios públicos. Como

⁴⁶² Şükrü Hanioglu, *Atatürk. An Intellectual Biography*, Princeton University Press, USA, 2011, p. 191.

⁴⁶³ Asım Karaömerlioğlu, “The People’s Houses and the cult of the peasant in Turkey”, In: Sylvia Kedourie (ed.), *Turkey before and after Atatürk*, Frank Cass, New York, 1999, p. 71.

⁴⁶⁴ Aydın Ertan, *Op. Cit.*, p. 173.

⁴⁶⁵ Asım Karaömerlioğlu, “The People’s Houses and the cult of the peasant in Turkey”, In: Kedourie Sylvia (ed.), *Op. Cit.*, pp. 70-73.

⁴⁶⁶ Asım Karaömerlioğlu, “The Village Institutes experiences in Turkey”, p. 53.

⁴⁶⁷ Aydın Ertan, *Op. Cit.*, p. 96.

resultado, vastas capas de la población no tenían perspectivas. Con los Institutos, surgió el proyecto de una educación rural práctica. El objetivo original era educar a la masa campesina en técnicas modernas de agricultura para mejorar la productividad, alfabetizar, formar maestros, ellos mismos campesinos, para luego enviarlos a sus áreas de origen y extender así la red de maestros rurales.⁴⁶⁸

En realidad, los objetivos eran mucho más vastos y ambiciosos. Detrás de la educación nacional llevada al campo se perfilaba el deseo de movilizar a la masa campesina detrás del partido por medio de la inculcación de los valores oficiales, los proyectos colectivos, y la edificación de los Institutos por medio del trabajo social obligatorio. Según la ley de los Institutos de Aldea, los campesinos debían otorgar al Estado 20 días de trabajo al año para construir los edificios de los Institutos en las aldeas.⁴⁶⁹ De la misma manera, los miembros de los Institutos compraban tierras a bajo precio en los pueblos y ahí cultivaban y criaban para vivir del producto de la venta y financiar los proyectos mientras se mantenían cerca de la vida campesina.⁴⁷⁰ Los proyectos iban más allá de la educación. Incluían campañas de salubridad, exaltación de los productos locales y de las tradiciones turcas, creación de caminos, electrificación, proyectos colectivos que movilizaban a la población en formas que fueron comparadas al estajanovismo soviético de la misma época. Además de los valores kemalistas, los Institutos formaban en una ideología agraria, laica y dinámica que exaltaba la energía del pueblo en la transformación de la nación. Políticas calcadas de proyectos agrarios similares europeos desde donde llegaban informes a los dirigentes trucos. Pues si la teoría del agrarismo Ülkü databa al menos de Ziya Gökalp, la aplicación práctica de las políticas seguía un modelo bien asentado en los veintes, el nacionalismo agrario y estatal de la Alemania nazi, de la Unión Soviética, de los agraristas búlgaros, por no hablar de las escuelas agrícolas estadounidenses, adonde el ministerio de educación mandó estudiantes.⁴⁷¹ El partido reclutaba militantes campesinos y los

⁴⁶⁸ Asım Karaömerlioğlu, "The Village Institutes experiences in Turkey", p. 54.

⁴⁶⁹ *Ibid*, p. 56.

⁴⁷⁰ *Ibid*, p. 62.

⁴⁷¹ *Ibid*, p. 66. Esto último era una señal de la influencia del pensamiento de John Dewey en la reforma educativa turca.

mandaba a transmitir el mensaje del gobierno a las masas.⁴⁷² Fue un intento de llegar al campesino a través de la educación para colmar la zanja entre elite urbana y campo.⁴⁷³

¿A la muerte de Kemal, había cambiado en algo el campo turco? Depende desde que punto de vista se quiera ver. En lo que se refiere al control de la tierra, la rama liberal del movimiento tuvo la última palabra. Para 1938 el panorama general seguía siendo el mismo que al fundarse la república: unas pocas grandes propiedades dirigidas por terratenientes modernizadores firmemente leales al régimen, rodeados de una masa de pequeños propietarios campesinos. Y masa es un término relativo ya que la baja población seguía siendo un problema. Las políticas agrarias llegaron tarde. Entre 1934 y 1938, hubo intentos de reparto agrario. Se pensó en distribuir tierras para suplir la falta de mano de obra en el campo y repoblar un territorio devastado. Pero los principales beneficiados eran un grupo en situación particular: los refugiados de la Gran Guerra, y los turco-musulmanes expulsados de los Balcanes en 1912-1913 y después con la transferencia de poblaciones entre Grecia y Turquía. La medida tuvo poca extensión. Por falta de apoyo técnico, crédito agrícola, y sobre todo de simpatías en las altas instancias, el proyecto fue insuficiente para modificar la condición campesina. Además, si la corriente agrarista apoyaba la medida, la corriente liberal no lo hacía y permanecía aferrada a la tecnificación capitalista. Sólo en la década de 1940 continuó la medida bajo los auspicios de Ismet İnönü. Pero los grandes propietarios, la nueva clase creada por el régimen, la combatieron en defensa del liberalismo económico.⁴⁷⁴ Aún en su época de auge, los Institutos y el agrarismo siempre convivieron con los terratenientes. El Estado sacó provecho de la poca población y la atomización del campo y autorizó los Institutos en áreas donde no había grandes terratenientes.⁴⁷⁵

⁴⁷² *Ibid*, p. 65.

⁴⁷³ *Ibid*, p. 59.

⁴⁷⁴ Abidine Dino, "Perspectives d'une réforme agraire en Turquie". In: *Tiers-Monde*. 1964, tome 5 n°18. pp. 298-299.

⁴⁷⁵ Asım Karaömerlioğlu, "The Village Institutes experiences in Turkey", p. 62.

Los Institutos de Aldea y la ideología agraria de Ülkü siempre fueron considerados una faceta controversial del kemalismo. A pesar del apoyo oficial del cual contó por un tiempo, sufrió de las comparaciones que se hacían con otros proyectos de movilización campesina de esa misma década, en especial la colectivización soviética, y el regreso a la tierra alabado por el fascismo. Si los liberales veían ahí una influencia comunista, los comunistas turcos, reprimidos por el Estado, veían en el proyecto agrario una movilización forzosa y opresiva del pueblo a cargo del capitalismo. En realidad, sin necesidad de ir a buscar inspiración en las ideologías de la década, el agrarismo kemalista era parte íntegra de una visión del campo y de la nación rastreable en los textos de los JT. La exaltación del turco como un pueblo campesino, la necesidad de modernización y tecnificación, el deseo de extender el papel del Estado y de masificar a la revolución, el deseo de despertar nuevamente la pasión por la revolución en las masas y las elites.⁴⁷⁶ En la década de 1920, la revolución modificó la vida urbana, en los treinta, era el turno del campo. Eso mismo dañó el potencial del proyecto: llegó muy tarde. Los Institutos fueron cerrados en los cincuentas, atacados por la derecha y la izquierda. La izquierda los acusó de fascistas y de oprimir al campesinado a pedido del Estado. La derecha, dispuesta a transigir con la religión por anticomunismo, los acusó de subversión por alentar el discurso secular radical, cercano al comunismo.⁴⁷⁷ Y si para los kemalistas liberales, la gente de Kadro era demasiado socialista, o fascista⁴⁷⁸, la gente de Ülkü se enfocaba demasiado en el campo. El trabajo obligatorio al cual estaban sometidos los campesinos llevó a acusaciones de coerción, en especial cuando se sabe que no se aplicaba en las ciudades. Al final, se impuso la rama moderada de la revolución, la de las elites liberales estatistas urbanas que habían creado su nicho con el cambio de régimen y estaban en los cincuentas dispuestas a aliarse con Estados Unidos frente a la Unión Soviética.

⁴⁷⁶ *Ibid*, pp. 48-49.

⁴⁷⁷ *Ibid*, pp. 65-66.

⁴⁷⁸ Aydın Ertan, *Op. Cit.*, pp. 111-112 y 114.

A través de los Institutos, los agraristas turcos defendían una cierta concepción de la independencia del campo. Un proyecto de educación, salubridad, laicidad y modernización. Pero también una ideología que colocaba al campesino en el centro de la identidad nacional y que contrastaba con la “corrupción” de las ciudades. En los Institutos, conforme se educaba al campesino en la ideología Ülkü, se perfilaba un potencial movimiento campesino laico, reivindicativo e independiente.⁴⁷⁹ Demasiado independiente para la política oficial del régimen, en la cual el desarrollo del campesinado, el “populismo” kemalista, sólo se podía dar por medio del Estado y de la lucha contra las divisiones de clase. A pesar de su anhelo proclamado de solidaridad nacional, los Institutos colocaban al campesinado por encima de las otras clases sociales y tenían por tanto un potencial de lucha social, si esa identidad era asumida y asimilada por un auténtico movimiento campesino. No llegó a ocurrir porque el potencial liberador de los Institutos chocó con el corporativismo del Estado.

¿Cuál fue por tanto el legado de los Institutos? Ciertamente a través de sus esfuerzos se construyeron caminos y se electrificó al país. Fomentaron las campañas de alfabetización y salud, llevaron la industria y el mercado interno al campo, con todo lo que implicaba. Por medio de la movilización, del trabajo colectivo, de los grandes proyectos, o simplemente de la radio, desenclavaron al campo anatolio y le dieron al campesino turco una nueva visión del mundo y de la nación. A través de la labor de los Institutos, el concepto de una nación turca viajó a las zonas más enclavadas y abrió oportunidades que el mundo rural aprovecharía. Irónicamente, en su deseo de preservar al ideal campesino de la corrupción, fomentaron su movilidad y su capacidad de adaptación a otra realidad.⁴⁸⁰ Una realidad urbana. El agrarismo turco, legado de un ideal nacional pensado en el siglo XIX, no sobrevivió a las necesidades del nuevo Estado. Víctima de las inconsistencias del kemalismo, el agrarismo compitió con el corporativismo. Pretendía hacer las cosas fuera del Estado, y en la lógica del estatismo cómo fue ideado por Kemal, sus colegas y sus inspiradores, la

⁴⁷⁹ Asım Karaömerlioğlu, “The Village Institutes experiences in Turkey”, p. 71.

⁴⁸⁰ *Ibid*, p.71.

transformación del campo sólo se podía dar dentro del marco oficial. Un marco oficial que tras el paso de İnönü y la generación revolucionaria de Kemal, tenía más interés en la industrialización que en la aparición de un campesinado independiente y potencialmente ganado por el socialismo. La Guerra Fría afectó los destinos del agrarismo turco tanto cómo los debates ideológicos en el seno del kemalismo.

En nombre de la unidad nacional, los kemalistas rechazaron la autonomía de la clase trabajadora. Nunca aceptaron elementos autónomos capaces de obrar fuera de los designios del Estado. Las políticas estatistas eran una continuación de la lógica JT de unidad nacional y reformas para bien del colectivo. Convivían aquí las dos facetas en apariencia contradictorias del kemalismo: la idea de una revolución como la transformación radical de la sociedad, y el rechazo a la “anarquía” que una revolución conlleva. La revolución solo podía ser nacional y estatal, solo podía darse en un marco definido y ordenado por el Estado. Y aun así, el Estado mismo vivió de conflictos acerca de qué tipo de revolución debía darse: liberal, estatista, industrial, agraria. El estatismo turco osciló entre Kemal, pragmático, İnönü convencido, la revista *Kadro*, que buscaba darle un marco teórico universal, los Institutos de Aldea y la gente de *Ülkü* para quienes el campesino debía ser el gran beneficiario de la políticas estatistas. Y para la década de 1950, Celal Bayar y la burguesía de partido, quienes lograron la transición hacia el multipartidismo. Con ellos, el modelo estatista era reemplazado y dejaba a Turquía deslizarse definitivamente hacia el bloque capitalista.

Las políticas económicas de la Revolución Mexicana destacan por su diversidad. Sería imposible estudiar en el marco de esta investigación todas las diversas tendencias económicas que los gobernadores revolucionarios, desde los tiempos de Carranza hasta Calles, aplicaron en sus respectivos estados. Pero tomaremos en cuenta ciertos casos notables para mostrar en qué forma el debate entre liberalismo y estatismo nunca fue realmente resuelto y en qué forma las políticas regionales de la revolución eran parte de un tira y afloja entre sus anhelos

de autonomía local y el objetivo del gobierno nacional de crear un programa común.

Destaca la diversidad de las respuestas que los revolucionarios dieron a los problemas de la economía y de la tierra: una corriente modernizadora liberal heredera del liberalismo porfirista, y contingentes campesinos y organizaciones agraristas que obligaron en mayor o menor medida a los caudillos a tomar en cuenta sus reivindicaciones. Alrededor de estas dos corrientes en sus múltiples variantes se iría formando una política nacional. Para la primera corriente, heredera de proyectos decimonónicos y de la noción de capitalismo nacional, el objetivo debía ser la creación de infraestructura, el control paulatino del Estado sobre ciertas áreas de la economía para lograr el reemplazo del capital extranjero por capital nacional, y el apoyo estatal para la modernización de la industria y el campo que aumentara la producción, las ganancias y por tanto los recursos del Estado para llevar a cabo las reformas políticas y sociales como la centralización de la autoridad, recrear la educación nacional y dirigir la transformación de los usos y costumbres mexicanos como lo entendían los dirigentes.⁴⁸¹ En la década de 1920, el poder regional adquirido por líderes revolucionarios se debía en buena medida a la movilización popular de la década anteriores, durante el conflicto armado, Al colapsar el orden porfirista, el espacio fue recuperado por proyectos propios, antes que Carranza y los sonorenses volvieran a ganar reconocimiento como gobierno federal. Por ello, cuando Obregón y Calles comenzaron a unificar el proyecto de gobierno, México ya estaba poblado de diversos proyectos regionales, algunos a las antípodas el uno del otro, pero que todos concordaban en llamar revolución.

El caso de Tamaulipas es ilustrativo. Las organizaciones agraristas eran casi inexistentes debido al desarrollo vivido en el siglo XIX. La cercanía con Estados Unidos lo hizo un punto importante de la gran propiedad capitalista enfocada en la producción moderna. De ahí que las grandes propiedades predominaran. La revolución propiamente dicha no llegó al estado sino hasta 1913, fecha en la cual

⁴⁸¹ Alan Knight, "La cultura popular y el estado revolucionario mexicano". En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. I, pp. 281-283.

Venustiano Carranza envió a un destacamento a imponer el poder revolucionario. Desde un principio, los intentos de repartos de tierras fracasaron por ser prohibidos por el gobierno mismo.⁴⁸² Entre esas fechas y 1921, el gobierno revolucionario se encargó esencialmente de imponer su autoridad sin realizar reformas de ningún tipo. Sólo a partir de 1921 entró en escena un gobierno lo bastante fuerte como para comenzar a ocuparse de la economía. Con el arribo de Álvaro Obregón a la presidencia, los gobiernos que se sucedieron en Tamaulipas mostraron un gradual sometimiento al poder central que se reflejó en sus políticas agrarias. Los gobernadores López de Lara y Candelario Garza gozaron de suficiente autonomía. El primero no atendió demandas agrarias y se ocupó de colaborar con los grandes propietarios para aumentar la producción agrícola.⁴⁸³ Compró tierra a los hacendados para luego entregarla en lotes a propietarios privados, invitó a inmigrantes americanos a ocupar estas tierras. Siendo la propiedad común de la tierra virtualmente inexistente en el norte del país, esta política se acordaba con las prácticas locales y con el deseo modernizador a base de propiedad privada. Sin embargo, mientras Obregón toleraba las acciones privatizadoras de Tamaulipas, también toleraba la existencia de estados altamente agraristas con políticas diametralmente opuestas. Estados en donde los movimientos agraristas eran fuertes y por tanto el mantenimiento de la paz y del respeto al poder central implicaba conciliación.⁴⁸⁴ En Tamaulipas donde la propiedad privada era la norma, el gobernador pudo inclusive reprimir a las pocas organizaciones agraristas existentes e ignorar a Obregón cuando este protestó por la carencia de apoyo a su política de ejidos comunales. El poder local era lo bastante fuerte como para ignorar al poder federal.⁴⁸⁵ Esto cambió con el arribo al poder de Plutarco Elías Calles en 1924. Con él, la centralización del poder se aceleró, las instituciones federales se reforzaron y extendieron su influencia por el país. Buena prueba de ello fue la forma en la cual la política agraria de Tamaulipas cambió. Al someter a las organizaciones agraristas a la Secretaría de Agricultura,

⁴⁸² Thomas Benjamin, *Historia regional de la revolución mexicana*, México, CONACULTA, 1992, p. 263.

⁴⁸³ *Ibid*, p. 268.

⁴⁸⁴ *Ibid*, pp. 266-267.

⁴⁸⁵ *Ibid*, pp. 272.

el presidente mandaba un mensaje inequívoco: el reparto de tierras solo dependería de que no afectara la modernización del campo y la productividad agrícola.⁴⁸⁶ El Banco de Crédito Agrícola le dio preferencia a los grandes propietarios y no a los ejidos colectivos y estos últimos, aunque tolerados, fueron reemplazados por lotes ejidales individuales. El gobernador de Tamaulipas, Emilio Portes Gil, era un antiguo aliado de Calles, lo cual limitaba grandemente su poder local. Al realizar una amplia repartición de tierras en 1925-1928, se ocupó sobre todo de repartir tierras de pastizal y bosque mientras que las tierras irrigadas más productivas permanecían en manos de los grandes propietarios. Lejos de destruir a los hacendados, los protegió y repartió lo esencial de la tierra ejidal en lugares donde no existía la gran propiedad. Por fin, el poder del gobernador cayó en manos del presidente cuando su propia política agrarista pasó a ser prerrogativa del departamento de desarrollo de la Secretaría de Agricultura, convirtiendo la cuestión de la tierra en una política federal y no más estatal. En cuanto a la ley laboral, tuvo por objetivo mejorar las condiciones de trabajo en las haciendas, no establecer a los campesinos como propietarios.⁴⁸⁷ Con Calles, la política agraria se tornaba oficialmente modernizadora y privatizadora, con el poder federal para hacerla realidad.

Ya en los años 1920, las distintas iniciativas estatales y la necesidad de Obregón de conciliarlas para garantizar el reconocimiento de su gobierno habían llevado a la creación de otro tipo de proyecto agrario: las colonias agrícolas militares. Creadas por iniciativa del general Saturnino Cedillo, caudillo de San Luis Potosí, estas colonias eran consecuencia de la apropiación de tierras llevada a cabo, no por organizaciones agraristas, sino por tropas revolucionarias. Estas colonias ya eran una práctica potosina desde tiempos de Porfirio Díaz. Este había invitado a inmigrantes extranjeros a establecer colonias de trabajo con sus familias. Estas colonias sobrevivirían y se convertirían en el modelo que el general Cedillo utilizaría para repartir tierras entre sus tropas como recompensa por sus

⁴⁸⁶ *Ibid*, pp. 278.

⁴⁸⁷ *Ibid*, pp. 285-286.

servicios.⁴⁸⁸ Similares a las colonias creadas por los villistas en Chihuahua, las colonias de Cedillo tenían por objetivo convertir a los soldados en pequeños propietarios, al mismo tiempo que los mantenía en un ambiente militar, listo para ser movilizados en todo momento. El Plan de Agua Prieta de Obregón ya preveía que los combatientes tendrían derecho a obtener lo necesario para dedicarse al trabajo agrícola.⁴⁸⁹ Si bien la parcela obtenida en las colonias era individual, sólo podía ser entregada a otro propietario que heredaría todas las obligaciones del campesino-militar, conservando así la naturaleza dual de la colonia: una entidad agrícola y una reserva de fuerza militar.⁴⁹⁰ Ahí donde la defensa por Calles de la pequeña propiedad afectó a los agraristas, los cedillistas no se vieron afectados, debido a la naturaleza individual de sus parcelas. Las colonias se mantuvieron pues como una entidad leal al gobierno, como lo demostraron en las guerras cristeras y en la lucha contra las rebeliones de caudillos contra el gobierno.⁴⁹¹ Defensor de la convivencia entre pequeñas propiedades y ejidos colectivos, Cedillo terminó por enfrentarse al gobierno de Lázaro Cárdenas y a su política de reparto agrario. Para 1935, los agraristas de gobierno, leales al presidente y no a sus caudillos locales, llevarían a cabo un vasto plan de reforma agraria que daría predominio al ejido sobre la propiedad privada, invirtiendo totalmente la política callista.⁴⁹² Cárdenas desarmó a los campesinos de Veracruz donde el agrarismo tenía fuertes tradiciones, pero los armó en San Luis Potosí donde era necesario combatir el poder de Cedillo y de sus colonias. El conflicto entre ambos llevó al alzamiento y derrota de Saturnino Cedillo en 1939, la última rebelión de la revolución.

La importancia del caso de Quintana Roo es la forma en la cual el territorio se desmarca del resto del país y permite estudiar el proceso revolucionario en un territorio que difiere de todos los demás. Durante la colonia y hasta la primera década del siglo veinte, Quintana Roo no estuvo bajo control del gobierno

⁴⁸⁸ Carlos Martínez Assad, *Los rebeldes vencidos. Cedillo contra el Estado cardenista*, México, FCE, 1993, p. 29.

⁴⁸⁹ *Ibid*, p. 32.

⁴⁹⁰ *Ibid*, p.33-34.

⁴⁹¹ *Ibid*, p. 36.

⁴⁹² *Ibid*, p. 47.

nacional. Se trató de una zona fronteriza bajo control exclusivo de poderes mayas locales. Esta característica se acentuó en la segunda mitad del siglo XIX. Una vez concluida la primera etapa de la Guerra de Castas, Quintana Roo se convirtió en una base de repliegue de las guerrillas mayas, creando ahí poderes independientes, en hostilidad continua con las autoridades mexicanas.⁴⁹³ Fue hasta 1898, que el gobierno de Porfirio Díaz puso en marcha una campaña militar con el objetivo de acabar con la autonomía maya. Culminó con la captura en 1901 del principal asentamiento maya en el territorio y la conformación de Quintana Roo como territorio federal bajo control de un gobernador militar. La campaña no logró poner fin a la guerrilla maya ni al aislamiento del territorio. Lo cual permitió a la autoridad porfirista mantenerse en el poder durante la primera etapa de la revolución, con diversos gobernadores militares sucediéndose hasta 1915, cuando Salvador Alvarado colocó a Quintana Roo bajo control de Yucatán.

Bajo Alvarado, la política de México para con los mayas cambió. La devastación dejada en las comunidades por la campaña militar porfirista generó el deseo entre los caciques de negociar con el poder, y aquellos involucrados en la producción de chicle se mostraron deseosos de entablar relaciones con el comercio extranjero. Por ello, la política de Alvarado fue la de negociar con los mayas y reconocer sus derechos sobre sus tierras a cambio de un reconocimiento de la autoridad federal. El gobierno de Venustiano Carranza puso fin a los acuerdos comerciales con extranjeros, los reemplazó con empresarios mexicanos e integró a los caciques mayas al reparto.⁴⁹⁴ Líderes mayas como Francisco May fueron recibidos por el presidente, quien les otorgó reconocimiento oficial y aceptó su control sobre la producción de chicle, convirtiéndolos en comerciantes dependientes de la ayuda federal y los mercados extranjeros.⁴⁹⁵ De entre esos dirigentes surgieron empresarios y jefes políticos que servían de enlace entre sus

⁴⁹³ Herman W. Konrad, "La revolución mexicana vista desde la selva tropical de Quintana Roo". En: *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales, La revolución en el sur-sureste de México*, enero/junio 1993, Núm.5 México, p. 49.

⁴⁹⁴ Teresa Ramayo Lanz, "La institucionalización revolucionaria en Quintana Roo". En: *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales, La revolución en el sur-sureste de México*, enero/junio 1993, Núm.5 México, p. 62.

⁴⁹⁵ Herman W. Konrad, *Op. Cit.* pp. 53-54.

comunidades a las cuales regían con beneplácito oficial, y el poder federal al cual reconocían como precio de su posición. Para la década de 1920, la sociedad quintanarroense se había modificado. Nuevos grupos de interés buscaban evadir la subordinación al poder federal y competían por el predominio. La lejanía del poder federal hacia una burla del intento de regular la producción de chicle desde la capital. De ahí que haya surgido entre las elites locales el deseo de separar a Quintana Roo de Yucatán, convirtiéndolo nuevamente en un territorio federal sin rango de estado.⁴⁹⁶ Esto permitiría restablecer el papel de gobernador militar directamente elegido por el presidente y establecería a un representante del poder federal en la península. En 1927, Plutarco Elías Calles nombró al general José Siurob representante del poder federal en el territorio, con vista en los comicios de 1928 para diputado. Los candidatos eran Librado Atibia, representante de los comerciantes y trabajadores afiliados a organizaciones estatales, e Ignacio Fuentes, representante de los trabajadores chicleros sin afiliación. Siurob le dio su apoyo a Ignacio Fuentes, y una vez elegido diputado, comenzaron ambos la tarea de convertir a los trabajadores en bases de la autoridad federal frente a los poderes locales.⁴⁹⁷ Por medio del establecimiento de cooperativas de producción, los callistas hicieron suyas las reivindicaciones de los trabajadores del chicle. Combatieron el predominio de Francisco May y apoyaron la inserción de los trabajadores mayas en cooperativas para establecer bases de poder federal en los territorios bajo control de los jefes políticos. Esta política tuvo éxito gracias a la crisis de 1929 que restó poder a los productores.⁴⁹⁸

En 1930, el presidente Ortiz Rubio, deseoso de sacudirse el control de Calles, se hizo defensor de los opositores de Siurob y nombró a otro gobernador. En 1931, el territorio fue repartido entre Campeche y Yucatán. Esta división fue deseada por Ortiz Rubio para poner fin a las veleidades de los quintanarroenses y para ganar el apoyo de Campeche en su lucha contra Calles.⁴⁹⁹ Esto no impidió que Ortiz Rubio renunciara a la presidencia y dejara a los callistas en posición de

⁴⁹⁶ Teresa Ramayo Lanz, *Op. Cit.*, p. 62.

⁴⁹⁷ *Ibid*, pp. 64-65.

⁴⁹⁸ *Ibid*, p. 65.

⁴⁹⁹ *Ibid*, p. 67.

ventaja en una península reducida a dos estados bajo su control. Esto precipitó a los quintanarroenses a las filas de la oposición que eventualmente se reagruparía durante la campaña presidencial de Lázaro Cárdenas. En Yucatán y Campeche, sus apoyos vinieron de organizaciones campesinas deseosas de reiniciar el reparto agrario que los callistas habían detenido. Pero en los territorios del antiguo Quintana Roo, Cárdenas se hizo el defensor de la reintegración del territorio y de medidas para proteger a la industria chiclera. Habiendo ganado el apoyo de los comerciantes, Cárdenas fue elegido presidente con el voto de Quintana Roo y de inmediato refundó el territorio.⁵⁰⁰ Es notable que en esta negociación, los quintanarroenses no obtuvieron el estatuto de estado sino que se conformaron con volver a ser un territorio bajo control federal. Esta política culminó en 1939, de cara a los comicios de 1940. Cárdenas apoyó la modificación de la frontera entre los tres estados, dándole a Campeche y Yucatán una franja de territorio quintanarroense que reivindicaban. En cuanto a Quintana Roo, sacó provecho de la oposición al gobernador cuando llamó al primer congreso de cooperativas en el cual propuso integrar a la federación de cooperativas del estado. Privaba de esa forma al gobernador de su base política local, y la volvía base del poder federal. El congreso de 1940 aprobó la medida, para beneficio del poder federal, quien para 1940 había integrado a la oposición local a sus organizaciones, y se había apropiado del control de las cooperativas. Poniendo tanto al gobernador como a los poderes locales bajo control del poder federal.⁵⁰¹

Entre 1919 y 1934, Tomás Garrido Canabal fue gobernador de Tabasco tres veces. Con el apoyo de Obregón y luego de Calles, gozó de una independencia lo bastante grande como para darle a su política una gran originalidad por su aspecto radical. Los garridistas realizaron una vasta campaña de transformación basada en unos cuantos ejes mayores: el anticlericalismo, compartido con Veracruz y Yucatán, fue aún mayor en Tabasco, donde las iglesias fueron cerradas o convertidas en escuelas, el número de sacerdotes limitado y luego expulsados.

⁵⁰⁰ *Ibid*, p. 68.

⁵⁰¹ Carlos Martínez Assad, *Los Sentimientos de la Región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, p. 104.

Por medio del establecimiento de las Ligas de Resistencia para cada oficio, todas ellas controladas por la Liga Central y esta misma parte del Partido Radical Socialista de Tabasco, se logró una movilización a gran escala de la sociedad y una centralización política sin precedentes.⁵⁰² Ahí donde el Veracruz de Tejeda registró casi cuatrocientos casos de reparto de tierras, en Tabasco la lógica fue distinta. Garrido Canabal exaltó la defensa de la agricultura y la ganadería a través de la creación de cooperativas de consumo y producción, un proyecto ya antiguo en el sudeste y que había tenido el apoyo primero de Obregón y luego de Calles, quien dijo:

“La propiedad de la tierra debe ser individual; el trabajo, la compra de instrumentos de trabajo, la venta de las cosechas deben hacerse bajo forma cooperativa”.⁵⁰³

La cooperativa era vista como un sistema intermedio entre el capitalismo, ya que defendía la propiedad privada y la tecnificación, y el socialismo, ya que abogaba por la solidaridad de los productores en el desarrollo de la agricultura intensiva gracias al apoyo de organizaciones estatales. Garrido Canabal también hablaba de los derechos del proletariado y de las prácticas socialistas mexicanas, pero agregaba que el cooperativismo era un sistema de base capitalista con un deseo de emancipación social. Y describió al experimento tabasqueño explícitamente como diseñado para no caer en comunismo “extralimitado” o en fascismo “engañoso”.⁵⁰⁴ A pesar del poder que ejerció y de las transformaciones que intentó aportar, Garrido Canabal pagaría eventualmente el precio de encontrarse en el bando perdedor a nivel nacional. Las relaciones con Lázaro Cárdenas fueron amistosas en un principio. Lo bastante como para que el candidato a la presidencia visitara Tabasco junto con Calles.⁵⁰⁵ Las apreciaciones

⁵⁰² Carlos Martínez Assad, “Tabasco en el vértice del Estado Nacional”. En: *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales, La revolución en el sur-sureste de México*, enero/junio 1993, Núm.5 México.

⁵⁰³ Carlos Martínez Assad, *El Laboratorio de la Revolución Mexicana. El Tabasco garridista*, p. 130.

⁵⁰⁴ *Ibid*, p.132.

⁵⁰⁵ Carlos Martínez Assad, *Tabasco entre el agua y el fuego* (2004), 90 min, México, colección imágenes de México, filmoteca de la UNAM, Jesús Brito Nájera (realización), Carlos Martínez Assad (investigación), Enrique Ojeda Cástol (montaje), Deborah Silberer (música).

positivas de Cárdenas fueron prolongadas en 1934 por el nombramiento de Canabal como Secretario de Agricultura.⁵⁰⁶ Al año siguiente, el rompimiento de Cárdenas con Calles por el control del gobierno llevó a la renuncia de todo el gabinete. Ese mismo año, tabasqueños exiliados, enfrentados con las políticas garridistas, intentaron apoderarse del estado. El incidente degeneró en batalla en Villahermosa, forzando al gobierno a intervenir. Se estableció a un gobernador interino y Canabal partió al exilio. Tras el periodo de mayor independencia del estado, este volvía al control del poder central por medio de gobernantes leales al PNR, ahora Partido de la Revolución Mexicana, quienes dieron marcha atrás a las medidas garridistas. El sistema centralizador del garridismo pasaba a las manos del poder federal.

El apoyo de Calles a la modernización capitalista databa de su gobierno en Sonora por la cercanía con la frontera y la naturaleza del desarrollo económico del norte del país, de la misma manera que en Tamaulipas los sonorenses conocían la importancia del capital y los mercados mundiales. Su radicalismo no iba más allá de defender un cierto control del Estado sobre los designios económicos de la nación y el respeto al artículo 27 de la Constitución.⁵⁰⁷ El artículo 27 contenía las bases de un estatismo agrícola que otorgaba al Estado el control sobre la tierra y capacidad de administración y propiedad. En tal carácter, Obregón y Calles introdujeron programas de modernización de la actividad agrícola e industrial, pero su proyecto, influido por las experiencias de manejo de la tierra del norte al cual pertenecían, los volvía adeptos de la pequeña propiedad privada y enemigos del ejido y del reparto agrario a ultranza, ya que no consideraban que este fuera el camino para modernizar y tecnificar el campo y permitir el aumento de la producción.⁵⁰⁸ En 1927, 99% de las exportaciones mexicanas eran productos

⁵⁰⁶ Carlos Martínez Assad, "Tabasco en el vértice del Estado Nacional", p. 97.

⁵⁰⁷ Stuart Voss, "Nationalizing the Revolution". En: Thomas Benjamin & Mark Wasserman (ed.), *Op. Cit.*, pp. 280-281.

⁵⁰⁸ Oscar Betanzos Piñon & Enrique Montalvo Ortega, "Campesinado, control político y crisis económica durante el Maximato (1928-1934)". En: Enrique Montalvo (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana*, T.IV, Siglo XXI, México, 1988, p. 207.

agropecuarios, minerales y petróleo, y el 65% de dichas exportaciones estaban destinadas a los EU.⁵⁰⁹

Como ya vimos en el caso de la política de Salvador Alvarado en Yucatán, los proyectos de la revolución dependían mucho de los ingresos que los revolucionarios obtenían del mercado estadounidense. México dependía del mercado vecino y por tanto las políticas del callismo estaban enfocadas en modernizar la producción y preservar la buena relación entre ambos países. Eso explicaba las concesiones hechas al petróleo estadounidense en los acuerdos de Bucareli, y explicaba que Calles haya mantenido su oposición al reparto agrario y no se haya desviado de su proyecto modernizador de la pequeña propiedad. El programa de 1929 del PNR establecía la preferencia dada a la pequeña propiedad y la tecnificación de las haciendas por encima del reparto agrario a campesinos sin tierras, los cuales, al trabajar en haciendas, no debían dejarlas sin mano de obra.⁵¹⁰ Los peones acasillados debían seguir siéndolo en haciendas que debían modernizarse con la ayuda de créditos agrícolas, compra de herramientas e irrigación. Calles y los presidentes del Maximato se separaban de las políticas agraristas y socialistas radicales de revolucionarios como Adalberto Tejeda y otras regiones donde la revolución implicaba en prioridad el reparto de tierras a campesinos desprovistos y el predominio de organizaciones campesinas y obreras autónomas.⁵¹¹ El estatismo mexicano, entendido como la necesidad para el Estado de intervenir en la economía nacional, puede haber tenido su origen en el artículo 27 de la Constitución, pero ya hemos visto que los primeros esbozos de esa lógica databan de finales del porfiriato. A finales del siglo XIX, el estatismo se impuso en el discurso político mundial, sea en países revolucionarios como México (o Turquía) o en países que no vivieron revoluciones, como en América Latina.⁵¹² El debate acerca de la intervención del Estado en la economía no era revolucionario per se. Conforme se reconstruía el Estado, Calles tenía que tomar

⁵⁰⁹ *Ibid*, pp. 214-215.

⁵¹⁰ *Ibid*, p. 210.

⁵¹¹ *Ibid*, p. 213.

⁵¹² Alan Knight, "De campesinos a patriotas: reflexiones sobre la construcción de la nación mexicana". En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. II, p. 33.

en cuenta la realidad económica y geopolítica, como Obregón tuvo que hacer al resignarse a dar marcha atrás frente a EU en los Acuerdos de Bucareli. Sin embargo, el deseo de reformar a la sociedad y proteger a México de invasiones o sometimiento a designios extranjeros, motivaron el uso del estatismo para darle mayor control al Estado sobre la economía y por tanto las políticas del país. Calles y Obregón no diferían demasiado: el capital extranjero no era intrínsecamente negativo, pero debía ser controlado para bien de los intereses nacionales.

Obregón defendía una definición propia del socialismo:

“El socialismo lleva como mira principal tender la mano a los de abajo para buscar un mayor equilibrio entre capital y el trabajo, para buscar una distribución más equitativa ente los bienes con que la naturaleza dota a la humanidad”.⁵¹³

Nada sobre la colectivización de los medios de producción o el triunfo del trabajo sobre el capital, ni siquiera la autonomía de la clase trabajadora y sus organizaciones. La definición de socialismo de Obregón, y como perduraría bajo Calles y Cárdenas, tenía mucho más que ver con el control ejercido por el gobierno sobre el capital y la importancia de los derechos colectivos sobre los derechos individuales.⁵¹⁴ Nada de lucha de clases o gobierno del proletariado. Equilibrio entre capital y trabajo a través de la acción del Estado. No muy distinto al populismo como fue definido en tanto flecha del kemalismo: políticas sociales, pero ninguna autonomía de clase. El movimiento obrero solo podía existir y hacer valer sus derechos a través del intermediario estatal.

Así se explica la alianza entre Calles y la CROM: un síntoma de la corporativización del movimiento obrero. Al favorecer a una organización el régimen la volvía dependientes del gobierno para imponer su predominio sobre

⁵¹³ Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, p. 270.

⁵¹⁴ Thomas Benjamin, “Laboratories of the new state, 1920-1929”. En: Thomas Benjamin & Mark Wasserman (ed.), *Op. Cit.*, p. 74.

otras organizaciones obreras.⁵¹⁵ Organizaciones como los anarquistas de la CGT, reprimidos y dispersados a finales de la década de 1920. O los comunistas, que debido a las políticas de la Tercera Internacional y a los equívocos acerca de la definición de la Revolución Mexicana apoyaron la campaña presidencial de Calles y a la CROM sin obtener nada a cambio, para luego ser víctimas ellos también de represión y tener que pasar a la clandestinidad.⁵¹⁶ La CROM se volvió el mecanismo intermediario entre las demandas populares y el gobierno. Pasaban a través de ella ya que el gobierno no reconocía otro mecanismo de negociación. El ascenso de la CROM marcó pues el triunfo del Estado revolucionario sobre las demandas populares.⁵¹⁷

En 1924, Calles anunció en una convención de organizaciones campesinas que la distribución de ejidos era para él sólo la primera mitad de la reforma agraria. El segundo paso debía ser la modernización de la propiedad campesina, la tecnificación, la irrigación, dar los medios necesarios para que esa tierra prosperara y aumentara su productividad. El objetivo final siendo la creación de pequeños propietarios modernos. Anunciaba también que de esa manera se lograría mandar a las masas de vuelta a un campo pacificado y próspero, “descongestionar a las ciudades de ese proletariado de levita que tanto sufre y padece”. Una vez hecho esto, la clase media se haría clase productora.⁵¹⁸ No es coincidencia que el propósito del Banco Nacional de Crédito Agrícola fundado en 1925, haya sido otorgar apoyo financiero a las haciendas y terratenientes que fomentaran la tecnificación de sus propiedades. El gobierno también proporcionó ayuda en la creación de infraestructura e irrigación. Esta ayuda fue dada en prioridad a quienes pudieran pagarla, lo cual favoreció a los terratenientes, tanto los sobrevivientes del porfiriato como los revolucionarios beneficiados por el nuevo

⁵¹⁵ José Rivera Castro, *La clase obrera en la Historia de México. En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Siglo XXI, México, 1987, pp. 180-181.

⁵¹⁶ *Ibid*, pp. 184-186.

⁵¹⁷ *Ibid*, p. 181.

⁵¹⁸ Plutarco Elías Calles y Carlos Macías (prólogo, selección y notas), *Op. Cit.*, pp. 91-92.

régimen.⁵¹⁹ Calles no consideraba que el papel del Estado en la economía hiciera a México un país comunista. Era una vía pragmática en la cual la importancia del rescate de la nación de su inestabilidad y sus defectos obligaba a una centralización de las decisiones y de los temas vitales para el bienestar de México, incluyendo la economía. No confiaba en los préstamos extranjeros, por más que hayan sido inevitables, y quería mecanismos de protección para evitar la dependencia frente a mercados extranjeros, especialmente el estadounidense.⁵²⁰ Defendía la creación de un capital nacional que precisaba de la ayuda del Estado para favorecer a productores y consumidores mexicanos.⁵²¹ Nada distinto en verdad al proyecto propuesto por Parvus a los JT y aplicado por los kemalistas.

Sigue diciendo Calles en 1924:

“No hemos pretendido en México los que anhelamos una remoción social, convertir en ruinas la propiedad y la riqueza [...] pero sí juzgamos que las conquistas que ha logrado el proletariado de los campos y de la ciudad en los países más civilizados de la tierra, pueden implantarse definitivamente en México, librando a millones de mexicanos de la condición actual de parias, por una obra de educación, de estímulo moral y económico y de justa protección por medio de leyes avanzadas”.⁵²²

Nuevamente, Calles hablaba de proletarios, pero su concepción de la defensa de sus derechos no implicaba la toma de poder de dichos proletarios o la destrucción de las bases capitalistas de la sociedad. La Constitución de 1917 bastaba a sus ojos para satisfacer las necesidades económicas de los mexicanos sin por ello amenazar la propiedad privada. Después de él, Emilio Portes Gil, primer presidente del Maximato, declaró en 1928 en su toma de protesta que la industria nacional y los derechos laborales podían y debían convivir para mutuo beneficio. Lo mismo dijo Calles de los latifundios, quienes obtendrían incentivos

⁵¹⁹ Óscar Betanzos Piñón & Enrique Montalvo Ortega, “Campesinado, control político y crisis económica durante el Maximato (1928-1934)”. En: Enrique Montalvo (coord.), *Op. Cit.* pp. 218-219.

⁵²⁰ Plutarco Elías Calles y Carlos Macías (prólogo, selección y notas), *Op. Cit.*, pp. 230-231.

⁵²¹ Stuart Voss, “Nationalizing the Revolution”. En: Thomas Benjamin & Mark Wasserman (ed.), *Op. Cit.*, p. 291.

⁵²² Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, pp. 315-316.

personales para modernizar el campo cuando se dotara de tierras a los pueblos de México. La reforma agraria tendría por consecuencia incitar a los grandes propietarios a tecnificar sus explotaciones para competir. Era esta una lógica plenamente capitalista.⁵²³ Para Calles, la reforma agraria estaba unida indisolublemente a la reforma de la industria. El objetivo final era la modernización de la economía. Los derechos populares servían para mejorar las condiciones de vida y crear trabajadores mejor formados. Más aún, las propuestas para la resolución de conflictos sociales tenían un carácter eminentemente corporativista: Calles propuso una junta de patrones, obreros y técnicos para examinar las condiciones de trabajo y qué políticas podían llevarse a cabo para mejorarlas sin que afectara a la producción. Era un programa de conciliación de clases, muy alejado de la retórica marxista, por más que Calles hablara de proletarios: la idea que la “armonización del trabajo y del capital” llevaría a una sociedad sin huelgas, ya que la conciliación permitiría la resolución pacífica de los conflictos y una conciencia nacional compartida a través de la lealtad al Estado revolucionario, que fungiría como árbitro de los intereses de todos.⁵²⁴ El proyecto estatista de Calles, leal a su interpretación de la Constitución, no iba más allá de atraer capital extranjero para fomentar el desarrollo económico, y asegurar que ese capital permaneciera en México para que sus frutos beneficiaran a los mexicanos.⁵²⁵

La cuestión siguió en suspenso, variando según la coyuntura y el pragmatismo de los gobernantes. Bajo Emilio Portes Gil, concluyó la primera Cristiada, e inició la segunda, esta vez con reclamos de tierras que dieron al movimiento, oficialmente religioso, un discurso agrarista. Esto llevó a Portes Gil a apoyar el reparto agrario para socavar el discurso social cristero e impedir una alianza entre ellos y agraristas.⁵²⁶ Esta política era estrictamente pragmática. Bajo Ortiz Rubio, se dio nuevamente un freno al reparto y apoyo a los propietarios que disputaban el control de la tierra a los agraristas. La violencia en el país permaneció como una

⁵²³ *Ibid*, p. 317.

⁵²⁴ *Ibid*, pp. 319-320.

⁵²⁵ *Ibid*, p. 385.

⁵²⁶ Óscar Betanzos Piñon & Enrique Montalvo Ortega, “Campesinado, control político y crisis económica durante el Maximato (1928-1934)”. En: Enrique Montalvo (coord.), *Op. Cit.* p. 225.

constante amenaza a las pretensiones hegemónicas del gobierno federal. Mientras el Estado trataba de ser el árbitro del conflicto, en el terreno ligas agraristas chocaban con guardias blancas financiadas por terratenientes. En ciertas regiones el gobierno apoyó a los agraristas para no romper la alianza con grupos poderosos de quienes dependía la estabilidad regional, mientras que en otras la cooptación proseguía. La gradual supresión de la violencia en el campo quedó siempre supeditada a la autoridad del Estado encarnado por el PNR.

Con la crisis de 1929, las exportaciones a EU cayeron, los precios se derrumbaron y el despido de braceros que volvieron a México aumentó la cantidad de desempleados sin tierras en varias decenas de miles. El comercio exterior se contrajo, las inversiones disminuyeron y aumentaron los aranceles estadounidenses.⁵²⁷ En la década de 1930 medio millón de mexicanos abandonaron EU y volvieron a México debido al desempleo y la xenofobia que aumentó en esa década.⁵²⁸ México hizo lo mismo: la Ley de Migración de 1931 prohibió la entrada a trabajadores extranjeros y les exigió un depósito a quienes quisieran entrar.⁵²⁹ Esto sólo podía combinarse con el proyecto de centralización política de Calles. El gobierno trató de colonizar tierras vacías con braceros, intentando convertirlos en campesinos sin importar sus ocupaciones originales, con tristes resultados.⁵³⁰ Faltaron fondos, acuerdos entre estados y oportunidades para los recién asentados.⁵³¹ La década de 1930 se prestaba en forma general a la intervención del Estado en la economía. Lo mismo que Turquía, México se desenvolvía en un mundo donde las corrientes ideológicas del momento parecían comulgar al menos en una cosa: la intervención estatal como mecanismo para sobrellevar la crisis. El estatismo teorizado en la preguerra parecía justificarse debido a los efectos deplorables del capitalismo. De ahí, se pasaba a una teorización política del estatismo que justificaba la intervención del Estado en otros ambientes de la sociedad, sea la salud, la educación o la relación con la religión.

⁵²⁷ Paolo Riguzzi & Patricia de los Ríos, *Op. Cit.*, T. II., pp. 260-261.

⁵²⁸ *Ibid*, p. 266-267.

⁵²⁹ *Ibid*, p. 268.

⁵³⁰ Óscar Betanzos Piñon & Enrique Montalvo Ortega, "Campesinado, control político y crisis económica durante el Maximato (1928-1934)". En: Enrique Montalvo (coord.), *Op. Cit.* p. 216.

⁵³¹ Paolo Riguzzi & Patricia de los Ríos, *Op. Cit.*, T. II., p. 269.

Las circunstancias mexicanas, y turcas, de 1930, solo justificaban aún más a los ojos de los dirigentes la necesidad de centralizar las decisiones.

Por ello, en 1933 Calles propuso un plan sexenal, un proyecto económico estatal a largo plazo, similar a lo que se llevaba a cabo en la URSS, o en Turquía:

“Ya es la hora de formar un programa minucioso de acción que cubra los seis años del próximo periodo presidencial; programa que debe estar basado en el cálculo, en la estadística, en las lecciones de la experiencia. [...] El fraccionamiento de la gran propiedad se hará por sí sólo. Bastará que el gobierno dé facilidades. [...] En irrigación, ciñéndonos estrictamente a los cálculos sobre nuestros ingresos, el gobierno federal planteará, escalonándolas en el periodo presidencial próximo, las grandes obras que se compromete a construir; y por su parte los estados remitirán, para incluirlas en la plataforma nacional, sus previsiones fundadas sobre la posibilidad de construir pequeñas presas de irrigaciones en todos sus distritos.”⁵³²

El principal conflicto con EU fue provocado por el deseo de extender el estatismo callista al petróleo, lo cual implicaba cuestionar los acuerdos de Bucareli al integrar la cuestión petrolera al artículo 27, algo que Obregón se había resignado a olvidar para lograr el reconocimiento de su gobierno. Al llegar Calles al poder, los acuerdos de Bucareli mantenían a la industria petrolera en un estatuto irregular, en el cual se suspendían las medidas de la Constitución en nombre de las buenas relaciones con EU. Pero con la llegada de Calles al poder y el reforzamiento de la autoridad federal sobre el país, las expropiaciones de los agraristas radicales, la lucha anticlerical y la ambición de aplicar al petróleo las normas constitucionales resquebrajaron la estabilidad alcanzada por Obregón. Una vez en el poder, Calles apeló a la defensa de los intereses mexicanos, aludiendo tanto a sus recursos naturales como a los beneficios dejados por las

⁵³² “Entrevista. Extracto de las conversaciones con el diputado Ezequiel padilla sostenida en mayo de 1933”. En: Calles Plutarco Elías y Macías Carlos (prólogo, selección y notas), *Op. Cit.*, pp.223-224.

inversiones de capital, una alusión a la situación excepcional del petróleo que no era consecuente con la Constitución.⁵³³ El gobierno estadounidense trató a los acuerdos de Bucareli como un tratado entre naciones y esperaba que los gobiernos sucesivos los respetaran. El gobierno callista los trataba como arreglos exclusivos de la administración Obregón y no veía motivo para respetarlos.⁵³⁴ Ya en diciembre de 1925, tras menos de un año de presidencia, Calles promulgó la Ley Reglamentaria del Artículo 27 Constitucional en el Ramo del Petróleo, que confirmaba que al Estado pertenecían todos los recursos naturales incluyendo el petróleo, y que por tanto estos estaban sometidos a las directivas de la Constitución. La industria petrolera debía ser de utilidad pública.⁵³⁵ El gobierno solo haría concesiones a intereses extranjeros, quienes deberían acceder a ser tratados de acuerdo a las leyes mexicanas, sin invocar protecciones extranjeras. Las concesiones sólo durarían 50 años. Una ley de extranjería limitaba la posibilidad de empresas extranjeras de poseer bienes nacionales cerca de la frontera o de la costa. Todas las propiedades en esas condiciones serían puestas en venta a nacionales.⁵³⁶ Empresas estadounidenses, británicas y holandesas se negaron a obedecer. EU contraatacó aferrándose a las decisiones de Bucareli. En 1926, el presidente Calvin Coolidge consideraba la posibilidad de intervenir en México para proteger los derechos de los estadounidenses, quienes de acuerdo a esta nueva ley ya no estarían protegidos por sus propias leyes.

Aun en el seno del gobierno cundían dudas. Callistas moderados querían llegar a un acuerdo sin antagonizar demasiado a EU, mientras que la CROM de Morones abogaba por un enfrentamiento sin concesiones hasta que la Constitución fuese aplicada al petróleo. Ya entonces Morones había ganado una reputación de bolchevique entre los observadores internacionales por encarnar a la rama obrera de la alianza revolucionaria. Acusaban a Calles de haber dado demasiado poder a la CROM y a los agraristas para preservar su poder. El mismo

⁵³³ Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*, Colegio de México, México, 1968, p. 152.

⁵³⁴ *Ibid*, p. 159.

⁵³⁵ Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, p. 389.

⁵³⁶ Josefina Zoraida Vázquez & Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, pp. 157-158.

Calles, en sus negociaciones con el embajador Morrow, tenía que resaltar que no podía ir demasiado lejos en su deseo de conciliación con los intereses estadounidenses por miedo a quemar las naves con el ala popular de la revolución y arriesgarse a más inestabilidad.⁵³⁷ Cuando México aprobó las nuevas leyes orgánicas sobre el petróleo y el artículo 27, las compañías petroleras se ampararon y apelaron a su gobierno. Las negociaciones se estancaron mientras las compañías se negaban a cualquier arreglo que no fuese el regreso a la situación anterior a 1917. Al final, en 1926, Calles y Morones tuvieron que ceder al deseo de las compañías de no hacer retroactiva la ley, de conservar la nacionalidad extranjera, que las concesiones anteriores a 1917 no caducarían en cincuenta años. Aquellos que se negaran de ahí al fin de año perderían sus derechos.⁵³⁸ Al terminar el plazo en diciembre de ese año, las compañías se habían negado y México canceló sus permisos pero no se atrevió a expropiarlas. La producción decayó y rumores circularon que las compañías apoyarían levantamientos militares. En 1927, las amenazas de invasión de Coolidge parecían tan ciertas que Calles, como Carranza en su momento, se preparó para incendiar los pozos petroleros en caso de desembarco de tropas.⁵³⁹

Finalmente Coolidge se decidió por la negociación y reemplazó al embajador Sheffield por Morrow. Las negociaciones llevaron a la modificación de las leyes orgánicas de 1925. Los derechos de las compañías que hayan realizado una actividad “positiva” fueron confirmados y no podían ser cancelados, de acuerdo a lo decidido en Bucareli. Las compañías tendrían que cambiar sus títulos de propiedad por concesiones para respetar la letra del artículo 27. En la práctica no alteraba demasiado los acuerdos de Bucareli. Hasta la nacionalización de 1938, México no alteraría el estatus quo.⁵⁴⁰ Los partidarios de la negociación convencieron al gobierno de Coolidge de abandonar la defensa a ultranza de los petroleros por el bien de los intereses nacionales.⁵⁴¹ Gracias a las negociaciones

⁵³⁷ Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*, p. 160.

⁵³⁸ *Ibid*, p. 167.

⁵³⁹ *Ibid*, p. 173.

⁵⁴⁰ *Ibid*, pp. 181-183.

⁵⁴¹ *Ibid*, p. 163.

de Morrow, Calles accedió a no hacer retroactiva las nuevas leyes sobre el petróleo. Por su lado, el gobierno estadounidense hizo saber a los petroleros que sus futuros problemas con México deberían resolverse por medio del recurso a la ley mexicana.⁵⁴² El regreso a las relaciones cordiales con EU continuó con la acción de Morrow como intermediario en las negociaciones entre México y el Vaticano que llevaron al final del conflicto con la Iglesia y al debilitamiento definitivo de la Cristiada.

Al poner en tela de juicio los acuerdos de Bucareli, Calles reafirmaba su lógica mixta: no renunciar al capital extranjero, pero no permitir que estos capitales se escudaran detrás de las leyes de sus países de origen. Las medidas callistas estaban encaminadas a afirmar el control del Estado mexicano sobre el capital que operara en territorio nacional. Que su presencia implicara empleos para mexicanos, beneficios para mexicanos y un control mexicano que impidiera una alianza entre capitales extranjeros y sus gobiernos para imponer condiciones a México, exactamente lo que la administración Coolidge intentaba al tomar partido por las empresas. Para Calles, no era más que obedecer a las leyes mexicanas, proteger la independencia nacional, y garantizar que los recursos naturales mexicanos proporcionaran ingresos al gobierno federal. En la práctica sin embargo, la necesidad de capital y el rechazo callista a romper lazos con EU, lo mismo que el rechazo de EU a entrar en guerra con México, llevaron a un estatus quo en el cual las compañías respetaban el artículo 27 en teoría mientras en la práctica los Acuerdos de Bucareli seguían siendo la base del arreglo. Con la muerte de Obregón, la fundación del PNR y el inicio del Maximato, Calles, mientras reforzaba su control sobre las facciones, siguió alejándose de los radicales del movimiento obrero gracias a la acción de la CROM como órgano centralizador. Describiendo a la reforma agraria como un fracaso, declaró en 1930 que por el bien del campo mexicano había que detener la parcelación de las grandes propiedades, lo cual se hizo bajo la presidencia de Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez. El reparto agrario fue limitado debido a la falta de convicción de los callistas al respecto. Solo se hizo a nivel regional, en ciertos estados, y siempre en

⁵⁴² Josefina Zoraida Vázquez & Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, pp. 160-161.

oposición a otras opciones. Hubo que esperar hasta el arribo de Cárdenas para que la reforma agraria cobrara un nuevo impulso.⁵⁴³ Entretanto, los líderes revolucionarios que formaban las nuevas elites nacionales formaron una nueva clase dirigente y económica, cuyas ventajas al momento de invertir y formar parte de las nuevas actividades económicas los volvió una burguesía revolucionaria para la cual las reivindicaciones campesinas y obreras importaban menos en su concepción del progreso nacional que el aumento de ingresos comerciales.⁵⁴⁴ Por ello en lugares como Veracruz, las ligas agrarias de Adalberto Tejeda, primero protegidas por el gobierno, realizaron expropiaciones de tierras y reparto agrario que llevó a conflictos con las guardias blancas de los terratenientes. Eventualmente, el conflicto sería contra las tropas federales que desarmaron a las ligas.⁵⁴⁵ Confirmando ahí, y a nivel nacional, que la revolución se encaminaba a tener una sola cabeza y un solo proyecto.

El problema de la posesión y manejo de la tierra en México adquirió diversas formas según la región, la época, el tipo de desarrollo que en ellas se dio, y el tipo de políticas que en ellas se aplicaron. Si hay algo que sobresale de ellos, es que la naturaleza del problema variaba ampliamente, a comenzar por la naturaleza geográfica de la región en cuestión, y por ende, el tipo de uso que se le dio a la tierra y las formas de posesión que de ahí surgieron. Si el resultado de la guerra civil fue la aparición de proyectos agrarios a cargo de caudillos y gobernadores con enfoques diversos hacia el problema de la tierra, el triunfo de los constitucionalistas y de los sonorenses tuvo por consecuencia el gradual establecimiento de una visión común que prescindía de las diferencias regionales. En Tamaulipas, Tabasco, Veracruz o San Luis Potosí, los gobiernos revolucionarios de Obregón y Calles toleraron a los gobernantes agraristas y sus políticas independientes en tanto los necesitaron para garantizar la paz, estabilidad y control de su gobierno sobre el país. La independencia de los estados respecto al problema de la tierra se fue reduciendo conforme los

⁵⁴³ Hans Werner Tobler, *Op. Cit.*, p. 530.

⁵⁴⁴ *Ibid*, p. 544.

⁵⁴⁵ *Ibid*, p. 568.

organismos agraristas eran absorbidos por las instituciones gubernamentales. Este control vino de la mano con el sometimiento de los caudillos atrincherados en sus regiones a un poder revolucionario institucional que realizó la transición de alianzas personales a instituciones estatales respaldadas por leyes nacionales. La historia del desarrollo de la cuestión agraria es la historia de un país desesperadamente en busca de una solución general que modernice y desenclave al campo. Una intelectualidad y clase política en busca de una teoría aplicable a todo el país. Los diversos modelos de política agraria que el país vio desarrollarse durante la revolución no sobrevivieron al establecimiento de un poder monolítico. Un poder que al institucionalizar la revolución, rechazó las propuestas locales y estableció una teoría general desarrollada por la clase dirigente, que fue aplicada a zonas totalmente distintas. La defensa de la propiedad privada como fuente de modernidad fue la imagen ideal que liberales decimonónicos y revolucionarios callistas buscaron hacer realidad en dos momentos de la historia mexicana. En ambos casos, los proyectos intelectuales formaron una concepción rígida y centralizada de la relación del hombre con la tierra, ignorando las diferencias regionales.

El resultado fueron la Reforma y la Revolución, dos momentos históricos en los cuales el ala modernizadora de la política mexicana forzó la centralización del poder para aplicar mejor sus teorías universales. El arribo de Cárdenas y su política de reparto de ejidos colectivos rompen con el proyecto pero no con la lógica. Al exiliar a Garrido Canabal, desarmar a los agraristas veracruzanos y combatir a las colonias agrícolas de Saturnino Cedillo, Cárdenas forma parte de este fenómeno de centralización del poder por medio del uso del discurso de la tierra. Más que eso, las políticas agraristas, privatizadoras o modernizadoras, tenían todas el objetivo de integrar al campo mexicano a una visión única y general del desarrollo del país. Una teoría total de la modernización que una vez teorizada se aplicaba sin tomar en cuenta las consecuencias causadas por las coyunturas locales. La tolerancia mostrada por Obregón en los años 1920, se inscribe dentro de la lucha por consolidar el poder. Poder que una vez consolidado no autoriza la permanencia de programas de reforma distintos al suyo. Las

políticas agrarias mexicanas se inscriben de lleno dentro de una lógica de aplicación del poder central sobre periferias que se espera sean sumisas al gobierno de la nación. Esta lógica de modernización a ultranza tan presente en los liberales del siglo XIX como en los revolucionarios llevó a los campesinos mexicanos a sufrir en mayor o menor medida de las políticas hechas en nombre del progreso.

Hasta la toma de poder de Cárdenas, apoyado por agraristas, queda en claro que los revolucionarios no coincidían en la definición de lo que debía ser la revolución. Entre los líderes políticos que abogaban por un cambio en las prioridades del porfiriato y las masas campesinas abogando por reparto de tierras, el conflicto no había disminuido desde el rompimiento de Zapata con Madero. En el bando “revolucionario” que se disputaba el control del nuevo Estado en las décadas de Calles, estaban los militares y políticos revolucionarios, los líderes agraristas y socialistas obreros y campesinos, y la clase terrateniente, ya sean sobrevivientes del porfirismo o revolucionarios enriquecidos que defendían sus intereses comunes. Cuando se compara con la Turquía de Kemal, podemos notar la diversidad en categorías e intenciones que en las mismas décadas se disputaron las riendas del poder y la definición del programa revolucionario. Militares modernizadores como Kemal e İnönü, viejos políticos como Celal Bayar, movimientos radicales como los antiguos comunistas de Kadro y los agraristas de Ülkü, y los terratenientes de Anatolia, beneficiados por las políticas de modernización. En ambos países, la modernización del campo y el reparto agrario convivieron tensamente a lo largo de dos décadas, hasta la victoria definitiva de la modernización en la década de 1950, ayudada en ello por la dependencia de ambos países de las corrientes económicas capitalistas. Al modernizar al país, independientemente de sus proyectos de nacionalismo y estatismo, las revoluciones integraron a sus ciudadanos al mundo del comercio liberal. Este hecho, que ya vimos puede ser considerado una de las causas de las revoluciones de 1910 y 1908, terminó, en manos de revolucionarios, imponiéndose sobre las

revoluciones y acabando con sus programas más radicales. La creación de infraestructuras, vías de comunicación, un campo tecnificado y la educación pública llevaron, irónicamente, a integrar a estos dos países eminentemente agrícolas a las lógicas del mercado mundial, y prepararon el éxodo rural de la década de 1950.⁵⁴⁶ Igual que en Turquía, el programa nacionalista de desarrollo del campo llevó a insertar aún más al país dentro de las lógicas del mercado internacional, las cuales terminaron por imponerse sobre el radicalismo revolucionario.

No es sorprendente que a pesar de la retórica social, el gobierno sonoreense se haya inclinado por la propiedad privada. No era solamente una elección ideológica, sino personal. De la misma manera que los kemalistas sacaron provecho de la caída del sultanato y de la limpieza étnica en Anatolia para reemplazar a comerciantes y terratenientes, la nueva élite mexicana consideraba perfectamente compatible la revolución con el beneficio personal. Alrededor de Obregón y Calles, los sonorenses, muchos surgidos de ambientes capitalistas, se volvieron los nuevos propietarios y empresarios de México, aquellos con la capacidad, lo mismo que Kemal, para financiar los programas de sus estados. El ascenso económico de las camarillas en el poder era una consecuencia directa e intencional de ambas revoluciones, y no la menor. La monopolización del poder llevaba aparejada la monopolización de los beneficios económicos fruto de las políticas revolucionarias.⁵⁴⁷

Del Estado Revolucionario al Estado sin Revolución

“The kemalists might have turned to the peasantry as did other revolutionary movements. Here again, the Turkish case turned out to be different from other historical examples such as Mexico, Russia, India or

⁵⁴⁶ Alan Knight, “La cultura popular y el estado revolucionario mexicano”. En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. I, p. 339.

⁵⁴⁷ José Alfredo Gómez Estrada, *Op. Cit*, pp. 265-267.

China. In Turkey, there was no land-hungry peasantry which could be won over to the revolution by dispossessing the landlords and distributing their land to the peasants. [...] The real problem of agrarian Turkey was not the shortage of land but the shortage of labour aggravated by the constant warfare and the loss of population. [...] The agrarian question in Turkey was therefore primarily political and not economic in nature.”⁵⁴⁸

Tenemos pues dos casos: una Turquía sin tradición de movilización social y desangrada por la guerra, lo cual facilitó el establecimiento del régimen del PRP. Por otro lado, un México donde la revolución abrió espacios a poderosos movimientos campesinos y agraristas, los cuales sacaron provecho de la atomización del poder para construir poderes regionales y estatales, cada uno con definiciones propias de las intenciones de la revolución. La era de Calles fue una era de centralización, de recuperación del poder por la capital. La situación del campo en ambos países fue distinta. El agrarismo jugó un papel determinante en la Revolución Mexicana, primero como proyecto que respondía a anhelos auténticamente populares, luego como elemento por cooptar e integrar a un proyecto único, una unión que el agrarismo pagó con la desaparición de su autonomía regional.

A pesar de las muchas diferencias entre el campo turco y el mexicano, de la falta de un movimiento popular capaz de hacer presión, al menos temporalmente, sobre el gobierno, Turquía tuvo las Casas del Pueblo, los Institutos de Aldea, el agrarismo Ülkü. Un pensamiento industrial y agrarista “desde arriba” teorizado en el siglo XIX por los unionistas y revigorizado en la década de 1930 por los modelos soviéticos y fascistas, sin contar modelos más cercanos, los agrarismos de los estados de Europa Central, donde se dieron políticas similares en un mismo deseo

⁵⁴⁸ “Los kemalistas pueden haberse volteado hacia el campesinado como hicieron otros movimientos revolucionarios. Aquí también, el caso turco resultó ser distinto a otros ejemplos históricos como México, Rusia, India o China. En Turquía, no había campesinado hambriento de tierra que pudiera unirse a la revolución desposeyendo a los terratenientes y distribuyendo su tierra entre los campesinos. [...] El problema real de la Turquía agraria no era la falta de tierra sino la falta de mano de obra agravada por la guerra y la pérdida de población. [...] La naturaleza de la cuestión agraria en Turquía era por ello principalmente política y no económica.”
Feroz Ahmad, *The making of modern Turkey*, pp. 74-75.

de reforzar la unidad y la economía de naciones igualmente nuevas, todas golpeadas por la crisis de 1929.⁵⁴⁹ Un agrarismo estatal deseoso de modernizar a la sociedad turca y tecnificarla para hacer frente a los desafíos del mundo moderno. Y un agrarismo que por medio de ese mismo nacionalismo idealizaba al campesino como la encarnación de la identidad turca. Hemos visto cómo en el caso mexicano, el término revolución significaba muchas cosas según la región, algunas claramente opuestas a otras, en especial cuándo se estudia cuál era la política económica y social de cada estado durante el periodo que va de la llegada al poder de Obregón y la paulatina estabilización del país, a la llegada al poder de Lázaro Cárdenas.

En el caso turco, la palabra revolución es aún más conflictiva. Recientemente, historiadores han rescatado el peso del movimiento Joven Turco, las continuidades entre ellos, las reformas kemalistas y la Tanzimat. Algunos de estos autores niegan que el proceso de republicanización de Turquía sea una revolución, debido a la falta de un auténtico movimiento popular ansioso de reformas. En el mundo político kemalista, sólo estaría el Estado, un Estado de antiguos JT que por tradición rechazaban la participación de la masa en la política, y defendían la idea de una élite dirigente.

“Although to Young Turks and Kemalists alike, the French revolution was an inspiring example, they were not revolutionaries. Indeed, as Hanioglu as pointed out, “the problem of how to change the regime without a revolution was deemed paramount” among the Young Turks. The whole generation of Young Turks thinkers and politicians was deeply influenced by Gustave Le Bon’s ideas on the psychology of the masses, and the fear of the irrational behavior of a people who were not led firmly by an intellectual elite, was deep-rooted among them. For the Kemalists, orderly transformation from above was the ideal, not upheaval from below, and in this they were at one with the late ottoman reformers. The monarchy was abolished, but the right

⁵⁴⁹ Dilek Barlas, *Op. Cit.*, pp. 6-7.

of the ruling elite to govern, and that of the landowners to own the land, was never questioned”.⁵⁵⁰

Esta opinión es compartida por Erik Zürcher y Şükrü Haniöğlu.⁵⁵¹ Todos parecen considerar que esta continuidad, y la defensa a ultranza del papel de la élite como agente de cambio, diferencian a los kemalistas de las revoluciones de principios de siglo. Feroz Ahmad recuerda que ya en 1908, simpatizantes del golpe de Estado reprochaban a los unionistas el no haber defendido una reforma radical de las instituciones en vez de aferrarse a defender al Imperio.⁵⁵² Zürcher establece una diferencia entre la Revolución Constitucional de 1908 y las revoluciones rusa, iraní o china: fue una revolución limitada porque el CUP no tenía un programa radical, su propósito era simplemente el restablecimiento de la Constitución de 1876.⁵⁵³ Las elites kemalistas fueron las herederas del proceso de modernización otomano, defensor de reformas pero reacio a la movilización independiente de la sociedad civil frente al Estado.⁵⁵⁴

Esta indudable continuidad entre “revolución” y “antiguo régimen” no es necesariamente incompatible con una revolución. Tanto kemalistas como callistas traían con ellos legados decimonónicos del mismo régimen al cual derrocaron. Hemos visto también que el límite entre reformista y revolucionario es tenue y depende mucho de la coyuntura. Así, la Revolución Mexicana comenzó como una rebelión interna al régimen, a la cual adhirieron movimientos con objetivos

⁵⁵⁰ “Si bien para Jóvenes Turcos y Kemalistas, la revolución francesa fue un ejemplo inspirador, ellos no eran revolucionarios. En efecto, como Haniöğlu ha indicado, “el problema de cómo cambiar de régimen sin revolución era primordial” entre los Jóvenes Turcos. Toda la generación de pensadores y políticos Jóvenes Turcos fue muy influida por las ideas de Gustave Le Bon sobre la psicología de las masas, y el miedo al comportamiento irracional de un pueblo que no fuese guiado firmemente por una elite intelectual, estaba muy arraigado en ellos. Para los kemalistas, el ideal era la transformación ordenada, no la rebelión desde abajo, y en eso concordaban con los últimos reformistas otomanos. La monarquía fue abolida, pero el derecho de la élite a gobernar, y de los terratenientes a poseer la tierra, nunca fue cuestionado.”

Erik J. Zürcher, “Ottoman sources of kemalist thought”. In: Elizabeth Özdalga (ed.), *Late Ottoman Society. The intellectual legacy*, Routledge Curzon, London & New York, 2005, p. 21.

⁵⁵¹ Şükrü Haniöğlu, *Atatürk. An Intellectual Biography*, p. 227.

⁵⁵² Feroz Ahmad, *The Young Turks. The Committee Union and Progress in Turkish politics, 1908-1914*, Hurst Company, London, 2010, p. 155.

⁵⁵³ Erik J. Zürcher, “The Young Turk Revolution in comparative and historical perspective”. https://www.academia.edu/29442670/young_turks_compared2410.docx.

⁵⁵⁴ Ali Kazancıgil, « De la modernité octroyée par l'État à la modernité engendrée par la société », In : Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, p. 25.

distintos. De la misma manera, el rompimiento dado por la Gran Guerra otorgó a alumnos del unionismo como Kemal capacidad para aplicar medidas más radicales que las de los mismos JT. Puede que los unionistas no hayan deseado una revolución en 1908, pero su golpe de Estado dejó el espacio libre para nuevas capas de pensadores y actores. ¿No es acaso el mismo resultado que el alzamiento de Madero, cuyas reivindicaciones eran moderadas más allá del retiro de Porfirio Díaz en nombre de la Constitución de 1857, pero que al abrir la brecha dejó el espacio para quienes firmarían la Constitución de 1917, harían la guerra a los cristeros y gobernarían sus estados según políticas más radicales que cualquier cosa propuesta en 1910? A pesar de la falta de movimientos populares organizados por sí mismos como elementos de presión frente al Estado revolucionario, el caso turco no difiere mucho de la manera en la cual se estudia cada vez más el caso mexicano: la revolución vista como una sucesión de rompimientos y continuidades, hasta el eventual predominio de una nueva élite que coopta a los revolucionarios independientes dentro de un modelo encarnado por el Partido. Podríamos inclusive sugerir una similitud con la noción de vanguardia de la revolución proletaria encarnada por el Partido Comunista en la URSS, donde también una camarilla de revolucionarios profesionales terminó por monopolizar la legitimidad revolucionaria. O en Francia, donde también se han estudiado las continuidades con el antiguo régimen y el papel de las elites burguesas en la monopolización del término revolución y de sus intenciones.⁵⁵⁵

Y si bien las diferencias presentadas por diversos autores acerca de la falta de movimiento popular en Turquía son ciertas, llama la atención que las medidas llevadas a cabo en ambos países hayan sido tan similares de todas formas. Unionistas y kemalistas eran revolucionarios deseosos de transformar a su sociedad, cuya ideología iba más allá de las circunstancias en el terreno. La falta de movimiento campesino turco no impidió la aparición del agrarismo Ülkü, los planes quinquenales o las Casas del Pueblo. Una “revolución de valores”.⁵⁵⁶ Era la lógica de dos países en proceso de reconstrucción en los cuales, por motivos

⁵⁵⁵ François Furet, *Op. Cit.*

⁵⁵⁶ Şerif A. Mardin, “Ideology and Religion in the Turkish Revolution”, p. 209.

ideológicos como pragmáticos, el desarrollo de la economía nacional iba de la mano con el desarrollo del poder del Estado. Jean Meyer hace bien en llamarlo la NEP mexicana⁵⁵⁷, lo mismo que podríamos llamarlo la NEP turca: la intervención del Estado en la economía para lograr la recuperación, una recuperación que nunca cuestionó de lleno el orden capitalista. De ahí una política doble de transformar a la sociedad y de “conjurar la revolución social”, expresión que Arnaldo Córdova aplica al Estado revolucionario mexicano⁵⁵⁸, y que podría muy bien compararse con la afirmación de Ismet İnönü: la revolución está hecha para prevenir la anarquía.⁵⁵⁹ Un motivo no desdeñable para hacer la revolución en ambos países, es el miedo a la revolución. El miedo que escape a todo control, al control de quienes una vez asentados en el poder buscan la institucionalización. La diversidad de opiniones, las alternativas regionales, los debates en las cúpulas, todo llevaba por la acción del Estado revolucionario hacia un deseo de uniformización.

La creación de los partidos revolucionarios y la centralización del movimiento a su alrededor eran parte íntegra de esta lógica. Al crear el PRP y el PNR, Calles y Kemal buscaban una herramienta para devolver paz a sus países y crear mecanismos para el establecimiento de políticas nacionales únicas. A través de los partidos, daban a los regímenes un método para poner fin a la atomización regional y política, y daban el primer paso hacia lo que se volvería con los años un sistema de Estado-Partido. En Turquía, este sistema tardaría hasta la segunda mitad del gobierno de Kemal, y duraría hasta la transición de 1950. En México, fue necesario esperar las reformas de Cárdenas para que el PNR pasara de una asociación de grupos regionales cooptados, a volverse el PRM y luego el PRI, un auténtico partido único. Pero las bases habían sido puestas por Calles y su proyecto de uniformización, proyecto que ninguno de sus sucesores cuestionó, y de hecho sólo exacerbó.

⁵⁵⁷ Jean Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana. Tomo 11*, p. 289

⁵⁵⁸ Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, p. 34.

⁵⁵⁹ Hamit Bozarslan, *Histoire de la Turquie de l'Empire à nos jours*, pp. 330-331.

Uniformización que permitió pasados los años cuarenta, abandonar en ambos países las características más radicales de transformación social que la revolución se había propuesto, sin por ello abandonar el papel central del nuevo Estado.⁵⁶⁰ Ya en los últimos años de Cárdenas, éste frenó la repartición de tierras y el apoyo a las huelgas obreras.⁵⁶¹ En la década de 1940, Ávila Camacho utilizó la coyuntura de la guerra mundial para justificar el abandono de las políticas más radicales, en especial el control sobre las inversiones extranjeras y el nuevo plan sexenal. La renovación generacional del personal revolucionario abrió paso a elementos ajenos a la tradición callista o cardenista, marcando la transición del PNR, ahora PRI, fuera de la revolución.⁵⁶² En el caso turco, fue aún más simbólica la pérdida de poder del PRP en 1950, aunque este poder lo heredaron antiguos kemalistas como Celal Bayar, capitalistas partidarios de la alianza con Occidente de cara a la guerra fría. La capacidad de creación institucional de Calles y de Kemal sirvió a la larga para permitir al Estado abandonar la revolución sin que se derrumbara el régimen.

3.2/ El Hombre Nuevo: la sociedad como proyecto de Estado

El segundo núcleo de esta investigación concierne a la concepción común de la obra del Estado revolucionario mexicano y turco: desde las épocas de la Ilustración, pasando por las independencias latinoamericanas, las revoluciones liberales europeas, y el surgimiento del socialismo, la idea del “hombre nuevo” marcó los ambientes del pensamiento político e ideológico mundial. La idea de un proceso de transformación, de evolución del ser humano hacia un estado histórico superior por medio de la acción política y social. Podía ser un hombre nuevo

⁵⁶⁰ Rafael Loyola Díaz, *El Ocaso del Radicalismo Revolucionario*, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1991, pp. 224-225.

⁵⁶¹ Salvador Martínez Della Rocca, *Estado, Educación y Hegemonía en México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2010, p. 279.

⁵⁶² Stuart Voss, “Nationalizing the Revolution”. En: Thomas Benjamin & Mark Wasserman (ed.), *Op. Cit.*, p. 303.

socialista, formado en los valores de la igualdad económica, el hombre nuevo laico de la racionalidad secular material y científica, el hombre nuevo biológicamente puro que salvaguardaba, o recuperaba, la identidad nacional original. En el periodo de entreguerras, las diversas revoluciones, con sus múltiples proyectos, traían consigo esta noción de la transformación profunda del ser humano y de su paso a otra etapa por medio de la destrucción de los valores y de la sociedad anterior.⁵⁶³ Los temas que hemos estudiado hasta ahora y estudiaremos en este apartado apuntaban todos a este objetivo: el Estado ambiciona la creación de un nuevo tipo de valores por medio no solamente de políticas, sino también de una nueva interacción del individuo con la sociedad en la cual el mensaje revolucionario impregna en todo momento al sujeto con los nuevos valores cívicos. Un mensaje acerca de lo que es la nación, la historia, la cotidianidad, lo que hace a la identidad colectiva compartida a través de la aceptación, o el sometimiento, común a un gobierno, un Estaladho, un proyecto de “ingeniería social” en el cual la sociedad, vista como un todo orgánico según el legado positivista decimonónico, debía protegerse de la degeneración física y mental por medio de ordenanzas colectivas enfocadas en proteger la naturaleza profunda de la identidad física y mental de sus integrantes. De ahí la importancia dada a la educación, la salud, y la historia nacional para definirla.

Secularismo y educación: la lucha por las consciencias

Al suprimir el califato en 1924, un año después de proclamar la república y dos después de abolir el sultanato, Kemal abolió el último puesto que podía hacerle sombra, la única herramienta que una oposición organizada podía utilizar para restablecer un equilibrio de fuerzas más allá del gobierno de la Asamblea Nacional creada por él y bajo su control. Con la desaparición del mayor cargo del mundo musulmán, no solamente se cumplía un anhelo secular, se reformaba al naciente

⁵⁶³ Carlos Martínez Assad, *Los Sentimientos de la Región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, pp. 160-161.

Estado republicano alrededor de su fundador.⁵⁶⁴ Seguirán otras medidas del mismo corte. En septiembre y noviembre de 1925, nuevas leyes cerraron los centros sufíes (*tekkes*) y los sitios de peregrinaje (*türbes*), y prohibieron el turbante y el fez como arcaísmos otomanos. Con base en las leyes excepcionales votadas en 1925, miles fueron arrestados por protestar o no obedecer estas nuevas leyes, y varios centenares ejecutados.⁵⁶⁵ En 1926, las medidas laicas se aceleraron conforme el poder del PRP aumentaba. Se instauró el calendario occidental, el código civil suizo y el código penal italiano. En 1928, suprimieron toda referencia a dios en la Constitución y el domingo se volvió día feriado en lugar del viernes.

La relación del kemalismo con la religión estuvo marcada por la necesidad de reforzar al Estado. Como ya hemos visto, la Asamblea Nacional de 1920 utilizó al islam sin empacho para legitimar la guerra y el paso a otro régimen, presentándose frente a los invasores como combatientes de la fe y aceptando de buen grado el apoyo de las autoridades musulmanas. Lo que irá cambiando será la concepción del Estado, que no toleraba la independencia de ningún estamento, incluyendo la religión. No más tarde que en 1924, los kemalistas tomaron una medida que explica cuál era su visión de la relación entre Estado y religión: crearon una facultad de teología en la Universidad de Estambul, encargada de crear una teología republicana y formar a un clero ajeno al ambiente de las madrasas.⁵⁶⁶ El Estado buscaba apropiarse de la religión, nacionalizarla para competir con el clero tradicional. Incluso trataron de nacionalizar el término para “Dios”, reemplazando el árabe Alá por el turco Tanrı.⁵⁶⁷ Ambos términos se usan hoy en día.

El anticlericalismo kemalista ya se encontraba en el pensamiento de Ahmed Rıza, muy positivista, de que era posible pasar del islam al materialismo y al racionalismo. Este anticlericalismo era hostil a la religión como institución reaccionaria, opuesta al progreso, pero no a la religión per se, en tanto esta

⁵⁶⁴ Erik J. Zürcher, *Turkey, a modern History*, p.166.

⁵⁶⁵ *Ibid*, p. 173.

⁵⁶⁶ Faruk Bilici, « Islam, modernité et éducation religieuse en Turquie », In : Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, p.42.

⁵⁶⁷ Tanrı o Tengri: nombre del dios supremo de la religión tradicional turca y mongola.

aceptara los principios de la sociedad moderna. Esta idea JT fue heredada por Kemal.⁵⁶⁸ Ziya Gökalp defendió la laicidad y apoyó las campañas unionistas de 1917 para secularizar la educación y la ley. No apoyaba la abolición del califato porque lo veía como fuente de unión y estabilidad. Concebía más bien un califato ilustrado que hubiera fomentado la evolución del islam. Ahmed Ağaoğlu pensaba también en preservar el islam como elemento cultural y social y parte de la identidad nacional turca, pero modernizándolo por medio del pensamiento liberal europeo. Visto así, el laicismo de Kemal era la consecuencia radicalizada del proceso iniciado con la Tanzimat. La abolición del califato, la unificación de la educación en 1924, fueron la culminación del proceso. En 1934 prohibieron el uso de vestimentas religiosas que destacaran a los doctores en ley⁵⁶⁹, acusándolos de usurpar la autoridad del Estado a los ojos de la población. El JT Abdullah Cevdet, discípulo de Gustave le Bon, aún más radical, proclamó la necesidad de un progreso implacable, el final de la religión remplazada por el materialismo biológico y un “solidarismo” social bajo la égida del Estado. Irónicamente, también influyó a los nacionalistas kurdos que se rebelarían contra el Estado kemalista.⁵⁷⁰

Este nacionalismo JT heredado por Kemal consideraba al islam como una imposición del mundo árabe, condenado por inferior y primitivo comparado al turco. Como fue explicado en libros de texto republicanos, el islam representaba la conquista árabe sobre naciones independientes, degradando su identidad y facilitando su sometimiento. El renacimiento de la nación turca pasaba pues por la secularización de la sociedad y el rescate de la identidad auténtica, anterior a la llegada del islam.⁵⁷¹ Estas ideas eran herederas de las teorizaciones unionistas, impregnadas de ilustración, nacionalismo turco y positivismo. La ventaja de Kemal fue contar con un Estado otomano en delicuescencia. Desde el comienzo el movimiento kemalista funcionó como república, aún antes de haber abolido el

⁵⁶⁸ Erik J. Zürcher, “Ottoman sources of kemalist thought”. In: Elizabeth Özdalga (ed.), *Op. Cit.*, p. 16.

⁵⁶⁹ Afshin Marashi, “Performing the Nation. The Shah’s official state visit to Kemalist Turkey, June to July 1934”. En: Stephanie Cronin (ed.), *The making of modern Iran. State and society under Reza Shah, 1921-1942*, Routledge, London and New York, 2003, p. 116.

⁵⁷⁰ Hamit Bozarslan, « Tribus, confréries et intellectuels : convergence des réponses kurdes au régime kémaliste », In: Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, pp. 71-73.

⁵⁷¹ Şükrü Hanioğlu, *Atatürk. An Intellectual Biography*, pp. 131-132.

sultanato. El sistema republicano laico se impuso pues sobre el movimiento armado antes de imponerse sobre la sociedad. Abolir el sultanato pero preservar el título de califa para la dinastía otomana era sólo el primer paso, hecho para legitimar a los ojos de los musulmanes la creación de una república que daba la apariencia de respetar al califa. Una vez proclamada, el califato fue abolido, marcando claramente las intenciones del régimen.⁵⁷² La abolición de ambos títulos, las bases de la legitimidad política y religiosa otomana, era un golpe a favor de la última autoridad que quedaba en Turquía, la república, con quien de pronto todos los agentes de la sociedad turca tendrían que negociar la nueva situación sin pasar por los antiguos mecanismos de poder. La legitimidad internacional que obtuvo con el Tratado de Lausanne, que reconocía a su gobierno, fue un elemento decisivo que ayudó a facilitar la abolición de ambas instituciones. A los ojos internos y externos, la guerra y su final en Lausanne habían dado razón a Kemal y legitimado su política. En el Nutuk, donde plasmaba su interpretación de la historia nacional, Kemal declaró que el califato, al representar al islam mundial, estaba en contradicción con los intereses de una república definida por la identidad nacional, en la cual no podían intervenir intereses de poblaciones foráneas.⁵⁷³ Con la creación del PRP y la historia oficial consagrada por el Nutuk, era la legitimidad de la laicidad la que quedaba confirmada por un gobierno que desde un principio dejó en claro que en nombre de la lucha nacional ganada por Kemal no admitiría disidencia, en especial la de quienes defendieran al antiguo sistema político-religioso. Con la instauración de la república, Kemal expulsó a los líderes religiosos de la Asamblea, donde habían sido aceptados durante la Guerra de Liberación, para luego defender la ciencia y el progreso en un discurso dado en plena mezquita.⁵⁷⁴ En 1924, el diario oficial del gobierno comenzó a describir al califato como “incompatible con la soberanía nacional y el régimen republicano”.⁵⁷⁵ Ese mismo año, el gobierno propuso una ley para abolir el califato, suprimir el Ministerio de la Sharia, la unificación de la

⁵⁷² *Ibid*, p. 137.

⁵⁷³ Taha Parla & Andrew Davidson, *Op. Cit.*, p. 105.

⁵⁷⁴ Şükrü Hanioğlu, *Atatürk. An Intellectual Biography*, p. 145.

⁵⁷⁵ *Ibid*, p. 150.

educación laica y religiosa, y la expulsión de la familia otomana del país. En 1926, Turquía adoptó el código civil suizo. Una vez abolido el califato, las mezquitas fueron obligadas a decir la oración en nombre del gobierno de la república. Kemal buscaba convertir el asunto religioso en un asunto enteramente doméstico, que no dependiera de las querellas de intereses de los musulmanes a nivel mundial. El mismo día que se abolió el califato, se creó la Dirección de Asuntos Religiosos, encargada de acuerdo a la Constitución de administrar los sitios y asuntos religiosos siguiendo el respeto al principio de laicidad. Los asuntos religiosos pasaban a formar parte de los deberes de la república. Más que separación de Iglesia y de Estado, la religión estaba bajo tutela del Estado, quien se encargaba de interpretar el derecho coránico de acuerdo a los intereses de la república. La Constitución de 1924 siguió proclamando al islam como religión de Estado, pero lo sometió totalmente a las normas de la Constitución. Esto implicaba el reemplazo de los doctores en ley tradicionales, y de las órdenes místicas sufíes, tanto de la ortodoxia como de la heterodoxia musulmana, para reemplazarlos por un islam sometido a la visión del mundo republicana y nacionalista.

El violento incidente de Menem tuvo un efecto duradero en las políticas del régimen. La violencia espontánea con la que fue asesinado un representante del orden por motivos religiosos traumó a los secularizadores del gobierno, quienes veían en ello un símbolo tangible del rechazo de la población a sus políticas. El hecho de que el incidente ocurriera cuando comenzaban a hacerse sentir los efectos de la crisis económica sólo reforzó la sensación de fracaso de lo que había sido hasta ese momento la política oficial. Como resultado, el anticlericalismo adquirió un tono más extremista, y lo mismo que la crisis de 1929 fomentó el ascenso de los estatistas, la muerte de Menem radicalizó el discurso anti-islam. La historiografía nacional lo convirtió en un parteaguas en la historia de la modernización de Turquía, y en un símbolo de la nobleza de la lucha por el progreso. El asesinato fue convertido en un mártir de la causa republicana, y su muerte fue una herramienta poderosa de propaganda. A través de ese ejemplo de violencia “reaccionaria”, el Estado turco asumió una actitud más agresiva hacia la oposición conservadora, estableciendo una diferencia entre el “buen musulmán”

que aceptaba las normas modernas, y el “mal musulmán”, encarnado por los asesinos de Menem.⁵⁷⁶

Menem y las rebeliones kurdas ilustraban tanto el rechazo a las medidas laicas, como la pérdida de herramientas tradicionales de negociación con el Estado, trabajo que recaía en las órdenes sufíes. Al desaparecer las instituciones religiosas, el Estado privó a la población de un método probado de acercamiento a la autoridad y la obligó a recaer en las nuevas instituciones republicanas.⁵⁷⁷ Conforme aumentaba el control del PRP sobre la nueva república, las medidas anticlericales se radicalizaron a la par de las políticas económicas. En 1928, la Constitución fue modificada y las menciones al islam como religión de Estado desaparecieron. En 1930 las menciones a dios y la religión desaparecieron de todo el sistema legal. En 1932, la educación religiosa fue suprimida del currículo de la escuela pública, tras años de haber sido voluntaria.⁵⁷⁸ La Facultad de Teología de la Universidad de Estambul desapareció en 1933, lo mismo que las escuelas religiosas independientes que habían sobrevivido hasta la década de 1930. A partir de entonces, se formarían en escuelas estatales.⁵⁷⁹ Y en 1937, el principio de laicidad entró en la Constitución como una de las flechas del kemalismo y pilar de la república. Una laicidad inspirada en su funcionamiento en la separación Iglesia-Estado francesa de 1905, a la cual los JT habían asistido. De la misma manera que en Francia, la religión fue sometida a una administración de Estado y mantenida como asunto privado.⁵⁸⁰ Una lógica dentro de la cual la oposición teórica a la religión importaba menos que su parte práctica. Más que acabar con la religión, el objetivo era resaltar la incompatibilidad del poder político de ésta en un régimen en el cual competía inevitablemente con la soberanía suprema del Estado. Como con la fundación del PRP, el objetivo de la laicidad turca era la

⁵⁷⁶ Umut Azak, *Islam and secularization in Turkey. Kemalism, religion and the Nation State*, I. B. Tauris, London-New York, 2010, p. 43.

⁵⁷⁷ Umut Azak, “A reaction to authoritarian modernization in Turkey: the Menem Incident and the creation and contestation of a myth, 1930-31”, In: Touraj Atakabi (ed.), *Op. Cit.*, pp. 157-158.

⁵⁷⁸ Michael Winter, “The Modernization of Education in Kemalist Turkey”. In: Jacob M. Landau (ed.), *Op. Cit.*, p. 187.

⁵⁷⁹ Andreas M. Kazamias, *Education and the quest for modernity in Turkey*, George Allen & Unwin Ltd, London, 1966, p. 186.

⁵⁸⁰ Şükrü Hanioğlu, *Atatürk. An Intellectual Biography*, p. 159.

supremacía del poder estatal.⁵⁸¹ A partir de la rebelión kurda de 1925, los enemigos conservadores del poder quedarían todos marcados como reaccionarios, acusación de conservadurismo religioso que ayudaba a ocultar las causas más profundas de la oposición al régimen. A diferencia de la lógica de la Tanzimat o de los JT, la laicidad como se entendió bajo Kemal ya no implicaba la creación de un sistema de educación y de leyes paralelo que conviviera en mayor o menor medida con la sharia y las madrasas. La noción de soberanía nacional y el populismo en tanto flecha del kemalismo establecían en Turquía la noción de defensa de los intereses nacionales frente a intereses e injerencias extranjeras. Estas nociones se utilizaron en las campañas anticomunistas, pero también en la lucha contra la influencia de la religión institucional.⁵⁸² Esta lógica, ya existente entre los unionistas, encontró nuevas formas de desarrollarse en el nuevo contexto de la república y de la preeminencia del PRP. A esta noción de soberanía y de interés nacional común, venía unida la concepción del mundo como una serie de naciones desarrolladas y subdesarrolladas. El desarrollo implicaba la transformación de las pequeñas naciones según los parámetros que ya habían dado sus pruebas entre naciones poderosas. Entre ellos, la desaparición de intereses parciales y contrapuestos (las clases sociales y las religiones) y la adopción de instituciones estatales laicas cuyo interés sea el de la nación y no de comunidades regionales o supranacionales.⁵⁸³ Se puede percibir en esta doble justificación de la laicidad la aparente contradicción entre el anhelo de imitar a las grandes potencias y la hostilidad a influencias foráneas, hostilidad aumentada por la Gran Guerra.⁵⁸⁴

Es así que mientras las opiniones personales de sus líderes denunciaban el atraso de la religión, los discursos oficiales hablaban mucho más, como los ideólogos unionistas, de la posibilidad de racionalizar a la religión y conciliar su práctica privada con los intereses de la nación.⁵⁸⁵ Por ello, en 1923 un Consejo de

⁵⁸¹ Taha Parla & Andrew Davidson, *Op. Cit.*, p. 107.

⁵⁸² Niyazi Berkes, *Op. Cit.*, pp. 461-462.

⁵⁸³ *Ibid*, p. 463.

⁵⁸⁴ *Ibid*, p. 464.

⁵⁸⁵ *Ibid*, p. 483.

Asuntos Islámicos establecido por la república recibió la tarea de estudiar la historia del islam para demostrar su compatibilidad con la filosofía occidental y educar a los futuros doctores en ley en esa interpretación del islam.⁵⁸⁶ Siguiendo esa lógica, el Corán se tradujo y distribuyó en turco.

En 1920, el movimiento nacionalista turco no tenía un proyecto educativo unificado, y grupos independentistas moderados abogaban por una educación mixta, religiosa y secular, que rompiera lo menos posible con el modelo otomano, permitiendo sobre todo la permanencia de autoridades religiosas dentro de la elaboración del currículo. Frente a ellos, los secularistas de Kemal aprovecharon el caos a todos los niveles en la educación del Imperio para pasar la Ley de Unificación de la Instrucción en 1924, apenas fundada la república.⁵⁸⁷ Toda la educación pasaba bajo control del Ministerio de Educación, marcando el primer paso hacia la secularización de la educación nacional. Y un paso más en las políticas unionistas, quienes como vimos habían intentado crear una educación laica moderna en paralelo a la religiosa.⁵⁸⁸

Kemal defendió la lucha contra las supersticiones y la irracionalidad, descritas como “patologías” que degradaban a la sociedad. Era, dijo, la motivación de su lucha nacional.⁵⁸⁹ El aforismo de Kemal, “El guía más veraz en la vida es la ciencia”, era un legado del materialismo JT, empapado de positivismo, científicismo, darwinismo social, fe en el progreso material y racionalismo anticlerical.⁵⁹⁰ Por ello, cuando llegó el momento de definir los objetivos de la educación republicana, se llegó al consenso que la educación tenía por objeto resaltar los contrastes entre el régimen otomano, opresor y obscurantista, y la república laica, democrática y moderna. Bajo esta lógica, quedaron olvidados los progresos educativos hechos por la Tanzimat y los JT, de los cuales el modelo

⁵⁸⁶ *Ibid*, p. 484.

⁵⁸⁷ Michael Winter, “The Modernization of Education in Kemalist Turkey”. In: Jacob M. Landau (ed.), *Op. Cit.*, pp. 185-186.

⁵⁸⁸ *Ibid*, p. 184.

⁵⁸⁹ Niyazi Öktem, « La philosophie de la Révolution française et le kemalisme », In : Jean-Louis Bacqué-Grammont et Edhem Eldem (ed.), *Op. Cit.*, p. 210.

⁵⁹⁰ Şükrü Hanioglu, “Blueprints for a future society: late Ottoman materialists on science, religion and art”. In: Elizabeth Özdalga (ed.), *Op. Cit.*, p. 82.

kemalista era en buena medida heredero, un heredero con mayor capacidad para aplicar las medidas en un país donde las oposiciones establecidas el gobierno se habían debilitado conforme el Imperio se hundía. La diferencia se podía encontrar en las intenciones detrás de la educación. En el caso otomano, el proyecto era formar a los nuevos funcionarios necesarios para llevar a cabo la reorganización del Estado y su burocracia.⁵⁹¹ Bajo Kemal, la lógica era doble: formar al estudiante, pero también impregnarlo de cultura republicana, nacionalista y laica. El objeto dejaba de ser meramente práctico y se volvía un proyecto ideológico de reproducir en las futuras generaciones a los defensores de la nueva concepción de la nación, la identidad y el Estado. Y el convencer a los alumnos que el paso hacia un mejor futuro era por medio de las escuelas de Estado y no las madrasas. La escuela existía para convencer a la sociedad de su propia utilidad como mecanismo de integración a la lógica republicana turca. El tercer congreso del PRP de 1931 estableció en su programa que el objetivo de la educación sería inculcar el idioma nacional y la historia del pueblo turco, definido como el pueblo de habla turca residente en Anatolia. El idioma y la tierra reemplazaban a la religión como fuente de identidad comunitaria.⁵⁹² Esta definición ignoraba deliberadamente la diversidad lingüística de Anatolia. El turco sería impuesto y el kurdo marginado.

Si la tarea de recrear un sistema educativo sobre las ruinas de la guerra era colosal, una ventaja al menos había aportado la guerra: el estado de la educación religiosa y de las madrazas era deplorable.⁵⁹³ Las instituciones imperiales y religiosas debían ellas también recuperarse de la destrucción y la ocupación, y los revolucionarios no les darían el tiempo necesario. Estos últimos no tendrían, como los JT, que conciliar y transformar instituciones existentes, podrían imponer las suyas propias, sacando provecho del vacío de poder. Hay que resaltar también que en el papel, las bases de una administración educativa moderna ya existían

⁵⁹¹ Benjamin C. Fortna, *Learning to read in the late Ottoman Empire and the early Turkish Republic*, Palgrave Macmillan, Great Britain, 2011, p. 80.

⁵⁹² Soner Cagaptay, *Islam, Secularism and Nationalism in modern Turkey*, Routledge, New York, 2006, p. 44.

⁵⁹³ Andreas M. Kazamias, *Op. Cit.*, p. 116.

desde 1913, cortesía del gobierno unionista, pero la guerra había impedido que se llevaran a la práctica. La existencia de un sistema paralelo de escuelas religiosas, militares, administrativas y públicas, y la dispersión del poder provocada por la derrota, habían descentralizado y dispersado a maestros, administraciones y recursos.⁵⁹⁴ El primer objetivo proclamado por la república en lo que a educación se refería fue centralizar nuevamente las directivas concernientes a la educación y si posible centralizar aún más que antes de la guerra, uniformizar el sistema, y cumplir el anhelo de los secularistas: poner fin al sistema doble de escuelas religiosas y públicas. La Constitución de 1924 comenzó por someter la educación al control del Estado y declaró que la educación primaria de la república sería pública, gratuita y obligatoria en escuelas de gobierno.⁵⁹⁵ Todas las escuelas, incluyendo las religiosas, estarían bajo control del Ministerio de Educación, lo mismo que los fondos y los libros de texto.

Para lidiar con las altísimas tasas de analfabetismo y convertir las ambiciones del gobierno en realidad, tuvieron que darse a la tarea de crear a los profesionales capaces de dispersarse por la república en un nuevo sistema de escuelas. A través de las Casas del Pueblo y de los Institutos de Aldea, el Ministerio de Educación creó una red de maestros rurales. En 1937 se establecieron centros especiales para su formación.⁵⁹⁶ Eran en su mayoría campesinos que recibieron un año de instrucción y fueron luego enviados al campo. Como ya hemos dicho, el propósito de estos maestros rurales iba más allá de educar, eran representantes del poder encargados de guiar por el ejemplo para elevar el nivel de vida y favorecer al mensaje republicano. Traían un bagaje educativo, agrícola, y administrativo.⁵⁹⁷ Siguiendo los consejos de John Dewey, de quien hablaremos más adelante, el currículo republicano se alteró para responder mejor a las necesidades educativas de cada región. En áreas rurales, el currículo escolar

⁵⁹⁴ *Ibid*, p. 117.

⁵⁹⁵ *Idem*.

⁵⁹⁶ Michael Winter, "The Modernization of Education in Kemalist Turkey". In: Jacob M. Landau (ed.), *Op. Cit.*, p. 190.

⁵⁹⁷ Andreas M. Kazamias, *Op. Cit.* pp. 124-125.

incluía seis horas a la semana de trabajo agrícola, reemplazadas por trabajos manuales en las escuelas urbanas.

Una de las medidas educativas de mayor consecuencia fue la adopción del alfabeto latino, en reemplazo del árabe, en 1928, y las vastas campañas de alfabetización que se proponían dar a conocer este cambio. Esta decisión, que tenía quizás motivos más ideológicos que prácticos, implicó darle mayor importancia a la formación de maestros. Pero por encima de todo, el objetivo de la educación seguía siendo la formación de ciudadanos leales a la revolución y sus valores. En una sociedad tan analfabeta, con un sistema educativo destruido por la guerra y el caos entre diversos sistemas, el establecimiento de una educación única daba a la república una herramienta decisiva para legitimarse y obligar a la población a integrarse al sistema que buscaban crear. La educación era el nuevo método de ascenso social, que ya no podía ser alcanzado recurriendo a las herramientas imperiales o religiosas.⁵⁹⁸ El control de la nueva educación era la mejor herramienta para la inculcación de los valores de la élite republicana y revolucionaria que ahora gobernaba, y la población que como lo lamentaron en la década de 1930, permanecía ajena a las transformaciones institucionales. Por ello, los mecanismos de educación y de difusión del nuevo civismo y conciencia nacional dependían del control de la educación para crear un nuevo consenso alrededor del proyecto revolucionario. En ese sentido, Kemal no era sólo heredero de los proyectos unionistas, sino también de la tradición autoritaria imperial de control de las instituciones. Y no se limitaba a la escuela. Ya hemos visto que en el marco de la marcha de kemalismo hacia el campo tras la crisis de 1929, la educación adquirió un carácter más agrícola y menos académico, para crear campesinos modernos además de funcionarios. Además del trabajo de los Institutos de Aldea, el gobierno creó escuelas vocacionales y de oficios que se adaptaran a las necesidades locales.⁵⁹⁹ Los resultados de estas escuelas fueron menos exitosos ya que llegaron sólo a finales del periodo de Kemal, con la entrada

⁵⁹⁸ *Ibid*, p. 211.

⁵⁹⁹ *Ibid*, p. 151.

del mundo en la Guerra Fría, fueron asociadas, como el agrarismo, con las facetas más radicales de la revolución.

El fomento de la prensa y de otros medios de comunicación estaba supeditado al uso que se les daba como herramientas de educación y legitimación del régimen.⁶⁰⁰ En 1925, la libertad de prensa fue coartada. El gobierno prohibió prensa religiosa y de extrema izquierda, y periodistas fueron exiliados lo largo del gobierno de Kemal. Se esperaba que los temas de la prensa fueran la defensa del régimen, de la modernización, de los derechos de la mujer y de la cultura occidental.⁶⁰¹ En la década de 1930, la radio entró a Turquía como un servicio del Estado y como tal, una herramienta de adoctrinamiento. En el congreso de la prensa de 1935, la prensa afín al régimen declaró que su deber era defender al gobierno de los reaccionarios, y ser la mejor herramienta para educar al pueblo.⁶⁰²

Como las medidas agraristas, el elemento más radical de las políticas educativas no sobrevivió largo tiempo a Kemal y a su generación. Ya vimos que tras la Segunda Guerra Mundial, los kemalistas moderados, trásfugos del PRP, recuperaron el poder y dieron marcha atrás a las políticas agraristas y estatistas. En el marco de la religión y la educación, una misma lógica llevó a la moderación del mensaje republicano y al establecimiento de una nueva relación con la fe. Las campañas educativas anticlericales habían fomentado rebeliones y resistencia que habían mantenido a Kurdistán en estado de guerra. La pacificación implicaba el olvido de las medidas más ofensivas para los creyentes. Los enemigos de continuar la guerra contra la religión veían al mundo dividirse en dos bloques, uno de los cuales compartía frontera con Turquía y alteraron su visión de la religión, ayudados en ello por el nacionalismo que había intentado reprimirla pero también recuperarla. En la segunda mitad de la década de 1940 surgen entre líderes políticos turcos intentos de reapropiarse el islam contra el comunismo. En 1946, Hamdullah Suphi Tariöver, antiguo Ministro de Educación bajo Kemal, declaró que

⁶⁰⁰ Ihsan Yılmaz & Begüm Burak, "Instrumentalist use of journalism in imposing the kemalist hegemonic worldview and educating the masses in the early republican period." In: *Turkish Journal of Politics*, Vol. 2, N°1 summer 2011, p. 113.

⁶⁰¹ *Ibid*, p. 114.

⁶⁰² *Ibid*, pp. 115-116.

la religión era básica para la identidad nacional, comparando su posición con la revolución francesa y rusa, las cuales reestablecieron el culto cristiano tras una etapa de conflicto. La alianza del Estado con la religión para combatir al comunismo era de pronto vista como esencial, ya que la falta de religiosidad dejaba al pueblo abierto a ideologías extranjeras.⁶⁰³ Y el anticlericalismo compartido por ambos regímenes era considerado una vía de paso del kemalismo al comunismo. El nuevo régimen inició pues un nuevo periodo de convivencia con la religión, en nombre de esa misma unidad nacional aprendida en las escuelas kemalistas.

Ya en 1914, el movimiento carrancista había empezado a restringir las acciones de la Iglesia. Diversos estados comenzaron a regular los cultos y las expresiones públicas de devoción. A cargo de líderes locales, el liberalismo radical heredado del siglo XIX, y que desde finales del siglo XIX acusaba de complicidad a la Iglesia con el porfirato, se expresó por medio de las primeras expulsiones de sacerdotes y cierres de templos.⁶⁰⁴ En Nuevo León, Campeche, Coahuila, Jalisco, el Estado de México y otras regiones, revolucionarios anticlericales llevaron a la práctica sus programas. Estas medidas estatales prosiguieron hasta mediados de la década de 1920. En el ambiente de guerra civil, los católicos no fueron elementos pasivos. Crearon organizaciones de defensa de sus derechos y generaron motines y protestas. La Constitución de 1917 dio un marco legal a las medidas. Los artículos 3, 5, 24, 27 y 130 coartaban las libertades religiosas en la educación y la prensa, negaban el derecho a la Iglesia de poseer tierras. Faltaban los medios para aplicar estas resoluciones en el país. La falta de control por los carrancistas llevó a situaciones muy distintas según la región. Donde los anticlericales gobernaban se aplicaron y a veces fueron más allá. En otras regiones, gobernantes opuestos a las medidas no las aplicaron, o fueron

⁶⁰³ Faruk Bilici, « Islam, modernité et éducation religieuse en Turquie », In : Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, pp. 45-46.

⁶⁰⁴ Alicia Olivera Sedano, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929, sus antecedentes y consecuencias*, Secretaria de Educación Pública, México, 1987, pp. 59-60.

bloqueadas temporalmente por protestas y amparos de la comunidad católica y sus líderes. En algunos estados, el clero organizó el cierre de los templos en protesta.⁶⁰⁵ Bajo Obregón, la lucha era además por el espacio público y la representatividad de las exigencias populares. La CROM competía con organizaciones católicas por el control del movimiento sindical.⁶⁰⁶ Lo mismo que el Estado revolucionario, la Iglesia tenía que reconstruir su posición tras el colapso porfirista y por tanto el dinamismo revolucionario iba en paralelo con un nuevo dinamismo cristiano, que esperaba emanciparse del estatus quo porfirista.⁶⁰⁷ Todo para encontrarse con un Estado que se reconstruía y codiciaba el puesto que la Iglesia reclamaba: la educación, la formación de las futuras generaciones. No es casualidad que haya ocurrido un enfrentamiento cuando el ascenso de uno implicaba la pérdida del otro, o que el principal premio haya sido la educación.

Con la llegada de Calles al poder, la lucha contra el poder de la Iglesia en tanto alternativa al poder del Estado era parte inevitable de su programa. No solamente comenzó a aplicar las restricciones de la Constitución, sino que empezó a infligir castigos a quienes no las obedecieran. Los sacerdotes tuvieron que registrarse ante el Estado⁶⁰⁸, los renuentes fueron expulsados, continuó el cierre de templos, la expulsión de órdenes religiosas no autorizadas. Sacerdotes se exiliaron. El proyecto más ambicioso que señalaba la lógica seguida por los callistas fue el intento en 1925 de crear una Iglesia Católica Mexicana, una Iglesia nacional, no apegada al Vaticano y por tanto a autoridades extranjeras. La idea, lejos de ser original, tenía antecedentes tanto en la Francia revolucionaria como en el México de principios de siglo XIX. En 1859 había ocurrido un intento de crear un culto reformista apegado a las leyes de reforma liberales.⁶⁰⁹ Ya entonces los liberales querían que los sacerdotes renegaran de su lealtad a Roma. Siguiendo una lógica anticlerical vieja de siglos, la Iglesia era vista como sirvienta del Vaticano y como

⁶⁰⁵ *Ibid*, p. 68.

⁶⁰⁶ Hans Werner Tobler, *Op. Cit.*, p. 438.

⁶⁰⁷ Jean Meyer, *La Cristiada*, T. III, Siglo XXI, México, 2011, p. 283.

⁶⁰⁸ *Ibid*, p. 264.

⁶⁰⁹ Alicia Olivera Sedano, *Op. Cit.*, pp. 87-88.

tal, antinacional.⁶¹⁰ Hasta el siglo XX hubo pequeños proyectos de iglesias nacionales sin gozar de mucho apoyo. Con Carranza volvió la idea del cisma, aunque primero se esperó que los sacerdotes se separaran del control de Roma y aceptaran la preeminencia de la autoridad civil sobre la eclesiástica.⁶¹¹ La Iglesia Nacional Mexicana fue fundada en febrero de 1925 tras apoderarse de una Iglesia. La reacción fue casi unánimemente de rechazo entre católicos y degeneró en violencia entre creyentes de ambas iglesias. En reacción, Calles ordenó que la sede de la Iglesia fuese transformada en biblioteca pública.⁶¹² El objetivo no era pues separar a la Iglesia del Estado per se, sino someter una a la otra. Como en Turquía, el objetivo no era crear dos áreas en las que Estado y religión pudieran convivir sin intromisiones. Se trataba de someter la religión al Estado, siendo la alternativa en caso de rechazo, la desaparición. O en cualquier caso, el cisma que llevaría al debilitamiento, a su transformación en múltiples iglesias que no tendrían medios para hacer frente a la Constitución. Kemal no provocó cismas, que no tenían sentido en una religión sin autoridad única, pero fomentó la formación de teólogos y doctores en ley formados en instituciones republicanas, debilitando así a los tenores de la oposición al régimen. Calles no pretendía otra cosa. Si Kemal abolió el califato, Calles expulsó al nuncio apostólico.

Los estados que hasta entonces practicaban cierta indulgencia con las medidas seculares pasaron a aplicarlas a rajatabla. Los gobernantes más radicales fueron hasta ordenar a los sacerdotes casarse o ser expulsados, como en Tabasco, donde también trataron de reemplazar las fiestas religiosas por fiestas nacionales que exaltaban los productos locales.⁶¹³ En Veracruz⁶¹⁴ y otros estados, los sacerdotes extranjeros fueron expulsados, los colegios cerrados. El arzobispo de México fue arrestado temporalmente por protestar contra la Constitución. Los

⁶¹⁰ Alan Knight, "La cultura popular y el estado revolucionario mexicano". En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. I, pp. 276-277.

⁶¹¹ Alicia Olivera Sedano, *Op. Cit.*, p., 89.

⁶¹² *Ibid*, p. 91.

⁶¹³ Esta medida recuerda al calendario revolucionario francés que reemplazó a los santos por flores y cultivos. Alan Knight, "La cultura popular y el estado revolucionario mexicano". En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. I, p. 292.

⁶¹⁴ Andrew Grant Wood, "Adalberto Tejeda of Veracruz". En: Jürgen Buchenau, William H. Beezley (ed.), *Op. Cit.*, p. 88.

mormones retiraron a sus misioneros.⁶¹⁵ Las reacciones revolucionarias frente a la religión variaban de región a región. No es coincidencia que los estados donde el anticlericalismo asumiera su imagen más extrema fueran los de la costa del Golfo (Veracruz), el sureste (Tabasco), y el norte. En estas regiones, el poder de la Iglesia fue tradicionalmente menor que en el centro del país, su rol de organizadora de la sociedad era secundario, y por tanto, la laicidad no representaba una transformación especialmente notable de la sociedad local.⁶¹⁶ En julio de 1926, en reacción a estas medidas y a verse alejada de su rol en la educación, la Iglesia cerró los templos en protesta e inició un boicot. El cisma resultó ser un fracaso y pocos sacerdotes se registraron. A lo largo del año ocurrieron numerosos levantamientos armados espontáneos, entre ellos la futura Cristiada, que se volvería una amenaza para el régimen, arruinaría la región oeste por su alto costo en vidas y recursos, y pondría en tela de juicio la capacidad del gobierno para implantar su autoridad. La Cristiada fue una excepción en la historia de la lucha entre la Iglesia y la Revolución porque no fue sólo la reacción más violenta, sino que la reacción estuvo definida desde un comienzo no sólo por motivos religiosos, sino también por circunstancias regionales. No fue una rebelión de la Iglesia, sino una rebelión popular con argumentos religiosos entre otros.

La zona más católica de México, y el Kurdistán turco, comparten un alejamiento del poder central, combinado con la importancia de las autoridades religiosas, sean la red de iglesias o la omnipresencia de las órdenes sufíes. Quizás aquí se encuentra el motivo por el cual la resistencia a la secularización fue más violenta en ambas regiones.⁶¹⁷ Más allá de la presencia de instituciones religiosas, la práctica personal era parte importante de la diferenciación entre esas comunidades y las demás. Explica también cómo las guerras en el Bajío y en Kurdistán dependían tanto de asuntos religiosos como de particularidades culturales regionales que iban más allá de la religión. La violencia se dio donde el

⁶¹⁵ Jean Meyer, *La Cristiada*, T. III, p. 271.

⁶¹⁶ Carlos Martínez Assad, *El Laboratorio de la Revolución Mexicana. El Tabasco garridista*, pp. 39-40.

⁶¹⁷ Alan Knight, "La cultura popular y el estado revolucionario mexicano". En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. I, pp. 325-326.

peso de la religión se mezclaba con el peso invasor del nuevo Estado, en zonas donde su presencia había sido desdeñable. Fueron levantamientos regionales populares que en caso de la Cristiada no contaron con el apoyo directo ni unánime de las instancias católicas.⁶¹⁸ En ambos casos, el anticlericalismo era una faceta más de la intromisión del Estado central y la pérdida de autonomía local en zonas de larga tradición de independencia y de larga implantación de una religión popular que fungía como mecanismo de orden social. En 1929, por intermedio del nuevo embajador estadounidense, Dwight Morrow, Iglesia y Estado aceptaron negociar, la Cristiada duraba ya tres años y no había señal de lograr poner fin a la rebelión, por lo que el gobierno de Calles aceptó un acuerdo según el cual habría amnistía para los sacerdotes y creyentes, se permitiría al Vaticano conservar su relación con la iglesia mexicana, se devolverían los sitios de culto, y el papado se comprometía a resignarse a tolerar la Constitución laica.⁶¹⁹

En plena guerra civil, autores revolucionarios estudiaban la necesidad de reconstruir la educación nacional y debatían la marcha a seguir. Andrés Molina Enríquez, Palavicini, Martín Luis Guzmán o Manuel Gamio, publicaron textos acerca del propósito de la educación y del mensaje que inculcar a los jóvenes.⁶²⁰ Todos concluían en la necesidad de reconstruir la identidad nacional y fomentar la unidad tras la guerra civil, y veían a la educación como el mecanismo principal para alcanzar esa unidad perdida.⁶²¹ La división surgía cuando trataban del papel del indígena en la historia y la identidad mexicana. Algunos querían que se educara al mexicano en el recuerdo de la historia indígena y el valor de la herencia india en la identidad mexicana. Otros rechazaban cualquier importancia del indio en el progreso de la nación y se mantenían aferrados a la identidad europea. La idea de la revolución educativa estaba dividida entre regresar al pasado indígena, o ir más allá y olvidarla.⁶²² A la larga, la opinión de Manuel Gamio y Vasconcelos irá cobrando importancia como un mecanismo de reconciliación y unidad de los

⁶¹⁸ Hans Werner Tobler, *Op. Cit.*, p. 441.

⁶¹⁹ Jean Meyer, *La Cristiada*, T. III, pp. 339-340.

⁶²⁰ Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo y Educación en México*, Colegio de México, México, 2000, pp. 143-144.

⁶²¹ *Ibid*, p. 145.

⁶²² *Ibid*, pp. 146-147.

mexicanos: la idea del mestizaje como elemento unificador de la identidad.⁶²³ Eso implicaba el uso de la historia y la antropología como herramientas nacionales de conocimiento del mexicano.

En 1917, con la reorganización carrancista del gobierno, la Secretaría de Instrucción Pública fue abolida y el control de la educación fue descentralizado, quedando en manos de estados y municipios. Esto satisfacía a los poderes regionales que tendrían control sobre sus propias educaciones, en especial quienes temían ataques a la educación religiosa y privada, pero los carrancistas, defensores del control federal de la educación laica no tuvieron tiempo de reformar esta situación.⁶²⁴ Con la llegada de los sonorenses, continuó el deseo federal de recuperar el control de la educación, a través de los esfuerzos de José Vasconcelos por reformar la Secretaría de Educación. Obregón creó dicha Secretaría en 1921 a pesar del miedo de los defensores de la soberanía estatal. Bajo control de Vasconcelos como primer Secretario de Educación, y con apoyo de Obregón, la Secretaría inició las campañas de alfabetización nacional por medio de maestros voluntarios, clases nocturnas y dominicales. La educación bajo Vasconcelos implicaba el desarrollo de escuelas técnicas, bibliotecas populares y fomento de la cultura. Las Misiones Culturales despacharon maestros por todo México para fungir de profesores, pero también de agentes de cambio social activos dentro de sus comunidades. Daban cursos de higiene, de deporte, de organización social. Por medio de organizaciones como la Normal Regional y la Casa del Pueblo, se formaban maestros rurales y se daba acceso a la educación, el arte, la música, el deporte. Dentro de esta lógica, la Casa del Pueblo se convirtió en un difusor de actividades culturales.⁶²⁵ A través de las bibliotecas y publicaciones populares, se buscaba hacer entrar en contacto al mexicano con los grandes autores europeos en un intento por europeizar la cultura nacional, lo cual fue criticado por los defensores del indigenismo, y constatado por observadores

⁶²³ *Ibid*, p. 149.

⁶²⁴ *Ibid*, pp. 1521-152.

⁶²⁵ *Ibid*, pp.157-158.

extranjeros, quienes percibieron la contradicción aparente entre una educación firmemente nacional que descansaba en el conocimiento de autores extranjeros.

Para la década de 1920, el gobierno revolucionario mexicano había puesto en marcha una vasta política educativa explícitamente enfocada en llegar a las masas. La creación en 1921 de la Secretaría de Educación Pública fue la prueba de un deseo de establecimiento de educación pública enfocada en la ideología de los revolucionarios liberales unidos detrás de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles⁶²⁶. En sintonía con la lógica liberal, secular y nacionalista defendida por el gobierno, la educación pública se tradujo por la creación de escuelas rurales, campañas de alfabetización y la instauración de nuevos modelos educativos de masa no vistos antes en el país. Mezclando la teoría con la práctica, queriendo insertarse en la vida misma de las sociedades en las cuales se implantaba, la educación rural implicó tanto a mayores como menores. Por medio de la alfabetización de los adultos, de la enseñanza de técnicas agrícolas y de la defensa de una educación individualista enfocada en la preparación del individuo a convertirse en elemento de la sociedad que los revolucionarios buscaban crear.⁶²⁷ Es decir que la educación popular buscaba volverse un medio de enseñanza social por encima de la educación básica. El uso marcial de la educación, presentada como herramienta de movilización del individuo, de progreso individual y social, mezcla benéfica de formación mental y física.⁶²⁸ Bajo Obregón, la Secretaría de Educación Pública a cargo de Vasconcelos no sólo reconstruyó el sistema educativo fragmentado por la revolución, también asoció la educación formal a la cultura, la literatura y el arte.⁶²⁹ Dice Vasconcelos:

“La Revolución puede preparar determinadas leyes de reglamentación o de organización del trabajo; pero sólo los maestros pueden consumarla,

⁶²⁶ David L. Raby, “Ideología y construcción del Estado: la función política de la educación rural en México: 1921-1935”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, num.2, abril-junio 1989, p.309.

⁶²⁷ *Ibid*, p.314.

⁶²⁸ Carlos Martínez Assad, *Tabasco, entre el agua y el fuego*.

⁶²⁹ Engracia Loyo, “El programa educativo de Calles: respuesta a una demanda revolucionaria”. En: Norma Mereles de Ogarrío (coord.), *Los Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca. Un ejemplo de la importancia de los archivos privados en la historiografía de México*, Memoria del Coloquio por el XX aniversario, Miguel Ángel Porrúa, Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Ciudad de México, 2009, p. 22.

infundiendo en los espíritus la noción clara de los principios [...] Sólo los maestros pueden crear esta generación salvadora, esta generación realmente revolucionaria...”⁶³⁰

Los Centros de Educación Indígena buscaban enseñar el español, modos de vida modernos, mejores técnicas de cultivo y cría, fomentar las artes populares, introducir técnicas educativas como la lectura, la escritura y las matemáticas.⁶³¹ En 1925, fue turno de la Casa del Estudiante Indígena, para fomentar la integración de las comunidades por medio del aprendizaje del español y de métodos de organización de comunidad para que los alumnos pudieran servir de modelos y líderes de comunidad.⁶³² Además de educar, los maestros debían dar a conocer el ideal revolucionario, conocimientos en higiene, y dirigir a la población en las celebraciones y otras actividades colectivas revolucionarias.⁶³³

Bajo Calles, se preservó la tendencia surgida con Vasconcelos y en 1926 crearon la Dirección de Misiones Culturales y el Departamento de Escuelas Rurales, mientras que se hacía énfasis en la enseñanza agrícola. Ya que la SEP creaba escuelas primarias, obtuvo la autorización de crear secundarias para competir con escuelas estatales. La Escuela Nacional de Maestros se creó para formar las cantidades de maestros rurales y misioneros de la cultura necesarios para mantener el ritmo de las campañas educativas.⁶³⁴ El gran cambio bajo Calles fue una medida que acercó a la educación federal de la corriente revolucionaria del sudeste. El conflicto con la Iglesia y su rechazo a aceptar una educación laica federal llevó a un reforzamiento de las medidas anticlericales tanto en la política como en la educación. En 1926, miembros del culto perdieron el derecho a dirigir escuelas y los programas de las escuelas privadas fueron sometidos a inspecciones para que respetaran los programas de la SEP. A partir de ese momento, el conflicto anticlerical se mezcló con la lucha por el control de la

⁶³⁰ Citado en: Salvador Martínez Della Rocca, *Op. Cit.*, p. 210.

⁶³¹ *Ibid*, p. 217.

⁶³² *Ibid*, p. 215.

⁶³³ Alan Knight, “La cultura popular y el estado revolucionario mexicano”. En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. I, p. 299.

⁶³⁴ Josefina Zoraida Vázquez, *Op. Cit.*, p. 161.

formación de los mexicanos. La situación sólo comenzó a resolverse tras el agotamiento de la Cristiada y la mediación del embajador estadounidense. El Estado conservó el derecho a inspeccionar la educación privada. A principios de la década de 1930, Narciso Bassols, nuevo Secretario de Educación, trató de introducir la laicidad en las escuelas secundarias y en 1932, una nueva medida prohibía a religiosos y sus organizaciones no solo dirigir instituciones, sino también intervenir en la educación. Obligaban también a las escuelas a respetar las fiestas nacionales y prohibían a extranjeros impartir educación.⁶³⁵

La escuela rural en general era considerada tanto un mecanismo de formación del campesino en técnicas modernas de agricultura, como de herramienta de inculcación del mensaje y la ideología integradora del régimen. Las Misiones Culturales y sus maestros itinerantes tenían por objeto no solamente educar a la población, darle acceso a libros y luchar contra el analfabetismo, sino también proporcionarle acceso a nociones de lo que la cultura nacional representaba, e inculcarle a todos los mexicanos, independientemente de su identidad o región, un patrón común de memoria histórica, preceptos de salud, vida social y festejos nacionales. Aportaban, más que educación, una “nueva civilización”⁶³⁶ mexicana, única, por encima de divisiones étnicas, regionales, políticas y religiosas. Como diría Calles en *El Demócrata* del 6 de septiembre de 1923:

“Considero factor primordial y determinante para la prosperidad y el adelanto de nuestras clases humildes, el impulso vigoroso y substancial que se ha dado a la educación pública estableciendo escuelas, aun en los lugares más apartados del país, e imprimiendo a la enseñanza orientación utilitarista y práctica”.

“Los pilares fundamentales para el mejoramiento de las grandes colectividades de mi país, especialmente de las masas campesinas, obreras e indígenas, son su liberación económica y su desarrollo

⁶³⁵ *Ibid*, pp. 166-167.

⁶³⁶ Engracia Loyo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular, 1911-1928*, Colegio de México, México, 1999, p. 329.

educacional hasta lograr su incorporación plena a la vida civilizada. El problema educacional de las masas rurales será uno de los que preferentemente ocupará mi atención. En concreto, la escuela rural extendida hasta el extremo que lo permitan nuestras posibilidades económicas será nuestra preocupación”.⁶³⁷

O también:

“El problema educacional de las masas rurales será uno de los que preferentemente ocupará mi atención. [...]... consistirán no sólo en combatir el analfabetismo, sino en conseguir un desarrollo armónico del espíritu de nuestra población campesina e indígena para que como antes dije, pueda esta porción tan grande de nuestro pueblo incorporarse plenamente a la civilización”.⁶³⁸

Objetivo práctico e ideológico: una educación de formación laboral, y un civismo propio de la república revolucionaria para integrar por medio de la aceptación del discurso a la población, y a las regiones. De ahí que la educación revolucionaria haya tenido dos objetivos paralelos: el desarrollo de la enseñanza como tal, y los movimientos culturales paralelos como la Misiones Culturales. Una mezcla de instrucción, nacionalismo, salud y civismo.⁶³⁹

La educación fue también un área de conflicto entre centro y provincia. Las influencias rastreables en los proyectos educativos mexicanos iban de la educación liberal positivista del porfiriato, a las teorizaciones contemporáneas de John Dewey. En Tabasco, la escuela racionalista reivindicaba el anticlericalismo del pedagogo Francisco Ferrer y de Émile Zola⁶⁴⁰, y del Partido Radical de Édouard Herriot⁶⁴¹, al cual ya citamos como inspirador del republicanismo JT y que

⁶³⁷ Engracia Loyo, “El programa educativo de Calles: respuesta a una demanda revolucionaria”. En: Norma Mereles de Ogarrío (coord.), *Op. Cit.*, p. 23.

⁶³⁸ “Discurso pronunciado durante la inauguración de los cursos universitarios”. 1925. México, D.F. En: Plutarco Elías Calles y Carlos Macías (prólogo, selección y notas), *Op. Cit.*, p. 120.

⁶³⁹ Alan Knight, “La cultura popular y el estado revolucionario mexicano”. En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. I, p. 275.

⁶⁴⁰ Carlos Martínez Assad, *Tabasco entre el agua y el fuego* (2004).

⁶⁴¹ Carlos Martínez Assad, *El Laboratorio de la Revolución Mexicana. El Tabasco garridista*, p. 73.

en esas fechas celebraba al régimen turco. Más tarde, fascismo y comunismo generaron interés porque su lógica de educación de masas guardaba similitud con el programa revolucionario.⁶⁴² La escuela nacional competía con los preceptos de la escuela racionalista en Veracruz, Tabasco y Yucatán donde los proyectos más radicales de transformación social dieron un espacio a la escuela moderna de Francisco Ferrer, radicalmente anticlerical, racionalista, y socialista, defensora de la igualdad entre sexos o al menos de la educación mixta.⁶⁴³ La enseñanza socialista del sudeste adquirió influencia a mediados de la década de 1930 a nivel nacional conforme su lealtad al régimen le aseguraba un lugar en el mundo revolucionario.. Inspirados en el ejemplo soviético, Veracruz propuso que la educación pública fuera definida no como laica, sino como abiertamente antirreligiosa a todos los niveles.

Esta influencia es perceptible en el discurso de Calles en Guadalajara, el 20 de julio de 1934:

“Es necesario que entremos en un nuevo periodo revolucionario, que yo llamaría el periodo evolucionario psicológico: debemos entrar y apoderarnos de las consciencias de la niñez, de las consciencias de la juventud, porque son y deben pertenecer a la revolución. [...]...los reaccionarios dicen que el niño pertenece al hogar y el joven a la familia; ésta es una doctrina egoísta, porque el niño y el joven pertenecen a colectividad, y es la revolución la que tiene el deber imprescindible de las consciencias, de desterrar los prejuicios y de formar la nueva alma nacional”.

En 1933, la Convención Nacional del PNR decretó el establecimiento de una “educación socialista”: además de excluir a todas las doctrinas religiosas, combatirá el fanatismo y los prejuicios; con tal fin, la escuela organizará su enseñanza y actividades de tal forma que creará en la juventud un concepto

⁶⁴² Alan Knight, “La cultura popular y el estado revolucionario mexicano”. En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. I, p. 279.

⁶⁴³ Carlos Martínez Assad, *El Laboratorio de la Revolución Mexicana. El Tabasco garridista*, pp. 61-62.

racional y exacto el universo y la vida social.⁶⁴⁴ Nótese que si bien se incluía el término socialista en la definición, esta no se despegaba mucho de lo que se había realizado hasta entonces. Desde un punto de vista ideológico, la definición era altamente vaga, pero tenía la ventaja de conservar la alusión al socialismo, casi como una concesión a la franja popular de la revolución. Fue sólo hacia 1936, con el arribo a la presidencia de Lázaro Cárdenas, que la política educativa dio un giro. Apoyándose en la franja radical para expulsar a Calles, Cárdenas estableció una política abiertamente agrarista basada en el reparto de tierra en ejidos colectivos, y en una definición de la educación socialista más acorde con la práctica y no únicamente la teoría:

“La educación rural deberá basarse en la psicología del niño, del adolescente y del adulto campesino [...] Se dirigirá primordialmente hacia la satisfacción de las necesidades económicas de las clases rurales y atenderá el problema de la instrucción industrial y agrícola [...] Se inclinará hacia la transformación de los sistemas de producción y distribución de la riqueza con una finalidad abiertamente colectivista”.⁶⁴⁵

La consecuencia para el papel de la educación popular era de gran relevancia, puesto que al asumir el gobierno las reivindicaciones de las masas, convertía al maestro rural en el intermediario entre el gobierno y las organizaciones populares. A través de la escuela rural, Cárdenas había convertido al gobierno revolucionario en la encarnación de las reivindicaciones de la masa, uniendo a uno con el otro. Al hacer suya la política agrarista, estableciendo un programa económico de reparto de tierras y nacionalizaciones, defendiendo la necesidad de educar a los mexicanos en el uso de las herramientas y recursos naturales para poder contribuir a cambiar la realidad económica, Lázaro Cárdenas logró establecer un consenso no alcanzado por sus antecesores, y estableció una política económica única, con la educación popular para hacerla llegar a toda la nación.⁶⁴⁶ Fue

⁶⁴⁴ David L. Raby, *Op. Cit.*, p.318.

⁶⁴⁵ *Ibid*, p.318.

⁶⁴⁶ Martha Robles, *Educación y sociedad en la historia de México*, Siglo XXI, México, 2009, pp. 161-162.

ayudado por los mismos movimientos populares, como la CROM, la cual creó a través de Lombardo Toledano una Universidad Obrera, la cual tendría por objetivo la educación del obrero en vista de su participación a la práctica política.⁶⁴⁷ Frente a la oposición de conservadores católicos, el movimiento popular cerró filas alrededor del proyecto de Cárdenas, ofreciéndole sus recursos y militantes al poder central. El sistema educativo revolucionario fue creado para responder a las necesidades políticas del Estado, y por ello evolucionó junto con él. El mito de la educación socialista hecha para el pueblo por el gobierno permaneció como un arma ideológica que unió en el discurso al gobierno con las clases populares, haciendo a uno el representante del otro. Su legado fue el de un sistema de unificación de la masa detrás del discurso oficial.

Es así que en 1934 la educación quedó definida como socialista, ajena a toda religión, dedicada a combatir los prejuicios religiosos y a fomentar una educación racional. Sólo el Estado tendría el derecho de impartir educación primaria, secundaria y normal. Las escuelas privadas deberían amoldarse a estas nociones y podrían ser revocadas si no las respetaban.⁶⁴⁸ Esto confirmaba el control absoluto de la educación por el Estado revolucionario, pero no resolvía el problema de la definición del término socialista, que en estos artículos se refería exclusivamente a una educación antirreligiosa. Por ello, el paso de la educación callista a cardenista no aportó verdaderos cambios, ya que ambas encaraban un mismo anhelo, sin que la palabra socialismo lo cambiara mucho. El interés mexicano en el socialismo estaba enfocado sólo en la educación laica estatal.⁶⁴⁹ Como en el caso de la retórica callista acerca de la sociedad revolucionaria, los términos proletariado y socialismo significaban cosas muy distintas en boca de revolucionarios mexicanos. No implicaban una adopción del socialismo soviético, más bien una adopción de la retórica revolucionaria de la época, fácilmente interpretada como lo entendieran los dirigentes. Proletariado en manos de Calles no significaba lucha de clases. Socialismo no significaba dictadura del proletariado

David L. Raby, *Op. Cit.*, pp.165-166.

⁶⁴⁸ Josefina Zoraida Vázquez, *Op. Cit.*, p. 175.

⁶⁴⁹ *Ibid*, p. 176.

o colectivización de los medios de producción. Entre Calles y Cárdenas, los términos cambiaron pero no especialmente los programas. La educación siguió siendo un mecanismo de formación, aprendizaje de oficio y técnicas agrícolas, y dogma revolucionario anticlerical, nacionalista y centralizador. Más allá de las divergencias acerca de la economía, del reparto agrario y de los conflictos entre estados y poder federal, la educación fue la vía a través de la cual la ideología revolucionaria penetró en el territorio nacional y aportó una visión unificadora de cómo se interpretaban los anhelos revolucionarios entre los nuevos gobernantes. Ahí se encontraban influencias del liberalismo positivista, aportes nacionalistas fruto de nuevas teorizaciones sobre la identidad mexicana, y radicalismo anticlerical, a veces llamado socialista.

A nivel estatal, los gobiernos locales crearon sus propias escuelas y campañas educativas, creando un sistema paralelo al cual la SEP trataba de imponerse y absorber. Conforme fue pasando el tiempo, pasaron acuerdos con la SEP y fueron integrados al sistema federal. Otros se negaron y siguieron defendiendo la autonomía estatal, en especial la educación racional socialista del sureste, que con la llegada de Cárdenas al poder alcanzaría una renovada influencia en los programas oficiales.⁶⁵⁰ Esto acarreó problemas y conflicto entre corrientes educativas, sin contar los problemas causados por la falta de estabilidad y de recursos del gobierno: falta de presupuesto, de maestros, hostilidad de comunidades aisladas y/o creyentes que boicoteaban o brutalizaban a los maestros rurales. Entretanto, la lucha contra el analfabetismo progresó lentamente, mientras generaba resistencia por parte de los indígenas obligados a desdeñar sus idiomas.⁶⁵¹

Las intenciones seguían siendo más grandes que los medios para realizarlas. En tiempos de Cárdenas, ciertos gobernadores hostiles a la educación socialista les retiraron su apoyo a los maestros rurales, ayudados por la hostilidad del pueblo

⁶⁵⁰ Engracia Loyo, *Op. Cit.*, p. 330.

⁶⁵¹ *Ibid*, p. 331.

católico ante la educación que se definía abiertamente como antirreligiosa.⁶⁵² La necesidad de unión y de mantener la estabilidad creada por el PNR llevó al gobierno federal a ignorar este desafío. Tras 1938, Cárdenas tuvo que darle a los gobernadores cierta influencia en la educación de sus estados.⁶⁵³ Anunciaba el final de la educación socialista con el agotamiento del impulso y la toma de poder, a través de Ávila Camacho, de los conservadores del partido, quienes abogarían por más unidad y negociación y menos radicalismo susceptible de fomentar más desunión. La unidad superó a la transformación. En el marco de la educación, el maestro rural y su papel de transformador de la sociedad disminuyeron. El clero obtuvo nuevos derechos para dedicarse a la educación privada.⁶⁵⁴ En 1946, Ávila Camacho suprimió la descripción socialista de la educación pública en el artículo 3º constitucional. Fue reemplazada por una definición acerca de la importancia de fomentar “el amor a la patria y a la consciencia de la solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia”. Una definición mucho más neutral que alejaba la ideología de la Constitución. La política de unidad nacional preconizada por Calles y Cárdenas fue proseguida por sus sucesores a partir de la década de 1940. Manuel Ávila Camacho, se congració con la oposición conservadora al poner fin a las medidas más radicales, fomentar la inversión extranjera, volver a favorecer a la propiedad privada, restablecer lazos con los empresarios. Y también declaró considerarse católico y restableció las relaciones rotas con la Iglesia mexicana. Calles combatió a la Iglesia en nombre de la modernidad liberal, Cárdenas defendió el proyecto socialista de las organizaciones populares de masa, Ávila Camacho reconcilió al gobierno con la Iglesia y los empresarios. De Calles a Ávila Camacho, el círculo se había completado pero esta vez con el gobierno en posición de fuerza. El discurso había cambiado, no así la lógica.

⁶⁵² Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 338.

⁶⁵³ *Ibid*, p. 339.

⁶⁵⁴ Salvador Martínez Della Rocca, *Op. Cit.*, p. 281.

El conflicto religioso en ambos países fue una exacerbación del proceso decimonónico iniciado con la Reforma y la Tanzimat. No solamente por el ascenso de la laicidad, sino que las áreas donde el conflicto llevó a rebeliones armadas y apariencias de guerra civil (la Cristiada y las rebeliones kurdas) tienen motivos más allá de la religión propiamente dicha. Las rebeliones ocurrieron en regiones donde la religión tiene una influencia mayor que en otras regiones debido al alejamiento tradicional del poder estatal. El Kurdistán otomano y el Bajío mexicano resisten no solamente a las medidas laicas. Las poblaciones resisten la desaparición de los mecanismos tradicionales de resolución de conflictos y la intromisión de una nueva lógica estatal que pretende reemplazar dichos mecanismos y volverse el único interlocutor en posición de superioridad. La religión popular cobra una gran importancia en poblaciones que van a la guerra esgrimiendo su fe como causa pero que alrededor del discurso religioso representan una oposición desesperada a la llegada del nuevo Estado y sus transformaciones. No es coincidencia que las principales oposiciones al programa secularizador se hayan dado en regiones que combinaban la importancia de la fe con el alejamiento del Estado.

Tanto en el caso mexicano como en el turco, se nota cómo la labor del maestro, y en especial del maestro rural, iba más allá de la formación y de la educación. La labor era eminentemente política. El objetivo era dar a conocer a la población no sólo conocimientos valiosos para la vida activa, sino también, y quizás sobre todo, una concepción de la realidad que pudiera ser descrita como nacional. Darle al pueblo una “nueva vida”⁶⁵⁵, cambiar su relación con el poder y frente a conceptos de nacionalidad e identidad. El aprendizaje del idioma, del anticlericalismo y de la higiene era parte de este proyecto de herencia de nociones que a la larga formarían, se esperaba, parte del bagaje colectivo de la nación. Moisés Sáenz describía la acción de socializar como “restablecer el equilibrio entre el individuo y el grupo”⁶⁵⁶, uno más de los deberes del maestro, crear el

⁶⁵⁵ Guillermo Palacios, *La Pluma y el Arado. Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del “problema campesino” en México, 1932-1934*, Colegio de México – CIDE, México, 1999, p. 39.

⁶⁵⁶ *Ibid*, p. 40.

punto entre el individuo y su identificación como parte de un todo, un todo que debía quedar asociado a la revolución. Esta ambición era antigua. No se diferenciaba de la concepción de la escuela francesa del siglo XIX en su anhelo de unificar alrededor de la nación laica a través de la obra de los “húsares negros de la república”, los maestros, también enviados al mundo rural católico a dar a conocer una nueva concepción del ser francés.

John Dewey y la reforma educativa

Quizás uno de los puntos de comparación más interesantes entre México y Turquía en su etapa revolucionaria fue la que llevó a cabo en la década de 1920 el pedagogo John Dewey. Comparación tanto más importante porque Dewey, referencia mundial en el ámbito de la educación, influyó directamente a ambos sistemas educativos. Filósofo de formación, John Dewey fue a lo largo de su carrera teorizando la necesidad de un lazo entre la filosofía y la educación, la forma en la cual la filosofía se enseña y demuestra su valor práctico para el mejoramiento de la sociedad:

“Si la filosofía ha de ser más que una especulación ociosa e inverificable, tiene que estar animada por el convencimiento de que su teoría de la experiencia es una hipótesis que sólo se realiza cuando la experiencia se configura realmente de acuerdo con ella, lo que exige que la disposición humana sea tal que se desee y haga lo posible por realizar ese tipo de experiencia”⁶⁵⁷

Este deseo de ver el pensamiento abstracto desembocar en consecuencias prácticas le llevó a defender ciertos conceptos pedagógicos: primero, la educación debe desembocar en una experiencia práctica, la división hecha entre mente y materia es artificial, la educación debe por tanto abarcar ambos aspectos, tener

⁶⁵⁷ Citado en: Robert B. Westbrook, “John Dewey (1859-1952)”. In: *Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada*, Vol. XXIII, N°1-2, 1993, p. 289.

una faceta intelectual y una práctica para que se completen una a otra, ya que la ideología es antes que nada una interrogación sobre la manera de resolver problemas reales. Segundo, la forma que tiene un niño de absorber información, y por tanto educarse, no es distinta a la de un adulto. Ambos aprenden por una mezcla de pensamiento y confrontación de ese pensamiento con problemas reales. Por tanto, los niños no llegan vacíos de pensamiento a las escuelas y no deben ser educados en forma distinta a los adultos. La educación tradicional somete al niño a programas estáticos sin tomar en cuenta sus experiencias, mientras que la educación centrada en el niño deja demasiada libertad a esos intereses sin desembocar en una dirección práctica que transforme los intereses del niño en una herramienta para él. Dewey se opone a ambas escuelas. Para él, el propósito de la educación debe descansar menos en programas fijos, y más en responder a las problemáticas que se presentan a los estudiantes de todas las edades, proporcionándoles herramientas intelectuales y prácticas para resolverlos. Esto implica flexibilidad, una concepción democrática de la educación, en la cual el debate es necesario. Por ello, la pedagogía debe contribuir a enseñar valores democráticos que para él tienen aplicaciones tanto morales como prácticas. La escuela debe ser más que un aula. Debe ser un espacio de socialización, intercambio y experimentación. Una comunidad donde los estudiantes aprendan valores morales y cómo aplicarlos en la vida en sociedad. Esta pedagogía implica que los maestros sepan más que el programa escolar. Deben estar al tanto de los problemas de la sociedad de la cual provienen sus alumnos para encaminar a la educación hacia un enfrentamiento con dichos problemas.

“Science, being a human construction, is as much subject to human use as any other technological development. But, unfortunately, “use” includes misuse and abuse. Holding science to be an entity by itself, as is done in most current distinctions between science as “pure” and “applied”, and then blaming it for social evils, like those of economic maladjustment and destruction in war, with a view to subordinating it to moral ideals, is of no positive benefit. On the contrary, it distracts us from using our knowledge and our most competent methods of observation in the performance of the

work they are able to do. This world is the promotion of effective foresight of the consequences of social policies and institutional arrangements”.⁶⁵⁸

Para Dewey, la educación está hecha de experimentos, y los maestros deben incitar a los alumnos a experimentar. El maestro debe tener una convicción personal en el valor de este proyecto para poder inspirar a los alumnos. El maestro, y la escuela, deben transformar a la sociedad, inculcando una filosofía democrática y científica. La pedagogía de Dewey precisaba que el mundo del estudiante de cualquiera edad debía ser escuela de oficio, de conocimiento humano general, y de ética, en el marco de una comunidad cooperativa en la cual todos tomaran parte en la elaboración de las actividades. Era una forma de crear una educación racional enfocada en usos prácticos, pero también una forma de llevar la democracia, como concepción de la sociedad, a las aulas.⁶⁵⁹

En calidad de pedagogo y filósofo, la influencia de Dewey fue mayor fuera de EU que dentro. Lo fue en especial en países que habían vivido conflictos y que en la década de 1920 buscaban no solamente reconstruir y modernizar sus sistemas educativos. Entre los países en los que Dewey influyó, estaban algunos de los países que ya hemos mencionado: la Unión Soviética, China, México, y Turquía, países adonde no dudó en viajar y de los cuales dejó escritos en los que los describía en común como el “mundo revolucionario”. Si en México y Turquía la reforma educativa tuvo una importancia decisiva para los regímenes revolucionarios, el papel de Dewey, y sus observaciones acerca de ambos países, son notables.

⁶⁵⁸ “La ciencia, siendo una construcción humana, es tan sujeta al uso humano como cualquier otro desarrollo tecnológico. Infortunadamente, “uso” incluye mal uso y abuso. Considerar a la ciencia como una entidad en sí misma, como se hace en la distinción actual entre ciencia “pura” y “aplicada”, para luego culparla por los males sociales, como las perturbaciones económicas y la destrucción en la guerra, con el objeto de subordinarla a ideales morales, no trae ningún beneficio positivo. Al contrario, distrae del uso que podríamos darle a nuestro conocimiento y a nuestros métodos de observación en el desempeño del trabajo que son capaces de realizar. Este mundo es el del fomento de previsiones exactas de las consecuencias que tienen políticas sociales y acuerdos institucionales.”

John Dewey, “1946 Introduction to *The Public and its Problems*”. In: John Dewey, Jo Ann Boydston (ed.), *The Later Works of John Dewey, 1925-1953. Essays, Reviews, Miscellany, and “Public and its problems”*, Vol. 2: 1925-1927, Southern Illinois University Press, USA, 2008, p. 381.

⁶⁵⁹ Robert B. Westbrook, *Op. Cit.*

Tras la publicación en 1916 de *Democracia y Educación*, Dewey se volvió una referencia en EU y el mundo. En la década de 1920, opiniones sobre su trabajo ya circulaban en la prensa turca.⁶⁶⁰ No faltaban los kemalistas que lo conocían por haber realizado su educación en instituciones estadounidenses.⁶⁶¹ Los elementos que resaltaban a los ojos de los republicanos turcos eran el valor dado por Dewey a la educación cívica democrática, y la idea de que la sociedad se beneficiaba de un sistema educativo que aportara soluciones prácticas a los problemas sociales. Esta idea ya tenía tiempo de haber entrado al Imperio Otomano a través de las reformas de la Tanzimat, que daban a la educación el lugar preponderante en la modernización de la sociedad. Dewey reforzaba en los kemalistas la confianza en un sistema que permitiera no sólo la reconstrucción del país, sino además la creación de una nueva generación educada en nuevos valores, generación necesaria para romper con el peso del pasado otomano, generación formada en los valores que el gobierno, por medio del Ministerio de Educación, eligiera.

En 1924, por invitación de Mustafá Kemal, Dewey viajó a Turquía para proponer una reforma del viejo sistema educativo otomano y de los métodos necesarios para formar maestros de acuerdo a sus principios. El viaje de Dewey se hizo con el apoyo de miembros de la comisión que Woodrow Wilson había mandado a Medio Oriente en el marco de la reorganización de la postguerra y que abogaba por una educación que ayudara a la transición de estos estados hacia una sociedad democrática y liberal, los mismos que ayudaron a Dewey a viajar a China en 1920 con el mismo objetivo.⁶⁶² La prensa turca celebró el arribo de Dewey, describiéndolo como un hombre que tendría en Turquía la importancia que Jules Ferry y su ley de educación laica, gratuita y pública tuvo para Francia, un sistema en el cual los “húsares de la república”, los maestros, eran enviados a las comunidades rurales como educadores pero también como “misioneros”

⁶⁶⁰ Bahri Ata, “The influence of an American educator (John Dewey) on the Turkish educational system”. In: *The Turkish Yearbook*, Vol. XXXI, 2002/2, p. 121-122.

⁶⁶¹ Robert L. Daniel, “The United States and the Turkish Republic before World War II: the cultural dimension”. In: *Middle East Journal*, Vol. 21, N°1 (Winter 1967), p. 54.

⁶⁶² Bahri Ata, *Op. Cit.*, p. 122.

encargados de propagar la nueva ética republicana.⁶⁶³ Se entrevistó con miembros del Ministerio de Educación, con Kemal, y participó en congresos de maestros donde se debatía de la reforma educativa. La prensa turca publicó sus cartas. Su primer reporte al gobierno turco fue publicado en 1925: tomando en cuenta los anhelos industrializadores y modernizadores del gobierno, declaró que era imprescindible educar a toda la población en forma masiva para darles las herramientas científicas para participar en la modernización, pero también para que las aceptaran dentro del nuevo marco de valores republicanos.⁶⁶⁴ Siguiendo sus recomendaciones, el Ministro de Educación, Mustafá Necati, fundó una escuela de maestros en 1926, y al año siguiente una Oficina para la construcción de escuelas. Se multiplicaron los estudios sobre sistemas de educación extranjeros para encontrar, siguiendo el pragmatismo de Dewey, los elementos adaptados a las necesidades de Turquía.⁶⁶⁵ Los problemas más apremiantes, descritos por Dewey en su reporte, eran las pésimas condiciones de vida de los maestros, cuyos salarios habían quedado muy atrás en las prioridades de la guerra, y la necesidad de darles un papel central para el desarrollo de la república. Recomendaba que la escuela y la comunidad en la cual se encontraba tuvieran una interacción profunda para adaptar la educación a las necesidades de la región y preparar apropiadamente a los alumnos a una profesión necesaria y accesible. Para hacer entrar esta nueva concepción de la enseñanza, y su corolario, la defensa de los valores de la república, llamaba a aplicar su teoría de la participación de los estudiantes en la vida del establecimiento y su uso como un laboratorio en el cual experimentarían los valores cívicos del nuevo Estado para que un día ellos salieran a darlos a conocer. A consecuencia de esta sugerencia, el Ministerio de Educación agregó una rama al programa escolar: *Hayat Bilgisi*⁶⁶⁶, estudios de las problemáticas propias a cada región y de la educación necesaria para remediarlas. En las áreas rurales, el programa incluía educación agrícola y

⁶⁶³ Kyle Greenwalt, "John Dewey in Mexico: Nation-building, Schooling and the State". In: *Inter-american Journal of Philosophy*, Vol. 3, Issue 2, December 2012, p. 88.

⁶⁶⁴ Vucina Zoric, "Influencia de John Dewey en las reformas educativas en Turquía y en la Unión Soviética". In: *Espacio, Tiempo y Educación*, Vol. 3, N°2, Julio-Diciembre 2016, p. 107.

⁶⁶⁵ Bahri Ata, *Op. Cit.*, p. 126.

⁶⁶⁶ Traducido al inglés como "Life Studies". Ver: *Ibid*, p. 127.

trabajo de campo, algo que no estaba incluido en el programa urbano, donde la enseñanza práctica se enfocaba en el aprendizaje de un oficio.⁶⁶⁷ Aparte, el deporte y la enseñanza de la higiene para que la escuela cumpliera su propósito de mejorar la vida individual y colectiva.⁶⁶⁸ Cuando se comparan estas sugerencias con el proyecto de los Institutos de Aldea de los años treinta, es notable la similitud, en especial la fe en el maestro como un pedagogo y un líder cívico encargado de hacer el enlace entre la población y los valores del gobierno. Además de las inevitables campañas de alfabetización en un país masivamente analfabeto (80% de la población aproximadamente)⁶⁶⁹, Dewey sugirió la creación de librerías móviles para iniciar a la población en el gusto por los libros, y el gobierno mandó a bibliotecarios al extranjero a aprender nuevas técnicas de organización y divulgación. En cuanto al reemplazo del alfabeto árabe por el latino, Dewey lo había sugerido lo mismo que Kemal.⁶⁷⁰

La huella de Dewey puede encontrarse entre las múltiples influencias que marcaron la reforma educativa revolucionaria mexicana. Mientras Vasconcelos se enfocaba como Secretario de Educación en difundir un programa educativo clásico y universal, y los garridistas de Tabasco se inspiraban en Francisco Ferrer, Moisés Sáenz, Subsecretario de Educación a principios de la década, y luego Secretario en 1928 bajo Calles, y Rafael Ramírez, su colaborador, eran ambos antiguos estudiantes de Dewey.⁶⁷¹ Vasconcelos despreciaba el pragmatismo de Dewey por privar al individuo de tiempo de reflexión y ocuparlo siempre en obras manuales como si esa fuera la única finalidad de la educación.⁶⁷² A su lado, Sáenz y Ramírez defendían los métodos de Dewey, en especial en lo que se refería a la nueva educación rural. Para integrar a las comunidades indígenas, buscaron un método de educación que les pareciera útil y que tuviera sentido para la realidad

⁶⁶⁷ Andreas M. Kazamias, *Op. Cit.*, pp. 141-142.

⁶⁶⁸ Vucina Zoric, *Op. Cit.*, p. 109.

⁶⁶⁹ *Ibid*, p. 107.

⁶⁷⁰ *Idem*.

⁶⁷¹ Ambos renunciaron en 1934 con el arribo de Narciso Bassols a la SEP.

⁶⁷² Deron Boyles, « John Dewey's influence in Mexico: rural schooling, community and the vitality of context », In: *Inter-american Journal of Philosophy*, Vol. 3, Issue 2, December 2012, p. 104.

en la que vivían.⁶⁷³ Las misiones de Sáenz y Ramírez ponían énfasis en educación técnica, higiene y tiempo de ocio, todos intereses colectivos. El maestro rural era para ellos un misionero, que llevaba la enseñanza y la sociabilidad de la comunidad a través de las actividades de la escuela para niños y adultos, y un negociador e intermediario entre la comunidad y el poder. Esta lógica se emparenta con el pragmatismo de Dewey y su deseo de hacer de la educación un método de resolución de los problemas de la comunidad. Así, la SEP tenía múltiples intenciones a cargo de distintas personalidades, cada uno operando lo mejor que podían dentro de los límites puestos por la Secretaría. Sáenz por su lado se sentía confiado de que Dewey vería en México una aplicación práctica de sus métodos.⁶⁷⁴ En tiempos de Calles, tuvo influencia la “Pedagogía de la Acción”, basada en preceptos de Dewey, según la cual la educación debía traducirse en una integración del individuo, un individuo que por medio de la escuela adquiriría habilidades laborales y valores éticos para desenvolverse en sociedad.⁶⁷⁵

En efecto, Dewey viajó a México, y en 1929 publicó en libro una serie de artículos escritos años antes acerca de sus impresiones del “mundo revolucionario”. Este texto es de los pocos que ponen a los regímenes que nos ocupan en un mismo contexto y los estudian como una misma tendencia revolucionaria:

Cuando en 1926 Calles estableció medidas para impedir a los sacerdotes extranjeros ejercer funciones religiosas, la secularización de los bienes eclesiásticos y la prohibición de la vestimenta religiosa, Dewey consideró que estas medidas drásticas eran reacciones comprensibles, fruto de las acciones de la Iglesia Católica, que así pagaba el precio por no haberse sometido a la ley civil y por haber rechazado la educación republicana. La lucha anticlerical de Calles no era más que la faceta mexicana de la lucha por la secularización del Estado que

⁶⁷³ *Ibid*, p. 105.

⁶⁷⁴ *Ibid*, p. 107.

⁶⁷⁵ Engracia Loyo, “El programa educativo de Calles: respuesta a una demanda revolucionaria”. En: Norma Mereles de Ogarrío (coord.), *Op. Cit.*, p. 24.

se llevaba a cabo en todos los estados modernos.⁶⁷⁶ Incluyendo a Turquía, donde Kemal había puesto fin a una de las últimas teocracias del mundo, dando un paso hacia la separación universal de la Iglesia y del Estado.⁶⁷⁷ Ambos eran para Dewey casos de una revolución universal. Templó esta interpretación con ciertas críticas a la naturaleza extrema de las medias anticlericales, que le parecían desmedidas en comparación con las intenciones del gobierno mexicano, y que parecían obedecer a un extremismo ideológico más allá de la realidad, en especial la xenofobia hacia los sacerdotes extranjeros, una característica de todos los “revolutionary backward countries”.⁶⁷⁸ México, dijo, era una república pero no aún una democracia, y las políticas nacionales estaban limitadas a la alianza entre el gobierno, los sindicatos, y el ejército. Lo único que diferenciaba realmente a Calles de Porfirio Díaz, era que Calles no favorecía a los intereses extranjeros.⁶⁷⁹

Si la falta de democracia preocupó a Dewey, se mostró mucho más favorable y entusiasta con las políticas educativas. Declaró que el proyecto de escuelas rurales en México era uno de los más importantes experimentos sociales jamás realizados, y que en ningún otro estaban tan íntimamente ligadas la escuela y la comunidad, entendiéndose por esto el lazo entre la educación y el anhelo de combatir problemas sociales.⁶⁸⁰ Constataba que este proyecto educativo no estaba solamente encaminado a la formación de los ciudadanos, sino también a fomentar la aceptación de una nueva ética nacional, que serviría en última instancia para recrear al Estado.

“This type of school, the creation of the present school administration, under doctor Puig, is artistic, hygienic, and well adapted to the climate, and

⁶⁷⁶ Dewey John, “Church and State in Mexico”. In: Dewey John, *Impressions of Soviet Russia and the Revolutionary World. Mexico – China – Turkey*, New Republic, New York, 1929, pp. 139-140 y 146.

⁶⁷⁷ Dewey John, “Secularizing a theocracy”. In: Dewey John, *Op. Cit.*, pp. 220-221.

⁶⁷⁸ “Países revolucionarios atrasados”. Dewey John, “Church and State in Mexico”. In: Dewey John, *Op. Cit.*, pp. 139-140 y 144.

⁶⁷⁹ *Ibid*, p. 147.

⁶⁸⁰ Kyle Greenwalt, *Op. Cit.*, p. 86.

the low expense will make possible the provision of accommodation for all children of required school age in the federal district in a short time".⁶⁸¹

Celebró la creación de las escuelas normales y la ambición de que existiera una en cada estado. También la educación de las mujeres, la Universidad Nacional y los proyectos de intercambio de alumnos y maestros de EU que hacían estancias en México, un proyecto que ayudaría a "templar la arrogancia" de los estadounidenses, al entrar en contacto con un sistema educativo extranjero en plena expansión.⁶⁸²

"The most interesting, as well as the most important educational development is, however, the rural schools: which means of course, those of native Indians. This is the cherished preoccupation of the present regime; it signifies a revolution rather than a renaissance. It is not only a revolution for Mexico, but in some respects, one of the most important social experiments undertaken anywhere in the world. For it marks a deliberate and systematic attempt to incorporate in the social body the Indians, who form 80 percent of the total population. [...] Those who attack the revolution complacently ignore the fact that it was the inevitable outcome of this policy of contemptuous disregard for the mass of the people... [...]."⁶⁸³

Dewey justificaba la revolución misma por sus acciones para integrar a la población rural a la ciudadanía por medio de la educación, y tomando en cuenta los resultados obtenidos hasta esas fechas, preveía que en una generación el

⁶⁸¹ "Ese tipo de escuela, creadas por la presente administración bajo cargo del doctor Puig, es artística, higiénica, y bien adaptada al clima, y el bajo costo hará posible que se provea de alojamiento a todos los niños en edad escolar en el distrito federal en poco tiempo."

Dewey John, "Mexico's educational renaissance". In: Dewey John, *Op. Cit.*, p. 152.

⁶⁸² *Ibid*, pp. 152-153.

⁶⁸³ "Lo más interesante, así como el desarrollo educativo más importante es, sin embargo, las escuelas rurales: lo cual significa por supuesto, las de los indios nativos. Esa es la principal preocupación del presente régimen; significa una revolución más que un renacimiento. No es solamente una revolución en México, sino en ciertos aspectos, uno de los más importantes experimentos sociales llevados a cabo en cualquier lugar del mundo. Porque marca un intento deliberado y sistemático de incorporar al cuerpo social a los indios, quienes conforman el 80% de la población total. [...] Aquellos que atacan con complacencia a la revolución, ignoran que era la consecuencia inevitable de las políticas de indiferente desprecio hacia la masa del pueblo."
Ibid, p. 154.

analfabetismo sería un problema del pasado. Esta integración educativa tenía un corolario directo: la integración política, que Dewey vio como capital para entender el triunfo de la revolución. Para él, la lucha contra la Iglesia sólo podía lograrse si además se reemplazaba el peso de la religión por el de la educación rural, la cual formaría a las masas marginadas en técnicas, conocimientos y valores nuevos, gracias a los cuales podrían progresar dentro de la nueva sociedad. Le dio tanta importancia a este hecho, que la oposición del clero a las escuelas modernas laicas le pareció motivo suficiente para justificar la campaña anticlerical.

Dewey no se engañó frente a las enormes dificultades que implicaba convertir a los mexicanos en una entidad nacional y política auténtica, modificando la mentalidad de los indígenas, a los cuales describía en forma típicamente etnocentrista como reacios al cambio, empeñados en seguir sus modos de vida ancestrales, divididos hasta entre ellos. Pero denunció a quienes en EU declaraban que los problemas de México eran insuperables y que la única solución era un régimen oligárquico despótico. Declaró que aún si el proyecto educativo revolucionario estuviese condenado al fracaso, el hecho que los mexicanos se hayan atrevido a llevarlo a cabo debería merecerles la admiración del mundo, por la inmensidad de los problemas que el régimen no había dudado en combatir.⁶⁸⁴ Inclusive declaró que la “xenofobia” nacionalista del gobierno debía ser tolerada por un tiempo ya que la intervención de intereses extranjeros corría el riesgo de entorpecer la campaña educativa de Calles.⁶⁸⁵ Lo mismo dijo cuando trató de explicar la hostilidad del régimen kemalista hacia las escuelas extranjeras, en especial las escuelas confesionales que protestaban por la laicización de la educación. Turquía, dijo, tenía motivos para desconfiar de la influencia extranjera. Denigró la hipocresía de la Francia anticlerical, que en esas fechas protestaba porque Turquía le impedía a las escuelas católicas hacer lo que ya tenían prohibido en Francia desde 1905.⁶⁸⁶ Al poner en paralelo a México y Turquía, Dewey consideraba que lo que los países revolucionarios estaban llevando a cabo

⁶⁸⁴ *Ibid*, p. 157-158.

⁶⁸⁵ *Ibid*, p. 167.

⁶⁸⁶ Dewey John, “Secularizing a theocracy”. In: Dewey John, *Op. Cit.*, pp. 231-232.

no era distinto a lo que ya habían realizado países como Francia, y que el proyecto revolucionario, lejos de ser una anomalía dentro del mundo político de 1920, era en realidad perfectamente acorde con la historia de todas las naciones modernas. Que México y Turquía hayan llevado a cabo su reforma laica en forma tardía sólo justificaba que las potencias les tuvieran paciencia.

Por lo demás, Dewey le dio mucha más importancia a pequeños progresos en las mentalidades que a grandes decisiones políticas. Celebró como una victoria que la Secretaria de Salud Pública haya lanzado en 1926 una campaña para incitar a los mexicanos a lavarse las manos, campaña fruto de un trabajo común entre las escuelas y el gobierno.⁶⁸⁷ Alabó la obra de Moisés Sáenz, subsecretario de educación y discípulo suyo, y aún la de Vasconcelos y Manuel Gamio, a los que celebraba por haber preservado la cultura y las artes indígenas, que merecían a sus ojos coexistir con la educación moderna.⁶⁸⁸ Declaró que la acción de los mexicanos demostraba una de sus teorías: países “atrasados” tenían una mayor libertad de acción una vez que creaban un proyecto de educación moderno, ya que no estaban presionados por tradiciones e instituciones antiguas reacias al cambio.⁶⁸⁹ De ahí provenía su interés por la URSS, China, México y Turquía, a los que vio casi como páginas en blanco educativas donde su proyecto podía desenvolverse con poca oposición institucional.

Este punto de vista es exageradamente parcial. Ignoraba el peso de la guerra civil en la destrucción de instituciones bien establecidas, y la acción de los gobiernos decimonónicos en la creación de sistemas educativos modernos, de los cuales Calles y Kemal heredaron, como hemos visto en los antecedentes. El mismo Dewey lo reconoció en otro artículo en el cual explicaba la falta de reacción de los musulmanes de Anatolia ante la abolición del califato: el impulso secularizador ya había comenzado con la Constitución de 1876 y había proseguido con la Revolución de 1908, sin contar la influencia del anticlericalismo

⁶⁸⁷ Dewey John, “From a Mexican notebook”. In: Dewey John, *Op. Cit.*, p. 168.

⁶⁸⁸ Dewey John, “Mexico’s educational renaissance”. In: Dewey John, *Op. Cit.*, pp. 162-163.

⁶⁸⁹ *Ibid*, p. 158.

francés en la misma década.⁶⁹⁰ Pero Dewey mantuvo su convicción que regiones sin pasado que les pesara podían avanzar con mayor velocidad por el camino que se propusieran. Al explicar porque aprobaba que Kemal haya transferido la capital de Estambul a Ankara⁶⁹¹, describió la historia de ambas ciudades, el peso de la tradición y del pasado en la antigua Constantinopla, y el hecho que una reconstrucción masiva de las instituciones desde una capital milenaria hubiera sufrido incontables obstáculos. Muchos más que desde Ankara, pequeña ciudad cuya nueva importancia dependía directamente de las acciones del gobierno republicano. Ankara desprendía bajo los republicanos una atmósfera, no de grandiosidad como Estambul, sino de dinamismo y trabajo, en la cual destacaban los edificios de la nueva escuela primaria.⁶⁹² Ankara quedaba definida no por su pasado, sino como el modelo de la nueva sociedad:

“It is paradoxical that it should be necessary for a nation to go into Asia in order to make sure that it is to be Europeanized. But the leaders at least wish that Turkey be Europeanized in their own way and for their own benefit. And history itself is an incredible paradox, of which the mingling of old and new in Angora is but a symbol”.⁶⁹³

El peso de la pedagogía de Dewey, tuvo un papel de inspiración directo en la construcción de la educación revolucionaria de ambos países, adonde el mismo Dewey viajó con la esperanza de ver en la reconstrucción de las instituciones una ocasión de aplicar sus teorías de educación pragmática, social y democrática.

En esto último quizás, es donde se encuentra la mayor diferencia entre el proyecto de John Dewey y el proyecto del Estado revolucionario. A los ojos de

⁶⁹⁰ Dewey John, “Secularizing a theocracy”. In: Dewey John, *Op. Cit.*, pp. 222-223 y 228.

⁶⁹¹ Una medida que como vemos, las potencias no apreciaron.

⁶⁹² Dewey John, “Angora, the new”. In: Dewey John, *Op. Cit.*, pp. 214-216.

⁶⁹³ “Es paradójico que haya sido necesario para la nación ir a Asia para ser europea. Pero los líderes al menos desean que Turquía sea europea a su manera y en beneficio propio. Y la Historia misma es una increíble paradoja, de la cual la mezcla de lo viejo y lo nuevo en Ankara es sólo un símbolo.”

Ibid, p. 219.

Dewey, el Estado como abstracción y encarnación de la totalidad de los anhelos de la sociedad era una ilusión que paralizaba el estudio de la sociedad y no respondía a su deseo de pragmatismo, ya que adquiriría rasgos religiosos.⁶⁹⁴ En su interpretación liberal, veía al Estado como una herramienta de regulación de las relaciones de la sociedad conforme esta se hacía más compleja y diversa en sus interacciones. No debía guiar, sólo impedir los conflictos. No compartía el ideal de un Estado como encarnación de la identidad única de la sociedad, ni su papel rector en los destinos de la comunidad. Ya durante su visita a Turquía, todavía marcada por las consecuencias de la Gran Guerra, la intervención extranjera, la Guerra de Liberación y las masacres de griegos y armenios, notaba que los conflictos religiosos y étnicos del Imperio Otomano habían degenerado en violencia debido a las manipulaciones otomanas y de las grandes potencias, que utilizaron a los grupos étnicos y religioso para avanzar sus intereses en Anatolia, resultando en una catástrofe humana.⁶⁹⁵ La sociedad había perdido frente a las manipulaciones de los estados. Advertía que mientras las potencias y las nuevas naciones siguieran experimentando con deportaciones de población para intentar crear un mapa homogéneo de etnias y religiones, no cesarían los sufrimientos de las poblaciones desplazadas. En vez de campañas de separatismo nacional, hubiera preferido herramientas para mejorar las condiciones comunes de vida de las etnias del Imperio.⁶⁹⁶

En un programa educativo que Dewey quería democrático, descentralizado y adaptable, los regímenes revolucionarios introdujeron un elemento rector: el Partido. Este elemento, ajeno al proyecto de Dewey, marcó la relación de su obra con los gobiernos revolucionarios. En el caso mexicano y turco, su figura fue respetada y citada como modelo, y a pesar de sus críticas, sus dudas respecto a la falta de democracia no le impedían creer que a través de las medidas educativas que había visto establecer, ambos países marcharían hacia una reconstrucción democrática. No fue lo mismo en la URSS. Antes aún de su visita,

⁶⁹⁴ Kyle Greenwalt, *Op. Cit.*, p. 89.

⁶⁹⁵ Dewey John, "The Turkish Tragedy". In: Dewey John, *Op. Cit.*, pp. 201-202.

⁶⁹⁶ *Ibid*, p. 206.

Dewey ya era popular en el Imperio Ruso y sus técnicas de educación eran favorecidas por quienes llamaban a una reforma educativa de la Rusia zarista.⁶⁹⁷ La guerra puso fin a este proyecto, pero al consolidarse el poder de los bolcheviques, el tema de la educación como elemento para reconstruir física e intelectualmente al país volvió. En 1928, visitó la URSS, donde sus métodos eran bien vistos por los mismos motivos que en México y Turquía. Su influencia sobre la educación soviética fue decreciendo a finales de la década de los veinte cuando su hostilidad al marxismo lo marginó como “reaccionario” conforme el sistema soviético se reforzaba y afirmaba su originalidad ideológica. En 1937, Dewey dirigió el comité que desde México estudió las acusaciones de Stalin en contra de Trotski y los condenados en los Juicios de Moscú de 1936.⁶⁹⁸ El Comité los declaró inocentes, confirmando el rompimiento de Dewey con la URSS, de la cual denunciaba la falta de tradición democrática.

A pesar de sus dudas respecto a los regímenes dictatoriales, Dewey supo ignorar ese problema en ciertas circunstancias. En México y Turquía, consideró que la democracia sería una consecuencia del triunfo de la educación. Opinó que los regímenes de Calles y Kemal precisaban de orden y paz para llevar a cabo la integración de la población a una lógica de enseñanza moderna. El modelo educativo de John Dewey marcó profundamente a la educación revolucionaria debido a su defensa de la educación como herramienta total de formación, instrucción, e ideologización del alumno, niño y adulto. La concepción de la educación como la herramienta transformadora de la sociedad por su acción intelectual y práctica sobre la vida de la nueva generación fue bien recibida y tenía mucho en común con los anhelos de gobiernos que se veían a sí mismos como agentes de cambio social radical. Y si bien la democracia mexicana y turca siguieron marcadas por el papel del Estado-Partido sobre la vida política, ciertamente permanecieron dentro del discurso cívico enseñado en las escuelas, lo cual ayuda a entender por qué ambos regímenes permanecieron leales, en

⁶⁹⁷ Vucina Zoric, *Op. Cit.*, p. 115.

⁶⁹⁸ John Dewey et al, *El Caso León Trotsky. Informe de las audiencias sobre los cargos hechos en su contra en los procesos de Moscú*, Centro de estudios, investigaciones y publicaciones “León Trotsky, Buenos Aires, Argentina, 2010.

teoría, al sistema republicano y democrático, mientras a su alrededor fascistas y comunistas soviéticos se presentaban como rompimientos de dicho modelo.

Salud: de la intimidación al debate mundial

Hemos visto que una de las consecuencias del positivismo orgánico decimonónico fue la concepción de la sociedad como un cuerpo, un órgano que debía ser sano para vivir. Siendo responsabilidad del Estado preservar a la sociedad, el higienismo surgió en el siglo XIX como la responsabilidad del Estado de intervenir en la salud privada y pública. La importancia de la salubridad, de la lucha contra las enfermedades y de la creación de condiciones de vida que limitaran las epidemias, cambió la relación entre el Estado y la sociedad. El Estado asumió una nueva obligación, una nueva prerrogativa y un nuevo poder: el de intervenir en la salud privada por medio de políticas aplicables a todos los ciudadanos. Medio siglo de positivismo y de concepción de la sociedad como un organismo predisponían a los herederos de esa educación a aceptar los nuevos avatares del pensamiento médico, concebido como herramienta de transformación social.⁶⁹⁹ El matrimonio y los nacimientos, vistos como servicios a la nación, las campañas de higiene para mejorar la fuerza física y mental de la sociedad, los obstáculos puestos a los elementos “inferiores” para evitar la dispersión de las características físicas y mentales vistas como dañinas. Eran viejas ideas decimonónicas, inspiradas en los debates médicos y biológicos acerca de la herencia y del papel de la salud colectiva de la sociedad, vista como una entidad orgánica única cuya salud dependía de la de sus integrantes.⁷⁰⁰ Estos debates se mezclaron en los años 20 con los anhelos de transformación social dados por la

⁶⁹⁹ Efe Atabay, *Eugenics, Modernity and the Rationalization of Morality in Early Republican Turkey*, Thesis submitted to McGill University in partial fulfillment of the requirements of the degree of masters of Arts, Institute of Islamic Studies, McGill University, Montreal, 2009, p. 110.

⁷⁰⁰ Beatriz Urías Horcasitas, “Locura y criminalidad: degeneracionismo e higiene mental en México posrevolucionario 1929-1940”. En: Claudia Agostoni & Elisa Speckman Guerra (ed.), *De normas y transgresiones. Enfermedades y crímenes en América Latina (1850-19150)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, p. 350.

revolución, y la necesidad de reconstruir a la sociedad. El estatismo económico tenía su corolario en el estatismo médico: el Estado debía intervenir en la salud de la sociedad para garantizar el bienestar general y evitar la decadencia. El objetivo no era curar las enfermedades, sino prevenirlas mejorando la educación y la higiene, e impidiendo que los elementos enfermos proliferaran.

En el México porfirista, esta mentalidad fue adoptada por los científicos porfiristas como una herramienta más del culto a la modernidad y a la necesidad de extender el papel del Estado en la nueva ordenación de la sociedad.⁷⁰¹ En las mismas fechas, el higienismo progresaba en Turquía a través de la europeización de la educación y de las políticas oficiales.⁷⁰² En cuanto a su concepto hermano, la eugenesia, se trataba de la creencia en la capacidad de la sociedad de “mejorar” la selección natural de los humanos por medio de políticas apropiadas.⁷⁰³ La eugenesia implicaba intervenir en la vida íntima del individuo para bien del cuerpo social. Si el cuerpo social era tan natural como un cuerpo humano, entonces podía enfermarse. Si podía enfermarse, entonces era responsabilidad del Estado educar a la sociedad para que esta cambiara su forma de ser para el bien individual y colectivo.⁷⁰⁴

Bajo Calles, el proyecto revolucionario trajo consigo elementos decimonónicos acerca de la concepción de la sociedad, incluyendo la concepción de la misma como un organismo cuya salud era deber del Estado. Al llegar Calles al poder, esta idea se mezcló con las políticas educativas, laicas y modernizadoras del campo y la industria. Todo estaba unido por el deseo de mejorar las condiciones de vida y de salud.⁷⁰⁵ Los Congresos del Niño de los años veinte ya asociaban la necesidad de educación a la necesidad de mejoras físicas y mentales a través de la salud. El legado del higienismo y la eugenesia en los regímenes revolucionarios

⁷⁰¹ Zeynep Kadirbeyoğlu & Sanem Su Avci, « Révolution et Gouvernamentalité. Comparaisons des révolutions mexicaine et turque », In : Julian Durazo Herrmann (dir.), *Réflexions sur le centenaire de la Révolution mexicaine*, Presse de l'Université de Québec, Québec, 2013, p. 270.

⁷⁰² *Ibid*, p. 271.

⁷⁰³ Beatriz Urías Horcasitas, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, Tuquets, México, 2007, p. 104.

⁷⁰⁴ Zeynep Kadirbeyoğlu & Sanem Su Avci, « Révolution et Gouvernamentalité. Comparaisons des révolutions mexicaine et turque », In : Julian Durazo Herrmann (dir.), *Op. Cit.*, p. 274.

⁷⁰⁵ Beatriz Urías Horcasitas, *Op. Cit.*, p. 107.

fue duradero. En pleno conflicto bélico, entre 1912 y 1918, futuros políticos como Alberto Pani tomaron parte en conferencias sobre la necesidad de mejorar las condiciones físicas y mentales de la nación. En 1917, Pani, futuro Secretario de Industria Comercio y Trabajo de Venustiano Carranza, Secretario de Relaciones Exteriores bajo Álvaro Obregón, y Secretario de Hacienda y Crédito Público de Plutarco Elías Calles, publicó *La Higiene en México*. En este libro, el autor tomaba como ejemplo a la Ciudad de México y sus altas tasas de mortandad para ofrecer políticas de salud pública que mejoraran la salubridad de la capital, con la esperanza que estas pudieran ser aplicadas a nivel nacional. Entre las soluciones, Pani sugería mejorar los servicios de salud pero también una mejor condición moral y económica de las clases populares, federalizar el sistema de salud pública y educar al pueblo en las normas de higiene. El mexicano debía ser sobrio, trabajador, moral, patriota, educado: una mezcla de salud con moral. Hubo en este sentido continuidad entre los científicos y los revolucionarios.⁷⁰⁶ La idea de que la salud era un asunto de moral tanto cómo de salud física establecía una relación entre el bienestar físico y el mental. La Constitución de 1917 garantizó el derecho a la salud física y mental de los mexicanos. Varias políticas nacionales siguieron: el gobierno revolucionario fundó una escuela de salubridad e higiene en 1924, un consejo de salubridad general con jurisdicción federal, y un código sanitario que centralizó el sistema de salud pública en 1926.⁷⁰⁷ Las políticas de salud estaban ahora en manos del gobierno federal y no de los estados, cómo había sido el caso bajo Porfirio Díaz.

La política de salud moral y médica se entremezclaba con la política del régimen. Al concepto de eugenesia, ahora se asociaba el de “defensa social”⁷⁰⁸ que implicaba que el Estado debía aplicar medidas legales y médicas para favorecer la reproducción de los elementos “saludables” a fin de favorecer la

⁷⁰⁶ Zeynep Kadirbeyoğlu & Sanem Su Avci, « Révolution et Gouvernamentalité. Comparaisons des révolutions mexicaine et turque », In : Julian Durazo Herrmann (dir.), *Op. Cit.*, pp. 275-276.

⁷⁰⁷ *Ibid*, p. 277.

⁷⁰⁸ Concepto legal integrado a los códigos penales de 1929 y 1931. Beatriz Urías Horcasitas, “Locura y criminalidad: degeneracionismo e higiene mental en México posrevolucionario 1929-1940”. En: Claudia Agostoni & Elisa Speckman Guerra (ed.), *Op. Cit.*, p. 348.

aparición de una sociedad sin defectos físicos o mentales.⁷⁰⁹ Durante el Congreso Sanitario Panamericano de 1926, el jefe de servicio de salud pública de la Ciudad de México acusó a la Iglesia Católica de fomentar la proliferación de la sífilis por el estigma social que imponía a la sexualidad y su rechazo a informar a los mexicanos. El representante mexicano no llamó solamente a campañas de vacunación, también llamó a proporcionar una educación sexual abierta para cambiar los comportamientos sexuales de la sociedad.⁷¹⁰ Esa fue la política del régimen. En 1926, el Código Sanitario obligaba a un examen médico como requisito para el matrimonio.⁷¹¹ En 1927 la Secretaria de Salud distribuyó casi un millón de folletos sobre sífilis, gonorrea e higiene corporal, sin contar los programas de radio, conferencias y reuniones en fábricas y mercados sobre higiene, alimentación sana y enfermedades sexuales.⁷¹² En la década de los treinta, una expedición a la URSS estudió su sistema de salud y concluyó que independientemente de sus políticas económicas, la URSS tenía un valioso sistema de salud centralizado, que incluía la lucha contra la prostitución y las enfermedades consecuentes, además de la salud infantil.⁷¹³ Las sociedades de eugenesia mexicanas llamaron a que el gobierno tomara en cuenta la importancia de la herencia de caracteres físicos y mentales por medio de la reproducción, y por tanto la importancia de regular tanto la salud como el matrimonio. Había que proteger a la sociedad de categorías “inferiores” como enfermos mentales o ciertas “razas” consideradas inasimilables dentro de la nación, como fue el caso de los chinos.⁷¹⁴ La salud no implicaba solamente vacunas y salubridad, implicaba preservación de la raza. A pesar del anhelo mestizo del nacionalismo mexicano, no todas las razas eran aceptables. La eugenesia iba a influir en las políticas de migración y de trato al extranjero.

⁷⁰⁹ *Ibid*, p. 347-348.

⁷¹⁰ Zeynep Kadirbeyoğlu & Sanem Su Avci, « Révolution et Gouvernamentalité. Comparaisons des révolutions mexicaine et turque », In : Julian Durazo Herrmann (dir.), *Op. Cit.*, p. 279.

⁷¹¹ Beatriz Urías Horcasitas, *Op. Cit.*, p. 109.

⁷¹² Zeynep Kadirbeyoğlu & Sanem Su Avci, « Révolution et Gouvernamentalité. Comparaisons des révolutions mexicaine et turque », In : Julian Durazo Herrmann (dir.), *Op. Cit.*, p. 279.

⁷¹³ Beatriz Urías Horcasitas, *Op. Cit.*, p. 111.

⁷¹⁴ O los árabes, armenios y kurdos en la Turquía de los unionistas y kemalistas.

Por su lado, el Imperio Otomano creó hospitales y lanzó campañas contra la viruela desde 1830, y en 1899 fundó un hospital para niños en Estambul. Los otomanos comenzaron a reglamentar los prostíbulos y dieron tratamiento gratuito contra enfermedades sexuales.⁷¹⁵ A principios del siglo XX, circulaban los tratados higienistas. *Salud, Protección, Conocimiento* del doctor Resip Galip (futuro Ministro de Educación bajo Kemal) y el *Almanaque de la Salud* de Mahzar Osman, propusieron medidas higienistas contra la malaria, la sífilis y la tuberculosis.⁷¹⁶ Las medidas fueron detenidas por la guerra pero el impulso retomó bajo Kemal. La república fundó un Ministerio de la Salud (1920), un Instituto de Higiene (1928), y pasó una ley de higiene pública (1930), la cual prohibía el matrimonio a enfermos de sífilis, gonorrea, lepra, enfermos mentales y tuberculosos. Lo mismo que la ley sobre relaciones familiares en el Distrito Federal de 1917.⁷¹⁷ Bajo la república, se creó la asociación de enfermedades dermatológicas y venéreas (1930) a cargo del doctor Nuri Osman, y la organización de lucha contra la sífilis (1934), la cual inoculó enfermos gratuitamente. Intentos similares de combatir la sífilis ocurrieron en México.⁷¹⁸ Siguiendo la lógica orgánica del higienismo decimonónico, el Dr. Nuri Osmán y otros llamaron a salvar a la nación protegiendo a su fuerza laboral. La salud era más que la salvación individual, era necesaria para la prosperidad nacional. En 1926 dio comienzo una vasta campaña de lucha contra la malaria, descrita como endémica en Anatolia por los viajeros de la década. Combinada con campañas de higiene, esta campaña fue un éxito que según viajeros extranjeros hizo mucho para ganar el apoyo de la población.⁷¹⁹

Existe una continuidad entre científicos y revolucionarios, y entre JT y Kemal en lo que a implementación de medidas de higiene se refiere. La diferencia entre regímenes decimonónicos y regímenes revolucionarios estaba en la capacidad del nuevo Estado para imponer estas medidas. La centralización de las medidas de

⁷¹⁵ Zeynep Kadirbeyoğlu & Sanem Su Avci, « Révolution et Gouvernamentalité. Comparaisons des révolutions mexicaine et turque », In : Julian Durazo Herrmann (dir.), *Op. Cit.*, p. 280.

⁷¹⁶ *Ibid*, p. 277.

⁷¹⁷ *Ibid*, p. 278.

⁷¹⁸ *Ibid*, p. 280.

⁷¹⁹ Erik J. Zürcher, *Young Turk legacy and Nation building. From the Ottoman Empire to Atatürk's Turkey*, pp. 265-266.

salud en manos del gobierno no era más que una de las muchas políticas de centralización del poder alabadas por los revolucionarios de ambos países. Una vez que el Estado pudo imponerse, el higienismo lo volvió un actor reconocido de la intimidad.⁷²⁰ Las políticas de salud eran también vistas cómo una prueba del progreso educativo y moral de la nación. Lo mismo que en México, los médicos turcos criticaron el clima de vergüenza que rodeaba a las enfermedades, en especial venéreas. La vergüenza que causaba la enfermedad era prueba de un retraso educativo, la lucha contra la enfermedad era por tanto más que sólo un problema médico. La política de salud nacional debía marchar a la par de una política educativa nacional que informara al ciudadano sobre medidas básicas de alimentación e higiene, y aún de una política laica nacional ya que la lucha contra la ignorancia pasaba por la destrucción de los tabúes religiosos sobre el cuerpo humano. La salud como la entendían los nuevos regímenes revolucionarios era una prioridad nacional y por tanto era una obligación del Estado tomar las medidas necesarias. Implicaba centralización. En ambos países el principal cambio de un régimen a otro fue el deseo y la capacidad para ejercer control, entre otras formas, sobre la salud.⁷²¹ La ley de higiene turca de 1930, lo mismo que la ley de salubridad mexicana de 1926, marcaron el deseo del Estado de intervenir en la vida privada. El discurso médico podía inclusive servir para legitimar los nuevos derechos de la mujer musulmana y la necesidad de educarla tanto en la escuela como en temas de salud. Como la primera influencia en los niños, la mujer debía estar dotada de una educación completa para servir de primer contacto entre sus hijos y el pensamiento revolucionario. La mujer debía acceder a la educación por el bien de la nación, aunque también debía por el mismo motivo dedicarse en prioridad a la maternidad.⁷²²

Las medidas de higiene con fines de defensa social estaban encaminadas a combatir lo que era considerado como un atavismo físico y mental, fuente de atraso para el progreso de la sociedad: las enfermedades mentales, los defectos

⁷²⁰ Zeynep Kadirbeyoğlu & Sanem Su Avci, « Révolution et Gouvernamentalité. Comparaisons des révolutions mexicaine et turque », In : Julian Durazo Herrmann (dir.), *Op. Cit.*, p. 277.

⁷²¹ *Ibid*, p. 271.

⁷²² Efe Atabay, *Op. Cit.*, pp. 63-64.

físicos y enfermedades hereditarias, el alcoholismo y otros vicios, la heterogeneidad racial, los arcaísmos sociales e ideológicos como la religión. Todo ello herencia del pensamiento médico del porfirismo científico. Para resolverlos, se proponían medidas de eugenesia, esterilización, mestizaje físico y cultural, y educación. Buscaban la homogeneidad física y cultural. La medicina y la ley se mezclaban, ya que las conclusiones de los médicos debían condicionar las medidas legales para proteger a la sociedad. En la década de 1930, el doctor Ramón Pardo sugería medidas para impedir el nacimiento de los “inferiores”, aplicando la pena de muerte a los enfermos mentales violentos. El código penal de 1929 indicaba que en nombre de la defensa social, los elementos “peligrosos” de la sociedad serían sancionados. Estos elementos peligrosos incluían a los enfermos mentales.⁷²³ En diciembre de 1932, el Veracruz de Adalberto Tejeda pasó una ley de esterilización para proteger a la raza y a las familias. Fue la única ley de esterilización pasada en América Latina. Esta política era una consecuencia radical de las políticas de salubridad y la lucha contra las enfermedades tropicales.⁷²⁴ En julio de 1929, lanzó una campaña contra el consumo de alcohol, acusado de causar “degeneración”. En el Tabasco de Garrido Canabal, la lucha contra los vicios y las enfermedades llevó a la prohibición de bebidas alcohólicas, se realizaron campañas para fomentar el deporte y recompensas para quienes tuvieran niños sanos en nombre de la redención de la raza mexicana.⁷²⁵ Lo mismo en Veracruz.⁷²⁶ En 1930, Veracruz pasó una ley para combatir la prostitución, encerrar a las prostitutas y fomentar el tratamiento de enfermedades venéreas. En 1932, miles de prostitutas fueron tratadas a la fuerza.⁷²⁷ Todo en nombre de la raza, vista como un organismo vivo cuya degeneración individual conducía a la

⁷²³ Beatriz Urías Horcasitas, “Locura y criminalidad: degeneracionismo e higiene mental en México posrevolucionario 1929-1940”. En: Claudia Agostoni & Elisa Speckman Guerra (ed.), *Op. Cit.*, pp. 360-361.

⁷²⁴ Alexandra Minna Stern, “The hour of eugenics in Veracruz, Mexico: radical politics, public health, and Latin America’s only sterilization law. In: *Hispanic American Historical Review*, Volume 91, Number 3, 2011, pp. 435-436.

⁷²⁵ Carlos Martínez Assad, *El Laboratorio de la Revolución Mexicana. El Tabasco garridista*, pp. 141-142.

⁷²⁶ Andrew Grant Wood, “Adalberto Tejeda of Veracruz”. En: Jürgen Buchenau, William H. Beezley (ed.), *Op. Cit.*, pp. 87-88.

⁷²⁷ Alexandra Minna Stern, *Op. Cit.*, p. 438.

degeneración colectiva según las enseñanzas de Herbert Spencer y las interpretaciones de la obra de Darwin aplicadas a la sociedad humana, trabajos consultados por el mismo Tejeda.⁷²⁸ Comparaba el cultivo de flores con el cultivo de la raza, en la cual uno debía seleccionar los mejores aspectos y fomentarlos mientras descartaba otros. El código civil veracruzano de 1932 estableció que el propósito del gobierno para con la familia era fomentar la selección de los mejores aspectos sociales por medio de la eugenesia, para bien del proletariado.⁷²⁹ Abogaban por la esterilización de enfermos mentales, alcohólicos y aquellos cuyas enfermedades eran incurables y hereditarias, y por el control de la reproducción por medio de medidas eugenésicas. No se sabe con seguridad si estas medidas se llevaron a cabo, o si el Estado realmente llevó a cabo esterilizaciones,⁷³⁰ pero fueron extremas aún entre revolucionarios y nunca se aplicaron a nivel federal.⁷³¹

Más interesante, las políticas de salud mexicanas y turcas compartieron una contradicción, o al menos una falta de rigor en la definición de la identidad racial.⁷³² Por un lado, la defensa de la raza pasó por connotaciones racistas que incitaban a pensar que la identidad era un concepto estrictamente hereditario, lo cual explicaba que un individuo “degenerado” y una raza inasimilable debieran ser tratados del mismo modo. Por otro lado, ambos países exaltaban medidas de adquisición de la identidad y de reparación de la “inferioridad” de las poblaciones, como la salud, la higiene, la alimentación y la educación. El racismo legitimaba la existencia de la identidad nacional como una realidad biológica, pero la fe en la educación y las campañas de vacunación mantuvieron una puerta abierta al rescate de dicha raza, un rescate que iba más allá del fatalismo racial y ofrecía medidas para elevar a los individuos y a la nación. Por ello, el anticlericalismo se mezcló bien con la eugenesia, ya que se presentaban como combates contra las desgracias mentales y físicas del pueblo. En ambos países, las políticas de salud eran fruto del desarrollo de ciertas ideas decimonónicas: el papel central del

⁷²⁸ *Ibid*, p. 439.

⁷²⁹ *Ibid*, p. 440.

⁷³⁰ *Ibid*, p. 442.

⁷³¹ Beatriz Urías Horcasitas, *Op. Cit.*, p. 121.

⁷³² Laura Luz Suárez y López Guazo, *Eugenesia y racismo en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, p. 168-169.

Estado en la vida social, el nacionalismo racista considerado como una identidad hereditaria, y la educación como el corolario de la salud en una obra de mejoría de la sociedad. Es notable que Turquía y México hayan seguido el mismo camino en esta área, pero la realidad es que a nivel mundial, no faltaban ejemplos de países, autoritarios y democráticos, que no hicieron nada distinto, y fueron inclusive más allá. Lo mismo que con el estatismo, las medidas “revolucionarias” eran en realidad medidas presentes en todo el espectro político de entreguerras.

Historia y Nación: la construcción de la identidad colectiva

El nacionalismo kemalista surgió de los debates acerca de la manera de encontrar una vía entre el otomanismo, el islam y el panturquismo. Todas estas ideas circulaban entre los JT, quienes por motivos prácticos, permanecieron aferrados a la concepción imperial de la identidad conforme trataban de preservarla frente a los nacionalismos étnicos internos, sin por ello abandonar el islam como fuente de identidad común con árabes y albaneses frente a minorías cristianas. En global, los JT provocaron un debate sobre la identidad que Kemal llevaría por su propio camino hacia lo que esperaba sería una resolución. El otomanismo de finales del siglo XIX era una identidad basada en derechos y leyes compartidas, heredada de la Revolución Francesa. Un concepto de identidad basado en el respeto común a un Estado único con el cual la población pasaba un contrato social.⁷³³ Conforme los JT perdían territorio y los nacionalismos internos se exacerbaban, el fracaso del otomanismo dio paso a la identidad turco-musulmana como otra herramienta potencial de unión. Algunos JT nunca dieron el salto al nacionalismo turco, pero la generación que tomó el poder en 1908 lo había hecho. Ahmed Rıza nunca lo fue, Abdullah Cevdet, republicano secular cercano a lo que sería el kemalismo, más tarde volvió a sus orígenes kurdos y acabó peleado con la república. Gökálp permaneció leal a una identidad turco-

⁷³³ Erik J. Zürcher, “Ottoman sources of kemalist thought”. In: Elizabeth Özdalga Elizabeth (ed.), *Op. Cit.*, p. 18.

musulmana mezclada con laicidad como un elemento vital para la modernización del mundo musulmán, lo mismo que Ağaoğlu, quien también veía al islam como base de la conciencia nacional por motivos históricos, sin por ello dejar de abrazar la laicización de la sociedad. A su manera, el pensamiento kemalista siguió por la vía trazada por estos antecesores y fue aún más allá al abolir el califato y abogar por una secularización completa. Para 1923, Kemal ya hablaba exclusivamente de “Turquía” como la identidad del Estado que quería crear. Los futuros programas del PRP establecerían que ese Estado estaría basado en “el idioma, la cultura y el ideal”⁷³⁴, dejando de lado la religión y dejando implícitamente claro que solo habría un idioma, el turco, una cultura, la turca, y un ideal, la república, cerrándole la puerta a cualquier veleidad autonomista interna, o a identidades supranacionales como el turanismo o el panislamismo. El pensamiento de Gökalp y Ağaoğlu seguía influyendo en la idea de una civilización turca más antigua que el islam y susceptible de mezclarse con la modernización europea, y era republicana y secular como lo quería Cevdet. Kemal rompía con ellos al radicalizar la posición frente a la religión, y frente a los autonomismos culturales kurdos, dos elementos que se volverían los principales obstáculos para las políticas kemalistas. A pesar de la importancia del islam en la movilización de los turcos durante Guerra de Liberación, esa realidad en el terreno no afectó las políticas laicas deseadas por Kemal.

El nacionalismo turco estaba articulado alrededor de ciertos puntos: el culto a la razón ilustrada dada por la ciencia; el culto a la identidad turca, identidad milenaria, gloriosa, ajena a la religión; y el culto a la revolución kemalista que rescató a Turquía de la opresión otomana y extranjera.⁷³⁵ Poco hay aquí que modificara el legado ideológico unionista. La revolución era vista como un regreso de la identidad natural del turco, descarriada por los otomanos, la religión y las invasiones.

En palabras de Kemal:

⁷³⁴ *Ibid*, p. 19.

⁷³⁵ Şükrü Hanioğlu, *Atatürk. An Intellectual Biography*, p. 161.

“The Turks were a great nation even before they had accepted Islam. However, after they had accepted this religion, it loosened their national ties and numbed their national feelings. That was a natural outcome because the purpose of Islam as laid out by Mohammed was an *ummet*⁷³⁶ policy”.⁷³⁷

La religión era secundaria y menor en el papel de la formación de la identidad nacional, ya que esta existía antes de la islamización de los pueblos.

La Turquía kemalista creó un nacionalismo secular milenarista basado en la apropiación de los hititas y los sumerios como civilizaciones originales de la identidad nacional, en continuidad directa con la recuperación de la arqueología turca por los unionistas.⁷³⁸ En ambos casos, la apropiación era abusiva. Hititas y sumerios no estaban emparentados con los turcos en forma alguna y su presencia en Anatolia era más vieja de varios milenios. Pero al pretenderlo, los nacionalistas legitimaban la presencia turca en Anatolia. No fue coincidencia que ya en 1921 el gobierno nacionalista haya fundado el primer museo de Ankara, el Museo de las Civilizaciones Anatólicas, cuyo propósito era dar a conocer estos pueblos antiguos, a los que la nueva identidad nacional declaraba sus ancestros, para legitimar sus fronteras frente a otras naciones y para demostrar la inutilidad de la religión en la formación de la identidad. El turco apareció en la historiografía republicana como la fuente de la civilización humana, surgida en Asia Central en la prehistoria. Recurriendo a teorías racistas, la república interpretó al turco como la encarnación de la “raza braquicéfala” cuyos avances civilizatorios anunciaban ya la grandeza nacional futura antes de la llegada del islam. La identidad anhelada por los JT se preservaba en un contexto laico e “histórico”.⁷³⁹ Las Casas del Pueblo fueron las encargadas de dar a conocer esta interpretación de la identidad. La arqueología

⁷³⁶ *Ümmet*: término islámico del árabe *Umma*, la comunidad de creyentes definida por la profesión de fe musulmana, a diferencia de una comunidad nacional.

⁷³⁷ “Los turcos fueron una gran nación aún antes de aceptar el Islam. Sin embargo, tras haber aceptado esa religión, sus vínculos nacionales se distendieron y sus sentimientos nacionales se entumecieron. Era una consecuencia natural porque el propósito del Islam como fue elaborado por Mahoma era una *ummet*.”

Citado en: Yücel Bozdağlıoğlu, *Turkish foreign policy and Turkish identity. A constructivist approach*, Routledge, London and New York, 2003, p. 47.

⁷³⁸ Baran Zeyno, *Torn Country: Turkey between Secularism and Islamism*, Hoover Institution Press, United States of America, 2010, p. 23.

⁷³⁹ Şükrü Hanioglu, *Atatürk. An Intellectual Biography*, pp. 162-163.

se volvió una herramienta vital en la reivindicación de la identidad nacional, una herramienta cuyo objetivo debía ser encontrar evidencia de la grandeza de la civilización turca, y pruebas de lo antigua que era su presencia en Anatolia para “atar” a los turcos a su tierra y negar cualquier reivindicación kurda, griega o armenia. En la década de 1930 apareció una *Historia de Turquía* que era la conclusión de estas investigaciones. Mezclando nacionalismo, republicanismo, laicidad y darwinismo social, explicaba la historia de la tierra desde la creación del universo hasta el ascenso de la república, dejando en claro el papel primordial del turco en el desarrollo de la humanidad. Este libro fue la base de libros de texto escolares publicados en 1931.⁷⁴⁰ El extremo de estas teorizaciones vino en 1938 con el Primer Congreso de Historia Turca. En el cual se aceptó como real que la civilización humana surgió en Asia Central, entre turcos, que ellos fundaron la civilización sumeria (primera del mundo) e hitita (primera de Anatolia) y que casi todas las grandes civilizaciones de Eurasia eran turcas o algo les debían, desde China hasta Roma.⁷⁴¹ Con esta interpretación, el peso del islam y de los otomanos en la historia turca parecía nimio, los turcos eran legítimos poseedores de las tierras que habitaban desde la era antigua, y eran los iguales de las grandes civilizaciones europeas, europeos antes aun de que Kemal llegara para devolverlos al redil de las grandes culturas fuentes de progreso. Kemal quedaba legitimado por la prehistoria. Lo mismo que lo JT, lo mismo de hecho que científicos como Justo Sierra, el nacionalismo turco aceptaba las teorías raciales y las catalogaciones de las razas en jerarquía, pero negaba la inferioridad de las razas asiáticas, como Sierra negaba la inferioridad de los mestizos.⁷⁴²

Podemos percibir aquí una contradicción que databa de las teorizaciones nacionalistas de los JT, y que los observadores extranjeros notaron tanto en Turquía como en México: la contradicción entre un movimiento político e ideológico que trataba de reivindicar una identidad nacional propia, ajena al peso y

⁷⁴⁰ *Ibid*, pp. 162-163.

⁷⁴¹ *Ibid*, pp. 164-165.

⁷⁴² Era un fenómeno propio de los nacionalismos buscar desde el siglo XIX, en su pasado histórico y literario, la prueba de que formaban parte de un glorioso concierto de naciones civilizadas, en igualdad de condiciones con los europeos. Agustín Pániker, *Op. Cit.*, pp. 172-178.

prestigio de otras naciones, y al mismo tiempo reivindicaba su igualdad de condiciones con dichas potencias coloniales a través de un programa político que defendía la modernización de la nación según los parámetros propuestos por el extranjero. La “paradoja del nacionalismo turco”⁷⁴³ era esa hostilidad nacionalista hacia la cultura foránea, y la admiración abiertamente admitida por la modernización como había sido definida en el siglo XIX.⁷⁴⁴

Ya hemos visto el papel de la educación en la inculcación de la nueva identidad y por tanto lealtad a la revolución. Las teorizaciones del PRP acerca de los orígenes “auténticos” del turco influyeron en la redacción de los libros de texto y las lecciones de civismo de la nueva generación de escolares tanto en el campo como en la ciudad. Pero conforme en peso del estatismo crecía, también crecía entre sus defensores la noción de cultura de masas, de movilización de la población detrás el mensaje de la revolución. Por ese motivo, en paralelo con la nueva educación, el régimen sentó las bases de una nueva cotidianidad republicana, directamente influida por las teorizaciones nacionalistas, a través de la cual los ciudadanos, que seguían viviendo ajenos en muchos casos a las transformaciones y que no se sentían concernidos por los debates históricos sobre hititas, entrarían en contacto con el nuevo mensaje:

“I suggest that we study early republican celebrations as “invented traditions”, to borrow a term from Eric Hobsbawm, in the context of the formation of a Turkish national identity and the consolidation of the Republican state”.⁷⁴⁵

La república reemplazó las celebraciones otomanas (musulmanas e imperiales) por celebraciones laicas republicanas y nacionales. Si bien a finales del periodo

⁷⁴³ Ayşe Kadioğlu, *Op. Cit.*, p. 185.

⁷⁴⁴ Esa paradoja no es únicamente turca, sino que concierne a todos los nacionalismos coloniales, que sólo podían surgir si los pueblos colonizados adoptaban la noción de “Nación” aportada por los colonizadores. Agustín Pániker, *Op. Cit.*, pp. 381-383.

⁷⁴⁵ “Sugiero que estudiemos las celebraciones de la república temprana como “tradiciones inventadas”, por tomar prestado un término de Eric Hobsbawm, en el contexto de la formación de una identidad nacional turca y de la consolidación del estado republicano.”

Hale Yılmaz, *Becoming Turkish. Nationalist reforms and cultural negotiations in early republican Turkey, 1923-1945*, Syracuse University Press, New York, 2016, p. 179.

otomano había surgido un día de fiesta nacional (Hürriyet Bayramı), inspirado por las fiestas nacionales europeas,⁷⁴⁶ para la república era necesario crear una serie de actividades colectivas que unificaran e hicieran olvidar al viejo imperio. Surgieron celebraciones enfocadas en la gesta de liberación nacional y en los grandes logros del régimen: El día de la juventud y el deporte (19 de mayo), el día del niño y de la soberanía nacional (23 de abril), el día de la victoria en la Guerra de Liberación (30 de agosto), y el día de la República (29 de octubre) declarado fiesta nacional en 1935. Otros eran el 19 de febrero (día de las Casas del Pueblo), 26 de septiembre (día del idioma nacional), y el 23 de diciembre (día de Kubilay, el mártir de Menem). Las fiestas religiosas que permanecieron sin ser reconocidas oficialmente fueron el fin del Ramadán y la Fiesta del Sacrificio (Kurban Bayram).

El Estado tomó acciones a través de sociedades infantiles y culturales, de las escuelas y de las Casas del Pueblo para convertir el día de la soberanía nacional y del niño en una ocasión de manifestaciones populares en las cuales participaran los ciudadanos, en especial los niños en edad escolar. Desfiles, celebraciones con bailes nacionales y deporte, discursos sobre los triunfos de la nación, del régimen y los anhelos de los estudiantes para el futuro, incluyendo mejor educación, higiene, condiciones de vida y una nación segura y digna. Los niños manifestaban dirigidos por los maestros y las Casas del Pueblo. En 1938, como en otros estados autoritarios del momento, el día de la juventud y el deporte era ocasión para actividades deportivas obligatorias para hombres y mujeres.⁷⁴⁷ Los comunicados del Ministerio de Educación enfatizaban la importancia de crear consciencia nacional a través del trabajo común de las escuelas y de las celebraciones nacionales:

“The Turkish cause and Turkey will be the fundamental axle of training. The national feelings of the student should be strengthened at every chance. The significance and bountiful gifts of the Revolution must be explained thoroughly. Ceremonies and other exercises carried out on the

⁷⁴⁶ *Ibid*, p. 180.

⁷⁴⁷ *Ibid*, p. 188.

anniversary of the Proclamation of the Republic and the Bayram of 23 April give a chance to increase the national feeling of the children”.⁷⁴⁸

Se esperaba que todos los ciudadanos sin distinciones de sexo, edad o religión participaran en estas celebraciones y adquirieran a través de ellas la consciencia de pertenecer a una nación revolucionaria. Se enfatizaba que las mujeres debían vestirse a la moda europea en nombre de la “civilización”, y a dejar de portar la ropa tradicional, esto especialmente en áreas rurales donde la fiesta organizada por la escuela o la Casa del Pueblo podía ser la única prueba tangible de la presencia del nuevo Estado. Si la infraestructura era el medio de crear una nación a nivel material, la fiesta nacional era el medio de crear apego emocional a esta nueva abstracción que era la república revolucionaria. Era la manera en la cual la ciudadanía entraba en contacto con el Estado por medio de agentes intermedios, las instituciones cercanas a ellos que transmitían el mensaje deseado.⁷⁴⁹

En paralelo a las fiestas nacionales, la obra cultural de la república se dotó de un mensaje políticamente motivado. El arte era para el régimen una herramienta de educación. Si se le daban ciertas características, sería de utilidad para complementar la educación formal. El gobierno de Kemal fomentó la cultura turca que diera a conocer el pasado de Anatolia, y que fuera accesible al pueblo como medio de formación de una identidad más allá de los regionalismos.⁷⁵⁰ Un método para dar a conocer a los turcos de quién eran descendientes, de acuerdo a las teorizaciones nacionalistas, y cuál tipo de lealtad debía apegarlos a su tierra, cuya defensa estaba encarnada por el régimen. En tal carácter, Kemal incitó a artistas y grupos teatrales a viajar por Anatolia para dar a conocer su obra. Trabajaron en paralelo con las Casas del Pueblo, cuya labor cultural incluía el fomento de un arte “turco”. A finales de la década de 1930, compañías teatrales itinerantes viajaban

⁷⁴⁸ “Turquía y la causa turca serán el eje fundamental de la formación. El sentimiento nacional del estudiante debe ser reforzado en toda oportunidad. Deben explicarse a fondo el significado y los generosos dones de la Revolución. Las ceremonias y otros ejercicios que se llevan a cabo en el aniversario de la Proclamación de la Republica y el Bayram del 23 de abril son una ocasión para incrementar el sentimiento nacional de los niños.”

Citado en: *Ibid*, p. 199.

⁷⁴⁹ *Ibid*, p. 222.

⁷⁵⁰ Metin And, “Atatürk and the Arts, with special reference to Music and Theater”, In: Jacob M. Landau, *Op. Cit.*, p. 216.

por el país con guiones y piezas proporcionadas por el Estado, piezas en las que se ensalzaba el progreso del pueblo y se denunciaban los arcaísmos sociales como la poligamia y la religión.⁷⁵¹ La cultura turca como la definían los cánones del régimen era una síntesis entre el pasado anatolio del que el régimen se apropiaba, y nociones de modernismo europeizante. Una síntesis como fue propuesta en su tiempo por Gökalp. En noviembre de 1934, Kemal habló ante la Asamblea Nacional y alabó la síntesis del folclor turco y de la música europea como las dos ramas de la cultura musical turca.⁷⁵² Lo mismo debía esperarse del teatro, en el cual la “forma” europea debía combinarse con un “fondo” turco.⁷⁵³ No dudó en meter mano en obras de teatro para corregirlas y proponer temas nacionales aceptables como el triunfo de la república, la igualdad del hombre y la mujer, o la larga historia de los pueblos turcos desde sus migraciones por Asia Central.⁷⁵⁴ El teatro debía recordar a los turcos que su historia no estaba atada al islam, sino a la nación. Lo mismo en lo que concernía a la pintura, la escultura y la arquitectura: debía ser moderna pero culturalmente turca.

Como ya dijimos, entre las reformas más notables del régimen estaba el reemplazo del alfabeto árabe por el alfabeto latino y las campañas de alfabetización encaminadas a hacer adoptar este cambio a la población. Pero más allá de la utilidad efectiva del latín para hablar y escribir turco, la medida era especialmente reveladora de la mentalidad detrás de la construcción de la identidad moderna como se entendía en los círculos del gobierno. Cambiar de alfabeto implicaba destruir un legado más del sultanato y obligar a los turcos a reaprender. Al cambiar el alfabeto, el conocimiento de tiempos otomanos se volvía en el acto inaccesible, y obligaba a depender de escuelas republicanas. Las instituciones otomanas se hacían obsoletas.⁷⁵⁵ El Estado adquirió una nueva capacidad de control sobre la población, nuevas instituciones republicanas de las

⁷⁵¹ *Ibid*, pp. 218-219.

⁷⁵² *Ibid*, p. 220.

⁷⁵³ *Ibid*, p. 224.

⁷⁵⁴ *Ibid*, p. 225.

⁷⁵⁵ Erik J. Zürcher, *Young Turk legacy and Nation building. From the Ottoman Empire to Atatürk's Turkey*, p. 267.

que dependían las oportunidades de educación, trabajo y ascenso social.⁷⁵⁶ También implicaba, como lo ordenó la Dirección de Asuntos Religiosos en 1932, que la oración en la mezquita se haría en turco y no más en árabe.⁷⁵⁷ La nación entraba simbólicamente a la mezquita. El reemplazo del alfabeto árabe por el latino era también la muestra de un deseo de expandir la cultura turca hacia Occidente y no más hacia el mundo musulmán, y menos hacia el árabe, visto como una fuente de atraso y primitivismo, por no decir una fuente de deslealtad ya que los árabes habían colaborado con los británicos durante la Gran Guerra.⁷⁵⁸ Esta lógica fue lo que explicó también el fomento de la vestimenta occidental.⁷⁵⁹ Más allá de la utilidad efectiva para cambiar la mentalidad turca, eran mecanismos de control nuevos a través de los cuales las nuevas elites obligaban a romper con el pasado.⁷⁶⁰

Lo mismo puede decirse de la parte más controversial de la reforma del idioma: la teoría del idioma solar. De acuerdo a la república, el idioma era un pilar de la identidad turca, que llevó no sólo al cambio del alfabeto, sino también a la purga de elementos árabes y persas y a su reemplazo por equivalentes turcos olvidados, o inventados para la ocasión. Entre las teorizaciones que acompañaron esta política, estaba la teoría del “idioma solar” según la cual el turco era la fuente de la mayoría de los idiomas del mundo, incluyendo al prestigioso latín, y al maya.⁷⁶¹ Teoría basada en extrapolaciones nacionalistas inspiradas en los últimos avances de la lingüística comparativa, indicaba el deseo de “racionalizar” a la identidad nacional y darle un barniz científico. Esta teoría, denunciada en los círculos lingüistas extranjeros⁷⁶², perduró hasta la muerte de Kemal y entonces fue

⁷⁵⁶ *Ibid*, p. 268.

⁷⁵⁷ Geoffrey Lewis, *The Turkish Language Reform. A catastrophic success*, Oxford University press, New York, 1999, p. 46.

⁷⁵⁸ Yücel Bozdağlıoğlu, *Op. Cit.*, pp. 50 y 54.

⁷⁵⁹ Andreas M. Kazamias, *Op. Cit.*, p. 187.

⁷⁶⁰ Una intención similar a la del México revolucionario. Usta Merve, “Plutarco Elías Calles y Mustafá Kemal Atatürk; dos reformistas vistos desde la perspectiva cultural y educativa”. In: Seçkin Öznur (ed.), *El Viejo Mundo y el Nuevo Mundo en la era del diálogo*, tomo 2, Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe, Publicaciones del Centro de estudios Latinoamericanos, Ankara, 2014, pp. 1271-1280.

⁷⁶¹ Şükrü Hanioğlu, *Atatürk. An Intellectual Biography*, pp. 173 y 178-179.

⁷⁶² Geoffrey Lewis, *Op. Cit.*, p. 62.

perdiendo pie. En la práctica, la purga del idioma no fue un éxito y a la larga las complicaciones que acarrearía crear nuevas palabras en turco llevaron al regreso a palabras de origen árabe y persa.⁷⁶³ Por lo demás, los conservadores denunciaron la reforma como un ataque a la cultura turca, y la izquierda denunciaba la zanja que estaba creando entre el turco de la élite y el del pueblo.⁷⁶⁴ El interés mayor de esta teoría era ideológico, no práctico: era un paso lógico en la mente de los nacionalistas aferrados en purificar la identidad nacional. El mismo Kemal describió su anhelo de reforma del idioma como un arma para derrotar a los otomanos, aún después de que el imperio haya desaparecido.⁷⁶⁵ Era necesario acabar con ellos en las mentes de los turcos. Esta política se combinó fácilmente con el anhelo de destruir cualquier resabio de presencia griega, armenia, o de cualquier identidad cultural kurda: la República cambió los nombres de pueblos, regiones y accidentes geográficos, dándoles nombres turcos como antes lo hiciera el CUP. También le dieron nombre de héroes de la gesta revolucionaria y Jóvenes Turcos, aún los que Kemal había combatido.⁷⁶⁶ Los conflictos políticos no ocultaban el legado ideológico.

El problema kurdo ejemplificó la manera en la cual la identidad turca, lejos de reencontrarse en civilizaciones antiguas, se redefinía desde arriba. Desde 1925, no cesaron los conflictos y las rebeliones en el Kurdistán turco. De acuerdo a la historiografía kemalista, estas rebeliones se explicaban por causas reaccionarias y religiosas que enfrentaron a la Turquía moderna con kurdos feudales, hostiles a la secularización.⁷⁶⁷ Ciertamente es que la rebelión de 1925 estuvo dirigida por un jeque y que el peso de las órdenes místicas sufíes tuvo un papel importante al movilizar a los kurdos frente a la república. Pero esto fue solo un elemento de la naturaleza del conflicto. Bajo los otomanos, las tribus kurdas habían beneficiado de una cierta autonomía frente al sultanato, de la que sacaban provecho al estar ubicados en los márgenes orientales del imperio. Durante la Gran Guerra, kurdos y turcos

⁷⁶³ *Ibid*, pp. 68-69.

⁷⁶⁴ *Ibid*, pp. 70-71.

⁷⁶⁵ *Ibid*, pp. 49.

⁷⁶⁶ Uğur Üngör, *The Making of Modern Turkey. Nation and State in Eastern Anatolia, 1913-1950*, Oxford University Press, Oxford, 2011, pp. 242-243.

⁷⁶⁷ Hamit Bozarslan, *Histoire de la Turquie de l'Empire à nos jours*, p. 349.

colaboraron en las masacres y expulsiones de armenios y otras comunidades. Pero con el establecimiento de la república, la definición de lo que era el ciudadano turco anuló cualquier posibilidad de conservar autonomía dentro de una república centralizadora que pretendía imponer a la sociedad su programa transformador. Ya los JT habían programado la dispersión de los kurdos por el imperio para evitar que sus líderes tribales y religiosos pudieran organizar resistencias colectivas a las políticas de uniformización del control de Anatolia.⁷⁶⁸

El Tratado de Lausanne no reconoció ninguna independencia kurda. Estos fueron repartidos entre Turquía, la Siria francesa y el Iraq británico. Era otro de esos problemas causados por la guerra que los triunfadores no pudieron solucionar porque hubiera implicado enfrentarse a Kemal, algo que justamente querían impedir con el Tratado. Cualquier posibilidad de una nación kurda se desvaneció y el nacionalismo kurdo, sorprendentemente similar al nacionalismo turco en sus interpretaciones del derecho a la autodeterminación y la soberanía nacional, quedó frustrado. Más aún cuando las políticas kemalistas representaban una agresión al modo de vida y derechos nacionales de los kurdos. La secularización de la sociedad era una afrenta para los musulmanes devotos, y la supresión de las órdenes sufíes golpeó duramente ya que eran parte íntegra del islam kurdo, y porque desde el imperio, eran las herramientas a través de las cuales los kurdos comunicaban y negociaban con el poder. Las cofradías sufíes eran básicas para la cohesión social y la organización de la vida rural, y el último mediador que quedaba en el área kurda.⁷⁶⁹ Al secularizarse la sociedad, perdían su principal recurso para resistir a las decisiones del Estado. Como todos los turcos, los kurdos fueron arrojados a una sociedad republicana en la cual no había mecanismos de negociación que no fueran los que la república permitía. Por otro lado, las reformas del campo y educativas pretendían modificar la naturaleza de la sociedad kurda por medio de la escuela y la propiedad privada. Los terratenientes y líderes tribales kurdos habían dependido del reconocimiento del sultanato para

⁷⁶⁸ *Ibid*, p. 347.

⁷⁶⁹ Hamit Bozarslan, « Tribus, confréries et intellectuels : convergence des réponses kurdes au régime kémaliste », In: Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, p. 69.

preservar su papel. La república, al abolir la antigua elite, los dejó desprovistos de su posición social. La política nacionalista turca ofendía de por sí a los turcos conservadores, sólo podía ser peor con una comunidad en la religión, y el ascenso del nacionalismo moderno se combinaron para cuestionar en varias formas a un proyecto republicano turco aplicado sin concesiones. El nacionalismo antiimperialista turco se combinaba con una política imperialista en Kurdistan, autojustificada por la búsqueda de unidad. Y en nombre de ese mismo antiimperialismo, el nacionalismo kurdo hizo frente a Ankara, donde no se los identificaba.

Tras la Gran Guerra, Anatolia perdió su diversidad étnica. Las regiones árabes habían quedado bajo control occidental. Los griegos y armenios que no fueron masacrados huyeron, o en el caso griego fueron trasladados a Grecia tras la guerra a cambio de los musulmanes de Grecia, en un intento de ambos estados por uniformizar su población. Sólo quedaban los kurdos, 10% de la población, una comunidad lo bastante grande como para desmentir las proclamas de unidad del nuevo régimen. En tiempos unionistas, aún se los contaba como aliados musulmanes para hacer frente a las reivindicaciones de comunidades y estados cristianos, pero los kemalistas no tenían ese predicamento. Con la fundación de la república, se rompió la alianza y el Estado se volteó contra la autoridad tribal.⁷⁷⁰ Su reacción frente al problema kurdo decía mucho acerca de la naturaleza artificial de la identidad nacional, dependiente de quien la propusiera, y guardaba un sorprendente parecido con la reacción de los liberales mexicanos frente al problema indígena: ¿Qué hacer con una población demasiado grande para expulsar, pero cuya presencia cuestiona la unidad de la identidad del Estado? El conflicto se anunciaba: la naturaleza tribal de la sociedad kurda y su apego al islam sufí, místico, descentralizado y por tanto incontrolable, sólo podían encarnar en los modernizadores de Ankara, el feudalismo que tanto anhelaban suprimir.⁷⁷¹

Las rebeliones de 1925, 1927, 1930, 1937 y 1938 hicieron reinar un clima de guerra casi constante en el este de Anatolia. Líderes religiosos y nacionalistas

⁷⁷⁰ *Ibid*, p.63.

⁷⁷¹ Soner Cagaptay, *Op. Cit.*, p. 105.

fueron condenados a muerte, decenas de miles murieron, y el gasto requerido para mantener el orden republicano aseguró la preminencia del ejército como pilar de la revolución. El objetivo republicano era el de destruir las bases comunitarias de los kurdos, deportarlos a otras regiones y poblar el este con turcos, dispersar a la población para que su identidad se disolviera en el todo nacional.⁷⁷² El Ministerio del Interior obtuvo el derecho de desplazar poblaciones y de sedentarizar a los nómadas en áreas turcas mayoritarias, una vieja estrategia para integrar nómadas a la sociedad.⁷⁷³ El este de Anatolia siguió siendo un Kurdistán turco en donde estallarían rebeliones a lo largo de todo el siglo XX, aguijoneadas tras la Segunda Guerra Mundial por la influencia creciente del comunismo.⁷⁷⁴

Tras la Guerra de Liberación, los kemalistas dejaron de ver a los kurdos como una etnia separada, y comenzaron a pensar en las formas de justificar su integración a un todo turco, necesitando para ello explicar, recurriendo a argumentos de apariencia científica, que dichos kurdos eran turcos. En la década de 1920, el islam era todavía una herramienta útil en la afirmación de la identidad turca frente a estados y minorías cristianas, y el apego al islam servía de mecanismo de identidad en un país que carecía de ella.⁷⁷⁵ Esta preferencia por el musulmán cambió conforme el poder del PRP se asentaba y su capacidad para reformar aumentaba. A partir de 1924, los kemalistas dejaron de hablar de musulmanes y hablaron sólo de turcos. Las interferencias del nuevo Estado y su proyecto de transformación eran percibidas con aun más hostilidad entre kurdos que se veían atribuir una identidad turca que no sólo no compartían, sino que legitimaba en la práctica el sometimiento al poder de Ankara. Puesto que de acuerdo a la nueva definición, un turco estaba definido por el territorio y el idioma, entonces la presencia de kurdos en Turquía, y la obligación de aprender el nuevo turco, los volvía automáticamente turcos. Y por tanto negaba cualquier legitimidad a cualquier anhelo autónomo o independentista, o simplemente el deseo de

⁷⁷² Hamit Bozarslan, *Histoire de la Turquie de l'Empire à nos jours*, p. 349.

⁷⁷³ Soner Cagaptay, *Op. Cit.*, p. 86.

⁷⁷⁴ Paul White, *The PKK. Coming down from the mountains*, Zed Books, London, 2015, p. 8. A comienzos del siglo XXI, la situación no ha cambiado.

⁷⁷⁵ Soner Cagaptay, *Op. Cit.*, p. 157.

preservar el idioma kurdo. Así como la Tercera República Francesa o el México de la Reforma, la Turquía de Kemal utilizó el idioma oficial para integrar a los elementos heterodoxos, negándoles su particularidad lingüística. Judíos y kurdos fueron vistos en teoría de la misma manera, como entidades susceptibles de fundirse en la identidad nacional por medio del idioma y de la modernización de sus modos de vida a la par de los turcos musulmanes. Pero en la práctica, los kurdos resultaron ser mucho más problemáticos, porque el mismo nacionalismo que impulsaba al kemalismo impulsaba a los kurdos a rechazar ser asociados a una nación percibida como ajena. Al golpear con tanta violencia a los kurdos, la República turca exacerbó su sentimiento de pertenencia. A pesar de ser ambos mayoritariamente musulmanes sunitas, la identidad kurda se desarrolló por encima de ese parecido, en oposición a la identidad turca enarbolada por el Estado.⁷⁷⁶

En la década de 1930, la radicalización del mensaje kemalista y el incremento en el autoritarismo del PRP llevó a una nueva definición de la identidad turca. Inspirada en escritos etnológicos y racistas del periodo, ellos mismos descendientes de las teorizaciones ya mencionadas del siglo XIX, el turco quedó definido por medio del idioma y de la etnia.⁷⁷⁷ Una definición potencialmente problemática, ya que si era posible integrar a los kurdos imponiéndoles la lealtad a la república y el uso del turco, el uso de un lenguaje racial obligaba a negarles su condición de turcos, o a concluir que los kurdos eran étnicamente turcos, lo cual acabó ocurriendo.⁷⁷⁸ La contradicción entre el nacionalismo que se quería inclusivo y el que llevaba al exclusivismo racista era visible en las contradicciones entre anhelos democráticos y anhelos dictatoriales. Perduró aun en los debates académicos acerca de la historia étnica de los pueblos para justificar su presencia dentro o fuera de las fronteras. Prueba de que este discurso era fácilmente amoldable a las circunstancias, fue la forma en la cual los cristianos que quedaban en Turquía sufrieron en un principio discriminación a manos de la nueva definición de turco, pero no así los judíos, los cuales fueron asociados a la identidad nacional

⁷⁷⁶ Uğur Üngör, *Op. Cit.*, p. 168-169.

⁷⁷⁷ Soner Cagapta, pp. 51-52.

⁷⁷⁸ *Ibid*, p. 161.

de inmediato. Pero por ese mismo motivo, los judíos fueron sometidos a la política del idioma oficial turco. Y en la década de 1930 las ramas más racistas del nacionalismo turco fueron ganadas por el antisemitismo, en las mismas fechas en las cuales el régimen aceptaba refugiados judíos de otras partes de Europa.⁷⁷⁹ Ahí también, la definición del turco no quedaba clara ni entre revolucionarios. Sólo quedaba claro el deseo de encontrar los límites de la comunidad que el Estado revolucionario tenía el derecho y la legitimidad de transformar. En los treinta, la raza se volvió un mecanismo oficial de catalogación del Estado, más allá de la lealtad individual a la revolución o al uso del idioma turco.

Así, la identidad turca dada por el kemalismo pasó de englobar a los musulmanes del Imperio Otomano, a ser definida por el idioma oficial, el territorio nacional y la cultura turca, tres elementos que podían ser compartidos por quienes los adoptaran⁷⁸⁰, como judíos y kurdos. Luego integró aspectos raciales que databan del siglo XIX pero que encontraron un momento mundial apropiado para volver a mediados de la década de 1930, influidos por su uso en regímenes fascistas y entre las mismas democracias que en la década de 1930 reforzaron los mecanismos para bloquear la entrada de extranjeros según normas raciales e higienistas. Si la asociación del turco con el islam puede ser interpretada como una estrategia de cara a la Guerra de Liberación y fue relativamente olvidada con la llegada de la república, no por ello cambió la lógica, heredada de los conflictos étnico-religiosos otomanos, que las comunidades a mayoría cristiana debían abandonar Anatolia. Las transferencias masivas de población entre Grecia y Turquía en la década de 1920 dejaban permear la importancia de la religión para la identidad de ambas naciones, al menos cuando se trataba de definirse la una frente a la otra.⁷⁸¹ El nacionalismo kemalista era heredero de teorizaciones ya mencionadas, de sus propias circunstancias históricas en las que eligió ciertos aliados para luego obtener el poder de pasarse de dichos aliados, y de la influencia de circunstancias mundiales como la importancia dada al racismo en los

⁷⁷⁹ *Ibid*, p. 155.

⁷⁸⁰ Metin Heper, *The State and Kurds in Turkey*, Palgrave MacMillan, New York, 2007, p. 86.

⁷⁸¹ Soner Cagaptay, *Op. Cit.*, p. 161.

últimos años de Kemal, y el ascenso de un antisemitismo que se oponía a la adopción de los judíos por la nación. El conflicto se daba entre revolucionarios. Dependiendo de la época o de la corriente, la identidad podía depender de la religión, del idioma, del sistema de gobierno, del territorio, de la etnia. O todos. O algunos. El nacionalismo cívico, otorgado por la aceptación de las normas republicanas, convivía inestablemente con el nacionalismo étnico, para el cual el origen regía la identidad.⁷⁸²

El objetivo final del nacionalismo revolucionario turco era reemplazar *religión* por *civismo*.⁷⁸³ Una nueva religión cívica hecha de laicidad, nacionalismo y culto al partido revolucionario, un contrapíe a todas las alternativas que cuestionaran la evolución de Turquía desde la toma de poder de Kemal. La nueva identidad nacional denunciaba por su simple existencia a los otomanos, a los extranjeros colonizadores, al islam, a las minorías internas y a los antiguos habitantes de Anatolia. Era la suma de la sincera visión del mundo de los revolucionarios, elaborada desde la era Tanzimat pasando por los JT, y a la vez, la fuente de su legitimidad.

“Accordingly, it is quite obvious that Turkish nationalism was not the awakening of Turks to national consciousness. It was rather a project undertaken by intellectuals whose discourse was laden with the dilemma of a choice between imitation and identity stemming from the aforementioned paradox”.⁷⁸⁴

Con José Vasconcelos, Secretario de Educación de 1921 a 1924, ascendió al gobierno la idea del mestizaje como elemento unificador de la identidad: el indio era la base ancestral de la nación, el europeo aportó la cultura moderna. Ambos

⁷⁸² Metin Heper, *Op. Cit.*, p. 89.

⁷⁸³ Şerif A. Mardin, “Ideology and Religion in the Turkish Revolution”, p. 209.

⁷⁸⁴ “En consecuencia, es obvio que el nacionalismo turco no fue el despertar de la conciencia nacional de los turcos. Fue más bien un proyecto llevado a cabo por intelectuales, cuyo discurso cargaba con el dilema de una elección entre imitación e identidad, proveniente de la ya mencionada paradoja.”
Ayşe Kadioğlu, *Op. Cit.*, p. 185.

comulgaban en el mestizo, quien aportaba lo mejor de ambos mundos. Era la “síntesis” de la historia nacional y por tanto reivindicada por el gobierno que buscaba legitimidad al defender lo que interpretaba como la identidad única del mexicano.⁷⁸⁵ No por ello olvidaron su convencimiento en la inferioridad del indígena y la necesidad de continuar el mestizaje con elementos europeos para mejorar la raza, como proponían los científicos de Justo Sierra. Como Sierra, los teóricos de la raza revolucionarios permanecían adeptos a los teóricos racistas europeos, en ascenso en los 20 y 30, pero negaban la parte de sus teorizaciones que desdeñaba el mestizaje como degeneración racial. Para la identidad mexicana, sea a través de Sierra o de Vasconcelos, importaba mucho que el mestizaje fuese honrado como base de la identidad mexicana. Los racistas mexicanos aceptaban el racismo europeo, pero rechazaban su eurocentrismo.⁷⁸⁶ O trataban de formar parte de él. Salvador Alvarado definió al mexicano como parte de la raza blanca gracias a la “sangre y el ideal”, mientras que Samuel Ramos acusaba a los indígenas de haber caído en “egipticismo”⁷⁸⁷ un término que evocaba la inferioridad de los orientales, la misma que llevó a observadores mexicanos a despreciar la naturaleza oriental y musulmana de los turcos, vistos como indolentes y fatalistas⁷⁸⁸, ignorando que observadores europeos catalogaban a los mexicanos de la misma forma en las mismas fechas.⁷⁸⁹ Indigenismo, mestizaje y preferencia europea, tres conceptos ya presentes en el liberalismo porfirista, que los revolucionarios, educados en ello, recuperaron y convirtieron en las ramas de la lógica nacionalista revolucionaria:

“En realidad, nada demasiado diferente de lo que los intelectuales del Porfiriato habían afirmado, sólo que el “fondo obscuro” problema de los porfirianos se convertía en el “fondo obscuro” solución de los hijos del régimen nacido de la Revolución. La jaula de la melancolía de la raza a la

⁷⁸⁵ Alan Knight, “Racismo, revolución, indigenismo: México, 1910-1940”. En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. II, p. 77.

⁷⁸⁶ *Ibid*, p. 80.

⁷⁸⁷ *Ibid*, pp. 83-84.

⁷⁸⁸ SRE. Turquía. Siglo XX. 27-28-10. 31 de enero de 1936.

⁷⁸⁹ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/21. Légation 1880-1964. Correspondance politique 1926. “La situation au Mexique au début de décembre 1926”. 7 décembre 1926.

que ninguno de los autores de esos años parece capaz de escapar, nada extraño si consideramos el contexto nacionalista en el que habían sido educados. La nación mexicana encontraba finalmente su tierra prometida de una raza y una cultura, hasta de una civilización, que la hacían única y diferente del resto de las naciones del planeta. [...] El sueño/pesadilla de todo nacionalismo étnico-cultural hecho realidad.”⁷⁹⁰

La guerra civil reveló la heterogeneidad del Estado Mexicano, una vez atomizado a nivel regional, de clase y de cultura. Reforzó en los revolucionarios que tomaron el poder la necesidad no solamente de reestablecer un gobierno centralizado, sino también de ayudar a esta centralización “encontrando” la identidad mexicana y exaltándola a través de la educación.⁷⁹¹ Nada había aquí muy distinto a la lógica nacional porfirista, salvo un alejamiento nacionalista del predominio de la cultura europea abiertamente admirada por las elites porfiristas, y un intento de popularizar la identidad nacional, dándoles preeminencia a las manifestaciones culturales populares. La música, el arte, las tradiciones locales fueron convertidos en estereotipos nacionales que encarnaban una identidad colectiva que contradecía tanto el predominio de culturas foráneas (europea o estadounidense) como la atomización regional. Las culturas regionales se volvían cultura nacional. La reivindicación del charro y de la china poblana como símbolos masculino y femenino de la cultura mexicana cobró preeminencia tanto que para la década de 1930, ya se habían dispersado como imágenes unificadoras de lo mexicano.⁷⁹² La cultura nacional, en manos de los revolucionarios, reivindicaba un origen popular, rural, donde se encontraría la raíz profunda de lo mexicano.⁷⁹³

Vasconcelos dirá: “el Estado debe exigir del artista que trabaje [en] una producción artística rica y elevada [que traerá] consigo la regeneración y la

⁷⁹⁰ Andrés H. Reggiani, “Eugenesia, panamericanismo e inmigración en los años de entreguerras”. En: Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la Historia de los extranjeros en México*, Colegio de México, México, 2015, p. 120.

⁷⁹¹ Ricardo Pérez Montfort, “Los estereotipos nacionales y la educación posrevolucionaria en México, (1920-1930)”. En: Ricardo Pérez Montfort, *Avatares del nacionalismo cultural. Cinco ensayos*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2000, p. 36-37.

⁷⁹² *Ibid*, p. 46.

⁷⁹³ *Ibid*, p. 40.

exaltación del espíritu nacional”.⁷⁹⁴ El arte, y el artista, eran herramientas al servicio del Estado y de la transformación de la sociedad, por su acción, el pueblo debía aprender a conocer y valorar su propia identidad, y aprender a diferenciarla de identidades ajenas. Nada distinto a lo que Kemal exigió de la música y del teatro.

Calles y su Secretario de Educación Pública, José Manuel Puig Casauranc, llevaron a la práctica a través de la educación y de medidas simbólicas la apropiación del pasado indígena. El pasado como mecanismo de legitimización tanto del régimen como de México implicaba el rescate de las antiguas civilizaciones del territorio nacional. Si el indígena en tanto agente político no obtuvo ninguna autonomía frente a un Partido-Gobierno monopolizador del poder, el indígena en tanto imagen ideal de lo mexicano cobró importancia. La revolución no creó, ni creía, en leyes o estatutos distintos para los indígenas, los cuales se esperaba se amoldarían a las políticas nacionales.⁷⁹⁵ Ellos eran más bien una herramienta para crear una historia nacional unificada y secular, más antigua que el arribo de los españoles y el catolicismo. Si la identidad nacional podía remontarse hasta las grandes civilizaciones mesoamericanas, entonces no solamente la existencia de México se vería legitimada, sino que también la lucha contra la influencia de la Iglesia encontraría una justificación histórica: México ya había vivido sin ella. La lucha en defensa del patrimonio arqueológico del saqueo que alimentaba las colecciones extranjeras se asumía como un deber legal e histórico del Estado. Mientras el Estado enfrentaba la división de la guerra religiosa, la defensa del cenote sagrado de Chichén Itzá como patrimonio común de la nación era un mecanismo de unidad a través del cual el gobierno asumía su papel de defensor de la cultura nacional.⁷⁹⁶ El callismo atentaba contra una rama de la cultura mexicana (la religión), mientras defendía otra (la historia). En 1931, el gobierno puso en marcha las Campañas Nacionalistas, cuyo propósito era

⁷⁹⁴ Citado en: *Ibid*, p. 41.

⁷⁹⁵ Pedro Castro Martínez, “La apropiación simbólica de lo indígena por el estado postrevolucionario: el caso del cenote sagrado de Chichén Itza”. En: Boletín Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, núm. 76, México, mayo-agosto 2014, p. 3.

⁷⁹⁶ *Ibid*, p. 4.

celebrar y dar a conocer los productos y la tradición mexicana. A pesar de este anhelo de abarcar todas las facetas de la tradición nacional, predominaron el charro y la china poblana.⁷⁹⁷ Con la futura llegada del cine, esas dos imágenes se harían generales y entrarían a la visión de México en el extranjero.

Lo mismo ocurrió con la revolución, convertida ella misma en una parte más de la cultura nacional cuya naturaleza mexicana importaba más que la diversidad en programas y la subsiguiente lucha por el poder.⁷⁹⁸ La revolución, fuente de división, debía volverse en el imaginario, fuente de unidad. Hacían falta escuelas, bibliotecas populares, arte, deporte, todas las actividades culturales debían estar encaminadas a fomentar la identificación de lo mexicano con lo revolucionario, y por tanto, con lo estatal. Continuó el proceso de secularización de la liturgia nacional comenzada por la república liberal, dándole una imagen revolucionaria. Además de celebrar los días de los héroes liberales, se instauraron días de conmemoración de revolucionarios como Madero y Zapata, sin importar lo alejados que puedan haber estado de las políticas callistas. En las regiones, había días para honrar a revolucionarios locales y a los mártires de la gesta, incluyendo a los maestros asesinados por clericales.⁷⁹⁹ En los estados más radicales, como Tabasco, hubo intentos de expurgar el léxico y suprimir las palabras con connotación religiosa y rebautizar pueblos y ciudades por el mismo motivo.⁸⁰⁰ No se compara con la reforma masiva del idioma en Turquía, pero la lógica era la misma: el uso del idioma para crear una nueva realidad en los ciudadanos.

Un ejemplo gráfico de esta transformación de la identidad mexicana puede verse, literalmente, en el documental *Tabasco entre el agua y el fuego*, una compilación de documentos cinematográficos sobre la vida política y social del estado entre la década de los veinte y de los setenta, concentrándose en los años

⁷⁹⁷ Ricardo Pérez Montfort, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1994, pp. 127-128.

⁷⁹⁸ *Ibid*, pp. 144-145.

⁷⁹⁹ Esto recuerda al día de conmemoración del mártir de Menem en Turquía. Alan Knight, "La cultura popular y el estado revolucionario mexicano". En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. I, pp. 291-292.

⁸⁰⁰ *Ibid*, p. 291-192.

de Garrido Canabal.⁸⁰¹ En este documental, se notan claramente los temas cubiertos por la maquinaria propagandística revolucionaria: el anticlericalismo encarnado en jóvenes destruyendo imágenes sagradas y realizando mítines en iglesias reconvertidas. La construcción de infraestructura. El desarrollo económico celebrado en las ferias estatales donde se presumían los productos locales. La movilización de la población detrás del Partido Radical Socialista durante los desfiles marciales de las camisas rojas. El desarrollo del Hombre Nuevo por medio de la educación racionalista que dio al niño un nuevo sentido de la higiene (por medio de la natación y la campaña contra las garrapatas), del trabajo (con las cooperativas agrícolas escolares) y de las relaciones sociales (con el movimiento feminista revolucionario). Las imágenes muestran una realidad tangible, parcial por su objetivo propagandístico, pero real al momento de percibir el mensaje que los revolucionarios buscaban transmitir por medio de la imagen. ¿Qué forma más gráfica de demostrar el acercamiento de Tabasco a una realidad nacional que las imágenes de Tomas Garrido Canabal y sus hijos, vestidos los hombres de charros y las mujeres de chinas poblanas? Dos imágenes totalmente ajenas a la identidad tabasqueña, pero convertidas en definiciones de una realidad mexicana supra-estatal. Aún en una época caracterizada por la autonomía de los estados frente al poder central, las imágenes dejan percibir un deseo de identidad común. El charro y la china poblana hacen su aparición en este documental como una forma de asociar las idiosincrasias estatales con una identidad mexicana. Imagen particularmente relevante, pues muestra lo antiguo que son estos estereotipos y el papel que ya cumplían en plena revolución como receptáculos de una forma visual de identidad nacional. La visita de Plutarco Elías Calles y de Lázaro Cárdenas fue claramente un hito en la propaganda garridista, la cual no se privó de filmar al presidente y al candidato a la presidencia junto con Canabal. Esa imagen vehiculada por la propaganda era una forma más de demostrar la cercanía de Tabasco con los círculos de poder de la Ciudad de México, y otorgaba una legitimidad redoblada a los designios revolucionarios del gobierno central y estatal. Todo estaba hecho para demostrar los grandes aportes de la revolución, su

⁸⁰¹ Carlos Martínez Assad, *Tabasco entre el agua y el fuego*.

rompimiento con el pasado y la aparición de un nuevo tipo de dinámica social y política.

Las imágenes finales tomadas en los años sesenta y setenta, aún después de la caída en desgracia de Canabal y su olvido oficial, demuestran que la propaganda concerniente a Tabasco hacía referencia a una constante: el fin del aislamiento por medio de la modernización. Esto fue presentado como el principal legado de la revolución. Desaparecido el garridismo y su ofensiva social, permanecía sin embargo en el discurso y en las imágenes lo que se impuso en el estado y el país desde que Cárdenas aglutinó la oposición a Calles: la centralización nacional. La imagen de una identidad nacional banalizada. En los sesenta, el Estado mexicano no conservó el anticlericalismo, las cooperativas o la educación racionalista. Puede que haya conservado al charro y a la china poblana. Por todo México, el discurso revolucionario trajo consigo la modernización de la infraestructura y la abertura de las comunidades sobre una realidad nacional. Al marchitarse el interés del gobierno por ese discurso en la década de 1940, perduró el legado práctico de las vías de comunicación, la irrigación y la radio. Y una noción abstracta de lo mexicano que podía existir sin proyecto revolucionario. Es así que a finales de la década de 1930, al terminar el periodo de Cárdenas, los elementos más controversiales fueron abandonados para poner fin a la confrontación con la Iglesia y las comunidades. La educación sexual, las medidas anticlericales, la educación socialista, habían desaparecido para la época de Manuel Ávila Camacho.

“En el fondo quizás se trataba de un dilema que el mundo cultural mexicano iba a vivir con particular intensidad en los años subsiguientes: la universalidad versus el nacionalismo y éste actuando a su vez en contra de los múltiples regionalismos que empezaban a conformar una noción un tanto más amplia y compleja de la enorme diversidad cultural que evidenciaba el país. Lamentablemente el camino escogido por el poder político y cultural centralizado fue el de la imposición de una “cultura

nacional” conformada por una serie de representaciones regionales sancionadas por esa elite autoproclamada”.⁸⁰²

A pesar de este interés por la cultura popular, no se le otorgaba autonomía a esta creación cultural. El peso del elitismo revolucionario que encaminaba al pueblo por el sendero de lo nacional permeaba la concepción de la identidad. Aun cuando los teóricos de la identidad rescataron el pasado indígena como una de las fuentes de la nación, no desearon la creencia porfirista en la necesidad de rescatar a esos indígenas de su atraso. La cultura popular solo cobraba valor a través de la interpretación que hacían de ella las nuevas elites.⁸⁰³ Sean José Vasconcelos, Moisés Sáenz, Narciso Bassols o Manuel Gamio, todos exaltaron la identidad popular, sólo a través del prisma de la educación moderna. Se exaltó al pueblo, pero se le exigió cambiar según los parámetros que la revolución le imponía.⁸⁰⁴ Y esos parámetros eran legítimos justamente porque respetaban la importancia de la cultura popular. Así se cerraba el círculo y el proyecto revolucionario quedaba justificado por sí mismo. Y al hacerlo, negaba la diversidad interna y le hacía la guerra.

Alan Knight estableció una comparación con el caso francés. El proceso decimonónico de la exacerbación de la identidad francesa nunca se desprendió del deseo de cambiar esa identidad, que a mediados del siglo XIX era todavía eminentemente campesina, católica y regionalista.⁸⁰⁵ Alabar al francés implicaba hacerlo republicano, laico, inclusive parisino, más cercano a la idea de nación presente en los ambientes de las elites. De la misma manera, Kemal alabó al turco eterno mientras modificaba sus tradiciones religiosas, su idioma y hasta su vestimenta. De la misma manera, Manuel Gamio hizo del indio la encarnación de

⁸⁰² Ricardo Pérez Montfort, “Entre el “nacionalismo”, el “regionalismo” y la “universalidad”. Aproximaciones a una controversia entre Manuel M. Ponce y Alfredo Tamayo Marín en 1920-1921”. En: Ricardo Pérez Montfort, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos*, CIESAS, México, 2007, p. 264.

⁸⁰³ Ricardo Pérez Montfort, “Los estereotipos nacionales y la educación posrevolucionaria en México, (1920-1930)”. En: Ricardo Pérez Montfort, *Avatares del nacionalismo cultural. Cinco ensayos*, p. 43.

⁸⁰⁴ *Ibid*, p. 43.

⁸⁰⁵ Alan Knight, “De campesinos a patriotas: reflexiones sobre la construcción de la nación mexicana”. En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. II, p. 19.

la cultura profunda del mexicano, pero llamó a rescatarlo de su miseria y de su atraso gracias a la acción de gente más ilustrada que él:

“¡Pobre y doliente raza! No en vano te oprimió durante siglos un yugo dos veces tirano; el fanatismo gentil que deificó a tus monarcas sacerdotes; y el modo de ser brutalmente egoísta de los conquistadores que ahogó siempre toda manifestación, por sana y elevada que fuese, si provenía de la clase inferior. No despertarás espontáneamente. Será menester que corazones amigos laboren por tu redención”.⁸⁰⁶

La naturaleza misma del indio que se celebraba era subjetiva y las características que lo definían cambiaban según el autor. Lenguaje, raza y cultura se mezclaban en grados distintos, lo cual modificaba la cantidad de indios en México según que definición se utilizara.⁸⁰⁷ El campesino, alabado por ser parte de la identidad profunda de la nación, era sin embargo, en el universo revolucionario, un ser “incompleto”⁸⁰⁸, ya que el proyecto de educación implicaba la transformación de su modo de vida. Siendo el campesino un elemento tan presente de la nación, su cultura se asoció a la cultura nacional, la cual se apropió de él y definió lo que dicha cultura era, para luego devolverla alterada por medio de las escuelas y el discurso oficial. En ese sentido, la escuela rural era un elemento vital para la creación de esta nueva identidad que quería a la vez rescatar la cultura popular, y modificarla según parámetros de educación, economía e higiene teorizados en ambientes urbanos. Una idea de “regeneración”⁸⁰⁹ del hombre por medio de la desaparición de aquello considerado ajeno a esa idealización del hombre. A los ojos de los pensadores de la SEP, el indígena era a la vez una parte de la identidad mexicana, y un lastre para la nación, cuya redención vendría por medio de la educación y del abandono de su atraso económico y religioso.⁸¹⁰

⁸⁰⁶ Manuel Gamio, *Forjando Patria*, Editorial Porrúa, México, 1982, p. 22.

⁸⁰⁷ Alan Knight, “Racismo, revolución, indigenismo: México, 1910-1940”. En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. II, pp. 54-55.

⁸⁰⁸ Guillermo Palacios, *La Pluma y el Arado. Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del “problema campesino” en México, 1932-1934*, pp. 82-83.

⁸⁰⁹ *Ibid*, p. 228.

⁸¹⁰ Mary Kay Vaughan, *Op. Cit.*, p. 335.

Permanecía la contradicción notada por observadores extranjeros: la hostilidad hacia las influencias culturales foráneas, frente a las cuales debía reafirmarse la identidad nacional, y al mismo tiempo el proyecto de modificar la naturaleza del pueblo por medio de la modernización. El proyecto europeizante de la educación liberal convivía con una reacción en nombre de lo nacional, inspirada por argumentos económicos, culturales, y a veces raciales, tres conceptos que en manos de los revolucionarios debían llevar a una identidad única.⁸¹¹ Una identidad que reivindicaba un origen popular pero que no tenía reparos en combatir, a través de esa misma educación nacional, las tradiciones y elementos de la cultura popular que considerara un obstáculo al triunfo del proyecto revolucionario. Por ello, la educación implicaba también cursos cívicos y nacionalistas para niños y adultos. A estas sesiones revolucionarias iban atadas las nuevas fiestas nacionales y actividades deportivas, defendidas como herramientas para mantener al mexicano alejado de la Iglesia y de los vicios que atentaban a su salud.⁸¹² Ya como gobernador de Sonora en 1915, Calles había prohibido el consumo de alcohol y los juegos de azar, a los que comparaba negativamente con las damas y el ajedrez.⁸¹³

Y ciertamente la exaltación del indio no puso fin ni a la resistencia de las comunidades que sufrían la intromisión del nuevo estado, ni a la represión que seguía a estas revueltas. La centralización revolucionaria, digna heredera de la centralización porfirista, no generaba más apoyo entre grupos indígenas que jamás habían pertenecido de lleno a la nación y para quienes un gobierno valía otro. En el norte, los yaquis, tras sufrir limpieza étnica a manos de los porfiristas, se alzaron en rebelión contra el gobierno de Calles y de sus medidas para homogeneizar a la ciudadanía y modernizar el manejo de la tierra, lo cual implicaba la guerra contra la cultura local. Tras obligar bajo Carranza, a los

⁸¹¹ Ricardo Pérez Montfort, “Los estereotipos nacionales y la educación posrevolucionaria en México, (1920-1930)”. En: Ricardo Pérez Montfort, *Avatares del nacionalismo cultural. Cinco ensayos*, pp. 49-50.

⁸¹² Alan Knight, “La cultura popular y el estado revolucionario mexicano”. En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. I, pp. 294-295.

⁸¹³ Gómez Estrada José Alfredo, *Lealtades Divididas. Camarillas de poder en Mexico, 1913-1932*, Instituto Mora, México, 2012, p. 59.

ciudadanos a portar salvoconductos de los patrones para desplazarse, lo cual equivalía a declarar a todos los yaquis sin oficio reconocido fuera de la ley⁸¹⁴, el presidente Calles tuvo que hacer frente a rebeliones durante las cuales él y Abelardo Rodríguez barajearon la posibilidad de utilizar gas asfixiante contra los rebeldes.⁸¹⁵ No llevaron a cabo esta idea pero la rebelión fue aplastada en 1927 con ayuda de bombardeos desde aviones.⁸¹⁶ El indio del pasado servía al régimen, el del presente era un obstáculo para los designios de la revolución como lo había sido para los de Porfirio Díaz.

Las nociones de identidad nacional alteraban también la relación de México con el mundo, y en especial con los extranjeros. La Constitución de 1917 otorgaba la nacionalidad mexicana cualquier nacido en México, aun de padres extranjeros. Pero al llegar a edad adulta, debían renunciar a la nacionalidad de sus padres, o a la mexicana.⁸¹⁷ La generosidad del *ius solis* se combinaba con la exclusión del *ius sanguinis*. Solo se puede ser mexicano negando lo demás. Este es un tema que ya ha sobresalido en el caso de ambos países, y que aquí cobra una presencia particularmente ilustrativa: la contradicción entre el discurso democrático universalista, y los nuevos avatares del nacionalismo revolucionario, con su deseo de definir de una vez por todas al mexicano y los elementos de los que había que protegerlo, tanto a nivel médico como cultural, económico y étnico.

El VI° Congreso Médico Latinoamericano en La Habana de 1922 pretendía llegar a un consenso en todo el continente acerca de las medidas de inmigración y los parámetros que guiarían las interdicciones. La particularidad fue que el México revolucionario se opuso al carácter racial de las medidas discriminatorias acerca

⁸¹⁴ José Alfredo Gómez Estrada, *Op. Cit.*, p. 61.

⁸¹⁵ *Ibíd.*, p. 123.

⁸¹⁶ *Ibíd.*, p. 171.

⁸¹⁷ Kif Augustine-Adams, "Hacer a México: la nacionalidad, los chinos y el censo de población de 1930". En: Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la Historia de los extranjeros en México*, p. 175.

de la inmigración, a diferencia de la mayoría de los miembros, y aseguró que las medidas de exclusión sólo debían ser eugenésicas, es decir médicas.⁸¹⁸ Combatían la visión racial de las medidas debido al ejemplo de la discriminación sufrida por los mexicanos en EU, y defendían la política revolucionaria del Servicio Higiénico de la Secretaría de Educación Pública, la cual mezclaba políticas educativas, políticas e higienistas para moldear al hombre nuevo. Un proyecto compartido por Manuel Puig Casauranc, Alberto Pani y Manuel Gamio.⁸¹⁹ En tal carácter, el censo de población de 1930 suprimió la categoría de raza en la información requerida, a diferencia de los censos anteriores que diferenciaban entre indígena, blanco y “mezclado”.⁸²⁰ El Departamento de Estadísticas explicó la decisión a través de argumentos revolucionarios: era un intento por confirmar que en México, la identidad era una y no dependía de consideraciones raciales. Se asumía que la identidad nacional auténtica ya se había alcanzado. La revolución había destruido los estamentos sociales heredados de la Colonia, basados en la raza, y los había reemplazado por categorías económicas modernas. Por tanto, la discriminación anterior no tenía cabida en su censo.⁸²¹ La raza era además una categoría “anticientífica” a los ojos del departamento.⁸²²

Este rechazo oficial al racismo, combinado con la idea del mestizaje como identidad de la nación mexicana, no impidió que ciertos grupos fueran considerados más aceptables que otros. Las leyes de restricción de inmigración no eran nuevas. Desde finales del siglo XIX, legislaciones basadas en términos raciales y médicos prohibían la entrada a los países de América a ciertos grupos. Los asiáticos no podían entrar al este de EU, los países del Pacífico

⁸¹⁸ Andrés H. Reggiani, “Eugenesia, panamericanismo e inmigración en los años de entreguerras”. En: Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la Historia de los extranjeros en México*, p. 75.

⁸¹⁹ *Ibid*, p.75.

⁸²⁰ Kif Augustine-Adams, “Hacer a México: la nacionalidad, los chinos y el censo de población de 1930”. En: Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la Historia de los extranjeros en México*, p. 165.

⁸²¹ *Ibid*, p. 165.

⁸²² *Ibid*, p. 167.

sudamericano, el Caribe y los territorios británicos desde 1870.⁸²³ La Gran Guerra y los movimientos de población que provocó endurecieron las medidas. En 1917 EU prohibió la entrada a retrasados mentales y alcohólicos.

La relación de la revolución con los chinos fue ilustrativa de este desarrollo de la concepción de la identidad y la manera en la cual grupos étnicos particulares vivieron las consecuencias. Si los indígenas eran una parte inevitable de la cuestión a los ojos de los ideólogos del régimen, el caso chino tenía ciertas particularidades: eran una comunidad pequeña, extranjera y asiática. Durante la revolución ocurrieron masacres de chinos, motivadas por el nuevo poder de movimientos populares que aprovecharon para combatir a quienes para ellos eran los causantes de su miseria o de competencia injusta.⁸²⁴ Eran a los ojos de los antichinos, la encarnación del poder económico extranjero que avanzaba sobre México. Culminando con la masacre de 300 chinos y japoneses en Torreón en 1911. Apenas comenzada la revolución, los impulsos xenófobos del nacionalismo ya formaban parte del bagaje ideológico de las masas y de futuros dirigentes.⁸²⁵ La lucha contra el gran capital estadounidense se mezclaba fácilmente con la lucha contra la competencia extranjera en México, de la que los chinos eran especialmente culpables a los ojos de los revolucionarios norteños debido a su notada presencia y a los prejuicios raciales.⁸²⁶ El hecho que ciertos terratenientes defendieran la inmigración por la necesidad de mano de obra solo alentaba la hostilidad de los revolucionarios.⁸²⁷ Esta idea, ya presente entre porfiristas como Matías Romero en la década de 1870, fue dando paso a una mayor hostilidad en ambientes que temían tanto el predominio extranjero sobre trabajadores mexicanos, como la degeneración racial tan temida por el siglo XIX. El mismo Romero, artífice de las relaciones con China, advertía que la inmigración debía ser

⁸²³ Andrés H. Reggiani, "Eugenesia, panamericanismo e inmigración en los años de entreguerras". En: Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la Historia de los extranjeros en México*, p. 61.

⁸²⁴ Robert Chao Romero, *The Chinese in Mexico 1882-1940*, University of Arizona Press, Tucson, 2011, p. 145-146.

⁸²⁵ Robert Chao Romero, *The Chinese in Mexico 1882-1940*, University of Arizona Press, Tucson, 2011, p. 148.

⁸²⁶ *Ibid*, p. 158.

⁸²⁷ *Ibid*, p. 176.

regulada para impedir demasiada competencia extranjera y el riesgo de diluir la identidad mexicana.⁸²⁸ Esa opinión sólo se exacerbó durante la revolución, ahora que la violencia y la reconstrucción daban mayor margen de maniobra a organizaciones militantes. En 1911, una comisión porfirista declaró que la inmigración china era un peligro para México porque no se integrarían a la cultura nacional, eran inmigrantes temporales que iban y venían sin deseo de asentarse, y acaparaban trabajos mexicanos. Lo mismo decía un informe de 1930 en el cual se equiparaba la inmigración con una invasión. Dicho reporte de la Secretaria de Gobernación, a cargo de Andrés Landa y Piña, jefe del departamento de Migración, concluyó que la presencia china en México había esclavizado a la raza mexicana. Los chinos eran descritos como una amenaza sanitaria, fuente de epidemias, de corrupción de autoridades, de violencia criminal y de degradación racial.⁸²⁹ De un régimen a otro, la idea no había cambiado.⁸³⁰

En 1921, el gobierno de Obregón restringió la entrada de trabajadores chinos usando como argumento la necesidad de proteger los empleos mexicanos.⁸³¹ Ese nacionalismo se escudaba detrás de la economía. Similar al antisemitismo europeo, a las medidas antimigratorias estadounidenses, o al discurso esgrimido por los JT para boicotear a griegos y armenios. En la década de 1920, los gobiernos sonorenses crearon guetos para los chinos, limitaron sus oportunidades de trabajo, prohibieron a los chinos contratar mexicanos y en 1923 una ley prohibió el mestizaje con chinos. En 1931, Sonora expulsó a los chinos y la economía se resintió, bajo el mandato de Rodolfo Calles, gobernador, e hijo de Plutarco Elías Calles.⁸³² Bajo las apariencias de pragmatismo económico, el prejuicio ideológico seguía rigiendo las políticas frente a minorías étnicas. Las campañas antichinas y la expulsión no beneficiaron en nada a la economía

⁸²⁸ *Ibid*, pp. 180-182.

⁸²⁹ Robert Chao Romero, *Op. Cit.* pp. 183-184.

⁸³⁰ Kif Augustine-Adams, "Hacer a México: la nacionalidad, los chinos y el censo de población de 1930". En: Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la Historia de los extranjeros en México*, p. 160.

⁸³¹ José Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México (1871-1934)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1991, p. 111.

⁸³² Kif Augustine-Adams, "Hacer a México: la nacionalidad, los chinos y el censo de población de 1930". En: Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la Historia de los extranjeros en México*, pp. 160-161.

mexicana. Lo mismo puede decirse de la limpieza étnica de Anatolia, que devastó al mundo agrario.

Ciertas razas no estaban incluidas en el ideal de mestizaje. Se asumía que el mestizaje se hacía entre indios y europeos, pero no se daba espacio a la posibilidad de mezcla con otros elementos. Vasconcelos, turiferario de la raza cósmica como el ideal nacional, no por ello aceptaba que los chinos pudieran mezclarse con los mexicanos. Utilizando argumentos acerca del robo de empleos a mexicanos, se oponía a la entrada de “orientales”, con una lógica racista disimulada vagamente detrás de preocupaciones económicas.⁸³³ A pesar de ser en teoría un ideal unificador, el mestizaje era también una práctica de exclusión racial, ya que asumía que sólo ciertos grupos datados de la Conquista podían ser parte de la mezcla.

La creación del PNR ayudó a estructurar al movimiento xenófobo. Surgieron comités antichinos en el Congreso y a lo largo del país ligas xenófobas enfocadas en expulsar a chinos, inmigrantes de Medio Oriente y otros extranjeros, en nombre de la pureza racial del mexicano y de su prosperidad económica.⁸³⁴ A nivel federal, no hubo legislación antichina, pero sí a ciertos niveles locales. En Sonora comenzaron en 1919. El gobierno federal no rompió los acuerdos firmados con China, pero complicó la vida de los chinos aplicando a rajatabla las nuevas normas de inmigración y de higiene que prohibían la entrada a enfermos o a quienes no demostraran su moralidad. La contradicción no cesó entre el discurso universalista de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que multiplicaba las declaraciones de respeto a los derechos individuales e internacionales, y las políticas de grupos revolucionarios regionales que violaban dichos derechos. La nueva Ley de Migración de 1926, buscaba regular más severamente la entrada de extranjeros a México. Mezclando esta lógica con las leyes de higiene, el Servicio de Salubridad obtuvo la última palabra al decidir quién entraba y quién no.⁸³⁵ En 1931, una nueva ley federal prohibió temporalmente la inmigración laboral para

⁸³³ *Ibid*, p. 171.

⁸³⁴ José Jorge Gómez Izquierdo, *Op. Cit.*, pp. 130-131.

⁸³⁵ Robert Chao Romero, *Op. Cit.*, p. 186.

proteger al trabajador mexicano frente a la crisis de 1929, salvo que estos extranjeros tuvieran un capital de más de 10 mil pesos, que debería invertir en el plazo de seis meses. El mismo año, la Cámara de Diputados pasó una ley obligando a negocios extranjeros a contratar al menos un 90% de mexicanos.⁸³⁶ En Sonora, obligaron a las empresas extranjeras a emplear a un 80% de mexicanos sin incluir a chinos naturalizados. Prohibieron relaciones entre chinos y mexicanas bajo amenaza de multas. Las mexicanas que se casaran con chinos perderían la nacionalidad.⁸³⁷ En 1931, grupos callejeros destruyeron los negocios que no respetaban esas medidas y forzaron un boicot de comercios chinos. Comenzaron las deportaciones y las extorciones para poder quedarse.⁸³⁸ Los conflictos entre chinos, divididos por su guerra civil, sólo reforzaron la convicción de que eran subversivos y una amenaza para la pacificación del país. La violencia era tal que China protestó en 1932 ante la Liga de las Naciones.⁸³⁹

En otros estados, la xenofobia fue combatida por las autoridades a pesar del peso que tenía a nivel popular, lo cual no impidió que para 1940 los chinos hayan sido expulsados masivamente de Sonora, Sinaloa, Baja California Norte, Chiapas, Chihuahua y Tamaulipas, incluyendo a sus esposas mexicanas. Había 24 mil chinos en todo México en 1926. Quedaban 5 mil en 1940.⁸⁴⁰ Todavía en 1965, Sonora celebraba la expulsión de chinos como un triunfo de la revolución y de la raza.⁸⁴¹

“Evidentemente, el retrato ensalzado de un mestizo ideal, ya fuera el que ofrecía Vasconcelos para América Latina o el de Cabrera y el Departamento

⁸³⁶ *Ibid*, p. 187.

⁸³⁷ José Jorge Gómez Izquierdo, *Op. Cit.*, pp. 138-139.

⁸³⁸ *Ibid*, pp. 142-143.

⁸³⁹ *Ibid*, p. 134.

⁸⁴⁰ Kif Augustine-Adams, “Hacer a México: la nacionalidad, los chinos y el censo de población de 1930”. En: Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la Historia de los extranjeros en México*, p. 159.

⁸⁴¹ José Jorge Gómez Izquierdo, *Op. Cit.*, pp. 158-159.

de Estadísticas Nacional para el caso específico de México, no era una realidad sino una “fantasía de unidad nacional”⁸⁴²

Una fantasía, no muy diferente al turco milenario de Kemal. Una realidad necesaria para la confirmación de la nueva identidad nacional de la que dependía la perennidad y legitimidad de los estados revolucionarios. La contradicción aparente que encontramos entre el anhelo de educación moderna universal y la reacción nacionalista frente al extranjero, tiene valor por sí misma cuando se la encuentra tanto en México como en Turquía. Y es que ya hemos percibido esta contradicción en los antecedentes: la “ambivalencia del régimen revolucionario”.⁸⁴³ En el liberalismo científico, mezcla de ideal democrático y de positivismo amante del orden y la disciplina, en JT inspirados tanto por la Revolución Francesa como por la obra antipopular de Gustave Le Bon. O lo que Vicente Riva Palacio describió como la “bigamia intelectual” de Justo Sierra, tironeado entre el ideal de Víctor Hugo y la fría ciencia de Herbert Spencer.⁸⁴⁴ Para la época de Calles y Kemal, esa contradicción había sobrevivido en el “darwinismo social e idealismo romántico” que inspiraban a la revolución.⁸⁴⁵ Palabras aplicadas a México pero que se amoldan perfectamente a Turquía. La construcción de la identidad nacional, desde la Revolución Francesa, se hacía mediante la destrucción, pacífica o violenta, de identidades que no correspondían al ideal de las élites de la capital. Podían combatir los particularismos locales en las escuelas (Francia) destruir físicamente a los que encarnaban lo no-nacional (armenios en el Imperio Otomano), o pasar medidas para impedir la entrada de grupos considerados incapaces de integrarse (México revolucionario).⁸⁴⁶

⁸⁴² Kif Augustine-Adams, “Hacer a México: la nacionalidad, los chinos y el censo de población de 1930”. En: Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la Historia de los extranjeros en México*, p. 170.

⁸⁴³ Alan Knight, “La cultura popular y el estado revolucionario mexicano”. En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. I, p. 273.

⁸⁴⁴ Vicente Riva Palacio, *Los Ceros. Galería de contemporáneos*, CONACULTA/UNAM-Coordinación de Humanidades/Instituto Mora/Instituto mexiquense de Cultura, México, 1996, p. 75.

⁸⁴⁵ Brading David, *Mito y Profecía en la Historia de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 170.

⁸⁴⁶ Tomás Pérez Vejo, “Extranjeros interiores y exteriores: la raza en la construcción nacional mexicana”. En: Pablo Yankelevich (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la Historia de*

El discurso revolucionario modernizador, transformador de la sociedad, convivía con una visión *passéiste* de la identidad: antigua, a-histórica, anclada en la necesidad de preservar una imagen única, eternamente legitimadora de la existencia de la nación y por tanto del Estado que decía encarnarla. El charro, la china poblana, el indio, el hitita, el campesino anatólio... la revolución que mira al futuro tiene un carácter netamente conservador en lo que a identidad se refiere. Al “redefinir lo propio”⁸⁴⁷, mexicanos y turcos miran al futuro a la hora de planear un Estado modernizador. Al definir la identidad de ese nuevo Estado, miran hacia atrás por medio de una “revisión introspectiva”⁸⁴⁸ a través de la cual legitiman el futuro reforzando una visión de la nación que dentro de la mentalidad nacionalista y étnica aprendida del siglo XIX, tiene necesariamente que ser antigua y eterna para justificar su permanencia. No difieren en esto de cualquier otro nacionalismo, europeo o colonial, que anhela un regreso a la Edad de Oro que asegure continuidad entre el pasado y el presente.⁸⁴⁹ Ante la amenaza, cierta o imaginada, de invasión, de predominio político y cultural de grandes potencias cuyos parámetros políticos y culturales dominan el discurso mundial, los estados revolucionarios se legitiman a sí mismos asumiendo, valga la contradicción, un discurso nacionalista aprendido en Occidente, que legitima el rechazo a la identidad “extranjera”. Una contradicción que ya vimos en el fenómeno de revoluciones anteriores a la Gran Guerra y que permanece en las décadas siguientes en los gobiernos surgidos de dichas revoluciones. Sin esa identidad, la legitimidad de una entidad política y territorial nacional se pierde. Aferrados a esa lógica, los agentes del cambio revolucionario legitiman sus políticas modernizadoras en nombre de la defensa de la nación frente a Occidente. En nombre de la identidad eterna y única de la nación, legitiman la transformación de dicha identidad por medio de la educación occidental. Los elementos prácticos como la música, la literatura y los modos de vida populares, ayudan crear una

los extranjeros en México, pp. 107-108. Llama la atención que el autor cite justamente estos tres ejemplos de construcción de la identidad nacional, tan apropiados para la investigación.

⁸⁴⁷ Ricardo Pérez Montfort, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, p. 139.

⁸⁴⁸ *Ibid*, p. 139.

⁸⁴⁹ Agustín Pániker, *Op. Cit*, p. 210.

abstracción.⁸⁵⁰ El Mexicano, el Turco. Eternos y por tanto legitimados en su existencia independiente. Y al mismo tiempo beneficiarios y víctimas de proyectos de transformación política que no son ni remotamente únicos de sus revoluciones, por más que las nuevas elites así lo pretendan. Entre más singularizan su identidad, más los revolucionarios demuestran su pertenencia a una corriente política universal, definida menos por la defensa de “lo nacional”, y más por el papel del Estado como herramienta suprema de administración, regulación y transformación.

Es en nombre de ese papel del Estado que ambos regímenes adoptaron una teoría de la cultura popular: la reivindicación de la cultura del pueblo. No sólo debía ser exaltada, sino que era responsabilidad del gobierno fomentar una cultura en la cual el pueblo se viera reflejado. El nacionalismo popular de ambos países encarnaba tanto el arribo de las masas a la política, como el nuevo control que el Estado buscaba ejercer sobre la formación de la imagen que el pueblo tenía de sí mismo. Una vez más, es posible sugerir que dicha cultura revolucionaria popular era menos fruto de la ideología revolucionaria que una consecuencia de las transformaciones sociales de principios del siglo XX. México y Turquía soportan la comparación con las políticas culturales soviéticas y fascistas, pero también con el desarrollo de la cultura de masas en EU en las mismas fechas. En todos los casos, los regímenes respondían al peso de las masas en la política moderna.⁸⁵¹

A diferencia del problema kurdo, que sigue marcando la realidad turca hoy en día, el problema chino fue un asunto casi “simbólico”⁸⁵² para los mexicanos, debido a la escasa población y consecuencias que tuvo sobre los destinos de México, aunque ciertamente no lo fue para quienes pagaron el precio de la xenofobia revolucionaria. Pero tiene relevancia tomar en cuenta la existencia de esta mentalidad dentro del discurso revolucionario porque, lejos de ser excepcional, marca la pertenencia de la ideología revolucionaria a una corriente

⁸⁵⁰ Ricardo Pérez Montfort, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, p. 139.

⁸⁵¹ Ricardo Pérez Montfort, “The Appearance and Rise of Popular Culture: México, Russia and the United States, 1917-1920”. En: Stefan Rinke & Michael Wildt (eds.), *Op. Cit.*, pp. 321-322.

⁸⁵² Jean Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana. Tomo 11*. p. 203.

nacionalista étnica y racista presente en Turquía, como en el fascismo y en las leyes de inmigración estadounidenses. Heredada del positivismo porfirista, la concepción racista de la identidad no era un monopolio revolucionario sino una mentalidad mundial formada en el siglo anterior y muy presente en el periodo de entreguerras. Cerrar la puerta a la inmigración china en 1921 era simplemente seguir una tendencia estadounidense. Las acusaciones dirigidas a los chinos guardan similitud con el antisemitismo, o las campañas antiarmenias de los unionistas. El discurso es siempre una mezcla de racismo y de nacionalismo económico que llama a la defensa de los intereses de la nación. Una idea rastreable al menos hasta la Revolución Francesa y que tuvo varios ejemplos en las décadas que nos ocupan. La reconstrucción del orden mundial tras la Gran Guerra había abierto oportunidades a estados destruidos por guerras civiles o internacionales que reconstruyeron no solo política y económicamente, sino también ideológicamente.

Quizás aquí encontramos un legado común que explica todo lo anterior. Las revoluciones cargaron con un problema propio de ambos países por la posición que habían tenido y bajo la cual se habían formado a lo largo del siglo XIX: la posición de subordinación frente a las grandes potencias. La reacción nacionalista frente a este predominio, justificada en el periodo de entreguerras con el nacionalismo “científico”, histórico y racial, convive con una genuina admiración por la situación de las potencias y una continua influencia de sistemas de pensamiento que lejos de ser nacionales, son internacionales. Ideologías internacionales que legitiman el establecimiento de un nacionalismo exclusivo. Quizás por ello la relación entre callismo y kemalismo fue mucho más ambigua frente a la democracia liberal que en casos como el fascismo o el comunismo soviético, los cuales se definían como rupturas radicales para reemplazar al orden mundial liberal. El anhelo democrático convivía con la fría realidad de una dictadura empeñada en lograr la transformación de la sociedad.

Quizás por ello los observadores de las grandes potencias nunca entendieron completamente la posición de México y Turquía en un mundo que en la década de 1920 se iba organizando, en Europa, en tres opciones: liberalismo, comunismo, fascismo. Este esquema eurocentrista de la política ayuda a explicar que a lo largo de las décadas de 1920 y 1930, el mundo que observó a Calles y Kemal se preguntara lo mismo: ¿A qué bando pertenecen?

3.3/ El mundo de entreguerras

México y Turquía ante la Unión Soviética.

Las relaciones entre Turquía y la URSS siguieron un camino relacionado directamente con la política oficial de la Unión Soviética frente a regímenes de difícil catalogación en el esquema capitalista-comunista de la ideología soviética.

Ya en 1917, y más aún en 1918, las relaciones entre los JT y la Revolución Rusa se anunciaban buenas. Primero, los bolcheviques habían declarado su deseo de abandonar la Gran Guerra, liberando todo un frente para los otomanos, lo cual sólo podía ser bien visto en Estambul. Por otro lado, hemos visto que desde las revoluciones de 1905 y 1908, existía entre los JT un sentimiento de identificación con la lucha de los rusos contra el despotismo zarista. Por ello, el arribo de Lenin al poder llevó, gracias a estos antecedentes, a la alianza que ya mencionamos en el capítulo anterior. Con la caída del gobierno otomano y la huida de los tres Pashás, el movimiento nacionalista turco continuó viendo a los bolcheviques como aliados potenciales. Lenin y Kemal tenían frente a ellos a las mismas potencias imperialistas interviniendo en sus países, y desde un punto de vista ideológico, la Conferencia de los Pueblos del Este había revelado el interés antiimperialista y la noción de autodeterminación que ambos movimientos reivindicaban frente a las invasiones. En el subsecuente caos en Anatolia y el

Cáucaso, las ideologías y sus misioneros viajaban y se mezclaban por medio de estos acercamientos teóricos y circunstanciales. Los límites entre un movimiento nacionalista y un movimiento comunista no eran en nada obvios. Tanto Kemal como los unionistas exiliados veían la utilidad de las reivindicaciones populares del bolchevismo como una forma, lo mismo que el islam, de movilizar a la resistencia contra el reparto de Anatolia. Así, el primer motivo de la unión entre kemalismo y bolchevismo fue una alianza en contra de la Entente, acusada tanto de imperialismo como de haber causado la Gran Guerra. Una lógica que había permitido tanto la alianza del Imperio Alemán con nacionalistas musulmanes durante la guerra, como el paso de estos musulmanes a una alianza con los bolcheviques en nombre del mismo motivo: una reacción contra las potencias coloniales.⁸⁵³ En sus primeros contactos con los bolcheviques, Kemal describió su futuro régimen como un “socialismo de estado”. Haya sido sincera o no la afirmación, en la coyuntura de 1910, Kemal y Lenin eran aliados naturales. Para Lenin, el nacionalismo kemalista era útil para establecer contactos con el mundo musulmán y promover el marxismo en los movimientos anticoloniales. Para Kemal, el bolchevismo era útil para movilizar las voluntades populares y estudiar potenciales propuestas para su nuevo estado. Lo mismo hacía Enver Pashá, quien por un tiempo le disputó a Kemal el papel de interlocutor ante los bolcheviques. Esto fue de hecho causa para un primer distanciamiento entre ambos movimientos. Kemal se negó a permitir el regreso de los viejos unionistas y temía que los bolcheviques apoyaran la entrada en armas de Enver a Anatolia para soviétizarla bajo su mando. Las victorias de Kemal convencieron a los bolcheviques de retirar su apoyo a Enver, quien demostró lo volubles que podían ser las alianzas yendo a Asia Central a organizar un movimiento pan-turco antibolchevique. Pero el mismo Kemal ya había marcado el mismo límite: el nacionalismo turco impedía que pudiera apoyar la entrada de Anatolia en la órbita soviética.⁸⁵⁴ Tanto para Lenin como para Kemal, las fronteras del imperio al cual

⁸⁵³ Abdulhamit Kirmızı, “After Empire, before Nation: competing ideologies and the Bolshevik movement in the Anatolian Revolution”. En: Stefan Rinke & Michael Wildt (eds.), *Op. Cit.*, pp. 119-120.

⁸⁵⁴ *Ibid*, pp. 128-129.

combatían no eran negociables. Los bolcheviques negaron el derecho de autodeterminación a las repúblicas del Cáucaso y Europa del este y las reocuparon, mientras Kemal hacía lo mismo con el territorio armenio de Anatolia y se negaba a soviétizar su gobierno por miedo a comprometer su independencia frente a Moscú. Por más socialistas que los unionistas y kemalistas se hayan llamado en sus contactos con Lenin, cada quien entendía lo que quería con esa palabra. En el caso de los nacionalistas turcos, ya hemos visto que el término se refería a su deseo de encarnar los anhelos de la masa turca, no el deseo de comprometer su nacionalismo. La cercanía entre el bolchevismo antiimperialista y el nacionalismo anticolonial permitió sin embargo cercanías intelectuales. Prueba de ello, los primeros comunistas turcos provenían del movimiento nacionalista, del cual querían fomentar el discurso social. Y la gente de Kadro eran comunistas que buscaban hacer una síntesis entre socialismo y nacionalismo. Las políticas estatistas del CUP y luego de Kemal contribuían a aumentar la similitud.⁸⁵⁵

La alianza entre Lenin y Kemal y la lógica esbozada por el Congreso de los Pueblos del Este habían preparado el terreno para buenas relaciones entre ambos regímenes, en tanto ambos pudiesen blandir su nacimiento mutuo como reacciones al imperialismo occidental. Con el final de la guerra civil en Rusia y el fracaso de la guerra contra Polonia en 1921, la URSS comenzó a preparar lo que en tiempos de Stalin quedaría definido como el socialismo en un solo país, dejando de lado la idea de Trotski de revolución mundial permanente. Esto era un argumento suplementario para armar lazos con países vecinos y potencialmente afines.⁸⁵⁶ En los primeros años de Stalin, la URSS siguió la lógica de buscar alianzas con movimientos nacionalistas antiimperialistas. Por un lado, los comunistas turcos denunciaban a Kemal y a su régimen como un sistema reaccionario burgués debido al sometimiento de la clase obrera y campesina a los dictados de un partido que les negaba autonomía. Por el otro, el miedo a que fuerzas reaccionarias tomaran el poder en Turquía llevó a la URSS a considerarlo el mal menor. En 1923, Nicolái Bujarin declaró que Kemal servía un propósito

⁸⁵⁵ *Ibid*, pp. 131.

⁸⁵⁶ Bülent Gökay, *Op. Cit.*, pp. 36-37.

revolucionario frente a los imperialismos, a pesar de las persecuciones a las que sometía a los comunistas.⁸⁵⁷ Esta violencia anticomunista sólo empeoró en 1925 cuando la rebelión kurda sirvió de excusa para reprimir a la oposición tanto musulmana como comunista, sindicalista y kurda.⁸⁵⁸ Desde la URSS, la interpretación de las rebeliones kurdas, vistas como estrictamente religiosas y feudales, les restaron simpatías, lo cual sirvió los designios de Kemal, quien siguió gozando del apoyo soviético. No significó que las relaciones mejoraran, la radicalización del kemalismo implicaba una hostilidad cada vez mayor hacia ideologías extranjeras. En 1929 Kemal equiparó al comunismo con traición a la patria, y el Partido Comunista Turco reaccionó tachándolo de burgués y opresivo.⁸⁵⁹ A la larga, el comunismo turco tuvo efectos mínimos sobre el régimen. Reprimido por el PRP, ignorado por la URSS que prefería mantener las buenas relaciones e ignoró la violencia infligida a sus militantes, el PC turco tuvo también que hacer frente a la cisión de los comunistas de Kadro. A la larga, el partido se resignó a esta política y a partir de 1935 moderó de nuevo sus ataques hacia Kemal y abogó por la lenta infiltración de las instituciones republicanas por comunistas para inclinar la balanza hacia políticas socialistas. Los límites entre ideologías eran tan porosos que en 1938 el gobierno turco descubrió una célula comunista en la academia naval.⁸⁶⁰ Y mientras comunistas herederos de Kadro y de las políticas de conciliación soviéticas seguían infiltrando al régimen, este seguía condenando a los militantes.

Aún antes de la muerte de Carranza, la prensa británica lo denunciaba como un dictador xenófobo con ambiciones sobre América Central. Apenas si le reconocían el haber intentado devolver estabilidad a México.⁸⁶¹ Las opiniones variaron según lo buenas que eran las relaciones. Al tomar Obregón el poder, las

⁸⁵⁷ *Ibid*, p. 39.

⁸⁵⁸ *Ibid*, p. 41.

⁸⁵⁹ *Ibid*, p. 46.

⁸⁶⁰ *Ibid*, p. 47.

⁸⁶¹ Lorenzo Meyer, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, Colegio de México, México, 1991, p. 323.

acusaciones de bolchevismo disminuyeron. En 1921, esto había cambiado y los observadores británicos volvieron a identificar tendencias socialistas en el gobierno debido a las amenazas de aplicar la Constitución de 1917 en forma retroactiva. Sólo que los británicos no estaban en posición de arrancar a Obregón condiciones favorables como lo haría EU en Bucareli. Al grado que el encargado de la legación británica sugirió la posibilidad de apoyar un golpe contra Obregón.⁸⁶² Gran Bretaña temía no recuperar nunca la deuda mexicana, ni recibir pago por las reclamaciones de las empresas que habían perdido bienes durante la guerra civil. Por ello, Gran Bretaña no reconoció al régimen revolucionario cuando lo hizo EU. La acción estadounidense era denunciada como un derecho para que los mexicanos se apoderaran de las propiedades extranjeras.⁸⁶³ Por otro lado, una corriente moderada de la prensa defendió el valor de las políticas de modernización del campo y la industria, mientras deploraba los excesos en los estados radicales como Veracruz y Yucatán. Pero aun ahí percibían menos influencia de la URSS y más de los sindicalistas estadounidenses.⁸⁶⁴ La rebelión delahuertista enfrentó a Gran Bretaña con EU puesto que éste último apoyó a Obregón. Una vez más Obregón, y esta vez Calles, fueron catalogados como “rojos” y bolcheviques, aliados con Adalberto Tejeda, otro “bolchevique”, de los más denunciados en los círculos diplomáticos.⁸⁶⁵ Los observadores británicos, recurriendo a ejemplos cercanos a ellos: describieron a la Revolución Mexicana como una reacción antiimperialista comparable a las rebeliones que ellos enfrentaban en Egipto. La lucha contra la revolución durante la guerra civil no era más que la lucha contra la barbarie de pueblos incapaces de autogobernarse.⁸⁶⁶ Observadores que habían asistido a las reacciones antiarmenias en el Imperio Otomano compararon a los revolucionarios con fanáticos religiosos, mulá musulmanes y rebeldes malayos, puras alusiones colonialistas con tintes

⁸⁶² *Ibid*, pp. 335-336.

⁸⁶³ *Ibid*, p. 345.

⁸⁶⁴ *Ibid*, pp. 346-347.

⁸⁶⁵ *Ibid*, p. 349.

⁸⁶⁶ Alan Knight, “Actitudes británicas hacia la revolución mexicana”. En: Alan Knight, *Repensando la Revolución Mexicana*, Vol. II., p. 342.

raciales.⁸⁶⁷ Lamentaban que en México ocurrieran cosas que en África los británicos hubieran resuelto con una expedición punitiva. Pero la vieja lógica colonial ya no tenía cabida, menos aún en plena guerra mundial.⁸⁶⁸ Conforme entraban en la década de 1920 y el gobierno revolucionario comenzaba a dañar los intereses económicos británicos, los observadores vieron a los mexicanos como campesinos bolcheviques dirigidos por agitadores clasemedios, como los independentistas de la India.⁸⁶⁹ La toma de poder de Calles no detuvo la identificación de su política nacionalista, anticlerical y su alianza con Tejeda y Morones⁸⁷⁰ con el bolchevismo. Frente a ellos, Calles era a veces presentado como un moderado atado por su alianza con los radicales pero con quien se podía esperar negociar, lo mismo que hicieron los franceses. Las relaciones entre ambos países reiniciaron hasta 1925. El rey lamentó que México hubiera salido ganando ya que no había devuelto lo arrebatado a súbditos británicos y aun así había obtenido el reconocimiento extranjero.⁸⁷¹ La tensión culminó con la ruptura de relaciones de 1938 en protesta por la nacionalización petrolera de Cárdenas, lo cual llevó a más acusaciones de bolchevismo. Hay que tomar en cuenta que si Gran Bretaña trató, y fracasó, al defender sus intereses petroleros en México, le dio mucha más importancia a sus intereses petroleros en Mosul, donde el enemigo era Kemal. Ahí, los británicos conservaron Mosul. La crisis petrolera con México era sólo una rama de la lucha británica contra los antiimperialismos de entreguerras. Al otro extremo, estaba Turquía.

En marzo de 1925, el Comité Ejecutivo Central de la URSS declaró que México era “una base muy conveniente para la expansión del comunismo en América”⁸⁷² este tipo de comentarios, y la hostilidad del embajador James Sheffield hacia la revolución, llevaron a un miedo estadounidense de que el comunismo entrara a México y de ahí al resto del continente. La hostilidad estadounidense al

⁸⁶⁷ *Ibid*, p. 348.

⁸⁶⁸ *Ibid*, pp. 346-347.

⁸⁶⁹ *Ibid*, p. 351.

⁸⁷⁰ Lo mismo que en los documentos franceses, Tejeda y Morones fueron los mexicanos más acusados de bolchevismo y de encarnar al radicalismo revolucionario.

⁸⁷¹ Lorenzo Meyer, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, pp. 373-374.

⁸⁷² John A. Britton, *Op. Cit.*, p. 80.

acercamiento entre México y la URSS databa de los primeros contactos entre ambos gobiernos, cuando en tiempos de Carranza, dichos contactos habían llevado a la creación del Partido Comunista Mexicano a cargo de militantes extranjeros.⁸⁷³ El reconocimiento de la URSS por México en 1924 tenía por base la Doctrina Carranza de autodeterminación de los pueblos y su libre elección de gobierno, principio que México, a través de Aarón Sáenz, ministro de Relaciones Exteriores, dijo que incitaba a México a reconocer al gobierno bolchevique.⁸⁷⁴ Por su lado, el primer ministro plenipotenciario soviético en México declaró ante Álvaro Obregón que el antiimperialismo era un punto en común entre ambos gobiernos que incitaba a la URSS a ver a México con simpatía.⁸⁷⁵ Un comentario que recuerda los argumentos que motivaron la alianza de Lenin con Kemal. El antiimperialismo, herramienta soviética para acercarse a movimientos nacionalistas tercermundistas, volvía para encontrar el punto en común entre ambas revoluciones. Por su lado, EU vio con preocupación a México volverse el primer país de América en reconocer a la URSS. A pesar de describir al gobierno mexicano como nacionalista y ayudado por “sindicatos de derecha” y “burguesía radical”, los observadores soviéticos tuvieron que desmentir ante Calles el rumor que pretendían intervenir en asuntos internos mexicanos, en especial apoyar a movimientos populares radicales, opositores de las políticas callistas, mientras Calles desmentía las asociaciones que en EU se hacían entre él y el comunismo.⁸⁷⁶

Los miedos estadounidenses no resultaron tan fundados como creían, y México y la URSS nunca crearon una auténtica alianza. En nombre de la lucha contra influencias subversivas, Obregón comenzó la lucha contra las células “extranjeras”. En 1924, los comunistas apoyaron a Calles en su campaña electoral y ese año abrió la embajada soviética. La Secretaría de Gobernación y de Relaciones Exteriores comenzó en esa década a investigar a los extranjeros

⁸⁷³ Héctor Cárdenas, *Las Relaciones mexicano-soviéticas: antecedentes y primeros contactos diplomáticos (1789-1927)*, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 1974, pp. 47-48.

⁸⁷⁴ *Ibid*, p. 72.

⁸⁷⁵ *Ibid*, p. 75.

⁸⁷⁶ *Ibid*, pp. 77-78.

susceptibles de expandir la influencia comunista, más aun cuando las simpatías comunistas iban hacia gobernadores revolucionarios radicales, como Tejeda y Carrillo Puerto, que el gobierno callista buscaba someter.⁸⁷⁷ La lucha contra el comunismo era parte de la lucha contra la heterogeneidad de la revolución. Como reacción, la imagen de México se degradó en la URSS, donde el régimen fue condenado como burgués y pro imperialista. Basilio Vadillo, primer embajador en la URSS en 1924, denunciaba ante su gobierno la acción de “revolucionarios profesionales” que obraban por el mundo bajo dirección de los bolcheviques. México combatía a los bolcheviques en su suelo mientras EU temía que Calles fuese comunista. Con el ascenso de Calles, el Comintern forzó a los comunistas mexicanos a cambiar su simpatía por el régimen. En 1929, las tensiones y el reforzamiento de poder de Calles llevaron a la represión policiaca y el partido pasó a la clandestinidad.

En la década de los treinta, una expedición mexicana en la URSS declaró:

“Es un hecho bien reconocido que [el soviético] es un sistema de gobierno bajo el control de una minoría, aún mucho más que los gobiernos democráticos de algunos países, en los cuales las maniobras centralizadoras y el control de los caciques locales han destruido la realidad de un gobierno representativo [...] en la práctica, la autoridad está en manos de un orden o sociedad exclusivas, cuidadosamente seleccionada, llamada el Partido Comunista, el número del cual se está reduciendo sistemáticamente por la expulsión de todos aquellos que dejan de sostener un alto standard de obediencia y buena conducta”.⁸⁷⁸

La ironía de este extracto es que fue escrito después que Calles fundara el PNR, y México, a pesar de su oposición al socialismo proletario, tomara una vía sospechosamente similar de organización política. Cuando se lee sin conocer el contexto, resulta muy similar a lo que podría escribirse acerca del sistema creado

⁸⁷⁷ Rina Ortiz Peralta, “Extranjeros y sedición en el México de los años veinte”, En: Delia Salazar (coord.), *Op. Cit.*, p. 456.

⁸⁷⁸ Citado en: Beatriz Urías Horcasitas, *Op. Cit.*, p. 112.

por Calles. Lo que los observadores mexicanos denunciaban como un ejemplo de la naturaleza elitista y dictatorial del sistema soviético, era exactamente lo que los observadores de otros países denunciaban en la URSS, en México, y en Turquía.

En 1927, el embajador James Sheffield informaba a su gobierno que el gobierno mexicano era bolchevique y que tenía proyectos de expandir su ideología por América Latina.⁸⁷⁹ Como en los observadores franceses, la CROM de Morones focalizaba las críticas de quienes veían cualquier organización laboral como herramienta del marxismo soviético.⁸⁸⁰ Sheffield dejó constancia de sus opiniones acerca del lazo entre el radicalismo revolucionario y la naturaleza racial de México. Describía a Calles como un armenio/indio, a Moisés Sáenz como un judío/indio, y a Morones como un blanco pero no por ello mejor que los demás.⁸⁸¹ En esos ambientes surgieron acusaciones de que el apoyo dado por el régimen de Calles a los liberales en Nicaragua contra los conservadores apoyados por EU era parte de un proyecto internacional para combatir la influencia estadounidense en América Latina, fomentar la nacionalización de los recursos nacionales, y a la larga el bolchevismo. A pesar de la diferencias entre México y la URSS, consideraban que comulgaban en su opinión acerca de la religión y la propiedad, lo cual bastaba para demostrar que México era una base de expansión del discurso comunista.⁸⁸² De este racismo y anticomunismo provenía el rechazo de Sheffield a renegociar los Acuerdos de Bucareli.⁸⁸³ Los conflictos gestados por la Constitución de 1917 seguían sin resolverse y conforme la URSS afirmaba su discurso anticapitalista, la facción dura del gobierno estadounidense veía cada vez más el anticlericalismo y las tendencias estatistas de dicha Constitución como una influencia bolchevique, sin importar que la Constitución haya sido más antigua que la URSS misma.

⁸⁷⁹ Pablo Yankelevich, "Diplomáticos, periodistas, espías y publicistas: la cruzada Mexicana-bolchevique en América Latina". En: Norma Mereles de Ogarrio (coord.), *Op. Cit.*, p. 240.

⁸⁸⁰ Robert Freeman Smith, *The United States and revolutionary nationalism in Mexico 1916-1932*, University of Chicago press, Chicago USA, 1972, pp. 229-230.

⁸⁸¹ *Ibid*, pp. 232-233.

⁸⁸² *Ibid*, pp. 236-237.

⁸⁸³ Josefina Zoraida Vázquez & Lorenzo Meyer, *Op. Cit.*, p. 158.

Si bien México no tenía un proyecto de expansión de su ideología o su influencia por el mundo, la propaganda que hacía a favor de sus reformas en América Latina, y los simpatizantes que ganaba entre reformistas sociales y movimientos populares latinoamericanos, hacían temer un brote de revolución internacional en el continente susceptible de ser útil a la URSS. Por ejemplo, la Alianza Popular Revolucionaria Americana, creada en 1924 por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre durante su estancia en México, hizo suyos varios postulados de la Revolución Mexicana. El APRA fue el intento de crear un partido que integrara las reivindicaciones de las nuevas clases en busca de participación política. Defendía la alianza de los obreros, la clase media y pequeña burguesía contra la oligarquía y las reformas económicas que beneficiaran a las masas. Anti-imperialista y nacionalista, defendía el desarrollo de un capitalismo estatal y nacional que hiciera contrapeso al capitalismo extranjero.⁸⁸⁴ Mismos intentos de acercamiento se llevaron a cabo en Costa Rica y Argentina, y con sindicalistas europeos, conforme el nuevo gobierno reestablecía relaciones diplomáticas.⁸⁸⁵ El conflicto con la Iglesia agregó motivos de comparación entre Calles y la URSS, al menos a los ojos del Vaticano.⁸⁸⁶ En Alemania, Calles fue comparado con Bismarck y su política de *kulturkampf* que pretendía someter a las iglesias al Estado alemán. En Francia, los católicos, aún traumatados por la separación de 1905, lo compararon con Édouard Herriot. En varios países la comparación más común fue con la URSS, donde campañas anticlericales generaban igual rechazo.⁸⁸⁷ Sin contar el apoyo del régimen callista a los liberales nicaragüenses contra la ocupación estadounidense, en nombre de la soberanía nacional que desde Carranza servía de legitimación al régimen.⁸⁸⁸ Aquí, como en el caso de la alianza Lenin/Kemal, el antiimperialismo frente a las potencias occidentales generaba simpatías potenciales entre revoluciones, al menos a los ojos

⁸⁸⁴ Pablo Yankelevich, *La Revolución Mexicana en América Latina*, Instituto Mora, México, 2003.

⁸⁸⁵ Pablo Yankelevich, "Diplomáticos, periodistas, espías y publicistas: la cruzada mexicana-bolchevique en América Latina". En: Norma Mereles de Ogarrio (coord.), *Op. Cit.*, p. 246.

⁸⁸⁶ Patrick J. Houlihan, "Global Catholicism's Crusade against Communism, 1917-1963". En: Stefan Rinke & Michael Wildt (eds.), *Op. Cit.*, p. 111.

⁸⁸⁷ Jean Meyer, "Postfacio". En: Jean Meyer (comp.), *Las Naciones frente al conflicto religioso en México*, Tusquets editores, Ciudad de México, 2010, pp 361-375.

⁸⁸⁸ Jürgen Büchenau, "Calles y el movimiento liberal en Nicaragua", Boletín Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, núm. 9, México, marzo de 1992, p. 6.

preocupados de dichas potencias. A la larga, el miedo, excesivo, de EU de ver al callismo hacerse bolchevique, ayudó a abrir negociaciones y a establecer un *modus vivendi* con el régimen, el cual, como hemos visto, nunca pretendió, a pesar de toda la retórica popular, romper con el capitalismo o las relaciones económicas con su vecino.

En la prensa soviética, se acentuaba la participación popular en la revolución y la influencia soviética que obviamente tenía que haber influido a la Constitución de 1917, mientras se desdeñaba la acción del nacionalismo de los líderes o la tradición liberal decimonónica.⁸⁸⁹ Observadores comunistas comparaban la situación mexicana con la china, donde un conflicto civil de larga duración había llevado a alianzas entre movimientos nacionalistas, socialistas y agraristas. Eran dos ejemplos del papel que podía adquirir el campesino en la lucha popular, una idea poco marxista pero que a través de países como China y México comenzaba a abrirse paso como método para llevar a cabo revoluciones en países mayoritariamente agrícolas.⁸⁹⁰ Más interesante, la posición geográfica de México y su dependencia del mercado estadounidense daban a los soviéticos un ejemplo inusitado de conflicto entre imperialismo y revolución, un ejemplo a estudiar ya que ni México ni EU podían ignorarse. De acuerdo a la lógica leninista del imperialismo como fase final del capitalismo, México era un caso más de país cuyo pueblo se rebelaba contra el sistema imperial, de la misma manera que Egipto, Argentina, o aún Turquía, con quien Lenin tenía mucho más trato. Todos unidos en formas distintas contra el capital financiero transnacional, cuyos excesos provocaban reacciones nacionalistas por parte de las burguesías locales. Sus revoluciones tenían valor, pero no podían, de acuerdo a la lógica marxista, llevar a una verdadera transformación de los sistemas de producción, ya que eran revoluciones burguesas.⁸⁹¹ Pero a principios de la década de 1920, con la URSS intentando reforzar su posición tras la derrota de las intervenciones extranjeras, la ideología se amoldó a las necesidades diplomáticas. Firmaron tratados con la Italia fascista

⁸⁸⁹ Daniela Spenser, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1998, p. 49.

⁸⁹⁰ *Ibid*, p. 50.

⁸⁹¹ *Ibid*, p. 51.

y con Turquía. La búsqueda de relaciones con México bien podía acomodarse de las críticas a la revolución burguesa, y podía inclusive llevar a reconsideraciones sobre la naturaleza de la misma. Se podía poner énfasis en el antiimperialismo y la participación popular y ayudar a justificar un acercamiento.⁸⁹² No sería muy distinto a lo ya realizado entre Lenin y Kemal.

Mientras la URSS interpretaba a México según su lógica, México la interpretaba según la suya. La Nueva Política Económica de 1921 fue aplaudida ya que parecía confirmar la justeza de la vía mexicana: la necesidad de moderar el radicalismo y de aceptar la inversión extranjera para lograr la recuperación de un país que acababa de pasar por una guerra civil. De pronto los casos mexicano y soviético parecían tener mucho más en común. Parecía indicar que el nacionalismo revolucionario había ganado la partida en la URSS, lo mismo que en México. Lenin llamaba a la NEP capitalismo de Estado,⁸⁹³ es decir un tipo de estatismo similar al pregonado por la Constitución de 1917. A la larga, la NEP fue sólo un proyecto temporal para reconstruir la fuerza económica de la URSS de cara a las reformas colectivistas de los años siguientes. Pero por un tiempo, hubo cierta duda a nivel mundial sobre la vía que seguiría la Revolución Rusa. Pareció por un instante que esta sería la vía mexicana. O turca. Los límites entre ideologías se tornaban borrosos según las circunstancias a las que los regímenes debían responder. Por un tiempo Lenin tuvo en la prensa mexicana el papel que Calles tuvo en los informes franceses: el moderado que debía transigir con los radicales. El regreso a la estabilidad soviética se debía, creían los observadores mexicanos, a la pérdida de influencia del bolchevismo en el gobierno. De la misma manera que franceses, británicos y estadounidenses veían la estabilidad aportada por Calles como un argumento a favor de su régimen. La NEP fue desmantelada en 1929⁸⁹⁴, justamente el año de la crisis que tanto en México como en Turquía llevaba a un reforzamiento del papel del Estado en la economía y los planes de industrialización.

⁸⁹² *Ibid*, pp. 52-53.

⁸⁹³ *Ibid*, p. 144.

⁸⁹⁴ *Ibid*, p. 147.

Calles alabó la NEP y consideró que la Revolución Rusa tenía un valor “filosófico y humanitario”⁸⁹⁵, lo cual equivalía a ignorar sus propuestas económicas, que él no tenía intención de seguir. A diferencia de la URSS, México no tenía programa de expansión de su modelo, ni una concepción mundial de su misión. El nacionalismo jugó para mantener a México alejado de la URSS por motivos ideológicos (el rechazo a la dictadura del proletariado y a suprimir la iniciativa privada) y por rechazo a la intervención foránea en México, ya sea el imperialismo o el comunismo, que en la lógica de Calles, o de Kemal, tenían en común la intromisión en asuntos nacionales. Por ello, conforme la estabilidad volvía y las relaciones con EU mejoraban, Calles enfrentó a los comunistas mexicanos con la CROM y los reprimió, ganándose el título de fascista en los círculos del Comintern.⁸⁹⁶

México y Turquía ante las potencias

Si en teoría el gobierno estadounidense simpatizaba con la lucha nacional y la abrogación de las capitulaciones por ser un golpe al imperialismo europeo, las relaciones con Turquía, siempre lejanas, no dependieron de ello.⁸⁹⁷ A lo largo de los años del kemalismo y sus reformas, en Estados Unidos se creía que el “experimento” kemalista no duraría. El aislamiento diplomático sufrido por Turquía en sus primeros años, motivados por los conflictos fronterizos sin resolver entre la república y el protectorado británico en Iraq, hacían temer que cayera el régimen, o que para no caer se volcaría hacia la Unión Soviética. Un peligro que parecía reforzarse en 1931, cuando el consulado en Izmir advertía que la crisis económica generaba grandes descontentos entre la masa turca. Por otro lado, otros diplomáticos informaban de la represión sufrida por militantes comunistas turcos y

⁸⁹⁵ *Ibid*, p. 152.

⁸⁹⁶ Jean Meyer, *La Cristiada*, T. III, Siglo XXI, México, 2011, p. 176.

⁸⁹⁷ Nur Bilge Criss, “Shades of diplomatic recognition: American encounters with Turkey (1923-1937)”. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit.*, p. 110.

foráneos y restaban importancia al peligro bolchevique.⁸⁹⁸ Estados Unidos y Turquía intercambiaron embajadores en 1927, pero sólo en 1937 se trasladó la sede de la embajada a Ankara.⁸⁹⁹ Ahmet Muhtar, primer embajador en Estados Unidos, fue también nombrado representante ante México en 1931. Presentó sus credenciales en 1933.⁹⁰⁰ En cuanto a Münir Ertegün, embajador en EU entre 1934 y 1944, sugirió que la embajada turca en EU se trasladara a la Ciudad de México en verano, y sugirió tras sus visitas a las ruinas prehispánicas que el idioma maya estaba emparentado con el turco.⁹⁰¹ Una teoría apoyada por Hasan Tahsin, embajador en México entre 1935 y 1938, cuyo interés por el mundo mesoamericano y su creencia en la relación lingüística entre mayas y turcos le hicieron merecer el apodo *Mayatepek*, otorgado por Kemal en persona.

Las embajadas occidentales tardaron en mudarse de Estambul a la nueva capital. Corría en los gobiernos extranjeros la sospecha de que la oposición al régimen de Kemal y las rebeliones internas no le permitirían durar mucho tiempo.⁹⁰² De hecho, en 1926, en un encuentro entre Mussolini y Chamberlain, el italiano consideró la posibilidad para Italia de intervenir en Anatolia tras el colapso eventual del régimen de Kemal. Y Chamberlain agregó que era cuestión de paciencia.⁹⁰³ Finalmente las potencias aceptaron mudarse, en el caso estadounidense porque el régimen parecía sólido, y porque los rumores de guerra en Europa incitaban a acercarse a posibles aliados.⁹⁰⁴

Pero a pesar de sus proclamas de aislacionismo, Estados Unidos era una potencia mundial cuya intervención era a veces deseada (como en el caso del mandato wilsoniano) y a veces voluntaria para defender sus intereses.⁹⁰⁵ Esta

⁸⁹⁸ *Ibid*, p. 125.

⁸⁹⁹ *Ibid*, p. 97.

⁹⁰⁰ George S. Harris, *Repairing Turkish-American relations after the First World War: Ahmet Muhtar in Washington*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit.*, p. 170.

⁹⁰¹ George S. Harris, *Cementing Turkish-American relations: the ambassadorship of (Mehmet) Münir Ertegün*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit.*, pp. 181-182.

⁹⁰² Nur Bilge Criss, *Shades of diplomatic recognition: American encounters with Turkey (1923-1937)*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit.*, p. 112.

⁹⁰³ Dilek Barlas, *Op. Cit.*, p. 79.

⁹⁰⁴ Nur Bilge Criss, *Shades of diplomatic recognition: American encounters with Turkey (1923-1937)*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit.*, pp. 136-137.

⁹⁰⁵ *Ibid*, p. 99.

realidad, más allá de la imagen que se querían dar los actores políticos del momento, es la que da a las apreciaciones sobre Turquía el mismo color que las que concernían a México, o las que dieron otras potencias. El miedo al bolchevismo, la defensa de los intereses comerciales, las dudas sobre el nacionalismo estatal y el control de la economía por el gobierno... estos puntos denunciados con vehemencia o con moderación en el caso mexicano se reencuentran en el caso turco. Aun dejando de lado la pervivencia del estereotipo del turco bárbaro y déspota que los diplomáticos turcos tuvieron que combatir,⁹⁰⁶ las reacciones al éxito de un régimen que se decía antiimperialista no gozaron necesariamente de simpatías en EU. En 1923, un observador del *Atlantic Monthly* escribió que el triunfo de Turquía sobre las naciones europeas anunciaba un despertar de los pueblos de Oriente, quienes tendrían ahora un ejemplo a seguir para liberarse del peso de Occidente. Si el experimento turco tenía éxito, entonces podría ser el modelo para más revueltas contra el predominio occidental.⁹⁰⁷

Poco hay de distinto en las opiniones británicas. Entre 1918 y 1923, el Imperio Otomano fue gobernado, para todo efecto práctico, por una comisión de la Entente, mezcla de misión diplomática y expedición militar. Sus objetivos eran velar por el pago de las reparaciones de guerra y desmembrar el Imperio según las áreas de influencia acordadas con anterioridad por los aliados. A los británicos correspondían el control común de Estambul y de su sultán, y el libre paso desmilitarizado de los Estrechos, además de la zona petrolera de Mosul en Mesopotamia y el protectorado sobre los reinos árabes de Iraq y Transjordania. En 1922, los turcos echaron a los griegos y a punto estuvieron de combatir a los británicos, si no hubiera sido por la diplomacia de ambos bandos, reacios a complicar la situación.⁹⁰⁸ En las negociaciones subsiguientes, los británicos renunciaron a su zona de influencia sobre Anatolia y conservaron sus protectorados árabes. Cuando llegaron informes de la reubicación de la capital a

⁹⁰⁶ George S. Harris, *Repairing Turkish-American relations after the First World War: Ahmet Muhtar in Washington*. In: George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Op. Cit.*, p. 147.

⁹⁰⁷ George S. Harris & Nur Bilge Criss (ed.), *Studies in Atatürk's Turkey. The American dimension*, Brill, Leiden & Boston, 2009, p.110.

⁹⁰⁸ Geoffrey R. Berridge, *British Diplomacy in Turkey, 1583 to the present*, Martinus Nijhoff publishers, Leiden-Boston, 2009, p. 132.

Ankara, Lord George Curzon, Secretario de Estado de Asuntos Exteriores y su subsecretario declararon que resistirían ese intento de forzar a las naciones “civilizadas” a ir a una ciudad “salvaje” y “bárbara”.⁹⁰⁹ A la larga las naciones europeas, unidas en su resistencia, se resignaron ante la solidez del régimen y ante el hecho que la Unión Soviética había aceptado de inmediato. Era necesario mantenerse cerca del centro de poder.⁹¹⁰

A lo largo del periodo de Kemal, el elemento que definió las relaciones con Turquía fue el conflicto por el territorio de Mosul. Situado en el norte del actual Iraq, esta zona petrolera había sido convertida en mandato británico por la Sociedad de Naciones. Los turcos querían recuperarla pero los británicos se resistieron en los acuerdos de Lausanne y la querrela continuó. El 16 de diciembre de 1925, la Sociedad de Naciones reconoció a Iraq la posesión de la provincia de Mosul. Esta decisión provocó miedos de guerra si Turquía rechazaba, además del hecho que había firmado un tratado de amistad con la URSS ese mismo mes. Era una época en la cual no se sabía en qué bando estaría Turquía si las tensiones con la URSS estallaban. En 1926, el gobierno turco, necesitado de dinero y preocupado por las rebeliones kurdas que cruzaban la frontera hacia Iraq, se declaró deseoso de saldar la cuestión.⁹¹¹ Se llegó a un arreglo según el cual Turquía obtendría 10% de los ingresos petroleros de Mosul durante 25 años.⁹¹²

A partir de ese momento, las políticas británicas hacia Turquía fueron dobles: apoyar al régimen de Kemal como barrera contra el bolchevismo, y defender los intereses de sus compañías, en especial la Anglo-Persian Oil Company y el grupo Shell, quienes temían hacia 1937 que los turcos cumplieran su amenaza de crear un monopolio petrolero nacional. Sin embargo, en su campaña de reconstrucción, Turquía pidió grandes préstamos en Europa y los diplomáticos británicos cultivaron una relación cercana con Kemal.⁹¹³ En la década de 1930, la embajada

⁹⁰⁹ *Ibid*, pp. 142-143.

⁹¹⁰ *Ibid*, p. 144.

⁹¹¹ *Ibid*, p. 150.

⁹¹² William Hale, *Turkish foreign policy since 1774*, Routledge, London & New York, 2013, pp. 42-43.

⁹¹³ Geoffrey R. Berridge, *Op. Cit.*, pp. 156 y 157-158.

se ocupó sobre todo de negociar acuerdos comerciales y cuáles serían los derechos y condiciones de las compañías británicas en suelo turco.⁹¹⁴ Si a nivel nacional las relaciones eran pues cordiales, no era necesariamente el caso a nivel local. Los cónsules aplaudían las reformas políticas y educativas pero protestaban por lo que llamaban el clima de xenofobia en el cual los representantes extranjeros eran “espiados” e ignorados por las autoridades turcas.⁹¹⁵

En 1922, antes de la proclamación de la república, observadores franceses enviaban informes sobre la tercera sesión de la Gran Asamblea de Ankara, inaugurada el 2 de marzo por el movimiento nacionalista turco. La Asamblea declaró que el capital extranjero sólo sería utilizado en tanto beneficiara a la nación, y los especialistas extranjeros en esas áreas deberían someterse al interés nacional definido por la Asamblea. Y surgía una preocupación que continuaría a lo largo de los años: el movimiento nacional consideraba establecer lazos con la Unión Soviética por haber sido la primera nación en reconocer la existencia del gobierno nacional.⁹¹⁶ Ya en ese entonces, el frágil arreglo formado entre Lenin y Kemal en 1920 que les permitió ocuparse de otros adversarios más apremiantes, preocupaba a quien temía ver el espectro del bolchevismo extenderse por Oriente.⁹¹⁷ Un miedo que irá en aumento conforme las políticas kemalistas se fueron definiendo. En 1927, un correo de R. Brugère, encargado de asuntos franceses en Turquía, dirigido a Aristide Briand, Ministro de Relaciones Exteriores, declaraba que a pesar de sus buenas intenciones, era inútil intentar asimilar a Turquía a una república. Sin importar cómo se llame, dijo, el régimen era dictatorial. “Parlamento” y “Partido del Pueblo” eran términos falaces porque lejos de reagrupar a la ciudadanía turca, reagrupaban a una elite militar. Sin embargo, el correo consideraba que había que darle crédito a Kemal, quien con métodos dictatoriales había logrado occidentalizar a su país. Más aún, el mensaje

⁹¹⁴ *Ibid*, p. 164.

⁹¹⁵ *Ibid*, p. 160.

⁹¹⁶ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/203. 22-I. “À l'Assemblée d'Angora”. 4 mars 1922.

⁹¹⁷ Paul Dumont, *Mustafa Kemal invente la Turquie moderne*, p. 84-88.

acusaba a la prensa francesa de no darle suficiente crédito a Kemal por sus tendencias liberales, aunque las aplicara por medio de la dictadura. El autor esperaba que la prensa francesa moderara su lenguaje para no empeorar las relaciones. Por lo demás, no había motivo para cuestionar que con él se tendría que negociar.⁹¹⁸ El mismo año, Louis Lagarde, encargado del consulado de Ankara, trató de explicar al Ministro de Relaciones Exteriores los métodos con los cuales el movimiento nacional de Kemal se libró de la oposición. Una vez obtenida la paz externa, ejecutó a los sobrevivientes del CUP, acabando con el único movimiento político organizado de tiempos otomanos. Sin importar sus opiniones sobre las políticas locales, el autor consideraba que el cambio de régimen no había llevado a un cambio en las prácticas políticas. La corrupción y el clientelismo seguían en pie. Y la “raza turca”, apática, lo aceptaba.⁹¹⁹ Esta opinión era compartida por Charles de Chambrun, embajador, en 1929: en Turquía, dijo, la vida política giraba alrededor de los conflictos entre Ismet İnönü, radical, y Kemal, moderado.⁹²⁰

Un tema recurrente fue el reforzamiento de las medidas represivas. En 1931, De Chambrun informó que el intento de crear un partido de oposición moderado en Turquía, a cargo de un compañero de Mustafá Kemal, degeneró en oposición abierta. El francés prefería una dictadura y concluía que la prensa francesa hacía bien en no criticar las acciones del gobierno turco.⁹²¹ Esta preferencia de todos los observadores por una dictadura estable y pro-europea, no suprimía por ello los miedos que el nacionalismo del régimen generaba en Francia y en sus intereses, en especial las condiciones de sus expatriados comerciantes y de las escuelas cristianas. De Chambrun relató cómo el interés de Kemal por una identidad nacional separada del islam tenía consecuencias absurdas debido a los extremos

⁹¹⁸ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/214. Politique générale turque. 1927. “A.S. commentaires de la presse turque à propos d’un article du “Temps””. 17 novembre 1927.

⁹¹⁹ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/214. Politique générale turque. 1925. “La situation générale du pays et l’opinion des cercles locaux”. 20 mai 1927.

⁹²⁰ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/215. 1929. “Situation politique intérieure”. 16 octobre 1929.

⁹²¹ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/215. 1930. “Dissolution du Parti Libéral”. 20 novembre 1930.

en los cuales se hundían los turiferarios de la gloria turca. Decía de Chambrun que la Sociedad de Estudios de Historia Turca, compuesta por diputados, acababa de publicar una nueva historia. El problema era que el pueblo turco era descrito como el más avanzado en el manejo de la agricultura y la domesticación desde los tiempos más antiguos. Si se ha de creer la nueva historia, el Turco viajó por todo el mundo, aportando donde pasaba el progreso material de los metales y de la irrigación. De Chambrun llamaba a esta obra “pueril” y en contradicción con todos los datos aceptados. Para él, era el mismo fenómeno vivido durante la Revolución Francesa, la cual quiso reivindicarse de los griegos y los romanos. Terminaba diciendo que los maestros franceses en Turquía estaban preocupados por la necesidad de enseñar teorías tan tendenciosas en sus escuelas.⁹²² En otro mensaje al Ministerio de Relaciones Exteriores, el embajador contó cómo la prensa afín al kemalismo criticaba abiertamente al gobierno de Austria, donde una nueva ley confiaba la salvación de la nación a la providencia divina, actitud que los turcos laicos ridiculizaban. El ministro turco de Relaciones Exteriores declaró a la prensa rumana que el kemalismo era un pensamiento anti-dogmático y naturalista basado en el progreso por la ciencia. Concluía el francés que el gobierno turco era laico, ateo, positivista y partidario del “scientisme”, el cientificismo, la confianza en la ciencia para describir al mundo.⁹²³

Pero por encima de todo, el factor que más preocupaba a los observadores franceses era el peso económico del nacionalismo. Avisaba el embajador que el nacionalismo turco había decidido combatir a las sociedades concesionarias de servicios públicos, a las que quería expulsar del territorio nacional. La prensa las atacaba por ser “parásitos” que se alimentaban de la pobreza turca y eran comparadas al sistema colonial europeo asentado durante el sultanato. Las sociedades extranjeras serían controladas por el “Ministerio de Obras Públicas” y

⁹²² El embajador recomienda a los maestros plegarse a las nuevas exigencias, y discreción a la prensa francesa cuando comente la obra.

⁹²³ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/216. 1934. “Kémalisme et matérialisme”. 27mai 1934.

no podrían operar libremente en el país. Deberían contratar trabajadores turcos en prioridad.⁹²⁴

La segunda preocupación concernía a los problemas de los sacerdotes franceses sometidos a las leyes anticlericales. Las medidas en contra de la vestimenta religiosa inquietaban a los establecimientos franceses, donde podrían forzarlos a someterse a reglamentos externos bajo riesgo de ser expulsados y cerrar los establecimientos. Por ello el embajador francés Kammerer dijo haber contactado al Ministro de Relaciones Exteriores turco para recordarle que los acuerdos de Lausanne incluían el respeto al funcionamiento interno de los establecimientos educativos. Aunque la ley fue respetada en general por los católicos, algunas órdenes y congregaciones abandonaron el país. Anunciaba el autor que 180 maestros franceses y 1200 alumnos tuvieron que partir debido a la nueva ley.⁹²⁵ Los temores sólo fueron en aumento en la segunda mitad de la década de 1930. Dice el embajador en 1935 que tras copiar al europeo, Turquía ahora lo rechaza para refugiarse en su identidad nacional. El resultado era un nacionalismo radical. Según el embajador, esta evolución se debía a la inercia e indiferencia de las masas campesinas orientales, carentes de dinamismo. La “turquisation” como la llama el francés, la política para devolverle el control de Turquía a los turcos como lo entendía el gobierno kemalista, impregnó todas las políticas nacionales: compra por el Estado de sociedades extranjeras, en especial servicios públicos como el ferrocarril. Centralización del banco de Estado. Impuestos y campañas contra las escuelas extranjeras para obligarlas a nacionalizar sus programas y lo mismo con los hospitales. Ley contra la vestimenta religiosa aplicada a creyentes extranjeros. Campañas para hablar turco entre las minorías. Leyes contra quien ofenda la dignidad nacional. Prohibición para los extranjeros de ejercer ciertas carreras. Desplazamiento de poblaciones no

⁹²⁴ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/216. 1934. “Nationalisme. Sociétés étrangères”. 31 mars 1934.

⁹²⁵ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/217. 1936. “Application de la loi vestimentaire pour les religieux”. 6 juillet 1935.

turcas y violencia contra los kurdos.⁹²⁶ Al año siguiente el embajador informaba que el gobierno había ordenado el cierre de las logias masónicas. Una decisión que consideró sorprendente ya que la masonería era popular entre los dirigentes republicanos y que por regla general la masonería turca era favorable a la república laica. La explicación se encontraba, según el autor, en la naturaleza del régimen: el kemalismo, como el fascismo y el nazismo, era totalitario y no toleraba otra organización que no sea el Partido Republicano del Pueblo, ni que tenga la más mínima influencia extranjera. Tras el socialismo y la masonería, podrían atacarse a las congregaciones extranjeras, lo cual arruinaría la educación francesa en Turquía.⁹²⁷ La embajada envió informes preocupantes sobre la influencia potencial del comunismo en las políticas económicas turcas, en especial la adopción de planes quinquenales de industrialización con ayuda financiera y técnica de la URSS.⁹²⁸ También informó que la propaganda comunista estaba prohibida. Turquía era descrita un país “estatista pero no comunista”, donde no se toleraba propaganda subversiva. Y los sindicatos sufrían represión si se les sospechaba de influencia bolchevique.⁹²⁹

A pesar de todas las asociaciones al fascismo y al comunismo, quedaban entre los observadores franceses aquellos que alababan su obra por haber transformado profundamente una tierra musulmana despreciada aún por los embajadores como fatalista e indolente. En 1936, Jean Lescuyer, encargado de asuntos de la república, le escribió a Yvon Delbos, Ministro de Relaciones Exteriores, para informarle que Édouard Herriot había escrito un prefacio para un libro del kemalista Tekinalp.⁹³⁰ Según Lescuyer, Herriot era popular en Turquía debido a la imagen elogiosa que dejó del régimen tras un viaje por Europa del

⁹²⁶ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/217. 1936. “La turquisation en 1934”. 25 février 1935.

⁹²⁷ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/217. 1936. “Suppression de la franc-maçonnerie”. 6 novembre 1936.

⁹²⁸ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/217. 1936.

⁹²⁹ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/216. 1934. “Le communisme en Turquie”. 13 février 1934.

⁹³⁰ Munis Tekinalp (1883-1961), nacionalista turco de origen judío. Miembro del Partido Republicano del Pueblo y teórico del nacionalismo kemalista.

este, del cual publicó un libro.⁹³¹ En su prefacio, Herriot celebró que la Revolución Turca sea una más de un movimiento universal que cambiaba las almas y las instituciones. Herriot celebraba que la revolución no haya sido violenta sino estrictamente pacífica y constructiva, que utilizara la ciencia para resolver los problemas políticos y sociales. Kemal era un “filósofo kantiano” que liberaría a su pueblo de influencias extranjeras y del retrógrado islam. La campaña por la alfabetización, las Casas del Pueblo con sus librerías y museos, la purificación del idioma turco, las investigaciones arqueológicas para redescubrir la verdadera civilización libre de atavismos religiosos... eran parte de la renovación nacional de una república laica de orden y progreso.⁹³² No fue el único en declarar que la Revolución Turca era un éxito. El embajador Albert Kammerer envió en 1935 a Pierre Laval, Ministro de Relaciones Exteriores, un informe general sobre la historia de Turquía desde la proclamación de la república: En el Cuarto Congreso del partido, se declaró caduco el concepto de liberalismo político y económico. Fue remplazado por la solidaridad social y la economía dirigida por el Estado.⁹³³ Se crearon cooperativas agrícolas y se desarrolló el crédito. La protección dada a la industria por el capital público permitió la creación de nuevos medios de transporte y de obras públicas. El precio del trigo fue protegido por el Estado para evitar hambruna y pobreza. Tierras fueron expropiadas y distribuidas a los campesinos. Los progresos realizados parecían justificar su confianza.⁹³⁴

Si Herriot y Kammerer proporcionaron la imagen positiva de la obra de Mustafá Kemal y su régimen, un último informe podría ser su contraparte. Estas “Notas sobre el aspecto intelectual y moral de la juventud turca” no tienen autor por desgracia, pero sí una idea muy clara que el autor deseaba transmitir: el costo que las políticas de Kemal habían tenido sobre la formación de la ciudadanía turca: la

⁹³¹ Edouard Herriot, *Orient*, Librairie Hachette, France, 1934, pp. 65-158. Todos los argumentos dados en el prefacio de Tekinalp se encuentran en los capítulos que dedica a Turquía.

⁹³² CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/264. La presse turque et la France. “Reproduction par la presse turque d’une étude de M. Herriot sur la Turquie”. 10 août 1936.

⁹³³ El estatismo turco, que generaba preocupación entre los liberales clásicos, podía ser del agrado de Pierre Laval, antiguo socialista cercano al “planisme” y eventualmente al estatismo fascista.

⁹³⁴ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/217. 1936. “IVe Congrès du Parti Républicain du Peuple”. 23 mai 1935.

juventud turca recibió con gusto los preceptos republicanos y nacionales porque permitían un nuevo comienzo tras la derrota otomana. La república ofrecía progreso técnico, legal, económico y moral. Y ciertamente, los derechos de la mujer y las campañas de salud eran dignos de alabanza. Pero en Turquía, no existía un corpus ideológico para la revolución como en la Francia de 1789 o en la URSS. No existía a propiamente hablar una ideología kemalista. Su patriotismo era racista, obsesionado con las agresiones externas y las amenazas a su supervivencia. Fuera de eso, se era demócrata en un país dictatorial, se creía en la soberanía del pueblo cuando las elecciones eran manipuladas y los diputados nombrados, estudiaban derecho constitucional sin que éste se aplicara. En resumen, dijo el autor, se podía creer lo que se quisiera “en tanto se esté acorde con las directivas del Partido”. El resultado es que todas las corrientes convivían y se mezclaban sin reflexión. Radicalismo, pragmatismo, socialismo, fascismo, pacifismo, nacionalismo... inclusive el comunismo, prohibido oficialmente pero cuyas ideas eran aceptables si se mezclaban con el nacionalismo.⁹³⁵

Entre los testigos de la Revolución Turca sobresale quizás Édouard Herriot. Además de haber tenido una carrera política notable, Herriot era a principio de los años 1920 el Presidente del Partido Radical-Socialista, Presidente del Consejo de Ministros (y por tanto jefe de gobierno), y Ministro de Asuntos Exteriores. Como tal, no solamente recibió los primeros informes sobre la República Turca, también fue una figura decisiva en las políticas internas francesas durante la primera mitad de la década. El Partido Radical-Socialista, heredero de la corriente radical del siglo XIX, era hacia 1920 el eje sobre el cual giraba la política partidista francesa. Defensores de la laicidad (fueron los artesanos de la separación Iglesia-Estado de 1905) y de políticas sociales, eran también defensores a ultranza de la propiedad privada y los derechos del individuo. De hecho en 1907, el partido adoptó un programa político cuyo autor fue en buena medida Herriot. Defendían una república laica y anticlerical y la propiedad privada, pero también adoptaron en

⁹³⁵ CAD-Nantes. Archives des Postes Diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Ankara (ambassade). 36PO/1/215. 1931. “Note sur l’aspect intellectuel et moral de la jeunesse turque”.

1914 una ley sobre el impuesto progresivo sobre la renta. En 1924, el Cartel de Izquierdas compuesto de radicales y socialistas no-comunistas tomó el poder y formó un gobierno bajo Herriot. Bajo el Cartel de Izquierdas, un intento de volver a las grandes épocas del anticlericalismo y de extender las leyes laicas en la educación fracasó frente a la hostilidad de la población, poco interesada en conflictos de esta naturaleza tras la Gran Guerra.⁹³⁶ Frente a la crisis económica, una rama radical, en alianza con los socialistas, defendió la necesidad de la intervención del Estado en la economía. Esta corriente de “izquierda” del radicalismo llevará a finales de la década a la aparición de los llamados “Jóvenes Turcos”, una corriente radical deseosa de dinamizar al partido y actualizar su ideología. Su gran diferencia con el radicalismo tradicional fue su defensa del “planisme”, la intervención del Estado en la economía para evitar crisis económicas. Este modelo fue muy influido por las consecuencias de la crisis de 1929, y era cercano al de los socialistas anticomunistas, partidarios de la renovación de la sociedad por el trabajo del Estado, reforzando el poder Ejecutivo.⁹³⁷

Que ciertos radicales se hayan hecho llamar Jóvenes Turcos nos lleva de vuelta a la influencia que tuvo el Partido Radical en el desarrollo del pensamiento JT. Este fenómeno ya mencionado en los antecedentes⁹³⁸, permite quizás explicar porque su viaje por Europa oriental lo dejó tan fascinado por los movimientos republicanos y sociales no sólo de Turquía, sino también de Bulgaria (descrita como una democracia campesina), e inclusive de la URSS, un país que Francia reconoció oficialmente en parte gracias a los esfuerzos de Herriot. Los temas que más le fascinaron fueron la laicidad (inevitable en un radical anticlerical), la educación pública, y los derechos de la mujer.⁹³⁹ Si bien el francés no ignoraba las rebeliones kurdas, las ejecuciones de opositores y ese “curioso episodio” que fue la creación fallida de un partido de oposición, no dejaba que eso lo distrajera de su

⁹³⁶ Jean-Marie Mayeur, *La vie politique sous la Troisième République 1870-1940*, Éditions du Seuil, France, 1984, pp. 280-281.

⁹³⁷ *Ibid*, pp. 315-317.

⁹³⁸ Erik J. Zürcher, “The influence of the french Radical Party in on Young Turk political thinking”. En : Jean-Louis Bacqué-Grammont et Edhem Eldem (ed.), *Op. Cit.*, pp.197-204.

⁹³⁹ Édouard Herriot, *Op. Cit.*, p.112.

fascinación por el “estatismo moderado” de la república, la cual protegía a sus campesinos garantizándoles precios adecuado.⁹⁴⁰ Kemal se “nutrió de Voltaire y de Rousseau y tiene el alma republicana”.⁹⁴¹ En todo momento, Herriot vio en Turquía a la Francia que quería: la república laica, industrial, educada, social... el programa que él defendía para su país. El kemalismo fue descrito como un nacionalismo integral y republicano que haría de Turquía una nación moderna y “civilizada”.⁹⁴² Citó inclusive a Albert Sarrault, embajador en Turquía de quien encontramos informes en la correspondencia ya estudiada, y que en un libro propio escribió:

“El Imperio otomano era una organización disparatada, sin unión y sin disciplina, asfixiada por parásitos ambiciosos e innumerables. La República turca es un país homogéneo, compuesto por los turcos de Anatolia, ciudadanos iguales dentro de un régimen laico, cuyo jefe ha rechazado las antiguas fórmulas y los partidos rebasados. Es con esta raza joven y su gobierno fuerte que hemos renovado, sobre bases honradas y de estima recíproca, los lazos de antigua amistad.”⁹⁴³

Olvidados quedan los conflictos étnicos que llevaron a la creación de esa unidad homogénea. Turquía era por fin una nación con una sola concepción de la identidad, las instituciones y los ciudadanos. No había comunistas entre los redactores y lectores de estos informes. Con ellos, quizás Kemal no hubiera pasado por un socialista radical, sino por un liberal burgués cuyas reformas decepcionaban por quedarse cortas. En cualquier caso, lo que los franceses observaban y transmitían a sus superiores era una serie de interrogantes que podrían traducirse por: ¿Cómo encaja este régimen en el panorama europeo?

Mustafá Kemal y su proyecto republicano liberal laico de la década de 1920 suscitaron la admiración y la sorpresa de los observadores. Se dio así el caso de aquellos quienes alabaron la laicidad radical de Kemal pero se indignaron cuando

⁹⁴⁰ *Ibid*, pp.114-115.

⁹⁴¹ *Ibid*, p. 70.

⁹⁴² *Ibid*, p. 99.

⁹⁴³ Citado en: *Ibid*, p.156.

el clero cristiano fue sometido a las mismas medidas. Fuera de eso, el establecimiento de una república, que además de ser laica y anticlerical era parlamentaria sólo podía encontrar simpatías entre los republicanos de centro y radicales que gobernaban Francia y encarnaban hasta cierto punto la naturaleza de su régimen. Sobre ese punto en particular, aún las críticas elevadas contra el turco, visto como fatalista, ignorante e indolente (no muy distintas a las observaciones mexicanas sobre ese particular), y la naturaleza autoritaria y represiva del gobierno kemalista, no pusieron en duda a Kemal como un interlocutor digno de ser tomado en cuenta con todo y sus limitaciones. Limitaciones que fueron atribuidas a atavismos históricos, religiosos y étnicos. Esta imagen que predominó hasta mediados de la década de 1930, convivió, y terminó por ser superada, por la “radicalización” del régimen. El estatismo económico, la intervención del Estado en las políticas de industrialización, modernización del campo e infraestructura, preocupaban a los observadores. Les bastaba con observar lo que ocurría del otro lado de la frontera para temer que la influencia comunista haya entrado en el PRP. Y si no era la URSS, bien podría ser Italia, donde el fascismo proporcionaba a los observadores otro elemento de comparación.

Los miedos eran pues los mismos que generaban el fascismo dictatorial, antirrepublicano y totalitario, y el comunismo soviético estatista, revolucionario y antiimperialista. En cuanto a la admiración de Herriot, concernió siempre a los elementos que permitían definir a Turquía como una república laica francófila. En manos del máximo representante del radicalismo francés, la Turquía que sobresalía era la de la marcha hacia la democracia anticlerical, liberal, consciente de las necesidades sociales. Lo cual no impidió a otros informes describir al régimen como comunista por sus campañas contra el gran capital extranjero, o fascista por su control de la sociedad por medio del Partido único. Era como si los observadores franceses, aun los que visitaron Turquía con intención, cómo Herriot, aportaran con ellos al mundo político de Europa occidental y trataran de hacerlo entrar por completo en el PRP. Cuando Herriot celebraba que la revolución haya sido pacífica, olvidaba, o ignoraba, las limpiezas étnicas

realizadas en Anatolia, las expulsiones y deportaciones de lo que era antes una región multiétnica, y la guerra en Kurdistán. La explicación para este olvido puede haber sido la del embajador Albert Sarraut: Turquía pasó de un imperio multiétnico a un Estado “homogéneo” exclusivamente turco. La obsesión por la identidad nacional tenía por origen la concepción europea del Estado-Nación, de la cual Francia, y más aún los dirigentes políticos característicos de la Tercera República, se preciaban de ser modelo. La república que separó la Iglesia del Estado, homogeneizó la educación nacional pública y obligatoria, re-sacralizó a la Revolución Francesa como mito fundador de la nación, desenclavó al campo y combatió a las identidades regionales en nombre de una identidad francesa que sólo comenzó a imponerse a finales del siglo XIX; y que no más tarde que en 1914, fue a la guerra para recuperar de manos de Alemania un territorio que reclamaba como étnicamente francés. Esta era la Francia de los republicanos radicales, y la Turquía que querían. Aunque para demostrar que ni el mundo político francés era tan claro como ellos lo daban a entender en sus informes, los Jóvenes Turcos franceses, en respuesta a las crisis económicas, defendían el papel del Estado en la regulación de la economía, para gusto de una franja socialista que sin ser radical, no era por ello comunista. A su manera, esta evolución del radicalismo francés no era tan distinta al paso de un kemalismo liberal a un kemalismo estatista. La crisis de 1929 y las teorizaciones nuevas que fueron su consecuencia, influyeron en más de un país.

Estamos a punto de ver cómo esta complejidad no era exclusiva del caso turco.

El primer contraste que sobresale entre los documentos franceses acerca de Turquía y acerca de México, es la sensación que México se encuentra muy lejos de las preocupaciones del mundo político francés. Ahí donde los eventos turcos interesaban de cerca por ser un país con altos intereses geopolíticos, las cuestiones levantadas por los observadores acerca de México parecen dejar en claro que la falta general de conocimiento del tema obligó a largas digresiones sobre la naturaleza de México y su historia. En cualquier caso, los observadores

en el terreno sintieron la necesidad de enviar al ministerio de asuntos exteriores, largos informes históricos y geográficos, como para aclarar el panorama de un país que no se conoce.⁹⁴⁴ Esa necesidad contrasta con la facilidad con la cual fluyen las informaciones provenientes de Turquía. Y sin embargo, una primera similitud en la imagen de ambos países son los temas que los informes cubren en prioridad.

Ya vimos que México y Turquía salían ambos de una guerra civil hacia principios de 1920. La estabilidad perdida una década antes, apenas recuperada hacia esas fechas, lleva a los observadores extranjeros a hacerse las mismas preguntas: ¿Qué tipo de régimen está surgiendo de las ruinas? ¿Qué relaciones tener con él? Y sobre todo, cómo catalogarlo dentro del espectro político. Los temas que sobresalen entre informes de representantes diplomáticos y encargados de negocios, son la naturaleza de los gobiernos de Obregón, Calles y Cárdenas como los autores de la pacificación del país, las políticas anticlericales, y el agrarismo estatista que amenaza los intereses económicos de las grandes potencias. Tratando de dar a comprender la situación en México a su gobierno, y tratando de proponer políticas y reacciones oficiales para proteger los intereses de Francia, los observadores van a basar sus interpretaciones en un mismo esquema que ya vimos en los observadores de Turquía. La similitud en las interpretaciones, hasta en el tipo de vocabulario, es sorprendente. Los ambientes diplomáticos franceses comparten los mismos prejuicios hacia lo que ven, y las mismas palabras para describirlo.

Para comenzar, todos concordaban en que el proceso de pacificación del país le debía mucho al trabajo de Obregón. La parte preocupante de esta nueva situación era que la arbitrariedad general que reinaba en México había sido reemplazada por la arbitrariedad gubernamental. El “bolchevismo obrero”

⁹⁴⁴ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/69. Ministère des Affaires étrangères. “Chapitre I. Formation politique et sociale du Mexique”. CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/67. Législation 1880-1964. “Rapport sur la loi agraire et l'économie dirigée au Mexique”. 16 mai 1935.

preocupaba a industriales que temían verse desposeídos por sus obreros.⁹⁴⁵ Esta observación de 1924 caracterizaba lo que fue la actitud de los observadores al menos hasta el gobierno de Cárdenas: una celebración de la pacificación gradual de las prácticas políticas, y una preocupación constante hacia las medidas consideradas más radicales de los gobiernos revolucionarios, preocupaciones que oscilaban entre el rechazo simple y llano, y la admiración por las obras más notables del régimen. Descrito como un “mestizo de sirio e india”, Calles llamaba la atención por su ideología “semi-bolchevique” que “seducía” a las masas “ignorantes”, en especial después de que proclamara su lealtad al agrarismo sobre la tumba de Zapata. Calles se defendía de ser bolchevique y sólo se proclamaba leal a la Constitución de 1917.⁹⁴⁶ Dos años después, en una larga carta a Aristide Briand, Presidente del Consejo y Ministro de Asuntos extranjeros, el embajador de Francia en México Ernest Lagarde (1924-1928) alabó al mexicano por su capacidad para imponer el reino de la ley y crear infraestructuras. Celebró el deseo de “redimir” a los indígenas por medio de la educación y las escuelas rurales para iniciar al campesinado en la pequeña propiedad junto con campañas de higiene y antialcoholismo. El agrarismo en cambio fue denunciado por ser arbitrario. Si Calles logró reformar tanto es porque gobernaba la “tribu, el clan de Sonora-Sinaloa”, toda gente de baja extracción deseosa de elevarse, y leal al “jefe” por ambición. En lo que al anticlericalismo se refería, Calles fue descrito como más radical aún que Otto von Bismarck y Émile Combes⁹⁴⁷, ambos “moutons bálants”⁹⁴⁸ frente a él. El gobierno mexicano, especialista en enfrentar intereses americanos con europeos, era “paradójicamente” más xenófobo entre más “avanzadas”, y por tanto europeas, eran sus ideas políticas. En conclusión, el

⁹⁴⁵ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/21. Légation 1880-1964. Correspondance politique 1923-1926. “Situation politique du Mexique au début d’avril 1924”. 7 avril 1924.

⁹⁴⁶ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/21. Légation 1880-1964. Correspondance politique 1923-1926. “A. S. des deux candidats à l’élection présidentielle”. 29 avril 1924.

⁹⁴⁷ Referencia particularmente notable y controversial en la política francesa. Émile Combes, político y masón, dirigió al gobierno de los radicales anticlericales que instauraron la educación laica y separaron a la Iglesia y el Estado en 1905. Cerró establecimientos religiosos, retiró al representante francés en el Vaticano, combatió los particularismos regionales en nombre de la identidad nacional laica.

⁹⁴⁸ « Corderos balantes ».

francés veía en forma positiva las medidas liberales de Calles (laicidad, infraestructuras, ley, higiene, educación) y negativa las características dictatoriales, la falta de transición en el poder, la xenofobia, el peso del Estado en la vida económica.⁹⁴⁹

Por línea general, Lagarde fue benevolente en sus reportes, resaltando siempre lo que consideraba cambios positivos. “Inteligente y patriota”, Calles había realizado una obra de pacificación brutal. Entre el impulso a la educación, el nuevo sistema fiscal y el impuesto sobre el ingreso, Calles recordaba a Porfirio Díaz, fundador del México moderno. Pero era distinto por su nacionalismo xenófobo, deseoso de emancipar al país política y económicamente. Y en una comparación interesante, Lagarde declaró que los mexicanos veían en el poder económico extranjero en México, un sistema similar a las “capitulaciones”, referencia a una realidad propia de Turquía para explicar una situación mexicana. Lagarde acusaba a Morones y Adalberto Tejeda de haber forzado la mano a Calles para radicalizar su posición frente a la Iglesia y al Capital extranjero. Para Lagarde, Calles estaba obligado a apoyar a los extremistas por necesidad política.⁹⁵⁰

Su sucesor en el cargo, Jean Perier (1928-1932), fue mucho más crítico y agresivo, obsesionado por el peligro bolchevique y arriesgando explicaciones sobre el carácter de la raza mexicana. En un texto titulado “Le Pays des Surprises”⁹⁵¹, explicó que el sistema político mexicano, irremediablemente corrupto, dependía de relaciones de clan. Los únicos hombres fuertes de México eran Calles y Morones, el “dictador laborista” de la CROM.⁹⁵² Proclamó que el movimiento de la civilización humana hacia el internacionalismo liberal y los lazos

⁹⁴⁹ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/126. Série C. Affaires religieuses VII. “La situation intérieure du Mexique à la fin d’août 1926 et ses répercussions sur la politique extérieure du pays”. 26 août 1926.

⁹⁵⁰ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/21. Légation 1880-1964. Correspondance politique 1923-1926. “L’œuvre du président Calles et la situation politique Générale du Mexique au début d’avril 1926”. 7 avril 1926.

⁹⁵¹ “El país de las sorpresas”

⁹⁵² CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/22. Correspondance politique 1928. “Le président Portes Gil et ses débuts”. 26 décembre 1926.

comunes negaban a México el derecho a encerrarse. Informó también que la prensa estadounidense acusaba a Calles de preparar un régimen bolchevique en Nicaragua al apoyar a los rebeldes sandinistas, hostiles al régimen proestadounidense. Perier disiente, para él México sólo buscaba apoyar a los insurgentes por nacionalismo, probablemente inspirado por las acciones de Japón contra los imperialismos europeos en Asia. De hecho esta idea le obsesionaba al grado de temer que en caso de conflicto mundial, Japón desembarcara en México.⁹⁵³ Siguiendo una lógica racista que no lo abandonó, Perier dijo que con la caída de Porfirio Díaz, México se había vuelto un régimen indio antioccidental probolchevique donde se oprimía a la moral cristiana. Esto afectaba a los intereses franceses ya que el boicot lanzado en protesta por los católicos hacía sufrir a las tiendas barcelonnettes.⁹⁵⁴ El agrarismo era una “aplicación arbitraria y semi-bolchevique de la reforma agraria”, y el nuevo código civil volvía a la propiedad aún más precaria porque sometía la propiedad al “interés colectivo y social”. Se perdía el principio de propiedad privada que caracterizaba a la “civilizaciones” avanzadas. El nuevo código era una regresión oriental de tipo Rusia bolchevique. Perier concluía que había que apoyar discretamente a las organizaciones mexicanas que combatían la reforma. Entretanto los extranjeros sabían evadir las medidas legales con ayuda de simpatizantes mexicanos que si de algo sabían era de evadir la ley.⁹⁵⁵ Bajo Porfirio Díaz, “indien de génie”, México era cercano a Europa, pero la revolución lo había convertido en un “Estado indio gangrenado por el mal semi-bolchevique”.⁹⁵⁶

⁹⁵³ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/21. Légation 1880-1964. Correspondance politique 1926. “La situation au Mexique au début de décembre 1926”. 7 décembre 1926.

⁹⁵⁴ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Mexico (Consulat et ambassade). 432PO/C/21. Légation 1880-1964. Correspondance politique 1926. “La situation au Mexique au début d’octobre 1926”. 1er octobre 1926.

⁹⁵⁵ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. Mexico (Consulat et ambassade). 432PO/C/22. Correspondance politique 1928. “A. S. d’un nouveau code civil mexicain”. 4 juin 1928.

⁹⁵⁶ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/67. Légation 1880-1964. Documentation générale sur le Mexique. Divers. Mexique, avril 1929.

Ernest Lagarde disiente. Describió a Calles y a su gobierno como vagamente socialistas pero mucho más nacionalistas y xenófobos.⁹⁵⁷ Pero no por ello fascistas. Dijo el mismo Lagarde que Calles no sentía simpatía por el fascismo, ni viceversa, ya que Roma había acusado a México de ser bolchevique. El cónsul mexicano en Génova fue agredido en enero 1926 y varios mexicanos lo fueron en Milán. Si bien México recibió a un representante italiano a pesar de la hostilidad de los sindicatos, éste se quejó de que los institutos religiosos franceses gozaran de una mansedumbre que México no tenía con otros países.⁹⁵⁸ Jean Perier al contrario consideraba que sin importar las divergencias entre ambos sistemas, México se inclinaba por el polo bolchevique.⁹⁵⁹

Esa preocupación por la “identidad” del régimen y sus “similitudes” con ejemplos europeos no impidió que llegaran a Francia opiniones locales del asunto. Entre los documentos enviados por la embajada a Asuntos Extranjeros, se encuentra la carta de Martín Luis Guzmán publicada en *el Tiempo* y reproducida por el Grupo Liberal “Belisario Domínguez”, dirigida al nuevo embajador de Estados-Unidos, William O’Dwyer. Guzmán declaraba que México se oponía a los totalitarismos que restringían la libertad del hombre, sean fascismo, comunismo, nazismo o la Iglesia católica (el peor de todos dice Guzmán).⁹⁶⁰ En 1926 Lagarde informó que Vasconcelos, antiguo Secretario de Instrucción Pública, “idealista, entusiasta y patriota”, había vuelto de un viaje a Europa. Si bien lanzó ataques contra el imperialismo francés en *El Universal*, Vasconcelos también alabó al gobierno civil francés y el que los militares no puedan participar en la política. Lagarde notaba que es raro que un “socialista” alabara así al ejército, y pensaba

⁹⁵⁷ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/21. Légation 1880-1964. Correspondance politique 1926. “Rappel de M. Petkovsky, ministre de l’URSS”. 6 septembre 1926.

⁹⁵⁸ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/21. Légation 1880-1964. Correspondance politique 1923-1926. “Les relations entre le Mexique et l’Italie”. 8 mai 1926.

⁹⁵⁹ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/22. Correspondance politique 1928. “Quelques réflexions sur les deux Amériques au sujet de la Conférence Pan-Américaine”. 9 avril 1928.

⁹⁶⁰ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/127. Affaires religieuses VII. “¡Advierta usted señor embajador!”.

agradecerle sus palabras.⁹⁶¹ Por su lado Perier escribió que Calles y Obregón eran la rama poética de la revolución, Manuel Gamio y Felipe Carrillo la parte étnica por su interés indigenista, y Vasconcelos la educación del pueblo. El francés alabó las campañas de alfabetización, las escuelas rurales y a los maestros rurales, “misioneros de la enseñanza”, pero resaltaba la contradicción: existía una paradoja entre la formación “occidental” de las grandes figuras mexicanas, y su nacionalismo indigenista.⁹⁶²

Las dos prioridades dadas a la embajada fueron proteger los intereses económicos amenazados por el nacionalismo y el agrarismo, y defender los derechos de los católicos.⁹⁶³ Ya en 1919, en una carta dirigida a Manuel Aguirre Berlanga, ministro de gobernación, por Victor Ayguespasse, secretario encargado de negocios de la República Francesa, el francés lamentaba que cinco religiosas francesas no obtuvieran la autorización de desembarcar en México.⁹⁶⁴ El gobierno de Obregón no dudó en expulsar al delegado apostólico por bendecir la construcción de un monumento religioso, violando la Constitución (art.24 que obliga a practicar la religión solo en los templos y art.130 que obliga a que el ministro del culto sea mexicano por nacimiento). Preocupaba a los franceses que sus sacerdotes no pudieran ejercer su oficio.⁹⁶⁵ Una librería francesa fue allanada y nacionalizada bajo cargo de ser marista, en virtud de las leyes anticlericales y a pesar de las protestas del Ministerio de Asuntos Extranjeros.⁹⁶⁶ A la lectura del

⁹⁶¹ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/21. Légation 1880-1964. Correspondance politique 1923-1926. “M. Vasconcelos et le militarisme français”. 7 mai 1926.

⁹⁶² CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/21. Légation 1880-1964. Correspondance politique 1923-1926. “A. S. de M. José Vasconcelos”. 21 juillet 1924.

⁹⁶³ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/125 & 432PO/C/127. Cubren el problema de las leyes anticlericales, curas franceses forzados a pagar impuestos, y maestros de instituciones religiosas presionados por las reformas educativas.

⁹⁶⁴ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/127. Affaires religieuses VII. 18 décembre 1919.

⁹⁶⁵ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/127. Affaires religieuses VII. “Expulsion de Mgr Filippi, délégué apostolique”. 18 janvier 1923.

⁹⁶⁶ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/127. Ministère des Affaires étrangères. Carton 1910-1950 2. “Au sujet de la librairie de M. Sicard”. 1935.

plan sexenal del PNR decidido en la Convención de Querétaro en 1933, la embajada comparó las medidas colectivistas del PNR al fascismo. La dictadura de Calles pasa a ser la dictadura del Partido.⁹⁶⁷ Tras la nacionalización petrolera, un informe general sobre la historia de México se detiene en las consecuencias de la revolución. Considera que la alianza entre el gobierno revolucionario de Carranza con la Casa del Obrero Mundial dio un lamentable aspecto socialista a todos los gobiernos hasta Cárdenas. El artículo 123 dio derecho a huelga, salario mínimo, reglamentos de seguridad laboral, pero amenazó con someter a los patrones a sus obreros, un “príncipe socialiste redoutable”.⁹⁶⁸ El régimen no era marxista, pero peligrosamente cercano.⁹⁶⁹

Turquía en los archivos mexicanos

Si Maximiliano de Habsburgo, en su papel de emperador de México, estableció lazos diplomáticos con el Imperio Otomano en 1864, designando a Pablo Martínez del Río y a Leonardo Márquez como Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios, estas relaciones terminaron con la caída del Imperio. Fue necesario esperar hasta 1927 para que ambos países establecieran un tratado de amistad, y hasta 1933 para que llegara un enviado mexicano quien era también, y por encima de todo si se ha de tomar en cuenta la documentación, embajador ante el gobierno de España. Entre 1933 y 1939, Genaro Estrada Félix, Manuel Pérez Treviño, Ramón P. de Negri y Adalberto Tejeda, se sucedieron en el puesto en España, cumpliendo la misma misión ante el gobierno turco por medio de una legación con sede en Ankara que no tenía rango de embajada. El puesto fue cancelado en 1939 cuando al interrumpirse las relaciones entre México y la

⁹⁶⁷ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/24. Légation 1880-1964. Correspondance politique. Départs. 1932. Résumé du plan sexennal mexicain. Décembre 1933.

⁹⁶⁸ “Temible principio socialista”

⁹⁶⁹ CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/69. Ministère des Affaires étrangères. “Chapitre I. Formation politique et sociale du Mexique”.

España de Francisco Franco, se suprimió también el puesto ante Turquía, el cual sólo sería reestablecido en 1951 bajo cargo de Antonio Sánchez Acevedo.

A la luz de la información conservada en los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, queda claro el poco interés que en México se tenía por Turquía en los años 1920-1930. A pesar de un tratado de amistad firmado en 1927, las relaciones se mantuvieron lejanas. El tratado fue firmado el 25 de junio de 1927 en Italia por Carlos Puig y Casauranc, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Roma, y Suad Bey, enviado turco ante el rey de Italia. Ambos países se comprometieron a la paz, a intercambiar cónsules, a la libertad de comercio en sus territorios y al derecho de circulación de los ciudadanos en ambos países. Parece ser que este tratado era el siguiente en el camino al establecimiento de relaciones de Turquía con Latinoamérica, ya que en 1926 firmó uno similar con Argentina.⁹⁷⁰ El enviado mexicano ante Turquía era pues el embajador en España y en 1933, este último, Genaro Estrada, no recomendaba abrir una embajada en Ankara por la falta de intereses comunes a ambos países. Genaro Estrada, nombrado embajador en España y ministro plenipotenciario en Turquía cuenta como fue recibido por Atatürk al entregar sus credenciales el 17 de octubre de 1933. La plática se hizo en francés. El expediente personal de Genaro Estrada se ocupa mucho más de España que de Turquía.⁹⁷¹ Es notable que los documentos que circulaban entre el gobierno mexicano y la legación turca en la Ciudad de México estuvieran por lo general escritos en francés, el idioma común de los diplomáticos de ambos países.

El interés diplomático de México por el país de Kemal dio comienzo en 1932, cuando la Sociedad de Naciones con sede en Ginebra propuso a Turquía que entrara a formar parte de sus miembros.⁹⁷² El 1° de julio, la Sociedad envió su propuesta a Turquía. El 9, el gobierno turco respondió positivamente por intermedio de Tefvik Rustu, ministro de asuntos extranjeros. El 12 de julio, el

⁹⁷⁰ SRE. Turquía. Siglo XX. III-183-2.

⁹⁷¹ SRE. Genaro Estrada. Expediente personal. L-E-906(I).

⁹⁷² SRE. Turquía. Siglo XX. III-484-19. 1 de Julio de 1932. « Société des Nations. Proposition concernant une invitation à la Turquie de devenir membre de la Société des Nations ».

servicio diplomático de Ginebra informó al Secretario de Relaciones Exteriores que, conforme a las directivas recibidas, el delegado mexicano en la Sociedad de Naciones no participó en la invitación a Turquía, ni habló en la sesión en la cual se aceptó su ingreso, a pesar de que los delegados de Latinoamérica le pidieron que hablara en nombre de todos ellos.⁹⁷³ Y el 18, informó que Turquía fue aceptada en la Sociedad de Naciones por 43 votos a favor y cero en contra. México votó a favor pero se abstuvo de comentarios. El año anterior, México había ingresado por aclamación y no por voto nominal como en el caso turco.⁹⁷⁴ Por un lado se esperaba que su entrada ayudase a resolver los conflictos fronterizos causados por la destrucción del Imperio otomano. Por el otro, se temía que no sea confiable un país como Turquía, en el cual la prensa atacaba a la Sociedad de Naciones por ser un arma del “imperialismo occidental”, y que mantenía relaciones dudosas con la URSS. No se sabía cuál de los dos bandos gozaría del apoyo turco en caso de conflicto.⁹⁷⁵

Hacia 1937, el interés comenzó a decaer, dejando su lugar a las preocupaciones del embajador Adalberto Tejeda por la guerra civil en España.⁹⁷⁶ Esta consumió el interés de la legación mexicana, confirmando que Turquía estaba relegada a un interés menor. Digno de interés fue sin embargo el comunicado escrito en francés que la legación turca en México envió a la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1937. En él, informaba que por decreto ministerial del 20 de febrero del año en curso, el gobierno turco prohíba a sus ciudadanos participar en la guerra civil española, y a los extranjeros residentes en Turquía el hacer propaganda a favor de la participación turca en un bando o en otro.⁹⁷⁷

Solo unos cuantos documentos contienen detalles útiles para la investigación. Unos pocos reportes solicitados por ciertas secretarías de gobierno mexicanas

⁹⁷³ SRE. Turquía. Siglo XX. III-484-19. Ginebra, 12 de Julio de 1932.

⁹⁷⁴ SRE. Turquía. Siglo XX. III-484-19. 18 de julio de 1932.

⁹⁷⁵ SRE. Turquía. Siglo XX. III-484-19. 31 de agosto de 1932.

⁹⁷⁶ SRE. Adalberto Tejeda. Expediente personal. 10-16-11.

⁹⁷⁷ SRE. Turquía. Siglo XX. III-768-16. 2 de abril de 1937.

revelan que en ciertos ambientes, se pidió a la legación mexicana en Ankara que transmitiera información sobre ciertas medidas del gobierno de Mustafá Kemal.

En 1927, la Secretaría de Educación Pública solicitó información sobre las nuevas políticas educativas establecidas por la República de Ankara. La legación mexicana respondió enviando a la Secretaría un ejemplar del libro *Public instruction in the republic of Turkey*, aunque el libro no está incluido en el archivo. Además del libro, la legación entregó un informe en el cual subrayaba algunos de los aspectos más relevantes sobre el tema. Puede notarse que la base de su interés está en las medidas educativas comunes a México y a Turquía:

“Es indudable que Turquía tiene basada su instrucción (educación mejor dicho) pública en el previo conocimiento económico-social de la población. La orientación general de la educación pública turca actual está encaminada – como se verá más adelante – a la resolución práctica de los problemas económicos y sociales de la colectividad y para ello tiene forzosamente que basarse en la cuidadosa observación de la realidad. Todos los Ministerios trabajan en íntimo contacto y de perfecto acuerdo y el Partido Republicano del Pueblo – que en ciertos aspectos desempeña el papel de inspirador y coordinador de las actividades gubernamentales, a semejanza de nuestro Partido Nacional Revolucionario - da una importancia primordial a la resolución del problema educativo – no en un sentido aislado - sino como parte integrante e inseparable de todos los problemas sociales. [...]

Nos permitimos llamar la atención de usted [...] sobre la labor de las llamadas “Casas del Pueblo” en la educación de los adultos. Como puede verse, es muy completa la organización de estos centros de enseñanza y los resultados obtenidos hasta ahora son por demás halagadores. En varias ocasiones hemos visitado estas “Casas del Pueblo” y nos hemos percatado de la benéfica labor social que desarrollan y del entusiasmo con que el Pueblo responde a este esfuerzo.

Por lo que se refiere a la orientación general de la enseñanza en Turquía, podemos decir que se asemeja grandemente a la que inspira nuestro sistema de educación socialista. En efecto, los cuatro puntos fundamentales en que reposa la educación pública turca son: laicismo; sentido democrático absoluto, tanto en sus medios como en sus fines; unidad de enseñanza, y co-educación. [...] Inútil es decir que aquí se tropezó con los mismos obstáculos y se tuvieron que vencer resistencias activas y pasivas tan grandes como en México, sobre todo en lo concerniente al establecimiento del laicismo absoluto en las escuelas.

Por lo que toca a la unidad de enseñanza, nos permitimos hacer hincapié en la importancia enorme que este principio tiene en Turquía, en donde existen muy numerosas escuelas extranjeras, resultado natural de las diversas e importantes minorías.

El sistema de co-educación juega también un importante papel en la educación moderna de la mujer, la que – como es bien sabido – estaba, en el Imperio Otomano, completamente al margen de la vida activa de la colectividad.”⁹⁷⁸

Se puede notar cómo todavía en 1937 el reporte indicaba el pragmatismo declarado del proyecto educativo turco, el deseo de resolver en forma práctica los problemas sociales, la lógica de Dewey. A los ojos de observadores mexicanos, los aspectos comunes a ambos países eran: La visión materialista y racional de la educación, descrita como una herramienta para conocer el mundo real y resolver los problemas de la colectividad. La laicidad absoluta, duramente impuesta sobre una población reacia y poco acostumbrada. Las campañas de educación y alfabetización popular y en especial rural, a través de las Casas del Pueblo. La universalidad de la educación. Y en forma notable, la legación destacaba el papel, no del gobierno per se, sino del Partido Republicano del Pueblo, en coordinar las políticas estatales y velar por el trabajo de los ministerios, estableciendo una

⁹⁷⁸ SRE. Turquía. Siglo XX. 30-23-19. 25 de marzo de 1937. 3 hojas.

comparación directa con el papel del PNR en México. Este detalle revela el papel decisivo del Partido en la construcción del Estado.

En 1936, la legación mexicana en Ankara envió una serie de informes a la Secretaría de Relaciones Exteriores sobre diversos aspectos del nuevo régimen turco. Uno de los documentos era un reciclaje de ideas europeas comunes sobre el Oriente: La principal característica del turco era la falta de dinamismo, “condición biológica que se ha desarrollado al amparo de una religión de tipo contemplativo y fatalista”. La europeización querida por Mustafá Kemal sólo era aceptada en Turquía porque mejoraba la condición material y su posición internacional. Por lo demás, sentían “fobia” hacia el extranjero por motivos religiosos y por el pasado de ocupación y abuso de las capitulaciones económicas. La mentalidad del turco había empezado a cambiar lentamente con la “prédica” del ideal revolucionario laico. El aspecto liberal del nuevo régimen había dado al individuo un nuevo concepto de su propio valor individual. La desaparición del fanatismo religioso era real en Estambul y Ankara pero superficial en el resto del país. De ahí que “a mayor influencia del Gobierno, mayor cambio y viceversa”. Este documento pretendía establecer un perfil del turco. Por un lado ubicó algunas de las características del nuevo gobierno, en especial la fe en el gobierno revolucionario como herramienta de transformación social. Por el otro, algunas de las críticas hechas a los aspectos más negativos del turco guardaban un sorprendente parecido con la opinión que otros países europeos tenían de México: la indolencia, el despotismo, el odio al extranjero por antiimperialismo combinado con una obsesión por la modernización y el deseo de ser europeos, la influencia de la URSS en las políticas nacionales.⁹⁷⁹

Otro reporte informaba que Turquía, “como todos los países de Europa”, había sido atacada por la “fiebre del nacionalismo económico”. En mayo de 1934 inició un plan quinquenal para industrializar las ramas textiles y químicas entre otras. Para 1937, abrieron altos hornos para el acero.⁹⁸⁰ Especial atención fue dada a los ferrocarriles. De 1378 km en 1924 a 6300 km en 1936, un aumento de 350% en 13

⁹⁷⁹ SRE. Turquía. Siglo XX. 27-28-10. 31 de enero de 1936.

⁹⁸⁰ SRE. Turquía. Siglo XX. 27-28-10. 30 de septiembre de 1936.

años.⁹⁸¹ Se inauguró el centro metalúrgico y siderúrgico de Karabük, manejado por el Sumer Bank, fundado en 1934, y a quien el gobierno encargó la financiación del plan quinquenal. Se enviaron a varios estudiantes a Inglaterra a formarse como técnicos industriales.⁹⁸² En el mensaje presidencial leído ante la asamblea nacional el primero de noviembre de 1936, Atatürk anunció su intención de establecer la pequeña propiedad agraria en Turquía para salvar al campesinado de su miseria y aumentar la productividad.⁹⁸³ El resultado de estas medidas, notaban los informes de la legación, fue que entre 1930 y 1935 la balanza comercial turca fue constantemente positiva.⁹⁸⁴

La ley del trabajo aprobada por la gran asamblea de Turquía el día 8 de junio de 1936 fue considerada una ley trascendental por la legación mexicana, ya que consagraba los derechos del obrero. Podía ser considerada “un gran paso en las conquistas del proletariado turco”. La ley no fue vista como comunista. Los puntos más importantes de la ley eran la semana laboral de 48 horas, la protección de la salud y seguridad de los trabajadores, el establecimiento de bolsas de trabajo, la prohibición de las huelgas. Guardaba, dicen los mexicanos, una gran similitud con las leyes laborales de la Italia fascista.⁹⁸⁵

En lo que se refería al sistema de escuelas rurales, “el problema de la educación rural reviste en Turquía los mismos caracteres de urgencia que en nuestro país y tanto las autoridades educativas como la prensa en general no dejan de hablar frecuentemente de sus diversos aspectos”. El Ministerio de Instrucción Pública anunció su deseo de dotar de escuelas rurales a 32 mil comunidades de menos de 400 habitantes. Antiguos soldados fueron enviados a alfabetizar a niños y adultos de sus jurisdicciones. Habitantes rurales formados como maestros ahora regresaban a sus áreas a educar, una ventaja sobre

⁹⁸¹ SRE. Turquía. Siglo XX. 27-28-10. 11 de noviembre de 1936. “Legación en Ankara al Secretario de Relaciones Exteriores”.

⁹⁸² SRE. Turquía. Siglo XX. 27-28-10. 11 de diciembre de 1936. “Industrialización de Turquía”.

⁹⁸³ SRE. Turquía. Siglo XX. 27-28-10. 11 de noviembre de 1936. “Legación en Ankara al Secretario de Relaciones Exteriores”.

⁹⁸⁴ SRE. Turquía. Siglo XX. 27-28-10. 11 de mayo de 1936. “Legación en Ankara al Secretario de Relaciones Exteriores”.

⁹⁸⁵ SRE. Turquía. Siglo XX. 27-28-10. 13 de julio de 1936. “Legación en Ankara al Secretario de Relaciones Exteriores”.

maestros urbanos que no conocían la mentalidad de las regiones. El nuevo servicio de bibliotecas ambulantes creado para contribuir a la formación y el interés de maestros y estudiantes fue descrito como similar al mexicano.⁹⁸⁶

La relación directa entre México y Turquía era casi irrelevante, el mismo cuerpo diplomático mexicano lo sabía al negar la necesidad de una embajada propiamente dicha. Por otro lado, los pocos informes reales que llegaron a México concernían tres temas: la educación, la salud, y la infraestructura. En los tres temas, la legación mexicana subrayó tanto los progresos realizados por Turquía, como las similitudes entre esas políticas y las llevadas a cabo en los mismos años por el PNR. Es posible, aunque los documentos diplomáticos no permiten confirmarlo, que el interés haya sido mutuo. Se sabe que la legación turca en México solicitó información sobre el sistema de salud mexicano, pero los mensajes no especifican qué pidieron, ni qué se les entregó, ni el motivo.⁹⁸⁷ En cualquier caso, lo que los archivos mexicanos revelan es que los mexicanos de la legación en Ankara, cuando se les pedía lo poco que se les pidió, tomaron nota de lo que ellos llamaron similitudes en las políticas de la década de 1930 en ambos países: Educación pública universal, laica, racional y campañas de alfabetización rural; programas de salud y campañas de higiene; creación de infraestructura que desenclave a las regiones, e industrialización a base de planes quinquenales. Y por encima de todo, dos Partidos-Estado, el PNR y el PRP, que gobiernan, reforman, revolucionan y administran por encima de las instituciones nacionales.

Por fin, aún los escasos reportes mexicanos revelaron la relación turbia entre el estudio de la realidad turca y los lugares comunes que en Europa se tenían del viejo mundo otomano, lugares comunes que México repitió en la correspondencia dirigida a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Las descripciones de las políticas dinámicas y modernizadoras, no muy distintas a lo realizado en México según la apreciación de los observadores, convivían con palabrería sobre la indolencia clásica del musulmán, acostumbrado al despotismo y a una religión que le privaba de voluntad propia.

⁹⁸⁶ SRE. Turquía. Siglo XX. 30-23-18. 4 de abril de 1937.

⁹⁸⁷ SRE. Turquía. Siglo XX. III-87-13.

Aún en un oscuro reporte de la legación mexicana en Ankara, el peso de Dewey seguía sintiéndose sobre los anhelos de la educación de ambos países. También se nota que los mexicanos, donde la revolución se decía socialista y proletaria, otorgaban a la obra turca el calificativo socialista, a pesar de que el solidarismo turco negaba la lucha de clases. Más allá de los términos utilizados en ambos países, los observadores mexicanos se identificaron con las prácticas y las intenciones de la educación turca. Los términos para definirse dicen quizás menos que estas asociaciones basadas en un mismo programa y una misma influencia.

Como fue observado en la correspondencia intercambiada al momento de aceptar a Turquía en la Sociedad de Naciones, la cercanía de Turquía con la URSS, el poder del PRP, y la violenta laicidad del régimen, hacían temer que Turquía pudiera ser catalogado como un país socialista bajo influencia soviética. Excepto cuando las leyes laborales, mitad sociales mitad represivas, hacían caer sospechas de fascismo sobre Kemal. Aún en los poquísimos reportes concernientes a Turquía, permeaban comparaciones diversas entre el régimen revolucionario turco y todas las variantes políticas contemporáneas: régimen liberal, socialista, fascista... esta dificultad para catalogar a la Revolución Turca no era exclusiva de México. México catalogó a Turquía como lo hicieron las grandes potencias. Sólo que, como hemos visto, dichas grandes potencias no asociaron a México con ellas, sino con Turquía.

México y Turquía en el mundo político de la entreguerras.

A lo largo de la investigación, hemos mencionado repetidas veces el hecho que las revoluciones que nos ocupan se desarrollaron en la misma época en la cual el comunismo y el fascismo ascendieron en Europa. Y varias veces hemos citado los temores de observadores extranjeros que se empeñaban en ver a México y Turquía a través del prisma de lo que ocurría en Europa. Los mismos mexicanos y turcos citaron en bien o en mal a esas dos ideologías. Acabamos de ver cómo la

definición de dichas corrientes políticas eran lo bastante imprecisas a los ojos de los observadores como para que Calles y Kemal hayan sido catalogados como liberales, fascistas y comunistas, todo y nada, según el aspecto de su gobierno que se haya estudiado. Para terminar la investigación, queda utilizar lo que hemos escrito hasta ahora para tratar de resolver la cuestión que tanto molestaba a los observadores: ¿si México y Turquía tenían tanto en común, qué era eso que compartían?

En los antecedentes, mencionamos que las revoluciones de ambos países se desarrollaron en una época de reorganización del orden mundial, comenzada como una reacción a la crisis del orden decimonónico cuyo punto álgido fue la Gran Guerra. Además de México y Turquía, países como Rusia, Irán y China entraron en periodos de conflicto civil, de los cuales surgirían nuevos regímenes y alternativas políticas. Al llegar a la década de 1930, las potencias liberales miraban con preocupación los resultados de esa crisis: la URSS, los países fascistas, México y Turquía. Y los observadores y reacciones oficiales de las potencias dejan la impresión que para ellos, todos estos regímenes estaban unidos de una forma u otra, ya sea por sus políticas, su sistema de Partido-Estado, sus críticas al liberalismo, sus mecanismos para sobrellevar la crisis de 1929. Viendo así las cosas, es posible concluir que Calles y Kemal fueron influidos por las grandes ideologías del momento, y fueron por tanto parte de la reacción contra la democracia liberal de la cual el fascismo y el comunismo soviético fueron las más famosas encarnaciones. Pero ya vimos que las políticas llevadas a cabo por ambos regímenes, y las corrientes de pensamiento que las motivaban, no esperaron el arribo de los regímenes de entreguerras. Los antecedentes de esta investigación tenían el propósito de demostrar que las políticas de ambos países eran mucho más antiguas que lo que los observadores implicaban. Que a pesar de las similitudes que veían entre Calles, Kemal y los regímenes autoritarios europeos, las fuentes de los actores políticos de ambas revoluciones eran parte de un pensamiento político que puede ser rastreado hasta al menos principios del siglo XIX. La Reforma y el Porfiriato, la Tanzimat y los Jóvenes Turcos, son útiles

porque entre ellos se encuentran las bases de un pensamiento llevado a la práctica por las revoluciones.

México y Turquía no pueden por lo tanto ser reducidos a simulacros de fascismo y/o comunismo. Las similitudes que compartieron, el fondo ideológico común de ambas revoluciones, no dependieron de la existencia en las mismas fechas de Stalin y de Mussolini. Tampoco pueden explicarse sus similitudes por un simple capricho de los gobernantes. Sin desdeñar el pragmatismo que Calles y Kemal mostraron a la hora de tomar partido entre propuestas, ese mismo pragmatismo decía algo, ya que no puede ser posible que hayan sido pragmáticos de la misma manera por casualidad. Por lo demás, si ciertos temas estuvieron sujetos a cambios según las circunstancias, sea la política económica, el enfoque de la educación, el verdadero interés por crear instituciones democráticas, el papel del racismo en la conformación de la identidad nacional... también hemos constatado que otras políticas permanecieron sorprendentemente uniformes: la concepción del Estado como el árbitro supremo del debate político y social, ayudado en ello por el Partido-Estado, la noción de la educación como un mecanismo de integración de las masas, la modernización del campo, la industria y la infraestructura, la regulación de la relación del trabajo con el capital. Hasta la transición de la década de 1950, tras el reordenamiento del mundo en dos bloques y la moderación de los regímenes una vez que sus fundadores desaparecieron, las políticas arriba mencionadas fueron notablemente uniformes en ambos países. Y es ahí donde potencialmente podemos encontrar el origen de esta revolución común que México y Turquía se proponían realizar.

El peso del fascismo y del comunismo soviético no puede ser desdeñado, y hemos visto que ciertos contactos existieron, motivados a veces por pragmatismo y necesidad de aliados en el concierto internacional, a veces interés por ciertas políticas susceptibles de ser de utilidad. Ciertamente todos compartieron algo: regímenes autoritarios, concepciones del Estado supremo sobre cualquier independencia sea la Iglesia o el movimiento obrero, la intervención del Estado en la economía... ¿Significa esto que uno de estos regímenes influyó en los demás, o

que todos son herederos de un universo político mundial, teorizado décadas antes que la Gran Guerra diera a los actores políticos la posibilidad de ascender al poder? Comunismo, fascismo, kemalismo y callismo debieron sin duda a la crisis del orden decimonónico la oportunidad de crecer y prosperar, al menos temporalmente. Pero sus proyectos eran más antiguos, que los términos de catalogación que tanto obsesionaban a los observadores extranjeros.

En los años anteriores a su toma de poder, el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, y Hitler personalmente, alabaron la obra kemalista, y la presentaron como un modelo a seguir. En los años anteriores a 1933, el Partido Nazi describió a la “gesta” nacional de Kemal como un ejemplo de la rebelión de una nación frente a los invasores. Importaba mucho que los enemigos de Kemal hayan sido los mismos que ocuparon Alemania en 1918. En 1938, Hitler recordaba a Kemal como un maestro del fascismo cuyos alumnos habían sido él y Mussolini.⁹⁸⁸ Los elementos que motivaban esta admiración eran el régimen nacionalista y las medidas pasadas para defender la integridad étnica de la nación frente a elementos extranjeros. Celebraban a Mustafá Kemal como encarnación de la voluntad nacional, asociándolo al principio del *Führer*, el líder de la nación. Si bien el discurso nazi ignoraba buena parte del proyecto kemalista, incluyendo su deuda con el sistema educativo occidental, la interpretación nazi era que la historia de Kemal era un modelo que ellos deseaban para Alemania. Mientras observadores extranjeros hablaban de la influencia del fascismo sobre Turquía, los nazis veían en Kemal una influencia sobre ellos mismos. La prensa alemana de época nazi citó a Kemal cuando hablaba de temas de interés como las cualidades necesarias al líder de la nación. Servía para confirmar a los ojos del nazismo que la historia dependía de hombres dotados de valores en sintonía con las necesidades de la nación.⁹⁸⁹

En cuanto a Calles, su simpatía por Alemania databa de la lucha armada, y no se alejaba mucho de la lógica antiimperialista ya evocada de ver a Alemania como

⁹⁸⁸ Stefan Ihrig, *Atatürk in the Nazi Imagination*, Belknap Press of Harvard University Press, United States of America, 2014, p. 223.

⁹⁸⁹ *Ibid*, pp. 147-149.

una contrainfluencia frente a EU y otras potencias.⁹⁹⁰ En 1924, en su visita a Alemania, Calles alabó la industrialización acelerada de un país relativamente nuevo, la socialdemocracia partidaria del orden capitalista y de reformas sociales, la seguridad social, la educación pública.⁹⁹¹ Aún tras su caída y la llegada de los nazis al poder, Calles encontró motivos de admiración en el régimen fascista, en especial el desafío constante del régimen hitleriano a las exigencias del Tratado de Versalles que había convertido a Alemania en una potencia menor.⁹⁹² El viejo fondo antiimperialista de tiempos de Carranza servía para admirar las políticas agresivas de Hitler, que ayudaba a liberar a Alemania de la opresión extranjera. Desde el exilio, Calles mostró interés tanto por el fascismo como por el falangismo español, quizás como reacción frente al discurso socialista de Cárdenas.⁹⁹³ Pero cuando el México de Ávila Camacho declaró la guerra a Alemania, Calles se unió a la defensa de los intereses mexicanos en nombre de la unidad nacional que él mismo había instaurado con el PNR.⁹⁹⁴

Podemos preguntarnos qué tan auténtica era la admiración hacia Kemal por el fascismo, o que tan auténtica era la condena de Kemal.⁹⁹⁵ Pero las similitudes entre ambos sistemas están ahí, como lo están las similitudes con otros. El límite entre sistemas se degrada cuando cada bando cita lo que le interesa en el otro, o realiza ciertas políticas similares mientras desecha otras. Si la ideología podía encontrar similitudes y hasta inspiración, la política del momento tenía también su parte en acercar o separar regímenes. Buen ejemplo es la manera en la cual tanto México como Turquía pasaron a finales de la década de 1930, de sospechosos de comunismo, o fascismo, a inclinarse por el bando de las potencias liberales. La relación de Turquía con Italia estuvo marcada por las ambiciones del régimen fascista, ambiciones que no eran originales, sino heredadas. Turquía no olvidaba que Italia había tratado de tomar parte en el reparto del Imperio Otomano al

⁹⁹⁰ Jürgen Büchenau, "Plutarco Elías Calles y su admiración por Alemania", *Boletín Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, núm. 51, México, enero-abril 2006, p. 3.

⁹⁹¹ *Ibid*, pp. 14-15.

⁹⁹² *Ibid*, p. 18.

⁹⁹³ Jürgen Buchenau, *Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution*, Rowman & Littlefield, United States of America, 2007, p. 188-189.

⁹⁹⁴ Jürgen Büchenau, "Plutarco Elías Calles y su admiración por Alemania", p. 21.

⁹⁹⁵ Alexandre Jevakhoff, *Op. Cit.*, p. 437.

terminar la Gran Guerra. A pesar de la potencial similitud vista por extranjeros y quizás el mismo Mussolini, las políticas expansionistas italianas que acabarían con la ocupación de Albania y su entrada en la Segunda Guerra Mundial en el bando del Eje preocupaban a quienes como Turquía querían paz en los Balcanes, zona de fronteras frágiles y de recién creación. En 1935, la invasión italiana de Etiopía precipitó el rompimiento. Turquía condenó la invasión en nombre del antiimperialismo y la autodeterminación de los pueblos, y llamó a la Sociedad de Naciones a aplicar sanciones contra Italia. Estas sanciones se aplicaron en noviembre de 1935 y fueron levantadas en julio de 1936.⁹⁹⁶ Como resultado directo de las amenazas de los regímenes fascistas y la incapacidad de la SDN para regular los conflictos, Turquía solicitó y obtuvo el derecho de remilitarizar los Dardanelos en 1936, apoyada por la URSS, Francia, Gran Bretaña y Grecia, que temían por la estabilidad de Europa Central conforme Alemania e Italia avanzaban en sus pretensiones.⁹⁹⁷ Personalmente Kemal defendió el legado francés por sobre el fascismo y el comunismo de los años treinta y fue leal en teoría a las instituciones republicanas.⁹⁹⁸ Por motivos geopolíticos, denunció las acciones del fascismo italiano y del nazismo.⁹⁹⁹ Amenazaban la estabilidad de Europa, necesaria para la construcción del Estado turco, y siguiendo su lealtad a la teoría republicana, denunciaba la dictadura por principio, sin tomar mucho en cuenta su propio autoritarismo. Kemal condenó tanto la intervención italiana en Etiopía como la intervención fascista en España durante la guerra civil.¹⁰⁰⁰ Esa fue la misma lógica del México de Cárdenas, que condenó la invasión de Etiopía y apeló a la intervención de la SDN. Una lógica similar a la de Calles en Nicaragua, o frente a las potencias fascistas en España en 1936.¹⁰⁰¹ Esta posición tanto mexicana como turca de oposición internacional al fascismo fue de ayuda a finales de los años

⁹⁹⁶ William Hale, *Op. Cit.*, pp. 44-45.

⁹⁹⁷ Alexandre Jevakhoff, *Op. Cit.*, p. 437.

⁹⁹⁸ Niyazi Öktem, « La philosophie de la Révolution française et le kemalisme », In : Jean-Louis Bacqué-Grammont et Edhem Eldem (ed.), *Op. Cit.*, p. 209.

⁹⁹⁹ Alexandre Jevakhoff, *Op. Cit.*, pp. 426-427.

¹⁰⁰⁰ Stefan Ihrig, *Op. Cit.*, p. 227.

¹⁰⁰¹ Franco Savarino, "La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)", *Iberoamericana*, n° 16, Diciembre 2004, pp.17-33.

1930 para reequilibrar su situación frente a las potencias liberales.¹⁰⁰² Al abogar por la paz internacional, la mediación de la SDN y la autodeterminación, tomaban partido por proyectos democráticos en contra de las dictaduras europeas. Independientemente de sus funcionamientos internos, ambos países se situaban geopolíticamente en el bando de las democracias.

Vayamos más lejos. Alejándonos del fascismo y el comunismo, podemos constatar otros casos de regímenes de entreguerras que no dejaron indiferentes a nuestros países, o que no quedaron indiferentes ante las políticas revolucionarias. Si en la preguerra mencionamos a Rusia, China e Irán como países susceptibles de ser comparados con nuestros casos, la entreguerras vio surgir otros casos, igualmente deudores de la crisis de 1914 y el paréntesis que fueron las décadas entre 1918 y 1939. Y ahí, sólo surgen más comparaciones potenciales que agregan una capa a la diversidad y similitudes entre proyectos políticos.

En la década de 1920, los únicos países de mayoría musulmana independientes eran Turquía, Irán y Afganistán. Y los tres intentaron en los mismos años un acercamiento político e ideológico basado en la modernización europeizante de sus países. En Afganistán, el rey Amanulá Khan, quien arrebató a los británicos su independencia diplomática en 1919, se educó en los mismos ambientes filoturcos modernizadores que Kemal. Al subir al poder en 1919 y encontrarse con una libertad nueva en sus políticas internas, va a realizar un acercamiento a la nueva Turquía. En 1923, año de la proclamación de la República Turca, Amanulá dio a Afganistán su primera Constitución, reduciendo el poder de la ley coránica, otorgando educación secular y libertades nuevas a las mujeres. Oficiales turcos formaron un ejército afgano moderno y fomentaron una alianza diplomática con Kemal, lo mismo que con la URSS, la cual contribuyó a la modernización del país por medio de técnicos, electrificación e infraestructuras. Como consecuencia, el comercio con la URSS compitió con el comercio con las Indias Británicas. Al tratar de centralizar el poder en manos de un Estado fuerte,

¹⁰⁰² Ibid, p. 31.

Amanulá se enfrentó a la naturaleza tribal de los lazos de poder en Afganistán, llevando a un rompimiento entre su elite europeizada y las elites tradicionales rurales, aliadas a las autoridades religiosas. A pesar de compartir los anhelos de Kemal, el rey de Afganistán no contaba con una tradición de poder central detrás de él, ni con medio siglo de modernización similar a la Tanzimat, ni con un ejército susceptible de fungir como institución de gobierno. En 1929, el monarca sufrió un golpe de Estado conservador mientras viajaba por Europa.¹⁰⁰³

En 1934, el shah de Irán Reza Pahlaví, aquel que puso fin a la inestabilidad iniciada por la Revolución Constitucional de 1906 con apoyo británico, viajó a Ankara en visita oficial. En el contexto de los años treinta, el acercamiento entre Irán y Turquía tenía el doble fin de reforzar los lazos de dos estados que habían salido de la Gran Guerra con regímenes reconstruidos y buscar legitimidad y reconocimiento de las grandes potencias. A finales de la guerra mundial, en ese marco, las naciones occidentales abandonaron las capitulaciones firmadas con Irán, de la misma manera que los JT rechazaron las otomanas.¹⁰⁰⁴ La visita era un símbolo de la alianza entre los nuevos estados surgidos de la guerra. En las ceremonias oficiales, los representantes de ambas naciones celebraron la nueva estabilidad aportada a sus respectivos países por Kemal y Reza Shah, la política de modernización, y la lucha común por la “liberación nacional” frente a las agresiones extranjeras.¹⁰⁰⁵ No es coincidencia que en las mismas fechas en las que Kemal creaba una identidad turca nueva, el Irán Pahlaví creaba fiestas nacionales alrededor de figuras históricas persas, como los poetas que habían preservado el idioma nacional frente al árabe, y a la cultura “nacional” persa, alejada del islam supranacional. Por ese mismo motivo los Pahlaví volvieron a

¹⁰⁰³ Michael Barry, “Le roi réformateur Amânollah d’Afghanistan: l’Atatürk désarmé (1919-1929) ». En: Semith Vaner (dir.), *Op. Cit.*, pp. 169-175.

¹⁰⁰⁴ Afshin Marashi, “Performing the Nation. The Shah’s official state visit to Kemalist Turkey, June to July 1934”. En: Stephanie Cronin (ed.), *The making of modern Iran. State and society under Reza Shah, 1921-1942*, Routledge, London and New York, 2003, p. 104.

¹⁰⁰⁵ Marashi Afshin, “Performing the Nation. The Shah’s official state visit to Kemalist Turkey, June to July 1934”. En: Cronin Stephanie (ed.), *The making of modern Iran. State and society under Reza Shah, 1921-1942*, pp. 111-115.

celebrar el antiguo año nuevo persa.¹⁰⁰⁶ Por ello recurrieron a programas de represión, sedentarización e “iranización” de la minoría kurda.¹⁰⁰⁷

En España, bajo gobierno de la Segunda República (1931-1939), un programa de modernización republicano buscó tanto modernizar el campo español, como republicanizar a la sociedad y crear una fuente común de identidad nacional. El trabajo político y económico a ese respecto convivía con políticas educativas nuevas. Bajo inspiración directa de la Revolución rusa y mexicana, la República Española lanzó un programa de educación rural, reforma agraria, modernización del campo, secularización, desarrollo de una cultura común a través de la enseñanza. Si la URSS era el modelo de los socialistas marxistas, la Revolución Mexicana era vista como un modelo para convertir a las masas en agentes activos de la vida política, movilizados detrás de proyectos de reforma y de la educación nacional para servir de bases de apoyo a la república. En 1931, el gobierno español envió observadores a México para estudiar el sistema educativo. Las conclusiones de la misión apuntaban a la necesidad de aplicar en España las políticas educativas que en México se usaron para integrar a la masa indígena a la vida nacional. Según el reporte, estas políticas servirían tanto para integrar a los marroquíes en las colonias, como a los campesinos españoles.¹⁰⁰⁸ A las Misiones Culturales mexicanas, los españoles respondieron con sus Misiones Pedagógicas, un programa nacional de desarrollo de la educación y de la cultura en el campo, mientras las Milicias de la Cultura hacían lo mismo en el ejército para republicanizar a la institución castrense.¹⁰⁰⁹ Es en este contexto que surgió el teatro La Barraca de Eduardo Ugarte y Federico García Lorca, cuyo propósito era llevar la cultura a las masas con pleno apoyo del gobierno. Estas políticas radicales fueron una de las causas de la resistencia de la Iglesia y del mundo conservador a la república. Estos proyectos acabarían con la guerra civil, durante la cual la URSS y México apoyarían a la república.

¹⁰⁰⁶ Hale Yilmaz, *Op. Cit.*, pp. 180-181.

¹⁰⁰⁷ Kerim Yildiz & Tanyel Taysi, *The Kurds in Iran*, Pluto Press, London, 2007, p. 12-13.

¹⁰⁰⁸ Sandie Holguín, *Creating Spaniards. Culture and National Identity in Republican Spain*, University of Wisconsin press, USA, 2002, pp. 54-55.

¹⁰⁰⁹ *Ibid*, p. 173.

A pesar de las afirmaciones de Kadro, Turquía no fue el primer país en escoger una vía que se quería intermedia entre el fascismo, el comunismo y el liberalismo. Entre los modelos extranjeros que ya habían trazado una vía que interesaba en Turquía, el más curioso y menos conocido es quizás el caso búlgaro. Entre 1919 y 1923, y como consecuencia de la derrota en la Gran Guerra y el debilitamiento temporal del zar, Bulgaria fue gobernada por la Unión Nacional Agraria Búlgara. Bajo el mando del primer ministro Alejandro Stamboliski, la Unión Agraria va a llevar a cabo un experimento de gobierno agrarista, a pesar de la hostilidad del rey, de las capas conservadoras, y de los comunistas. Combinando viejos preceptos positivistas acerca de la necesidad de una educación y de un higienismo rural para desenclavar a las masas campesinas e integrarlas a una identidad nacional única, y una concepción del campesino como la encarnación de la identidad búlgara, la cual por ser masivamente campesina debía ser protegida y modernizada sin atender a su naturaleza profunda, los agraristas van a llevar a cabo un programa propio de modernización. Además de repartir tierras y establecer límites en la cantidad de tierra que se podía poseer para impedir la acumulación en manos de pocos, la Unión va a combatir a los terratenientes y a repartir sus tierras entre familias campesinas, y a crear cooperativas de Estado controladas por la Unión Agraria. Bancos nacionales, agrícolas y de cooperativas tenían por tarea ayudar a financiar la tecnificación. A través de ellas, un vasto programa de movilización rural se organizó alrededor del trabajo colectivo obligatorio¹⁰¹⁰ para crear infraestructuras en el campo. Influida por John Dewey, la educación de las masas, hombres y mujeres confundidos, llamaba a mezclar la educación formal con la participación de los alumnos en tareas prácticas. Por ello, la educación implicaba la participación en semanas de trabajo rural. A través del poder de la Unión, la cual se fundía hasta cierto punto con el gobierno, y del llamado Gran Consorcio, el Estado búlgaro controló los precios del trigo y obtuvo el monopolio de su exportación. Por otro lado, el poder y la influencia de la que gozaba la Unión en el campo la volvieron cada vez más dictatorial. La

¹⁰¹⁰ Edouard Herriot dirá en 1934 que ese sistema de trabajo obligatorio fue más tarde copiado por Alemania. En cualquier caso, corresponde a una tendencia presente en los países fascistas, la URSS, y más tarde Turquía. Edouard Herriot, *Op. Cit.*, p. 27.

desconfianza hacia las elites urbanas llevó a la reducción del ejército búlgaro, demasiado leal a los estamentos tradicionales, y a la creación de milicias campesinas bajo control de los agraristas. Cuando Stamboliski se declaró dispuesto a asentarse por décadas en el poder, un golpe de Estado de la derecha conservadora acabó con su gobierno. Al no gozar del apoyo de los comunistas, los agraristas fueron derrotados y Stamboliski asesinado. Las acciones de la Unión Agraria, si bien de poca duración, fomentaron el interés de los agraristas turcos, quienes en la década de 1930 llevarían ciertas de estas ideas a la práctica en Anatolia.¹⁰¹¹

Todos estos países y sus programas merecerían un lugar en un estudio comparativo. Son una prueba suplementaria que en la década de 1930, el mundo no estaba dividido entre liberales, fascistas y comunistas, sea cual sea la definición que se dé a esos términos. Como lo predecían las revoluciones que antecedieron a la Gran Guerra, el desorden mundial, la destrucción de viejos estados y la debilidad de las grandes potencias recuperándose de la sangría de 1914 abrieron las puertas a nuevas alternativas que aprovecharon el debilitamiento del orden europeo. O no tan nuevas, puesto que no sólo las compartieron, las heredaron de épocas anteriores. Lo que antes había sido teorizado, tuvo la oportunidad de aplicarse en diversas formas. Fascismo y comunismo pueden haber marcado la historia mundial mucho más que los agraristas búlgaros o las misiones pedagógicas españolas, pero en las dos décadas que separaron las dos destrucciones consecutivas del orden mundial, eran todas variantes de un mismo deseo de reconstruir sobre otras bases.

3.4/ Balance: las fronteras fluctuantes del pensamiento político

¹⁰¹¹ Asim Karaömerlioğlu, "The Village Institutes experiences in Turkey", p. 61. Para las políticas de la Unión Nacional Agraria Búlgara ver: John D. Bell, *Peasants in Power. Alexander Stamboliski and the Bulgarian Agrarian National Union (1899-1923)*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1977, p. 154-183.

¿Qué fueron pues México y Turquía bajo Calles y Kemal? He aquí algunos de los términos presentes en los reportes diplomáticos extranjeros:

México y Turquía bajo Calles y Kemal son estados bolcheviques, fascistas y liberales. Defienden el libre intercambio y el estatismo. Son laicos y anticlericales al grado de prohibir o expulsar a las órdenes religiosas. Partidarios del progreso y de la modernidad europea, sus regímenes son democráticos y dictatoriales. Sus principales políticas son la industrialización, la nacionalización de empresas y la lucha contra el capital extranjero por medio de campañas nacionalistas y xenófobas. Ambos realizan campañas de salud, alfabetización e higiene; tecnifican el campo, proporcionan crédito agrícola y reparten tierras a los campesinos. La educación nacional obligatoria laica y pública se debe a las tendencias positivistas, materialistas y racionalistas de los hombres de gobierno. El desprecio nacionalista por las influencias foráneas convive con una educación moderna calcada en los conocimientos “europeos”. Y por encima de todas estas medidas, los partidos revolucionarios, PNR y PRP, dominan la vida política y dirigen el impulso reformador.

¿Qué imagen sobresale? Una sorprendentemente similitud para ambos países. A los ojos de los extranjeros, el nacionalismo mexicano y el turco tenían ciertas similitudes con el fascismo italiano en lo que a autoritarismo y xenofobia se refería. Pero la verdadera preocupación era la influencia comunista en América Latina y el mundo musulmán. En ambos casos, los reportes denunciaron el deseo de la URSS de utilizar a los dos países revolucionarios para introducirse en dichas regiones. Esta preocupación convivía con visiones más matizadas. Si el México de Calles fue descrito varias veces como bolchevique o semi-bolchevique, y Turquía como un país estatista, las relaciones de ambos con el comunismo era compleja. En ambos países, el comunismo estaba prohibido y los dirigentes no eran *a priori* simpatizantes del socialismo, debido a su formación pro-europea industrializadora y a la relación cercana de México con Estados Unidos. Si hemos de creer los informes franceses, la CROM y los agraristas eran los comunistas mexicanos. En Turquía, se trataría de los estatistas de Ismet İnönü. De ahí la esquizofrenia de

dos regímenes que franceses, británicos y estadounidenses no lograban integrar a su visión de la política y que pasaban de ser alabados por su modernización, a ser amenazas bolcheviques mal servidas por las debilidades raciales del indio y del turco, que cierto embajador francés en México no dudó en asimilar a una única raza oriental, retrógrada, indolente, envidiosa, y por tanto dada al comunismo.¹⁰¹²

A la luz de los reportes extranjeros, se observa la siguiente imagen en el gobierno revolucionario de ambos países: una fascinación común por el modelo de república europea, combinada con un aparentemente contradictorio desprecio nacionalista por los extranjeros, asimilados todos a opresores capitalistas. De hecho, la única referencia común, presente en un documento de la embajada en México, concierne a las capitulaciones otomanas que sometieron al sultanato a los intereses económicos extranjeros. Al describir la reacción xenófoba y nacionalista de ambos regímenes, observadores en ambos países utilizaron el ejemplo de las capitulaciones impuestas al Imperio Otomano para explicar la reacción nacionalista en época de Kemal, y por tanto la naturaleza de las revoluciones. Era una referencia lógica en el caso del nacionalismo turco, pero es interesante que alguien la haya utilizado para describir la situación mexicana a finales del siglo XIX. Según este observador, la causa de la Revolución Mexicana, habría que buscarla en un sistema de “capitulaciones” impuesto a México en tiempos de Porfirio Díaz.

En todos los casos, el intento de elucidar el enigma de la revolución fue fagocitado por prejuicios de viejo cuño, en los cuales el indio y el turco eran vistos como incapaces de alzarse al nivel de civilización exigido por el sistema de propiedad privada. Estos prejuicios racistas y clasistas fueron compartidos por las grandes potencias, pero más interesante aún, los informes mexicanos dejaron percibir la misma interpretación entre quienes observaron a los turcos según el prisma del prejuicio europeo. Como si los observadores mexicanos aceptaran la escala civilizatoria creada por Occidente, a condición de verse a sí mismos en el

¹⁰¹² CAD-Nantes. Archives des postes diplomatiques, consulaires, culturels et de coopération. México (Consulat et ambassade). 432PO/C/23. Légation 1880-1964. Correspondance politique. Départ. 1929. “A.S. des élections présidentielles du 17 novembre”. 27 novembre 1929.

pelotón de cabeza. Esta fue ciertamente la tendencia de los positivistas decimonónicos, quienes aceptaban el racismo de los antropólogos europeos pero dejaban en claro que esas categorizaciones de la humanidad no se aplicaban a los mexicanos, ya que ellos eran latinos y por tanto europeos.¹⁰¹³ De la misma manera, los risibles manuales de historia turca mostraban la misma imagen. Los turcos del nuevo régimen aceptaban las categorías raciales que colocaban al europeo por encima, pero agregaban que el turco estaba emparentado con el europeo.

Comunismo y fascismo tenían ciertamente puntos en común con nuestros casos de estudio, pero sería un error atribuirles el origen de dichos puntos. Ya hemos visto que no eran esos los únicos modelos de reforma radical y que nuestros países supieron influir, y ser influidos, por otros ejemplos. España podía mirar a la URSS y a México para reformar su educación. La Alemania nazi a la Turquía de Kemal, la Turquía de Kemal a Bulgaria, o Francia, o la URSS, o Italia, dependiendo del tema. No era necesario ser fascista para defender temas racistas y políticas eugenésicas durante la entreguerras. Era un tema general que pasaba de socialistas¹⁰¹⁴ a republicanos de centro¹⁰¹⁵, hasta la extrema derecha. En la Alemania de Weimar, nazis y comunistas se disputaban el control del teatro callejero para tener el monopolio de la formación de las mentes del pueblo.¹⁰¹⁶ Las leyes raciales de Núremberg establecidas por la Alemania nazi en 1934 estaban inspiradas en las leyes segregacionistas estadounidense como imperaban en la década de 1930.¹⁰¹⁷ Más notable hubiera sido que los revolucionarios hubieran rechazado el racismo.

¹⁰¹³ Brading David A., "Justo Sierra y la Historia Patria". *Op. Cit.*, p. 26.

¹⁰¹⁴ George Mosse, *La Nacionalización de las masas*. Siglo XXI, Avellaneda, Argentina, 2007, p. 269.

¹⁰¹⁵ Michel Winock, *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, éditions du Seuil, Paris, 2004, pp. 357-358.

¹⁰¹⁶ George Mosse, *Op. Cit.*, pp.223-231.

¹⁰¹⁷ James Q. Withman, *Hitler's American model: the United States and the making of the Nazi race laws*, Princeton University Press, Princeton, United States of America, 2017.

Calles y Kemal compartían con el fascismo el corporativismo autoritario y la negación de la lucha de clases en nombre de la unidad nacional detrás de una organización jerarquizada.¹⁰¹⁸ Con el liberalismo, la confianza en el mercado y el capital e instituciones democráticas o cuando menos republicanas. Con el socialismo, el antiimperialismo y una cierta concepción del ascenso de las clases trabajadoras a través del Partido que las encarnaba, y el anticlericalismo militante. Pero estas características nunca estuvieron compartimentadas. El anticlericalismo, el nacionalismo racista, la educación pública masificada, no pertenecieron a ninguna de estas corrientes exclusivamente. En las décadas de entreguerras, no faltaron países que adhirieron a una u otra. Las mismas potencias liberales, contra las cuales se rebelaban supuestamente los nuevos estados, compartían más con ellos de lo que parecía, ya sea la negación de la lucha de clases, la educación de masas como fue plasmada en el siglo XIX, políticas de antiinmigración draconianas en la década de 1930, o la intervención del Estado en la economía para recuperarse de la crisis de 1929.

Quizás la opinión que más ilustra la diversidad ideológica que podía volver una hazaña encontrar un término para definir a un régimen, fue la de un periodista italiano que declaró que el México de Calles no era bolchevique, sino un “feudo” de masones bajo control de Edouard Herriot.¹⁰¹⁹ Ya hemos mencionado repetidas veces a Herriot y a su partido, los republicanos radicales franceses. Es de interés que alguien lo haya utilizado para definir a las elites revolucionarias mexicanas. Herriot era mejor conocido en Turquía debido a su apoyo vocal a Kemal, pero ya lo hemos encontrado citado como inspiración en el caso mexicano. En los antecedentes, estudiamos el peso del mundo político francés en la creación del liberalismo mexicano y el pensamiento JT. Entre los políticos franceses que podían inspirar a esos grupos, los radicales eran sin duda aptos. El Partido Radical, anticlerical, republicano, defensor de la propiedad privada, patriota y hostil a la lucha de clases. El partido que tuvo una participación decisiva en la separación Iglesia-Estado de 1905. El partido que combinaba las medidas sociales

¹⁰¹⁸ Michel Winock, *Op. Cit.*, p. 226.

¹⁰¹⁹ Jean Meyer, *Historia de la Revolución Mexicana. Tomo 11*, p. 106.

con el respeto a la propiedad privada, el patriotismo nacional y el anticlericalismo. Un movimiento que en la década de 1930 vio surgir en su seno a la corriente “Joven Turca” que deseaba renovar la política de su partido y aceptar la intervención del Estado en la economía. Si los observadores extranjeros describieron a México y Turquía como sucedáneos del fascismo y del comunismo, no sería más descabellado describirlos como variantes de la corriente “jacobina” o republicana radical de finales del siglo XIX.¹⁰²⁰

Basándose en esta investigación, quizás Calles y Kemal no deberían ser percibidos como sucedáneos de regímenes que eran sus contemporáneos, sino como versiones locales de una herencia decimonónica.¹⁰²¹ Callismo y kemalismo son parientes autoritarios del radicalismo jacobino, republicano, laico y nacionalista. Cuyo ascenso se dio, lo mismo que para el fascismo y el comunismo, gracias a la crisis del orden mundial de comienzos de siglo. Todos son hijos de la nacionalización de las masas, de la entrada de las masas al mundo político. Y del deseo de las élites políticas, independientemente de sus proyectos, de integrarlas como herramientas de apoyo a sus programas, más que como actores efectivos. De ahí que en todos estos casos, la masificación de la política venga aparejada al establecimiento de ritos políticos colectivos y movilización popular en nombre del ideal nacional y revolucionario. Pero también, valga la contradicción, de creciente autoritarismo y violación de las normas democráticas que ambos regímenes pretendían encarnar.¹⁰²²

¹⁰²⁰ Luis Javier Garrido, *Op. Cit.*, p. 73.

¹⁰²¹ No estaría de más recordar que se ha sugerido que el contexto de fin de siglo en el cual el socialismo moderno cobra forma, es también la época en la cual otra vertiente de política radical se aleja del tronco socialista y forma las bases del futuro fascismo. Esta teoría ayudaría a entender cómo cierto socialismo antimarxista puede encontrar puntos en común con el fascismo, el cual se opone también a la noción de lucha de clases. Calles y Kemal podrían tener su lugar en este espacio intermedio donde se mezclan nacionalismo y un socialismo entendido como control del Estado sobre la economía, sin cuestionar por ello el libre mercado, lo mismo que los “planistas” franceses, algunos de los cuales dieron el salto al fascismo en la década de 1930. Zeev Sternhell, Mario Sznajder, Maia Ashéri, *Naissance de l'idéologie fasciste*, Gallimard, France, 2010.

¹⁰²² George Mosse, *Op. Cit.*, pp. 267-270.

Observaciones Finales

El orden que imagina nuestra mente es como una red, o una escalera, que se construye para llegar hasta algo. Pero después hay que arrojar la escalera, porque se descubre que, aunque haya servido, carecía de sentido.¹⁰²³

Quien tenga en mente a dos figuras tan alejadas como Plutarco Elías Calles y Mustafá Kemal puede notar lo parecido de sus regímenes, y la singular coincidencia en sus fechas de predominio como las figuras políticas principales de sus países. Una vez comenzada una investigación encaminada a explicar este parecido, uno se topa con el primer reto que la cuestión exige: “comparar” a Calles y Kemal no tiene sentido stricto sensu. A pesar del uso que hicimos del término “comparación”, la investigación exigió que se modificara la cuestión de partida para encontrar el lugar donde las similitudes tenían sentido. Compararlos implicó comparar a México con Turquía, implicó ubicar a ambos países en el mundo en el cual se desarrollaron. El tema se amplió a eventos mundiales y a fechas más lejanas de lo que la investigación dejaba prever.

Entonces las similitudes cobran sentido, si se entiende que el hilo conductor que va de México a Turquía existe, pero sólo a través de otras partes del mundo, y otras épocas que prepararon el terreno para su encuentro. Entonces, poner lado a lado a Calles y Kemal deja de ser aleatorio y se vuelve sorprendentemente apropiado. Ambos aparecen a posteriori como los elementos de unión más representativos de un largo proceso en el cual México y Turquía, sin cruzarse nunca en demasía, evolucionaron en espacios compartidos.

La era de las alternativas

¹⁰²³ Umberto Eco, *El Nombre de la Rosa*.

A lo largo del siglo XIX, el México independiente y el Imperio Otomano se enfrentaron a una cuestión similar. El México post-colonial sufrió su falta de integración territorial, falta de unidad política, y dos invasiones extranjeras que cuestionaron su existencia misma. El Imperio Otomano perdió grandes cantidades de territorio a manos de potencias extranjeras y de sus propios movimientos nacionalistas internos, aislando cada vez más a los defensores de la mentalidad imperial. En ambos estados, por motivos distintos, pensadores y políticos entraron en una etapa de cuestionamiento de su propia historia, instituciones y de su porvenir. En ambos casos, la ideología del Estado-Nación, surgida en Europa tras un largo proceso marcado por la Revolución Francesa, cobró cada vez más importancia. Un periodo cumbre de esta reinvenición en el México decimonónico fue el porfiriato. Las largas décadas de paz incitaban a creer que el nuevo equilibrio por fin se había alcanzado tras medio siglo de convulsiones internas. La victoria sobre Maximiliano fue vista por los ideólogos del porfiriato como un triunfo de la identidad nacional. En cuanto a la historia nacional, era un proceso aún sin acabar pero con un objetivo bien definido: el Estado-Nación guiado por la razón, la ciencia y el gobierno estatal garante del derecho. En la práctica, esto se tradujo por desarrollo económico, inversión extranjera, infraestructura, políticas educativas y creación de funcionarios públicos, encarnaciones prácticas del nuevo poder estatal.

En el Imperio Otomano, circunstancias distintas llevaron a consecuencias similares: las minorías del Imperio, influidas por esa misma mentalidad nacional, reclamaron cada vez más autonomía o independencia. Griegos, armenios, albaneses, árabes y eslavos cuestionaron cada vez más el modelo imperial. Conforme el imperio caía bajo control económico y político de sus vecinos, la vigencia del pensamiento imperial, otomano y musulmán fue cuestionada cada vez más por los mismos turcos. La existencia de imperios multiétnicos fue dando paso a la creencia en la imposibilidad natural de que tales mosaicos de identidades prosperaran. Por ello, entre pensadores y políticos turcos se impuso la idea de una nación turca en oposición a las demás naciones del Imperio. La debilidad política y económica llevó a los críticos del imperio a clamar por reformas calcadas en el

modelo europeo para rescatar lo que pudiera ser rescatado, y para permitir la existencia de un Estado que no fuera víctima del impulso colonialista. Ideologías como el positivismo, el darwinismo social y el nacionalismo ganaron cada vez más adeptos a lo largo del siglo XIX. En ese ambiente de pesimismo frente a las derrotas y de dinamismo intelectual frente a los nuevos aportes del pensamiento político, el Imperio Otomano comenzó a formar cuadros militares y administrativos en escuelas calcadas en los parámetros europeos.

El resultado es el descubrimiento de lo que podría ser llamado el vínculo original entre las revoluciones mexicana y turca: cuando Porfirio Díaz estableció paz interna, los ideólogos del régimen, fruto de una reinterpretación del liberalismo a la luz del positivismo, ya defendían una interpretación nacionalista, positivista, republicana y modernizadora de la historia, la cual debía llevar a un Estado con independencia, una identidad única, derechos y obligaciones universales y representatividad de la “voluntad nacional”. Todos estos elementos considerados las bases que legitimaban la existencia de una nación auténtica que no cayera bajo control de potencias colonizadoras. Entre los otomanos, un proceso más lento de independencias, derrotas militares y decadencia económica llevó al cuestionamiento del orden imperial. El ámbito intelectual mexicano y turco a finales del siglo XIX se caracterizó por la búsqueda de una misma legitimidad frente al concierto de naciones. Esta legitimidad se basaba en la adopción del pensamiento nacionalista, el desarrollo de una educación científica y patriota, y en la práctica, en el desarrollo económico e institucional.

Los ideólogos del porfirismo veían la historia mexicana desde la década de 1870 como el verdadero paso hacia el mundo moderno, un mundo de naciones independiente, de desarrollo económico sostenido, de centralización política y administrativa capaz de poner fin a las fuerzas centrífugas regionales. Temas como la democracia, la participación ciudadana, los derechos individuales y el bienestar social fueron reemplazados, se esperaba temporalmente esperaban, por un pragmatismo justificado por la fe en las leyes orgánicas. La estabilidad, la centralización de poder, eran requisitos para la evolución hacia un mejor futuro.

Cuando a mediados del siglo XIX surgieron entre los otomanos las mismas tendencias modernizadoras, inspiradas por las mismas corrientes de pensamiento europeas, los otomanos se enfrentaron al problema de construir un proyecto nacional en un mundo donde la definición misma de nación era fuente de debate. El tapiz del imperio se deshilaba conforme el desarrollo económico desigual de las regiones se acentuaba y el poder de Estambul privaba a los millet de sus fueros tradicionales. Pero las consecuencias a las que llegaron los agentes del cambio no fueron las mismas. Cada uno de estos pueblos tuvo su rama leal al imperio, su rama otomanista, su rama autonomista, su rama independentista. Cada movimiento nacional estaba dividido por corrientes políticas y propuestas, desde anarquistas hasta monárquicos. Y en cada uno la definición de dicho pueblo variaba según a quien se le preguntara.

Muchas diferencias.

Pero también un hilo conductor. No podemos pedir a la nación más de lo que puede dar. Las comunidades nacionales, descritas como naturales, históricas e inevitables por los pensadores del siglo XIX, son mucho más difíciles de definir de lo que dan a entender aquellos quienes las definen. Por retomar la expresión de Benedict Anderson, una comunidad nacional es “imaginada”, por tener que incluir en su seno a comunidades que no se conocen y que deben sentirse solidarias en abstracto, y “soberana”, porque en la era de la Ilustración y del cuestionamiento de la legitimidad de Dios y del rey, el nacionalismo como soberanía de la comunidad proporcionaba una legitimidad de reemplazo.¹⁰²⁴ Lejos de limitar la aplicación del nacionalismo, su naturaleza imaginada la alentó. Las circunstancias podían variar, pero el interés por una corriente de pensamiento que había hecho sus pruebas en Europa y parecía poseer las llaves del progreso económico e institucional se asentó en tierras tan distintas como el México independiente y el Imperio Otomano. La definición de una comunidad nacional dependía tanto de la realidad histórica, política, económica y social en el terreno, como de apreciaciones

¹⁰²⁴ Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso, London-New York, 2006, pp. 6-7.

subjetivas propias al bagaje intelectual de la corriente política que decidiera encontrarla.

Para los científicos, el triunfo de los liberales de 1857 fue el triunfo de una visión unificada de nación. Las diferencias internas, sean los fueros religiosos o la autonomía de los pueblos de indios, se desmoronaron frente a una ley universal y un sistema económico capitalista. Hacia la década de 1870, los liberales atraídos por el positivismo legitimaron con su trabajo un camino ya recorrido y defendieron la continuación del proyecto dentro de un marco estable. Si bien los otomanos perduraron, si bien las derrotas militares los debilitaron, si bien el sultán conservó su título de califa, no por ello el Imperio se cerró al mundo. El “hombre enfermo de Europa” vivió un siglo XIX de gran dinamismo. Los sultanes reformadores de la Tanzimat realizaron una sorprendente campaña para ponerse al día. Al centralizar las finanzas, buscar un manejo más racional de la tierra y de los impuestos, dotarse de una ley única, crear escuelas de funcionarios y militares, establecer una Constitución que proclamaba la igualdad religiosa y legal de los súbditos, el Imperio se dotó de una nueva organización legal centralizada. Fueron la señal de arranque para un fenómeno de transformación de las elites y de los pensadores.

Mexicanos y turcos aplicaron sus políticas decimonónicas de laicidad, centralización del control territorial, homogeneización de la identidad nacional y fomento del libre comercio en las mismas fechas que sus “inspiradores” europeos. El liberalismo venido de Europa se impuso a lo largo del siglo XIX entre políticos y pensadores por ser una forma de acercarse a las potencias políticas y económicas del siglo. El positivismo se popularizó en ambos países porque proporcionaba una praxis de gobierno que convenía a las intenciones de los modernizadores. Legitimaba la centralización del poder, el uso racional de los recursos y los impuestos, y el desarrollo económico capitalista e industrial por ser formas “naturales” de progreso. Consagraba a la estabilidad como valor supremo. El Estado-Nación se popularizó porque proporcionaba una teoría de la unidad cuya fuerza era quizás no su objetividad natural e histórica como lo creyeron sus defensores, sino su imprecisión misma. Esa subjetividad lo volvía una herramienta

adaptable a la visión de quien la utilizara. Guarda gran similitud con la teoría de los mitos planteada por Georges Sorel: poco importa que el mito de origen sea históricamente falso, basta con que responda a los anhelos de quienes lo esgrimen para que se vuelva un arma de transformación y movilización.¹⁰²⁵ Existan o no las naciones turca y mexicana, lo que importaba era que ese pensamiento se haya encarnado en un movimiento con la capacidad de transmitir su concepción.

En paralelo a esta corriente defensora del Estado-Nación, surgió una reacción nacionalista al predominio político y económico europeo. Una crítica al sistema decimonónico y sus desigualdades entre grandes potencias y pequeños estados. El tránsito de la generación liberal a la generación bisagra ilustra la crisis en la cual entra el orden mundial europeizante. Sin disminuir el parteaguas traumático que fue la Gran Guerra, es de notar que si se interpreta esa guerra como la crisis de un orden mundial que choca con sus propios límites, entonces la guerra no es el inicio de dicha crisis. El temor a la colonización y a la intervención extranjera ya había tenido tiempo para crear estamentos por todo el mundo que dejaban de admirar a ultranza el modelo liberal y comenzaban a temerle, independientemente de lo real que haya sido el peligro. Aquí, se entiende la cercanía entre México y Turquía cuando se les ve en compañía de terceros. Irán, Rusia y China son tres ejemplos notables que merecerían ser estudiados a la par, ya que cinco revoluciones decisivas para entender la historia de sus países respectivos entre 1905 y 1911 ilustran el estado del mundo y la manera en la cual estas anuncian el disgregamiento del orden mundial.

La Revolución Mexicana y la Revolución Turca, provocadas por eventos internos, fueron facilitadas por la Gran Guerra, que debilitó el peso europeo en el resto del mundo y dificultó las intervenciones de las grandes potencias. Esta debilidad, combinada con las pérdidas de la Gran Guerra y el miedo a la Revolución Rusa, relegó a otros países en las prioridades de las grandes

¹⁰²⁵ Georges Sorel, *Réflexions sur la violence*, Paris, 1908. Edición electrónica de la Universidad de Quebec de Chicoutimi, pp. 81-82.

potencias. A través de la Gran Guerra, México y Turquía aparecieron como actores en un mismo escenario. Si bien no se cruzaron referencias, la consecuencia común de la guerra en dos países ya encaminados por una vía similar ayudó a asentar a los regímenes revolucionarios y, a la larga, a aumentar dicha similitud.

Los regímenes de Plutarco Elías Calles y de Kemal Atatürk se relacionan por más que una simple coincidencia cronológica, una similitud en sus programas, o inclusive por su lugar en la lista de proyectos políticos alternos que florecieron en las décadas de entreguerras. El trayecto seguido desde el siglo XIX por ambos países era el paso teórico y práctico hacia el elemento común de ambas revoluciones: el Estado administrador, el Estado rector, el Estado teorizado como una entidad que tenía la responsabilidad no sólo de preservar el estatus quo, sino también de realizar una obra de transformación basada en conocimientos que los agentes del cambio consideraban científicos. El Estado revolucionario de las décadas de 1920 y 1930 fue un laboratorio de ciencia activa, un actor de transformación basado en las “realidades” que proporcionaban las ciencias históricas, económicas, antropológicas, educativas.... Más allá de las sensibilidades ideológicas de cada uno, los revolucionarios tuvieron siempre por objetivo la consolidación de su poder y su reconocimiento por las potencias. Por medio del control unificado de la tierra a costa de las prácticas locales; de la defensa oficial de una identidad única, abiertamente marginadora de las diferencias; y del desarrollo de una política de educación popular politizada, los gobiernos surgidos de la revolución no se apartaron de su objetivo de reforzar el poder central por todos los medios. La diversidad fue irremediabilmente marginada, olvidada, abolida, para abrir paso a un discurso cuyo núcleo fue la identificación de una política oficial encarnada en el Estado. Las políticas de los gobiernos revolucionarios tenían por objetivo la consolidación del Estado-Nación. En ello no diferían de los gobiernos anteriores. Se trataba del último eslabón en una cadena que se remontaba al siglo XIX: la búsqueda de unidad.

Con las revoluciones del siglo XX, el Estado confirmaba su papel como mecanismo de defensa de la identidad única, del proyecto único, de la transformación de los ciudadanos por medio de las “realidades científicas” interpretadas por los revolucionarios. Estos se veían como encarnaciones de la voluntad nacional y popular. Legitimaban así su peso en la vida pública y privada, y el control sobre los ciudadanos por medio de la economía, la salud, la educación. Una vía considerada natural, histórica y científica. La mentalidad decimonónica y positivista, heredada por medio de la educación por los futuros revolucionarios, llevó a la creencia que toda la historia nacional conducía necesariamente a la revolución.

Esa es la teoría. En la práctica, las políticas de educación nacional del periodo revolucionario, las oscilaciones entre liberalismo y estatismo, la violencia contra grupos internos, revelan más bien lo que Rudolf Rocker escribió en esas mismas fechas mientras asistía al ascenso del fascismo europeo: la nación no es causa, sino consecuencia del Estado.

“Le nationalisme actuel n’est que la volonté d’avoir un État à tout prix. La complète absorption de l’homme dans les finalités supérieures du pouvoir. Cela est extrêmement significatif : le nationalisme actuel n’émane pas de l’amour des hommes pour leur pays, pour leur propre nation; au contraire, il prend racine dans les calculs ambitieux d’une minorité avide de dictature, et qui est déterminée à imposer au peuple une certaine forme d’État, même contre la volonté de la majorité. La croyance aveugle au pouvoir miraculeux de la « dictature nationale » doit remplacer pour l’homme l’amour de la patrie et son penchant pour la culture de son époque; l’amour du prochain doit être sacrifié à la « grandeur de l’État », auquel les hommes doivent servir de pâture ».¹⁰²⁶

¹⁰²⁶ “El nacionalismo actual no es más que la voluntad de tener un Estado a toda costa. La completa absorción del hombre en los propósitos superiores del poder. Es extremadamente significativo: el nacionalismo actual no emana del amor de los hombres por su país, por su propia nación; al contrario, se enraíza en los cálculos ambiciosos de una minoría ávida de dictadura,

La nación era la religión del Estado, la idea que justificaba su existencia y legitimaba su acción. Mientras el Estado moderno se vanagloriaba de destruir los ídolos antiguos, creaba otro nuevo.¹⁰²⁷ El ídolo de la Identidad Nacional. El Estado visto como el “puntal de la organización y del desarrollo material de la sociedad”.¹⁰²⁸ En ese sentido, ambas revoluciones fueron causa y consecuencia de la creencia en una identidad nacional única e histórica, y de la búsqueda por los gobiernos, desde el siglo XIX, de formas para imponer su definición de la misma. La nación revolucionaria no se desenterró de las ruinas, por más que los mexicanos recuperaran el pasado indígena y los turcos reivindicaran a los hititas. Era un proyecto creado desde arriba por aquellos con capacidad para imponerlo por la educación, la movilización y la limpieza étnica. Un proyecto para el cual la masacre y la deportación eran tan aceptables como la educación pública, y dentro del cual ambas prácticas seguían una misma lógica: la homogeneización nacional. El antiimperialismo hacia afuera, frente a las potencias del momento en nombre de la defensa de los derechos nacionales, y el imperialismo hacia adentro, frente a los grupos heterogéneos cuyas únicas opciones son la desaparición dentro del todo nacional como lo defina el Estado, o la desaparición simple y llana. Pero estas prácticas, sean el estatismo, la masificación de la identidad nacional, la educación pública o la limpieza étnica, no son excusivas de los regímenes revolucionarios. Como dice Rocker, son el zócalo sobre el cual se edificó el Estado moderno.

La obra de Arnaldo Córdova, François-Xavier Guerra, Erich Zürcher, Şükrü Hanioglu, entre otros, realiza la tarea vital de recordar la importancia de la continuidad política e ideológica entre los regímenes revolucionarios y los regímenes a los que derrocaron. No solamente muestran uno por uno que la

determinada a imponerle al pueblo una cierta forma de Estado, aun contra la voluntad de la mayoría. La creencia ciega en el poder milagroso de la « dictadura nacional » debe reemplazar para el hombre el amor a la patria y su inclinación por la cultura de su época; el amor al prójimo debe ser sacrificado a la “grandeza del Estado” al cual los hombres deben servir de alimento”.

Rudolf Rocker, *Nationalisme & Culture*, les éditions libertaires CNT - Région parisienne, Paris, 2008, p. 269.

¹⁰²⁷ *Ibid*, p. 275.

¹⁰²⁸ Arnaldo Córdova, *Op. Cit.*, p. 35.

ideología revolucionaria era heredera de la concepción del Estado y la nación del siglo XIX, sino que poniéndolos lado a lado, notamos que aún la continuidad en ambos países no deja de tener puntos en común.

La Reforma y la Tanzimat fueron padres de esta rama del pensamiento revolucionario. Un pensamiento que ya en manos de porfiristas y JT consideraba a la democracia como menos importante que la obra transformadora de un Estado incuestionado. Criados en esta concepción del mundo, los revolucionarios de ambos países podían radicalizar su oposición al antiguo régimen y romper con él en las formas que quisieran. Pero permanecían leales a esta concepción de la realidad como base legitimadora de su proyecto. Y lo que es más, fueron más exitosos que sus antecesores, ya que la revolución les dio mayor control sobre una sociedad en reconstrucción.

El estudio comparativo de los regímenes de Calles y Kemal abre una ventana hacia una faceta de la historia moderna. Al seguir el rastro de ambos procesos revolucionarios y la manera en la cual se enlazaron a través de un contexto mundial, esta investigación muestra la naturaleza internacional de los contactos políticos e ideológicos en un mundo que en su tránsito del siglo XIX al XX, vio surgir reacciones regionales a cargo de gente educada en el pensamiento político europeo, y que en nombre de ese pensamiento, dio luz a movimientos reivindicativos que abogaron por un trato más justo dentro del concierto de naciones. Y por una reacción frente al poder político y económico ejercido por las grandes potencias. La Gran Guerra, que se ha dicho marcó el final del sistema imperial decimonónico, fue en este contexto sólo el evento culminante de un proceso de crisis más viejo, surgido no en Europa sino en las periferias de su predominio. En México y Turquía, pero también en otras partes del mundo, donde los gobiernos que surgieron de estos procesos tendrán en el periodo de entreguerras la ocasión de aplicar proyectos políticos de los cuales el comunismo y el fascismo sólo fueron los casos más recordados. Y esa caída, que culminó con

la Gran Guerra, permitirá a los gobiernos surgidos de ambas revoluciones cambiar profundamente la naturaleza de sus países hasta el siglo XXI. Lejos de seguir ciegamente las aportaciones europeas del pensamiento político, los países de la “periferia” fueron actores activos y originales de este cambio, e influyeron al resto del mundo de la misma manera en la cual el mundo los influyó.

Ninguna genealogía del pensamiento es lineal. No hay límites efectivos, indudables, entre ideologías. Fascismo, comunismo, liberalismo... son palabras que los observadores se empeñaron en utilizar sin saber ellos mismos donde comenzaban o terminaban. Las décadas de 1920 y 1930 son decisivas para entender las variantes diversas que pasaron de teoría a práctica según los deseos y posibilidades de cada gobierno, régimen u hombre fuerte. Como demuestran las observaciones extranjeras, a veces la diferencia entre un fascista, un comunista y un liberal no estaba en las intenciones confesas o en las prácticas, sino en cómo se describían, o cómo los describían. El pensamiento político mexicano y turco no surgió del fascismo o del socialismo como asumieron los observadores extranjeros. Compartían una crítica nacionalista y social al liberalismo clásico y al predominio político de las grandes potencias, en nombre de una cierta identidad nacional y de un reforzamiento de la autoridad del Estado como motor de su proyecto. Se influyeron mutuamente pero no por ello surgieron unos de otros. La fuente de su pensamiento se encontraba en el caldo de cultivo del siglo XIX. Las décadas entre las dos guerras mundiales fueron un tiempo entre la caída del antiguo orden mundial y el surgimiento del mundo bipolar, un momento que favoreció los proyectos alternos. La Segunda Guerra Mundial marcó el final del periodo revolucionario de ambos regímenes.

Al estudiar las ideologías de ambas revoluciones en paralelo, se descubren formas de definir las mejor. La asociación con el fascismo y el comunismo sólo tiene sentido si se entiende que la relación era más vieja que ambas ideologías. Fascismo, kemalismo, comunismo y callismo marchaban en paralelo desde el siglo XIX. A su manera, los cuatro ascendieron durante la década de 1920. Pero no dependieron unos de otros. No eran hijos, sino primos.

Es habitual definir el periodo de entreguerras como una época de cuestionamiento del liberalismo democrático, cuestionamiento a cargo de dos grandes bloques, fáciles de ubicar puesto que ellos serían los actores de la Segunda Guerra Mundial: el fascismo y el comunismo soviético.¹⁰²⁹ A suponer que podamos llegar a una definición única y universal de ambos conceptos ¿Es realmente tan sencillo? ¿Fueron realmente las únicas alternativas? Los observadores de las potencias ciertamente parecían creer que todas las alternativas al liberalismo debían ser interpretadas a través del prisma del fascismo y del comunismo. Pero ese esquema europeo pasaba por alto la variedad en las alternativas que pulularon en el periodo de entreguerras, y que no podían ser reducidas a imitaciones. México y Turquía ilustran por sí solos la diversidad de propuestas políticas que podían ocultarse detrás del término “revolución”.

El deseo extranjero de comprender la naturaleza de las revoluciones estaba viciado de entrada por querer integrarlas a un esquema, en apariencia claro y fácilmente distinguible, de posiciones políticas. Ahora bien, si hay algo que sobresale en esta investigación, es que alrededor de la idea de revolución no existió una definición, un consenso de lo que éste término implicaba. Ni siquiera en los períodos de gobierno de Calles y de Kemal. Liberalismo, fascismo, comunismo, socialismo, agrarismo, estatismo, capitalismo, derechos individuales y políticas de masas, democracia y dictadura... A la manera de la Constitución de 1917, plasmada por grupos de diversas tendencias, el proyecto del Estado Revolucionario fue variado, inconexo y conflictivo. En México y Turquía, aún en la época de institucionalización del régimen, innumerables personas y proyectos crean el “Estado” revolucionario. En México, los gobernadores crean enclaves de modernización capitalista o reparto agrario ejidal, todo en nombre de la revolución. En Turquía, el agrarismo Ülkü convive con industrialización a ultranza en el seno mismo del PRP, mientras Celal Bayar e Ismet İnönü encarnaban el liberalismo y el

¹⁰²⁹ Johann Chapoutot, *Op. Cit.*, p. 119.

estatismo que gravitaban alrededor de Kemal, buscando ganarlo a sus causas respectivas. Las políticas sociales convivieron con concepciones corporativistas del poder que rechazaban la autonomía de las clases sociales en nombre de la unidad nacional. Las instituciones democráticas republicanas convivían con prácticas autoritarias que en México acabaron en dictadura de partido y en Turquía en el peso del ejército como garante de la Constitución.

El consenso interno dado por la Revolución, el Partido, el hombre fuerte del régimen, la movilización de las masas, los proyectos económicos y sociales, era una apariencia que disimulaba un conflicto no solamente basado en querellas de ambición, sino también en querellas acerca de la definición misma de la revolución.

Erik Zürcher propone que el periodo que va del golpe de Estado de 1908 a la pérdida de poder del PRP en 1950 puede ser estudiado como el periodo “Joven Turco” de la historia de Turquía.¹⁰³⁰ Un periodo en el cual imperó el pensamiento de los JT y de sus sucesores ideológicos, de los cuales Mustafá Kemal fue un ejemplar notable. La destrucción del Imperio Otomano llevó a un proceso de cincuenta años de reorganización del Estado y la sociedad. ¿Es acaso difícil ver en esta propuesta un reflejo de lo que México vivió en las mismas fechas?

“Se podría decir que la revolución comenzó hacia 1900, cuando el Estado moderno alcanzó lentamente ese punto de crecimiento a partir del cual se volvió incontenible. [...] De Díaz a Cárdenas, se mide la rapidez de la evolución que conduce a México hacia la organización moderna, El nacimiento de las clases medias hubiera fracasado si el puño de don Porfirio, la mano de hierro de Calles, no les hubiera constituido ese cuadro político e institucional en el interior del cual han vivido”¹⁰³¹

¹⁰³⁰ Erik J. Zürcher, *Turkey, a modern History*, p. 91.

¹⁰³¹ Jean Meyer, *La Revolución Mexicana*, pp. 337-338.

Del ascenso del reyismo como crítica del porfirismo, hasta Ávila Camacho. Casi cincuenta años de revolución, destrucción y refundación del Estado mexicano. Cincuenta años que a nivel mundial podríamos llamar un periodo de alternativas.

Para esquematizar: entre 1900 y 1950, el orden decimonónico claudica, el orden bipolar de la guerra fría no ha surgido aún, y nada anuncia que sea ese el camino inevitable que tomará el mundo. La libertad dada por el debilitamiento de las potencias europeas y el regreso temporal de EU al aislacionismo abrieron un periodo en el cual el “orden mundial” queda mal definido. La democracia liberal pasa por un periodo de cuestionamiento frente a ideologías y regímenes alternativos, más o menos radicales en su deseo de transformación.

Liberalismo, socialismo, fascismo. Los términos que obsesionaban a los observadores extranjeros son útiles para delimitar y ordenar el pensamiento político humano. Son escaleras para alcanzar una comprensión mayor. Pero el estudio de una revolución es útil para recordar lo tenue que puede ser el límite entre uno y otro, y que la escalera tiene un uso limitado, si bien necesario. Lo que encontramos es quizás una forma de definir la ideología de la Revolución Mexicana, y Turca, como una faceta dinámica y contradictoria de un mundo que así surge de la Gran Guerra. Sus similitudes, sus proyectos, sus contradicciones, sus fuentes decimonónicas, su “deuda” con la Gran Guerra, sus contactos con otros proyectos, son los síntomas comunes de una transformación. Son el síntoma de un mundo que avanza a trompicones, sin que nadie pueda pretender guiarlo, hacia un nuevo orden.

Imposible saber hacia dónde hubiera seguido el mundo por esa vía de no haber habido Segunda Guerra Mundial.

La Revolución como coyuntura mundial

¿Cuál fue pues la “Ideología” de las revoluciones? Quizás la respuesta precisa de otra pregunta. Esta investigación buscaba demostrar que las similitudes entre los gobiernos que modificaron a México y Turquía no son casualidad. No solamente otros países con proyectos propios soportan la comparación, sino que las similitudes databan de finales del siglo XIX. Eran el legado, no de una certidumbre que surgió con las revoluciones, sino de un debate mundial acerca de los destinos de la identidad nacional, del propósito del Estado y de la sociedad. Debate nacional desde una cara de la moneda, universal desde la otra, la ideología de las revoluciones no estaba predestinada. Entre la crítica al sistema mundial de 1900, los reformistas de la década siguiente, la generación que sacó a sus revoluciones de la Gran Guerra, y aquellos quienes asentaron el régimen, las diversas facetas de los proyectos de reforma tuvieron su momento de ascenso, conflicto y caída, todo a manos de gente que se definía como agentes de un cambio radical, pero que a la luz de sus gobiernos, no concordaban en lo que el término designaba. Las “ideologías revolucionarias” de la primera mitad del siglo XX, perceptibles en México y Turquía entre otros casos, eran fruto de un conflicto constante entre agentes que consideran que su deber como “Estado” era transformar a la sociedad. Pero el Estado no es un monolito. A pesar de la concepción del Estado rector como la herramienta de la transformación revolucionaria que ambos regímenes enarbolaban, la realidad nunca se amoldó plenamente al discurso. El Estado revolucionario vivió de conflictos, negociaciones, grupos de interés y de poder para los cuales la definición del proyecto revolucionario podía estar a las antípodas de la de otro grupo. Liberalismo, comunismo, fascismo... hemos visto que los proyectos llegaron antes que las definiciones. Un camino recorrido desde el siglo XIX en el cual ideas podían mezclarse, ensayarse, rechazarse según quien tuviera ascendencia en el gobierno, o según las circunstancias mundiales: “the experiences of the reform processes were diverse, uneven, and incomplete”.¹⁰³²

¹⁰³² “Las experiencias de los procesos de reforma fueron diversas, desiguales e incompletas”. Hale Yilmaz, *Op. Cit.*, p. 224.

“¿Que ocurrió en México entre 1910 y 1940, y estrechando la cronología, precisamente entre 1920 y 1930? El nuevo Estado en que viven en simbiosis el capitalismo y el estatismo ocupó su lugar. Empleó sus años en aumentar sus fuerzas materiales y militares, en crear su aparato político, burocrático y policiaco. [...] esta revolución que la posteridad presenta como un movimiento único y singular no es, verdad de Perogrullo, más que el resultado de muchos movimientos anteriores y exteriores...”¹⁰³³

El conflicto interno de las ideologías revolucionarias, ¿no es acaso el síntoma de un mundo en conflicto? La dificultad que tenían los observadores extranjeros para definir las transformaciones a las que asistían, ¿no fue acaso síntoma de un mundo que a principios del siglo XX vio tambalear sus certidumbres y vivió una reorganización sin proyecto único? La transformación de la sociedad mexicana y turca se llevó a cabo con la apariencia, o el anhelo oficial, de un consenso, cuando en la práctica, se dio en medio de un conflicto entre individuos, proyectos y ramas de gobierno. La expresión utilizada para el Tabasco de Garrido Canabal puede aplicarse aquí: México y Turquía bajo Calles y Kemal fueron laboratorios de revolución, donde los discursos oficiales ocultaban un experimento de todo momento acerca de la naturaleza de la revolución. Era necesario para los triunfadores reinterpretar los eventos pasados para amoldarlos a la idea de una revolución única. Jean Meyer ilustra el problema que enfrentaron los gobiernos revolucionarios para hacer cuadrar su teoría con la realidad:

“Ou Zapata est révolutionnaire, ou les ouvriers des bataillons rouges qui le combattent sont révolutionnaires (c'est-à-dire servent le Carrancisme), mais il est impossible que les deux le soient à la fois. Par quel tour de passe-passe réconcilie-t-on zapatistes et bataillons rouges ? A posteriori, en écrivant l'histoire.”¹⁰³⁴

¹⁰³³ Jean Meyer, *La Revolución Mexicana*, p. 337.

¹⁰³⁴ “O Zapata es revolucionario, o los obreros de los batallones rojos que lo combaten son revolucionarios (es decir sirven al carrancismo), pero es imposible que ambos lo sean a la vez.

No existe la Ideología Revolucionaria. Al menos no una ideología predefinida que pueda marcar desde un comienzo las intenciones de los revolucionarios. “Revolución” es una figura retórica. La definición de la ideología o las intenciones de la revolución se dio a posteriori. Como proyecto, no tuvo centro verdadero, lo cual vuelve difícil definir su ideología sin caer en simplificaciones que obligan a desechar partes enteras del proceso histórico. La relación entre teoría y praxis no fue derivativa. Dependió del contexto, y de quien estaba “representando” a la revolución en un momento dado. Basta si no recordar la manera en la cual el estatismo de entreguerras fue denunciado en los círculos diplomáticos como un síntoma de comunismo, o fascismo, un ejemplo de la afrenta cometida por Calles y Kemal contra la propiedad privada. Pero un vistazo al estado del mundo en la década de 1930 muestra que el estatismo era teoría desde hacía tiempo, y práctica corriente de un mundo que así reaccionó a la crisis de 1929.¹⁰³⁵ Entre el planismo francés, el New Deal en Estados Unidos y el prestigio de Keynes, los estatistas soviéticos, mexicanos, italianos y turcos no estaban en mala compañía. No era un debate revolucionario, sino mundial.

Quizás importa menos la ideología que el proceso histórico. Al estudiar a México y Turquía, encontramos que el pensamiento político que los motivó tenía en común no sólo fuentes decimonónicas y coyunturas de entreguerras, sino también el conflicto interno. Un conflicto que reencontramos en otras revoluciones.

La Revolución Francesa fue obra de una burguesía partidaria del librecambio, aliada o enfrentada según la época con movimientos populares ciudadanos mal definidos como “sans-culottes” defensores del control del Estado sobre los intercambios y los precios. Se hizo a cargo de monárquicos y sacerdotes ilustrados, republicanos jacobinos y girondinos (dos definiciones que por sí solas definen poco), sin contar las corrientes internas de cada grupo, las alianzas de

¿Por medio de cual truco de magia reconciliamos a zapatistas y batallones rojos? A posteriori, reescribiendo la historia”.

Jean Meyer, *La Rébellion des Cristeros*, CLD éditions, Paris, 2014, p. 317.

¹⁰³⁵ Óscar Betanzos Piñon & Enrique Montalvo Ortega, “Campesinado, control político y crisis económica durante el Maximato (1928-1934)”. En: Enrique Montalvo (coord.), *Op. Cit.*, p. 207.

convicción y de circunstancia, las intervenciones extranjeras, las rebeliones favorables al rey y a la Iglesia como los entendían campesinos de provincia ajenos a las políticas centralizadoras de París. La Revolución Rusa, recordada largo tiempo en la historiografía mundial como el nacimiento del comunismo marxista como alternativa mundial al capitalismo, fue en realidad una guerra civil en todo el sentido de la palabra, en la cual bolcheviques y zaristas compartían el terreno con mencheviques, republicanos, anarquistas, socialistas-revolucionarios (de derecha y de izquierda) e independentistas de todas las etnias, cada uno con su variedad de propuestas.¹⁰³⁶ Cada uno con sus variantes locales y conflictos internos, alianzas hechas y rotas, alternativas políticas y económicas que cambiaron según la época, como fue el paso del Comunismo de Guerra, a la Nueva Política Económica de Lenin¹⁰³⁷, y de ahí a la colectivización y al establecimiento de la línea política estalinista, ella misma sujeta a cambios.

Los “modelos” de revolución distan de ser modelos de claridad. La “ideología” que motivaba a los revolucionarios no fue ni una, ni clara, ni estática. Hubo que esperar finales del siglo XIX para que un consenso acerca del legado de la Revolución Francesa se volviera oficial, a cargo de la Tercera República. Esta estableció por medio de la educación pública que la revolución fue la fuente de la república, la democracia, el parlamentarismo, la propiedad privada y la identidad nacional única otorgada por la educación en francés. Todas ideas pertenecientes al universo revolucionario francés, pero no las únicas. Para establecer este consenso alrededor del legado revolucionario, fue necesario olvidar los conflictos internos que plagaron al proceso.¹⁰³⁸ A pesar del peso de Francia y Rusia en la historia de las revoluciones, no parecen haber gozado de mayor claridad en sus proyectos que México o Turquía.

La “Ideología” de la “Revolución” se construye sobre la marcha.

¹⁰³⁶ Jean Meyer, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, pp. 129-134.

¹⁰³⁷ Vladimir Brovkin, *Russia after Lenin. Politics, culture and society*, Routledge, London, 2005, pp. 13-14.

¹⁰³⁸ Marc Crapez, *Op. Cit.*, pp. 21-22.

« Les révolutions méritent-elles tant d'honneur? Les hommes qui les pensent ne sont pas ceux qui les font. Ceux qui les commencent en vivent rarement l'épilogue, sinon en exil ou en prison. Sont-elles bien les symboles d'une humanité maîtresse d'elle-même, si aucun homme ne se reconnaît dans l'œuvre sortie du combat de tous contre tous ? »¹⁰³⁹

Si dejamos pues de lado por un momento la ideología común, ¿qué otra herramienta existe que permita definir las como revoluciones? Basándonos en el proceso histórico que va de la caída del antiguo régimen a la llegada de Calles y Kemal, podemos llegar a una propuesta de esquema para el desenvolvimiento de ambas revoluciones:

- 1) El orden político se tambalea debido a causas internas (crisis económica, descontento de estamentos marginados) y externas (crisis del orden mundial, guerras).¹⁰⁴⁰ Se abren oportunidades para alternativas políticas e ideológicas a cargo de clases sociales y grupos de poder, cada uno buscando aprovechar la coyuntura.¹⁰⁴¹ En circunstancias apropiadas, la hostilidad hacia el poder no encuentra forma de expresarse por vía pacífica. Quizás el régimen se niega a negociar, quizás la oposición no se conforma con un compromiso. Anhelos de reforma transitan hacia una oposición más definida que les hace pasar del reformismo a la revolución.¹⁰⁴²

¹⁰³⁹ “¿Merecen las revoluciones tanto honor? Los hombres quienes las piensan no son aquellos quienes las hacen. Quienes las comienzan rara vez viven el epílogo, salvo en exilio o en prisión. ¿Son realmente símbolos de una humanidad en control de sí misma si ningún hombre se reconoce en la obra surgida del combate de todos contra todos?”

Raymond Aron, *L'opium des intellectuels*, Hachette, Paris, 2008, p. 47.

¹⁰⁴⁰ Estancamiento del porfirismo por falta de transición política, carácter limitado del éxito de la Tanzimat, peso de la economía extranjera vista como excesiva por burguesías locales que piden un papel más preeminente, reacción de clases populares indefensas frente a los mercados mundiales.

¹⁰⁴¹ Precursores mexicanos reyistas, magonistas, maderistas... Jóvenes Turcos, panislamistas y movimientos nacionalistas de otras etnias del Imperio.

¹⁰⁴² Represión del maderismo al momento de la elección de 1910. Guerras perdidas una tras otra por el Imperio Otomano en la década que lleva a 1914.

- 2) Los revolucionarios no forman un bloque. Venidos de horizontes distintos, todos anhelan modificar el estatus quo, pero nadie sabe a ciencia cierta cómo hacerlo, o que aspecto deberá tener el nuevo Estado. Sus intenciones dependen de su trasfondo intelectual, de los problemas que fomentaron su hostilidad hacia el poder, de las circunstancias de la revolución que les pueden llevar a radicalizar o moderar su discurso según las circunstancias, o inclusive de reacciones extranjeras que intervienen en el conflicto.¹⁰⁴³ El conflicto entre revolución y contrarrevolución se mezcla con uno entre revolucionarios compitiendo con proyectos opuestos.
- 3) Tras un periodo de conflicto, un bando se alza con la victoria y busca reestablecer la capacidad de coacción centralizada.¹⁰⁴⁴ Existe un constante tira y afloja entre la ideología revolucionaria y las circunstancias prácticas que permiten ciertas políticas mientras desalientan otras. Alrededor del gobierno revolucionario, los bandos son cooptados, marginados o reprimidos. Sus proyectos pueden desaparecer o ser aceptados total o parcialmente por los triunfadores dependiendo de las circunstancias.
- 4) La historiografía revolucionaria comienza a escribirse en los discursos oficiales, la escuela, y en la nueva cotidianidad de la población, para definir a posteriori la naturaleza del conflicto como una consecuencia lógica de la evolución histórica y de la voluntad de la nación. Al hacerlo, se enfoca en definir la ideología revolucionaria a través del discurso y las políticas del bando triunfador, ignorando o desestimando las alternativas que no triunfaron. Así, la ideología de la revolución queda definida para las generaciones posteriores, y truncada. Nos dice adónde llegó, pero no de dónde vino, ni qué apariencias presentaba durante el tránsito de la guerra civil a la estabilización del régimen.
- 5) Pasada la generación formada en la Revolución, sus herederos políticos, asentados como la nueva elite política y económica, se desprenden de los

¹⁰⁴³ La Gran Guerra debilita la capacidad de reacción de las potencias. Da a México mayor capacidad de negociación, y precipita a los Jóvenes Turcos y Kemal a una lucha cuya derrota puede aparejar la desaparición del Estado turco.

¹⁰⁴⁴ Calles y Kemal, a quienes podríamos agregar Cárdenas e İnönü.

anhelos de transformación económica y/o social, conservando sólo los mecanismos políticos y las instituciones que garantizan su predominio. El nuevo régimen ha quedado asentado y el discurso revolucionario sirve ahora para legitimar su permanencia.

Este esquema sirve para los países que nos ocupan, y puede ser también de utilidad para estudiar cualquier revolución, si partimos del punto que en vez de hablar de ellas por ideología, se puede hablar de ellas como un proceso de reconfiguración del orden estatal, dentro del cual ideologías de diversas índoles pretenden jugar un papel y en el cual nadie tiene asegurada la victoria. Tan sólo para las revoluciones de principios de siglo XX, podría ser de utilidad para México, Turquía, Irán, Rusia y China. Y más lejos, para Francia.

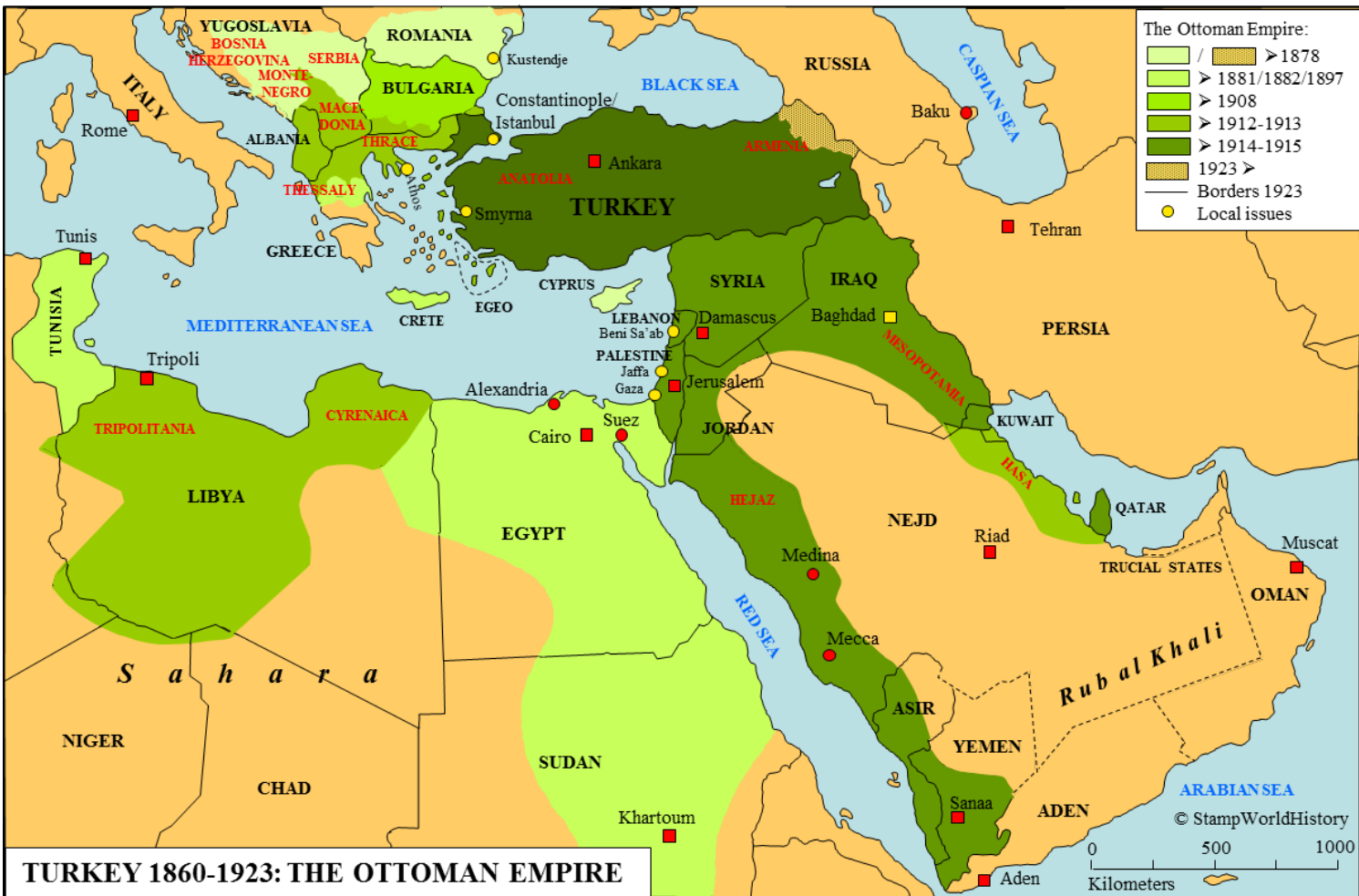
A la luz de lo que aporta un estudio comparativo de México y Turquía para la comprensión de la historia de ambos países y su lugar en las dinámicas mundiales, esta investigación sugiere que no carecería de interés estudiar en común estos países y los años que van de 1900 a la Gran Guerra, como un único proceso. Y más lejos en el tiempo, la primera mitad del siglo XX como una coyuntura de destrucción y reconstrucción del orden mundial, a la cual estas revoluciones pertenecen de lleno. Calles y Kemal ejemplifican la internacionalización de los procesos históricos y de las redes de contacto del pensamiento humano.

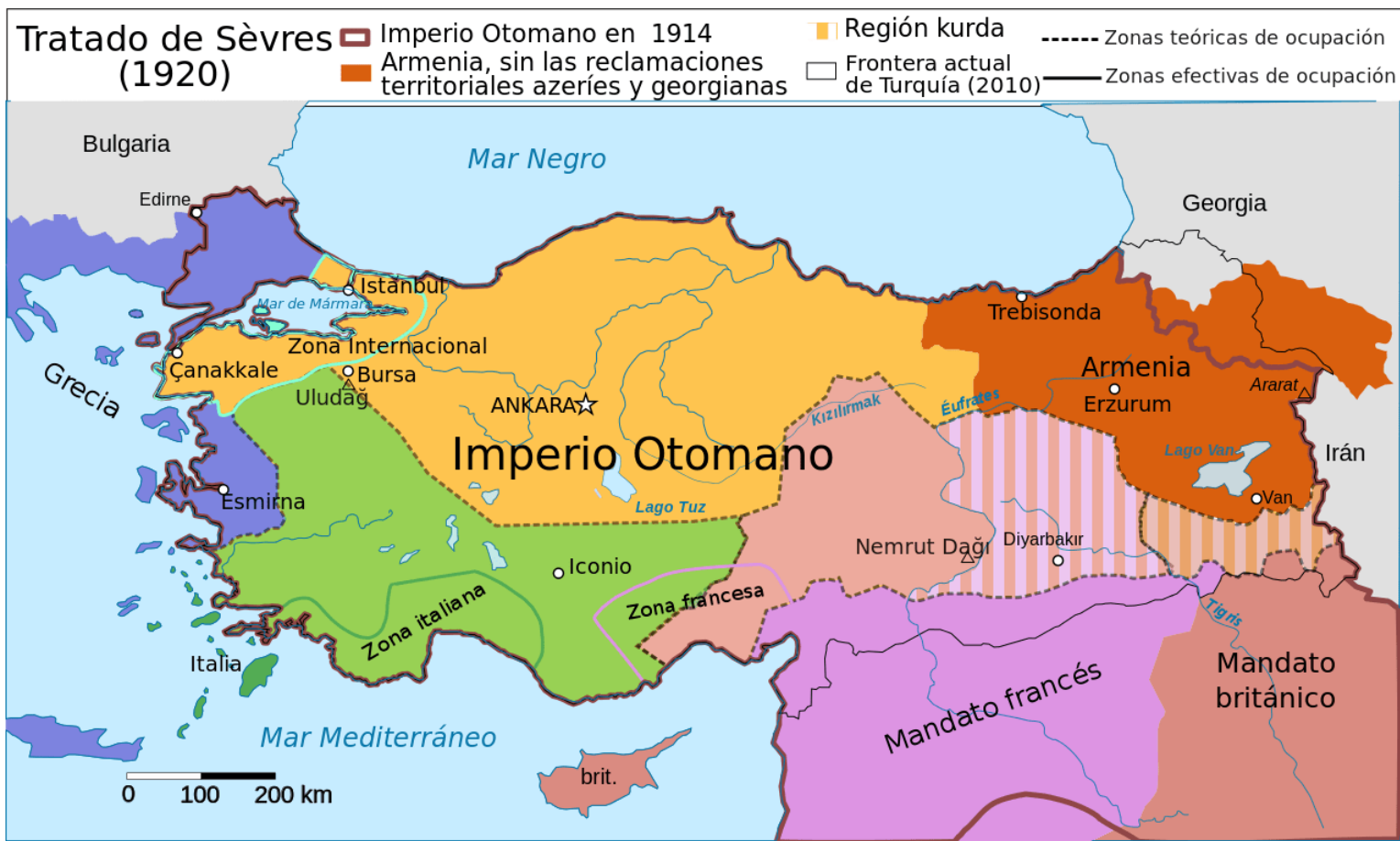
“The Turkish Revolution was one of the many echoes of a global upheaval. It was a Turkish answer to the great turmoil that marked the end of the nineteenth century. In these developments, technological innovation, mass social unrest, economic fluctuations with world-wide repercussions,

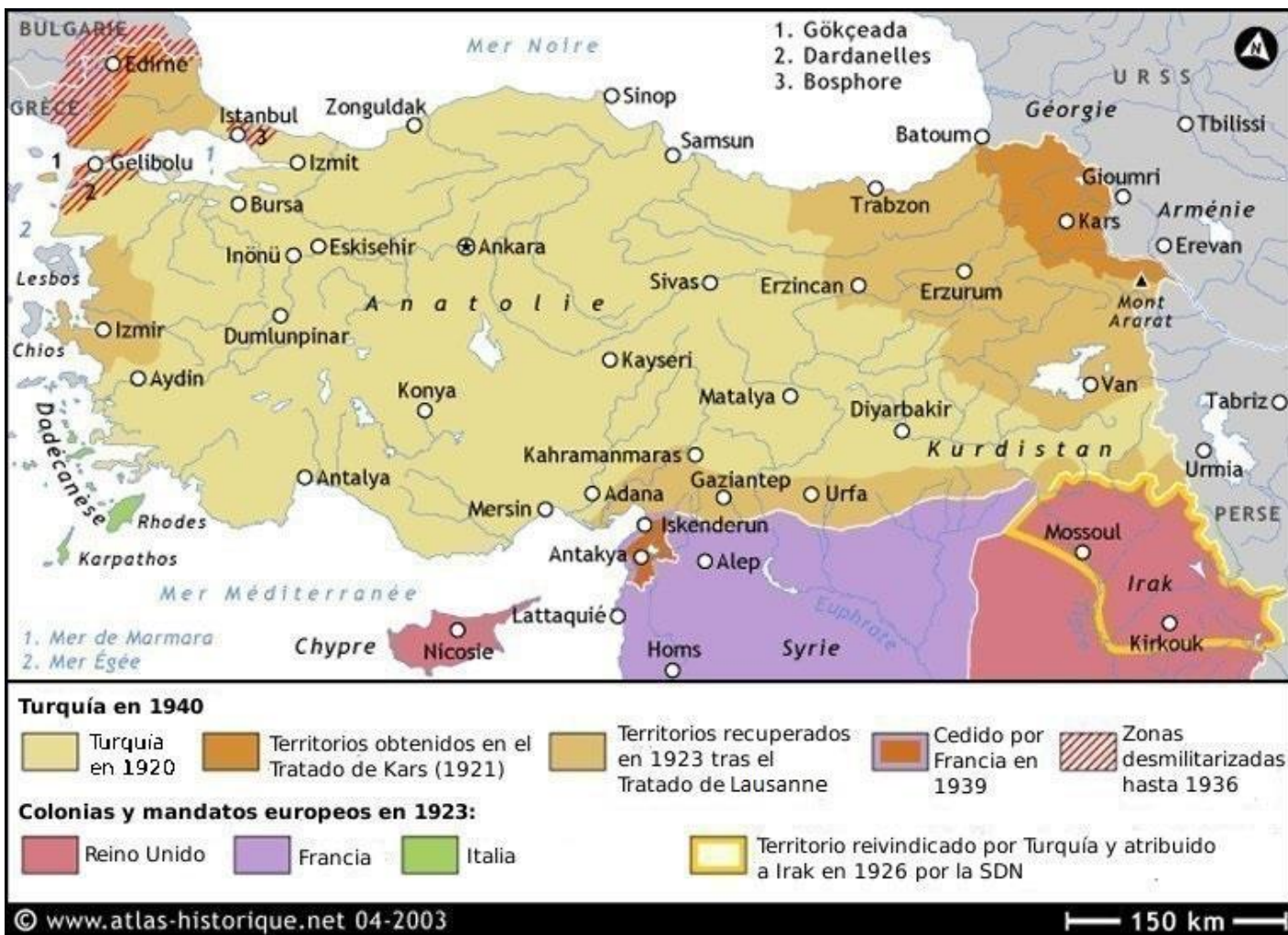
imperialism, and new ideas concerning nationhood occupied a prominent place".¹⁰⁴⁵

Reemplazando a Turquía por México, esta definición no pierde validez.

¹⁰⁴⁵ "La Revolución Turca fue uno de los muchos ecos de una convulsión global. Fue la respuesta turca a la gran crisis que marcó el fin del siglo XIX. Entre esos acontecimientos, ocuparon lugar prominente la innovación tecnológica, la agitación social de masa, fluctuaciones económicas con repercusiones mundiales, imperialismo, y nuevas ideas acerca de la nación."
Şerif A. Mardin, "Ideology and Religion in the Turkish Revolution", p. 211.







Fuentes

- Afanasyan Serge, *L'Arménie, l'Azerbaïdjan et la Géorgie de l'indépendance à l'instauration du pouvoir soviétique 1917-1923*, Harmattan, Paris, 1981.
- Afary Janet, *The Iranian Constitutional Revolution 1906-1911*, Columbia University Press, New York, 1996.
- Ágoston Gábor, Masters Bruce (ed.), *Encyclopedia of the Ottoman Empire*, Facts on Live, United States of America, 2009.
- Agostoni Claudia & Speckman Guerra Elisa (ed.), *De normas y transgresiones. Enfermedades y crímenes en América Latina (1850-1950)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.
- Ahmad Feroz, *The making of modern Turkey*, Routledge, New-York, 2002.
- Ahmad Feroz, *Turkey: the quest for modernity*, One World Publications, 2003.
- Ahmad Feroz, *The Young Turks. The Committee Union and Progress in Turkish politics, 1908-1914*, Hurst Company, London, 2010.
- Akçam Taner, *Un Acte Honteux. Le génocide arménien et la question de la responsabilité turque*, Éditions Denoël, France, 2008.
- Allen William Edward David & Muratoff Paul, *Caucasian Battlefields. A History of the Wars on the Turco-Caucasian Border, 1828-1921*, Cambridge University Press, United States of America, 1953.
- Anderson Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism*, Verso, London - New York, 2006.
- Anduze Eric, *La Franc-maçonnerie de la Turquie ottomane. 1908-1924*, Harmattan, France, 2005.
- Aron Raymond, *L'opium des intellectuels*, Hachette, Paris, 2008.
- Atakabi Touraj (ed.), *The State and the Subaltern. Modernization, society and the State in Turkey and Iran*, I. B. Tauris, London and New York, 2007.

- Atabaki Touraj & Brokett Gavin D. (ed.), *Ottoman and Republican Turkish Labour History*, International Review of Social History (IRSH), University of Cambridge, Great Britain, 2009.
- Atakabi Touraj & Zürcher Erik J., *Men of Order. Authoritarian modernization under Atatürk and Reza Shah*, I. B. Tauris, London-New York, 2004.
- Atabay Efe, *Eugenics, Modernity and the Rationalization of Morality in Early Republican Turkey*, Thesis submitted to McGill University in partial fulfillment of the requirements of the degree of masters of Arts, Institute of Islamic Studies, McGill University, Montreal, 2009.
- Ayon Zester Francisco, *Reyes y el reyismo*, editorial Font, S. A, Guadalajara, Jalisco, 1980.
- Azak Umut, *Islam and secularization in Turkey. Kemalism, Religion and the Nation State*, I. B. Tauris, London-New York, 2010.
- Bacqué-Grammont Jean-Louis et Eldem Edhem (ed.), *De la Révolution Française à la Turquie d'Atatürk. La modernisation politique et sociale. Les lettres, les sciences et les arts. Actes des colloques d'Istanbul (10-12 mai 1989)*, collection Varia Turcica, éditions ISIS, Istanbul-Paris, 1990.
- Bancel Nicolas, Blanchard Pascal, Vergès Françoise, *La République Coloniale*, Hachette, France, 2003.
- Barlas Dilek, *Etatism and diplomacy in Turkey. Economic and foreign policy strategies in an uncertain world, 1929-1939*, Brill, Leiden-New York-Köln, 1998.
- Bell John D., *Peasants in Power. Alexander Stamboliski and the Bulgarian Agrarian National Union, (1899-1923)*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1977.
- Benavides Hinojosa Artemio, *Bernardo Reyes*, Tusquets editores, México, 2009.
- Benjamin Thomas, *Historia regional de la revolución mexicana*, México, CONACULTA, 1992.
- Benjamin Thomas, *El camino a Leviatán*, CONACULTA, México, 1990.
- Benjamin Thomas & Wasserman Mark (ed.), *Provinces of the Revolution. Essays on regional Mexican History 1910-1929*, University of New Mexico press, Albuquerque, 1990.
- Berkes Niyazi, *The development of secularism in Turkey*, McGill University Press, Montreal, 1964.

- Berridge Geoffrey. R., *British Diplomacy in Turkey, 1583 to the present*, Martinus Nijhoff publishers, Leiden-Boston, 2009.
- Bethell Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, 16 tomos, Editorial Crítica, Barcelona, 1992.
- Birnbaum Pierre, *L’Affaire Dreyfus. La République en péril*, Découvertes Gallimard Histoire, France, 1994.
- Bozarslan Hamit, *Histoire de la Turquie de l’Empire à nos jours*, Tallandier, Paris, 2013.
- Bozarslan Hamit, Bataillon Gilles, Jaffrelot Christophe, *Passions révolutionnaires. Amérique Latine, Moyen-Orient, Inde*, éditions de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales, France, 2011.
- Bozdağlıoğlu Yücel, *Turkish foreign policy and Turkish identity. A constructivist approach*, Routledge, London and New York, 2003.
- Brading David, *Mito y Profecía en la Historia de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Britton John A., *Revolution and Ideology. Images of the Mexican Revolution in the United States*, University Press of Kentucky, USA, 1995.
- Brovkin Vladimir, *Russia after Lenin. Politics, culture and society*, Routledge, London, 2005.
- Buchenau Jürgen, *Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution*, Rowman & Littlefield, United States of America, 2007.
- Buchenau Jürgen & Beezley William H. (ed.), *State Governors in the Mexican Revolution 1910-1952*, Rowman & Littlefield publishers, United States of America, 2009.
- Cagaptay Soner, *Islam, Secularism and Nationalism in modern Turkey*, Routledge, New York, 2006.
- Calles Plutarco Elías y Macías Carlos (prólogo, selección y notas), *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Cárdenas Héctor, *Las Relaciones mexicano-soviéticas: antecedentes y primeros contactos diplomáticos (1789-1927)*, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 1974.

- Castro Pedro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, Editorial ERA, México, 2009.
- Cockroft James, *Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913)*, Siglo XXI, México, 1982.
- Córdova Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana*, Ediciones Era, México, 1973.
- Cortés Enrique, *Relaciones entre México y Japón durante el Porfiriato*, Secretaria de Relaciones exteriores, México, 1980.
- Cosío Villegas Daniel, *La Constitución de 1857 y sus detractores*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Cosío Villegas Daniel (pról.), *Historia General de México*, Colegio de México, México, 2000.
- Crapez Marc, *Naissance de la gauche*, Éditions Michalon, Paris, 1998.
- Cronin Stephanie (ed.), *The making of modern Iran. State and society under Reza Shah, 1921-1942*, Routledge, London and New York, 2003.
- Cronin Stephanie, *Reformers and revolutionaries in modern Iran*, Routledge Curzon, London & New York, 2004.
- Çetinkaya Doğan, *Muslim merchants and working class action: nationalism, social mobilization and boycott movement in the Ottoman Empire 1908-1914*, Institute for Area Studies / School of Middle Eastern Studies, Faculty of the Humanities, 2010, Doctoral Thesis, Leiden University. <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/15553>
- Chaqueri Cosroe, *Origins of Social Democracy in modern Iran*, University of Washington Press, Seattle, United States of America, 2001.
- Chao Romero Robert, *The Chinese in Mexico 1882-1940*, University of Arizona Press, Tucson, 2011.
- Chapoutot Johann, *Fascisme, nazisme et régimes autoritaires en Europe (1918-1945)*, Presses Universitaires de France, Paris, 2013.
- Dasnabedian Hratch, *History of the Armenian Revolutionary Federation Dashnaktsutiun, 1890/1924*, OEMME Edizioni, Italy, 1990.
- Derogy Jacques, *Les vengeurs arméniens*, Pluriel, France, 2015.

- Dewey John, *Impressions of Soviet Russia and the Revolutionary World. Mexico – China – Turkey*, New Republic, New York, 1929.
- Dewey John, Boydston Jo Ann (ed.), *The Later Works of John Dewey, 1925-1953. Essays, Reviews, Miscellany, and "Public and its problems"*, Vol. 2: 1925-1927, Southern Illinois University Press, USA, 2008.
- Dewey John et al, *El Caso León Trotsky. Informe de las audiencias sobre los cargos hechos en su contra en los procesos de Moscú*, Centro de estudios, investigaciones y publicaciones "León Trotsky, Buenos Aires, Argentina, 2010.
- Dumont Paul, *Mustafa Kemal invente la Turquie moderne*, éditions complexe, Belgique, 2006.
- Durán Esperanza, *Guerra y Revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918*, Colegio de México, México, 1985.
- Durazo Herrmann Julian (dir.), *Réflexions sur le centenaire de la Révolution mexicaine*, Presse de l'Université de Québec, Québec, 2013.
- Eldem Edhem (ed.), *Première rencontre internationale sur l'Empire ottoman et la Turquie moderne*, Institut National des Langues et Civilisations Orientales, Maisons des Sciences de l'Homme, 18-22 janvier 1985, collection Varia Turcica, éditions ISIS, Istanbul-Paris, 1991.
- Ertan Aydın, *The peculiarities of turkish revolutionary ideology in the 1930s: the ülkü version of kemalism, 1933-1936*, Department of Political Science and Public Administration, Bilkent University, Phd dissertation, 2003. <http://www.thesis.bilkent.edu.tr/0002416.pdf>
- Esherick Joseph W., Kayalı Hasan, Van Young Eric (ed.), *Empire to Nation. Historical perspectives on the making of the modern world*, Rowman & Littlefield, United States of America, 2006.
- Fornaro Carlos de, *Díaz, czar of Mexico*, New York, 1909.
- Fortna Benjamin C., *Learning to read in the late Ottoman Empire and the early Turkish Republic*, Palgrave Macmillan, Great Britain, 2011.

- Freeman Smith Robert, *The United States and revolutionary nationalism in Mexico 1916-1932*, University of Chicago press, Chicago USA, 1972.
- Furet François, *Pensar la Revolución Francesa*, Ediciones Petrel, España, 1980.
- Galeana de Valadés Patricia (coord.), *La Revolución en los Estados de la República Mexicana*, Siglo XXI, México, 2011.
- Gamio Manuel, *Forjando Patria*, Editorial Porrúa, México, 1982.
- García Naranjo Nemesio, *El crepúsculo porfirista*. Memorias, Factoría ediciones, México, 1998.
- Garrido Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, Editorial Siglo XXI, México, 1982.
- Gawrych George W., *The Young Atatürk*, I. B. Tauris, New-York, 2013.
- Gómez Estrada José Alfredo, *Lealtades Divididas. Camarillas de poder en Mexico, 1913-1932*, Instituto Mora, México, 2012.
- Gómez Izquierdo José Jorge, *El movimiento antichino en México (1871-1934)*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1991.
- Gruzinski Serge, *Quelle heure est-il là-bas? Amérique et Islam à l'orée des Temps modernes*, Seuil, France, 2008.
- Guerra François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, 2 tomos, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Girault René, *Diplomatie européenne: nations et impérialismes, 1871-1914*, Payot, France, 2004.
- Gökalp Ziya & Berkes Niyazi (transl., ed., intr.), *Turkish Nationalism and Western Civilization. Selected essays of Ziya Gökalp*, Columbia University Press, New York, 1959.
- Gökay Bülent, *Soviet eastern policy and Turkey, 1920-1991*, Routledge, London and New York, 2006.
- Hale Charles A., *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, Editorial Vuelta, México, 1991.
- Hale William, *Turkish foreign policy since 1774*, Routledge, London & New York, 2013.

- Haniöglu Şükrü, *Atatürk. An Intellectual Biography*, Princeton University Press, USA, 2011.
- Haniöglu Şükrü, *Preparation for a Revolution, the Young Turks. 1902-1908*, Oxford University press, New-York, 2001.
- Harris George S. & Nur Bilge Criss (ed.), *Studies in Atatürk's Turkey. The American dimension*, Brill, Leiden & Boston, 2009.
- Hart John, *El México revolucionario: gestación y proceso de la revolución mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990.
- Hasanli Jamil, *Foreign Policy of the Republic of Azerbaijan. The difficult road to Western integration, 1918-1920*, Routledge, London & New York, 2016.
- Heper Metin, *The State and Kurds in Turkey*, Palgrave MacMillan, New York, 2007.
- Hernández Padilla Salvador, *El Magonismo: Historia de una pasión libertaria. 1900/1922*, Ediciones Era, México, 1999.
- Herriot Édouard, *Orient*, Librairie Hachette, France, 1934.
- Hetherington Peter, *Unvanquished. Joseph Pilsudski resurrected Poland and the struggle for Eastern Europe*, Pingora Press, Houston Texas, 2012.
- Hirsch Steven & Van der Walt Lucien, *Anarchism and syndicalism in colonial and postcolonial world, 1870-1940*, Brill, Leiden-Boston, 2010.
- Hobsbawm Eric, *La Era del Imperio, 1875-1914*, Crítica, Buenos Aires, 2009.
- Hobsbawm Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1998.
- Holguín Sandie, *Creating Spaniards. Culture and National Identity in Republican Spain*, University of Wisconsin press, USA, 2002.
- Holly Shissler A., *Between Two Empires. Ahmet Ağaoğlu and the New Turkey*, I. B. Tauris, London & New York, 2001.
- Hourani Albert, *La Historia de los árabes*, Javier Vergara Editor, Barcelona, España, 2004.
- Ihrig Stefan, *Atatürk in the Nazi Imagination*, Belknap Press of Harvard University Press, United States of America, 2014.
- Issawi Charles (ed.), *The Economic History of the Middle East, 1800-1914*, University of Chicago Press, Chicago, 1966.

- Jevakhoff Alexandre, *Kemal Atatürk: les Chemins de l'Occident*, Tallandier, Paris, 1999.
- Jones Stephen F., *Socialism in Georgian Colors. The European road to Social Democracy 1883-1917*, Harvard University Press, London, England, 2005.
- Joseph Gilbert M., *Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Katz Friedrich, *De Díaz a Madero*, Ediciones Era, México, 2004.
- Katz Friedrich, *La guerra secreta en México*, ediciones Era, México, 2013.
- Katz Friedrich, Lomnitz Claudio, *El Porfiriato y la Revolución en la Historia de México. Una conversación*, Ediciones Era, México, 2011.
- Kazamias Andreas M., *Education and the quest for modernity in Turkey*, George Allen & Unwin Ltd, London, 1966.
- Kedourie Sylvia (ed.), *Turkey before and after Atatürk*, Frank Cass, New York, 1999.
- Kemal Atatürk Mustafa & Jackson Jean Pierre (ed.), *Mémoires*, Coda Editions, France, 2005.
- Kennedy Paul, *Naissance et déclin des grandes puissances*, Payot, Paris, 1991.
- Kévorkian Raymond, *The Armenian Genocide. A complete history*, I.B. Tauris, London – New York, 2011.
- Khuri-Makdisi Ilham, *The Eastern Mediterranean and the making of global radicalism, 1860-1914*, University of California press, United States of America, 2010.
- King Charles, *The Ghost of Freedom. A History of the Caucasus*, Oxford University Press, United States of America, 2008.
- Knight Alan, *La Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- Knight Alan, *Repensando la Revolución Mexicana*, II Vol., Colegio de México, México, 2013.
- la France David G., *Madero y la revolución mexicana en Puebla*, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Lalouette, Jacqueline, *La République anticléricale*, éditions du Seuil, Paris, 2002.

- Landau Jacob M. (ed.), *Atatürk and the modernization of Turkey*, Westview Press, Boulder Colorado USA, 1984.
- Le Moal Frédéric, *La Serbie du martyre à la victoire*, éditions 14-18, France, 2008.
- Lewis Geoffrey, *The Turkish Language Reform. A catastrophic success*, Oxford University press, New York, 1999.
- Lomnitz Claudio, *El antisemitismo y la ideología de la revolución mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- Loyo Camacho Martha Beatriz, *Joaquín Amaro y el proceso de institucionalización del Ejército Mexicano, 1917-1931*, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- Loyo Engracia, *Gobiernos revolucionarios y educación popular, 1911-1928*, Colegio de México, México, 1999.
- Loyola Díaz Rafael, *El Ocaso del Radicalismo Revolucionario*, Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Sociales, México, 1991.
- Lozoya Jorge Alberto, *El ejército mexicano (1911-1965)*, Colegio de México, México, 1970.
- Madero Francisco Ignacio, *La sucesión presidencial en 1910*, edición conmemorativa, Gobierno del Estado de Coahuila, Comité de los festejos del bicentenario de la Independencia y centenario de la Revolución, México, 2008.
- Mardin Şerif, *The genesis of Young Ottoman thought. A study in the modernization of Turkish political ideas*, Syracuse University Press, United States of America, 2000.
- Márquez Sterling Manuel, *Los últimos días del Presidente Madero*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1965.
- Martínez Assad Carlos, *El Laboratorio de la Revolución Mexicana. El Tabasco garridista*, siglo XXI, México, 2004.
- Martínez Assad Carlos, *Los rebeldes vencidos. Cedillo contra el Estado cardenista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

- Martínez Assad Carlos, *Los Sentimientos de la Región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Editorial Océano de México, Ciudad de México, 2001.
- Martínez Della Rocca Salvador, *Estado, Educación y Hegemonía en México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2010.
- Mayeur Jean-Marie, *La vie politique sous la Troisième République 1870-1940*, Éditions du Seuil, France, 1984.
- McGowan Gerald (coord.), *La Revolución Mexicana a través de sus documentos*, vol. IV, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1987.
- Mereles de Ogarrio Norma (coord.), *Los Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca. Un ejemplo de la importancia de los archivos privados en la historiografía de México*, Memoria del Coloquio por el XX aniversario, Miguel Ángel Porrúa, Fideicomiso Archivo Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, Ciudad de México, 2009.
- Meyer Jean, *La Cristiada*, III Tomos, Siglo XXI, México, 2011.
- Meyer Jean, *Historia de la Revolución Mexicana. Tomo 11. Periodo 1924-1928. Estado y sociedad con Calles*, Colegio de México, 1996.
- Meyer Jean (comp.), *Las Naciones frente al conflicto religioso en México*, tus Quets editores, Ciudad de México, 2010.
- Meyer Jean, *La Rébellion des Cristeros*, CLD éditions, Paris, 2014.
- Meyer Jean, *La Revolución Mexicana*, Tuquets, México, 2004.
- Meyer Jean, *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Meyer Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*, Colegio de México, México, 1968.
- Meyer Lorenzo, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México*, Editorial Océano, México, 2009.
- Meyer Lorenzo, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, Colegio de México, México, 1991.

- Montalvo Enrique (coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana*, T.IV, Siglo XXI, México, 1988.
- Moreno-Bonett Margarita, López Castillo Martha (coord.), *La Constitución de 1857. Historia y legado*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2008.
- Moreno Julio, *Yankees don't go home. Mexican nationalism, American business culture, and the shaping of modern Mexico 1920-1950*, University of North Carolina Press, William H. Becker editor, United States of America, 2003.
- Mosse George, *La Nacionalización de las masas*. Siglo XXI, Avellaneda, Argentina, 2007.
- Noriega Alfonso, *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, 2 tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972.
- Ohanian Pascual C., *La cuestión Armenia y las relaciones internacionales. Tomo VI (1920)*, Academia Nacional de Ciencias de la República Armenia, Buenos Aires, 2010.
- Olivera Sedano Alicia, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929, sus antecedentes y consecuencias*, Secretaria de Educación Pública, México, 1987.
- Özdalga Elizabeth (ed.), *Late Ottoman Society. The intellectual legacy*, Routledge Curzon, London & New York, 2005.
- Paillard Yvan G., *Expansion occidentale et dépendance mondiale*, Armand Colin, Paris, 1994.
- Palacios Guillermo, *La Pluma y el Arado. Los intelectuales pedagogos y la construcción sociocultural del "problema campesino" en México, 1932-1934*, Colegio de México – CIDE, México, 1999.
- Pániker Agustín, *Índika. Una descolonización intelectual. Reflexiones sobre la historia, la etnología, la política y la religión en el sur de Asia*, Kairós, Barcelona, 2005.
- Parla Taha & Davidson Andrew, *Corporatist ideology in kemalist Turkey: progress or order?* Syracuse University, 2004.
- Pérez Montfort Ricardo, *Avatares del nacionalismo cultural. Cinco ensayos*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2000.

- Pérez Montfort Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1994.
- Pérez Montfort Ricardo, *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX*. Diez ensayos, CIESAS, México, 2007.
- Pickering Mary, *Auguste Comte. An intellectual biography*, III vol., Cambridge University Press, New York, 2009.
- Py Pierre, *Francia y la Revolución mexicana 1910-1920*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- Rabasa Emilio, *La Constitución y la Dictadura*, Comité de Asuntos Editoriales – Cámara de diputados, México, 1999.
- Renouvin Pierre, *La Primera Guerra Mundial*, Oikos-Tau Ediciones, Barcelona España, 1990.
- Reyes Bernardo, *El general Porfirio Díaz*, Editora Nacional, México, 1960. Ed. Original: México, J. Balleca y Cía., Sues., Edits., 1903.
- Riguzzi Paolo & de los Ríos Patricia, *Las Relaciones México-Estados Unidos 1756-2010*, II Tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2012.
- Rinke Stefan & Wildt Michael (eds.), *Revolutions and Counter-Revolutions. 1917 and its Aftermaths from a Global Perspective*, Campus Verlag, Frankfurt/New York, 2017.
- Riva Palacio Vicente, *Los Ceros. Galería de contemporáneos*, CONACULTA/UNAM- Coordinación de Humanidades/Instituto Mora/Instituto mexiquense de Cultura, México, 1996.
- Rivera Castro José, *La clase obrera en la Historia de México. En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. Siglo XXI, México, 1987.
- Robles Martha, *Educación y sociedad en la historia de México, Siglo XXI*, México, 2009.

- Rocker Rudolf, *Nationalisme & Culture*, les éditions libertaires CNT - Région parisienne, Paris, 2008.
- Roshwald Aviel, *Ethnic nationalism and the fall of empires. Central Europe, Russia and the Middle East, 1914-1923*, Routledge, London and New York, 2001.
- Ruiz Rosaura, Argueta Arturo, Zamudio Graciela (coord.), *Otras armas para la Independencia y la Revolución. Ciencias y humanidades en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010.
- Sáez Puello Carmen, *Justo Sierra. Antecedentes del partido único en México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2011.
- Salazar Delia (coord.), *Xenofobia y Xenofilia e la historia de México. Siglos XIX y XX*, SEGOB/Instituto Nacional de Migración/Centro de Estudios Migratorios/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2006.
- Sémelin Jacques, Andrieu Claire, Gensburger Sarah, *La Résistance au Génocide*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 2008.
- Sierra Justo (Dir.), *México, su evolución social: síntesis de la historia política, de la organización administrativa y militar y del estado económico de la federación mexicana; de sus adelantamientos en el orden intelectual; de su estructura territorial y del desarrollo de su población, y de los medios de comunicación nacionales e internacionales; de sus conquistas en el campo industrial, agrícola, minero, mercantil, etc., etc.*, III tomos, J. Ballescá y Compañía, México, 1900-1902.
- Sierra Justo, *Obras completas. Periodismo político, T.IV*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977.
- Sierra Justo, *Obras completas. Discursos, T.V*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1948.
- Sierra Justo, *Obras completas. El Exterior, T.VII*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1977.
- Sierra Justo, *Evolución política del pueblo mexicano*, SEP/UNAM, México, 1977.

- Sorel Georges, *Réflexions sur la Violence*, Paris, 1908. Edición electrónica de la Universidad de Quebec de Chicoutimi, p. 81-82.
http://classiques.uqac.ca/classiques/sorel_georges/reflexions_violence/reflexions_violence.html
- Sosa Ignacio (pról.), *El Positivismo en México (antología)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2010.
- Spector Ivar, *The First Russian Revolution. Its impact on Asia*, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, United States of America, 1962.
- Spenser Daniela, *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1998.
- Suárez y López Guazo Laura Luz, *Eugenesia y racismo en México*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005.
- Sternhell Zeev, Sznajder Mario, Ashéri Maia, *Naissance de l'idéologie fasciste*, Gallimard, Saint-Amand, France, 2010.
- Ter Minassian Anahide, *L'Échiquier arménien entre guerres et révolutions, 1878-1920*, Karthala, Paris, 2015.
- Thiesse Anne-Marie, *La création des identités nationales*, Éditions du Seuil, France, 2001.
- Thobie Jacques et Bacqué-Grammont Jean-Louis (publ.), *L'accession de la Turquie à la civilisation industrielle. Facteurs internes et externes*, Actes du colloque d'Istanbul 2-4 décembre 1985, collection Varia Turcica, éditions ISIS, Istanbul-Paris, 1987.
- Trencsényi Balázs & Kopecek Michal (ed.), *Discourses of collective identity in central and southern Europe (1770-1945)*, 2 vol., Central European University Press, Budapest - New York, 2007.
- Tooze Adam, *Le Déluge 1916-1931, un nouvel ordre mondial*, Les Belles Lettres, Paris, 2015.
- Üngör Uğur, *The Making of Modern Turkey. Nation and State in Eastern Anatolia, 1913-1950*, Oxford University Press, Oxford, 2011.

- Urías Horcasitas Beatriz, *Historias secretas del racismo en México (1920-1950)*, Tuquets, México, 2007.
- Vandervort Bruce, *Indian wars of Mexico, Canada and the United-States, 1812-1900*, Routledge, New-York and London, 2006.
- Vaner Semith (dir.), *Modernisation autoritaire en Turquie et en Iran*, Harmattan, France, 1991.
- Vaughan Mary Kay, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Vaughn Findley Carter, *Turkey, Islam, Nationalism and Modernity. A History 1789-2007*, Yale University Press, USA, 2010.
- Veaser Cyrus, *Great Leaps Forward. Modernizers in Africa, Asia, and Latin America*, Prentice Hall, United States of America, 2010.
- Villegas Abelardo, *Positivismo y Porfirismo*, Editorial Sep-Setentas, México, 1972.
- Weber Eugen, *La fin des terroirs 1870-1914*, Fayard/Pluriel, France, 2011.
- Werner Tobler Hans, *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*, Alianza Editorial, México, 1994.
- White Paul, *The PKK. Coming down from the mountains*, Zed Books, London, 2015.
- Whitman James Q., *Hitler's American model: the United States and the making of the Nazi race laws*, Princeton University Press, Princeton, United States of America, 2017.
- Winock Michel, *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, éditions du Seuil, Paris, 2004.
- Winter Jay (ed.), *The Cambridge History of the First World War*, III Vol., Cambridge University Press, United Kingdom, 2014.
- Womack John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, México, 2004.
- Yankelevich Pablo, *La Revolución Mexicana en América Latina*, Instituto Mora, México, 2003.
- Yankelevich Pablo (coord.), *Inmigración y racismo. Contribuciones a la Historia de los extranjeros en México*, Colegio de México, México, 2015.

- Yildiz Kerim & Taysi Tanyel, *The Kurds in Iran*, Pluto Press, London, 2007.
 - Yılmaz Hale, *Becoming Turkish. Nationalist reforms and cultural negotiations in early republican Turkey, 1923-1945*, Syracuse University Press, New York, 2016.
 - Zea Leopoldo, *El Positivismo y la circunstancia mexicana*, Secretaria de Educación Pública, México, 1985.
 - Zeman Z. A. B. & Scharlau W. B., *The Merchant of Revolution. The life of Alexander Israel Helphand (Parvus) 1867-1924*, Oxford University Press, New York, 1965.
 - Zeyno Baran, *Torn Country: Turkey between Secularism and Islamism*, Hoover Institution Press, United States of America, 2010.
 - Zoraida Vázquez Josefina & Meyer Lorenzo, *México frente a los Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, Fondo de Cultura Económica, México 1989.
 - Zoraida Vázquez Josefina, *Nacionalismo y Educación en México*, Colegio de México, México, 2000.
 - Zürcher, Erik J., *Turkey, a modern History*, I. B. Tauris, New York, 2009.
 - Zürcher, Erik J., *Young Turk legacy and Nation building. From the Ottoman Empire to Atatürk's Turkey*, I. B. Tauris, London, 2010.
-
- Abrahamian Ervand, "The Causes of the Constitutional Revolution in Iran". En: *International Journal of Middle East Studies*, Vol.10, N°3 (Aug., 1979), Cambridge University Press, pp.381-414. <http://www.jstor.org/stable/162146>
 - Arranz Luis, "El gran desastre de 1914 y sus entresijos". En: *Cuadernos de pensamiento político*, N° 43 (Julio/Septiembre 2014), pp. 69-88.
 - Ata Bahri, "The influence of an american educator (John Dewey) on the Turkish educational system". In: *The Turkish Yearbook*, Vol. XXXI, 2002/2, pp. 119-130.
 - Avedian Vahagn, « State Identity, Continuity, and Responsibility: the Ottoman Empire, the Republic of Turkey and the Armenian Genocide ». In : *European Journal of International Law*, Vol. 2, N°3, 2012, pp. 797-820.

- Bilici Faruk, “La Révolution Française dans l’historiographie turque (1789-1927)”. In: *Annales Historiques de la Révolution Française*, N°286, 1991, pp. 539-549.
Sitio de la revista: <http://ahrf.revues.org/>.
- Boyles Deron, « John Dewey’s influence in Mexico: rural schooling, community and the vitality of context”, In: *Inter-american Journal of Philosophy*, Vol. 3, Issue 2, December 2012, pp. 98-113.
- Bozarslan Hamit, “Révolution française et Jeunes Turcs (1908-1914)”. In: *Revue du monde musulman et de la méditerranée*, n°52-53, 1982, pp. 160-172.
- Brading David A., “Justo Sierra y la Historia Patria”. En: *20/10 Memoria de las revoluciones en México*, N°6, invierno 2009.
- Büchenau Jürgen, “Calles y el movimiento liberal en Nicaragua”. En: *Boletín Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, núm. 9, México, marzo de 1992.
- Büchenau Jürgen, “Plutarco Elías Calles y su admiración por Alemania”. En: *Boletín Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, núm. 51, México, enero-abril 2006.
- Castro Martínez Pedro, “La apropiación simbólica de lo indígena por el estado postrevolucionario: el caso del cenote sagrado de Chichén Itzá”. En: *Boletín Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, núm. 76, México, mayo-agosto 2014.
- Daniel Robert L., “The United States and the Turkish Republic before World War II: the cultural dimension”. In: *Middle East Journal*, Vol. 21, N°1 (Winter 1967), pp. 52-63.
- Demirağ Yelda, “Pan-Ideologies in the Ottoman Empire against the West: from Pan-Ottomanism to Pan-Turkism”. In: *The Turkish Yearbook of International Relations*, vol. XXXVI, 2005, pp.140-158.
http://www.politics.ankara.edu.tr/english/?bil=bil_yearbook&cilt=36.
- Dino Abidine, “Perspectives d’une réforme agraire en Turquie”. In: *Tiers-Monde*. 1964, tome 5 n°18. Pp. 297-312.

- Dumont Paul, "La franc-maçonnerie ottomane et les idées "française" á l'époque des Tanzimat". In: *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, n°52-53, 1989, pp. 150-159.
- Georgan François, "Ahmed Ağaoğlu. Un intellectuel turc admirateur des Lumières et de la Révolution". In: *Revue du monde musulman et de la Méditerranée*, n°52-53, 1989, pp. 186-198.
- Greenwalt Kyle, "John Dewey in Mexico: Nation-building, Schooling and the State". In: *Inter-american Journal of Philosophy*, Vol. 3, Issue 2, December 2012, pp. 85-97.
- Gündüz Mustafa, "Sociocultural origins of Turkish educational reforms and ideological origins of late ottoman intellectuals (1908-1930)", In: *History of education*, Vol. 38, N°2, March 2009, p. 191-216.
- Kadioğlu Ayşe, "The paradox of Turkish Nationalism and the construction of official identity". In: *Middle Eastern Studies*, Vol. 32, N°2 (Apr., 1996), pp. 177-193.
- Karaömerlioğlu Asım, "Helphand-Parvus and his impact on Turkish Intellectual Life", In: *Middle Eastern Studies*, Vol. 40, N°6, November 2004, pp. 145-165.
- Karaömerlioğlu Asım, "The Village Institutes experiences in Turkey", In: *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 25, N°1. (may 1998), pp. 47-73.
- Konrad Herman W., "La revolución mexicana vista desde la selva tropical de Quintana Roo". En: *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales, La revolución en el sur-sureste de México*, enero/junio 1993, Núm.5 México, pp. 49-61.
- Manno Francis J and Bednarcik Richard, "El Incidente de Bahía Magdalena", En: *Historia Mexicana*, Vol 19, No 3, Jan - Mar 1970, pp. 365-387.
- Mardin Şerif A., "Ideology and Religion in the Turkish Revolution", In: *International Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 2, N°3 (Jul., 1971), pp. 197-211.
- Martínez Assad Carlos, "Tabasco en el vértice del Estado Nacional". En: *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales, La revolución en el sur-sureste de México*, enero/junio 1993, Núm.5 México, pp. 88-98.

- Minna Stern Alexandra, "The hour of eugenics in Veracruz, Mexico: radical politics, public health, and Latin America's only sterilization law. In: *Hispanic American Historical Review*, Volume 91, Number 3, 2011, pp. 431-443.
- Moya López Laura A., "México: su evolución social. 1900-1902. Aspectos teóricos fundamentales". En: *Sociología. La profesión académica en el fin de siglo*, año 14, número 41, Septiembre-diciembre de 1999, pp. 127-156.
- Ortega Orozco Adriana et Robinet Romain, « « Nous les latino-américains, nous qui n'avons ni canons, ni cuirassés » Les élites du Mexique face à la Grande Guerre », In : *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, 2015/1 N°125, p. 105-120.
- Purseigle Pierre, "La Primera Guerra Mundial y las transformaciones del Estado". In: *International Affairs*, vol. 90, n°2 (marzo 2014), pp. 249-264.
- Raby David L., "Ideología y construcción del Estado: la función política de la educación rural en México: 1921-1935". En: *Revista Mexicana de Sociología*, año LI, num.2, abril-junio 1989.
- Ramayo Lanz Teresa, "La institucionalización revolucionaria en Quintana Roo". En: *Eslabones. Revista Semestral de Estudios Regionales, La revolución en el sur-sureste de México*, enero/junio 1993, Núm.5 México, pp. 62-76.
- Savarino, Franco. "La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)". En: *Iberoamericana*, nº 16, Diciembre 2004, pp.17-33.
- Seillan Jean-Marie, « Nord contre Sud. Visage de l'antimeridionalisme dans la littérature française de la fin du XIXe siècle », Loxias, Loxias 1, <http://revel.unice.fr/loxias/index.html?id=6>
- Sohrabi Nader, « Historicizing Revolutions, Constitutional Revolutions in the Ottoman Empire, Iran and Russia, 1905-1908 », In : *American Journal of Sociology*, Vol. 100, N°6 (may 1995), pp. 1383-1447.
- Usta Merve, "Plutarco Elías Calles y Mustafá Kemal Atatürk; dos reformistas vistos desde la perspectiva cultural y educativa". In: Seçkin Öznur (ed.), *El Viejo Mundo y el Nuevo Mundo en la era del diálogo*, tomo 2, Federación Internacional de Estudios sobre

América Latina y el Caribe, Publicaciones del Centro de estudios Latinoamericanos, Ankara, 2014, pp. 1271-1280.

- Westbrook Robert B., "John Dewey (1859-1952)". In: *Perspectivas: Revista Trimestral de Educación Comparada*, Vol. XXIII, N°1-2, 1993, pp. 289-305.
- White Stephen, "Communism and the East: the Baku Congress, 1920". En: *Slavic Review*, Vol. 33, No. 3 (Sep., 1974), pp. 492-514.
- Yılmaz Ihsan & Burak Begüm, "Instrumentalist use of journalism in imposing the kemalist hegemonic worldview and educating the masses in the early republican period." In: *Turkish Journal of Politics*, Vol. 2, N°1 summer 2011, pp. 109-120.
- Zoric Vucina, "Influencia de John Dewey en las reformas educativas en Turquía y en la Unión Soviética". In: *Espacio, Tiempo y Educación*, Vol. 3, N°2, Julio-Diciembre 2016, pp. 101-130.
- Zürcher Erik J., "The Young Turk Revolution in comparative and historical perspective". https://www.academia.edu/29442670/young_turks_compared2410.docx

- Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (FAPELyFT).
- Acervo Histórico Diplomático - Secretaria de Relaciones Exteriores (AHD-SRE).
- Institut Français d'Études Anatoliennes - Istanbul. Turquía.
- Centres des Archives Diplomatiques de Nantes (CAD-Nantes). Francia.

- Martínez Assad Carlos, *Tabasco entre el agua y el fuego*, (2004), 90 min, México, colección imágenes de México, filmoteca de la UNAM, Brito Nájera Jesús (realización), Martínez Assad Carlos (investigación), Ojeda Cástol Enrique (montaje), Silberer Deborah (música).

- <http://www.jstor.org/>